EL ARTE DE LA GUERRA: COMPENDIO DE ESTRATEGIA MILITAR CLÁSICA CHINA





EL ARTE DE LA GUERRA: COMPENDIO DE ESTRATEGIA MILITAR CLÁSICA CHINA

EDICIONES UNO EN DOS

Primera Edición, Madrid, 2023.

info@unoendos.net
https://unoendos.net

Ahora que está en tus manos, este libro es
instrumento de trabajo para construir tu educación.
Cuídalo, para que sirva también a quienes te sigan.

ÍNDICE

EL ARTE DE LA GUERRA
de Sun Tzu

INTRODUCCIÓN

El Arte de la guerra de Sun Wu (también conocido como Sun Tzu) expone la importancia de la estrategia y la táctica militar, en particular los temas de la evaluación del adversario, el posicionamiento de las fuerzas y el análisis cuidadoso del enemigo, en cada una de las nueve situaciones y terrenos. Cada uno de los 13 capítulos se transcribe como una lección de Sun Tzu, que tradicionalmente comienza con la frase «El maestro Sun dijo» [y que por facilidad de lectura omitimos, *Ed.*]. *El Arte de la Guerra* sigue considerándose uno de los textos militares más importantes jamás compilados. Se cree que fue escrito a finales del periodo de Primavera y Otoño o a principios del período de los Reinos Guerreros (470 a. C.).

CAPÍTULO 1. EVALUACIÓN Y PLANIFICACIÓN

La guerra tiene una importancia inmensa, porque el resultado determinará la supervivencia de la nación y de su pueblo. Por ello, la evaluación inicial de la guerra es de suma importancia.

Hay cinco áreas principales en las que uno debe fijarse, y compararlas con las del enemigo, para comprender la situación. A continuación, evaluar las posibilidades de victoria. Son: la inteligencia política, la meteorología, el terreno, el mando y doctrina legal.

La inteligencia política se refiere a la capacidad del gobernante para unir a toda la nación. De este modo, el pueblo está preparado para coexistir y afrontar el peligro junto con el gobernante.

La meteorología representa el día o la noche, el nivel de luz, la temperatura y los cambios estacionales.

El terreno se refiere a las condiciones de la ruta o del campo de batalla; alto o bajo, distante o cercano, fácilmente accesible o traicionero, anchura y facilidad de defensa o ataque.

Los generales deben ser evaluados por su sabiduría, honradez, benevolencia, valor y disciplina.

La estructura organizativa del ejército se refiere a la organización y control del ejército, los sistemas y procedimientos, y el mando y control del despliegue de recursos.

Los generales que sean capaces de evaluar bien estos cinco factores podrán ganar, y los que no puedan fracasarán. Así pues, en la planificación, el general debe ser capaz de examinar, evaluar y comparar las siguientes dimensiones con las de sus enemigos para determinar las posibilidades de victoria.

¿Qué gobernante tiene mayor inteligencia política? ¿Qué general es más capaz? ¿Qué bando tiene ventajas creadas por el clima y el terreno? ¿Qué bando es capaz de ejecutar las órdenes con eficacia y eficiencia? ¿Qué ejército está mejor equipado y es más fuerte y numeroso? ¿Qué bando tiene mejor entrenamiento? ¿Qué bando es más inteligente en la administración de recompensas y castigos? Basándome en la comparación, podría ver qué bando saldría vencedor y cuál perdedor.

Un general que adopte mis estrategias sería capaz de ganar la batalla; debe ser retenido. Los generales que no adopten mis estrategias no serían capaces de ganar la batalla, deben ser destituidos. Además de adoptar los planes y estrategias propuestos, el general debe crear o aprovechar las situaciones para impulsar las victorias.

Toda guerra se basa en el engaño. Cuando eres capaz, finge que eres incapaz. Cuando estés cerca, finge que estás lejos. Cuando estés lejos, finge que estás cerca.

Si el enemigo es codicioso, utiliza cebos para atraerlo. Si el enemigo está desorganizado, atácale. Si el enemigo es fuerte y aún no tiene debilidades, prepárate bien para aprovechar la oportunidad de atacar. Si el enemigo es superior en número y tiene la moral alta, evita enfrentarte a él. Si el enemigo se enfada fácilmente, despierta su ira. Si el enemigo te desprecia, aumenta aún más su arrogancia. Si el enemigo está descansando, hostigarlo para que las tropas no estén bien descansadas. Si la organización del enemigo es fuerte, infunde la discordia entre ellos. Ataca lugares donde las tropas enemigas no estén bien preparadas o donde menos esperen un ataque. Así es como debe librarse una guerra, para ganarla. Estas estrategias no deben revelarse antes de su ejecución.

En conclusión, ganarán quienes hayan considerado minuciosamente los detalles durante la planificación y la evaluación, mientras que perderán quienes hayan considerado menos detalles. Cuantos más detalles se tengan en cuenta, más posibilidades habrá de ganar, y viceversa. Observando el proceso de planificación y evaluación, puedo ver si se espera la victoria o la derrota.

CAPÍTULO 2. LIBRANDO LA GUERRA

En general, antes del inicio de la campaña militar se necesitan 1000 carros veloces, 1000 carros pesados y 10 000 soldados armados y equipados. Hay que transportar suministros a miles de *li* [1], y es necesario prever los gastos tanto en casa como en el frente de batalla.

Ejemplos de estos gastos son el entretenimiento de visitantes y emisarios, la adquisición de materiales como pegamento y pintura, y los gastos de mantenimiento de blindados y otros equipos. Estos gastos ascenderían a 1000 piezas de oro diarias. Un ejército de 10 000 soldados solo podría levantarse cuando se reuniera una cantidad suficiente de suministros.

El objetivo de formar un ejército es lograr una victoria rápida y decisiva. Si la victoria no puede lograrse rápidamente, el ejército se volverá perezoso y perderá su espíritu de lucha. Cuando ataquen las murallas de una ciudad, quedarán exhaustos. Si el ejército está en campaña militar durante demasiado tiempo, los recursos de la nación se agotarían enormemente. Cuando el ejército está en mala forma y los recursos de la nación se agotan, otros señores de la guerra vecinos capitalizarían estas debilidades lanzando un ataque. Aunque haya estrategas o asesores inteligentes y capaces, no serían capaces de revertir la situación.

Aunque es sabido que durante las operaciones militares se producen errores garrafales, todavía no se ha visto una operación militar exitosa en la que se produzcan grandes retrasos. Nadie ha visto una campaña militar en la que cuanto más larga es la campaña, más beneficiosa resulta para la nación.

Alguien que no comprenda plenamente el peligro inherente al despliegue de tropas tampoco entendería las ventajas de utilizarlas.

El general que conoce bien la guerra no exige el reclutamiento adicional de soldados, ni requiere que los suministros se entreguen más de tres veces. Las armas y el equipo militar deben prepararse y obtenerse de la nación, y los alimentos y otros suministros deben obtenerse en cambio de los enemigos, de modo que el ejército esté siempre bien alimentado y disponga de abundantes provisiones.

Una nación podría empobrecerse debido a los múltiples transportes de suministros a través de largas distancias, empobreciendo a la población. Los precios de los alimentos y los suministros en la zona en la que se encuentra el ejército se inflarían. Esta subida de precios erosionaría la riqueza del pueblo. La nación impondría mayores peajes e impuestos al pueblo para cubrir los costes. Cuando se agoten los efectivos del ejército y se agote la riqueza de la nación, todos los hogares se quedarán sin provisiones.

La riqueza del pueblo se reduciría en un setenta por ciento. En cuanto a la nación, sufriría la pérdida de equipo y ganado; carros, caballos, cascos, arcos y

flechas, lanzas y escudos, bueyes y carros pesados. Estas pérdidas supondrían alrededor del sesenta por ciento de los activos de la nación.

De ahí que un general sabio siempre se esfuerce por utilizar los suministros y provisiones del enemigo. Consumir una carreta de provisiones del enemigo equivale a veinte carretas de las nuestras. Consumir un *picul* de la comida del enemigo equivale a veinte *picul* de la nuestra [2].

Para matar al enemigo, tienes que hacer que tus tropas lo odien. Para motivar a tus tropas a saquear los recursos enemigos, necesitas recompensarlas con bienes materiales. En una batalla de carros, el primero que consiga capturar más de diez carros enemigos debe ser recompensado. A continuación, debemos retirar y sustituir los estandartes de los carros capturados por los nuestros y utilizarlos junto con los nuestros. Los soldados capturados deben ser bien tratados. Solo así podremos vencer al enemigo y hacernos más fuertes en el proceso.

En la guerra, es mejor obtener victorias rápidas que emprender una campaña prolongada. Así pues, un general experto en la guerra es también el controlador del destino de las personas y de la supervivencia de la nación.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIAS DE ATAQUE

En la guerra, capturar toda la nación intacta es la mejor estrategia; arruinarla o destrozarla es una opción más débil. Capturar toda la división intacta es la mejor estrategia; destruirla es una opción más débil. Capturar todo el batallón intacto es la mejor estrategia; destruirlo es una opción más débil. Capturar toda la compañía intacta es la mejor estrategia; destruirla es una opción más débil. Capturar toda la sección intacta es la mejor estrategia; destruirla es una opción más débil.

Así pues, librar cien batallas y ganar cien batallas no es un reflejo de la estrategia definitiva. La capacidad de someter al enemigo sin combatir nunca es un reflejo de la estrategia definitiva.

El plan supremo es atacar las estrategias y los planes del enemigo, desbaratándolos. Lo siguiente es atacar las alianzas estratégicas del enemigo. La siguiente opción es atacar a las tropas enemigas. Atacar las ciudades enemigas cuando sea la única opción disponible.

La preparación de los escudos, las armas y el equipo llevaría al menos tres meses. La preparación de las rampas de observación llevaría otros tres meses como mínimo. Una preparación tan larga puede hacer que el general al mando pierda la paciencia y la racionalidad. Así, puede lanzarse al asalto de las murallas como hormigas, con el resultado de un tercio de sus tropas muertas, y la ciudad atacada todavía sin ser conquistada. Esta es la desastrosa consecuencia de tal asalto.

El general experto en guerra será capaz de someter a las tropas de su enemigo sin entablar batallas, de capturar la ciudad enemiga sin lanzar asaltos o de conquistar la ciudad enemiga sin una campaña prolongada. Siempre se centrará en utilizar la menor cantidad de recursos de la nación para conquistar sus objetivos enteros e intactos, mientras se disputa la supremacía. Así sus tropas no se desgastan y sus victorias son completas. En esencia, este es el arte de los ataques estratégicos.

Cuando superes en número a tu enemigo diez a uno, rodéalo. Cuando superes en número a tu enemigo cinco a uno, atácale. Cuando superes en número a tu enemigo dos a uno, divídelo. Cuando las tropas son equiparables, existe la posibilidad de enfrentarse a él. Cuando el enemigo es superior en número, poder escapar de él. Cuando es muy inferior en número al enemigo, poder evitarlo. Porque, independientemente de lo resistente que sea la tropa más pequeña, sin duda será capturada por las tropas más fuertes y más grandes.

El general, como funcionario, sirve a la nación. Si es considerado y detallista en su trabajo, la nación será fuerte y poderosa. Si está lleno de defectos, la nación será débil y vulnerable.

Hay tres formas en las que el gobernante puede afectar negativamente a la campaña de su ejército. El gobernante puede dar la orden de avanzar, sin saber que su ejército no debe avanzar. El gobernante puede dar la orden de retirada sin saber que su ejército no debe retirarse. Esto equivale a interferir u obstaculizar el mando y el movimiento militar.

El gobernante que ignora los asuntos del ejército participa e interfiere en sus asuntos. Esto causa confusión en los oficiales y los hombres.

El gobernante, que desconoce el sistema de mando y la autoridad dentro del ejército, interfiere en la ejecución de las responsabilidades. Esto provoca aprensión y recelo entre los oficiales y los hombres. Si el ejército es presa de la confusión y la aprensión, los caudillos vecinos pueden aprovechar la oportunidad para atacar. Es como utilizar un ejército confuso y caótico para incitar al enemigo a atacarte.

Hay cinco maneras de predecir la victoria. Ganará quien sepa cuándo lanzar un ataque y cuándo no. Ganará quien sepa cuándo variar el tamaño de sus tropas en función de la situación de la batalla. Ganará quien sea capaz de unir a todo su ejército como si fuera uno solo. Ganará quien esté bien preparado y sea previsor y espere a su enemigo. Ganará quien sea capaz y no tenga que enfrentarse a la interferencia de su gobernante. Estas son las cinco maneras de decidir si se puede asegurar una victoria.

Quien conoce bien a su enemigo, y a sí mismo, no será derrotado fácilmente. El que se conoce a sí mismo, pero no a su enemigo, tendrá las mismas posibilidades de victoria. El que no se conoce a sí mismo ni a su enemigo está abocado a la derrota en todas las batallas.

CAPÍTULO 4. POSICIONAMIENTO DEL EJÉRCITO

En la Antigüedad, los que eran hábiles en la guerra se aseguraban de no ser derrotados y esperaban las oportunidades para derrotar al enemigo. La capacidad de evitar la derrota es responsabilidad tuya, mientras que las oportunidades de victoria dependen del enemigo. Así, los que son expertos en la guerra pueden asegurar que no serán derrotados por el enemigo, pero no podrán asegurar la victoria sobre el enemigo. Así, uno es capaz de predecir la victoria, pero no necesariamente de conseguirla.

Si no puedes vencer al enemigo, defiéndete. Si se puede vencer al enemigo, hay que atacar. Si no se dispone de recursos o estos escasean, hay que defender, y viceversa. Los que saben defender saben utilizar bien el entorno para ocultar a las tropas. Los que son capaces de atacar son capaces de atacar de formas fuera de lo común. De este modo, no solo son capaces de garantizar la mayor seguridad y protección, sino también de lograr victorias completas.

Predecir una victoria que no puede superar el conocimiento militar común no es el distintivo de un gran estratega militar. Ganar una batalla que es elogiada por muchos, tampoco es el sello de un gran estratega militar. Predecir y lograr tales victorias es como levantar un cabello, lo que no indica que uno tenga una gran fuerza; o ser capaz de ver la luna y el sol no significa que uno tenga una gran vista. Y también de forma similar, ser capaz de oír el rugido del trueno no significa que uno tenga un oído agudo. Los antiguos sabios definían a los generales adeptos a la guerra como aquellos que destacaban en la obtención de victorias eligiendo a los enemigos más fáciles de vencer. Así pues, un experto en la guerra gana sin ser conocido por su sabiduría, reputación, valor o mérito.

Gana las batallas con confianza y sin cometer errores. No comete errores porque adopta medidas que conducen a la victoria. La victoria ya está asegurada porque el enemigo ya está en posición de derrota. Por lo tanto, la persona experta en la guerra se colocará en una posición en la que las probabilidades de derrota sean mínimas, y aprovechará cualquier oportunidad para derrotar al enemigo. Así, un ejército que aspira a la victoria se asegura la victoria antes de enfrentarse al enemigo. Un ejército que aspira a ser derrotado se enfrentará primero a su enemigo, antes de buscar oportunidades de victoria. La persona adepta a la guerra no solo cultiva su código moral, sino que mantiene la ley y el orden. De este modo, es capaz de gobernar y determinar la victoria y la derrota en la guerra.

Ahora bien, en la guerra, las evaluaciones deben hacerse del siguiente modo: primero, estimar el grado de dificultad; segundo, evaluar el alcance de

la operación; tercero, calcular las fuerzas propias; cuarto, comparar las fuerzas; y quinto, establecer las posibilidades de victoria. En función de las características del terreno, se estima el grado de dificultad. Basándose en el grado de dificultad, se evalúa el alcance de la operación. Basándose en el alcance de la operación, se realiza el cálculo de las fuerzas propias. Basándose en el cálculo de las fuerzas propias, se evalúan las comparaciones con las del enemigo. A partir de las evaluaciones, se pueden establecer las posibilidades de victoria.

Así, un ejército victorioso es como un gladiador enfrentado a un debilucho. Un ejército derrotado es como un debilucho enfrentado a un gladiador. La persona experta en la guerra es capaz de ordenar y dirigir a sus tropas para que luchen como una avalancha, cayendo sin piedad desde miles de metros de altura. Tal es la disposición de un ejército poderoso y victorioso.

CAPÍTULO 5. FUERZAS

Gestionar una fuerza grande puede ser similar a gestionar una fuerza pequeña. Es una cuestión de organización y estructura. Dirigir y controlar una fuerza grande puede ser similar a dirigir y controlar una fuerza pequeña. Es una cuestión de comunicación y formaciones. El hecho de que todo el ejército pueda resistir un ataque enemigo sin conceder la derrota se debe al uso acertado de lo «*directo* e *indirecto*» [3]. La fuerza de las tropas puede aumentar hasta un nivel similar al de utilizar piedras sólidas contra huevos. Esto se consigue evitando los puntos fuertes del enemigo y atacando sus puntos débiles.

En la batalla, utiliza las fuerzas *directas* para enfrentarte al enemigo, y utiliza las fuerzas *indirectas* para vencerlo. Así, la persona que es experta en el uso de la fuerza *indirecta* puede utilizarla de infinitas maneras, como las fuerzas y los elementos siempre cambiantes de la naturaleza, y el flujo incesante del agua en ríos y arroyos. Las fuerzas *directas* e *indirectas* son como el fin y el principio, y también como el papel siempre cambiante del sol y la luna.

Perecen y resucitan como el cambio de las cuatro estaciones. Solo hay cinco notas básicas, pero sus combinaciones y permutaciones pueden crear tantas partituras que uno no es capaz de oírlas todas. Solo hay cinco colores básicos, pero sus mezclas y combinaciones producen tantos efectos visuales que uno no es capaz de verlos todos. Solo hay cinco sabores básicos, pero sus mezclas y combinaciones producen tantos sabores que uno no es capaz de probarlos todos. En la guerra, solo existen las fuerzas *directas* e *indirectas*. Sin embargo, las combinaciones y los cambios entre ambas son infinitos. Sus interacciones y combinaciones son como dos anillos interconectados sin fin, en los que no se pueden determinar las posibilidades de su principio y su final.

Cuando las aguas torrenciales arrojan piedras y empujan peñascos, es por la fuerza de su impulso. Cuando el feroz golpe de un águila rompe el cuerpo de su presa, se debe a la sincronización del golpe. Así, las fuerzas y el impulso del adepto en la guerra son abrumadores y feroces, y su sincronización del combate es precisa y rápida. Su postura es como la de un arco completamente tensado y la sincronización es como la liberación de un gatillo.

En medio del desorden y la confusión en la guerra, aunque las tropas tengan que luchar en situaciones caóticas, deben permanecer ordenadas y bajo control. En medio de la confusión y el caos en los combates, aún hay que ser capaz de reunir a las tropas desde todas las direcciones y desplegarlas de tal modo que no puedan ser derrotadas.

Para fingir desorden, hay que tener una disciplina estricta. Para fingir cobardía, hay que tener mucho valor. Para fingir debilidad, hay que poseer una gran superioridad. El orden y el desorden dependen de la organización y la

estructura. El valor y la cobardía dependen de la postura y las circunstancias. La fuerza o la debilidad dependen de la formación y la disposición del ejército.

Así, la persona experta en la guerra manipula al enemigo creando circunstancias que le hagan conformarse. Atrae al enemigo con cebos a los que no pueda resistirse. Mantenlo en movimiento y tiéndele emboscadas.

Así, la persona experta en la guerra utiliza las circunstancias de la batalla y no depende únicamente de sus tropas para buscar la victoria. Como tal, es capaz de seleccionar a los hombres adecuados y confiar en ellos para explotar las circunstancias de la batalla. La persona que sabe aprovechar las circunstancias de la batalla es capaz de dirigir a sus tropas como troncos y rocas rodantes. Las características de los troncos y los cantos rodados son tales que no son peligrosos cuando no se mueven, pero tienen efectos destructivos cuando se mueven. Si son cuadrados dejan de moverse, pero cuando son redondos, ruedan. Así, la persona que es experta en la guerra puede asemejarse a los troncos que se mueven y a las rocas que se desplazan montaña abajo, cuando utiliza situaciones de batalla.

CAPÍTULO 6. PUNTOS DÉBILES Y FUERTES

Los primeros en llegar al campo de batalla tendrán tiempo suficiente para descansar y prepararse contra el enemigo. Los que lleguen tarde al campo de batalla tendrán que precipitarse a la batalla cuando ya estén agotados.

Así, el adepto a la guerra busca controlar y manipular a su enemigo en lugar de ser manipulado y controlado. Puede hacer que su enemigo llegue por su propia voluntad atrayéndolo con beneficios. Puede disuadir a su enemigo de venir creándole peligros y daños.

Así, cuando el enemigo esté bien descansado, perturbadlo y cansadlo. Cuando el enemigo esté bien provisto de comida, matadlo de hambre. Cuando esté acampado y cómodo, haz que se mueva. Ataca los lugares donde el enemigo necesita apresurarse para defenderse. Muévete rápidamente por rutas donde el enemigo menos se lo espere.

Un ejército puede viajar durante mil *li* sin agotarse si avanza por lugares donde no hay enemigos. Estar seguro de capturar lo que atacas es atacar un lugar donde el enemigo no se defiende, o donde su defensa es débil. Estar seguro de retener lo que defiendes es defender un lugar, tal que el enemigo no tenga el valor de atacar, o donde la defensa se haga invulnerable a los ataques. Así, la persona adepta al ataque, ataca lugares que el enemigo no sabe defender. La persona adepta a la defensa protege lugares tales que el enemigo no tiene idea de cómo atacar. Tal es la complejidad y sutileza de un experto en la guerra que parece ser invisible y no dejar rastro. Tal es el misterio del experto en guerra que no se le oye ni se le detecta.

Es capaz de avanzar sin resistencia porque acelera por zonas que no están defendidas por el enemigo. Es capaz de retirarse sin ser perseguido porque se retira a una velocidad mucho mayor que la del enemigo.

Así, cuando deseo entrar en batalla, aunque el enemigo esté detrás de altos muros y profundos fosos, no tendrá más remedio que enfrentarse a mí porque yo ataco donde él necesita rescatar o proteger. Cuando no deseo entrar en combate, aunque ocupe cualquier terreno y no erija ninguna forma de defensa, el enemigo seguirá sin poder entablar batalla conmigo. Esto se debe a que contradigo las reglas normales del combate y le impido llegar al destino deseado.

Así, si puedo descubrir las disposiciones del enemigo mientras permanezco oculto, puedo mantener mis fuerzas concentradas y unidas, y obligar a las del enemigo a estar divididas y dispersas. Si puedo concentrar y unir mis tropas en un solo lugar, mientras que las del enemigo están dispersas en diez lugares diferentes, entonces puedo utilizar toda mi fuerza contra una décima

parte de la suya. Así, podré tener fuerza numérica sobre él. Si puedo utilizar una fuerza mayor y más fuerte para atacar a una fuerza enemiga menor e inferior, esos enemigos serán derrotados con toda seguridad. Si el enemigo no sabe dónde voy a atacar, tendrá que defender muchos lugares. Cuantos más lugares tenga que defender, más dispersas estarán sus fuerzas. Así, puedo enfrentarme a una pequeña parte de sus tropas con toda mi fuerza. Si refuerza el frente, la retaguardia se debilitará. Si refuerza la retaguardia, se debilitará su frente. Si defiende su izquierda, su derecha quedará expuesta. Si defiende su derecha, su izquierda quedará expuesta. Si intenta defenderse en todas partes, será vulnerable en todas partes.

La inferioridad o debilidad numérica se asocia normalmente con el bando defensor. La superioridad o fuerza numérica se asocia con el bando atacante.

Si conoces el terreno del campo de batalla y la fecha exacta de la batalla, tu ejército puede viajar mil *li* y aún así estar listo para la batalla. Si no conoces el terreno del campo de batalla y la fecha exacta del combate, entonces tu flanco izquierdo no podrá rescatar a tu flanco derecho, y el flanco derecho no podrá rescatar a tu flanco izquierdo. El frente no podrá rescatar a la retaguardia y la retaguardia no podrá rescatar al frente. Este problema se agrava aún más, teniendo en cuenta que la fuerza más lejana puede estar a diez *li* de distancia o la más cercana a solo varios *li*.

Según mi análisis y evaluación, el ejército puede tener superioridad numérica, pero ¿significa esto que tiene la ventaja definitiva a la hora de ganar batallas? Por eso digo: las victorias las podemos crear nosotros. Aunque el enemigo tenga una fuerza mayor y más fuerte, se le puede impedir que se enfrente a mí. Por lo tanto, hay que descubrir los planes del enemigo para conocer sus probabilidades de éxito. Provocarle para conocer sus razones y fundamentos de movimientos y acciones. Conocer sus disposiciones para saber la vulnerabilidad del terreno que ocupa. Lanzar algunos combates contra el enemigo para conocer sus puntos fuertes y débiles.

La habilidad suprema en el despliegue de tropas consiste en asegurarse de que no tenga una formación y disposición fijas o constantes. Sin formaciones determinables, ni siquiera el espía mejor situado y más observador podrá sondear y comprender, y el estratega más sabio podrá descubrir tus planes o conspirar contra ti. La victoria obtenida gracias a la adaptación a las circunstancias del enemigo nunca será comprendida por las tropas. Puede que todos conozcan la formación que utilicé para asegurar la victoria. Sin embargo, nadie conocerá las formas, los métodos y las razones que me llevaron a conseguir esa victoria.

Por lo tanto, la victoria obtenida en cada batalla se debe a que las estrategias y las tácticas nunca se repiten. Más bien, deben variar según las circunstancias, con infinitas posibilidades. El principio que subyace al despliegue militar puede compararse al agua. Es característica inherente del agua corriente fluir desde lugares altos y acelerar su movimiento en lugares bajos. Del mismo modo, la disposición y el despliegue de un ejército deben consistir en evitar los puntos fuertes y atacar los débiles. Al igual que el agua controla su flujo según las características del terreno, un ejército debe tratar de crear su victo-

ria según las situaciones del enemigo. Así, en la conducción de la guerra, no hay situaciones y condiciones fijas, al igual que el agua no tiene una forma y configuración constantes. Las personas que obtienen victorias adaptándose a las condiciones y situaciones cambiantes del enemigo pueden considerarse una leyenda en la guerra. Así pues, no hay victoria garantizada entre los cinco elementos de la naturaleza. No hay permanencia para cada una de las cuatro estaciones. Hay días que son cortos y días que son largos. Hay cambios en la forma de la luna a lo largo de un mes.

CAPÍTULO 7. MANIOBRAS MILITARES

En cualquier campaña militar, el general recibe primero las órdenes de su gobernante. A continuación, reúne a las tropas y moviliza al pueblo. Debe armonizar estos diversos grupos y construir sus relaciones y camaradería. Sin embargo, nada de esto es más difícil que las maniobras militares. Lo difícil del arte de maniobrar es convertir rutas difíciles y tortuosas en accesos directos, y convertir circunstancias desastrosas en situaciones ventajosas.

Así pues, avanza utilizando rutas indirectas y atrae al enemigo ofreciéndole señuelos como cebo. Así, aunque partas más tarde que tu enemigo, podrás llegar antes que él. El que sabe hacer esto entiende el uso de estrategias *directas* e *indirectas*.

En las maniobras hay ventajas que obtener y también peligros y calamidades. Quien intente movilizar un ejército completo y totalmente equipado para ir en busca de ventajas y ganancias, tardará en conseguirlas. Quien envíe un ejército poco equipado a buscar ventajas y ganancias, es probable que sufra graves pérdidas de provisiones y pertrechos.

Un ejército puede abrigarse y seguir vistiendo armadura, para apresurar su movimiento hacia adelante a través de noches y días sin descanso, de modo que pueda cubrir el doble de distancia. Puede recorrer 100 *li* para disputar ventajas al enemigo. Sin embargo, un ejército así corre el riesgo de que capturen a los generales de sus tres divisiones. Esto se debe a que los hombres más fuertes y en mejor forma estarán al frente, mientras que los más débiles estarán muy atrás. Como resultado, solo una décima parte llegará a su destino. Puede recorrer 50 *li* para disputar ventajas al enemigo. En este caso, el general de la vanguardia será humillado y derrotado. Esto se debe a que solo la mitad de las tropas llegará a destino. Puede recorrer 30 *li* para contender por ventajas contra el enemigo, pero solo dos tercios de las tropas llegarán a destino.

De ello se deduce que un ejército sin equipo pesado ni suministros perecerá. Un ejército sin suficientes alimentos y grano morirá. Un ejército sin suficientes reservas no sobrevivirá.

Así pues, si no se conocen los ardides y estratagemas de los caudillos vecinos, no hay que tener mucho interés en entablar alianzas con ellos. Quienes no conozcan las condiciones de las montañas boscosas, el peligroso terreno de los senderos montañosos y la traicionera naturaleza de los pantanos y ciénagas no podrán dirigir el movimiento de tropas. Quienes no utilicen guías locales no podrán aprovechar las ventajas del terreno.

Así, la guerra se basa en quién aplica mejor el engaño. Moverse cuando hay ventajas. Crea cambios en las situaciones mediante la dispersión y la concentración de fuerzas. Así, cuando estés en movimiento, sé veloz como el viento. En las marchas lentas, sé majestuoso como el bosque. En las incursiones,

sé feroz como el fuego. Cuando no estés en movimiento, sé firme como las montañas. Cuando te ocultes, sé inescrutable como la oscuridad. Al atacar, sé arrollador como el rugido del trueno y despiadado como el relámpago. Cuando saquees las aldeas, comparte la recompensa con las tropas; cuando ocupes territorios conquistados, comparte también la recompensa. Considera y delibera cuidadosamente antes de decidir cualquier acción. Ganará quien domine de antemano la habilidad de utilizar los enfoques, estrategias y esquemas *indirectos* y *directos*. Tal es el arte de maniobrar las fuerzas militares.

Según la *Guía Militar y Política*, «En las batallas, como la comunicación verbal no puede oírse con claridad, se utilizan címbalos y tambores como órdenes». Como la comunicación visual y el contacto visual se ven obstaculizados, se utilizan pancartas y banderas como señales. Ahora bien, la finalidad del uso de címbalos, tambores, banderas y estandartes es llamar la atención de las tropas y concentrarlas para el combate bajo la dirección del comandante. Una vez que las tropas están unidas como un solo cuerpo, los valientes no avanzarán solos y los cobardes no retrocederán solos. Este es el arte de dirigir grandes fuerzas en las batallas.

Para las batallas nocturnas, utiliza más antorchas y tambores. Para las batallas diurnas, más estandartes y banderas. Estos diferentes medios de comunicación pueden diseñarse para influir en el juicio del enemigo.

Así, sirven para destruir la moral del ejército enemigo. En cuanto a los generales del enemigo, sirven para robarles su capacidad de decisión. Al principio de una campaña militar, el espíritu de lucha de las fuerzas es elevado. A medida que avanza la campaña, el espíritu de las fuerzas se vuelve perezoso y aparece el cansancio. Hacia el final de la campaña, aparecen los pensamientos de volver a casa. Por lo tanto, el experto en guerra evita enfrentarse al enemigo cuando su moral está alta y solo lo ataca cuando su ánimo está decaído y los soldados sienten nostalgia. Así es como se controla el factor moral.

Utiliza el orden y la estabilidad para enfrentarte al caos y al desorden. Utiliza la calma y la firmeza para enfrentarte al ruido y al caos. Esto es el control del factor psicológico.

Utiliza la proximidad a los campos de batalla para contrarrestar a los enemigos que vienen de lejos. Utiliza tropas bien descansadas para contrarrestar a los enemigos cansados y exhaustos. Utiliza tropas bien alimentadas para contrarrestar a los enemigos hambrientos. Esto es el control del factor físico.

Nunca te enfrentes a un enemigo que se aproxime y muestre banderas y estandartes ordenados. Nunca te enfrentes a un enemigo que avanza y muestra una formación impresionante y organizada. Esto es control del factor cambio.

Así, el arte de aplicar maniobras militares incluye lo siguiente:

- No avances contra un enemigo acampado en terreno elevado.
- No te enfrentes a un enemigo que esté asaltando hacia abajo desde crestas altas.
- No persigas a un enemigo que solo finge retirarse a la desesperada.
- No ataques a la fuerza de élite ágil y motivada del enemigo.
- No caigas en el cebo que te ofrece el enemigo.
- No intercepte a un enemigo que regresa a su país de origen.

- Al rodear a un enemigo, déjale siempre una vía de escape.
- No persigas sin descanso a un enemigo desesperado

Estas son las formas y el arte de maniobrar y desplegar tropas.

CAPÍTULO 8. VARIACIÓN Y ADAPTACIÓN

En una campaña militar, el general recibe primero las órdenes de su gobernante. Después reúne a las tropas y moviliza a los ciudadanos. Cuando se encuentre en terreno traicionero, nunca debe acampar. Cuando se encuentre en terreno de comunicación, debe intentar aliarse con los estados vecinos. En terreno aislado, no debes permanecer allí. En terreno constrictivo, debes planificar y elaborar estrategias. En terreno mortal, debes luchar sin tregua.

Hay rutas y caminos que no deben tomarse. Hay ejércitos y tropas que no deben ser atacados. Hay ciudades que no deben ser atacadas. Hay terrenos que no se deben disputar. Hay órdenes militares que no deben obedecerse. Así pues, el general que sabe variar y adaptarse a las situaciones cambiantes para obtener ventajas es hábil en la aplicación del arte de la guerra. El general que conoce el terreno, pero no sabe variar y adaptarse a las situaciones cambiantes no podrá aprovechar lo que ese terreno le ofrece. En el mando militar, si el general no domina el arte de las variaciones y la adaptabilidad, no podrá desplegar sus tropas con la máxima ventaja, a pesar de comprender las cinco consideraciones estratégicas.

Así, el estratega sabio siempre sopesará y considerará los factores favorables y desfavorables en sus deliberaciones. Si se tienen en cuenta los factores favorables, se puede cumplir la misión con confianza. Si se tienen en cuenta los factores desfavorables, se pueden evitar desastres y crisis.

Controlar a los señores de la guerra vecinos mediante el uso de la intimidación y las amenazas. Acosar y desgastar a los caudillos vecinos mediante la creación incesante de problemas y actividades. Acelerar y dirigir los movimientos de los caudillos vecinos ofreciéndoles beneficios y cebos.

Así, en la conducción de la guerra, uno no debe confiar en que el enemigo no venga, sino en la disposición de uno mismo para enfrentarse a él. No hay que confiar en que el enemigo no ataque, sino en la capacidad de uno mismo para construir una defensa invencible.

Así, hay cinco peligros que acechan a cualquier general. Si es imprudente, puede ser asesinado. Si es cobarde y está desesperado por vivir, puede ser capturado. Si se enfada fácilmente, puede ser provocado. Si es sensible al honor, puede ser insultado. Si es demasiado compasivo con la gente, puede ser molestado y acosado. Estas cinco características son las mayores trampas y errores potenciales de un general, y la causa de desastres en cualquier operación militar. La destrucción de un ejército y la muerte de generales se deben a estos cinco peligros, por lo que deben examinarse a fondo.

CAPÍTULO 9. DESPLIEGUE Y MOVIMIENTO DE TROPAS

En el despliegue de las tropas y en el análisis y evaluación del enemigo, hay que tener en cuenta ciertos principios. Tras cruzar las montañas, hay que moverse y permanecer cerca de los valles. Para tener una vista dominante y asegurar mejores posibilidades de supervivencia, ocupar terrenos elevados. Cuando el enemigo haya ocupado terrenos elevados, no intentes un asalto. Estos son los principios para desplegar tropas en terreno montañoso.

Tras cruzar un río, aléjate lo más posible de su orilla y sigue adelante. Cuando una fuerza invasora enemiga esté cruzando un río, nunca te enfrentes a ella en medio del propio río. Más bien, deja que la mitad de su fuerza cruce el río primero; luego atácala, para que puedas ganar ventaja. Si estás dispuesto a atacar a un enemigo invasor, nunca te enfrentes a él en el punto en el que planea cruzar un río. Para tener una vista dominante y asegurar mejores posibilidades de supervivencia contra el enemigo, ocupa un terreno elevado. Nunca te muevas río arriba para enfrentarte a un enemigo. Estos son los principios para desplegar tropas en batallas marítimas.

Cuando atravieses pantanos y marismas salobres, aléjate rápidamente; nunca te quedes allí. Si tienes que enfrentarte al enemigo en pantanos y marismas salobres, mantente cerca de las zonas de hierba exuberante y en la retaguardia del bosque. Estos son los principios para desplegar tropas en pantanos y marismas salobres.

En terreno llano, ocupe posiciones que le permitan maniobrar con facilidad. Asegurando que el flanco derecho y las fuerzas de apoyo estén en terrenos más elevados, el peligro se limita al frente, ya que la retaguardia está asegurada y a salvo. Estos son los principios para desplegar tropas en terreno llano.

Dominando los principios de las cuatro situaciones diferentes para el despliegue de tropas, el Emperador Amarillo pudo conquistar a los demás caudillos de las zonas circundantes. En general, un ejército prefiere tomar posiciones en terrenos elevados y detesta ocupar terrenos bajos. Prefiere las posiciones soleadas y luminosas y detesta los lugares oscuros. Prefiere alimentar a sus tropas situándose en zonas donde abunden los alimentos y los suministros. Un ejército que no sufre enfermedades y dolencias está destinado a ganar más batallas.

En las zonas montañosas, hay que ser precavido y estar alerta acampando en el lado más soleado, y tener el flanco derecho y la retaguardia en terreno más elevado. De este modo, las tropas se beneficiarán porque podrás aprovechar las ventajas del terreno.

Cuando llueve aguas arriba y el río está revuelto, hay que esperar a que baje el agua antes de intentar cruzarlo.

En cualquier terreno hay barrancos traicioneros, pozos naturales, prisiones naturales, redes naturales, trampas naturales y grietas naturales. Aléjate rápidamente cuando los encuentres y nunca te acerques a ellos. Me mantendré a distancia de ellos, pero obligaré al enemigo a acercarse. Me enfrentaré directamente a ellos, pero forzaré las espaldas del enemigo hacia ellos.

Las zonas circundantes a lo largo de la ruta que sigue un ejército pueden tener senderos traicioneros y estanques cubiertos de hierbas y juncos, pantanos, montañas boscosas y zonas con maleza y vegetación espesas. Por ello, al desplazarse por esas zonas, debe extremar la vigilancia y emprender búsquedas detalladas y minuciosas. Constituyen buenas zonas para emboscadas tendidas por el enemigo, o donde se esconden sus espías.

Cuando el enemigo está cerca y, sin embargo, es capaz de permanecer en silencio, está confiando en las ventajas estratégicas que le confiere el terreno. Cuando el enemigo intenta provocarte a la batalla desde la distancia, está tratando de atraerte hacia delante para que te enfrentes a él. Cuando el enemigo acampa en un terreno llano y accesible, debe haber ventajas y razones para hacerlo.

Cuando los árboles del bosque muestran signos de movimiento, el enemigo puede estar acercándose. Cuando hay muchos obstáculos de hierbas y heno atados a lo largo del camino, el enemigo puede estar intentando despertar tus sospechas. Cuando los pájaros alzan el vuelo de repente, es probable que haya emboscadas cerca. Cuando animales asustados salen corriendo del bosque, la fuerza principal del enemigo está cerca.

Cuando el polvo se levanta alto y concentrado, se acercan los carros enemigos. Cuando el polvo se levanta bajo y extendido, se aproxima la infantería enemiga. Cuando el polvo muestra signos de dispersión en diferentes direcciones, el enemigo está enviando tropas para cortar y recoger leña. Cuando el polvo se levanta y se asienta ocasionalmente en pequeñas manchas, el enemigo está acampando.

Cuando el enviado del enemigo habla con humildad y bajeza mientras se intensifican los preparativos, el enemigo está planeando atacar. Cuando el enviado del enemigo habla con arrogancia y agresividad amenazando con atacar, el enemigo se está preparando para retirarse. Cuando el enviado del enemigo pide una tregua cuando no hay acuerdo o entendimiento previo, el enemigo está maquinando.

Cuando los carros ligeros abandonan la fuerza principal para tomar posiciones de flanco, el enemigo está preparando la formación para la batalla. Cuando hay mucho movimiento entre los soldados y los carros del enemigo, que se apresuran a tomar posiciones, es que han llegado sus refuerzos. Cuando la mitad de las tropas enemigas avanzan mientras la otra mitad se retira, está intentando atraerte.

Cuando los soldados del enemigo se apoyan en sus armas, están hambrientos y escasos de alimentos. Cuando los soldados del enemigo asignados para conseguir agua empiezan a beber primero, están extremadamente sedien-

tos y necesitados de suministros de agua. Cuando el enemigo ve una ventaja evidente, pero no quiere aprovecharla, está gravemente cansado y agotado. Cuando los pájaros se reúnen alrededor del campamento enemigo, el lugar está vacío. Cuando los soldados enemigos gritan y chillan por la noche, tienen mucho miedo.

Cuando el ejército del enemigo es desordenado y caótico, no se respeta la autoridad del general. Cuando los estandartes y las banderas del enemigo se desplazan con frecuencia, las tropas están desorganizadas. Cuando los oficiales subalternos del enemigo tienen mal genio y se enfadan con facilidad, están cansados y detestan sus responsabilidades. Cuando el enemigo mata caballos para comer, no hay provisiones en su campamento. Cuando se cuelgan los utensilios de cocina y los soldados se niegan a regresar al campamento, el enemigo se encuentra en una situación desesperada.

Cuando los oficiales y los hombres se reúnen en pequeños grupos para hablar en voz baja y en tono apagado, el general ha perdido su apoyo. Cuando las recompensas se reparten en exceso, el general carece de ideas. Cuando los castigos se ejecutan en exceso, el general está muy angustiado. Un general que se comporta despiadadamente en la fase inicial, y luego empieza a temer a sus propias tropas posteriormente, es alguien que no es ni inteligente ni capaz.

Cuando el enviado del enemigo llega con alabanzas y regalos, son señales de que el enemigo desea una tregua. Cuando el enemigo llega con mucha ira y ferocidad, pero durante mucho tiempo se niega a entrar en combate o a retirarse, hay que estar muy atento y estudiar cuidadosamente su comportamiento y sus motivos.

La fuerza de un ejército no depende de la superioridad numérica. No avances compulsivamente basándote en que tienes grandes fuerzas. Concentra suficientemente los efectivos de tus fuerzas y juzga con precisión los movimientos y motivos del enemigo para capturarlo. Quien carece de previsión y perspicacia estratégicas y subestima a su enemigo acabará definitivamente capturado.

Si se castiga a los hombres antes de asegurar su lealtad, serán rebeldes y desobedientes. Si son desobedientes y rebeldes, es difícil desplegarlos. Cuando se asegura la lealtad de los hombres, pero no se aplican los castigos, tampoco se pueden utilizar esas tropas.

Así pues, el general debe ser capaz de instruir a sus tropas con civismo y humanidad y unirlas con un entrenamiento y una disciplina rigurosos para conseguir victorias en las batallas.

Cuando las órdenes se cumplen con regularidad y se utilizan para adiestrar a los soldados, estos serán obedientes. Cuando las órdenes no se cumplen con regularidad ni se utilizan para adiestrar a los soldados, estos no serán obedientes. Cuando las órdenes se cumplen con regularidad, es gracias a la confianza mutua entre el comandante y sus hombres.

CAPÍTULO 10. TERRENO

Existen diferentes tipos de terreno, como: terreno de comunicación, terreno trampa, terreno indiferente, terreno constrictivo, terreno clave y terreno distante.

Una zona de fácil acceso para mí y para el otro bando se considera terreno de comunicación. En un terreno de comunicación, la prioridad es ocupar una posición elevada y soleada que sea conveniente y beneficiosa para supervisar las rutas de suministro de alimentos y raciones. De este modo, se obtienen ventajas en la batalla.

Una zona en la que es fácil entrar, pero de la que es difícil retirarse se denomina terreno trampa. En un terreno trampa, cuando el enemigo está mal preparado en defensa, uno puede lanzar ataques para capturar con éxito. Sin embargo, si el enemigo se muestra bien preparado y el asalto fracasa, es difícil batirse en retirada, por lo que uno se coloca en una posición muy desventajosa.

Una zona que no es ventajosa para la ocupación por ambas partes se denomina terreno indiferente. En un terreno indiferente, si el enemigo lanza un cebo, nunca hay que tomarlo ni lanzar un ataque. En su lugar, hay que fingir que se retira y, a su vez, atraer al enemigo. Cuando se haya atraído a la mitad de sus tropas, entonces es ventajoso lanzar un ataque.

En un terreno constrictivo, hay que ser el primero en ocuparlo; luego hay que fortificar los puntos de acceso estratégicos con tropas y esperar la llegada del enemigo. Si el enemigo ocupa primero el terreno constreñido y ya ha fortificado los puntos de acceso estratégicos, absténgase de atacar. Atacar los accesos estratégicos solo cuando sean débiles y no estén fortificados.

En terreno clave, primero ocupar y luego acampar en terreno más alto y soleado para esperar la llegada del enemigo. Si el enemigo ocupa primero el terreno clave, hay que atraerlo. No hay que seguirle para atacarle.

En un terreno distante, si ambas fuerzas están igualadas, es difícil que una provoque a la otra a la batalla, ya que no hay ventaja que ganar en una batalla directa.

Las leyes naturales del terreno subyacen a estos seis tipos de terreno. Es responsabilidad del general estudiar y examinar a fondo sus características.

Un ejército sufre la huida, la insubordinación o el colapso. También puede sufrir la ruina, la desorganización y la derrota. Las seis calamidades mencionadas no se deben a causas naturales, sino que son culpa del general.

Incluso cuando todas las demás condiciones y características son comparables, si un ejército insiste en atacar a una fuerza enemiga diez veces mayor que él, el resultado será la huida. Cuando los soldados son fuertes y valientes, pero los oficiales son débiles y cobardes, el resultado será la insubordinación. Cuando los oficiales son fuertes y valientes, pero los soldados son débiles y

tímidos, el resultado será el colapso. Cuando los oficiales superiores están enfadados y son insubordinados porque el general no reconoce sus capacidades, y se enfrentan al enemigo con espíritu de resentimiento y actúan por voluntad propia, el resultado será la ruina. Cuando el general es débil y carece de disciplina, cuando sus órdenes e instrucciones no son esclarecedoras, cuando sus oficiales y hombres no tienen claras las líneas de responsabilidades, y cuando la estructura de mando y las formaciones son confusas, el resultado es la desorganización. Cuando el general, incapaz de evaluar el carácter del enemigo, permite que una fuerza menor ataque a una mayor, oponiendo su debilidad a la fuerza del enemigo, y no teniendo tropas de élite en el frente, el resultado será la derrota. Las seis situaciones anteriores son causas definitivas de derrota. Una vez más, es responsabilidad del general estudiar a fondo estas situaciones.

Las ventajas del terreno se aprovechan para complementar el despliegue de las tropas. El general también debe ser capaz de evaluar al enemigo para asegurarse victorias. Debe ser capaz de determinar las características del terreno para comprender sus peligros, distancia, alcance y cobertura en el uso de la batalla. Esas son las responsabilidades morales del comandante supremo. Quien conozca estos factores y los aplique en la batalla, vencerá. Quien no conozca estos factores ni los aplique será derrotado en la batalla.

Si la evaluación de la situación de la batalla es de victoria definitiva, el general debe entrar en combate aunque el gobernante le haya ordenado que no lo haga. Si la evaluación de la situación de la batalla es de derrota definitiva, el general no debe entrar en combate, aunque el gobernante le haya dado órdenes de hacerlo. De este modo, el general leal puede avanzar en la batalla sin pensar en buscar la fama o la gloria personal. Se retira sin miedo al castigo. Su preocupación es siempre proteger el bienestar del pueblo y defender los intereses del gobernante. Un general así es un talento precioso que goza del favor de la nación.

Cuando el general considera a sus tropas como infantes, estarán dispuestas a seguirle a través de las mayores amenazas y los peligros más graves. Cuando el general trata a sus tropas como hijos queridos, estarán dispuestas a apoyarle y a morir por él. Un ejército puede ser tan excesivamente mimado por el general que no pueda ser útil, tan excesivamente amado que no pueda ser comandado y tan desordenado que no pueda ser disciplinado. Un ejército así es como un montón de mocosos malcriados y arrogantes, y no puede desplegarse.

Si sé que mis tropas son capaces de atacar al enemigo, pero no sé si el enemigo es invulnerable a ser atacado, la probabilidad de victoria es la mitad. Si el enemigo es vulnerable al ataque, pero ignoro si mis tropas son incapaces de realizar la tarea, la probabilidad de victoria es solo la mitad. En la guerra, puedo saber que el enemigo es vulnerable al ataque y que mis tropas son capaces de atacar. Pero, si ignoro que el terreno no es favorable para llevar a cabo dicho asalto, entonces la probabilidad de victoria es la mitad.

Así, quien es experto en la guerra, cuando despliega sus tropas para la batalla, nunca se confunde ni se equivoca. Cuando emprende una campaña mi-

litar, nunca se queda sin estrategias ni planes. Así se dice: Conoce al enemigo, conócete a ti mismo; tu victoria no se verá amenazada. Conoce el clima, conoce el terreno, y tus victorias serán ilimitadas.

CAPÍTULO XI. LOS NUEVE CAMPOS DE BATALLA

En el despliegue de tropas, hay nueve tipos de terreno:

1. Terreno dispersivo.
2. Terreno fronterizo.
3. Terreno clave.
4. Terreno de comunicación.
5. Terreno de convergencia.
6. Terreno hostil.
7. Terreno traicionero.
8. Terreno constrictivo.
9. Terreno mortal.

Cuando los señores de la guerra combaten en su propio territorio, se trata de terreno disperso. Cuando una fuerza acaba de hacer una penetración poco profunda en el territorio del enemigo, se considera que está en terreno fronterizo. Un terreno igualmente ventajoso de ocupar para el general y el otro bando se considera terreno clave.

Un área que es fácilmente accesible para mí y para la otra parte se considera terreno de comunicación. Cuando un territorio está rodeado por otros tres estados, y cuando su toma por cualquiera de los estados es crucial para la determinación de la supremacía sobre el resto, entonces el territorio circundante se considera terreno de convergencia. Cuando un ejército ha penetrado profundamente en el territorio del enemigo, dejando tras de sí ciudades y pueblos fortificados hostiles, se considera que está en terreno hostil.

Cuando un ejército se desplaza por montañas boscosas, pasos de montaña peligrosos, pantanos, marismas, senderos y caminos difíciles, se considera que está en terreno traicionero. Una zona a la que solo se puede acceder a través de pasos estrechos, que solo permite la retirada por caminos peligrosos y torcidos y en la que una pequeña fuerza del enemigo es suficiente para golpear a una fuerza mayor de la tuya, se clasifica como terreno constrictivo. Una zona en la que solo se puede sobrevivir luchando sin miedo, y en la que se perecerá definitivamente si no se hace, se denomina terreno mortal.

Por lo tanto, cuando se encuentren en terreno disperso, no entablen combate. En terreno fronterizo, no detener el avance de las tropas. Cuando el enemigo ocupe un terreno clave, no lancen asaltos. En terreno de comunicación, asegúrese de que sus fuerzas no se separan.

Cuando se encuentre en terreno de convergencia, debes intentar entablar amistad y aliarse con los estados vecinos. Cuando estés en terreno hostil, busca provisiones y recursos del enemigo. En terreno traicionero, apresura el

movimiento de las tropas. En terreno constrictivo, planifica y elabora estrategias. En terreno mortal, luchar sin tregua.

Se dice que los hábiles estrategas militares del pasado eran capaces de asegurarse de que las tropas del frente y la retaguardia del enemigo no pudieran reforzarse mutuamente a tiempo. Consiguieron que las fuerzas mayores y menores del enemigo no pudieran apoyarse ni depender unas de otras. Hicieron que los oficiales y los hombres del enemigo no pudieran rescatarse mutuamente. Se aseguraron de que los mandos y las órdenes del enemigo, de arriba abajo, no fueran aceptados ni obedecidos. Como resultado, las tropas enemigas se dispersarían y serían incapaces de concentrarse. Incluso cuando lograran reunirse, nunca podrían tener un ejército completo y ordenado. Muévete solo cuando haya ventajas que obtener. Detente cuando no haya ventajas que obtener.

Cuando me preguntan: ¿Qué se puede hacer ante un enemigo que se aproxima, superior en número, ordenado y bien comandado? Yo sugeriría: Sé el primero en capturar algo que el enemigo atesore más y accederá a tus demandas.

La velocidad es esencial en el uso y despliegue de tropas en la guerra. Aprovéchate del enemigo que no está preparado. Recorre rutas que él no espere ni le preocupen. Ataca a tu enemigo en los lugares menos esperados.

Los principios que rigen una fuerza invasora son los siguientes: cuando hayas penetrado profundamente en el territorio del enemigo, tus fuerzas deben estar muy concentradas para que el enemigo no pueda arrollarte. Debes ser capaz de forrajear y vivir de los recursos del enemigo, para que tus tropas dispongan de alimentos y suministros adecuados. Alimenta y nutre a las tropas con prudencia y no las canses innecesariamente. Une el espíritu y la moral de las tropas y conserva y acumula su destreza en combate. Al desplegar las tropas, utilizar estrategias y planes que estén más allá de las previsiones del enemigo.

Coloca a tus tropas en posiciones en las que no puedan escapar y lucharán sin miedo hasta la muerte, sin pensar en huir. Esto se debe a que cuando no tienen miedo a morir, los oficiales y los hombres darán lo mejor de sí mismos en la batalla. Cuando las tropas estén atrapadas en situaciones peligrosas y traicioneras, perderán el sentido del miedo. Cuando no tengan a dónde huir, serán firmes y resistentes en su espíritu de lucha. Cuando hayan penetrado profundamente en territorio hostil, extremarán la cautela en la acción. Cuando no les quede otro remedio, lucharán sin miedo. Así pues, un ejército así no necesita instrucciones para estar vigilante y listo para el combate. Las tropas no necesitan que se les pida que hagan lo que se espera de ellas. No se necesita disciplina para ganarse su estrecha compenetración y apoyo.

No se necesitan otras órdenes para obtener su confianza y seguridad. Un ejército así prohíbe las prácticas supersticiosas y desecha las dudas y los rumores, lo que le permite enfrentarse a la muerte sin temor alguno.

Mis oficiales y mis hombres no tienen exceso de riqueza; pero no es porque detesten la acumulación de posesiones materiales. No temen por sus vidas, pero no es porque no anhelen la longevidad. El día en que se emitan las órdenes de guerra, las tropas llorarán; los que estén sentados tendrán sus lágri-

mas y mocos mojando sus vestiduras. A los que estén tumbados, les correrán las lágrimas por las mejillas. Sin embargo, cuando sean arrojados a posiciones sin escapatoria, mostrarán el valor intrépido de Zhuan Zhu y Cao Gui [4].

Así, el ejército adepto a la guerra puede compararse con la serpiente Shuai Ran. La Shuai Ran es una serpiente que se encuentra en las montañas Chang. Cuando golpeas su cabeza, su cola te ataca. Si golpeas su cola, te atacará su cabeza. Si golpeas su cuerpo, te atacarán tanto la cabeza como la cola.

Cuando me preguntan: ¿Puede el despliegue de tropas tener la misma capacidad que el Shuai Ran? Mi respuesta es: Es posible. Se decía que la gente y los soldados del reino de Wu y Yue se odiaban tremendamente. Sin embargo, si se les colocaba en el mismo barco enfrentándose a vientos fuertes y amenazadores, cooperarían y se ayudarían mutuamente como una mano izquierda y una mano derecha. Así pues, no basta con atar a los caballos y enterrar las ruedas de los carros para controlar al ejército. El despliegue eficaz de las fuerzas fuertes y débiles depende de la comprensión y explotación del terreno. Así, el adepto a la guerra dirige a su ejército como si dirigiera a una sola persona; esto es inevitable.

El arte del general consiste en ser tranquilo y sombrío en el pensamiento, inescrutable y exhaustivo en la elaboración de estrategias; y estricto, justo y equitativo en la gestión de los asuntos militares. Debe ser capaz de mantener la información lejos del conocimiento de sus oficiales y hombres, para que no conozcan sus planes. Cambia sus métodos de hacer las cosas y altera sus estrategias para que nadie pueda ver a través de sus planes y esquemas. Cambia sus campamentos y viaja por rutas inesperadas para que nadie pueda adivinar sus motivos. El general astuto y capaz, en una misión militar específica, es como alguien que lleva a sus hombres a escalar grandes alturas y, en el momento más crucial, retira la escalera que los conduce hacia arriba. Llevaría a su ejército a lo más profundo del territorio hostil del enemigo y luego revelaría su verdadera intención tras quemar los barcos y romper las ollas. Dirigiría al ejército como a un rebaño de ovejas, arreándolas en una dirección y luego cambiando a otra sin que comprendan lo que intenta conseguir. Reunir a todas las divisiones del ejército y exponerlas a un gran peligro es lo que se espera de un general.

Las variaciones y cambios de los distintos tipos de terreno, las ventajas relativas a las acciones defensivas y agresivas y la comprensión de la naturaleza humana son aspectos importantes que deben estudiarse detenidamente.

El principio que rige la ocupación de un territorio hostil es: cuando un ejército penetra profundamente en territorio hostil, estará más unido y centrado en la batalla; cuando solo hace una penetración superficial, es probable que su espíritu de lucha se vea amenazado y diluido. Cuando el ejército deja atrás su propio país y cruza la frontera hacia otro para combatir, se encuentra en terreno aislado. Cuando una zona es muy accesible y comunicativa para varias partes, es terreno de convergencia. Cuando un ejército penetra profundamente en territorio enemigo, se encuentra en terreno hostil. Cuando un ejército penetra solo superficialmente en territorio enemigo, se encuentra en terreno fronterizo. Cuando la zona de retaguardia del ejército es muy peligro-

sa y la zona que tiene ante sí es muy estrecha, se encuentra en terreno constrictivo. Una zona de la que no se puede escapar se denomina terreno mortal.

En terreno disperso, el general debe aunar la determinación del ejército. En terreno fronterizo, el general debe mantener las fuerzas en estrecho contacto. En terreno clave, el general debe apresurar el avance de sus fuerzas para ocuparlo antes que el enemigo. En terreno de comunicación, el general debe estar atento a la defensa. En terreno de convergencia, el general debe reforzar sus alianzas. En terreno hostil, el general debe garantizar un suministro continuo de alimentos y provisiones. En terreno traicionero, el general debe hacer avanzar rápidamente a sus fuerzas para superarlo. En terreno constrictivo, el general debe sellar los puntos de entrada y salida. En terreno mortal, el general debe luchar como si no quisiera vivir.

La naturaleza intuitiva de los soldados es resistir cuando están rodeados, luchar hasta la muerte cuando no tienen otra alternativa y obedecer cuando se encuentran en una situación muy peligrosa.

Así pues, si no se conocen los ardides y estratagemas de los caudillos vecinos, no hay que tener mucho interés en entablar alianzas con ellos. Quien no conozca las condiciones de las montañas boscosas, el terreno peligroso de los senderos montañosos y la naturaleza traicionera de los pantanos y ciénagas no podrá dirigir el movimiento de tropas. Quienes no utilicen guías locales no podrán aprovechar las ventajas del terreno.

Si uno no logra comprender y explotar siquiera uno de los nueve tipos de terreno, no puede pretender ser el comandante supremo de un ejército que todo lo conquista. Cuando un comandante supremo ataca a un Estado grande, se asegura de que al enemigo le resulte imposible reunir todas sus fuerzas contra él. Dominará a su enemigo de forma convincente y sobrecogerá tanto a los demás estados que ninguno de los aliados del enemigo se atreverá a unirse contra él. Así, no tendrá que esforzarse por conseguir alianzas con otros Estados. No tiene que fomentar o cultivar su poder sobre otros estados. Más bien, confía en su capacidad suprema de dominar al enemigo para lograr sus propios planes y objetivos. Así, es capaz de conquistar ciudades y derrocar a los estados enemigos.

En una situación de guerra, concede recompensas que no se ajusten a las convenciones y normas. Ejecuta órdenes que no se ajusten al derecho consuetudinario y a las normas. Dirige las distintas fuerzas del ejército como si se tratara de una sola persona. Ordena a los oficiales y hombres que lleven a cabo tareas, pero sin decirles el motivo o la intención. Ordenarles que persigan ventajas y ganancias, pero no divulgues los peligros que entrañan. Arroja a los oficiales y a los hombres en terreno peligroso y tratarán de sobrevivir. Coloca a las tropas en terreno mortal y se esforzarán por seguir vivas. Cuando las tropas son arrojadas a situaciones de grave peligro, son capaces de convertir la derrota en victoria.

Así pues, el arte de la guerra consiste en pretender acomodarse a los motivos y el deseo del enemigo. Concentra tus fuerzas en una sola posición del enemigo. Así, incluso viniendo de mil *li*, podrás matar a los generales del ene-

migo. Esto es lo que se entiende por el arte de cumplir las tareas de manera hábil y capaz.

Así, cuando se decida la fecha de la guerra, cierra todas las salidas fronterizas, anula todos los permisos de viaje y prohíbe la circulación de emisarios de otros estados. Finaliza y supervisa de cerca todos los preparativos, planes y estrategias finales para la guerra en el templo de los ancestros.

Cuando el enemigo proporcione una abertura, muévete rápidamente para explotarla. Captura primero lo que el enemigo más atesora, y no dejes que el enemigo conozca la fecha del ataque. La estrategia militar debe adaptarse a las circunstancias del enemigo para poder determinar las acciones y decisiones en consecuencia. Así, al principio de una batalla, hay que ser tímido como una virgen para atraer al enemigo y abrirle una brecha. A medida que la batalla avanza, hay que ser rápido como una liebre en fuga para pillar al enemigo desprevenido.

CAPÍTULO 12. ATACAR CON FUEGO

Hay cinco formas de utilizar el fuego para atacar al enemigo. La primera consiste en quemar a los soldados enemigos en su campamento. La segunda consiste en quemar los arsenales y las provisiones del enemigo. La tercera es quemar el equipo militar pesado y los suministros del enemigo. La cuarta es quemar la armería y los almacenes del enemigo. La quinta es incendiar los convoyes de transporte del enemigo.

Para lanzar ataques con fuego, hay que reunir las condiciones necesarias. Los materiales y equipos necesarios para iniciar y utilizar un fuego deben estar disponibles en todo momento. Hay momentos oportunos para lanzar ataques con fuego. También hay días adecuados para iniciar un incendio. El tiempo oportuno se refiere a los periodos de tiempo seco y caluroso. La idoneidad de los días se refiere a la ubicación de la luna en relación con las cuatro posiciones de las estrellas entre las constelaciones. Estas cuatro posiciones de la luna y las estrellas entre la constelación señalan los días en los que llegarán vientos fuertes.

En los asaltos con fuego, hay que utilizar indistintamente las cinco formas de ataque, según las circunstancias. Cuando el fuego estalla dentro del campamento del enemigo, hay que prepararse rápidamente para atacar al enemigo desde el exterior. Cuando el fuego estalla dentro del campamento del enemigo y no hay confusión ni conmoción entre los soldados, esperad pacientemente y no os apresuréis a atacar. Cuando el fuego arda ferozmente y haya oportunidades de ganar, atacad rápidamente. Cuando no haya oportunidades de ganar y seguir adelante, cese inmediatamente. El fuego puede iniciarse desde fuera del campamento enemigo. No es necesario esperar a que el fuego se inicie dentro del campamento enemigo. Los fuegos siempre pueden iniciarse en momentos y ocasiones adecuados.

Cuando el fuego arde en la dirección de barlovento, no asaltes la posición de sotavento. Si el viento sopla fuerte y continuamente durante el día, tiende a dejar de soplar durante la noche.

El adepto a la guerra conoce los cinco métodos intercambiables de ataque con fuego y planificaría y prepararía su uso con vigilancia. Así, los que utilizan el fuego como medio para apoyar los ataques son sabios y astutos. Los que utilizan el agua como medio de ataque son poderosos. El agua puede utilizarse para cortar y aislar a un enemigo, pero no para destruir y privarle de su equipo, provisiones y suministros.

Ahora bien, en la guerra, quienes son capaces de ganar batallas y asegurar tierras y ciudades, pero no son capaces de explotar las ganancias de forma rápida y expeditiva, pondrán en peligro sus intereses. Esto equivale a una pér-

dida de tiempo y de recursos. Por eso se dice que es el líder ilustrado quien delibera sobre el plan, mientras que el general capaz lo ejecuta.

Muévete solo cuando haya ventajas que obtener. Ataca solo cuando haya posibilidades concretas de éxito. Lucha solo cuando haya peligros definidos.

Un señor de la guerra no debe embarcarse en una campaña militar simplemente por ira. Un general no debe entrar en batalla por rabia. Muévete cuando haya ventajas que obtener.

Detente cuando no haya ventajas que obtener.

La ira puede tornarse en felicidad. La ira puede tornarse en alegría. Pero una nación destruida no puede ser restablecida. Una persona muerta no puede resucitar.

Así, un gobernante ilustrado debe ser siempre prudente en asuntos de guerra, y un general debe ser siempre cauto y atento. Así se garantiza la seguridad de una nación y se preservan la fuerza y la totalidad del ejército.

CAPÍTULO 13. INTELIGENCIA Y ESPIONAJE

Reunir un ejército de 100 000 soldados para una campaña militar lejana impondrá graves tensiones sobre los ingresos del pueblo. Esto, junto con la sangría del tesoro público, supondrá un gasto diario de 1000 piezas de oro. Habrá gran conmoción e interrupción de la paz en el país y en el extranjero, y la gente se agotará por el transporte de suministros militares a lo largo de las rutas de abastecimiento. La interrupción del trabajo, los empleos y las diversas profesiones afectará a 700 000 hogares.

Dos ejércitos opuestos pueden estar en guerra durante muchos años, buscando el día definitivo de la victoria. Sin embargo, si uno es reacio a desprenderse de honores y rangos, dinero y oro con fines de espionaje y permanece ignorante de la situación del enemigo, es extremadamente inhumano. De hecho, tal persona nunca podrá ser un general de hombres, nunca podrá ser un buen ayudante del gobernante y nunca podrá ser un maestro de victorias. Así, el gobernante iluminado y el general capaz son capaces de asegurar victorias para sus campañas militares y lograr éxitos que superan a los de muchos otros. La razón es la presciencia.

Esta previsión no puede obtenerse de los espíritus ni de los dioses. No puede obtenerse comparándola con acontecimientos y situaciones similares presentes o pasados. Tampoco puede obtenerse del estudio de la astrología. Esta previsión debe obtenerse de hombres que conozcan la situación del enemigo.

Hay cinco tipos de agentes secretos que se pueden utilizar. Son los agentes locales, los agentes internos, los agentes dobles, los agentes condenados y los agentes vivos. Cuando estos cinco tipos de agentes se despliegan simultáneamente, sus complejos modos de operación serán incomprensibles para el enemigo. Son como planes míticos y divinos que pueden considerarse los tesoros y armas más preciados del gobernante.

Los agentes locales son personas corrientes reclutadas en la patria del enemigo y utilizadas como espías. Los agentes internos son funcionarios del enemigo reclutados y empleados. Los agentes dobles son espías del enemigo que han sido reclutados para trabajar. Agentes condenados se refiere a nuestros propios espías que son incapaces de guardar secretos y a los que se alimenta deliberadamente con información falsa para que la filtren a los espías del enemigo. Los agentes vivos son nuestros espías que han regresado sanos y salvos del territorio del enemigo con información.

Así, entre todas las relaciones militares, ninguna puede ser más íntima que las mantenidas con espías y agentes secretos. No puede haber mayores re-

compensas que las que reciben los espías y agentes secretos. No puede haber mayores operaciones secretas que las relativas al espionaje.

Solo quienes sean sabios podrán utilizar agentes secretos; solo quienes sean benévolos, leales y justos podrán desplegar y utilizar agentes secretos. Solo quienes son minuciosos y detallistas podrán descifrar la verdad que encierran los informes de espionaje. Tal es la complejidad y sutileza del espionaje. De hecho, no hay lugar en el que no se pueda utilizar el espionaje.

Cuando las actividades de espionaje y las operaciones secretas se han filtrado antes de su ejecución, los agentes implicados y las personas con las que están en contacto deben ser ejecutados.

Puede haber un ejército al que desee atacar, ciudades que desee conquistar y personas clave a las que desee asesinar. Para tales casos, es necesario conocer de antemano información detallada sobre las identidades del comandante de la guarnición, sus oficiales de apoyo, los asesores visitantes, los guardias y patrullas y diversos asistentes. Sus agentes deben recibir la orden de investigar estos asuntos con gran detalle.

Hay que buscar activamente a los agentes secretos del enemigo que espían entre nosotros. Utilizar incentivos para sobornarlos, guiarlos y aconsejarlos, y luego, perdonarlos y liberarlos. Así, podrán convertirse en agentes dobles y ser utilizados y empleados por nosotros.

Es a través de la información obtenida de los agentes dobles como se puede conocer la situación del enemigo y reclutar y desplegar agentes leales e infiltrados. Es gracias a la información obtenida de los agentes dobles que podemos utilizar agentes condenados para llevar información falsa al enemigo. Es gracias a los esfuerzos de los agentes dobles que nuestros agentes vivos pueden regresar a tiempo con informes importantes del enemigo. El gobernante debe saber perfectamente cómo utilizar y operar los cinco tipos diferentes de agentes y actividades de espionaje. Sin embargo, para conocer la situación y el estado del enemigo, el gobernante debe depender de los agentes dobles. Por ello, los agentes dobles deben ser tratados con la mayor generosidad.

En la Antigüedad, el ascenso de la dinastía Shang sobre la dinastía Xia se debió a que su consejero militar, Yi Yin, había servido como funcionario en el reino de Xia. Del mismo modo, el ascenso de la dinastía Zhou sobre la dinastía Yin se debió a que su consejero militar, Lu Ya, había servido como funcionario en el reino de Yin. Así pues, son el gobernante ilustrado y el general capaz quienes pueden utilizar a los más inteligentes de entre sus filas para ser desplegados como espías y agentes secretos con el fin de lograr las mayores y más completas victorias en la guerra. Las operaciones secretas y las actividades de espionaje forman parte integrante de cualquier campaña militar, ya que de ellas depende en gran medida la planificación de las estrategias y el movimiento de las tropas.

LAS TREINTA Y SEIS ESTRATAGEMAS del Libro de Qi

INTRODUCCIÓN

Las Treinta y Seis Estratagemas es un texto utilizado para ilustrar una serie de estratagemas utilizadas en los conflictos, la política y la guerra, a menudo a través de medios improvisados o engañosos. Las estratagemas se dividen en seis grupos: estratagemas de ventaja, de oportunidad, de ataque, de confusión, de engaño y de desventaja. Cada estratagema individual se presenta con ejemplos de la historia china. Las estratagemas se tomaron originalmente del Libro de Qi, y se escribieron formalmente durante la dinastía Qi del Sur (400 a. C).

Cada estratagema está dividida en dos partes. El primer párrafo consiste en la breve explicación de cada una de las estrategias que se proponen. Los siguientes párrafos consisten en una breve explicación de dónde viene esa historia o un ejemplo de su aplicación práctica.

CAPÍTULO 1. ESTRATAGEMAS DE VENTAJA

1. ENGAÑAR AL CIELO PARA CRUZAR EL MAR

> Tendemos a no sospechar de las cosas familiares que vemos a menudo. Por lo tanto, hay que hacer que los secretos parezcan cosas familiares y no algo incompatible con lo obvio. De este modo, lo obvio puede utilizarse como un recipiente en el que ocultar los secretos.

En el año 643 a.C., a los diecisiete años de su reinado, Taizong, el emperador de Tang, recibió una petición de ayuda militar de un pequeño país. El emperador decidió dirigir personalmente su ejército de 300 000 hombres. Sus leales consejeros trataron de disuadirle de ir, ya que el viaje requería cruzar el mar, pero el Emperador se mostró inflexible. Sin embargo, al ver la inmensidad del mar, el Emperador perdió el valor para realizar la travesía. Entonces convocó a sus súbditos para que pensaran en un camino alternativo, pero ninguno fue capaz de ofrecer un buen plan.

Cuando el Emperador volvió a preguntar, se informó de que un viejo, pero rico campesino que vivía junto al mar había solicitado una audiencia. El anciano afirmaba que sería capaz de proporcionar alimentos a todo el ejército para su viaje a través del mar. Al oír esto, el Emperador se mostró encantado. El anciano invitó al Emperador a su casa para entretenerlo. El emperador Taizong aceptó encantado y se fue con sus hombres.

Después de viajar unas cuantas millas, el Emperador y sus hombres fueron conducidos a una enorme tienda. La tienda estaba bellamente decorada por dentro y había muchos sirvientes. Allí comenzó el festín con buen vino, comida y música. Al cabo de un rato, el Emperador y sus súbditos oyeron el soplo de fuertes vientos y el estruendo de las olas. El Emperador sospechó y ordenó a algunos de sus hombres que abrieran la tienda. Entonces se dio cuenta de que no estaban en la casa del anciano, sino en un barco en el mar. El anciano era en realidad Xue Ren Gui disfrazado, y el creador de la estrategia «Engañar al cielo para cruzar el mar».

[Nota de la Editorial — en esta estratagema se utiliza un juego de palabras con engañar al cielo como equivalente de engañar al emperador debido a que el título que tenían los emperadores chinos era el de Hijos del Cielo.]

2. ASEDIAR A WEI PARA RESCATAR A ZHAO

Para derrotar a un enemigo más fuerte, hay que intentar que el enemigo disperse sus fuerzas y luego atacar a cada una de las pequeñas unidades por separado. En lugar de realizar un ataque directo a la fuerza del enemigo, se debe atacar en lugares como la retaguardia, donde las defensas son más débiles.

Esta estrategia deriva su nombre de un famoso incidente ocurrido en el año 354 a.C. En esa época, uno de los estrategas más renombrados de China, Sun Bin, descendiente de Sun Tzu (Sun Zi), era consejero del Señor del Estado de Qi. Sun Bin había estado anteriormente en la corte del Estado de Wei, pero otro ministro, Pang Juan, que se cree que tuvo el mismo maestro que Sun Bin, se puso celoso de su astucia. Hizo que incriminaran a Sun Bin como espía, lo condenaron a la mutilación de las rótulas y lo encarcelaron; pero Sun Bin escapó y huyó al Estado de Qi.

Varios años después, el Señor del Estado de Wei nombró al mismo Pang Juan como comandante del ejército, y lo envió a atacar la capital del Estado de Zhao. El señor de Zhao, Han Dan, pidió ayuda al Estado de Qi. Cuando el señor de Qi consultó a sus consejeros, todos se pronunciaron a favor de enviar inmediatamente ayuda a su aliado. Solo Sun Bin recomendó no atacar inmediatamente. Sun Bin aconsejó: «Intervenir entre dos ejércitos en guerra es como intentar desviar un maremoto interponiéndose en su camino. Sería mejor esperar hasta que ambos ejércitos se hayan agotado». El Señor accedió a esperar.

El asedio a Zhao había durado más de un año antes de que Sun Bin decidiera que había llegado el momento de acudir en ayuda de Zhao. El rey de Qi nombró al príncipe Tian Ji como general y a Sun Bin como consejero militar. Tian Ji planeó atacar directamente a las fuerzas de Wei para levantar el asedio de Zhao, pero de nuevo Sun desaconsejó la intervención directa diciendo: «Dado que la mayoría de las tropas de Wei están fuera del país ocupadas en el asedio, sus propias defensas deben ser débiles. Atacando la capital de Wei, obligaremos al ejército de Wei a volver a defender su capital, levantando así el asedio de Zhao. Esto nos dará la oportunidad de destruir las fuerzas de Wei». Tian Ji aceptó el plan y dividió su ejército en dos partes, una para atacar la capital de Wei, y la otra para preparar una emboscada a lo largo de la ruta hacia la capital.

Cuando el general de Wei, Pang Juan, se enteró de que la capital estaba siendo atacada, rompió el asedio a Wei y se apresuró a llevar a su ejército a defender su capital. Las tropas de Wei, debilitadas y agotadas por el largo asedio y la marcha forzada, fueron cogidas completamente por sorpresa en la emboscada y sufrieron grandes pérdidas. Zhao fue así rescatado, mientras que Pang Juan escapó a duras penas de vuelta a Wei para recuperar sus pérdidas.

3. MATAR CON UN CUCHILLO PRESTADO

Cuando se ha identificado al enemigo, y las intenciones de los aliados no están claras, es aconsejable utilizar a los aliados para atacar al enemigo. De este modo, se establecerá la lealtad de los aliados y se luchará contra el enemigo sin incurrir en ningún coste.

Hacia el final de la Era de Primavera y Otoño, el Señor Jian del Estado de Qi se preparaba para enviar una expedición contra el Estado de Lu. El Estado de Lu no era rival para el Estado de Qi. Por lo tanto, el Estado de Lu estaba en pánico. Zi Gong, discípulo de Confucio, analizó la situación y llegó a la conclusión de que solo el Estado de Wu era rival para el Estado de Qi. Por lo tanto, pensó en utilizar Wu para atacar Qi.

Zi Gong fue a ver a Tian Chang, que era entonces uno de los funcionarios de más alto rango de Qi, que deseaba obtener más poder del Señor de Qi. Zi Gong aconsejó a Tian Chang que, ya que el Comandante del Ejército se oponía a él, debía ponerle las cosas difíciles. En lugar de que el Comandante del Ejército obtuviera crédito al derrotar a Lu, por qué no hacer que atacara al Estado de Wu en su lugar, lo que sería más difícil. A Tian Chang le gustó la idea, pero como Qi estaba preparado para atacar a Lu, se preguntó cómo podría hacer cambiar de opinión al Señor de Qi. Zi Gong dijo: «Esto es fácil. Déjenme convencer al Estado de Wu para que salve a Lu. Esto le dará al Señor de Qi razones para cambiar el objetivo».

Así que Zi Gong viajó al Estado de Wu. Allí Zi Gong le dijo al Señor de Wu, Fu Chai, «Cuando el Estado de Qi haya derrotado a Lu, su próximo objetivo será el Estado de Wu. ¿Por qué no dar el primer paso y atacar al Estado de Qi ahora?» Fu Chai estuvo de acuerdo, pero le preocupaba ser atacado por su retaguardia por el Estado de Zhao. Así pues, Zi Gong se dirigió al Estado de Zhao, y consiguió persuadirles para que se unieran a la batalla, asegurando así la retaguardia de Wu.

Después de viajar a los tres estados, Zi Gong había logrado aparentemente su objetivo, pero tras un análisis más profundo, se dio cuenta de que el futuro de Lu aún no estaba asegurado. Así que fue al Estado de Jin y habló con el Señor Ding. Le dijo al Señor Ding: «Si el Estado de Wu consigue conquistar Qi, su próximo objetivo sería el Estado de Jin, así que por favor, prepara una expedición desde Wu».

En el 484 a.C., el señor Fu Chai del Estado de Wu dirigió su ejército de 103 000 hombres en una expedición contra el Estado de Qi. El ejército de Qi sufrió una emboscada por parte de Wu, y varios generales, incluido el comandante del ejército, murieron. Qi sufrió enormes pérdidas y negoció la paz. Como era de esperar, el señor Fu Chai, tras ganar la batalla, quiso aprovechar su impulso para atacar a Jin y luego a Lu. Sin embargo, siguiendo el consejo de Zi Gong, Jin estaba preparado y consiguió rechazar a Wu. Zi Gong había logrado finalmen-

te su objetivo al utilizar la estrategia dos veces: primero utilizando el Estado de Wu para salvar a Lu y segundo utilizando el Estado de Jin para rechazar el Estado de Wu.

4. CONSERVAR LA ENERGÍA MIENTRAS SE AGOTA A LOS ENEMIGOS

Poner al enemigo en situaciones difíciles; evitar un ataque directo en la fase inicial. Reduce las ventajas de tu enemigo; conviértelo de fuerte a débil.

Al final del Período de los Estados Combatientes, el Estado de Qin envió una expedición, con Li Xing como comandante del ejército, para atacar al Estado de Chu. Al principio, el agresivo Li Xing fue capaz de capturar varias ciudades de Chu, pero luego se encontró con una fuerte resistencia del ejército de Chu, que estaba encabezado por Xiang Yan, que fue capaz de emboscar al ejército de Li Xing y les causó grandes pérdidas.

Al poco tiempo, el Señor de Qin sustituyó a Li Xing por Wang Jian, un viejo y experimentado general. Wang Jian no tenía intención de lanzar más ataques de inmediato. En su lugar, se concentró en reforzar sus defensas. El ejército de Chu estaba en alerta máxima y ansioso por evitar nuevos ataques del ejército de Qin; pero durante un año no hubo ataques. El ejército Qin se había atrincherado y estaba descansando y comiendo bien.

Cuando las fuerzas de Chu vieron que los Qin no tenían intención de atacar, sino que simplemente estaban preparados para defender, empezaron a bajar la guardia, y Xiang Yan comenzó a hacer retroceder al ejército de Chu hacia su capital. Al ver el movimiento del ejército Chu, Wang Jian aprovechó la oportunidad para soltar su ejército sobre los desprevenidos Chu. Al estar bien descansado, el ejército Qin era imparable. Dieron un gran golpe a los Chu. Aprovechando el impulso, el ejército Qin marchó hacia el corazón del estado Chu y, en el 223 a.C., los Qin se anexionaron Chu.

5. SAQUEAR UNA CASA EN LLAMAS

Cuando el enemigo se encuentra en una situación difícil, hay que aprovechar la oportunidad para atacar y utilizar el impulso para obtener la victoria.

Durante la Era de Primavera y Otoño, el Estado de Wu y el Estado de Yue luchaban constantemente entre sí. Tras muchos años de lucha, Yue finalmente sucumbió ante Wu. El Señor de Yue, Gou Jian, fue capturado y enviado a Wu como esclavo. Juró resucitar su estado. Así que, en apariencia, fingió ser obe-

diente con el Señor de Wu, Fu Chai y finalmente logró ganarse su confianza. Finalmente, Gou Jian fue liberado de vuelta a Yue como su administrador. En Yue, Gou Jian continuó su presencia, pagando tributo a Wu cada año. Este comportamiento relajó la guardia de Fu Chai contra Yue, y permitió que su ejército y su economía se fortalecieran.

Mientras tanto, Fu Chai estaba tan impresionado por sus repetidas victorias que se volvió muy arrogante. Comenzó a construir fastuosos palacios y nombró a funcionarios deferentes e incompetentes. Suprimió los consejos y las opiniones en su contra, causando un gran desorden en Wu. En el 473 a.C., Wu sufrió una mala cosecha. Durante ese tiempo, los señores más fuertes asistían a una celebración anual que era, en realidad, una demostración de fuerza de cada estado. Wu, siendo uno de los estados fuertes, no fue una excepción. Aunque las provisiones eran escasas debido a la mala cosecha, Fu Chai llevó a la ceremonia a la mayor parte de su ejército. Gou Jian aprovechó la oportunidad para lanzar un ataque contra Wu y consiguió apoderarse de él sin mucho esfuerzo.

6. FINGIR EN EL ESTE Y ATACAR EN EL OESTE

> Fingiendo en una dirección y atacando en otra, el enemigo estará sumido en el caos y no tendrá ni idea de lo que puede ocurrir a continuación. Esto es similar al signo Cui del Libro de los Cambios. Hay que aprovechar la oportunidad de atacar al enemigo cuando este no está preparado.

Durante el período de la Dinastía Han Oriental, Ban Chao fue enviado a Xiyu con el objetivo de persuadir a los países más pequeños para que unieran sus fuerzas a las de los Han para atacar a los Xiongnu. Para que las alianzas funcionaran, las fuerzas Han, junto con sus aliados los Yu Tian, tendrían que crear un corredor Norte-Sur, que atravesara el pequeño país de Sha Che. Sha Che, que no era amigo de los Han, había estado tratando de reunir a los otros países más pequeños para que sucumbieran ante los Xiongnu y fueran contra los Han. Entonces, Ban Chao decidió atacar Sha Che.

Al conocer la situación, Sha Che pidió refuerzos a Gui Ci, que envió una fuerza de 50 000 hombres. Ban Chao, junto con su aliado, el Yu Tian, solo tenía 25 000 soldados y, por tanto, no era rival para Sha Che. Así que Ban Chao urdió un complot para lograr la victoria a pesar de la desigualdad numérica.

Ban Chao hizo correr el rumor dentro de su campamento de que estaba contemplando la posibilidad de retirarse porque les superaban en número. Este rumor se difundió intencionadamente entre los soldados Sha Che capturados. Esa misma noche, las tropas Han comenzaron a retirarse hacia el este junto con sus aliados los Yu Tian. Mientras se retiraban, fingieron que se retiraban apresuradamente y en desorden. Los prisioneros de Sha Che aprove-

charon esta «afortunada oportunidad» para escapar e informaron del asunto a Gui Ci.

Gui Ci se alegró de la noticia y confió en que las fuerzas Han y Yu Tian le temieran. Gui Ci dirigió a sus 10 000 hombres en una persecución de las fuerzas Han y Yu Tian en retirada. Pero, Ban Chao solo había utilizado la oscuridad de la noche para ayudarle a ocultar sus fuerzas. Gui Ci, muy ansioso por la victoria, apresuró a sus soldados para encontrar a Ban Chao y, así, muy pronto estuvieron a cierta distancia de Sha Che. Una vez que Gui Ci se alejó lo suficiente, los ejércitos Han y Yu Tian dieron la vuelta y se lanzaron al ataque contra Sha Che. Las tropas que defendían Sha Che fueron sorprendidas y el rey de Sha Che se rindió a los Han. Tras una noche infructuosa, Gui Ci se enteró de que Sha Che había sufrido enormes pérdidas y se había rendido a las fuerzas de Han y Yu Tian. Sabiendo que estaba luchando por una causa perdida, Gui Ci reunió lo que quedaba de su ejército y regresó a casa.

CAPÍTULO 2. ESTRATAGEMAS DE OPORTUNIDAD

7. CREAR ALGO DE LA NADA

Utilizar un pequeño engaño para engañar al enemigo; este engaño se haría más grande y acabaría convirtiéndose en un hecho.

En el año 755 d.C., durante la dinastía Tang, el gobernador militar An Lu Shan se rebeló contra el emperador: fue la infame rebelión de An Shi. Bajo el mando de An Lu Shan estaba el general Ling Hu Chao, que dirigió un ejército y sitió la ciudad de Yong Qiu. Defendiendo la ciudad contra los rebeldes estaba el general Zhang Xun, que solo tenía una pequeña tropa y armas limitadas. Zhang Xun ordenó a sus soldados que hicieran muchos maniquíes de paja, cada uno del tamaño de un hombre, y los vistieran de negro. Luego los sujetaron con cuerdas y los bajaron por el exterior de las murallas de la ciudad durante la noche. Cuando el ejército de Ling Hu Chao vio los muñecos de paja, pensó que los enemigos estaban escalando la muralla e inmediatamente desató una andanada de flechas sobre ellos.

Cuando el ejército de Ling Hu Chao se dio cuenta de que era una treta, ya habían «regalado» miles de flechas. Posteriormente, el general Zhang Xun ordenó a 500 soldados reales que escalaran las murallas de la ciudad durante la noche. El ejército de Ling Hu Chao hizo caso omiso de la medida, pensando que Zhang Xun seguía con sus viejos trucos. Los 500 soldados irrumpieron en el campamento de Ling y prendieron fuego a las tiendas, creando el caos y el pánico. El ejército de Ling Hu Chao fue entonces amargamente derrotado.

8. UTILIZAR EL PASO SECRETO DE CHEN CHANG

Exponer intencionadamente los movimientos, para atraer al enemigo a defender ciertas posiciones. A continuación, dar un rodeo hacia la retaguardia del enemigo y atacar, tomándolo por sorpresa.

En el año 200 a.C., antes de que Liu Bang se convirtiera en emperador de China y fundara la dinastía Han, estuvo una vez bajo el control de Xiang Yu y tuvo que retirarse a Han Zhong. Más tarde, Liu Bang consiguió liberarse del control de Xiang Yu y dirigió tropas hacia Si Chuan. Para reforzar sus defensas contra Liu Bang, Xiang Yu desplegó al general Zhang Han, antiguo general de Qin, y a sus tropas para vigilar los movimientos de Liu Bang. El ejército de Liu Bang estaba estacionado en un lugar llamado Shu, rodeado de montañas escarpadas. La ruta principal para salir de Shu era a través de puentes de madera. Bajo el consejo del general Zhang Liang, Liu Bang ordenó que se quemaran todos los puentes de madera. Lo hicieron para evitar un ataque de Xiang Yu y también para calmar el miedo de Xiang Yu a que volviera a ocupar su lugar.

En los días siguientes, Liu Bang nombró a Han Xin como su general y comenzó a preparar su ejército para tomar represalias contra Xiang Yu. Justo antes de que estuvieran listos para tomar represalias, Liu Bang ordenó a los soldados que prepararan los puentes quemados. El general de Xiang Yu, Zhang Han, que había estacionado sus tropas en el otro lado, estaba al tanto de los movimientos. Así, mientras los puentes de madera eran restaurados poco a poco, Zhang Han se preparó para el ataque de las tropas de Liu Bang. Sin embargo, no había ninguna señal de que el ejército de Liu Bang estuviera avanzando por los puentes casi terminados.

El general Zhang Han empezó a sospechar y ordenó a algunos hombres que espiaran el campamento de Liu Bang. Los hombres trajeron malas noticias para Zhang Han. Liu Bang se había marchado con todos sus hombres, dejando las tiendas vacías. Por fin se supo la verdad. Liu Bang había utilizado el trabajo de restauración como señuelo, para que el general Zhang Han no sospechara de su intención principal. Liu Bang había conducido su fuerza principal en secreto fuera de Shu a través de un pequeño camino hacia Chen Cang, frente a donde se encontraba el general Zhang Han. El ejército de Liu Bang lanzó entonces un ataque sorpresa y derrotó al ejército de Zhang Han.

9. OBSERVAR EL FUEGO DESDE EL OTRO LADO DEL RÍO

> Cuando el enemigo tiene disputas internas y está agitado, debemos vigilar sus movimientos. Cuando la disputa se ha agravado hasta el punto de que se enfrentan, debemos aprovechar la oportunidad para asestar un duro golpe.

Durante el período de los Tres Reinos, alrededor del año 200 d.C., las principales fuerzas de la región estaban divididas entre Yuan Shao y Cao Cao. Cuando Yuan Shao murió, su esposa, Liu, dividió su reino entre sus tres hijos, Yuan Tan, Yuan Xi y Yuan Shang. Como Yuan Shang era apoyado por Liu, ella le dio el poder de controlar las ciudades importantes. El hijo mayor, Yuan Tan, estaba descontento y contempló la posibilidad de organizar una guerra contra su

hermano. Decidió no hacerlo por miedo a que Cao Cao se aprovechara de la situación para conquistarlos. Sin embargo, la animosidad entre los hermanos persistió.

Tres años más tarde, estalló una feroz batalla entre Cao Cao y los hermanos Yuan, que fueron gravemente derrotados y consiguieron escapar a Liao Dong, bajo el mando de Gongsun Kang. El general de Cao Cao pidió a Cao Cao que aprovechara el impulso ganador para anexionarse Liao Dong, y capturar a los hermanos Yuan, que en ese momento solo quedaban Yuan Shang y Yuan Xi. Cao Cao se rió y dijo: «No hay necesidad de perseguirlos. Gongsun Kang me traerá sus cabezas». Con eso, ordenó a las tropas que volvieran a casa.

Ahora Gongsun Kang siempre había sospechado de la familia Yuan por su ambición de capturar Liao Dong. Ahora los dos hermanos Yuan buscaron refugio bajo él porque no tenían otra opción. Gongsun Kang pensó que si tomaba a los dos hermanos Yuan bajo su mando, no habría garantía de que no se rebelaran contra él. Además, al tomar a los dos hermanos Yuan bajo su mando, definitivamente incurriría en la ira de Cao Cao, que era más poderoso que él. La única utilidad de estos dos hermanos Yuan para Gongsun Kang sería cuando Cao Cao viniera a atacarlo. Pero al enterarse de que Cao Cao había regresado con sus tropas a Xu Chang y no tenía intención de atacarle, se dio cuenta de que conservar a los dos hermanos no tenía sentido, y que le traería más perjuicios que beneficios. Al final, Gongsun Kang emboscó a los dos hermanos, los decapitó y presentó sus cabezas a Cao Cao.

10. ENFUNDAR UNA DAGA CON UNA SONRISA

> Muestra una postura amistosa al enemigo, para que baje la guardia contra ti. Mientras tanto, prepárate para la batalla y ten mucho cuidado para que tu enemigo no conozca tus verdaderas intenciones.

Durante el Período de los Estados en Guerra, el Estado de Qin quería ampliar sus territorios, así que envió un ejército para atacar al Estado de Wei, dirigido por el general Gongsun Yang. Llegaron a la ciudad de Wu, que era muy difícil de atacar debido al terreno y a las fuertes fortalezas. Gongsun Yang estaba pensando mucho en cómo capturar la ciudad dadas todas las dificultades hasta que recibió la información de que la persona que dirigía la defensa de la ciudad era Gongzi Xing, un amigo suyo. Encantado, envió una carta a Gongzi Xing, indicando que en realidad deseaba una tregua debido a su amistad. En la carta, Gongsun Yang también indicaba una hora y un lugar para discutir la tregua. Tras el envío de la carta, Gongsun Yang pidió a sus tropas que adoptaran una postura de retirada. Al ver que las tropas de Qin se retiraban, Gongzi Xing aceptó la reunión para discutir la tregua.

El día de la discusión, Gongzi Xing llevó consigo a 300 hombres al lugar. Al ver que Gongsun Yang traía menos hombres y además estaban desarmados,

Gongzi Xing creyó firmemente que Gongsun Yang quería sinceramente una tregua. La discusión se desarrolló en un ambiente amistoso. Tras la discusión, Gongsun Yang ofreció un banquete a Gongzi Xing. Pero antes de que Gongzi Xing pudiera sentarse, las tropas de Qin salieron de todas partes e hicieron que Gongzi Xing y sus hombres fueran rodeados y capturados. Más tarde, Gongsun Yang utilizó a los soldados capturados para engañar a los que defendían la ciudad de Wu y abrir las puertas de la ciudad. Al final, Gongsun Yang consiguió capturar la ciudad de Wu.

11. DEJA QUE LA CIRUELA MUERA EN LUGAR DEL MELOCOTÓN

Cuando la situación ha llegado a un punto en el que hay que hacer sacrificios, sacrifica una batalla para conseguir la victoria en la guerra.

Durante el período de los Estados en Guerra, el general Tian Ji del estado de Qi tenía un muy buen consejero, Sun Bin. A menudo Tian Ji corría y apostaba sus caballos contra los del Señor de Qi, y la mayoría de las veces su caballo no ganaba. Sun Bin sabía que los caballos se dividen en tres categorías, superior, media e inferior, siendo el caballo superior el más rápido. Sun Bin le dijo a Tian Ji que tenía un plan y le pidió que pusiera apuestas altas para la próxima carrera. Tian Ji siguió el plan de Sun Bin de enfrentar el caballo de clase baja de Tian Ji contra el caballo de clase alta de Lord, enfrentar el caballo de clase alta de Tian Ji contra el caballo de clase media de Lord y enfrentar el caballo de clase media de Tian Ji contra el caballo de clase baja de Lord.

Al final, Tian Ji ganó dos de las tres carreras y se convirtió en el ganador de las carreras y ganó miles de piezas de oro del Señor; y Sun Bin también ganó el favor del Señor.

12. ROBAR UNA CABRA EN EL CAMINO

Intenta aprovechar las debilidades del enemigo siempre que sea posible, por pequeñas que sean. Utiliza sus debilidades para conseguir pequeñas victorias.

En el año 383 d.C., durante el periodo de los Dieciséis Reinos, el gobernante de la antigua Qin, el emperador Fu Jian, tenía planes para destruir a los Jin orientales. Envió a su hermano menor Fu Rong a liderar como vanguardia, y Fu Rong ganó la primera batalla. Al ver que los Jin no contaban con las fuerzas adecuadas y sus suministros eran escasos, Fu Rong sugirió a Fu Jian que acelerara su ataque contra los Jin del Este. Fu Jian, al oírlo, no esperó a que llegara

el resto del ejército para lanzar un ataque contra la ciudad de Shou Yang. El general que custodiaba Shou Yang era Xie Shi. Xie Shi, al saber que la vanguardia Qin le asestaba un golpe, envió al general Liu Lao con 50 000 soldados para que se enfrentara a la vanguardia Qin, y Liu Lao ganó, matando al general Qin Liang Cheng. Xie Shi, al ver su victoria, salió con sus tropas y llegó a las orillas del río Fei Shui. En la orilla opuesta del río acamparon las fuerzas principales de Qin. Fu Jian, al ver lo bien organizadas y defendidas que estaban las tropas de Xie Shi, decidió esperar a que llegaran más refuerzos.

Xie Shi vio que le superaban en número y supo que tenía que ganar esta batalla, a base de ingenio. Envió una carta a Fu Jian, tratando de provocarlo. En la carta escribió: «Quiero luchar contigo, el ganador se lo lleva todo. Si no te atreves a aceptar el reto, mi consejo es que te rindas pronto. Si te atreves a aceptar mi desafío, retira tus tropas, deja que mi ejército cruce el río y podremos luchar entre nosotros». Fu Jian estaba furioso cuando leyó la carta, así que ordenó a sus tropas que se retiraran, para permitir que las tropas de Xie Shi cruzaran el río. Quería atacar a las tropas de Xie Shi cuando estuvieran ocupadas cruzando el río. Fu Jian no se dio cuenta de que, debido a que habían perdido sus vanguardias, la moral de las tropas Qin era muy baja. Al escuchar la orden de retirada, las tropas Qin entraron en pánico y hubo caos por todas partes en el campamento Qin. Xie Shi, al ver la situación, dirigió sus tropas al otro lado del río y atacó a las tropas Qin en retirada. Fu Jian, al ver que la batalla estaba perdida, se retiró a Luo Yang. La razón por la que Qin perdió fue porque las fuerzas de Jin supieron aprovechar la situación.

CAPÍTULO 3. ESTRATAGEMAS DE ATAQUE

13. GOLPEAR LA HIERBA PARA ASUSTAR A LA SERPIENTE

> Si algo parece sospechoso, trata de averiguar la verdad. Actúa solo cuando hayas encontrado la verdad. Solo analizando cuidadosamente a tu enemigo, podrás encontrar el punto crítico de su estrategia.

En el año 627 a.C., el Señor Mu del Estado de Qin decidió lanzar un ataque contra el Estado de Zheng. De antemano, el Señor Mu había colocado un espía dentro del Estado de Zheng. El consejero Jian Shu desaconsejó la expedición, ya que las tropas de Qin tendrían que recorrer una distancia muy larga hasta el Estado de Zheng. Para cuando las fuerzas de Qin llegaran al Estado de Zheng, las fuerzas de Zheng estarían bien preparadas. Pero el consejo cayó en saco roto; el Señor Mu envió a Meng Ming como comandante en jefe de la expedición.

Cuando las tropas de Qin se ponían en marcha, Shuo Shu lloró y dijo: «Tengo miedo de que no volváis victoriosos y, lo que es peor, que el Estado de Jin os tienda una emboscada en la montaña Xiao». Tal y como esperaba Jian Shu, cuando el Estado de Zheng se enteró de la expedición, expulsó al espía plantado por Qin y se preparó. Al ver que era poco probable que salieran victoriosos, Meng Ming decidió retirarse.

Al llegar a la Montaña Xiao, Meng Ming recordó lo que había dicho Jian Shu. No hizo ninguna preparación porque el Estado de Qin tenía una fuerte relación con el antiguo Señor del Estado de Jin. No se dio cuenta de que había muchas tropas de Jin emboscadas en la Montaña Xiao. Una tarde calurosa, las fuerzas de Qin descubrieron una pequeña tropa de Jin. Meng Ming se puso furioso y ordenó a sus tropas que los persiguieran. Perdieron de vista a la tropa Jin cuando llegaron a un estrecho valle de la Montaña Xiao. Al ver que el terreno era muy traicionero, Meng Ming se dio cuenta de su error; pero era demasiado tarde. Los soldados de Jin salieron de lugares ocultos y capturaron a la mayoría de las fuerzas de Qin y a su general, incluido Meng Ming. La razón por la que las fuerzas Qin perdieron fue porque asustaron a la «serpiente», que es el Estado de Zheng, lo que provocó su derrota a manos de las fuerzas Jin.

14. PEDIR PRESTADO UN CADÁVER PARA RESUCITAR UN ALMA

Una persona capaz no pediría ayuda. Una persona incapaz pediría ayuda. Al utilizar a los incapaces, puedo controlar a la gente y no ser controlado por ella.

Hacia el final de la dinastía Qin, la mayoría del pueblo odiaba la tiranía de los Qin, pero no había nadie que reuniera y dirigiera al pueblo para rebelarse contra Qin, hasta el primer año del segundo emperador Qin.

Cheng Sheng y Wu Guang fueron reclutados y enviados a Yu Yang. Durante el viaje, su grupo se encontró con una fuerte lluvia y una inundación. Por lo tanto, no había manera de que pudieran llegar a su destino a tiempo. Durante ese tiempo, las leyes de Qin establecían que para aquellos que fueran reclutados, si no eran capaces de llegar al destino designado a tiempo, todo el grupo sería decapitado. Cheng Sheng y Wu Guang, al ver que era imposible llegar a Yu Yang a tiempo, decidieron luchar por sus vidas. Sabían que el resto de los miembros del grupo también tenían esos pensamientos, por lo que era un buen momento para reunirlos para rebelarse contra Qin.

Pero Cheng Sheng se dio cuenta de que no tenía ningún poder ni autoridad para dirigir a esta gente para que se rebelara contra Qin. Durante ese tiempo, había dos figuras populares entre la población y eran el príncipe mayor del primer emperador de Qin, y el otro era el general Xiang Yan, del antiguo Estado de Chu. Así que tanto Cheng Sheng como Wu Guang decidieron utilizar la mentalidad supersticiosa del pueblo.

Cuando el grupo estaba preparando pescado para la cena, encontraron una nota dentro del vientre del pescado. En la nota estaba escrito: «Emperador Chen Sheng». El grupo se sorprendió y la noticia se extendió dentro del grupo. Durante la noche, Wu Guang imitó el grito del lobo. La gente al escuchar el grito del lobo pudo oír vagamente las palabras: «Revive Chu, Emperador Cheng Sheng». Al ocurrir estas dos cosas, la mayoría de los miembros del grupo pensaron que Cheng Sheng debía ser alguien enviado por el Cielo para dirigirlos. Al ver que la oportunidad estaba madura, Cheng Sheng y Wu Guang gritaron: «¡Ya que la muerte nos espera, si vamos a Yu Yang, rebelémonos ahora y luchemos por una oportunidad de vivir!» Cheng Sheng se proclamó general y junto con Wu Guang inició la primera rebelión campesina de la historia de China.

15. ATRAER A UN TIGRE DE SU GUARIDA EN LA MONTAÑA

Espera a que las condiciones naturales sean desfavorables para tu enemigo; utiliza el engaño para atraerlo a que te ataque, ya que atacarlo sería peligroso.

Hacia el final de la dinastía Han Oriental, justo antes del Período de los Tres Reinos, hubo una intensa lucha entre los señores de la guerra por los territorios. Un joven caudillo era Sun Ce, que solo tenía diecisiete años cuando asumió las ambiciones de su padre. En el año 199 d.C., Sun Ce quería expandirse hacia el norte, poniendo el ojo en Lu Jiang. El problema era que Lu Jiang tenía el río Yangtze y el río Huai como barreras naturales, por lo que la región era muy difícil de atacar. Además, el señor de la guerra que ocupaba la región de Lu Jiang era Liu Xun, que ejercía un gran poder, pero era extremadamente codicioso.

Así que Sun Ce discutió con sus consejeros la estrategia que debía utilizar, y decidieron utilizar la estrategia de «atraer a un tigre de su guarida en la montaña». Sun Ce escribió una carta en la que elogiaba a Liu Xun y en la que incluía un regalo muy caro. Al final de la carta, después de muchos elogios al principio, pidió ayuda a Liu Xun. Sun Ce escribió: «El ejército de la Alta Liao siempre saquea mis territorios. Como somos débiles, no podemos enviar nuestras tropas para expulsarlos. ¿Puedes ayudarnos, por favor? Su ayuda es muy apreciada». Siendo alabado hasta el cielo por Sun Ce, Liu Xun estaba más que feliz de ayudar a Sun Ce; porque tenía planes de apoderarse de la Alta Liao, debido a la enorme riqueza que el pueblo había reunido. Y viendo que Sun Ce era «débil», no tenía que temer que le atacaran por la retaguardia. Liu Ye le desaconsejó el movimiento, pero Liu Xun estaba demasiado hipnotizado por los elogios y regalos enviados por Sun Ce como para aceptar su consejo.

Sun Ce vigilaba los movimientos de Liu Xun. Cuando vio que Liu Xun se había marchado con sus tropas a la Alta Liao, dejando la ciudad indefensa, aprovechó la oportunidad para tomar la ciudad. Con la débil defensa de la ciudad, fue demasiado fácil para los hombres de Sun Ce. Liu Xun, por su parte, no fue capaz de conquistar la Alta Liao, y cuando llegó a sus oídos la noticia de que Lu Jiang había sido capturado por Sun Ce, supo que todo estaba perdido y fue a buscar refugio a Cao Cao.

16. LIBERAR AL ENEMIGO SOLO PARA CAPTURARLO DESPUÉS

Si obligas a tu enemigo a una situación desesperada, luchará con todo lo que tiene. Si le das a tu enemigo una vía de escape, se concentrará en escapar en lugar de luchar. Cuando esté escapando, intenta seguirle, pero no le obligues a atacar. Mientras escapa, reduce su fuerza y su espíritu de lucha. Una vez que estén cansados y tengan la moral baja, podrás capturarlos fácilmente sin derramar demasiada sangre.

En el año 225 d.C., Zhuge Liang tenía planes para el Territorio del Norte, pero primero tuvo que enfrentarse a Meng Huo, el líder de las Tribus del Sur para asegurar su retaguardia. Meng Huo dirigió un ejército de 10 000 hombres para invadir el reino de Shu. Entonces, Zhuge Liang dirigió personalmente un ejército para rechazar a Meng Huo. La primera vez que se encontraron, Zhuge Liang atrajo a Meng Huo a un valle y le tendió una emboscada. Meng Huo fue sorprendido y capturado.

Dado que el líder había sido capturado, la misión podía considerarse cumplida; pero Zhuge Liang consideró que Meng Huo gozaba de gran prestigio entre las tribus del sur, y por tanto tenía una fuerte influencia sobre ellas. Así que, en su lugar, sería más prudente hacer que Meng Huo sucumbiera ante él de todo corazón. Así que Zhuge Liang decidió liberar a Meng Huo. Antes de que Meng Huo se marchara, le dijo a Zhuge Liang que la próxima vez que se encontraran, Zhuge Liang estaría en el bando perdedor. Cuando Meng Huo regresó al campamento del ejército, retiró todos los barcos del río Lu para impedir el avance del ejército de Shu, y situó su base en la orilla sur. Zhuge Liang, en cambio, cruzó el río por donde la defensa de Meng Huo era más débil, y atacó su depósito de suministros. Meng Huo se enfureció y castigó a sus generales. Los generales castigados estaban furiosos, así que capturaron a Meng Huo y lo entregaron a Zhuge Liang. Al ver que Meng Huo no estaba convencido de su derrota, volvió a liberar a Meng Huo. Esto se repitió otras cuatro veces, capturado y liberado. Hasta la séptima y última vez, cuando Zhuge Liang prendió fuego a los soldados con armadura de bambú de Meng Huo y lo derrotó, Meng Huo se sometió a Zhuge Liang y juró no volver a rebelarse.

17. LANZA UN LADRILLO PARA CONSEGUIR JADE

Utiliza un señuelo para engañar al enemigo, poniéndolo en un estado de confusión, y caerá en la trampa.

En el año 700 a.C., el Estado de Chu envió un ejército para conquistar y anexionar el Estado de Jiao. Su movimiento fue muy rápido y cuando llegaron a las murallas de la ciudad, su moral era extremadamente alta. El Señor de Jiao sabía que salir a luchar con las tropas de Chu era pedir la muerte, así que decidieron defender la ciudad dentro de las murallas. El terreno que rodeaba al Estado de Jiao era un lugar fácil de defender, pero difícil de atacar. Las tropas Chu atacaron repetidamente las murallas de la ciudad, pero sin éxito. Esto se prolongó durante más de un mes. Un consejero del Estado de Chu analizó la situación y pensó que debían utilizar el ingenio, en lugar de la fuerza numérica, para conquistar la ciudad; así que ideó un plan y se lo hizo saber al Señor de Chu. Dado que la ciudad había estado rodeada durante mucho tiempo, tendrían escasez de leña. El plan consistía en hacer que los soldados se hicieran pasar por leñadores para recoger leña del bosque cercano. Los soldados de Jiao, al ver que los leñadores estaban indefensos, saldrían a capturar a estos leñadores junto con su leña. Así podrían utilizar a los «leñadores» para atraer a los soldados de Jiao y capturar la ciudad, mientras ellos estaban fuera.

Los soldados Chu llevaron a cabo el plan. Los primeros días, dejaron que los soldados de Jiao saquearan la leña de los «leñadores» con éxito. Después de varios intentos exitosos, los soldados de Jiao se volvieron complacientes. Al sexto día, un gran grupo de soldados de Jiao salió a perseguir de nuevo a los «leñadores». Esta vez, fueron atraídos a una emboscada. Los soldados de Jiao se vieron totalmente sorprendidos cuando los soldados de Chu salieron de su escondite. Intentaron retirarse, pero su ruta de retirada estaba cortada. La mayoría de los soldados de Jiao fueron capturados o asesinados. Al ver que habían destruido a la mayoría de los soldados de Jiao, el Señor de Chu ordenó otro ataque al Estado de Jiao. Viendo que no había forma de ganar, el Señor de Jiao decidió rendirse.

18. DISOLVER A LOS LADRONES CAPTURANDO A SU JEFE

> Si se destruye la base de poder del enemigo, y se captura a sus líderes, entonces toda la organización se desintegraría. Al igual que un dragón marino que tiene que luchar en tierra, se enfrentará a graves dificultades.

En el año 757 d.C., durante la Rebelión de Anshi, Tang Su Zhong, el emperador de la dinastía Tang, ordenó al general Zhang Xun que protegiera la ciudad de Sui Yang de los rebeldes. El ejército de Zhang Xun mantuvo una feroz lucha con las tropas del general rebelde Yin Zi Qi.

El ejército del general Zhang Xun luchó con valentía y mató a 5000 soldados enemigos. El campamento enemigo quedó sumido en la confusión. Nadie pudo localizar al general Yin Zi Qi. El general Zhang Xun ideó entonces un plan para sacar al general rebelde de su escondite. Ordenó a sus hombres que

utilizaran flechas falsas hechas de paja para disparar al enemigo. Cuando los soldados enemigos vieron esto, pensaron que habían derrotado al ejército de Zhang Xun y se apresuraron a informar al general Yin Zi Qi. Así, revelaron la ubicación del general. El general Zhang Xun ordenó a sus hombres que dispararan al general Yin Zi Qi, que estaba herido en el ojo izquierdo. Aunque el general Yin Zi Qi logró escapar tras una feroz lucha, sus tropas fueron derrotadas por completo.

CAPÍTULO 4. ESTRATAGEMAS DE CONFUSIÓN

19. QUITAR LA LEÑA DE DEBAJO DE LA OLLA

La confrontación directa puede no ser aconsejable cuando se enfrenta a un oponente fuerte. Puede ser mejor utilizar tácticas para destruir su moral.

Hacia el final de la Dinastía Han Oriental, los señores de la guerra luchaban entre sí. En la parte norte de China, la región de Hebei, un señor de la guerra se destacó: Yuan Shao. En el año 199 d.C., Yuan Shao atacó a Xu Chang con 100 000 soldados. En ese momento, Cao Cao estaba en Guan Du con solo 20 000 soldados para defenderse de Yuan Shao. El enfrentamiento entre Cao Cao y Yuan Shao se prolongó durante mucho tiempo, y los suministros se convirtieron en un problema durante la guerra. Yuan Shao envió otros 10 000 carros de provisiones desde su base y los estacionó en Wu Cao.

Al enterarse de que Yuan Shao no tenía suficientes tropas para defender Wu Cao, Cao Cao dirigió inmediatamente a 5000 hombres disfrazados de tropas de Yuan Shao a Wu Cao. Al amparo de la noche, las tropas de Cao Cao rodearon Wu Cao, y en poco tiempo, asaltaron el depósito de suministros y prendieron fuego a muchas de las provisiones que allí había. Yuan Shao al enterarse del ataque, y sabiendo que sus grandes tropas necesitaban grandes cantidades de provisiones, se perdió para la acción. La noticia del ataque también se extendió por el campamento de Yuan Shao, y la moral de los soldados se vio afectada. Cao Cao aprovechó esta oportunidad para asestar un gran golpe a las tropas de Yuan Shao. Yuan Shao fue muy derrotado y logró escapar de vuelta a Hebei con solo 800 soldados.

20. PECES EN AGUAS TURBULENTAS

Cuando el enemigo se encuentra en un estado de confusión, hay que aprovechar y ganar el control cuando está débil y sin la dirección adecuada. La me-

jor manera de controlar al enemigo es dejar que la naturaleza siga su curso, ya que todos los hombres tienen que comer y descansar.

Durante el primer año de la dinastía Tang, los Qi Dan del norte hacían continuas incursiones en los territorios Tang. La corte de la dinastía Tang nombró a Zhang Shou Gui como gobernador de Youzhou para resolver el problema de las incursiones de los Qi Dan. El general de Qi Dan encargado de conquistar Youzhou era Ke Tu Gan. Ke Tu Gan intentó muchas veces apoderarse de Youzhou, pero fue en vano. Así que decidió, como artimaña, pedir una tregua y buscar estar bajo la Corte Tang. Zhang Shou Gui supo inmediatamente que se trataba de una treta, dado que la fuerza de los Qi Dan era todavía fuerte. En su lugar, decidió establecer una contra-estratagema. Al día siguiente, el gobernador Zhang envió a Wang Hui como enviado al campamento de Ke Tu Gan con el pretexto de aceptar la tregua, pero en realidad era para buscar información del enemigo.

En el campamento, Ke Tu Gan organizó un banquete para Wang Hui, y todos los generales de Qi Dan estaban allí. Durante el banquete, Wang Hui se dio cuenta de que no todos los generales eran hostiles a la Corte Tang. Wang Hui también consiguió averiguar que había un general de Qi Dan llamado Li Guo Zhe que estaba enemistado con Ke Tu Gan.

Después del banquete, Wang Hui fue a buscar a Li Guo Zhe. Fingiendo no conocer la relación entre él y Ke Tu Gan, Wang Hui se deshizo en elogios hacia Ke Tu Gan delante de Li Guo Zhe. Li Guo Zhe hervía por dentro al oír los elogios, hasta que se enfadó tanto que lo soltó todo, incluido el hecho de que Ke Tu Gan estaba a punto de atacar Youzhou con los nuevos refuerzos.

Wang Hui trató entonces de persuadir a Li Guo Zhe para que cambiara de bando, prometiendo que la Corte Tang lo contrataría y haría pleno uso de él. Li Guo Zhe fue persuadido y le hizo saber a Wang Hui su intención de cambiar de bando. Wang Hui, al terminar su misión, regresó a Youzhou. A la noche siguiente, Li Guo Zhe dirigió sus propias tropas y asaltó el campamento de Ke Tu Gan. Antes de que pudiera reaccionar, Ke Tu Gan fue asesinado por Li Guo Zhe. El campamento quedó sumido en un caos total. Las tropas Tang aprovecharon la oportunidad para derrotar a las tropas de Qi Dan y obtuvieron una victoria decisiva. El gobernador Zhang aprovechó la oportunidad y pudo capturar al rey de Qi Dan, completando así su misión de detener las incursiones de Qi Dan.

21. MUDAR LA PIEL DE LA CIGARRA

Preservar la formación y la postura originales, de modo que los aliados no sospechen y el enemigo no se despierte a la acción. Pero en realidad, uno está desviando secretamente las fuerzas principales para atacar otros objetivos.

Durante el Período de los Tres Reinos, Zhuge Liang murió durante la expedición del sexto Shu contra los Territorios del Norte. Antes de morir, Zhuge Liang dio instrucciones a su discípulo Jiang Wei sobre cómo retirar las tropas, para que no fueran atacadas por los soldados de Wei. Cuando Zhuge Liang murió, Jiang Wei ordenó que no se celebrara ningún funeral y que los soldados de Shu se retiraran. Sima Yi, al enterarse de que las tropas Shu se retiraban, dirigió personalmente sus tropas para perseguir al ejército Shu.

Antes de la retirada, Jiang Wei hizo que los escultores esculpieran una estatua de madera de Zhuge Liang, la vistieron y la colocaron en el carro de Zhuge Liang. A continuación, Jiang Wei ordenó al general Yang Yi que consiguiera un pequeño ejército para esperar a las tropas de Sima Yi.

Sima Yi, desde lejos, vio que la retirada era ordenada y que Zhuge Liang estaba entre las tropas. Conociendo el carácter y la inteligencia de Zhuge Liang, Sima Yi no quiso correr riesgos, por lo que ordenó a sus tropas que volvieran al campamento. Al ver el movimiento del ejército Wei, Jiang Wei ordenó entonces a las tropas principales que aumentaran su velocidad de retirada y consiguieron llegar a salvo a Hanzhong. Cuando la noticia de la muerte de Zhuge Liang llegó a Sima Yi, ya era demasiado tarde.

22. CERRAR LA PUERTA PARA ATRAPAR AL LADRÓN

> La mejor manera de capturar a un enemigo débil es tenerlo rodeado. No es aconsejable perseguir a un enemigo débil por su agilidad de movimientos. Esto solo agotará las fuerzas de uno y lo hará vulnerable.

Durante el período de los Estados en Guerra, el ejército de Qin se dispuso a atacar al Estado de Zhao y fueron detenidos en Chang Ping. El general de Zhao a cargo de la defensa era el general Lian Po. El general Lian Po vio que el ejército Qin era numeroso, por lo que ordenó a sus tropas que se mantuvieran en posición de defensa, y evitaran luchar contra el ejército Qin de frente. No hubo combates durante cuatro meses. El Señor de Qin se estaba impacientando, así que buscó el consejo de sus asesores. Fan Sui sugirió sembrar la discordia entre el Señor de Zhao y el General Lian Po. El Señor de Zhao cayó en el complot y ordenó que el general Zhao Kuo sustituyera al general Liao Po, que entonces se creía un prodigio en estrategias de guerra, pero al que le faltaba mucha experiencia.

Cuando el general Zhao Kuo asumió el mando, adoptó una posición ofensiva. Ahora el general de Qin, Bai Qi, fingió perder ante el general Zhao Kuo en las primeras batallas. Esto hizo que Zhao Kuo se sintiera muy altivo, tanto que envió una carta al ejército de Qin y propuso una batalla final en la que el ganador se llevara todo. Esto encajó muy bien en el plan del general Bai Qi, y este ordenó a varias tropas que rodearan el campamento de Zhao. Al día siguiente,

Zhao Kuo salió del campamento con sus tropas principales. Siendo arrogante, Zhao Kuo no detectó que el ejército de Qin les estaba atrayendo hacia el territorio de Qin, lejos de su campamento. Cuando llegaron al campamento de Qin, el ejército de Qin se «escondió» dentro de su campamento y se negó a salir y enfrentarse al ejército de Zhao. El estancamiento se prolongó durante unos días, hasta que llegó la noticia a Zhao Kuo de que el campamento de Zhao había sido tomado por las tropas de Qin, y su ruta de suministro había sido cortada. Con la ruta de suministro de Zhao cortada, el ejército Qin tuvo al ejército de Zhao rodeado durante cuarenta y seis días. Durante este tiempo, el ejército de Zhao tuvo que matarse entre sí para conseguir comida y Zhao Kuo hizo intentos infructuosos de romper la estrecha barricada. Al final, Zhao Kuo murió durante el último intento y con el general muerto, los 400.000 soldados se rindieron al ejército de Qin. Pero, por desgracia, el ejército de Zhao era demasiado grande para que Qin lo tomara como propio, así que todos fueron enterrados vivos. El Estado de Zhao nunca se recuperó de esta amarga derrota.

23. HACER AMISTAD CON LOS LEJANOS Y ATACAR A LOS CERCANOS

> A veces, es más beneficioso atacar a un enemigo cercano que a uno lejano debido a las limitaciones geográficas. Así que es aconsejable formar una alianza con un enemigo lejano para destruir al cercano.

Al final del Período de los Estados Combatientes, solo quedaban siete estados. Los estados de Qin tuvieron un crecimiento muy notable, tanto militar como económico, después de adoptar las enseñanzas de Shang Yang en su administración estatal. En el año 270 a.C., el señor Zhao de Qin quiso anexionarse el Estado de Qi. Fan Sui sugirió la estrategia de «hacerse amigo de los lejanos y atacar a los cercanos». Fan Sui dijo: «El Estado de Qi es fuerte y está lejos de Qin. Si lo atacamos, tenemos que pasar por el Estado de Han y Wei. Si enviamos muy pocas tropas, no podremos ganar. Si enviamos demasiadas tropas, no podremos concretar la anexión de las tierras que conquistemos. ¿Por qué no atacar a los Estados de Han y Wei cercanos? Para evitar que el Estado de Qi forme una alianza con el Estado de Han y Wei, propusimos una alianza con Qi primero». El Señor Zhao estuvo de acuerdo con Fan Sui y llevó a cabo su plan. Con ello, esto se convirtió en el eje principal de la política exterior de Qin durante los siguientes cuarenta años. Así, el Estado de Qin pudo anexionar más tarde los otros seis estados y unió la antigua China.

24. TOMAR PRESTADO UN PASAJE PARA ATACAR A GUO

> Un estado menor situado entre un enemigo y uno mismo debe recibir apoyo inmediato cuando el enemigo amenaza con atacarlo. De este modo, uno se ganará la confianza del estado más pequeño, y puede llegar a ejercer su influencia sobre él. Las palabras sin acción no ganarán la confianza del estado pequeño en una situación precaria.

Durante el Período de Primavera y Otoño, el Estado de Jin tenía en su punto de mira a dos estados más pequeños, el Estado de Yu y el de Guo. El problema era que la relación entre estos dos estados era fuerte; quien fuera atacado, el otro pueblo enviaría sin duda refuerzos. Un consejero de Jin, Xun Xi, sugirió sembrar la discordia entre los dos estados, sobornando al Señor de Yu con un preciado caballo y una preciosa pieza de jade que tenía el Señor Xian de Jin. Como se trataba de posesiones preciadas del Señor de Jin, este se mostró reticente. Xun Xi persuadió al Señor de Jin: «Mi señor, no hay necesidad de preocuparse. Recuperarás tus preciadas posesiones cuando hayas anexionado los dos estados. Solo se las confía temporalmente al Señor de Yu». El Señor Xian se convenció y envió a alguien a presentar los regalos al Señor de Yu. El Señor de Yu se alegró mucho cuando recibió los regalos.

Para el siguiente paso del plan, el Señor Xian envió a alguien para crear problemas en la frontera de los Estados de Jin y Guo, creando así una excusa para enviar un ejército contra Guo. El Señor Xian solicitó un paso seguro a través del Estado de Yu para atacar el Estado de Guo. Como el Señor de Yu había aceptado inicialmente los regalos de Jin, se sintió obligado a acceder a la petición, pero sus consejeros se opusieron. El Señor de Yu racionalizó su decisión diciendo: «Sería estúpido honrar la alianza con un estado débil sacrificando la relación con un estado fuerte».

Así que las tropas de Jin utilizaron el camino para atacar a Guo y obtuvieron una victoria decisiva. Cuando regresaron al Estado de Yu, compartieron su recompensa con el Señor de Yu. El Señor de Yu estaba inmensamente feliz e incluso permitió a las tropas Jin descansar cerca de la capital. Unos días más tarde, el Señor Xian de Jin llegó con un gran ejército y el Señor de Yu salió a recibir al Señor Xian. El señor Xian invitó al señor de Yu a una excursión de caza, y este accedió. Al poco tiempo, la capital de Yu fue capturada por el gran ejército de Jin que quedó atrás. De este modo, los Estados de Yu y Guo fueron capturados.

CAPÍTULO 5. ESTRATAGEMAS DE ENGAÑO

25. SUSTITUIR LAS BUENAS VIGAS POR MADERA PODRIDA

> Busca la oportunidad de cambiar la formación de batalla del enemigo con frecuencia, e intenta quitarle su principal fuente de poder. Espera a que sea incapaz de hacer frente a la situación antes de atacarlo. Esto es similar a tomar el control de las ruedas de una carreta; entonces se puede controlar también la dirección de la carreta.

Liu Bang resultó vencedor cuando luchó contra Xiang Yu, y estableció la dinastía Han como resultado. Durante el inicio de la Dinastía Han, Liu Bang percibió que aquellos que no compartían su apellido eran peligros potenciales, y vio que lidiar con ellos sería un asunto importante durante su reinado. De todos estos señores que Liu Bang confirió, Han Xin era la mayor amenaza, ya que Han Xin era el principal comandante de su ejército cuando Liu Bang luchó contra Xiang Yu. Con esto en mente, Liu Bang inventó una excusa para reducir el rango de Han Xin, confiriéndole el título de «Duque Huai Yin» y le ordenó permanecer en la capital.

Durante la lucha por el poder entre Liu Bang y Xiang Yu, Han Xin obtuvo muchos logros bajo el mando de Liu Bang. Durante ese tiempo, un consejero, llamado Kuai Che sugirió a Han Xin que se rebelara contra Liu Bang, dividiendo el reino en tres partes, cada una de ellas en manos de Liu Bang, Xiang Yu y Han Xin. Pero Han Xin no siguió el consejo y se arrepintió después de su «degradación».

En el año 200 a.C., Liu Bang nombró a Chen Xi comandante en jefe para la defensa de la frontera contra los xiongnus. Han Xin fue a ver a Chen Xi en secreto y le recordó que lo usara como ejemplo de lo que sucedería. Le dijo a Chen Xi: «¿Ves lo que me ha pasado? Liu Bang no se fía de ti. ¿Por qué no aprovechas la oportunidad de rebelarte contra Liu Bang y yo te ayudaré desde dentro?» Chen Xi aceptó y planeó el levantamiento para cuando se presentara la oportunidad adecuada.

En 197 a.C., Chen Xi se rebeló y Liu Bang dirigió personalmente un ejército para reprimir la rebelión. Han Xin actuó según el plan. El plan consistía en

falsificar el edicto de Liu Bang, que ordenaba matar a la emperatriz Lu y al príncipe heredero, y luego salir con el ejército para atacar a Liu Bang por la retaguardia. Pero el plan fue descubierto por la emperatriz Lu.

La emperatriz Lu consultó con el consejero Chen Ping para contrarrestar el plan de Han Xin. La emperatriz Lu comenzó a difundir rumores en la capital de que Liu Bang había reprimido con éxito la rebelión, había matado a Chen Xi y que todos los funcionarios debían estar en la corte para celebrar la victoria de Liu Bang. La orden fue transmitida también a Han Xin. Han Xin no sabía si creer el rumor, así que acudió a la corte con Chen Ping. En su camino, fue capturado y fue asesinado. Han Xin nunca se dio cuenta de que todo eran rumores, y la verdadera rebelión de Chen Xi solo fue reprimida dos años después.

26. SEÑALAR A LA MORERA, PERO REGAÑAR A LA LANGOSTA

> Una fuerza más fuerte puede utilizar la advertencia o la amonestación para controlar a una fuerza más débil. Una muestra adecuada de poder recibirá apoyo y el uso de un método decisivo exigirá reverencia. No es necesario destruir la fuerza más pequeña cuando una es mucho más fuerte.

Durante el Período de Primavera y Otoño, el Señor Jing del Estado de Qi nombró a Sima Rangju como comandante en jefe para dirigir una expedición contra los Estados de Jin y Yan, y envió a uno de sus oficiales favoritos, Zhuang Jia como supervisor. Sima Rangju, al conocer los nombramientos, acordó con Zhuang Jia reunirse en el campamento exactamente a mediodía. Al día siguiente, Sima Rangju llegó al campamento muy temprano y ordenó que se colocara un poste de madera en el campamento como reloj.

Cuando llegó el mediodía, aún no había rastro de Zhuang Jia. Sima Rangju envió a varios mensajeros para apresurar a Zhuang Jia, pero fue en vano. Finalmente, al anochecer, Zhuang Jia se dirigió al campamento, en un estado de embriaguez. Sima Rangju preguntó a Zhuang Jia: «¿Por qué llegas tarde?». Zhuang Jia respondió despreocupado: «Unos cuantos amigos y parientes vinieron a despedirme, así que nos tomamos unas cuantas rondas de bebidas. Como vino tanta gente, tuve que entretenerlos, ¿no? Esa es la razón por la que llego tarde». Sima Rangju se enfureció y regañó: «Como supervisor designado del ejército, en lugar de poner los asuntos militares del estado por delante de todo lo demás, te preocupas más bien por tus asuntos familiares». Zhuang Jia, aprovechando que era un funcionario favorecido, no hizo caso de la reprimenda.

Sima Ranju ordenó al oficial disciplinario que se acercara y preguntó: «Llegar tarde sin motivo, ¿cuál es el castigo según las leyes marciales?» El oficial disciplinario respondió: «La ejecución». Sima Rangju pidió inmediatamente

a los hombres que arrestaran a Zhuang Jia. Al ver la gravedad del asunto, los seguidores de Zhuang Jia se apresuraron a buscar al Señor Jing.

Antes de que llegara el mensajero de Lord Jing, Zhuang Jia fue ejecutado en el acto. Los soldados estaban aturdidos y muertos de miedo. Todos comprendieron las consecuencias de no seguir las órdenes. Más tarde, el mensajero del Señor Jing llegó corriendo al campamento con sus carros, llevando consigo la orden de liberar a Zhuang Jia. Pero Sima Rangju dijo: «Cuando el general está fuera (de la corte), hay órdenes que el general puede decidir no seguir». Y al ver que el mensajero era arrogante, volvió a llamar al oficial disciplinario y le preguntó: «Entrar en el campamento con un carro de forma desordenada, ¿cuál es el castigo?». El oficial disciplinario volvió a responder: «La ejecución». Una vez pronunciada la palabra, el rostro del mensajero se puso blanco.

Sima Rangju dijo: «Como eres un mensajero enviado por el Señor Jing, no te ejecutaremos». Sima Rangju ordenó que se ejecutara al seguidor del mensajero y a los tres caballos de la carroza, y dejó marchar al mensajero. Con esta muestra, los soldados supieron que debían seguir lo que Sima Rangju ordenaba, por lo que el ejército fue muy disciplinado y llegó a ganar muchas victorias.

27. FINGIR SER UN TONTO

> Es mejor fingir que no se sabe nada y no actuar, que fingir que se sabe todo y precipitarse en una situación. Uno debe preparar sus fuerzas en la oscuridad y no dejar que otros sepan de su secreto, esperando una oportunidad para golpear, al igual que los rayos y truenos esperan para golpear en el invierno.

Durante el período inmediatamente anterior a los Tres Reinos, en el que los numerosos señores de la guerra luchaban por los territorios, destacaban dos héroes prominentes. Eran Liu Bei y Cao Cao. Cuando Liu Bei servía a las órdenes de Cao Cao, ocultaba sus ambiciones bebiendo y cuidando sus verduras todos los días. Una vez, Cao Cao invitó a Liu Bei a tomar una copa, y el tema que surgió durante la charla se refería a quiénes eran los héroes de aquella época. Liu Bei enumeró varios nombres, pero fue denunciado por Cao Cao. Cao Cao dijo: «Los únicos que pueden ser considerados héroes de nuestro tiempo somos tú y yo». Esto conmocionó a Liu Bei, hasta que se le cayeron los palillos que tenía en la mano, porque pensó todo el tiempo que había ocultado muy bien su ambición a Cao Cao. En el momento justo, cayó un rayo e inmediatamente, Liu Bei lo utilizó como excusa para dejar caer sus palillos, diciendo: «Me asusté mucho por el rayo. Por eso se me cayeron los palillos». Con esa explicación, Cao Cao se rió y pensó que como Liu Bei era tan cobarde, era poco probable que lograra su ambición. Cao Cao, a partir de entonces, bajó la guardia con Liu Bei. Al final, Liu Bei consiguió liberarse de Cao Cao, y formó uno de los tres reinos, compitiendo con Cao Cao.

28. QUEMAR EL PUENTE DESPUÉS DE CRUZAR EL RÍO

> Finge exponer tu debilidad para atraer al enemigo a tu trampa. Cuando el enemigo esté bajo tu control, corta las rutas de suministro, y finalmente destrúyelo. No hay que ir por la pequeña ventaja, cuando se puede ir por la muerte, ya que puede resultar en la propia destrucción.

Hacia el final de la dinastía Han, cuando los señores de la guerra luchaban entre sí por los territorios, había un señor de la guerra llamado Liu Biao. Favorecía a su hijo menor, Liu Zhong, y no le gustaba su hijo mayor, Liu Qi. La madrastra de Liu Qi, que es la madre natural de Liu Zhong, temía que Liu Qi heredara el poder y la riqueza de Liu Biao, ya que el hijo mayor estaba empeñado en perjudicarle. Liu Qi sabía que su situación era precaria, por lo que buscó muchas veces el consejo de Zhuge Liang, pero fue en vano. Entonces Liu Qi pensó en un plan.

Liu Qi invitó a Zhuge Liang al segundo piso de un restaurante para comer. Cuando estaban en medio de la comida, Liu Qi dispuso de antemano que alguien quitara la escalera que llevaba al segundo piso. Liu Qi volvió a pedir consejo a Zhuge Liang: «Ahora no estamos ni cerca de la Tierra ni del Cielo, lo que dijiste solo entraría en los oídos de Liu Qi, por favor, aconséjame sobre mi situación». Zhuge Liang, viendo que no podía salir de la circunstancia, le contó a Liu Qi una historia, «Durante el Período de Primavera y Otoño, la Concubina Li del Señor Xian del Estado de Jin quería hacer daño a dos de sus hijastros; Shen Sheng y Zhong Er. Conociendo su intención, Zhong Er escapó a otro estado. Shen Sheng, en cambio, era filial y quería quedarse a servir a su padre. Un día, Shen Sheng volvió con una deliciosa comida para presentársela a su padre. Pero la concubina Li hizo que la comida estuviera envenenada.

«Cuando el Señor Xian estaba a punto de comer la comida, la Concubina Li dijo: ‹Ya que la comida vino de afuera, sería mejor dejar que alguien pruebe la comida para ver si se ha echado a perder›. Entonces, uno de los asistentes probó la comida y murió en el acto. Al ver esto, el Señor Xian se enfureció y acusó a Shen Sheng de no ser filial y de querer matarlo para usurpar su posición. El Señor Xian ordenó que Shen Sheng fuera ejecutado. Shen Sheng, al oírlo, supo que no había forma de defenderse, así que se suicidó. Shen Sheng se quedó y lo mataron, Zhong Er se fue y vivió».

Liu Qi al escuchar toda la historia supo qué hacer, se apresuró a regresar y solicitó a su padre ser destinado a Jiang Xia, evitando así a su madrastra.

29. PONER FLORES EN EL ÁRBOL

Tomar prestado un escenario para mejorar la propia imagen. Aunque uno pueda estar en el lado débil, su conjunto de batalla puede parecer fuerte.

Hacia el final de la dinastía Han, cuando Liu Biao, uno de los señores de la guerra, había muerto, a Liu Bei se le confió la provincia de Jing; pero entonces estaba muy débil. Al ver la situación, Cao Cao trajo un ejército para atacar a Liu Bei hacia la ciudad de Wang. Liu Bei, junto con los campesinos y el ejército, se retiró a Jiang Ling. Como el número de campesinos y tropas en retirada era enorme, la retirada fue muy lenta. Cao Cao consiguió alcanzar la retaguardia del contingente en retirada y mantuvo una pequeña batalla con el ejército de Liu Bei. Liu Bei perdió y tuvo que retirarse, pidiendo a su hermano jurado, Zhang Fei, que cubriera su flanco trasero. Pero Zhang Fei solo tenía veinte o treinta soldados de caballería con él; no era rival en absoluto. Pero Zhang Fei ideó un plan. Ordenó a sus soldados de caballería que cortaran algunas ramas, las ataran a la espalda de sus caballos y corrieran en grandes círculos por el bosque. Zhang Fei, montado él mismo en su corcel negro, se dirigió al centro del puente de la cuesta de Chang Ban, para esperar al ejército de Cao Cao.

Cuando Cao Cao llegó, vio que Zhang Fei estaba solo en el puente y sintió curiosidad por el motivo, hasta que vio las nubes de polvo que se elevaban sobre el bosque. Cao Cao sospechó que podría haber una emboscada, por lo que decidió detener su avance. Así, Zhang Fei pudo detener al gran ejército de Cao Cao con solo veinte o treinta soldados de caballería utilizando la treta de «poner flores en el árbol». Esto permitió ganar tiempo para que el contingente de Liu Bei se retirara con éxito a Jiang Ling.

30. CAMBIAR LOS PAPELES DEL ANFITRIÓN Y DEL INVITADO

Intenta meter el pie donde hay una grieta y, eventualmente, ganar el control del cerebro del enemigo. Esto implica una secuencia lógica.

Esto ocurrió durante el final de la dinastía Han, cuando los señores de la guerra luchaban entre sí por los territorios.

Yuan Shao y Han Fu solían ser aliados, y estaban en el grupo de señores de la guerra que pretendían derrocar a Dong Zhuo; pero al final la campaña fracasó. Después de la campaña, la fuerza de Yuan Shao creció, también junto con sus ambiciones. Estacionó tropas en Hebei con fines de expansión, pero su suministro de provisiones era inadecuado. Al ver que su aliado care-

cía de provisiones, Han Fu decidió echar una mano enviando provisiones a Yuan Shao.

Pero Yuan Shao no estaba satisfecho; no le gustaba la idea de depender de alguien para que le enviara provisiones. Siguiendo el consejo de su consejero Feng Ji, decidió tomar el depósito de provisiones de Ji Zhou. El gobernador de Ji Zhou era el propio Han Fu, pero Yuan Shao estaba desesperado por resolver su problema de provisiones. Yuan Shao escribió una carta a Gongsun Zan, sugiriendo que atacaran juntos Ji Zhou. Esta propuesta le vino muy bien a Gongsun Zan, porque durante mucho tiempo tuvo la intención de atacar a Ji Zhou. Así que Gongsun Zan aceptó la propuesta de Yuan Shao.

Yuan Shao también envió otro mensajero a Han Fu informándole que Yuan Shao y Gongsun Zan se habían aliado para atacar a Ji Zhou. El mensajero sugirió: «Ya que Yuan Shao es tu buen amigo y le has enviado provisiones antes, ¿por qué no le pides que se pase a tu lado? Alíate con él para rechazar a Gongsun Zan». Han Fu aceptó la propuesta y envió una carta a Yuan Shao. Yuan Shao aceptó cambiar de bando y se dirigió a Ji Zhou con sus tropas. A Yuan Shao le dejaron entrar en la ciudad y poco a poco fue sustituyendo las posiciones críticas de defensa por sus propios generales. Cuando Han Fu se dio cuenta de que este «invitado» se había apoderado del «anfitrión», era demasiado tarde, así que Han Fu escapó de Ji Zhou.

CAPÍTULO 6. ESTRATAGEMAS DE DESVENTAJA

31. USAR UNA TRAMPA DELICADA

Frente a un enemigo fuerte, uno debe aspirar a controlar a su general. Contra un general enemigo inteligente, hay que conspirar para mermar su moral y su voluntad de lucha. Una vez apagado el espíritu de lucha del general, el ejército se debilitará. Por lo tanto, hay que tratar de golpear al enemigo en su punto más débil conservando la propia energía.

En la estrategia nº 5 mencionamos la lucha entre el Estado de Wu y el Estado de Yue. Gou Jian, el señor de Yue, fue derrotado por Fu Chai, el señor de Wu primero y se convirtió en el subordinado de Fu Chai. Gou Jian se sometió a Fu Chai, ganándose su confianza en el proceso. Al final, después de un largo período de humillación, Gou Jian fue autorizado a regresar al Estado de Yue. Cuando volvió a Yue, Gou Jian estaba decidido a vengar su humillación. Un funcionario de Yue le dijo a Gou Jian: «Un pájaro que vuela alto puede morir por culpa de la comida. Un pez que nada en las profundidades puede morir por culpa del cebo. Para buscar venganza, primero debemos reducir su espíritu de lucha. Solo entonces podremos lograr nuestro objetivo».

Tomando nota de esto, Gou Jian envió a dos damas, consideradas las más bellas de la época, Xi Shi y Zheng Dan, a Fu Chai. Gou Jian también envió tributos a Fu Chai cada año. Estas acciones ganaron la confianza de Fu Chai. Y cuando Fu Chai dirigió una expedición contra el Estado de Qi, Gou Jian incluso le prestó un ejército para lograr su objetivo. Gou Jian también fue a felicitar a Fu Chai por su victoria. Esto redujo la guardia de Fu Chai contra Gou Jian.

Fu Chai, siendo licencioso, estaba realmente prendado de las dos damas, tanto que ya no escuchaba los consejos de su importante funcionario, Wu Zixu, ni siquiera atendía los asuntos de la corte. Al final, en el año 482 a.C., cuando el Estado de Wu sufrió una grave sequía, Gou Jian dirigió un ataque contra el Estado de Wu y derrotó a Fu Chai.

32. DEJAR CAER LAS DEFENSAS PARA FINGIR UNA TRAMPA

A veces puede ser mejor mostrar deliberadamente debilidad, para confundir al enemigo y hacer que este abandone el ataque por miedo a la trampa. En una situación en la que el enemigo es fuerte y tú eres débil, el uso adecuado de esta estrategia puede parecer extraordinario.

Durante el período de los Tres Reinos, Zhuge Liang se encontraba en la ciudad de Yang Ping. Envió a su general Wei Yan con la mayoría de los soldados de Shu, dejando solo 10 000 hombres para defender la ciudad. El ejército Wei de 200 000 hombres estaba dirigido por el general Sima Yi. Sin embargo, debido a un error de cálculo, el ejército Shu no alcanzó al ejército Wei.

Cuando el ejército Wei estaba a unas sesenta millas de la ciudad, Sima Yi se enteró por su espía de la fuerza que quedaba en la ciudad. Zhuge Liang también recibió noticias de que el enemigo estaba cerca, pero era demasiado tarde para hacer volver a Wei Yan. La ciudad entró en pánico, pero Zhuge Liang mantuvo la calma. Ordenó a sus soldados que mantuvieran todas las banderas del ejército ondeando y que no salieran de las tiendas sin permiso. A continuación, llamó a los hombres para que abrieran las puertas y fingieran barrer el terreno junto a las mismas.

Cuando Sima Yi llegó, se sorprendió de lo que vio. Sabía que Zhuge Liang era un buen estratega con muchos trucos bajo la manga. Por eso, cuando vio que las puertas estaban abiertas en lugar de cerradas, se despertó su sospecha. Sospechó que Zhuge Liang podría haberle tendido una emboscada, esperándole. Su sospecha se agudizó aún más cuando vio que Zhuge Liang estaba sentado tranquilamente en lo alto de las murallas de la ciudad tocando su cítara y tomando té.

Sima Yi prestó atención a los acordes que tocaba Zhuge Liang y eran plácidos, sin mostrar signos de una mente agitada. Por lo tanto, llegó a la conclusión de que la ciudad vacía era sin duda un plan para atraer a sus tropas. Sima Yi ordenó a sus hombres que dieran la vuelta y se retiraran. De este modo, Zhuge Liang pudo salvar la situación utilizando el ardid de la «ciudad vacía».

33. PROPORCIONAR DESINFORMACIÓN A LOS ESPÍAS ENEMIGOS

Cuando un enemigo tiende trampas, ponle trampas dentro de sus trampas, para crear un caos interno. Cuando uno se asegura la ayuda dentro de las filas del enemigo, no perderá la batalla.

Durante el Período de los Tres Reinos, una de las grandes ilustraciones del esquema de doble agente se ve en la Batalla del Acantilado Rojo. Cao Cao tenía inicialmente a Cai Mao y Zhang Yun como sus principales comandantes de marina para sus 830 000 tropas. Como las tropas de Cao Cao provenían del lado norte, sus soldados no tenían ninguna experiencia en batallas marinas, por lo que Cai Mao y Zhang Yun eran extremadamente valiosos para Cao Cao.

En el otro lado de la batalla estaba la alianza de Liu Bei y Sun Quan con Zhou Yu como comandante en jefe. Zhou Yu era muy talentoso e inteligente, por lo que Cao Cao tenía la intención de atraer a Zhou Yu a su lado. Zhou Yu, sabiendo que Cai Mao y Zhang Yun eran los comandantes en jefe de la marina, no estaba contento. Estaba pensando en un plan para deshacerse de ellos cuando se enteró de que Jiang Gan venía.

Jiang Gan servía a Cao Cao y era un antiguo compañero de Zhou Yu. Zhou Yu sabía que la intención de Jiang Gan era persuadirle para que cambiara de bando, pero su intención era utilizar a Jiang Gan para eliminar a Cai Mao y a Zhang Yun. Zhou Yu organizó un banquete para Jiang Gan y ordenó que durante el mismo no se mencionaran los asuntos militares. El banquete se prolongó hasta la mitad de la noche. Después del banquete, Zhou Yu fingió estar muy borracho e invitó a Jiang Gan a pasar la noche en su tienda. Jiang Gan, al ver que no había conseguido su objetivo, no pudo dormir, así que se paseó por la tienda de Zhou Yu. Se topó con una carta que habían escrito Cai Mao y Zhang Yun, en la que decían que estaban dispuestos a trabajar con Zhou Yu para derrotar a Cao Cao.

De repente, Zhou Yu habló en sus sueños. Esto asustó a Jiang Gan. Guardó la carta en sus mangas y volvió a su cama. Al cabo de un rato, alguien vino a despertar a Zhou Yu. Zhou Yu se despertó y habló con el mensajero sin dejar de mirar a Jiang Gan. Jiang Gan aguzó el oído para escuchar la conversación, pero solo pudo oír vagamente las palabras «Cai» y «Zhang». Jiang Gan confirmó entonces sus sospechas.

Jiang Gan se apresuró a volver al campamento de Cao Cao después de asegurarse de que Zhou Yu se había dormido. Le mostró la carta «falsa» a Cao Cao y le contó la conversación a Cao Cao. Esto enfureció a Cao Cao y ordenó la ejecución de Cai Mao y Zhang Yun. Al poco tiempo, Cao Cao se dio cuenta de su error, pero era demasiado tarde, había perdido a dos preciosos comandantes de la marina.

34. FINGIR UNA LESIÓN

Nadie se haría daño a sí mismo intencionadamente. Por lo tanto, si alguien está herido, los demás creerán que ha sido herido por otros. El fingimiento ganará así la confianza del enemigo y sembrará la discordia entre sus miembros. Esto es similar a jugar con un niño inocente. Mientras actúes de acuerdo con sus deseos, podrás engañarlo.

Durante el Período de Primavera y Otoño, Ji Guang mató al Señor de Wu, Liao, y se declaró señor del Estado de Wu. Se dio a sí mismo el título de He Lu. El hijo del difunto señor, Qing Ji, estaba reuniendo hombres capaces para derrocar a He Lu. Como Qing Ji era valiente e inteligente, representaba una gran amenaza para la vida de He Lu. Wu Zixu, el consejero de confianza de He Lu, le recomendó a Yao Li, un asesino.

Yao Li era pequeño, pero esta desventaja se compensaba con su valor e inteligencia. Le reveló a He Lu su plan para entablar amistad con Qing Ji: «Qing Ji busca ahora hombres capaces. Me haré pasar por un exiliado de su reino que desea unirse a su campamento. Para obtener su confianza, Su Señoría tendrá que cortarme el brazo derecho y ejecutar a toda mi familia». ¡Qué acciones tan drásticas! He Lu se mostró reacio al principio, pero finalmente aceptó el plan. Yao Li fue arrestado y encarcelado con el pretexto de haber ofendido al Señor y se le cortó el brazo derecho como castigo. Más tarde, Yao Li fue liberado en secreto, pero He Lu anunció que había escapado de la prisión y mandó decapitar a su familia.

Yao Li fue a ver a Qing Ji. Cuando Qing Ji vio el brazo amputado de Yao Li y se enteró de que su esposa e hijos habían sido ejecutados, creyó la historia de Yao Li y lo mantuvo como su ayudante.

Cuando Qing Ji planeó atacar Wu, Yao Li se ofreció como guía, convenciendo a Qing Ji de que era la mejor persona para el trabajo. Se enviaron tropas tanto por tierra como por mar y Yao Li navegó en el mismo barco que Qing Ji. Cuando el barco estaba en medio del mar, Yao Li sacó una lanza y la atravesó a Qing Ji.

Qing Ji, un luchador experimentado, atrapó a Yao Li y le empujó la cabeza al agua. Cuando sus hombres se acercaron para matar a Yao Li, Qing Ji dijo: «Este hombre es un luchador valiente. Nadie debería matar a dos luchadores valientes en un día». A continuación, Qing Ji sacó la lanza de su cuerpo y murió desangrado. En cuanto a Yao Li, después de completar la misión, también se suicidó.

35. UTILIZAR MÚLTIPLES ESTRATAGEMAS INTERCONECTADAS

> Si el enemigo tiene un ejército fuerte y poderoso, no es aconsejable un enfrentamiento frontal. En su lugar, hay que utilizar unas cuantas estrategias conectadas para disminuir el poder del enemigo. Con un buen liderazgo y planificación, será fácil ganar la batalla, como si el Cielo estuviera de nuestro lado.

Durante el Período de los Tres Reinos, Zhou Yu y Pang Tong establecieron «esquemas en cadena» o una serie de esquemas relacionados para atrapar a Cao Cao. En primer lugar, cuando Cao Cao envió a su hombre, Jiang Gan, a espiar a Zhou Yu, este utilizó el «Esquema del Agente Doble» para atraer a Cao

Cao y hacer que matara a dos de sus mejores comandantes marinos, Cai Mao y Zhang Yun. Esto debilitó a Cao Cao en gran medida y finalmente hizo que Cao Cao perdiera la Batalla del Acantilado Rojo.

A continuación, Zhou Yu utilizó el «plan de autolesión» para castigar a uno de sus mejores generales, Huang Gai, para hacer creer a Cao Cao que había un caos interno en el campamento de Zhou Yu. Por ello, cuando Jiang Gan visitó por segunda vez a Zhou Yu, se topó «accidentalmente» con Pang Tong. Jiang Gan quedó prendado cuando Pang Tong dijo que tenía planes de desertar del campamento de Cao Cao.

La «rendición» de Pang Tong a Cao Cao desencadenó el plan final. Cao Cao se alegró de ver a Pang Tong e intercambió opiniones con él sobre las estrategias de guerra. Como Cao Cao había perdido a su mejor comandante de marina, estaba desesperado por pedir consejo a Pang Tong. Los hombres de Cao Cao no sabían nadar y sufrían mareos. Pang Tong le dijo: «Aunque tus hombres están bien entrenados, no están acostumbrados a viajar por el mar, por lo que se marean, especialmente con las corrientes fuertes. Deberíais atar vuestros barcos juntos, treinta o cincuenta en fila. Así los barcos estarán estables y los soldados podrán caminar libremente por las cubiertas».

Cao Cao agradeció a Pang Tong su gran sugerencia y ordenó a sus herreros que encadenaran todos los barcos en su próximo ataque a Zhou Yu. Sin embargo, Zhou Yu se enteró del plan de Cao Cao y prendió fuego a los barcos de Cao Cao. Con todos los barcos encadenados, era casi imposible para los soldados escapar de los barcos en llamas. Así, Cao Cao sufrió una amarga derrota en la Batalla del Acantilado Rojo.

36. ESCAPAR O HUIR CUANDO TODO LO DEMÁS FALLA

> En una situación en la que el enemigo es obviamente más fuerte, la retirada total puede ser la mejor opción. No hay nada malo en retirarse para evitar la confrontación con un enemigo más fuerte.

Durante el Período de Primavera y Otoño, el Estado de Chu era un estado muy fuerte. Chu se estaba preparando para atacar al Estado de Jin e incluso coaccionó al Estado de Chen, Cai, Zheng y Xu para que se unieran al ataque. Al mismo tiempo, el Señor Wen del Estado de Jin acababa de conquistar el Estado de Cao, un estado que está cerca del Estado de Chu. El señor Jin sabía que una batalla entre Jin y Chu era inevitable.

El comandante en jefe de Chu era Zi Yu y dirigió sus tropas hacia el Estado de Cao. El señor Wen analizó la situación y encontró las probabilidades en su contra, por lo que decidió retirarse primero, para evitar las tropas más fuertes de Chu. El señor Wen se retiró a Chen Pu, un lugar que está en la frontera del

Estado de Jin. Allí, el terreno era más adecuado para la defensa, y el señor Wen envió mensajeros al Estado de Qin y Qi para pedir ayuda.

Zi Yu llegó a Chen Pu y vio que el señor Jin había hecho los preparativos para la batalla. El señor Wen, por su parte, se enteró de que el ala derecha de las tropas de Chu era la más débil, porque estaba formada por soldados del Estado de Chen y Cai. Zi Yu ordenó al ala derecha y a la izquierda que se lanzaran al ataque contra el señor Wen, con las tropas centrales siguiéndolo. El señor Wen se retiró. Al ver la situación, los soldados de Chen y Cai pensaron que el señor Wen se estaba retirando de nuevo, así que le dieron caza. De la nada, salió un grupo de carros con caballos que llevaban pieles de tigre. Los caballos que montaban los soldados de Chen y Cai pensaron que los tigres estaban allí. Toda la tropa se sumió inmediatamente en el caos. El señor Wen hizo que algunos de sus hombres se mezclaran con la multitud. Estos hombres informaron a Zi Yu de que las tropas Chu habían conseguido una victoria. Al oírlo y comprobar la nube de polvo, Zi Yu ordenó que el ala izquierda siguiera atacando.

El señor Wen fingió retirarse de nuevo, y el ala izquierda de las tropas de Chu cayó en una emboscada y fue exterminada por el ejército del señor Wen. Cuando la fuerza principal de Zi Yu llegó, era demasiado tarde; estaba rodeado por el ejército del señor Wen. Las tropas de Zi Yu lucharon con el ejército del señor Wen, pero fueron superadas en número y tomadas por sorpresa. Zi Yu sufrió grandes pérdidas, pero consiguió escapar de vuelta a Chu.

SEIS ENSEÑANZAS SECRETAS de Jiāng Ziyá

INTRODUCCIÓN

Las Seis Enseñanzas Secretas es un conocido y en cierto modo revolucionario texto sobre estrategia civil y militar tradicionalmente atribuido a la figura legendaria Jiāng Zǐyá (también conocido como Tai Gong Wang), presentado en el formato de un diálogo entre el rey Wen (Zhou Chang) y Jiāng Zǐyá. Este texto es el más antiguo de las obras recopiladas en esta edición, y el uso de la adivinación y la astrología difiere significativamente de esta obra y de otras posteriores. Se cree que el texto fue escrito originalmente en la dinastía Zhou (c. 1100 a. C.), con secciones añadidas en una época tan tardía como el periodo de los Estados Combatientes.

CAPÍTULO 1 - ENSEÑANZAS CIVILES

MAESTRO DEL REY WEN - LA REUNIÓN

En la preparación de un viaje de caza, el escriba real realizó una adivinación para su amo, el rey Wen (Zhou Chang), y declaró: «En la orilla norte del río Wei, encontrarás una gran recompensa. No será ni un dragón, ni un tigre, ni un oso, sino un gran sabio enviado por el cielo para ser vuestro mentor. Siguiendo sus enseñanzas, mi señoría y sus descendientes prosperarán».

El Rey Wen preguntó: «Verdaderamente, ¿este es el presagio?»

El Escriba respondió: «Mi antepasado adivinó un presagio similar al de hoy para el Emperador Shun, que entonces encontró a Yao Tao para ayudarle».

El rey Wen ayunó durante tres días antes de montar en su carro y conducir sus caballos de caza hasta la orilla norte del río Wei. Allí encontró a Jiāng Zǐyá (Tai Gong Wang) sentado en la orilla cubierta de hierba, pescando. El rey Wen se acercó a él y le preguntó cortésmente: «¿Te gusta pescar?»

Jiāng Zǐyá dijo: «He oído que tanto los caballeros como los villanos se complacen en realizar sus ambiciones. Mi pesca es similar a tus ambiciones».

TRES AUTORIDADES

El rey Wen preguntó: «¿En qué se parece?».

Jiāng Zǐyá respondió: «La pesca es similar al reclutamiento de talentos. Hay tres cebos que atraerán el talento: salarios generosos, preocupación por la vida y la muerte, y oportunidad de reconocimiento. Para cada pez hay un señuelo apropiado. Todos los que pescan desean tener éxito. La filosofía de la pesca tiene un significado profundo. Contiene muchas verdades, muchos principios profundos».

PESCA, NACIÓN Y ATRACCIÓN DE TALENTO

El Rey Wen dijo: «Me gustaría escuchar acerca de estos principios».

Jiāng Zǐyá dijo: «Cuando el agua es profunda y fluye continuamente, los peces desovan allí. Esto está en la naturaleza de las cosas. Cuando las raíces son

profundas, el árbol puede crecer alto y producir exuberante vegetación y frutos. Así es la naturaleza de las cosas. Cuando los hombres de verdadero valor se unen para un propósito común y hablan la verdad, pueden resultar grandes logros. Esta es la naturaleza de las cosas. Hablar no es más que representar el pensamiento. Decir la verdad es de suma importancia. Me gustaría decir la verdad sin adornos; ¿te disgustará?».

El Rey Wen dijo: «Un hombre de verdadera benevolencia puede aceptar la verdad por escandalosa que sea. ¿Qué te hace pensar que me opondría a la idea? Por favor, continúa».

Jiāng Zǐyá continuó: «Cuando el sedal y el cebo son pequeños, solo se pescarán peces pequeños. Cuando el sedal y el cebo son de tamaño medio, se pescarán peces de tamaño medio. Cuando el sedal es fuerte y el cebo generoso, se pescarán peces grandes. Cuando los hombres aceptan salarios del gobernante, se someterán a él. Cuando un gobernante ofrece recompensas adecuadas, los hombres rendirán al límite de sus capacidades para él. Si un gobernante trata a las familias como la base del Estado, el Estado será suyo. Si un gobernante utiliza el Estado como base para conquistar el reino, el reino será suyo».

DINASTÍA SHANG, DINASTÍA ZHOU

«Durante muchas generaciones, con mucha exuberancia, la vasta Dinastía Shang ha reunido mucha riqueza y alcanzado la prosperidad, pero al final todo se evaporará. Silenciosamente, la Dinastía Zhou ha sentado las bases de una grandeza futura que brillará en todas direcciones. Es sutil y misteriosa. Así es como el Sabio atrae los corazones de la gente, sutilmente, a través de sus virtudes. Los planes del Sabio prevén maravillosamente que se cumplan los deseos de todos, que cada uno obtenga lo que busca; así el gobernante logra sus objetivos abrazando al pueblo.

GANAR EL REINO Y LA POBLACIÓN

El rey Wen preguntó: «¿Cómo puede un gobernante abrazar a la gente de tal manera que le den su lealtad?»

Jiāng Zǐyá dijo: «Esto no puede hacerse por un solo medio, sino mostrando constantemente la Vía del Cielo a toda la gente. Un gobernante que comparte la riqueza del reino con todo el pueblo ganará el reino. Un gobernante que monopoliza los beneficios perderá el reino. El Cielo tiene sus cuatro estaciones, y la Tierra sus recursos. Un gobernante capaz de compartir los recursos con la gente es verdaderamente benevolente. Cuando un gobernante tiene verdadera benevolencia, todos bajo el Cielo le darán su lealtad. Un gobernante que salva al pueblo de los peligros, elimina sus dificultades y alivia sus desgracias es un gobernante virtuoso. Cuando un gobernante tiene verdadera virtud, todos

bajo el Cielo le darán su lealtad. Un gobernante que comparte con el pueblo las alegrías y las penas, lo que le gusta y lo que no le gusta, es un gobernante justo. El pueblo seguirá a un gobernante justo. Todos temen a la muerte y disfrutan de la vida. Aprecian la virtud y persiguen el beneficio. Ayudar a todo el pueblo a prosperar es la Vía del Cielo. Siempre que un gobernante recorra la Vía, todos bajo el Cielo le rendirán pleitesía».

El Rey Wen se inclinó y dijo: «Esta es la verdadera sabiduría. No me atrevo a rechazar el edicto y el mandato del Cielo». Entonces invitó a Jiāng Zǐyá a regresar con él en su carroza a su palacio y a ser en adelante su maestro.

PLENITUD Y VACÍO

El rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «En el mundo hay muchos estados diferentes en muchas condiciones divergentes, unos llenos, otros vacíos, unos ordenados y otros en caos. ¿Cuál es la causa de estas diferencias? ¿Son el resultado de diferencias en el carácter moral de los gobernantes? ¿O son el resultado de los cambios naturales y de la transformación del Cielo (astrología)?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando un gobernante carece de carácter moral, entonces su estado estará en peligro y los asuntos del pueblo serán un caos. Cuando un gobernante tiene un carácter moral fuerte, entonces su estado será seguro y pacífico y los asuntos del pueblo estarán bien ordenados. La fortuna y las desgracias del Estado dependen del carácter de su gobernante, no de los cambios naturales ni de la transformación del Cielo».

El Rey Wen dijo: «Me complacería escuchar más sobre los Sabios de la antigüedad.»

Jiāng Zǐyá dijo: «Cuando el Emperador Yao [5] gobernaba el reino, la gente se refería a él como un gobernante digno».

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo gobernó el reino?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando el emperador Yao gobernaba el mundo, no se preocupaba por adornos personales de oro, plata, perlas y jade. No se preocupaba por ropas brocadas, bordadas o elegantemente decoradas. No se molestaba en coleccionar cosas extrañas, raras o inusuales. No se preocupaba por las diversiones ociosas o el libertinaje. No se molestaba en decorar suntuosamente el palacio o los edificios del Estado. Ni siquiera se molestaba en podar los juncos que crecían alrededor de su patio. Vestía una túnica de piel de ciervo y ropas sencillas para cubrir su cuerpo y protegerse del frío. Comía alimentos ordinarios: grano sin pulir y sopa espesa hecha con verduras corrientes. Tenía cuidado de no perturbar el trabajo del pueblo ni interrumpir las estaciones de la agricultura y la sericultura con el reclutamiento. Moderaba sus deseos personales, ponía freno a su voluntarismo y dirigía los asuntos de Estado con una interferencia mínima en los asuntos cotidianos del pueblo.

«Honró a los funcionarios que defendían las leyes, que eran leales, honrados y de gran integridad, y les concedió generosos salarios. Demostró su amor y respeto por aquellos del pueblo que eran filiales y compasivos. Confortó y

animó a los que trabajaban en la agricultura y la sericultura. Distinguió a los virtuosos de los malvados honrando a los virtuosos. Promovía leyes justas y su aplicación estricta para prohibir los artificios y fomentar la virtud.

«Si había alguien con méritos que le desagradaba personalmente, a pesar de su desagrado, le recompensaba. Si había alguien culpable de maldad a quien amaba, a pesar de su amor, seguía castigándolo. Atendía a las necesidades de las viudas, los huérfanos y los ancianos solitarios. Prestaba ayuda y restitución a los que habían sufrido desgracias.

«Los recursos que se asignaba a sí mismo eran muy escasos. Los impuestos y servicios que exigía a su pueblo eran muy reducidos. Como resultado, todo el país era próspero y feliz y nunca pasó hambre ni frío. El pueblo le veneraba. Lo miraban como si fuera el sol y la luna y le rendían pleitesía como si fuera realmente su padre».

El Rey Wen asintió y dijo: «¡Grandioso en verdad es el digno y virtuoso gobernante!».

ASUNTOS DE ESTADO

El Rey Wen le dijo a Jiāng Zǐyá: «Me gustaría aprender más sobre la correcta administración de los asuntos de estado. Deseo ser un gobernante honorable que tenga el respeto del pueblo en una tierra pacífica. ¿Qué debo hacer?»

Jiāng Zǐyá dijo: «Ama a la gente».

El Rey Wen preguntó: «¿Qué quieres decir: amar al pueblo?»

Jiāng Zǐyá dijo: «Actúa en interés del pueblo; no le hagas daño. Proteged sus vidas; no las matéis. Ayudadles a prosperar; no les robéis. Promueve su bienestar; no los agobies. Dales felicidad; no les provoques ira. Dales motivos de alegría; no les causes tristeza.

El Rey Wen preguntó: «¿Puedes explicar la razón de esto?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando el gobernante ayuda al pueblo a mantener posiciones productivas en la sociedad, lo ha beneficiado. Cuando los campesinos pueden atender la mano de obra necesaria para cada estación, les ha ayudado a producir. Cuando el gobernante reduce los castigos y las multas, les ha dado una vida mejor. Cuando ha impuesto solo impuestos ligeros, les ha dado subvenciones. Cuando un gobernante reduce al mínimo los gastos de sus palacios, mansiones, terrazas y pabellones, y permite que el pueblo gaste en cambio en sus necesidades, les da felicidad. Cuando sus funcionarios no son corruptos, crueles o caprichosos, hace feliz al pueblo.

«Pero si el gobernante permite que la gente pierda sus posiciones productivas en la sociedad, la ha perjudicado. Si los campesinos no son capaces de atender los deberes de las estaciones, los ha destruido. Si el pueblo es inocente pero él lo castiga, lo ha matado. Si el gobernante impone pesados impuestos, les roba. Si el gobernante construye numerosos palacios, mansiones, terrazas y pabellones, disminuyendo así la fuerza del pueblo, se lo ha amargado. Si sus funcionarios son corruptos, crueles y caprichosos, hace enfadar al pueblo».

«Así, el gobernante que sobresale en la administración de los asuntos del Estado gobierna al pueblo como los padres tratan a sus amados hijos, como un hermano mayor trata a su amado hermano menor, con ternura. Cuando ve que el pueblo pasa hambre y frío, se preocupa por él. Cuando los ve en apuros y sufriendo, se aflige por ellos.

«Un gobernante debe imponer recompensas y castigos como si se los impusiera a sí mismo. Debe imponer impuestos como si se los impusiera a sí mismo. Así es como ama al pueblo».

GRANDES FORMAS DE DECORO - FORMAS DE DECORO ENTRE GOBERNANTES Y FUNCIONARIOS

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es la forma adecuada de comportamiento entre un gobernante y sus funcionarios?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Un gobernante debe tratar de comprender y apreciar las circunstancias a las que se enfrentan sus funcionarios y su pueblo. Los funcionarios deben ser respetuosos y obedientes. Para comprender a sus funcionarios y a su pueblo, el gobernante debe tratar de estar cerca de ellos. Para que los funcionarios sean obedientes, no deben ocultar nada a su gobernante.

«El gobernante debe ser benevolente. Los funcionarios deben cumplir de todo corazón sus obligaciones oficiales lo mejor que puedan. La benevolencia del gobernante debe abarcarlo todo, como el Cielo. La determinación de los funcionarios en el desempeño de sus funciones debe ser tan sólida como la Tierra. Un Cielo, una Tierra; así es como debe observarse la corrección».

GRANDES FORMAS DE CORRECCIÓN - DISPOSICIÓN DEL GOBERNANTE

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo debe comportarse un gobernante poderoso?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Sus modales deben ser tranquilos y serenos. Debe ser digno y de voz suave. Debe ser cortés y abierto a los consejos de sus funcionarios. Debe ser imparcial y desinteresado. Debe ser cortés, justo y equitativo en el trato a todos sus súbditos y en la dirección de los asuntos de Estado».

GRANDES FORMAS DE PROPIEDAD - ESCUCHAR OPCIONES

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo debe un gobernante tratar los consejos sobre los asuntos de estado?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Él debe dar a todos los consejos su más cuidadosa consideración. No debe aceptar ni rechazar ningún consejo a la ligera. Aceptar consejos a la ligera hace que un gobernante parezca apático. Rechazar un consejo a la ligera dificulta la obtención del consejo necesario en el futuro. En sus reflexiones, el gobernante debe aparecer como una alta montaña; cuando se mira hacia arriba, no se puede percibir su altura. El gobernante debe aparecer como un profundo abismo; su profundidad no puede ser escudriñada. Cuando delibera, un gobernante debe ser iluminado, sereno y justo; ese es el ideal».

GRANDES FORMAS DE PROPIEDAD - MEJORAR LA SABIDURÍA

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo puede un gobernante alcanzar la sabiduría?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Debe usar todos sus sentidos al máximo. Debe usar sus ojos para ver con claridad. Debe usar sus oídos para oír con agudeza. Debe usar su mente para deliberar profundamente. Cuando use sus ojos para ver con claridad, no habrá nada bajo el cielo que le resulte invisible. Cuando usa sus oídos para oír con agudeza, no hay nada bajo el cielo que no pueda oír. Cuando utiliza su mente para profundas deliberaciones, no hay detalle bajo el cielo que escape a su consideración. Como los radios que convergen en el centro de una rueda, sus sentidos se concentrarán y lo sabrá todo».

LECCIONES DE LOS SABIOS

El Rey Wen estaba en cama, gravemente enfermo. Llamó a Jiāng Zǐyá y al Príncipe Heredero a su lado. Con un suspiro, dijo: «El Cielo está a punto de abandonarme. Los asuntos de estado de Zhou pronto te serán confiados. Hoy espero que tú, mi maestro, puedas discutir algunos grandes principios que pueda transmitir a mis futuras generaciones».

Jiāng Zǐyá dijo: «Mi Rey, ¿qué desea saber?».

El Rey Wen preguntó: «Me gustaría saber de los antiguos Sabios, cómo cayeron, cómo se levantaron...».

Jiāng Zǐyá dijo: «Si uno ve el ‹bien›, pero es negligente en hacerlo; si surge la oportunidad pero no se actúa; si sabes que algo está mal, pero nunca lo sancionas, estas son las tres condiciones que causaron la caída de los Sabios. Si uno es suave y tranquilo cuando se trata a sí mismo, digno y respetuoso cuando trata a los demás, fuerte, pero genial cuando maneja las cosas, tolerante y decidido cuando surgen las oportunidades; estos son los tres principios que hacen que los Sabios se eleven. Así, cuando la rectitud vence a los codiciosos, el Estado florecerá.

«Cuando los codiciosos vencen a los justos, el estado fracasará. Si la prudencia vence al descuido, es bueno para el estado. Si el descuido vence a la cautela, el estado se destruye».

SEIS CARACTERÍSTICAS

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Qué circunstancias podrían causar que un gobernante del estado pierda su posición?».

Jiāng Zǐyá respondió: «No es exigente con quién se asocia. El gobernante debe tener en cuenta las seis características a la hora de seleccionar hombres capaces y tres ‹tesoros› del Estado».

El Rey Wen preguntó: «¿Cuáles son estas seis características?»

Jiāng Zǐyá explicó: «La primera es la benevolencia, la segunda la rectitud, la tercera la lealtad, la cuarta la honradez, la quinta el valor y la sexta la estrategia. Estas son las seis características que hay que tener en cuenta a la hora de seleccionar hombres capaces».

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo se aplican estos criterios para seleccionar hombres capaces?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Hazlo rico y observa si comete ofensas. Colócalo en un alto cargo y observa si se vuelve arrogante. Confíale un alto cargo y observa cómo permanece. Preséntale un problema que resolver y observa si oculta algo. Ponle en peligro y observa si se vuelve temeroso. Exíjale que gestione una emergencia y vea si la maneja bien».

«Si se enriquece y no comete delitos, entonces es benévolo. Si es colocado en una posición elevada, pero no se vuelve arrogante, entonces es justo. Si se le confía un alto cargo y permanece obediente, entonces es leal. Si resuelve el problema sin ocultar nada, es digno de confianza. Si se le pone en peligro y no tiene miedo, es valiente. Si se le pide que gestione una emergencia y la maneja bien, es capaz de hacer planes y estrategias. Pero, recuerda, el gobernante no puede confiar los tres ‹tesoros› a otras personas, de lo contrario perderá su autoridad».

El Rey Wen preguntó: «¿Qué son los ‹tres tesoros›?».

Jiāng Zǐyá respondió: «La agricultura, la producción y el comercio se conocen como los ‹tres tesoros›. Si los agricultores se reúnen en distritos, los cereales serán abundantes. Si los artesanos se reúnen en distritos, entonces

las herramientas serán suficientes. Si los comerciantes se reúnen, los bienes materiales serán suficientes.

«Si los ‹tres tesoros› se asientan cada uno en su lugar, la población no se preocupará. No habrá caos en los distritos, ni tampoco confusión entre los clanes. Los funcionarios no deben ser más ricos que el gobernante. Ninguna ciudad debe ser mayor que la capital del estado. Cuando se observen las seis características, el gobernante prosperará. Cuando se establezcan los «tres tesoros», el estado estará seguro».

PRESERVAR LOS TERRITORIOS

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo se preserva la integridad del territorio del Estado?».

Jiāng Zǐyá dijo: «No te enemistes con tus parientes. No descuides al pueblo. Sé amistoso y cortés con los estados cercanos, y controla todo lo que esté bajo tu mando. No prestes tu autoridad de estado a otros hombres. Si prestas tu autoridad de estado a otros hombres, la perderás. No perjudiques a los de posición inferior para beneficiar a los de posición superior. No abandones lo fundamental en favor de lo inconsecuente. Al mediodía, cuando el sol brilla intensamente, debes secar las cosas. Cuando empuñes un cuchillo, debes cortar. Cuando levantes un hacha, debes atacar.

«Si, durante el calor del día, no secas las cosas al sol, es una oportunidad perdida. Si empuñas un cuchillo, pero no cortas nada, perderás la oportunidad de ganar. Si levantas un hacha y no atacas, tus enemigos te atacarán.

«Si no se bloquean los pequeños arroyos, se convertirán en grandes ríos. Si no apagas las llamas más pequeñas, estarás indefenso cuando se conviertan en grandes incendios. Si no arrancas el arbolito de dos hojas, algún día tendrás que usar un hacha para arrancar un gran árbol.

«En consecuencia, el gobernante debe desarrollar la riqueza dentro de su Estado. Sin riqueza material, no tiene nada de valor que difundir benéficamente ni medios para unir a sus parientes. Si aleja a sus parientes, les causará daño. Si pierde a la gente común, perderá su reino.

«No debes prestar armas afiladas a los demás. Si prestas armas afiladas, serás herido por ellas y no vivirás los años que te corresponden».

El rey Wen preguntó entonces: «¿Qué quieres decir cuando hablas de ‹benevolencia y rectitud›?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Honra y respeta a la gente común; reúne y une a tus parientes. Si honras y respetas a la gente común, estarán en armonía. Y si reúnes y unes a tus parientes, serán felices. Esta es la manera de establecer las cuerdas esenciales de la benevolencia y la rectitud.

«No permitas que otros hombres disminuyan o roben tu autoridad. Confía en tu sabiduría natural, observa las convenciones comunes. Los que se someten y te respetan deben ser tratados con generosidad y virtud. A los que se te

oponen, hay que acabar con ellos por la fuerza. Si honras y respetas al pueblo y confías en él, el Estado será pacífico y estará en armonía».

PRESERVAR EL ESTADO

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo hace un gobernante para preservar su estado?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Debes observar una dieta vegetariana durante siete días, y luego te hablaré de los principios esenciales del Cielo y de la Tierra, de lo que producen las cuatro estaciones, del Camino de la verdadera humanidad y del conocimiento, y de la naturaleza de los impulsos de la gente».

El rey Wen observó una dieta vegetariana durante siete días, luego mirando hacia el norte, se inclinó dos veces y solicitó la enseñanza de Jiāng Zǐyá.

Jiāng Zǐyá dijo: «El Cielo produce las cuatro estaciones; la Tierra produce la miríada de todas las cosas. Bajo el Cielo está el pueblo, y el Sabio actúa como su pastor. La naturaleza de la primavera es el nacimiento, cuando la miríada de cosas comienza a florecer. La naturaleza del verano es el crecimiento, cuando la miríada de cosas madura. La naturaleza del otoño es recoger cuando la miríada de cosas está llena. La naturaleza del invierno es almacenar cuando la miríada de cosas está quieta. Cuando están llenas, se guardan; después de guardarse, vuelven a revivir. Nadie sabe dónde acaba ni dónde empieza. El Sabio está de acuerdo con él y modela las cosas basándose en él. Así, cuando el reino está en calma y bien ordenado, la benevolencia y la sagacidad del Sabio están ocultas. Cuando el reino está perturbado y en turbulencia, su benevolencia y sagacidad serán evidentes. Esta es la Vía.

«En su posición especial entre el Cielo y la Tierra, la autoridad del Sabio es vasta y sustancial. Si el Sabio gobierna al pueblo de forma normal, el pueblo estará en paz. Pero si el pueblo se agita, esto creará impulsos. Cuando los impulsos se agitan, entonces surge el conflicto, y entonces habrá una lucha por la autoridad. El Sabio habrá reunido sus fuerzas y su poder en la oscuridad, y cuando surja la oportunidad, saldrá. Aquel que se aventure a ser el primer líder en derrocar la tiranía y librar a la tierra del mal, unirá a todos bajo el Cielo con él. Cuando las cosas vuelvan a la normalidad y se calmen de nuevo, el gobernante no debe seguir esforzándose, sino mantener la calma y mantenerse firme. El gobernante que así preserve el Estado compartirá el esplendor del Cielo y de la Tierra».

HONRAR A LOS DIGNOS

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «Entre mis súbditos, ¿quién de ellos debe ser elevado, a quién se le deben asignar puestos inferiores? ¿Quién debe ser

seleccionado para un empleo y quién debe ser despedido? ¿Qué actividades deben prohibirse y cuáles deben controlarse?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Eleva a los Dignos y coloca a los indignos en puestos inferiores. Elige a los sinceros y dignos de confianza, elimina a los engañosos y taimados. En todo tu reino debes prohibir la violencia y el caos, y acabar con la extravagancia y el letargo. En consecuencia, el gobernante sabio reconoce los ‹seis peligros› y los ‹siete daños›».

El rey Wen dijo: «Me gustaría saber más sobre estos peligros y daños».

Jiāng Zǐyá dijo: «En cuanto a los ‹seis peligros›: Primero, si tus subordinados construyen mansiones extravagantes con estanques y terrazas, y se entregan a placeres ociosos y a compañías femeninas, se lesionará el honor del Rey.

«En segundo lugar, cuando el pueblo no se dedica a la agricultura y a la producción de seda, sino que da rienda suelta a sus juicios más pobres, holgazanea, desprecia y transgrede las leyes y prohibiciones, y no sigue las instrucciones de los funcionarios, ello perjudicará la influencia del Rey.

«En tercer lugar, cuando los funcionarios forman camarillas y facciones que ofuscan a los dignos y sabios, y obstruyen al gobernante de sentir el pulso del Estado, se lesiona la autoridad del Rey.

«En cuarto lugar, cuando los eruditos son conflictivos y exhiben pomposamente ‹elevadas normas morales›, asumiendo que tal comportamiento es una expresión de su talante; cuando mantienen relaciones privadas con otros señores feudales, menospreciando así a su propio gobernante, ello perjudicará la capacidad militar del Rey.

«En quinto lugar, cuando los subordinados desprecian a los administradores, desdeñan los títulos y cargos, y se resisten a afrontar penurias por su gobernante, se lesionará la lealtad de los subordinados meritorios hacia el rey.

«En sexto lugar, cuando los clanes fuertes usurpan a los débiles, se apoderan gratuitamente de lo que quieren; cuando insultan y ridiculizan a los pobres y débiles, perjudican los esfuerzos del pueblo llano.

«En cuanto a ‹los siete daños›: En primer lugar, aquellos hombres que carecen de sabiduría o capacidad de planificación estratégica no deben ser recompensados ni honrados con el rango; asimismo, aquellos que son fuertes y valientes, pero que consideran la guerra a la ligera, y corren riesgos innecesarios en el campo de batalla; hombres como estos, el Rey debe tener cuidado de no emplearlos como sus generales.

«En segundo lugar, están los que tienen reputación, pero carecen de sustancia: Los que vacilan constantemente en lo que dicen y creen; los que ocultan lo bueno y difunden lo malo; los que siempre buscan atajos; con hombres como estos el Rey debería tener cuidado de no confiar sus planes.

«En tercer lugar, hay quienes hacen que su apariencia sea simple, visten ropas sencillas, exhiben desprecio por el cargo para buscar fama, exhiben desprecio por la riqueza para obtener beneficios. Estos son ‹farsantes› que el Rey debe tener cuidado de evitar.

«En cuarto lugar, hay quienes llevan adornos extraños y sus ropas son muy elaboradas. Escuchan a menudo las disputas de los demás y hablan especiosamente de ideas poco sólidas, exhibiéndolas como una especie de adorno

personal. Aparentan morar en la pobreza y vivir en tranquilidad mientras menosprecian las costumbres del mundo. Son personas astutas y el Rey debe tener cuidado de no favorecerlas.

«En quinto lugar, están los que con calumnias, obsecuencia y complacencia buscan cargos y rango. Tienden a ser imprudentes, tratando la muerte a la ligera, por su avaricia de riqueza y posición. No les conmueven los asuntos importantes, sino que responden únicamente por avaricia. Con palabras rimbombantes y debates engañosos, intentarán congraciarse con el gobernante. El Rey debe tener cuidado de no comprometerse con ellos.

«Sexto, hay quienes tienen edificios elaboradamente tallados y con incrustaciones, quienes promueven el artificio y el adorno florido por encima de los intereses de la agricultura y el comercio. El rey debe impedírselo.

«En séptimo lugar, hay quienes defraudan al pueblo, quienes practican la hechicería y la brujería, quienes avanzan por caminos poco ortodoxos y hacen circular dichos poco propicios que confunden a la gente de bien. El Rey debe detenerlos.

«Si el pueblo no da lo mejor de sí mismo, no es nuestro pueblo. Si los funcionarios no son sinceros y dignos de confianza, no son nuestros funcionarios. Si los ministros no ofrecen su lealtad, no son nuestros ministros. Si los funcionarios no son íntegros y no aman al pueblo, no son nuestros funcionarios. Si el canciller no puede enriquecer el Estado y fortalecer el ejército, armonizar el yin y el yang, garantizar la seguridad del gobernante del Estado con diez mil carros, controlar adecuadamente a los ministros, establecer objetivos y prioridades, hacer recompensas y castigos claros y dar placer al pueblo, no es nuestro canciller.

«El Camino del Rey es como la cabeza de un dragón. Habita en las alturas y mira a lo lejos. Ve profundamente y escucha con atención. Muestra su forma, pero oculta su naturaleza. Es como las alturas del Cielo, que no se pueden percibir. Es como la profundidad de un abismo, que no se puede sondear. Así, si el gobernante tiene motivos para enfadarse, pero no se enfada, surgirán subordinados malvados. Si el gobernante debe ejecutar la ley, pero no lo hace, aparecerá el caos. Así, el gobernante sabio sabe que si no se atienden los intereses estratégicos y no se ejerce el poder militar, los estados enemigos se harán fuertes y audaces».

«¡Excelente!» dijo el Rey Wen.

PROMOVER A LOS DIGNOS

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo es posible que un gobernante se esfuerce por hacer avanzar lo Digno, pero sea incapaz de obtener ningún resultado de tales esfuerzos y, de hecho, el mundo se vuelva cada vez más caótico, hasta el punto de que él se vea en peligro o perezca?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Si uno promueve lo Digno pero no lo emplea activamente, está logrando «promover lo Digno» en principio, pero carece de la sustancia para ‹promover lo Digno›».

El Rey Wen preguntó: «¿Dónde está entonces el error?».

Jiāng Zǐyá dijo: «El error está en emplear a hombres que son alabados popularmente en lugar de emplear a hombres que son verdaderamente Dignos».

«¿Cómo es eso?» Preguntó el rey Wen.

Jiāng Zǐyá respondió: «Si el gobernante toma a los que el mundo comúnmente alaba como Dignos y a los que el mundo condena como despreciables, entonces los de las camarillas más grandes avanzarán, y los de las más pequeñas decaerán. Si tal situación persiste, grupos de individuos malvados se unirán y oscurecerán a los Dignos. Los subordinados leales perecerán aunque sean inocentes. Los subordinados perversos obtendrán rango y posición a través de falsas reputaciones. De este modo, si tal caos persiste en el mundo, el Estado estará en peligro constante y no podrá evitar la destrucción».

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo entonces se promueve verdaderamente lo Digno?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Tu general en jefe y tu canciller deben repartirse la responsabilidad de seleccionar a los hombres apropiados, seleccionando entonces en función de los requisitos de los puestos y del talento de los aspirantes. De acuerdo con los requisitos del puesto, evaluarán la sustancia requerida. Al seleccionar a los hombres, evaluarán sus capacidades, adecuando el talento al puesto. Cuando el requisito coincida con la realidad, entonces se habrá realizado la Vía (el Tao) para el fomento de los Dignos».

RECOMPENSAS Y CASTIGOS

El Rey Wen se dirigió a Jiāng Zǐyá: «Las recompensas son los medios para estimular el bien, y los castigos los medios para desalentar el mal. Premiando a un hombre, cómo puedo estimular a cien, y castigando a un hombre, cómo puedo rectificar a la multitud».

Jiāng Zǐyá respondió: «En general, al emplear recompensas y castigos, la credibilidad y la certeza son esenciales. Cuando la recompensa es segura para las buenas acciones y los castigos inevitables para las malas, entonces dondequiera que los ojos vean y los oídos oigan, e incluso donde no vean ni oigan no habrá nadie que no crea en la inevitabilidad de tu justicia.

Puesto que la sinceridad del gobernante debe extenderse al Cielo y a la Tierra y penetrar hasta los espíritus, ¿cuánto más debe serlo con los hombres?».

USO DE LAS TROPAS - UNIDAD DE LAS TROPAS

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es la forma correcta de emplear las tropas?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En general, de todos los principios para emplear tropas, ninguno supera a la unidad. Las tropas unificadas pueden moverse como una entidad, pueden partir como una entidad. El Emperador Amarillo dijo: ‹La unificación se aproxima a la forma correcta de emplear las tropas y toca la cúspide del empleo de las tropas›. Su empleo radica en aprovechar la oportunidad; su manifestación radica en la disposición; su éxito radica en el gobernante. Así, los reyes de la Antigüedad denominaban a las armas instrumentos malignos, y solo cuando no tenían alternativas, las empleaban.

«Aunque el Emperador Shang conoce la existencia, no conoce la perdición. Conoce el placer, pero no el desastre. El secreto de la existencia no reside en la existencia, sino en comprender la perdición. El secreto del placer no reside en el placer, sino en comprender el desastre. Ahora que ya has considerado las fuentes de tales cambios, ¿por qué deberías preocuparte por el flujo futuro de los acontecimientos?».

USO DE TROPAS - ENGAÑOS PARA GANAR VENTAJA

El Rey Wen dijo: «En caso de que dos ejércitos se encuentren directamente, cuando el enemigo no pueda avanzar y nosotros no podamos avanzar. Cada bando se dedicará normalmente a establecer fortificaciones y defensas sin atreverse a ser el primero en atacar. Si yo quisiera lanzar un ataque, pero careciera de ventaja suficiente, ¿qué debería hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Debéis hacer una exhibición externa de confusión mientras os aseguráis de estar en realidad bien ordenados. Mostrad una apariencia de hambre mientras en realidad estáis bien alimentados. Haced una exhibición externa de falta de espíritu de lucha, pero reuníos y mantened la moral más alta. Haced que algunas tropas se reúnan, otras se separen; que algunas se reúnan, otras se dispersen para crear una exhibición externa de falta de disciplina. Haced planes secretos y mantened vuestras intenciones en el misterio. Elevad la altura de las fortificaciones, y ocultad vuestras tropas de élite para tender emboscadas. Si los oficiales y los hombres están en silencio y no se les oye hacer ningún ruido, el enemigo no sabrá de nuestros preparativos. Entonces podremos poner en práctica la estrategia: ‹Fingir un ataque en el este y atacar en el oeste›».

El Rey Wen dijo: «Si el enemigo supiera de nuestra verdadera situación y conociera a fondo nuestros planes, ¿qué debería hacer?»

Jiāng Zǐyá dijo: «La principal técnica para la conquista militar es investigar cuidadosamente las intenciones del enemigo y aprovecharse rápidamente de ellas, como por ejemplo; lanzar un ataque repentino donde menos se espera».

CAPÍTULO 2 - ENSEÑANZAS MILITARES

INSTRUCCIONES INICIALES - CUÁNDO EMPEZAR UNA GUERRA

El Rey Wen convocó a Jiāng Zǐyá al capitolio: «¡Ay! El Rey Shang es extremadamente perverso. Juzga culpables a los inocentes y los hace ejecutar. Me gustaría ayudar al pueblo y rectificar este mal, ¿cómo debo proceder?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Debes cultivar tu virtud y tu moral, someterte a la guía de los hombres Dignos, extender la beneficencia al pueblo y, mediante esta extensión, hacer una observación de los sentimientos del terreno. Si el sentimiento está en su peor momento, no podrás iniciar el movimiento de revuelta. Si hay caos en la sociedad, tu planificación no puede precederlo. Solo cuando hay caos y desgracia en la naturaleza y en la sociedad, entonces y solo entonces puedes hacer planes. Debes fijarte en la actuación pública del Rey Shang y en su comportamiento cuando no está a la vista del público, y solo entonces conocerás su mente. Debes observar sus actividades externas, y también sus actividades internas, y solo entonces conocerás sus pensamientos. Debes observar de quién se distancia y a quién se acerca, y solo entonces conocerás sus verdaderos sentimientos».

UNIR A TODO EL ESTADO

«Si aplicas los principios del Tao (la Vía), se alcanzará la Vía. Si aplicas la acción correcta, se obtendrá el resultado correcto. Si estableces las formas adecuadas de administración, las políticas y los sistemas adecuados podrán efectuarse y aplicarse fácilmente. Si empleas toda tu fuerza, podrás vencer a los fuertes. Si puedes lograr la victoria sin luchar, entonces tu ejército no sufrirá ninguna pérdida, habrás entrado en el reino de los fantasmas y los espíritus. ¡Qué maravilla! ¡Qué sutil!

«Si sois uno con el pueblo y sufrís los mismos males, vosotros y ellos os ayudaréis mutuamente; si compartís las mismas ambiciones, os ayudaréis a triunfar; si tenéis los mismos gustos y disgustos, los buscaréis juntos. Así, sin

emplear soldados, venceréis; sin usar arietes, habréis atacado, sin cavar fosos y zanjas, habréis defendido».

GOBERNAR EL ESTADO

«El sabio debe actuar imprudentemente; los planes más grandes parecer-como si no estuvieran planeados en absoluto (secretismo); el mayor coraje no es el coraje solo; la mayor ganancia no es beneficiarte por ti mismo. Si beneficias a todos los que están debajo de ti, todos se abrirán a ti y te aceptarán. Si perjudicas a todo lo que está debajo de ti, todo lo que está debajo de ti se cerrará a ti. Todo lo que está bajo el Cielo no es propiedad de un hombre, sino de todos los que están bajo el Cielo. Si quieres todo lo que hay debajo del Cielo, es como si persiguieras a un animal salvaje, y entonces todo lo que hay debajo del Cielo querrá un trozo de carne. Es como si tú y todos los que están debajo de ti montaran en la misma barca para cruzar las aguas, después de completar la travesía todos os habréis beneficiado. Sin embargo, si fracasas en la travesía, entonces todos sufriréis el daño. Si actuáis como si todos estuvierais en el mismo barco, el imperio se abrirá a vuestro objetivo y ninguno se os cerrará.

«Quien no toma del pueblo, toma al pueblo. El que no toma del Estado, toma el Estado. El que no toma de nada bajo el Cielo, tomará todo bajo el Cielo. El que no toma del pueblo, el pueblo se beneficiará. El que no toma de los estados, los estados se beneficiarán. Quien no tome de todo lo que hay bajo el Cielo, todo lo que hay bajo el Cielo se beneficiará. Tales acciones residen en no ser vistas; tales asuntos residen en no ser oídos; y la victoria reside en lo que no puede ser conocido. ¡Qué maravillosamente sutil!».

EL ESTADO DESMEMBRADO

«Cuando un águila está a punto de atacar, vuela bajo y pliega las alas. Cuando un gato salvaje esté a punto de atacar, echará las orejas hacia atrás y se agachará. Cuando el Sabio esté a punto de moverse, mostrará un semblante inexpresivo.

«Ahora está el caso de Shang, donde el pueblo estaba confundido y desconfiaba unos de otros. La indulgencia del emperador Shang en el placer y el sexo eran ilimitados [6], lo cual es señal de un estado condenado. He observado sus campos —las malas hierbas y la hierba abruman los cultivos. He observado a su gente: los perversos y corruptos vencen a los honorables y rectos. He observado a sus funcionarios: son violentos, perversos, inhumanos y malvados. Anulan las leyes y convierten los castigos en un caos. La gente de todos los rangos no ha despertado a este estado de cosas. Ha llegado la hora de que su Estado perezca.

«Cuando aparece el sol, la miríada de todas las cosas se ilumina. Cuando aparezca la gran justicia, la miríada de todas las cosas se beneficiará. Cuando aparece el gran ejército, la miríada de todas las cosas se somete. ¡Grande es la virtud del Sabio! Escuchar por sí mismo, ver por sí mismo, ¡este es su placer!».

INSTRUCCIONES CIVILES - CÓMO GOBIERNA UN SABIO

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Qué gobierna el Sabio?».

Jiāng Zǐyá dijo: «¿Qué preocupaciones tiene? ¿Qué limitaciones? La miríada de cosas realizará sus posiciones de forma natural. Qué limitaciones, qué preocupaciones? La miríada de cosas florecen todas naturalmente. Nadie debe darse cuenta de la influencia transformadora del gobierno, del mismo modo que nadie se da cuenta de los efectos del paso del tiempo. El Sabio actúa «sin acción» y la miríada de cosas se transforma. ¿Qué se agota? Cuando las cosas llegan al final, vuelven de nuevo al principio. Relajado y complaciente, se vuelve en su busca. Al buscarlo, lo obtiene y debe almacenarlo. Una vez almacenado, no puede sino ponerlo en práctica. Habiéndola puesto en práctica, no se da la vuelta para dejar claro que lo ha hecho.

Ahora bien, como el Cielo y la Tierra no necesitan dar a conocer a todo el mundo cómo funcionan, pueden dar a luz para siempre la miríada de las cosas. El Sabio no pronuncia lo que hace y es capaz de alcanzar un nombre glorioso».

INSTRUCCIONES CIVILES - TRES GRANDES DE LA GOBERNANZA

«Los sabios de la Antigüedad reunían a las personas en familias, reunían a las familias para formar estados y reunían a los estados para constituir el reino de todos bajo el Cielo.

Dividieron el reino y nombraron a hombres dignos para administrar los estados. Designaron oficialmente este orden como el ‹Gran Orden›.

«Promulgaban las instrucciones del gobierno y estaban de acuerdo con las costumbres del pueblo. Transformaron la multitud de comportamientos ‹torcidos› en ‹rectos›, cambiando su forma y apariencia. Aunque las costumbres de los distintos estados no eran las mismas, todos se complacían en sus respectivos lugares. El pueblo amaba a sus gobernantes, por lo que denominó a esta transformación el ‹Gran Acuerdo›.

«Ah, el Sabio se concentra en educar y transformar sin darse cuenta, el Digno se concentra en rectificarse a sí mismo. El hombre estúpido no puede transformarse, los demás no pueden rectificarle, por eso se pelea con otros

hombres. Cuando el gobernante crea demasiadas reglas, los castigos se vuelven excesivos. Cuando el castigo es excesivo, la gente se turba.

Cuando la gente se turba, se marcha y se aleja. Nadie, sea cual sea su posición, puede asentarse en su vida, y generaciones y generaciones no tienen descanso; a esto lo llamaron la ‹Gran Pérdida›.»

INSTRUCCIONES CIVILES - GOBERNAR A LA POBLACIÓN

«La gente del mundo es como el agua que fluye. Si obstruyes el agua, se detendrá. Si abres un camino, fluirá. Si está tranquila, será clara. ¡Qué espiritual! Cuando el Sabio ve el principio, conoce el final».

El Rey Wen preguntó: «¿Cómo se puede estar en armonía con ellos?».

Jiāng Zǐyá dijo: «El cielo tiene sus formas constantes y la gente tiene su vida normal. Si trabajas junto a ellos, entonces la relación será tranquila. El pináculo es estar de acuerdo con ellos, el siguiente más alto es transformarlos. Cuando el pueblo se transforma y sigue a su gobierno, los asuntos pueden completarse, aunque no se tomen medidas. El pueblo se enriquece, aunque nadie le dé. Esta es la virtud del Sabio».

El Rey Wen dijo: «Estoy de acuerdo con todo lo que has dicho. Desde el amanecer hasta la medianoche, pensaré en ello, sin olvidarlo nunca, empleándolo como nuestro principio constante».

FALTAS CIVILES

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuáles son los métodos de las tácticas de las faltas civiles?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Hay 12 métodos de tácticas de las faltas civiles».

«Con respecto a tu objetivo: Primero, concuerda con lo que le gusta para complacer sus deseos. Esto alimentará su arrogancia e invariablemente montará algún plan perverso. Entonces podremos utilizar la situación a nuestro favor y ser capaces de eliminarle.

«En segundo lugar, estar cerca de los que ama con el fin de fragmentar su reputación. Cuando los hombres tienen dos inclinaciones diferentes, su lealtad primaria invariablemente decae. Cuando su corte ya no tenga ministros leales, el Estado estará inevitablemente en peligro.

«Tercero, soborna a sus ayudantes; fomenta en secreto una relación profunda con ellos. Mientras estén en su corte físicamente, sus pensamientos e inclinaciones se dirigirán fuera de ella. Sin duda, el Estado sufrirá daños.

«En cuarto lugar, fomenta su libertinaje y su indulgencia en las diversiones para disipar su voluntad. Hazle generosos regalos de perlas y jade, agasájalo

con mujeres hermosas. Háblale con deferencia, escúchale con respeto, sigue sus órdenes y concuerda con él en todo. Nunca imaginará que puedes estar en conflicto con él y dará rienda suelta a sus maneras traicioneras.

«Quinto, trata generosamente a los funcionarios leales al gobernante, pero reduce tus regalos al gobernante. Cuando el propio gobernante venga como emisario, retrasadle, apelad a su vanidad, pero no le ayudéis realmente. Cuando envíe a otros hombres como emisarios, trátalos con sinceridad, abrázalos y demuestra confianza en ellos. El gobernante sentirá entonces de nuevo que estás en armonía con él. Si logras obtener la lealtad de sus funcionarios tratándoles con generosidad, se puede conspirar contra su Estado.

«Sexto, hacer alianzas secretas con sus ministros más respetados. Siembra la discordia entre el gobernante y sus funcionarios que no están en la corte. Haz que sea ventajoso para su gente de talento ayudar a otros estados enemigos. Incitar a otros Estados enemigos a invadir su territorio. Pocos estados se han enfrentado a una situación así y han sobrevivido.

«En séptimo lugar, si deseas obtener su confianza, debes ofrecerle generosos regalos. Reúne a sus ayudantes, socios leales y seres queridos, mostrándoles en secreto las ganancias que pueden obtener aliándose contigo. Haz que sus ayudantes desprecien su trabajo, y entonces su preparación será inútil.

«Octavo, preséntale grandes tesoros y finge conspirar con él. Cuando tus planes tengan éxito y le beneficien, tendrá fe en ti gracias a sus ganancias. Esto es lo que se llama ‹ser estrechamente abrazado›. El resultado de estar estrechamente abrazado es que puede ser fácilmente manipulado. Cuando alguien gobierna un Estado, pero es manipulado externamente, inevitablemente será derrotado.

«Noveno, hónralo y elógialo. Evita cualquier cosa que le cause incomodidad personal. Muestra el debido respeto que se debe a un gran poder, y seguro que confiarán en ti. Glorifícalo y elógialo; magnifica su imagen; proclama sus virtudes; embellécelo humildemente como Sabio. Entonces su estado sufrirá una gran desgracia.

«Décimo, sé cortés y sumiso con él para que confíe en ti. Así conocerás su verdadera situación. Acepta sus ideas y responde a sus asuntos como si fueras su hermano. Una vez que tengas pleno conocimiento de sus asuntos, podrás controlarle sutilmente. Así, cuando llegue el momento, parecerá que todo el Cielo quiere que sea destruido.

«Undécimo, interrumpir sus canales de información. No encontrarás a nadie entre sus subordinados que no valore el rango y la riqueza u odie el peligro y la desgracia. Expresa en secreto un gran respeto hacia ellos, y concédeles gradualmente valiosos regalos para subvertir su mejor talento. Aumente sus propios recursos hasta que lleguen a ser muy sustanciales, pero presente una apariencia de escasez. Atrae en secreto a consejeros sabios y capaces, y encárgales la planificación de una gran estrategia. Atrae a generales valientes, y fomenta su espíritu de lucha. Incluso cuando sean suficientemente ricos y honrados, sigue aumentando sus riquezas. Cuando tu facción esté plenamente establecida, habrás alcanzado el objetivo de «bloquear sus canales de infor-

mación». Si uno es el jefe de un estado, pero sus canales de información están bloqueados, ¿cómo puede controlar su estado?

«Duodécimo, apoya a sus funcionarios autoindulgentes e inmorales con el fin de confundirlo. Haz que le proporcionen mujeres hermosas y música licenciosa para confundirlo. Envíale perros de caza y caballos extraordinarios para cansarlo. De vez en cuando, permítele ejercer un gran poder para incitarle a una mayor arrogancia. Luego investiga sus transgresiones y conspira con el mundo contra él.

«Mediante la plena aplicación de estos doce métodos, se convertirán en un arma militar. Una vez que los signos de que sus planes se han logrado son evidentes, ese es el momento de atacar».

DE ACUERDO CON EL PUEBLO

El Rey Wen preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Qué debe hacer uno para poder gobernar mejor al populacho?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Cuando tu grandeza se extienda por todo el pueblo, solo entonces serás capaz de gobernarlo completamente. Cuando tu confianza se extienda sobre el pueblo, solo entonces serás capaz de hacer pactos con él. Cuando tu benevolencia se extienda sobre el pueblo, solo entonces podrás abrazarlo. Cuando tu gracia se haya extendido sobre el pueblo, solo entonces podrás conservarlo. Cuando tu autoridad cubra al pueblo, solo entonces serás capaz de no perderla. Gobierna sin duda, igual que las revoluciones del Cielo o los cambios de las estaciones; nada puede cambiarlos. Solo cuando estos seis se hayan completado podrás establecer un gobierno completo sobre la población.

«Por consiguiente, quien beneficie al pueblo lo encontrará abierto para él. El que perjudica al pueblo, lo encuentra cerrado. Si uno da vida al pueblo, lo considerarán virtuoso. Si uno mata al pueblo, este querrá librarse de él. Si uno actúa de acuerdo con los deseos de la población, esta le será accesible; si uno empobrece a la población, esta le considerará su enemigo. Si uno da paz a la población, la población confiará en él; si uno pone en peligro a la población, la población lo considerará un desastre. El pueblo no es el reino de un solo hombre. Solo aquel gobernante que pueda dirigir el Estado de acuerdo con la Vía puede habitar en la última posición de autoridad».

TRES DUDAS

El rey Wu (Zhou Gong Wu, segundo hijo del rey Wen) preguntó a Jiāng Zǐyá: «Quiero alcanzar nuestro objetivo de derrocar a los Shang, pero tengo tres dudas. Temo que nuestras fuerzas sean inadecuadas para atacar al fuerte, in-

capaces de alejar a sus partidarios cercanos dentro de la corte e incapaces de causar discordia entre Shang y su pueblo. ¿Qué debo hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Familiarízate con la situación, sé muy cauteloso al hacer planes y emplea tus recursos materiales. Ahora bien, para atacar a los fuertes, debes alimentar su arrogancia, y exagerarla para empeorarla. Lo que es demasiado arrogante sin duda fracasará; lo que es demasiado extendido debe tener deficiencias. Ataca al fuerte haciendo crecer su arrogancia. Causa el alejamiento de sus funcionarios favorecidos utilizando a sus favoritos, y causa desarmonía con su pueblo por medio de tu gente.

«Ahora, en el camino de la planificación, se atesoran la minuciosidad y el secreto. Debes involucrarte con él en numerosos asuntos y acosarle con tentaciones de lucro. Los conflictos surgirán entonces con toda seguridad.

«Si quieres hacer que sus partidarios cercanos se alejen de él, debes hacerlo utilizando lo que él favorece —haciendo regalos a aquellos a quienes él favorece, dándoles lo que quieren. Tiéntalos con lo que les resulte rentable, utilízalos para sembrar la discordia entre el gobernante y sus partidarios cercanos, y hacer que estos no puedan alcanzar sus ambiciones. Los que codician los beneficios se sentirán extremadamente felices ante las perspectivas, y seguirán sembrando dudas entre los partidarios cercanos y el gobernante.

«Ahora sin duda, la Vía para atacar es primero ofuscar la claridad del Rey y luego atacar a su ejército, destruyendo su grandeza y eliminando la desgracia del pueblo. Sedúcelo con mujeres hermosas, sedúcelo con ganancias. Nutrele con sabores (de comida) y proporciónale la compañía de músicos femeninos. Después, cuando hayas alejado de él a sus subordinados, haz que el pueblo se distancie de él, sin que se entere de tus planes. Aparenta que le apoyas y hazle caer en tu trampa. No permitas que se entere de lo que ocurre, pues solo entonces tu plan tendrá éxito. Cuando otorgues tu beneficencia a la gente, no puedes envidiar los gastos, similares al cuidado apropiado de vacas y caballos. Haz con frecuencia regalos de comida y ropa y síguelos con cariño.

«La mente es el medio para abrir el conocimiento; el conocimiento es el medio para abrir la fuente de la riqueza; y la riqueza es el medio para abrir al pueblo. Ganarse la lealtad del pueblo es la forma de atraer a los hombres dignos. Cuando uno está iluminado por sabios consejeros, puede gobernar todo bajo el Cielo».

CAPÍTULO 3 - LA ENSEÑANZA DEL DRAGÓN

ALA DEL REY

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Cuando el Rey manda el ejército debe tener ‹piernas y brazos› (ayudantes superiores) y ‹pluma y alas› (ayudantes) para llevar a cabo su grandeza y espiritualidad militar. ¿Cómo debe hacerse esto?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Siempre que uno moviliza al ejército, el general al mando debe ser quien dé las órdenes. Debe comprender todos los aspectos, sin depender de una sola técnica. De acuerdo con sus habilidades, asigna tareas — cada uno haciéndose cargo de aquello en lo que es bueno, cambiando y transformando constantemente las tareas asignadas con los tiempos, para crear los principios esenciales y el orden. Así, el general dispone de setenta y dos ayudantes para responder a cualquier acontecimiento. Prepara el número según el método, teniendo cuidado de que conozcan las órdenes y los principios. Cuando dispongas de todas las habilidades y destrezas diversas, entonces la miríada de asuntos estará completa».

Rey Wu preguntó: «¿Puedo preguntar por los números?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Ayudante de confianza, uno: encargado de asesorar sobre los planes secretos para responder a los acontecimientos repentinos; observar las señales del Cielo a fin de eliminar los cambios repentinos; ejercer la supervisión general de toda la planificación; y proteger y preservar la vida del pueblo».

«Asesores, cinco: encargados de preparar medidas de seguridad y contra el peligro; anticiparse a lo imprevisto; evaluar el rendimiento y la capacidad de los generales; anunciar recompensas y castigos; nombrar rangos a los oficiales; tomar decisiones difíciles; y determinar lo que es aconsejable y lo que no lo es.

«Astrólogos, tres: asumir la responsabilidad de los astros y el calendario; observar el tiempo; predecir días y horas propicios; investigar signos y fenómenos; verificar desastres y anomalías; y conocer la mente del Cielo respecto al momento de completar o abandonar.

«Topógrafos, tres: encargados de recabar información sobre los terrenos por los que pasará el ejército; pasos escarpados y fáciles, tanto cercanos como lejanos; y agua y tierra seca, montañas y desfiladeros, para no perder las ventajas del terreno.

«Estrategas militares, nueve: responsables de debatir las opiniones divergentes; analizar el éxito o el fracaso probables de las distintas operaciones; seleccionar las armas y adiestrar a los hombres en su uso; e identificar a los infractores de las ordenanzas.

«Oficiales de Abastecimiento, cuatro: responsables de calcular las necesidades de alimentos y agua; preparar las reservas y suministros de alimentos, y transportar las provisiones a lo largo de la ruta; y suministrar los cinco granos para garantizar que el ejército no sufra ninguna penuria o escasez.

«Oficiales de guerrilla, cuatro: responsables de elegir a los hombres con talento y fuerza; de distribuir las armas y armaduras; de preparar ataques rápidos como el rayo, para que el enemigo no sepa de dónde vienen.

«Oficiales de señales, tres: responsables de los gallardetes y tambores, de señalar claramente a los ojos y oídos; de crear señales y sellos engañosos para emitir designaciones y órdenes falsas; y de moverse sigilosa y apresuradamente de un lado a otro, entrando y saliendo como espíritus.

«‹Piernas y Brazos› (ayudantes capaces), cuatro: encargados de realizar tareas pesadas y encargarse de tareas difíciles; de la reparación y mantenimiento de fosos y zanjas; y de mantener las murallas y muros para defenderse y repeler al enemigo.

«Oficiales de enlace, dos: encargados de recoger lo que se ha perdido y completar lo que está mal; de recibir a los invitados de honor; de celebrar debates y charlas; de paliar las catástrofes; y de resolver las dificultades.

«Oficiales de la Autoridad, tres: responsables de poner en práctica lo heterodoxo y engañoso; de establecer lo diferente e insólito que la gente no reconoce; y de poner en marcha transformaciones inagotables.

«Recopiladores de información, siete: responsable de ir a todas partes, escuchar lo que dice la gente y observar a los oficiales en todas direcciones, y recopilar información sobre las verdaderas circunstancias del ejército.

«‹Garras y Dientes›, cinco: responsable de elevar la grandeza militar; de estimular y animar al ejército, haciendo que se arriesgue al peligro y ataque a las tropas de élite enemigas sin tener nunca dudas ni segundas intenciones.

«‹Plumas y Alas›, cuatro: responsables de hacer florecer el nombre y la fama del ejército; de estremecer con su imagen tierras lejanas; y de moverlo todo dentro de las cuatro fronteras para debilitar el espíritu del enemigo.

«Oficiales itinerantes, ocho: encargados de espiar a los espías enemigos; manipular las emociones de la población enemiga; y observar los pensamientos del enemigo. Básicamente realizan la función de espías y agentes dobles.

«Fanáticos de la astrología, dos: responsables de difundir calumnias y falsedades y de invocar fantasmas y espíritus para confundir las mentes de la población.

«Oficiales médicos, tres: encargados de las medicinas; de curar las heridas de bisturí; y de curar las diversas enfermedades.

«Contables, dos: responsables de la contabilidad de las provisiones y víveres dentro de los campamentos y murallas de los Tres Ejércitos; de los materiales fiscales empleados; y de los ingresos y desembolsos».

DEBATE SOBRE LOS GENERALES

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Qué debería ser un general?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Los generales deben tener las cinco características importantes y no deben tener los diez caracteres defectuosos».

El rey Wu preguntó: «¿Puedes explicarlo?».

Jiāng Zǐyá se explayó: «Lo que denominamos las cinco características importantes son el valor, la sabiduría, la benevolencia, la honradez y la lealtad. Si es valiente, no puede ser abrumado. Si es sabio, no puede ser forzado a la confusión. Si es benevolente, amará a sus hombres. Si es digno de confianza, no engañará. Si es leal, siempre tendrá en cuenta los intereses del Estado.

«Lo que se conoce como los diez caracteres defectuosos son los siguientes: ser valiente y tratar la muerte con ligereza; ser precipitado e impaciente; ser codicioso y ansioso de ganancias; ser benevolente, pero incapaz de infligir castigo; ser sabio, pero temeroso; ser digno de confianza y asumir que los demás también son honestos; ser inescrupuloso e incorruptible, pero no amar a los hombres; ser sabio, pero indeciso; ser decidido y autosuficiente; ser temeroso y muy dependiente de la gente.

«Aquel que es valiente y trata la muerte con ligereza puede ser antagonizado y destruido. Quien se precipita y es impaciente puede ser destruido alargando la guerra. Quien es codicioso y ama el beneficio puede ser sobornado. Quien es benevolente, pero incapaz de infligir sufrimiento puede ser desgastado. Quien es sabio, pero temeroso puede ser amenazado.

«Quien es digno de confianza y le gusta confiar en los demás puede ser engañado. Quien es escrupuloso e incorruptible puede ser insultado. Quien es sabio, pero indeciso puede ser atacado por sorpresa. A quien es decidido y autosuficiente, las palabras pueden servir para rendirle pleitesía. Quien es temeroso y le gusta confiar responsabilidades a otros puede ser engañado.

«Así Sun Tzu [7] afirmó: ‹La guerra es de vital importancia para el Estado, es una cuestión de supervivencia o extinción›. Y así se crearon los dichos: ‹El destino del Estado está en manos del general› y ‹el general es el pilar del Estado›. Así, esta posición es lo que todos los antiguos Reyes valoraban. Por eso, al comisionar a un general, no puedes sino evaluar e investigar cuidadosamente su carácter.

«Así también se dice que dos ejércitos no saldrán victoriosos, ni ambos serán derrotados. Cuando el ejército se aventure más allá de las fronteras, antes de que hayan estado fuera diez días —incluso si un estado no ha perecido— un ejército ciertamente habrá sido destruido y el general muerto».

El Rey Wu exclamó: «¡Maravilloso!».

SELECCIÓN DE GENERALES

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Si un Rey quiere levantar un ejército, ¿cómo debe proceder para seleccionar a los generales y determinar las calificaciones?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Hay quince casos en los que la apariencia externa y el carácter interno de un general no son coherentes. Estos son:

1. Aparenta ser un caballero, pero en realidad es un inmoral.
2. Parece bondadoso, pero es un ladrón.
3. Su semblante es reverente y respetuoso, pero su corazón es insolente.
4. Externamente es incorruptible y circunspecto, pero le falta respeto.
5. Parece perspicaz y agudo, pero carece de ese talento.
6. Parece profundo, pero carece de toda sinceridad.
7. Parece experto en planificación, pero es indeciso.
8. Parece decidido y audaz, pero es incapaz.
9. Parece inocente, pero no es digno de confianza.
10. Parece confuso y desorientado, pero por el contrario es leal y sustancial.
11. Aparenta un discurso engañoso, pero es un hombre de méritos y logros.
12. Parece valiente, pero tiene miedo.
13. Parece severo y distante, pero, por el contrario, se hace amigo de los hombres con facilidad.
14. Parece prohibitivo, pero al contrario es tranquilo y sincero.
15. Aquel que parece débil e insustancial y, sin embargo, cuando se le envía fuera del Estado no hay nada que no logre, ninguna misión que no ejecute con éxito.

«Aquellos que el mundo desprecia, el Sabio los valora. Los hombres corrientes no pueden ver a través de ellos; solo la gran sabiduría puede discernirlos. Esto se debe a que la apariencia externa y el carácter interno del general no siempre coinciden visiblemente».

El rey Wu preguntó: «¿Cómo se sabe esto?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Hay ocho formas de pruebas mediante las cuales puedes saberlo. Primero, pregúntales y observa los detalles de su respuesta. Segundo, confúndelos y desconciértalos verbalmente y observa cómo reaccionan. Tercero, envía un espía para comprobar su lealtad. Cuarto, interroga clara y explícitamente con lo que ya sabes para ver su carácter. Quinto, nómbralos en puestos de responsabilidad económica para observar su honestidad. Sexto, ponlos a prueba con mujeres hermosas para observar su rectitud y carácter. Séptimo, enfréntalos a dificultades para observar su valentía. Octavo, emborracharlos para observar su conducta. Cuando se hayan explorado a fondo los ocho, entonces se podrá distinguir su carácter, sus valores y su moral».

NOMBRAMIENTO DE GENERALES

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es el proceso de nombramiento del comandante general?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Cuando el Estado se encuentra en peligro, el gobernante debe evitar la Sala Principal, convocar al general y encargarle lo siguiente: ‹La seguridad o el peligro del estado recaen en el general al mando del ejército. En la actualidad tal o cual estado no actúa con la debida sumisión. Me gustaría que dirigieras al ejército para responder a ello›».

«Después de que el general haya recibido su mandato, ordena al Gran Escriba que perfore el caparazón sagrado de la tortuga para adivinar un día propicio. A partir de entonces, para prepararse para el día elegido, observa un régimen vegetariano durante tres días, y luego ve al templo ancestral.

«Después de que el gobernante haya entrado por la puerta del templo, se coloca mirando hacia el oeste. El general entra por la puerta del templo y se coloca mirando al norte. El gobernante toma personalmente la cabeza del Hacha de Autoridad, diciendo: ‹Desde esto hasta el Cielo arriba, será controlado por el General del Ejército›. Luego toma el mango del Hacha de la Autoridad, se lo entrega al general, diciendo: ‹Desde esto hasta las profundidades de abajo, será controlado por el General del Ejército. Cuando veas debilidades en el enemigo, debes avanzar; cuando veas que es fuerte, debes detenerte. No creáis que por tener ventaja numérica podemos tratar al enemigo con ligereza. No os comprometáis a morir solo porque habéis recibido una gran responsabilidad. No consideres humildes a los demás porque te honren. No seas obstinado y contravengas a las masas. No tomes la facilidad verbal como signo de certeza. Cuando los oficiales aún no se hayan sentado, no te sientes. Cuando los oficiales aún no hayan comido, no comas. Debes compartir las penurias con ellos. Si te comportas así, los oficiales y las masas agotarán sin duda sus fuerzas luchando hasta la muerte›.

«Una vez que el general ha recibido su mandato, se inclina y responde al gobernante: ‹He oído que un país no puede seguir las órdenes del gobierno de otro estado, mientras que un ejército en campaña no puede seguir el control del gobierno central. Un general con dos mentes no puede servir adecuadamente a su gobernante; un general en duda no puede responder al enemigo. Ya he recibido mi mandato y he asumido en solitario la enorme responsabilidad del Hacha de la Autoridad. No me atrevo a regresar vivo, sin éxito. Quisiera solicitarle que condescienda a concederme el mando completo y único. Si no lo permitís, no me atrevo a aceptar el cargo de general en jefe›. El Rey se lo concede, y el general se despide formalmente y parte.

«Los asuntos militares no vienen determinados por las órdenes del gobernante; todos proceden del general en jefe. Cuando el general al mando se acerca a un enemigo y decide entablar combate, no tiene dudas. De este modo, no hay Cielo arriba ni Tierra abajo; no hay enemigo delante ni gobernante detrás. Por eso, los sabios hacen planes para él, los valientes luchan por él. Su espíritu

de lucha se eleva hasta el cielo; son veloces como corceles al galope. Incluso antes de que las espadas choquen, el enemigo se rinde sumiso.

«La guerra se gana fuera de las fronteras del Estado, pero el mérito del general se establece dentro de él. Los funcionarios son ascendidos y reciben las más altas recompensas; el pueblo se regocija; y el general es reconocido. Por esta razón, los sistemas naturales funcionarán sin problemas; los cereales crecerán en abundancia; y todo el Estado será seguro y pacífico.

El Rey Wu dijo: «¡Excelente!».

GRANDEZA MILITAR DEL GENERAL

El rey Wu preguntó: «¿Cómo crea y establece el general su dominio militar? ¿Cómo puede iluminarse? ¿Cómo puede hacer efectivas sus prohibiciones y conseguir que se cumplan sus órdenes?».

Jiāng Zǐyá dijo: «El general crea dominio militar castigando a la autoridad o rangos superiores, y se hace ilustrado recompensando a los rangos inferiores. Las prohibiciones y las leyes se hacen efectivas aplicando cuidadosamente los castigos. Por lo tanto, si ejecutar a un hombre puede repercutir en todo el ejército, mátalo. Si al recompensar a un hombre, las masas estarán complacidas, recompénsalo. En la ejecución, el efecto es mayor cuando se realiza sobre los de alto rango; en la recompensa, el efecto es mayor cuando se otorga a los de bajo rango. Cuando se mata a los poderosos y a los honrados, se demuestra que el castigo no se limita solo a los de bajo rango. Cuando las recompensas se extienden hasta los vaqueros, mozos de cuadra y mozos de cuadra, se demuestra que las recompensas no se limitan solo al alto rango. Cuando los castigos alcanzan el rango más alto y las recompensas penetran hasta el rango más bajo, entonces tu dominio militar se ha establecido».

MOTIVAR AL EJÉRCITO

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Cuando ataquemos, quiero que los soldados compitan entre sí para escalar primero la muralla, y que compitan entre sí para estar en primera línea cuando luchemos en el campo. Cuando oigan los sonidos de los gongs para retroceder, se enfadarán; cuando oigan los sonidos de los tambores para avanzar, se alegrarán. ¿Cómo podemos lograrlo?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Un general tiene tres técnicas para alcanzar la victoria».

Rey Wu preguntó: «¿Puedo preguntar qué son?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Si en invierno, el general no lleva una túnica de piel, en verano, no lleva un abanico, y bajo la lluvia no levanta un dosel, se le llama ‹general de decoro›. A menos que el propio general se someta a estas observancias, no tendrá medios para conocer el frío y el calor de oficiales y soldados.

«Si, cuando avanzan hacia barrancos y obstáculos, o se encuentran con terrenos fangosos, el general siempre da los primeros pasos y dirige al ejército, se le denomina ‹general de acción›. Si un general no da ejemplo personalmente mediante la acción, no tiene medios para conocer las fatigas y penurias de los oficiales y soldados.

«Si, solo después de que los hombres se hayan instalado en su campamento, el general se retira; solo después de que todos los cocineros hayan terminado de cocinar, entra a comer; y si el ejército no se enciende, él tampoco se enciende, se le califica de ‹general que puede controlar los deseos›. A menos que el propio general practique el control de sus deseos, no tiene forma de conocer el hambre o la saciedad de los oficiales y las tropas.

«El general comparte el calor y el frío, el trabajo y el sufrimiento, el hambre y la plenitud con los oficiales y los hombres. Por eso, cuando los soldados oyen el sonido del tambor, se alegran, y cuando oyen el sonido del gong, se enfadan. Al atacar un alto muro o cruzar un lago profundo, bajo una lluvia de flechas y piedras, los oficiales competirán por ser los primeros en escalar el muro. Cuando las espadas chocan, los oficiales competirán por ser los primeros en avanzar.

«No es porque les guste la muerte y sientan placer al ser heridos, sino porque el general conoce sus sentimientos de calor y frío, hambre y plenitud, y muestra claramente su conocimiento de su labor y sufrimiento. Y por eso, ¡están dispuestos a intentar servir!».

CUENTAS SECRETAS

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Si conducimos al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales y el ejército sufre de repente algún retraso o requiere una acción urgente —quizá una situación que nos beneficie o una que nos perjudique— y quiero comunicarme entre los que están cerca y los que están lejos; responder a la situación desde el gobierno central, para satisfacer las necesidades del ejército... ¿cómo debemos hacerlo?».

Jiāng Zǐyá dijo: «El gobernante y sus generales tienen un sistema de cuentas secretas, que en total constan de ocho tipos:

1. Hay una cuenta que significa una gran victoria sobre el enemigo, de un pie de largo.
2. Hay una cuenta por destruir el ejército enemigo y matar a su general, de nueve pulgadas de largo.
3. Hay una cuenta por capturar ciudades enemigas, de ocho pulgadas de largo.
4. Hay una cuenta por hacer retroceder al enemigo e informar de una penetración profunda, de siete pulgadas.
5. Hay una cuenta para alertar al ejército de que se prepare para tomar medidas defensivas inflexibles, de seis pulgadas de largo.

6. Hay una cuenta de solicitudes de suministros y soldados adicionales, de cinco pulgadas de largo.
7. Hay una cuenta que significa la derrota del ejército y la muerte del general, de diez centímetros de largo.
8. Hay una cuenta de la derrota del ejército y de las heridas causadas al ejército, de tres pulgadas de largo.

«Además, para aquellos que traigan la información tarde, o si la información de las cuentas se filtrara, ejecuta a todos los que lo oyeron y lo contaron. Esas ocho cuentas, que solo el gobernante y el general deben conocer en secreto, proporcionan una técnica de comunicación encubierta que no permitirá a los extraños conocer la verdadera situación. Así, aunque el enemigo tenga la gran sabiduría de un Sabio, nadie comprenderá su significado».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

CARTAS SECRETAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «El ejército se ha adentrado en el territorio de los señores feudales, y el general al mando quiere aplicar cambios y hacer planes complicados. Estos asuntos son bastante complejos, y el simple recuento no es adecuado para expresarlos con claridad. Como están separados por cierta distancia, la comunicación verbal no puede llegar. ¿Qué debemos hacer?»

Jiāng Zǐyá dijo: «Siempre que se tengan asuntos secretos y consideraciones importantes, deben emplearse cartas, en lugar de cuentas. El gobernante envía una carta al general; el general utiliza una carta para interrogar al gobernante. Las cartas se componen ‹como una unidad y luego se dividen›. Se envían en tres partes y solo una persona conoce su contenido. ‹Dividida› significa que está dividida en tres partes. Enviada en tres partes, con conocimiento de una sola persona significa que hay tres mensajeros, cada uno de los cuales lleva una parte; y cuando se juntan los tres, solo entonces conoce uno el contenido. Se habla entonces de ‹carta secreta›. Aunque el enemigo tenga una sabiduría sagaz, no podrá reconocer el contenido».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

DISPOSICIÓN DEL EJÉRCITO

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es la Vía de la guerra agresiva?».

Jiāng Zǐyá respondió: «La disposición de ataque del Ejército debe cambiar de acuerdo con los movimientos del enemigo, y los cambios procedentes del enfrentamiento entre los dos ejércitos. Las tácticas indirectas y directas se producen a partir de los recursos inagotables de la mente. Así, no se discuten los asuntos más importantes ni se habla del empleo de las tropas. Además, no

se habla abiertamente de los asuntos más importantes. El empleo de tropas no es tan definitivo como para ser visible. Van de repente, vienen de repente. Solo cuando uno puede ejercer el control exclusivo sobre el ejército, sin ser gobernado por otros hombres, es tal un arma militar.

«Si se oyen tus planes, el enemigo hará contraplanes. Si te perciben, conspirarán contra ti. Si se conocen tus objetivos, te pondrán en dificultades. Si te descubren, te pondrán en peligro.

«Así, quien sobresale en la guerra ya ha vencido antes del despliegue de fuerzas. Quien sobresale en la eliminación de las desgracias del pueblo, las controla antes de que aparezcan. Conquista al enemigo; sé victorioso siendo sin forma. El luchador superior ha vencido antes de entablar batalla. Por lo tanto, aquel que lucha y alcanza la victoria usando espadas no es un buen general. El que se prepara después de haber perdido la batalla no es un Sabio superior. Aquel cuya habilidad es igual a la de las masas no es un artesano superior.

«En asuntos militares, nada es más importante que la victoria segura. En el empleo del ejército, nada es más importante que la oscuridad y el silencio. En el movimiento, nada es más importante que lo inesperado. En la planificación, nada es más importante que no ser conocido. Para ser el primero en obtener la victoria, al principio muestra cierta debilidad al enemigo y solo después libra la batalla. Entonces tu esfuerzo será la mitad, pero el logro será el doble.

«El Sabio observa los signos de los movimientos del Cielo y de la Tierra, y conoce sus principios. Observa el movimiento del sol y de la luna y comprende su actividad estacional. Sigue los ciclos del día y de la noche, tomándolos como su constante. Todas las cosas tienen vida y muerte de acuerdo con los principios del Cielo y de la Tierra. Por eso se dice que si uno lucha antes de comprender la situación, aunque su ejército sea más numeroso, sin duda será derrotado.

«Quien sobresale en la guerra esperará los acontecimientos de la situación sin hacer ningún movimiento. Cuando vea que puede salir victorioso, se levantará; si ve que no puede salir victorioso, desistirá. Por eso se dice que no tiene miedo, que no vacila. De los muchos y variados daños que pueden sobrevenir a un ejército, la indecisión es el mayor. De los desastres que pueden sobrevenir a un ejército, ninguno supera a la duda.

«Quien sobresale en la guerra no perderá una ventaja cuando la perciba, ni dudará cuando se le presente la oportunidad. El que pierde una ventaja o se retrasa en el momento de la acción sufrirá, por el contrario, un desastre. Así, el sabio sigue el tiempo y no pierde una ventaja; el hábil es decisivo y no tiene dudas. Golpea como un trueno repentino, que no da tiempo a taparse los oídos; golpea como un relámpago, que no da tiempo a cerrar los ojos. Avanza como si te sobresaltaras de repente; emplea tus tropas como si estuvieras trastornado. Los que se te opongan serán destruidos; los que se acerquen perecerán. ¿Quién puede defenderse de un ataque así?

«Ahora bien, cuando los asuntos no se discuten y el general preserva su secreto, es superior. Cuando las cosas no son manifiestas, pero él las discierne,

es sabio. Así, si es superior y sabio, ningún enemigo actuará contra él en el campo de batalla, ni ningún estado le hará frente».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

TROPAS INDIRECTAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «En general, ¿qué es lo más esencial en el arte de emplear el ejército?».

Jiāng Zǐyá respondió: «El antiguo dicho ‹sobresalir en la guerra› no significa que sobresalieran en librar guerras por encima del Cielo, ni en librar guerras por debajo de la Tierra. Su éxito y su derrota en todos los casos procedían de su disposición espiritual. Los que la alcanzaron prosperaron; los que la perdieron perecieron.

«Ahora que nuestros dos ejércitos, opuestos entre sí, han desplegado a sus soldados con armadura y establecido sus dispositivos de combate, liberar a algunas de sus tropas para crear el caos en las filas es el medio para fabricar cambios engañosos.

1. La hierba profunda y el crecimiento denso son los medios para organizar una huida oculta.
2. Los valles con arroyos y barrancos traicioneros son el medio para detener a los carros y defenderse de la caballería.
3. Los pasos estrechos y los bosques de montaña son los medios por los que unos pocos pueden atacar a una gran fuerza.
4. Las depresiones pantanosas y las zonas oscuras aisladas son los medios para disimular su aspecto.
5. Desplegarse en terreno despejado, abierto y sin ningún tipo de ocultación es el medio para luchar con fuerza y valor.
6. Ser tan veloz como una flecha voladora, atacar tan repentinamente como el disparo de una ballesta son las formas de destruir planes brillantes.
7. Tender ingeniosas emboscadas y preparar tropas indirectas, desplegar formaciones distantes para engañar y atraer al enemigo son los medios para destruir el ejército enemigo y capturar a su general.
8. Dividir tus tropas es el medio para atacar sus formaciones circulares y destruir las cuadradas.
9. Aprovecharse de su miedo y temor es el medio por el que se puede atacar a diez.
10. Aprovechar su agotamiento y acampar al anochecer son los medios con los que diez pueden atacar a 100.
11. Unas habilidades técnicas poco ortodoxas son el medio para cruzar aguas profundas y vadear ríos.
12. Las ballestas fuertes y las armas largas son los medios para luchar a través del agua.

13. Los puestos de observación distantes y los exploradores lejanos, la prisa explosiva y las retiradas fingidas son los medios para forzar la rendición de las fortificaciones amuralladas y obligar a la sumisión de las ciudades.
14. El tamborileo y la creación de un gran tumulto son los medios para poner en práctica planes poco ortodoxos.
15. Atacar con vientos fuertes y lluvias torrenciales son los medios para golpear el frente y apoderarse de la retaguardia.
16. Disfrazar a algunos hombres de emisarios enemigos es el medio de cortar las líneas de suministro.
17. Falsificar los mandos y las órdenes enemigas y llevar la misma ropa que el enemigo son los medios para estar preparado para la retirada.
18. La guerra que está invariablemente de acuerdo con la rectitud es el medio por el cual incitar a las masas y ser victorioso sobre el enemigo.
19. Los rangos honoríficos y las recompensas generosas son los medios para fomentar el cumplimiento de las órdenes.
20. Los castigos severos y las multas elevadas son los medios para obligar a los cansados e indolentes a avanzar.
21. Alegría y cólera, dar y quitar, medidas civiles y marciales, a veces lentamente, otras rápidamente, todos estos son los medios para ordenar y armonizar el ejército, para gobernar y unificar a los subordinados.
22. Ocupar un terreno elevado es el medio para estar alerta y asumir una postura defensiva.
23. Mantener los desfiladeros y estrechos es el medio de atrincherarse sólidamente en defensa.
24. Los bosques de montaña y la vegetación densa son el medio para ir y venir en silencio.
25. Fosos profundos, murallas altas y grandes reservas de suministros son los medios con los que combatir una muralla prolongada.

Así se dice: «No se puede hablar del enemigo con quien no sabe planificar una guerra agresiva. No se puede hablar de estrategias poco ortodoxas con quien no sabe dividir y mover sus tropas. No se puede hablar de cambios con quien no conoce a fondo tanto el orden como el caos».

«En consecuencia, se dice: ‹Si el general no es benevolente, entonces el ejército no estará cerca de él ni lo apoyará. Si el general no es valiente, el ejército no será feroz. Si el general no es sabio, el ejército tendrá dudas. Si el general no es perspicaz, el ejército estará confundido. Si el general no es perspicaz y agudo, el ejército perderá la oportunidad. Si el general no está constantemente alerta, el ejército será débil en la defensa. Si el general no es fuerte y enérgico, el ejército fracasará en su deber».

«Así, el general es el Dueño del Destino. El ejército se ordena gracias a él, y también se desordena gracias a él. Si uno obtiene a alguien que es Digno para servir como general, el ejército será fuerte y el estado prosperará. Si uno no obtiene un Digno como general, el ejército será débil y el estado perecerá».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

CINCO NOTAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Por el sonido de las trompetas, ¿podemos conocer las fluctuaciones del ejército, predecir la victoria y la derrota?».

Jiāng Zǐyá dijo: «¡Tu pregunta es realmente profunda! Ahora hay doce trompetas, con cinco notas principales: *Gong, Shang, Jiao, Zheng* y *Yu*. Son sonidos básicos y ortodoxos, inalterados durante miles de generaciones. El espíritu de las cinco notas es similar al de los cinco elementos. El metal, la madera, el agua, el fuego y la tierra, cada uno según su relación de conquista, pueden emplearse para contrarrestarse mutuamente: las cinco notas pueden utilizarse para conocer mejor al enemigo.

«En la Antigüedad, durante el período de los Tres Sabios Emperadores, utilizaban la naturaleza de la vacuidad y la no acción para gobernar lo duro y lo fuerte. No tenían caracteres para escribir; todo procedía de acuerdo con el comportamiento de los cinco elementos. El comportamiento de los cinco elementos está en consonancia con el Cielo y la Tierra. La división en los seis *jia* es una realización del espíritu maravilloso y sutil.

«Su método consistía, cuando el día había sido claro y tranquilo —sin nubes, viento ni lluvia—, en enviar caballería ligera en plena noche, para acercarse a las fortificaciones del enemigo. Cuando se detenían a unos 900 pasos, todos se acercaban las trompetass a las orejas y gritaban para asustar al enemigo. Habría un sonido muy pequeño y sutil que respondería en las trompetas.

«Si la nota *Jiao* respondía entre las trompetas, entonces deberíamos atacar desde el oeste. Si la nota *Zheng* respondía en las trompetas, entonces deberíamos atacar desde el norte. Si la nota *Shang* respondió en las trompetas, entonces deberíamos atacar desde el sur. Si la nota *Yu* respondió en los trompetas, entonces debemos atacar su centro. Si ninguna de las notas respondió, entonces es *Gong*, y debemos atacar desde el este.

«Estos signos de las cinco notas son pruebas para ayudar en la conquista, los momentos sutiles del éxito y la derrota».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

Jiāng Zǐyá continuó: «Todas estas notas sutiles y misteriosas tienen indicaciones externas».

«¿Cómo podemos conocerlos?» Preguntó el Rey Wu.

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando el enemigo se haya sobresaltado y se mueva, escúchalo. Si oyes el sonido de los tambores, son los *Jiao*. Si ves el destello de las luces de un fuego, entonces es el *Zheng*. Si oyes el sonido del metal, de lanzas y alabardas, entonces es *Shang*. Si oyes suspiros, es *Yu*. Si todo está en silencio, sin ningún sonido, entonces es *Gong*. Estos cinco son los signos del sonido y la apariencia».

INDICACIONES DEL EJÉRCITO

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Antes de entablar batalla quiero conocer primero los puntos fuertes y débiles del enemigo, para prever indicios de victoria o derrota. ¿Cómo se puede hacer esto?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Los indicios de victoria o derrota se manifestarán primero en su espíritu. El general iluminado investigará, pues eso se evidenciará en su comportamiento. Observa claramente el ir y venir del enemigo, su avance y su retirada. Investiga sus movimientos y períodos de descanso, si hablan de presagios, de qué hablan los oficiales y las tropas. Si el ejército está alborozado y los oficiales y las tropas temen las leyes; respetan las órdenes del general; se regocijan unos con otros en la destrucción del enemigo; se enorgullecen mutuamente de su valor y ferocidad; y se alaban unos a otros por su grandeza militar y su comportamiento marcial, estos son indicios de un enemigo fuerte.

«Si el ejército es sobresaltado varias veces, los oficiales y las tropas ya no mantienen el buen orden; se aterrorizan unos a otros con historias sobre la fuerza del enemigo; hablan entre sí sobre las desventajas; se escuchan ansiosamente y hablan entre sí; hablan incesantemente de malos augurios, sembrando dudas y confundiéndose unos a otros; no temen ni las leyes ni las órdenes y no consideran seriamente a su general —estos son indicios de debilidad.

«Cuando los ejércitos están bien ordenados; las fuertes defensas fortificadas —con profundos fosos y altas murallas— y disfrutan de las ventajas de los fuertes vientos y las lluvias torrenciales; el ejército no tiene problemas; las banderas de señales y los gallardetes apuntan al frente; el sonido de los gongs y las campanas es nítido y claro; y el sonido de los tambores pequeños y grandes se eleva con claridad —estos son indicios de haber obtenido asistencia espiritual, presagiando una gran victoria.

«Cuando sus formaciones no son sólidas; sus banderas y estandartes se confunden y se enredan entre sí; van en contra de las ventajas del viento fuerte y la lluvia torrencial; sus oficiales y tropas están aterrorizados; y su moral es baja mientras no están unificados; sus caballos de guerra se han asustado y han huido, sus carros militares tienen los ejes rotos; el sonido de sus gongs y campanas se hunde y es turbio; el sonido de sus tambores es sordo y no entusiasta —estos son indicios que presagian una gran derrota.

«En general, cuando atacas las murallas de una ciudad o rodeas pueblos, si el color del aura de la ciudad es como cenizas muertas, la ciudad puede ser masacrada. Si el aura de la ciudad se desvía hacia el norte, la ciudad puede ser conquistada. Si el aura de la ciudad se desplaza hacia el oeste, la ciudad puede ser obligada a rendirse. Si el aura se desplaza hacia el sur, la ciudad no puede ser conquistada. Si el aura de la ciudad se apaga y se desvía hacia el este, la ciudad no puede ser atacada. Si el aura de la ciudad se apaga y vuelve a entrar, el gobernante de la ciudad ya ha huido. Si el aura de la ciudad sale y cubre a nuestro ejército, los soldados caerán enfermos. Si el aura de la ciudad sale y

se eleva sin dirección alguna, el ejército tendrá que emplearse durante mucho tiempo. Si se ataca una ciudad amurallada o se rodea un pueblo durante más de diez días sin truenos ni lluvia, hay que abandonarlo apresuradamente, pues la ciudad debe tener una fuente de gran ayuda.

«Esos son los medios para saber si se puede atacar y seguir adelante con el ataque, o si no se debe atacar y, por lo tanto, detenerse».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

IMPLEMENTOS AGRÍCOLAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «El Imperio ha alcanzado la paz y está asentado, y el Estado no está inmerso en ningún conflicto, ¿podemos prescindir de mantener los implementos de guerra? Podemos renunciar a prepararnos para la defensa?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Los implementos para la ofensiva y la defensa se encuentran plenamente en la actividad humana ordinaria. Los palos para cavar sirven como *chevaux-de-frise* (estructuras defensivas utilizadas para obstruir a la caballería), obstáculos para el movimiento. Los carros tirados por bueyes o caballos pueden utilizarse en el campamento y como escudos de cobertura. Las diferentes azadas pueden utilizarse como lanzas y alabardas con punta de lanza. Los impermeables de paja y los grandes paraguas sirven como armaduras y escudos protectores. Grandes azadas, palas, hachas, sierras, morteros y pilones son herramientas para atacar las murallas. Bueyes y caballos son los medios para transportar provisiones. Las gallinas y los perros sirven de vigías. Las telas que tejen las mujeres sirven de banderas y gallardetes.

«El método que utilizan los hombres para nivelar los campos es el mismo para atacar murallas. La habilidad necesaria en primavera para cortar la hierba y los matorrales es la misma que se necesita para luchar contra carros y caballería. El método de escarda utilizado en verano es el mismo que se emplea en la batalla contra soldados a pie. El grano cosechado y la leña cortada en otoño serán provisiones para el ejército. En invierno, unos graneros y almacenes bien llenos asegurarán una defensa sólida.

«Las unidades formadas en los campos y las aldeas proporcionarán las cuentas y la buena fe que unen a los hombres. Las aldeas tienen funcionarios y las oficinas tienen jefes, similar a un ejército que tiene un general que puede dirigir. Las aldeas tienen muros que las rodean, que no se cruzan; proporcionan la base para la división en pelotones. El transporte de grano y el corte de heno proporcionan los almacenes y arsenales estatales. Las habilidades empleadas en la reparación de las murallas interiores y exteriores en primavera y otoño, pueden utilizarse para construir murallas y fortificaciones.

«Así, las herramientas y habilidades para emplear el ejército se encuentran por completo en la actividad humana ordinaria. Quien sea bueno gobernando un Estado las tomará de los asuntos humanos ordinarios. Luego hay que hacer que concuerden con la buena gestión del ganado, con la apertura de

las tierras salvajes y con el asentamiento de las personas donde habitan. El marido tiene un número de acres que cultiva, la esposa una cantidad medida de material para tejer —esta es la manera de enriquecer el estado y fortalecer el ejército».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

EQUIPAMIENTO DEL EJÉRCITO

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Cuando el rey moviliza al ejército, ¿hay alguna regla para determinar el equipo del ejército, como los implementos para el ataque y la defensa, incluyendo el tipo y la cantidad?».

Jiāng Zǐyá dijo: «¡Una gran pregunta, mi Rey! Los implementos para el ataque y la defensa tienen cada uno sus propias categorías. Estos implementos afectarán a la eficacia del ejército: la fuente de la grandeza militar del ejército».

El Rey Wu dijo: «Me gustaría oír hablar de ellos».

Jiāng Zǐyá respondió: «En cuanto a los números básicos a la hora de emplear el ejército, si se está al mando de 10 000 soldados armados, las reglas para los distintos tipos de equipo y su empleo son las siguientes.

«Treinta y seis grandes carros de carga, con equipos de oficiales expertos, fuertes ballesteros, portadores de lanzas y alabarderos, para cada lado de los grandes carros; en total, veinticuatro personas en cada carro. Los carros tienen ruedas de ocho pies. Sobre ellos se colocan banderines y tambores. Según el Arte de la Guerra, estos carros se denominan ‹Temblor Temible›. Se utilizan para penetrar en formaciones sólidas, para derrotar a enemigos fuertes.

«Setenta y dos Grandes Carros de Flanco, equipados con equipos de oficiales expertos, fuertes ballesteros, portadores de lanzas y alabarderos componen los flancos. Tienen ruedas de metro y medio y ballestas enlazadas accionadas por cabrestantes que disparan múltiples flechas para autoprotegerse. Se utilizan para penetrar en formaciones sólidas y derrotar a enemigos fuertes.

«144 Carros pequeños de apoyo de flanco, equipados con ballestas enlazadas accionadas por cabrestante para disparar múltiples flechas de autoprotección. Tienen ruedas de ciervo y se utilizan para penetrar en formaciones sólidas y derrotar a enemigos fuertes.

«Treinta y seis Grandes Carros de Ballesta, equipados con hábiles oficiales, fuertes ballesteros, portadores de lanzas y alabarderos que componen los flancos, con flechas ‹pato volador› y ‹sombra del rayo› para autoprotección. Las flechas de ‹pato volador› tienen astiles rojos y plumas blancas, con puntas de bronce. Las flechas ‹sombra del rayo› tienen astiles verdes y plumas rojas, con puntas de hierro. Durante el día, despliegan banderines de seda roja de 6 pies de largo por 6 pulgadas de ancho, llamados ‹Luz cegadora›. Por la noche, cuelgan banderines de seda blanca, también de 6 pies de largo por 6 pulgadas de ancho, llamados «Meteoros». Se utilizan para penetrar en formaciones sólidas y derrotar a la infantería y la caballería.

«Treinta y seis Grandes Carros de Ataque, que transportan Guerreros Marciales Mantis Religiosa; pueden atacar formaciones horizontales y verticales y pueden derrotar al enemigo. Carros ligeros para repeler a los invasores montados, también llamados ‹Carros Relámpago›. El Arte de la Guerra se refiere a ellos como ‹ataques de trueno›. Se utilizan para penetrar en formaciones sólidas, para derrotar tanto a la infantería como a la caballería que ataca de noche.

«170 Carros de Lanza y Alabarda para repeler invasores nocturnos desde el flanco delantero. Cada uno lleva tres Caballeros Marciales Mantis Religiosa. El Arte de la Guerra se refiere a ellos como ‹ataques de trueno›. Se utilizan para penetrar en formaciones sólidas y derrotar tanto a la infantería como a la caballería.

«Porras de hierro con grandes cabezas cuadradas que pesan doce *jins* (1 piedra o *picul*= 120 *jin* = 60 kg), y vástagos de más de cinco pies de largo: 1200 de ellas. También se denominan «Porras del Cielo». El Hacha Fu de Gran Mango con una hoja de ocho pulgadas que pesa ocho *jins*, y vástagos de más de cinco pies de largo: 1200 de ellos. También se denominan «Hacha del Cielo». También el Perforador de hierro de cabeza cuadrada, que pesa ocho *jins*, con un asta de más de cinco pies: 1200. También se denominan «Golpeador del Cielo». Se utilizan para derrotar a la infantería y a las hordas de invasores a caballo. El gancho volador mide ocho pulgadas de largo. La curva del gancho es de cinco pulgadas de largo y el eje es más de seis pies de largo: 1200 de ellos. Se lanzan a las masas de soldados para engancharlos.

«Para defender al ejército, despliega carros equipados con Mantis Religiosas de madera y espadas. Cada carro mide 20 pies, en total veinte. En terreno abierto y llano, la infantería puede utilizarlos para derrotar a los carros y a la caballería. Abrojos de madera que sobresalen del suelo, de unos dos pies y cinco pulgadas: 120. Se emplean para derrotar a la infantería y a la caballería, para presionar urgentemente el ataque contra los invasores y para interceptar su huida.

«Carros de lanza de giro rápido y alabarda de eje corto: 120 de ellos. Fueron empleados por el Emperador Amarillo para vencer a Chi You. Se utilizan para derrotar tanto a la infantería como a la caballería, para presionar urgentemente el ataque contra los invasores y para interceptar su huida.

«Para los caminos estrechos y las pequeñas circunvalaciones, dispón calafates de hierro de ocho pulgadas de ancho, con ganchos de cuatro pulgadas de alto y vástagos de más de seis pies»: 1200. Son para derrotar a la caballería en retirada.

«Si, en la oscuridad de la noche, el enemigo presiona repentinamente un ataque, y es seguro que habrá enfrentamientos, extiende una red en el suelo y despliega dos abrojos con punta de flecha unidos entre sí con abrojos tipo mujer tejedora a ambos lados. Las puntas de las cuchillas deben estar separadas unos dos pies: 12 000 juegos.

«Para luchar en extensiones salvajes y en medio de la hierba alta, está la lanza de mango cuadrado y forma de flecha: 1200 de ellas. El método para desplegar estas lanzas consiste en hacerlas sobresalir del suelo un palmo y

medio. Se utilizan para derrotar a la infantería y la caballería, para presionar con urgencia el ataque contra los invasores y para interceptar su huida.

«En los caminos estrechos y pequeñas circunvalaciones, y en los terrenos estrechos, dispónganse cadenas de hierro: 120 de ellas, para derrotar a la infantería y la caballería, presionar urgentemente el ataque contra los invasores e interceptar su huida. Para la protección y defensa de las puertas de las fortificaciones, hay pequeños escudos móviles con puntas de lanza y alabarda adosadas: doce de ellos y ballestas de flechas múltiples para autoprotección.

«Para la protección del ejército, están la Red del Cielo y la Gota del Tigre, unidas con cadenas: 120 de ellos. Un conjunto mide 15 pies de ancho y ocho de alto. Para los carros con la gota del tigre y las hojas de la espada fijadas, el arreglo es quince pies de ancho y ocho pies de alto: 520.

«Para cruzar sobre fosos y zanjas, está el Puente Volador. Una sección tiene quince pies de ancho y más de veinte de largo: ocho de ellos. En la parte superior, hay tornos giratorios para extenderlos mediante cadenas enlazadas.

«Para cruzar grandes masas de agua, está el Río Volador: ocho de ellos. Tienen quince pies de ancho y más de veinte de largo y se extienden mediante cadenas enlazadas.

«También está la Carroza Celestial con Mantis Religiosa de Hierro, rectangular por dentro, circular por fuera, de cuatro pies o más de diámetro, equipada con cabrestantes: treinta y dos de ellas. Cuando las Carrozas Celestiales se utilizan para desplegar el Río Volador para cruzar un gran lago, se las conoce como ‹Huang del Cielo› y también se las denomina ‹Barco del Cielo›.

«Cuando estén en bosques montañosos u ocupando zonas salvajes, conecten las Gotas del Tigre para hacer un campamento vallado. Emplear cadenas de hierro, longitudes de más de veinte pies: 1200 juegos. Emplea también 600 cuerdas grandes con anillas, de cuatro pulgadas de circunferencia, de más de cuarenta pies de longitud; 200 juegos de cuerdas medianas con anillas, de dos pulgadas de circunferencia, de cuarenta pies de longitud o más; y 12 000 juegos de cuerdas pequeñas trenzadas con anillas, de veinte pies de longitud o más.

«Marquesinas de madera para cubrir los pesados carros, llamadas ‹Lluvia del Cielo›, que encajan entre sí a lo largo de costuras dentadas, cada una de cuatro pies de ancho y más de cuatro pies de largo: una para cada carro. Se levantan con pequeños postes de hierro.

«Para cortar árboles, está el Hacha Celestial, que pesa ocho *jins*. Su mango mide más de tres pies. Consigue 300 de ellas. Consigue también un azadón con una hoja de seis pulgadas de ancho y un mango de más de 5 pies de largo: 300 de ellos.

«Arietes de cobre para golpear, de más de cinco pies de largo: 300. Garras de águila con astas cuadradas, mangos de hierro y vástagos de más de siete pies de largo: 300. Horcas de hierro de asta cuadrada y mango de más de siete pies de longitud: 300. Horcas de hierro de dos puntas con mango cuadrado y mango de más de siete pues: 300. Hoces grandes para cortar hierba y árboles ligeros con mangos de más de siete pies de largo: 300. Grandes palas en forma de remo, peso de ocho *jins* con astiles de más de seis pies de largo: 300. Esta-

cas de hierro con anillas fijadas en la parte superior, de más de tres pies de largo: 300. Martillos grandes para golpear postes, peso de cinco *jins*, mangos de más de dos pies de largo: 120.

«Soldados con armadura: 10 000. Ballesteros fuertes: 6000. Alabarderos con escudo: 2000. Lanceros con escudo: 2000. Hombres hábiles para reparar armas ofensivas y afilarlas: 300. Estos son los números generales requeridos para cada categoría a la hora de formar un ejército».

El Rey Wu dijo: «Así será».

CAPÍTULO 4 - LA ENSEÑANZA DEL TIGRE

TRES FORMACIONES

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «En el empleo del ejército, existen la Formación Celestial, la Formación Terrenal y la Formación Humana. Cuáles son estas?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando concedes tu formación a objetos celestes como el sol y la luna, las estrellas, los planetas y el mango de la Osa Mayor — uno a la izquierda, otro a la derecha, otro delante y otro detrás—, esto se denomina Formación Celestial.

«Cuando acuerdas tus formaciones a las colinas y montículos, ríos y arroyos, dándote ventaja al frente, atrás, izquierda y derecha, esto se conoce como la Formación Terrestre.

«Cuando creas tu formación según el tipo de carros y caballos y las estrategias que estás utilizando, esto se denomina Formación Humana».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

BATALLAS RÁPIDAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Si el enemigo nos rodea, cortando tanto nuestro avance como nuestra retirada, rompiendo nuestras líneas de suministro, ¿qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «¡Estas son las tropas más angustiadas del mundo! Si las empleas explosivamente, saldrás victorioso; si tardas en emplearlas, serás derrotado. En esta situación, despliega tus tropas en ‹Cuatro Formaciones de Asalto Marcial›. Utiliza tus carros militares y tu valerosa caballería para asaltar y sobresaltar a su ejército, y atácalos a toda prisa. Entonces podrás atravesarlos».

El Rey Wu preguntó: «Después de haber roto el cerco, si queremos aprovechar para obtener la victoria, ¿qué debemos hacer?»

Jiāng Zǐyá dijo: «El Ejército de Izquierda debe asaltar por la izquierda y el de Derecha por la derecha. Pero no se enreden en combates prolongados con el enemigo por un solo camino. El Ejército Central debe atacar alternativamente

por el frente y por la retaguardia. Aunque el enemigo sea más numeroso, se puede expulsar a su general».

ESCAPE SEGURO

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido a nuestras tropas a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde el enemigo se une desde todos los frentes y nos rodea, cortando nuestro camino de regreso a casa y seccionando nuestras líneas de suministro. El enemigo es numeroso y está muy bien aprovisionado, y ha ganado la ventaja del terreno. Queremos salir, ¿cómo podemos?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En la cuestión de escenificar una cierta huida, tu equipo es la clave, mientras que el combate valeroso es de primordial importancia. Si investigas y averiguas qué partes de las fortificaciones enemigas están débilmente defendidas, y los lugares donde no hay hombres, entonces podrás escenificar una fuga certera.

«Ordena a tus generales y oficiales que porten los banderines negros y tomen los implementos de guerra. Exijan a los soldados que se pongan mordazas de madera en la boca. Luego salgan por la noche. Hombres valientes, fuertes y veloces, dispuestos a arriesgarse, deben ocupar el frente para derribar las fortificaciones enemigas y abrir el paso al ejército. Los soldados hábiles y los ballesteros fuertes deben componer una fuerza de emboscada que permanecerá en la retaguardia. Los soldados débiles, los carros y la caballería deben ocupar el centro. Una vez completado el despliegue, avanza lentamente, teniendo mucho cuidado de no asustar al enemigo. Haz que el grupo de Grandes Carros de Carga defienda el frente y la retaguardia, y que los Grandes Carros de Flanco protejan los flancos izquierdo y derecho.

«Si el enemigo se sobresalta, haz que tus valientes y fuertes tropas de riesgo ataquen y avancen con fervor. Las tropas más débiles, los carros y la caballería deben ir en la retaguardia. Los soldados más hábiles y los ballesteros más fuertes deben esconderse en una emboscada. Si determináis que el enemigo os persigue, los hombres emboscados deben atacar rápidamente su retaguardia. Haced que vuestros fuegos y tambores sean numerosos para confundir al enemigo, y atacad como si salieran de la misma tierra o cayeran del cielo. Si el ejército lucha con valor, ¡nadie podrá resistirnos!».

El Rey Wu dijo: «Delante de nosotros hay una gran masa de agua, o un foso ancho, o una profunda charca que queremos cruzar. Sin embargo, no disponemos de equipo, como barcas y remos. El enemigo tiene fortificaciones y murallas que limitan el avance de nuestro ejército y bloquean nuestra retirada. Las patrullas vigilan constantemente; los pasos están totalmente defendidos. Sus carros y su caballería nos presionan por delante; sus luchadores nos atacan por la retaguardia. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Las grandes masas de agua, los fosos anchos y los pozos de agua profundos no suelen ser defendidos por el enemigo. Si son capaces

de defenderlos, sus tropas serán ciertamente pocas. En tales situaciones, hay que utilizar el Río Volador con cabrestantes y también el Huang del Cielo para cruzar el ejército. Nuestros valientes, fuertes y hábiles soldados deben moverse por donde les indiquemos, abalanzándose sobre el enemigo, rompiendo sus formaciones, todos luchando a muerte.

«En primer lugar, quemen los carros de suministros y las provisiones, e informen claramente a los hombres de que los que luchen con valor vivirán, mientras que los cobardes morirán. Después de que hayan salido y cruzado los puentes, ordene a los elementos de retaguardia que enciendan una gran conflagración visible desde lejos. Las tropas que avancen deben aprovechar la cobertura que ofrecen la hierba, los árboles, las lomas y los barrancos, listas para tender una emboscada. Sin duda, los carros y la caballería del enemigo no se atreverán a perseguirlos demasiado lejos. Usando las llamas como marcador, se debe ordenar a los primeros en salir que avancen hasta la llama y luego se detengan para volver a formar en «Cuatro Formaciones de Asalto Marcial». De este modo, el ejército será fervoroso y agudo y luchará con valentía, y nadie podrá resistirnos».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

PLANIFICACIÓN PARA EL EJÉRCITO

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde nos encontramos con profundos arroyos o aguas en grandes valles, barrancos y desfiladeros. Nuestro ejército aún no los ha vadeado por completo cuando el Cielo desata un torrente que provoca una repentina crecida. La retaguardia no puede mantener el contacto con la parte delantera. No tenemos equipo para cruzar el río y se ha cortado el suministro. Quiero terminar de cruzar, para evitar que el ejército quede empantanado. ¿Qué debo hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Si el jefe del ejército y comandante de las masas no establece primero sus planes, no se preparará el equipo adecuado. Si sus instrucciones no son precisas y fiables, los oficiales y los hombres no estarán entrenados. En tales condiciones, no podrán formar un ejército de conquistadores.

«En general, cuando el ejército participa en una campaña importante, todo el mundo debe estar entrenado para utilizar el equipo. Para atacar una muralla o rodear una ciudad, hay carros de asalto blindados, carros de vigilancia y arietes, mientras que para ver el interior de las murallas, están las ‹escaleras de nubes› y las ‹torres volantes›. Si se detiene el avance del ejército, existen los Grandes Carros de Carga, para defender tanto el frente como la retaguardia. Para cortar caminos y bloquear calles, están los hábiles soldados y los fuertes ballesteros que controlan los dos flancos. Si se acampa o se construyen fortificaciones, están la Red Celestial, la Gota Marcial, los *chevaux-de-frise* y los abrojos.

«De día, sube a la escalera de nubes y mira a lo lejos. Colocad banderines y banderas de cinco colores. Por la noche, desplegad 10 000 antorchas de nubes de fuego, tocad los tambores de trueno, golpead los tambores de guerra y las campanas, y haced sonar los agudos silbatos.

«Para cruzar fosos y zanjas, están los Puentes Volantes con cabrestantes y engranajes montados. Para cruzar grandes masas de agua, están los barcos llamados Huang del Cielo y Río Volador. Para ir contra las olas y contracorriente, están las balsas y el Río de la Severidad tirado por cuerdas. Cuando el equipo que utilizará el ejército esté totalmente preparado, ¿qué preocupaciones tendrá el comandante en jefe?».

APROXIMACIÓN A LA FRONTERA

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Tanto el enemigo como nuestro ejército han llegado a la frontera donde estamos en un punto muerto. Ellos pueden acercarse y nosotros también podemos avanzar. Ambos despliegues son sólidos y estables; ninguna de las partes se atreve a avanzar primero. Queremos avanzar y atacarles, pero ellos también pueden avanzar. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Divide el ejército en secciones. Que nuestras tropas de avanzada profundicen los fosos y aumenten la altura de las murallas, pero que ninguno de los soldados salga. Arreglad las banderas y los gallardetes, tocad los tambores de guerra de cuero y completad todas las medidas defensivas. Ordenad a nuestro ejército de retaguardia que haga acopio de suministros y víveres sin que el enemigo conozca nuestras intenciones. A continuación, enviar nuestras tropas de élite para lanzar en secreto un ataque repentino en su retaguardia, golpeando donde no lo esperan, atacando donde no están preparados. Como el enemigo no conoce nuestra situación real, no avanzará».

El rey Wu preguntó: «Supongamos que el enemigo conoce nuestra situación real y ha averiguado nuestros planes. Si nos movemos, podrán saber lo que estamos tramando. Así que envían a sus tropas de élite, ocultas en la hierba profunda, para emboscarnos en los estrechos caminos. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Cada día, la vanguardia debe salir e instigar escaramuzas con ellos, a fin de desgastarlos psicológicamente. Que nuestros soldados más viejos y débiles arrastren broza para levantar el polvo, toquen los tambores y griten, y se muevan de un lado a otro, unos yendo a la izquierda, otros a la derecha, sin acercarse nunca a menos de cien pasos del enemigo, para crear la ilusión de que tenemos un gran ejército. Sin duda, su general se fatigará mentalmente y sus tropas se volverán temerosas. En esta situación, el enemigo no se atreverá a avanzar. Entonces nuestras tropas que avanzan unas veces seguirán adelante para atacar su interior, otras veces su exterior. Con todo nuestro ejército entablando fervorosamente la batalla, el enemigo será ciertamente derrotado».

MANIOBRAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos adentrado nuestras tropas en el territorio de los señores feudales y nos enfrentamos al enemigo. Los dos despliegues acampan uno frente al otro, son iguales en número y fuerza, y ninguno se atreve a moverse primero. Quiero aterrorizar al general enemigo, desanimar a sus oficiales y hombres, debilitar su formación de combate, hacer huir a su ejército de reserva y sacudir a los que están desplegados delante. Quiero tocar los tambores, crear un clamor y aprovecharlo para atacar y hacer huir al enemigo. ¿Cómo podemos hacerlo?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En este caso, envía nuestras tropas a unas diez millas de la retaguardia enemiga y haz que se oculten en ambos flancos. Enviad vuestros carros y caballería a unas cien millas y haced que tomen posiciones para cortar tanto el frente como la retaguardia del enemigo. Multiplica el número de banderas y gallardetes, y aumenta el número de gongs y tambores. Cuando empiece la batalla, toca los tambores, arma un clamor y haz que tus hombres se levanten todos juntos. Seguro que el general del enemigo se asustará y su ejército quedará aterrorizado. Los grupos grandes y pequeños no podrán acudir al rescate del otro; los rangos superiores e inferiores no podrán ayudarse mutuamente; y el enemigo será definitivamente derrotado».

El rey Wu preguntó: «Supongamos que el enemigo ha ganado la ventaja del terreno, por lo que no podemos ocultar tropas en los flancos, y además nuestros carros y caballería no tienen forma de cruzar por detrás y asumir posiciones para cortar el frente y la retaguardia del enemigo. El enemigo se anticipa a mis planes y hace preparativos preventivos. Nuestros oficiales y soldados están abatidos, nuestros generales aterrorizados. Si entramos en combate, no saldremos victoriosos. ¿Entonces qué?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Una pregunta interesante. En ese caso, cinco días antes de entrar en combate, envía patrullas a distancia para observar sus actividades y analizar su avance, a fin de preparar una emboscada y esperarles. Debemos encontrarnos con el enemigo en ‹terreno de muerte›. Desplegar nuestras banderas y banderines a grandes distancias, dispersar nuestras formaciones. Debemos correr al encuentro del enemigo. Después de que la batalla haya comenzado, hacer una retirada repentina, golpeando los gongs para señalarlo. Retírense unas tres millas, más allá de la emboscada, luego den la vuelta y ataquen. Tus tropas ocultas deben levantarse simultáneamente. Algunas deberían penetrar por los flancos; otras atacar sus posiciones de vanguardia y retaguardia. Si el ejército se lanza fervorosamente al combate, el enemigo huirá sin duda».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

GONGS Y TAMBORES

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército hasta lo más profundo del territorio de los señores feudales donde nos enfrentamos al enemigo. El tiempo ha sido extremadamente caluroso o muy frío, y ha estado lloviendo incesantemente día y noche durante diez días. Las zanjas y las murallas se están derrumbando, los desfiladeros y las barricadas están desguarnecidos, nuestras patrullas se han vuelto negligentes y los oficiales y los hombres no están alerta. Supongamos que el enemigo llega por la noche, y nuestro ejército no está preparado y las filas superiores e inferiores están confusas y desordenadas. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En general, para el ejército, la alerta da solidez, la pereza resulta en derrota. Ordena a nuestros guardias en las murallas que desafíen sin cesar a todo el mundo. Haz que todos los que lleven las banderas de señales, tanto dentro como fuera del campamento, se vigilen mutuamente, respondiendo a las órdenes de los demás con contraseñas, pero no les permitas hacer ningún ruido. Todos los esfuerzos deben orientarse hacia el exterior.

«3000 hombres deben componer un destacamento. Instruirlos y obligarlos con advertencia, exigiendo a cada uno de ellos que ejerza vigilancia en su puesto. Si el enemigo se acerca, cuando vea nuestro estado de preparación y alerta, sin duda se dará la vuelta. Como resultado, sus fuerzas se agotarán y su ánimo decaerá. En ese momento, envía a nuestras tropas de élite a seguirlos y atacarlos».

El rey Wu preguntó: «El enemigo, sabiendo que le seguimos, oculta tropas de élite en una emboscada mientras finge continuar la retirada. Cuando llegamos a la emboscada, sus tropas dan media vuelta y nos atacan, unos atacando nuestro frente, otros nuestra retaguardia, mientras algunos presionan hacia nuestras fortificaciones. Nuestro ejército está aterrorizado, y en la confusión, caen de la formación y dejan sus posiciones asignadas. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Divídanse en tres fuerzas, luego síganlos y persíganlos, pero no crucen más allá de su emboscada. Cuando hayan llegado las tres fuerzas, unas deben atacar el frente y la retaguardia, mientras que otras deben penetrar por los dos flancos. Dejen claro su mando. Ataca con fervor, avanzando hacia adelante, y el enemigo será derrotado sin duda».

RUTAS CORTADAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército hasta el interior del territorio de los señores feudales donde, enfrentados a ellos, cada uno de nosotros ha asumido posiciones defensivas. El enemigo ha cortado nuestras rutas de suministro y ha ocupado posiciones que atraviesan tanto nuestro frente como nuestra retaguardia. Si quiero entablar

combate con ellos, no podemos ganar; pero si quiero mantener nuestra posición, no podemos resistir mucho tiempo. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «En general, cuando te aventuras más allá de las fronteras del enemigo, debes investigar la configuración y las ventajas estratégicas del terreno y concentrarte en buscar las ventajas del terreno. Apóyate en montañas, bosques, barrancos, ríos, arroyos, bosques y árboles para crear una defensa segura. Vigila cuidadosamente los pasos y puentes y, además, asegúrate de conocer las ventajas del terreno que ofrecen las distintas ciudades, pueblos, colinas y montículos. De este modo, el ejército estará sólidamente atrincherado. El enemigo no podrá cortar nuestras rutas de suministro, ni ocupar posiciones que corten nuestro frente y retaguardia».

El rey Wu preguntó: «Supongamos que después de que nuestro ejército ha atravesado un gran bosque o cruzado un amplio pantano y se encuentra en terreno llano y accesible, debido a algún error de comunicación, nuestros aliados no están y el enemigo cae de repente sobre nosotros. Si nos enfrentamos a ellos en combate, no podremos ganar; si asumimos una posición defensiva, esta no será segura. El enemigo nos ha flanqueado por ambos lados y ha ocupado posiciones que nos cortan el frente y la retaguardia. El ejército está aterrorizado. ¿Qué debemos hacer?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Ahora bien, la regla para comandar un ejército es siempre enviar primero exploradores hacia adelante, de modo que cuando se esté a 200 millas del enemigo, ya se conozca su posición. Si el terreno no nos favorece, entonces utiliza los Grandes Carros de Carga para que nos sirvan de cobertura y avanza. Establece también dos ejércitos de retaguardia en la retaguardia. La distancia entre las fuerzas principales y los ejércitos de retaguardia puede ser de hasta 100 millas de distancia, o de hasta 50 millas. Así, cuando suene la alarma o surja una situación urgente, tanto el frente como la retaguardia lo sabrán, y el ejército siempre podrá completar su despliegue en formación sólida, sin sufrir nunca destrucción ni daño alguno».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

OCUPACIÓN DE TERRITORIOS ENEMIGOS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que, victoriosos en la batalla, hemos penetrado profundamente en el territorio enemigo y ocupamos su tierra. Sin embargo, quedan grandes ciudades amuralladas que no pueden ser sometidas, mientras que su segundo ejército mantiene los desfiladeros y barrancos, oponiéndose a nosotros. Queremos atacar las ciudades y sitiar los pueblos, pero temo que su segundo ejército aparezca de repente y nos ataque. Si sus fuerzas interiores y exteriores se unen de este modo, se nos opondrán desde dentro y desde fuera. Nuestro ejército será un caos; los rangos superiores e inferiores estarán aterrorizados. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En general, cuando se atacan ciudades y se asedian pueblos, los carros y la caballería deben mantenerse a distancia. Las unidades

acampadas y defensivas deben estar en alerta constante para obstaculizar al enemigo tanto por dentro como por fuera. Cuando a los habitantes les corten la comida —los de fuera no podrán transportar nada hacia ellos—, los de dentro de los muros de la ciudad tendrán miedo, y su general sin duda se rendirá».

El rey Wu dijo: «Supongamos que cuando se cortan los suministros dentro de la ciudad —las fuerzas externas no pueden transportar nada—, los que están en la ciudad traman clandestinamente planes secretos, y luego salen por la noche, lanzando todas sus fuerzas hacia adelante. Algunos de sus carros, caballería y tropas de élite nos asaltan desde dentro; otros atacan desde fuera. Los oficiales y las tropas están confundidos, el ejército derrotado en el caos. ¿Qué hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En este caso, debes dividir tus fuerzas en tres ejércitos. Ten cuidado de evaluar la configuración del terreno y luego ubícalos estratégicamente. Debes conocer al detalle la ubicación del segundo ejército del enemigo, así como sus grandes ciudades y otras fortificaciones. Déjales un paso para incitarles a huir. Presta atención a la defensa del pasadizo de huida. El enemigo tendrá miedo y, si no se adentra en las montañas o los bosques, regresará a las grandes ciudades o huirá para unirse al segundo ejército. Usad nuestros carros y caballería para atacar el frente de las tropas en fuga; no les permitáis escapar. Como los que se queden en la ciudad pensarán que los primeros en salir tienen una vía de escape directa, sus tropas bien entrenadas y sus oficiales hábiles se pondrán sin duda en marcha, y se quedarán los viejos y los débiles. No entres en combate. Solo corta sus rutas de suministro, rodéalos y vigílalos, y sin duda sobrevivirás a ellos.

«No prendan fuego a lo que el pueblo ha acumulado; no destruyan sus palacios ni sus casas, ni corten los árboles de las tumbas y los altares. No matéis a los que se rindan ni matéis a vuestros cautivos. En cambio, muéstrales benevolencia y rectitud, extiéndeles tu generosidad. Anuncia al pueblo que la culpa es solo del gobernante. De este modo, toda la ciudad se someterá».

«Excelente», dijo el rey Wu.

GUERRA DE FUEGO

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido a nuestras tropas a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde nos encontramos con una hierba profunda y una espesa maleza que rodean a nuestro ejército por todos lados. El ejército ha recorrido varios cientos de kilómetros; los hombres y los caballos están agotados y se han detenido a descansar. Aprovechando el tiempo extremadamente seco y un fuerte viento, el enemigo enciende fuegos a barlovento de nosotros. Sus carros, caballería y fuerzas de élite se ocultan en emboscadas a nuestra retaguardia. El ejército se aterroriza, se dispersa en la confusión y huye. ¿Qué se puede hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En tales circunstancias, usad las escalas de nubes y las torres volantes para mirar a lo lejos a izquierda y derecha, para investigar cuida-

dosamente el frente y la retaguardia. Cuando veáis surgir los fuegos, entonces prended fuegos delante de nuestras propias fuerzas, extendiéndolos por la zona. Enciendan también fuegos en la retaguardia. Si viene el enemigo, retiren el ejército y tomen posiciones atrincheradas en la tierra ennegrecida para esperar su asalto. Del mismo modo, si se ven surgir llamas en la retaguardia, hay que alejarse. Si ocupamos la tierra ennegrecida con nuestros fuertes ballesteros y hábiles soldados protegiendo los flancos izquierdo y derecho, también podremos prender fuego a la parte delantera y trasera. De este modo, el enemigo no podrá hacernos daño».

El rey Wu preguntó: «Supongamos que el enemigo ha prendido fuego a izquierda y derecha y también al frente y a la retaguardia. El humo cubre nuestro ejército, mientras que sus principales fuerzas aparecen por encima del terreno ennegrecido. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «En este caso, suponiendo que hayas preparado una sección quemada del terreno, pasa a las ‹Cuatro Formaciones de Asalto Marcial› y haz que fuertes ballesteros cubran los flancos. Este método no traerá la victoria, pero tampoco acabará en derrota».

FORTIFICACIONES VACÍAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo puedo saber si las fortificaciones del enemigo están vacías o llenas, si van o vienen?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Un general debe conocer los caminos del Cielo, las ventajas del terreno y los asuntos humanos. Debes montar alto y mirar a lo lejos para ver los cambios y movimientos del enemigo. Observa sus fortificaciones, y entonces sabrás si están vacías o llenas. Observa a sus oficiales y tropas y entonces sabrás si van o vienen».

Preguntó el Rey Wu: «¿Cómo lo sabré?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Escucha a ver si sus tambores están en silencio, si sus campanas no hacen ruido. Mira a ver si hay muchos pájaros volando por encima de las fortificaciones, si no se han sobresaltado al volar. Si no hay nubes de polvo sobre vuestras cabezas, sabréis sin duda que el enemigo os ha engañado con muñecos.

«Si las fuerzas enemigas se alejan precipitadamente —pero no muy lejos— y luego regresan antes de asumir la formación adecuada, están apresurando demasiado a sus oficiales y hombres. Cuando actúan con demasiada rapidez, la vanguardia y la retaguardia son incapaces de mantener un buen orden. Cuando no pueden mantener un buen orden, toda la disposición de batalla será un caos. En tales circunstancias, envía rápidamente tropas para atacarlos. Incluso si utilizas un pequeño número para atacar a una gran fuerza, sin duda serán derrotados».

CAPÍTULO 5 - LA ENSEÑANZA DEL LEOPARDO

GUERRA EN BOSQUES

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido a nuestras tropas a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde nos encontramos con un gran bosque que compartimos con el enemigo en un enfrentamiento. Si adoptamos una postura defensiva, quiero que sea sólida, o si luchamos, que sea victoriosa. ¿Cómo debemos proceder?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Divide el ejército en ‹Cuatro Formaciones de Asalto Marcial›. Haz que las tropas se sitúen en una posición estratégica y coloca a los arqueros y ballesteros en el exterior, y a los que lleven alabardas con punta de lanza y escudos en el interior. Cortad y despejad la hierba y los árboles, y ensanchad ampliamente los pasadizos para facilitar nuestro movimiento en el lugar de la batalla. Colocar nuestros gallardetes y banderas en lo alto y maniobrar cuidadosamente con el ejército sin que el enemigo conozca nuestra verdadera situación. Es lo que se conoce como ‹guerra en bosques›.

«El método de la Guerra en Bosques consiste en formar a los portadores de lanzas y alabarderos en grupos. Si el bosque no es denso, se puede usar caballería de apoyo. Los carros de combate ocuparán el frente. Cuando haya oportunidad, lucharán; cuando no sea oportuno, desistirán. Cuando haya numerosos barrancos y desfiladeros en el bosque, deberás desplegar tus fuerzas en las «Cuatro Formaciones de Asalto Marcial» para estar preparado, tanto en el frente como en la retaguardia. Si el ejército ataca con rapidez, aunque el enemigo sea numeroso, se le puede ahuyentar. Los hombres deben luchar y descansar por turnos, cada uno con su sección. Este es el esquema principal de la Guerra en Bosques».

BATALLA SORPRESA

El rey Wu preguntó: «Cuando nuestro enemigo hace una incursión militar en nuestro país, invade nuestra tierra, saquea nuestro ganado, avanza en gran número y se acerca a nuestra ciudad, los soldados sienten un profundo temor,

nuestro pueblo es detenido como prisionero; bajo tal situación, ¿qué podría hacer si quiero defenderme sólidamente o luchar victoriosamente?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Un enemigo así, que ataca repentinamente; su ganado seguramente carece de alimentos, y los soldados carecen de comida, por lo que atacan ferozmente. En este caso, debemos ordenar a nuestro ejército distante que seleccione un equipo de élite y ataque rápidamente a nuestro enemigo por su flanco trasero. Debemos hacer cálculos detallados y precisos para determinar el tiempo operacional, ya que deben unirse a nosotros en la oscuridad de la noche. Todo nuestro ejército debe combatir a nuestro enemigo rápida y violentamente, aunque sean muchos, los comandantes seguirían siendo detenidos por nosotros».

El rey Wu dijo: «Nuestro enemigo está dividido en tres o cuatro partes, ya sea invadiendo nuestro territorio y nuestras tierras, o deteniéndose para saquear nuestro ganado. El ejército enemigo no ha llegado al completo, sino que utiliza partes de las tropas para causarnos miedo. ¿Qué debemos hacer en tal caso?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Debemos hacer cuidadosas observaciones de la situación; debemos hacer preparativos militares antes de que el ejército enemigo llegue por completo; debemos entrar en estado de preparación para el combate. Construid la fortaleza a cuatro millas de nuestra ciudad; los tambores y las banderas deben estar perfectamente colocados. Aparte de eso, también debemos asignar parte de nuestro ejército como emboscada. Ordena a las tropas situadas en lo alto de la fortaleza que concentren sus arcos, establece una salida secreta cada cien pasos y utiliza barreras de madera para cerrarla. Los carros y la caballería deben situarse en el exterior de la fortaleza. Las élites del ejército deben emplearse en la preparación de la emboscada. Si viene el enemigo, que nuestras tropas ligeramente armadas luchen contra nuestro enemigo; finjan la derrota y luego retírense. Ordenad a nuestro ejército de defensa que coloque banderas y toque tambores; haced preparativos defensivos, para que el enemigo piense que concentramos nuestras fuerzas para defender nuestra ciudad. Por lo tanto, deben adelantarse a nuestra ciudad. Al mismo tiempo, haré que nuestro ejército de emboscada entre en acción, ataque la formación de batalla del enemigo o ataque a nuestro enemigo desde el exterior. En este momento, todo nuestro ejército debe atacar valiente y rápidamente a nuestro enemigo por delante y por detrás; con esto, podemos hacer que el valiente no pueda defenderse, y el veloz no pueda retirarse. Este tipo de estrategia se llama ataque repentino. Por muy grandes que sean las tropas de nuestro enemigo, seguirán siendo derrotadas».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

ENEMIGO FUERTE

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales hasta que se

nos oponen las fuerzas de asalto enemigas. El enemigo es numeroso mientras que nosotros somos pocos. El enemigo es fuerte, mientras que nosotros somos débiles. El enemigo se acerca por la noche: unos atacan por la izquierda, otros por la derecha. Todo el ejército se tambalea. Queremos salir victoriosos si optamos por atacar o sólidos si optamos por mantener una postura defensiva. ¿Cómo debemos actuar?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En esta situación, nos referimos a ellos como ‹Invasores Temblorosos›. Es más ventajoso salir a luchar; no se puede estar a la defensiva. Selecciona soldados hábiles y fuertes ballesteros, junto con carros y caballería para que formen los flancos izquierdo y derecho. A continuación, golpea rápidamente sus fuerzas de vanguardia y ataca también con rapidez su retaguardia. Unos deben golpear el exterior, otros el interior. Sus tropas estarán ciertamente confundidas, sus generales asustados».

El rey Wu preguntó: «Supongamos que el enemigo ha bloqueado nuestras unidades de vanguardia a cierta distancia y está atacando nuestra retaguardia. Ha desarticulado nuestras tropas de élite y aislado a nuestros soldados cualificados. Nuestras fuerzas interiores y exteriores no pueden comunicarse entre sí. El ejército es un caos, todos huyen derrotados. Los oficiales y las tropas han perdido la voluntad de luchar, los generales y los comandantes no tienen ningún deseo de defenderse. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «¡Ilustre es tu pregunta, mi Rey! Deberías dejar claras tus órdenes y ser cuidadoso con ellas. Debes hacer que tus valientes y aguerridas tropas, dispuestas a enfrentarse al peligro, salgan al frente: cada hombre llevando una antorcha y dos hombres por tambor. Debe conocer la ubicación del enemigo y luego atacar tanto el interior como el exterior. Cuando se hayan comunicado nuestras señales secretas, ordénales que apaguen las antorchas y dejen de tocar todos los tambores. El interior y el exterior deben responderse mutuamente, cada uno según el momento apropiado. Cuando nuestro ejército ataque con fervor, el enemigo será ciertamente derrotado y vencido».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

MARCIALIZAR AL ENEMIGO

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde de repente nos encontramos con un enemigo marcial y numéricamente superior. Si sus carros marciales y su valerosa caballería se mueven y atacan nuestros flancos izquierdo y derecho, y nuestro ejército se agita tanto, que su huida es imparable, ¿qué debo hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «En esta situación, tienes lo que se denomina un ‹ejército derrotado›. Los que sean hábiles en el empleo de sus fuerzas lograrán una victoria. Los que no lo sean perecerán».

El rey Wu preguntó: «¿Qué se puede hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Que nuestros soldados más hábiles y nuestros fuertes ballesteros, junto con nuestros carros marciales y nuestra valerosa caballería, se oculten a ambos lados de la ruta de retirada, a unas tres millas por delante y por detrás de nuestra fuerza principal. Cuando el enemigo nos persiga, lanzad un asalto simultáneo de carros y caballería desde ambos lados. En tales circunstancias, el enemigo se verá sumido en la confusión y nuestros soldados en fuga se detendrán por sí mismos».

El rey Wu continuó preguntando: «Supongamos que los carros y la caballería del enemigo están justo enfrente de los nuestros, pero el enemigo es numeroso mientras que nosotros somos pocos, el enemigo es fuerte mientras que nosotros somos débiles. Su aproximación es disciplinada y enérgica y nuestras formaciones son incapaces de resistirles. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Selecciona a nuestros hábiles soldados y a nuestros fuertes ballesteros, y haz que se tiendan emboscadas a ambos lados, mientras los carros y la caballería se despliegan en una formación sólida y asumen posiciones. Cuando el enemigo pase junto a nuestras fuerzas ocultas, los ballesteros deben disparar en masa contra sus flancos. A continuación, los carros, la caballería y los soldados expertos deben atacar urgentemente a su ejército, unos por el frente y otros por la retaguardia. Aunque el enemigo sea numeroso, sin duda huirá».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

FORMACIÓN DE CUERVOS Y NUBES EN LAS MONTAÑAS

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde nos encontramos con altas montañas con grandes afloramientos rocosos planos en la cima, con numerosos picos, todo desprovisto de hierba y árboles. El enemigo nos rodea por todas partes. Nuestro ejército tiene miedo, los oficiales y las tropas están confusos. Quiero que seamos sólidos si queremos defender nuestra posición, y victoriosos si decidimos luchar. ¿Qué debemos hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando el ejército ocupa una montaña, es atrapado en lo alto por el enemigo. Cuando ocupan la tierra debajo de la montaña, son aprisionados por las fuerzas que están por encima de ellos. Si ya han ocupado la cima de la montaña, deben preparar la Formación Cuervo y Nube. La Formación Cuervo y Nube debe prepararse tanto en el lado yin como en el yang de la montaña. Algunos acamparán en el lado yin; otros, en el lado yang. Los que ocupan el lado yang deben prepararse contra los ataques del lado yin. Los que ocupan el lado yin deben prepararse contra los ataques del lado yang. Dondequiera que el enemigo pueda ascender por la montaña, tus tropas deben establecer líneas de defensa. Si hay caminos que atraviesan el valle, córtalos con tus carros de guerra. Coloca tus banderas y gallardetes en alto para facilitar la

comunicación. Sé prudente al dirigir el ejército; no permitas que el enemigo conozca tu verdadera situación. Esto se conoce como ‹Ciudad de la Montaña›.

«Una vez fijadas las líneas, desplegados los oficiales y las tropas, dictadas las reglas y órdenes, y planificadas las tácticas, tanto directas como indirectas, despliega la formación de asalto en el perímetro exterior de la montaña y haz que ocupen posiciones ventajosas. A continuación, haz que tus carros y tu caballería entren en formación de cuervos y nubes. Cuando tu ejército ataque fervientemente al enemigo, aunque este sea numeroso, sus generales podrán ser capturados».

FORMACIÓN DE CUERVOS Y NUBES EN LAS MARISMAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde nos enfrentamos al enemigo al otro lado de un río. El enemigo está bien equipado y es numeroso; nosotros estamos empobrecidos y somos pocos. Si cruzamos el agua para atacar, no podremos avanzar; mientras que si queremos durar más que ellos, nuestros suministros son demasiado escasos. Estamos acampados en terreno infértil. No hay ciudades en ninguna dirección y además no hay hierba ni árboles. No hay nada que el ejército pueda saquear, mientras que los bueyes y los caballos no tienen ni forraje ni un lugar donde pastar. ¿Qué debemos hacer?»

Jiāng Zǐyá dijo: «Todo el ejército está desprevenido; los bueyes y los caballos no tienen qué comer; los oficiales y las tropas no tienen provisiones. En esta situación, buscad la oportunidad de engañar al enemigo y huir rápidamente, tendiendo emboscadas a vuestra retaguardia».

El Rey Wu dijo: «El enemigo no puede ser engañado. Mis oficiales y tropas están confundidos. El enemigo ha ocupado posiciones que atraviesan tanto nuestro frente como nuestra retaguardia. Nuestro ejército está derrotado y en fuga. ¿Entonces qué?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando buscas una ruta de escape, el oro y el jade son necesarios. Debes obtener inteligencia de los emisarios del enemigo. Debes obtener la inteligencia con cautela, y con gran detalle».

El rey Wu preguntó: «Supongamos que el enemigo sabe que he tendido emboscadas, por lo que su ejército principal no está dispuesto a cruzar el río. El general de su segundo ejército separa algunas unidades y las envía a vadear el río. Mi ejército se tambalea. ¿Qué debo hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «En esta situación, divide tus tropas en formaciones de asalto y haz que ocupen posiciones ventajosas. Espera a que todas las tropas enemigas hayan emergido y, entonces, despliega tus tropas ocultas, atacando rápidamente su retaguardia. Haz que tus fuertes ballesteros de ambos bandos disparen a sus flancos izquierdo y derecho. Haz que tus carros y tu caballería

entren en formación de cuervo y nube, y que se dispongan contra su frente y su retaguardia. A continuación, tu ejército debe presionar con vehemencia el ataque. Cuando el enemigo nos vea en combate, su fuerza principal vadeará el río y avanzará. Entonces, brotan las fuerzas de emboscada y ataquen con urgencia su retaguardia. Los carros y la caballería deben asaltar la izquierda y la derecha. Aunque el enemigo sea numeroso, puede ser expulsado.

«En general, lo más importante al emplear tus tropas es que, cuando el enemigo se acerque para entablar combate, debes desplegar tus formaciones de asalto y mejorar sus posiciones. Después, divide tus carros y tu caballería en la formación Cuervo y Nube. Esta es la forma ‹indirecta› de emplear tus tropas. Lo que se conoce como formación de cuervos y nubes es como los cuervos dispersándose y las nubes formándose juntas. Sus cambios y transformaciones son infinitos».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

POCOS Y MUCHOS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Si deseo atacar a un gran número con solo unos pocos, o atacar a los fuertes con los débiles, ¿qué debo hacer?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Si deseas atacar a un gran número con solo unos pocos, debes hacerlo al atardecer, tendiéndoles una emboscada en la hierba alta, presionándolos en un camino estrecho. Para atacar a los fuertes con los débiles, debes obtener el apoyo de un gran estado y la ayuda de los estados vecinos».

El rey Wu preguntó: «No tenemos ningún terreno con hierba alta, y además no hay caminos estrechos. El enemigo ya ha llegado; no podemos esperar hasta la puesta de sol. No cuento con el apoyo de ningún gran estado ni con la ayuda de los estados vecinos. ¿Entonces qué?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Debes preparar formaciones engañosas y falsas tentaciones para atraer y confundir a su general, para redirigir su camino de modo que se vea obligado a pasar por la hierba alta. Haz que su ruta sea larga para que tengas tiempo de preparar tu combate al atardecer. Cuando sus unidades de vanguardia aún no hayan terminado de cruzar el agua y sus unidades de retaguardia aún no hayan llegado al campamento, libera nuestras tropas ocultas, golpeando con vehemencia sus flancos derecho e izquierdo, mientras tus carros y tu caballería siembran el caos entre sus unidades de vanguardia y retaguardia. Aunque el enemigo sea numeroso, sin duda huirá.

«Para servir al gobernante de un gran estado, para ganar la sumisión de los oficiales de los estados vecinos, haz regalos generosos y habla con deferencia. De esta manera, obtendrás el apoyo de un gran estado y la ayuda de los estados vecinos».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

VALLE DIVIDIDO

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Supongamos que hemos conducido al ejército a lo más profundo del territorio de los señores feudales, donde nos encontramos con el enemigo en medio de un valle escarpado. Yo tengo las montañas a nuestra izquierda y una masa de agua a la derecha, mientras que el enemigo tiene las montañas a su derecha y la masa de agua a su izquierda. Ambos dividimos el valle en nuestro enfrentamiento. Si queremos ser sólidos si elijo defender, o ser victoriosos si elijo atacar, ¿cómo debo proceder?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Si ocupas el lado izquierdo de una montaña, debes prepararte urgentemente contra un ataque del lado derecho. Si ocupas el lado derecho de una montaña, entonces debes prepararte urgentemente contra un ataque desde la izquierda. Si el valle tiene un gran río, pero no disponéis de barcas y remos, debéis utilizar el Huang del Cielo para cruzar todo el ejército. Los que hayan cruzado deberán ensanchar considerablemente el camino para mejorar su posición de combate. Utilizad los Carros de Carga Marcial para cubrir el frente y la retaguardia; desplegad a vuestros fuertes ballesteros en filas para solidificar todas vuestras líneas y formaciones. Utiliza carros de carga marcial para bloquear todas las intersecciones y entradas al valle. Coloca tus banderas en terreno elevado. Esta postura se denomina ‹Ciudadela de Carros›.

«En general, el método para la guerra de valles consiste en que los Carros de Carga Marcial vayan en vanguardia y los Grandes Carros Cubiertos actúen como protección. Tus soldados expertos y tus fuertes ballesteros deben cubrir los flancos izquierdo y derecho. 3000 hombres formarán un destacamento, que deberá desplegarse en formación de asalto, buscando posiciones ventajosas. A continuación, el Ejército de la Izquierda deberá avanzar por la izquierda, el Ejército de la Derecha por la derecha, y el Ejército del Centro al frente —los tres ejércitos atacando y avanzando juntos. Los que ya hayan combatido deben volver a las posiciones originales de su destacamento; las unidades combatiendo y descansando sucesivamente hasta que hayáis vencido».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

CAPÍTULO 6 - LA ENSEÑANZA DEL SABUESO

DISPERSIÓN Y REUNIÓN

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Si el Rey, al frente del ejército, lo ha dispersado por varios lugares, y el general al mando quiere que vuelvan a reunirse en un momento determinado para la batalla, ¿cómo debe utilizar las reglas, recompensas y castigos para conseguirlo?».

Jiāng Zǐyá respondió: «En general, las masas militares siempre estarán sujetas a hacer cambios entre dividirse y reunirse. El general en jefe debe fijar primero el lugar y el día de la batalla, y luego emitir directivas completas y particulares a los generales y comandantes fijando la hora, indicando si hay que atacar ciudades o sitiar pueblos, y dónde debe reunirse cada uno. Debe darles instrucciones claras sobre la hora y el día de la batalla. A continuación, el general al mando debe establecer su campamento, disponer sus líneas de batalla, colocar un *gnomon* (parte de un reloj de sol) en la puerta oficial, despejar el camino y esperar. Cuando hayan llegado todos los generales y comandantes, compara su llegada con la hora designada. Los que hayan llegado antes de la hora señalada serán recompensados. Los que lleguen después serán ejecutados. De este modo, tanto los cercanos como los lejanos correrán a reunirse, y todo el ejército llegará junto, uniendo sus fuerzas para entablar batalla».

AGUDEZA MARCIAL

El rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «En general, al emplear el ejército, es esencial contar con carros militares, valerosa caballería y tropas de élite como vanguardias, y luego aprovechar una oportunidad percibida para golpear al enemigo. ¿En qué situaciones podemos golpear?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Quien quiera lanzar un ataque debe vigilar cuidadosamente y buscar 14 situaciones en las acciones del enemigo. Cuando cualquiera de estos cambios se haga visible, ataca, pues el enemigo será derrotado con toda seguridad».

El Rey Wu preguntó: «¿Puedo saber los 14 cambios?».

Jiāng Zǐyá dijo:

1. Cuando el enemigo ha comenzado a reunirse puede ser atacado.
2. Cuando los hombres y los caballos aún no se han alimentado, pueden ser atacados.
3. Cuando las condiciones estacionales y meteorológicas no les favorecen, pueden ser atacados.
4. Cuando no han asegurado un terreno ventajoso, pueden ser atacados.
5. Cuando huyen, pueden ser atacados.
6. Cuando no están atentos, pueden ser atacados.
7. Cuando están cansados y agotados, pueden ser atacados.
8. Cuando el general está ausente de los oficiales y las tropas pueden ser atacados.
9. Cuando atraviesan caminos largos, pueden ser atacados.
10. Cuando están vadeando el río, pueden ser atacados.
11. Cuando las tropas no han tenido tiempo libre, pueden ser atacadas.
12. Cuando se encuentran con la dificultad de barrancos escarpados o están en caminos estrechos, pueden ser atacados.
13. Cuando su formación de batalla está desordenada, pueden ser atacados.
14. Cuando tienen miedo, pueden ser atacados.

SELECCIÓN DE GUERREROS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es la forma de seleccionar guerreros?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Dentro del ejército, habrá hombres con gran valor y fuerza que estén dispuestos a morir, e incluso puede que sientan placer al sufrir heridas. Deberían ser reunidos y llamados ‹Guerreros que Arriesgan la Hoja›. Aquellos que tienen una disposición muy feroz, que son robustos y valientes, fuertes y explosivos, deben ser reunidos y llamados ‹Guerreros que Penetran las Líneas›.

«Aquellos que tengan un aspecto extraordinario, lleven espadas largas y avancen con paso mesurado en buen orden deben ser reunidos y llamados ‹Valerosos Guerreros de Élite›.

«Aquellos que pueden enderezar ganchos de hierro, tienen gran fuerza y pueden entrar en la línea enemiga y destrozar gongs y tambores y destruir banderas y banderines, deben ser reunidos y llamados ‹Guerreros del Valor y la Fuerza›.

«Aquellos que puedan escalar alturas y cubrir grandes distancias, que sean ligeros de pies y destaquen corriendo, deberían reunirse y llamarse ‹Guerreros invasores›.

«Aquellos que, mientras servían al gobernante, perdieron su autoridad y quieren volver a ganar méritos, deben reunirse y llamarse ‹Guerreros que luchan hasta la muerte›.

«Los familiares de generales asesinados, hijos o hermanos de generales, que quieran vengar sus muertes, deben reunirse y llamarse ‹Guerreros que ven la muerte con ligereza›.

«Los hijos adoptivos, esclavos o antiguos prisioneros de guerra, que quieren encubrir su pasado y alcanzar la fama, deberían reunirse y llamarse los ‹Instigados Desanimados›.

«Los humildes, pobres e iracundos, que quieren satisfacer sus deseos, deben reunirse y llamarse ‹Guerreros Comprometidos con la Muerte›.

«Aquellos que han sido encarcelados y luego se han librado de los castigos corporales, que quieren escapar de su vergüenza, deberían reunirse y llamarse ‹Guerreros afortunados de ser utilizados›.

«Aquellos que combinan habilidad y técnica, que pueden soportar grandes responsabilidades, deben ser reunidos y llamados ‹Guerreros en Espera de Órdenes›.

«Son los guerreros seleccionados del ejército y hay que prestar mucha atención al proceso de selección».

ENSEÑANZA DEL COMBATE

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Cuando hayamos reunido nuestro cuerpo de hombres para formar un ejército, y deseemos adiestrar plenamente tanto a los oficiales como a los hombres con la forma de combatir; ¿cómo debemos proceder?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Para dirigir a todo el ejército, hay que disponer de los gongs y tambores apropiados con los que ordenar y reunir a los oficiales y hombres. Los generales deben instruir claramente a los comandantes y oficiales, enseñándoles el uso de las armas, la movilización y la parada, todo ello de acuerdo con el movimiento de banderas y gallardetes de señales.

«Así, al enseñar a los comandantes y oficiales, cuando diez individuos hayan completado su estudio de las instrucciones de combate, haz que cada uno de ellos extienda su estudio a diez hombres. Entonces, diez hombres que hayan completado su estudio de las instrucciones de combate lo extenderán a 100. Y de 100 que hayan completado su estudio, se extenderá a 1000; y de 1000 a 10 000, y de estos 10 000 a todo el ejército.

«Cuando todos hayan completado su estudio del combate, haz que todo el ejército practique junto. De esta manera, podrás realizar un Gran Ejército y establecer tu autoridad militar en todo el reino».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

EQUIVALENTES DE FUERZAS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «Cuando carros e infantería entablan batalla, ¿un carro equivale a cuántos soldados de infantería? Cuando la caballería y la infantería se enfrentan, ¿a cuántos soldados de infantería equivale un soldado de caballería? Cuando se enfrentan carros y caballería, ¿a cuántos soldados de caballería equivale un carro?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Los carros son las alas del ejército; son el medio para penetrar en formaciones sólidas, presionar a los enemigos fuertes y cortarles la huida. La caballería es el observador agudo del ejército; es el medio para perseguir a un ejército derrotado, cortar las líneas de suministro y golpear a las fuerzas errantes.

«Así, cuando los carros y la caballería no están enzarzados en combate con el enemigo, un soldado de caballería no puede equivaler a un soldado de infantería. Sin embargo, una vez que las masas del ejército se han dispuesto en oposición al enemigo, cuando se lucha en terreno fácil, la regla es que un carro equivale a ochenta soldados de infantería. Un soldado de caballería equivale a ocho soldados de infantería. Entonces, un carro equivale a diez soldados de caballería.

«La regla para luchar en terreno difícil es que un carro equivale a cuarenta soldados de infantería. Un soldado de caballería equivale a cuatro soldados de infantería. Un carro equivale a seis soldados de caballería.

«Los carros y la caballería son las armas fuertes del ejército. Diez carros pueden derrotar a 1000 hombres; 100 carros pueden derrotar a 10 000 hombres. Diez soldados de caballería pueden derrotar a 100 hombres, y 100 soldados de caballería pueden derrotar a 1000 hombres. Estas son las cifras aproximadas».

El rey Wu preguntó: «¿Cuáles son los rangos de los oficiales de carros y caballería que comandan las distintas unidades y los números en las unidades correspondientes?».

Jiāng Zǐyá respondió: «En cuanto a los carros —hay un jefe para cinco carros, un capitán para diez, un comandante para cincuenta y un general para cien.

«Para batallas en terreno fácil, cinco carros componen una línea. Cada línea está separada cuarenta pasos; los carros de izquierda a derecha deben estar separados diez pasos, con destacamentos separados sesenta pasos. En terreno difícil, los carros deben seguir los caminos, con diez carros formando una compañía y veinte un regimiento. La separación entre la vanguardia y la retaguardia debe ser de veinte pasos, entre la izquierda y la derecha de seis pasos, y entre los destacamentos de treinta y seis pasos. Si se desvían del camino más de tres kilómetros en cualquier dirección, deben volver al camino original.

«En cuanto al número de oficiales en la caballería: hay un jefe para cinco hombres, un capitán para diez, un comandante para cien y un general para doscientos. La regla para combatir en terreno fácil: cinco hombres de caballe-

ría formarán una línea, y de delante a atrás sus líneas deben estar separadas por veinte pasos con una distancia de izquierda a derecha de cuatro pasos y con cincuenta pasos entre destacamentos. En terreno difícil, la regla es la siguiente: cada línea de cinco soldados de caballería se desplegará de delante hacia atrás, a diez pasos; de izquierda a derecha, a dos pasos; entre destacamentos, a veinticinco pasos. Treinta jinetes forman una compañía; sesenta, un regimiento. Por cada diez soldados de caballería, hay un capitán. En acción, no deben moverse fuera del radio de 100 pasos, tras lo cual deben dar la vuelta y regresar a sus posiciones originales».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

GUERREROS DE LOS CARROS

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo se debe hacer para seleccionar guerreros para los carros?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Las reglas para seleccionar guerreros para los carros consisten en escoger hombres menores de cuarenta años, que midan un metro setenta y cinco o más; cuya habilidad para correr sea tal que puedan perseguir a un caballo al galope, que puedan correr hasta él, montarlo y cabalgarlo hacia delante y hacia atrás, a izquierda y derecha, arriba y abajo, y por todas partes; Deben ser capaces de enrollar rápidamente las banderas y los gallardetes y tener la fuerza suficiente para desenvainar completamente una ballesta de ocho piedras (1 piedra o *picul*= 120 *jin* = 60 kg); Deben practicar el tiro al frente y atrás, a izquierda y derecha, hasta adquirir una destreza total. Se les denomina «guerreros marciales del carro». Con ellos, debes ser muy generoso».

GUERREROS DE CABALLERÍA

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo se debe proceder para seleccionar guerreros para la caballería?».

Jiāng Zǐyá dijo: «Las reglas para seleccionar guerreros para la caballería consisten en tomar solo a aquellos que tengan menos de cuarenta años, aquellos que midan al menos un metro setenta, que sean fuertes y rápidos, que superen la media; hombres, que mientras corren a caballo, puedan tensar completamente un arco y disparar; hombres que, mientras corren a caballo, pueden saltar fosos y zanjas, ascender colinas y montículos, galopar a través de estrechos confines, cruzar grandes masas de agua y correr hacia un enemigo fuerte, causando el caos entre sus masas. Son los llamados ‹Guerreros de Caballería Marcial›. Con ellos, debes ser muy generoso».

CARROS DE COMBATE

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es la mejor forma de usar los carros de combate?».

Jiāng Zǐyá respondió: «El valor de la infantería puede maximizarse conociendo los cambios y el movimiento; el valor del carro puede maximizarse conociendo la configuración del terreno; el valor de la caballería puede maximizarse descubriendo los atajos y caminos secundarios desconocidos. Así pues, estos tres cuerpos comparten el mismo objetivo, pero su empleo difiere. En las batallas de carros, hay diez tipos de situaciones fatales en las que es probable la derrota y ocho en las que se puede lograr la victoria».

El Rey Wu preguntó: «¿Cuáles son las diez situaciones fatales?».

Jiāng Zǐyá respondió: «1. Si después de avanzar no hay forma de retirarse, este es un terreno fatal para los carros.

2. Si después de pasar más allá de estrechos desfiladeros, persigues al enemigo a cierta distancia, este es un terreno que agotará a los carros.
3. Si el terreno del frente facilita el avance, mientras que el de la retaguardia es traicionero, se trata de un terreno que atrapará a los carros.
4. Si se penetra en zonas estrechas y obstruidas de las que será difícil escapar, se trata de un terreno en el que los carros pueden quedar aislados.
5. Si el terreno se derrumba, se hunde y es pantanoso, con barro negro pegado a todo, es un terreno que ‹trabajará› a los carros.
6. Si la izquierda es escarpada mientras que la derecha es fácil, con altos montículos y colinas afiladas. Este es un terreno contrario al uso de carros.
7. Si la hierba exuberante recorre el campo, y hay canales profundos y acuosos por todas partes. Se trata de un terreno que dificulta el uso de carros.
8. Si nuestros carros son pocos, el terreno es fácil y nos supera la infantería enemiga, este es un terreno en el que nuestros carros pueden ser derrotados.
9. Si hay barrancos llenos de agua y zanjas en la retaguardia, agua profunda a la izquierda y colinas escarpadas a la derecha, se trata de terreno en el que los carros pueden ser destruidos.
10. Si ha estado lloviendo día y noche durante más de diez días sin parar y si los caminos se han derrumbado de modo que no es posible avanzar ni escapar hacia la retaguardia. Este es el terreno que hundirá los carros.

«Estos diez son los terrenos mortales para los carros. Así harán que el general estúpido sea capturado y permitirán escapar al general sabio».

El Rey Wu preguntó: «¿Cuáles son las ocho condiciones del terreno que pueden dar la victoria?».

Jiāng Zǐyá respondió: «1. Si las filas enemigas —frente y retaguardia— aún no están asentadas, puedes golpearlas.

2. Si sus banderas y estandartes son un caos y sus hombres y caballos se desplazan con frecuencia, puedes atacarles.

3. Si algunos de sus oficiales y tropas avanzan mientras otros retroceden, otros se mueven a la izquierda y otros a la derecha, entonces puedes atacarlos.
4. Si su formación de batalla aún no es sólida y sus oficiales y tropas se miran unos a otros, puedes atacarles.
5. Si al avanzar, parecen llenos de dudas, y al retirarse, temerosos, entonces puedes golpearlos.
6. Si todo el ejército enemigo se asusta de repente, levantándose todos en gran confusión, entonces puedes golpearlo.
7. Si estás luchando en terreno fácil y el crepúsculo no ha terminado, entonces puedes golpearlos.
8. Si, después de viajar lejos, al anochecer están acampados y todo su ejército está aterrorizado, puedes atacarlos.

«Estas ocho circunstancias constituyen las condiciones en las que los carros saldrán victoriosos. Si el general tiene claras las diez situaciones fatales en las que la derrota es probable y las ocho situaciones favorables en las que la victoria es posible, entonces aunque el enemigo le rodee —atacando con 1000 carros y 10 000 soldados de caballería por el frente y los flancos— el general sabio saldrá invariablemente victorioso».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

CABALLERÍA EN COMBATE

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cuál es la mejor manera de emplear la caballería en la batalla?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Para la caballería, hay diez circunstancias que pueden producir la victoria y nueve que resultarán en derrota».

El Rey Wu preguntó: «¿Cuáles son las diez circunstancias que pueden producir la victoria?»

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando el enemigo llega por primera vez, antes de que sus líneas y despliegue estén asentados, cuando el frente y la retaguardia aún no se han unido, si nuestra caballería golpea a su caballería de vanguardia, con ataques simultáneos a sus flancos izquierdo y derecho. Sin duda huirán.

«Cuando las líneas y el despliegue del enemigo están bien ordenados y son sólidos, cuando sus oficiales y tropas están ansiosos por luchar, nuestra caballería debe flanquear al enemigo, pero sin alejarse demasiado. Una parte de nuestra caballería debe verse alejarse a la carrera y otra adelantarse. Deben ser rápidos como el viento, tan explosivos como el trueno, de modo que su polvo vuelva la luz del día tan turbia como el crepúsculo. Nuestras banderas y banderines e incluso nuestros uniformes deben cambiar varias veces para exagerar nuestra fuerza y confundir al enemigo. Entonces podremos conquistarlos.

«Cuando las líneas y el despliegue del enemigo no sean sólidos, si sus oficiales y tropas no quieren luchar, presionadlos por delante y por detrás, ata-

cad por sorpresa a su izquierda y a su derecha. Si luego los flanqueas y rodeas, sin duda tendrán miedo.

«Cuando, al atardecer, si el enemigo quiere volver a su campamento y su ejército está atemorizado, si podemos flanquearlos por ambos lados, golpeando con urgencia su retaguardia, presionándolos hasta la entrada de sus fortificaciones, y entonces, no les permitimos entrar. Sin duda serán derrotados.

«Cuando el enemigo carece de las ventajas de los barrancos y los desfiladeros para asegurar sus defensas, si penetras profundamente en su territorio y cortas sus líneas de suministro, seguro que pasará hambre.

«Cuando el terreno es llano y fácil y la caballería enemiga se nos acerca por los cuatro costados, si entonces nuestros carros y caballería chocan contra ellos, sin duda se desordenarán.

«Cuando el enemigo huye, con los oficiales y las tropas dispersos y sumidos en el caos, si nuestra caballería lo flanquea por ambos lados y lo obstruye por delante y por detrás, se puede capturar a su general.

«Cuando el enemigo regresa a su campamento al anochecer y sus soldados son muy numerosos, sus líneas y despliegue se desordenarán sin duda. Nuestra caballería debería formar pelotones de diez y regimientos de cien. Nuestros carros deben agruparse en pelotones de cinco y compañías de diez. Nuestras banderas y gallardetes deberían desplegarse en gran profusión, entremezclados con fuertes ballesteros. Luego, unidades de nuestra caballería deben atacar sus dos flancos, otras cortar el frente y la retaguardia, y entonces el general del enemigo puede ser hecho prisionero. Estas son las diez circunstancias en las que la caballería puede salir victoriosa».

El Rey Wu preguntó: «¿Cuáles son las nueve circunstancias que conducirán a la derrota?»

Jiāng Zǐyá dijo: «Si nuestra caballería penetra en las filas del enemigo, pero no destruye su formación, y luego el enemigo finge huir, solo para girar sus carros y caballería a punto de golpear nuestra retaguardia —esta es una situación en la que nuestra caballería será derrotada».

«Si perseguimos a un enemigo que huye en terreno confinado muy dentro de su territorio sin detenernos, entonces el enemigo puede emboscar nuestros flancos y cortar nuestra retaguardia —esta es una circunstancia en la que la caballería será rodeada y derrotada.

«Si avanzamos cuando no hay camino de vuelta, si entramos cuando no hay salida, esto se conoce como ‹Trampa del Cielo› o ‹Cueva Terrenal›. Es un terreno fatal para la caballería.

«Si el camino por el que entramos está constreñido y el camino de salida es distante; las fuerzas enemigas más débiles pueden atacar a las nuestras fuertes; y sus pocas pueden atacar a nuestras muchas —este es un terreno en el que nuestra caballería puede ser exterminada.

«Si hay grandes torrentes de montaña, valles profundos, hierba alta y exuberante, bosques y árboles, estas son condiciones que agotarán a la caballería.

«Si hay agua tanto a la izquierda como a la derecha, mientras que delante hay grandes colinas y en la retaguardia hay altas montañas, y si nuestro ejército está luchando entre las masas de agua mientras que el enemigo ocu-

pa tanto el terreno interior como el exterior, este es un terreno que presenta grandes dificultades para la caballería.

«Si el enemigo nos ha cortado las líneas de suministro, y si avanzamos, no tendríamos una ruta por la que regresar —este es un terreno problemático para la caballería.

«Si nos hundimos en terreno pantanoso, y tanto el avance como la retirada deben ser a través de lodazales, este es un terreno que dará trabajo a la caballería.

«Si a la izquierda hay esclusas de aguas profundas y a la derecha hay barrancos y lomas, pero el terreno parece llano —un buen terreno para avanzar, retroceder y atraer al enemigo—, se trata de un terreno que es una trampa para la caballería.

«Estas nueve circunstancias comprenden un terreno fatal para la caballería, que un general ilustrado puede utilizar para mantener al enemigo lejos y darle tiempo a escapar, y para el general ignorante, es el medio para que quede atrapado y sea derrotado».

INFANTERÍA EN COMBATE

El Rey Wu preguntó a Jiāng Zǐyá: «¿Cómo debe la infantería entablar batalla con carros y caballería?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Cuando la infantería entabla combate con carros y caballería, debe utilizar el terreno en su provecho, empleando colinas y montículos, barrancos y desfiladeros. Las armas largas y la ballesta fuerte deben ocupar las posiciones delanteras; las armas cortas y la ballesta débil deben ocupar la retaguardia, disparando en salva. Aunque llegue un gran número de carros y caballería del enemigo, deben mantener una formación sólida y luchar intensamente, mientras nuestros soldados más hábiles y nuestros ballesteros más fuertes se preparan contra los ataques desde la retaguardia».

El Rey Wu dijo: «Si no hay colinas o montículos, barrancos o desfiladeros y el enemigo llega en fuerza. Si sus carros y caballería nos flanquean por ambos lados, y si realizan repetidos ataques contra nuestras posiciones delanteras y traseras. Y, por último, si nuestro ejército está aterrorizado e intenta huir en caótica derrota, ¿qué se puede hacer?».

Jiāng Zǐyá respondió: «Debe ordenarse al ejército que establezca una formación de cuatro lados con los bueyes y caballos colocados en el centro. Hay que preparar barricadas defensivas y dispositivos antipersona. Cuando se vea que el enemigo comienza a avanzar, los hombres deben desplegar las barricadas de pinchos, los *chevaux-de-frise* y los abrojos en la periferia. En la parte posterior de estas barricadas, deben cavar zanjas de cinco pies de profundidad y cinco pies de ancho, creando lo que se denomina la ‹Jaula del Destino›.

«Los carros deben desplegarse como murallas y avanzar y retroceder. Así, cuando se detengan, serán útiles como almenas. Nuestros hábiles soldados y fuertes ballesteros deben defender los flancos izquierdo y derecho. El ejér-

cito debe tener órdenes de luchar incansablemente para agotar al enemigo y aplastarlo».

«¡Excelente!», dijo el rey Wu.

MÉTODOS DE GUERRA de Sima Rangju

INTRODUCCIÓN

Los *Métodos de Guerra* es un texto militar atribuido a Sima Rangju que trata conceptos de teoría militar, así como de administración y propiedad: leyes, reglamentos, disciplina, táctica y estrategia. También se conoce como *Sima Fa, El Arte de la Guerra de Sima, Métodos de Sima* o *Principios de Sima*. El título «Da Sima» se traduce en esta edición como «Ministro de la Guerra». Se cree que se desarrolló en el estado de Qi a mediados del periodo de los Estados Guerreros (c. 430 a. C.).

CAPÍTULO 1 - LA BENEVOLENCIA COMO BASE

GOBERNANZA POLÍTICA IDEAL

En la Antigüedad, tomar la benevolencia como base y emplear la rectitud constituía la Vía de la gobernanza. Sin embargo, cuando la gobernanza no lograba alcanzar los objetivos morales y políticos deseados, había que recurrir a la autoridad. La autoridad proviene de hacer la guerra, no de la armonía entre los hombres. Por esta razón, si uno debe matar a los hombres para dar paz al pueblo, entonces matar es permisible. Si uno debe atacar a un estado por amor a su pueblo, entonces atacarlo es permisible. Si uno debe detener la guerra con la guerra, aunque sea guerra, es permisible. Así, si un gobernante muestra benevolencia, será amado; si un gobernante muestra rectitud, será sometido de buen grado; si un gobernante muestra sabiduría, se confiará en él; si un gobernante muestra valor, será abrazado; si un gobernante muestra integridad, se confiará en él. Así, dentro del Estado, el gobierno se gana el amor del pueblo: el medio por el que se puede preservar el Estado. Fuera del Estado, adquiere una reputación de grandeza militar, el medio que le permite hacer la guerra.

AMAR A LA GENTE

La vía de la guerra: ni contravenir las ocupaciones estacionales, ni hacer trabajar al pueblo hasta la extenuación, es el medio por el que amar a nuestro pueblo. Ni atacar a un Estado en duelo nacional, ni aprovecharse de una catástrofe natural, es el medio para amar a su pueblo. No movilizar al ejército ni en invierno ni en verano es el medio para amar tanto al propio pueblo como al pueblo enemigo. Así, aunque un Estado sea inmenso, si es beligerante, perecerá inevitablemente. Aunque la calma prevalezca en el reino, los que olvidan la guerra se verán ciertamente en peligro. Por eso, aunque todo bajo el cielo sea pacífico, todo bajo el cielo sea feliz, hay que seguir utilizando las partidas de caza como ejercicios de guerra; hay que seguir entrenando al ejército durante la primavera y el verano. Esto es para asegurarse de que no se olvide la preparación para la guerra.

ENSEÑAR LAS SEIS VIRTUDES

En la Antigüedad, no perseguían a un enemigo en fuga más de 100 pasos ni seguían a un enemigo en retirada más de tres días; mostrando así cuáles son las formas del decoro. No agotaban a los incapaces y se compadecían de los heridos y enfermos, mostrando así lo que es la benevolencia. Esperaron a que se completara la formación del enemigo y luego atacaron, mostrando así lo que es la integridad. Lucharon por la justicia y no por el lucro, mostrando así lo que es la justicia. Además, fueron capaces de perdonar a los que se sometieron, mostrando así lo que es el valor. Conocían el final y el principio de la guerra, demostrando así lo que es la sabiduría. Estas seis virtudes se enseñan a la población en el momento oportuno y sirven de código de conducta para las masas. Esta es la regla de gestión del ejército.

MEDIDAS ADMINISTRATIVAS

Las medidas administrativas de los Antiguos Reyes: concuerdan con la Vía del Cielo; se establecen en lugares que son beneficiosos. Colocan a los virtuosos en los cargos, crean puestos oficiales y distribuyen el trabajo. Establecieron estados feudales y repartieron los salarios según el rango. Los señores feudales se sintieron complacidos y los abrazaron. Los estados extranjeros también se sometieron. Así se eliminaron los castigos y las guerras. Así es como gobierna el Sabio.

CASTIGAR A LOS DELINCUENTES

A continuación venían los Dignos Reyes: ordenaban los ritos, la música y las leyes y medidas, y luego creaban los cinco castigos, levantando tropas acorazadas para castigar a los injustos.

Hicieron visitas de inspección a las tierras feudales, investigaron las costumbres de los cuatro barrios, reunieron a los señores feudales e investigaron las diferencias. Si alguno de los señores feudales había desobedecido órdenes, dado la espalda a la Virtud o contravenido las estaciones del Cielo —poniendo en peligro a los gobernantes meritorios—, lo hacían público entre los señores feudales, haciendo evidente que había cometido una ofensa. Luego lo anunciaban a toda la nación. Después ofrecían sacrificios a los antiguos reyes. Solo después el Primer Ministro acusaba al ejército ante los señores feudales, diciendo: «Cierto estado ha actuado en contra del Tao. Participaréis en la campaña de rectificación en tal año mes y día. En esa fecha, el ejército llegará

al estado infractor y se reunirá con el Hijo del Cielo para aplicar el castigo de rectificación».

El Primer Ministro y otros altos cargos darían las siguientes órdenes al ejército:

Cuando entres en el territorio del infractor, no hagas violencia a sus dioses; no caces sus animales salvajes; no destruyas los terraplenes; no incendies los edificios; no tales los bosques; no te lleves los animales domésticos, los cereales ni los aperos. Cuando veas a sus ancianos o muy jóvenes, devuélvelos sin hacerles daño. Aunque te encuentres con adultos, a menos que entablen combate contigo, no los trates como enemigos. Si un enemigo ha sido herido, préstale atención médica y devuélvelo.

Cuando hubieron ejecutado a los culpables, el rey, junto con los señores feudales, corrigió y rectificó el gobierno y las costumbres del Estado. Elevaron al Digno, establecieron un gobernante ilustrado y corrigieron y restauraron su posición y obligaciones feudales.

GOBERNANDO A LOS SEÑORES FEUDALES

Las formas en que los reyes y los hegemones gobernaban a los señores feudales eran seis:

1. Con el territorio, dieron «forma» a los señores feudales.
2. Con directivas gubernamentales, restringen a los señores feudales.
3. Con formas de decoro, acercaban a los señores feudales.
4. Con regalos, complacen a los señores feudales.
5. Con estrategas, regulan a los señores feudales.
6. Con armas y armaduras, se ganan la sumisión de los señores feudales.

Al compartir con ellos sus penas y aflicciones, unirán a los señores feudales y traerán la armonía entre los estados más pequeños y los más grandes.

NUEVE PROHIBICIONES

Los reyes y el hegemón reunirán a los señores feudales para anunciarles nueve prohibiciones:

1. Aquellos que se aprovechen de los Estados débiles o los invadan verán reducidas sus fronteras.
2. Aquellos que asesinen al Digno o dañen al pueblo serán depuestos.
3. Los que son brutales dentro de su Estado y amedrentan a los Estados más débiles serán purgados.
4. Los que hacen que los campos queden inutilizados y la gente se disperse serán reducidos.
5. Los que confíen en la ventaja del terreno y se nieguen a someterse serán invadidos.

6. Los que dañen o maten a parientes serán castigados.
7. Los que depongan o maten a su gobernante serán exterminados.
8. Los que se opongan a las órdenes y se resistan al gobierno serán aplastados.
9. Aquellos que son rebeldes y lujuriosos, tanto dentro como fuera de su frontera, actuando como animales, serán extinguidos.

CAPÍTULO 2 - EL DEBER DEL HIJO DEL CIELO

DEBER DEL HIJO DEL CIELO

El deber del Hijo del Cielo (el gobernante) es concentrarse en modelar el Cielo y la Tierra, y observar las medidas de los Antiguos Sabios. El deber de los oficiales y de los hombres comunes debe ser servir respetuosamente a sus padres y ser rectos con sus superiores y gobernantes. Aunque haya un gobernante iluminado, si primero no se instruye correctamente a los oficiales, no se les puede utilizar.

EDUCACIÓN DE LA POBLACIÓN

Cuando los antiguos instruían al pueblo, establecían las relaciones y las distinciones fijas de lo noble y lo común, haciendo que no se invadieran unos a otros; que los virtuosos y los justos no se sobrepasaran; que los talentosos y los técnicamente hábiles pudieran ser utilizados; y que los valientes y los fuertes no chocaran con la autoridad. Así, sus fuerzas estarán unidas y sus pensamientos en armonía.

En la Antigüedad, las normas que rigen el Estado no pueden utilizarse en el ejército; y las que son apropiadas en el ejército pueden no serlo en el gobierno del Estado. Así pues, la rectitud y la virtud no se infringen mutuamente.

Los superiores deben valorar a los oficiales que no son jactanciosos, pues tales oficiales son grandes talentos. Si no es jactancioso, demuestra que no es contencioso. Cuando el gobernante solicite la opinión de estos oficiales para asuntos civiles, obtendrá una imagen precisa; para asuntos militares, serán atendidos adecuadamente. Así, aquellos que tengan talento y sean técnicamente hábiles serán utilizados adecuadamente. A los que siguen las órdenes, se les recompensará bien; a los que las desafían, se les castigará severamente. Así, los fuertes y valientes no chocarán con la autoridad.

Solo después de haber dado instrucciones eficaces al pueblo, puede el Estado seleccionarlo y emplearlo cuidadosamente. Solo después de que los asuntos del gobierno hayan sido ordenados minuciosamente, podemos decir que las oficinas han sido suficientemente provistas. Cuando las instrucciones se

examinan a fondo y se desglosan de forma que se comprendan fácilmente, el pueblo puede practicar bien las enseñanzas. Cuando la práctica se convierta en hábito, el pueblo encarnará las costumbres. Este es el pináculo de la transformación a través de la instrucción.

PERSEGUIR AL ENEMIGO

En la Antigüedad, no perseguían demasiado lejos a un enemigo que huía, ni seguían demasiado de cerca a un ejército en retirada. Si no perseguían demasiado lejos, no caían en emboscadas; si no perseguían demasiado de cerca, no caían en emboscadas. Utilizaron las formas del decoro como base del ejército y la benevolencia como base de su victoria. Después de salir victoriosos, podrían emplear de nuevo sus enseñanzas. Así, el caballero valoraría estas enseñanzas.

UNIR A LAS MASAS

Shun hizo el anuncio oficial de su misión dentro del estado, porque quería que todos acataran sus órdenes. Los gobernantes de la Dinastía Xia prestan sus juramentos en el ejército, pues quieren que su pueblo esté mentalmente preparado. Los gobernantes de la dinastía Shang hacían sus juramentos ante las puertas de los campamentos, porque querían que el pueblo comprendiera primero sus intenciones, antes de entrar en batalla. El rey Wu de la dinastía Zhou hizo el juramento justo antes de que los dos ejércitos se enfrentaran, para estimular la voluntad de lucha del pueblo.

GOBERNANZA Y ARMAS

Los gobernantes de Xia actuaron de acuerdo con su Virtud y nunca emplearon armas, por lo que sus armas no son variadas. Los gobernantes de Shang se basaron en la rectitud, por lo que primero utilizaron armas. Los gobernantes de Zhou se basaron en la fuerza, por lo que inventaron y utilizaron todo tipo de armas.

PROMOVER LA VIRTUD

En la dinastía Xia, los gobernantes otorgaban recompensas en la corte para dar más eminencia a las buenas personas. En la dinastía Shang, llevaban a

cabo ejecuciones en el mercado para advertir a los malvados. En la dinastía Zhou, los gobernantes concedían recompensas en la corte y llevaban a cabo ejecuciones en el mercado para promover las virtudes y aterrorizar a los libertinos. Así pues, aunque el método es ligeramente diferente, los gobernantes de las tres dinastías tienen como objetivo manifestar la Virtud.

ARMAS

Cuando los tipos de armas no se utilizan juntos, no será ventajoso. Las armas largas son para protegerse. Las armas cortas son para defenderse. Si las armas son demasiado largas, será difícil blandirlas contra otros; si son demasiado cortas, no podrán alcanzar al enemigo. Si son demasiado ligeras, se utilizarán hábilmente y pueden conducir fácilmente al caos. Si son demasiado pesadas, no serán afiladas y nunca alcanzarán los objetivos.

CARROS, BANDERAS, INSIGNIAS

Carros de guerra: Los de la dinastía Xia se llaman «carros gancho», y su ventaja es la suavidad de marcha. Los de la Dinastía Shang se llaman ‹Carros Yin› y su ventaja es la velocidad. Los de la dinastía Zhou se llaman «Yuan Rong» y su ventaja es la resistencia estructural.

Banderas: La dinastía Xia usaba una negra, que representaba al líder de los hombres. La de los Shang era blanca, representando la rectitud del Cielo. La de los Zhou era amarilla, representando la Vía de la Tierra.

Insignia: Los Xia usaban el sol y la luna, para significar luminosidad. Los Shang usaban el tigre para significar grandeza militar. Los Zhou usaban el dragón, para valorar la cultura.

SUPERIORIDAD MILITAR

Si se dirige a las tropas con demasiada grandeza y autoridad, la moral de las tropas se verá afectada. Pero si se dirige a las tropas sin mucha grandeza y autoridad, será difícil maniobrar a las tropas hacia la victoria. Cuando los superiores no son capaces de utilizar bien a la gente, y no se asignan personas adecuadas a los puestos oficiales, entonces los artesanos no son capaces de sacar provecho de su trabajo, los bueyes y los caballos no son capaces de cumplir sus funciones, mientras que los oficiales insultan a la gente. Tal situación se denomina «excesiva grandeza» y el pueblo se acobardará. Cuando los superiores no respetan la Virtud, sino que emplean a los engañosos y malvados; cuando no honran a los que siguen la Vía, sino que emplean a los tiranos;

cuando no valoran a los que obedecen las órdenes, sino que estiman a los que las contravienen; cuando no valoran las buenas acciones, sino que estiman el comportamiento violento, entonces tales situaciones se denominan «grandeza disminuida». Si prevalecen las condiciones de grandeza disminuida, el pueblo no saldrá victorioso.

ORDEN EN LA FORMACIÓN

Un ejército de campaña toma medidas como su principal preocupación para que la fuerza del pueblo sea la adecuada. Entonces, aunque choquen las espadas, la infantería no correrá y los carros no galoparán. Al perseguir a un ejército en fuga, las tropas no romperán la formación, evitando así el caos. La solidaridad de un ejército en campaña deriva de la disciplina militar que mantiene el orden en la formación, no agota las fuerzas de los hombres ni de los caballos y —ya sea moviéndose lenta o rápidamente— no sobrepasa las medidas de los mandos.

REINOS MILITAR Y CIVIL

En la Antigüedad, la forma y el espíritu que regían los asuntos civiles no se encontraban en el ámbito militar; los apropiados al ámbito militar no se encontraban en el ámbito civil. Si la forma y el espíritu apropiados al ámbito militar entran en la esfera civil, la Virtud del pueblo decaerá. Si la forma y el espíritu apropiados a la esfera civil entran en la esfera militar, entonces el espíritu militar de las tropas se debilitará.

En el ámbito civil se cultivan las palabras y se habla con languidez. En la corte, uno es respetuoso y cortés y se cultiva para servir a los demás. No convocado, no da un paso adelante; no cuestionado, no habla. Cuando se quiere hablar, las formas del decoro son abundantes; cuando se ha terminado de hablar, las formas del decoro son escasas.

En el ámbito militar, uno habla directamente y se mantiene firme. Cuando se despliega en formación, uno se concentra en el deber y actúa con decisión. Los que llevan armadura de combate no se inclinan; los que van en carros de guerra no necesitan observar las formas del decoro; los que tripulan fortificaciones, no se escabullen. En tiempos de peligro, no se presta atención a la Antigüedad. Así, las formas civiles de comportamiento y las normas militares son como el interior y el exterior, como la izquierda y la derecha.

RECOMPENSAS Y CASTIGOS

En la Antigüedad, los Reyes Dignos ponían de manifiesto la Virtud del pueblo y buscaban plenamente la bondad de la gente. Así, no descuidaban a los virtuosos ni rebajaban al pueblo en ningún aspecto. No se concedían recompensas, ni siquiera se intentaban castigos.

Shun no concedía recompensas ni imponía castigos, pero la gente podía seguir trabajando. Esto era el colmo de la Virtud.

La Xia concedía recompensas, pero no imponía castigos. Era el colmo de la instrucción.

Los Shang imponían castigos, pero no concedían recompensas. Era el apogeo de la ferocidad militar.

Los Zhou utilizaron tanto recompensas como castigos, y la Virtud decayó.

Las recompensas no deben demorarse más allá del momento oportuno, pues quieres que la gente se beneficie rápidamente de hacer el bien. Cuando castigues a alguien, castígalo inmediatamente, pues quieres que la gente vea rápidamente el daño de hacer lo que no es bueno.

No recompenses las grandes victorias, porque entonces ni los rangos superiores ni los inferiores se jactarán de su logro. Si los rangos superiores no pueden jactarse, no parecerán arrogantes, mientras que si los rangos inferiores no pueden jactarse, no podrán establecerse distinciones entre los hombres. Cuando ninguno de ellos alardea, es el culmen de la deferencia.

En casos de gran derrota, no castigues a nadie, pues entonces los rangos superiores e inferiores asumirán que la desgracia recae sobre ellos. Si los rangos superiores se reprochan a sí mismos, ciertamente lamentarán sus errores, mientras que si los rangos inferiores sienten lo mismo, ciertamente tratarán de evitar repetir la ofensa. Cuando todos los rangos se reparten entre sí la responsabilidad de lo detestable, es el colmo de la cesión.

ARMONÍA Y PAZ

En la Antigüedad, a los que estaban de servicio en la frontera no se les exigía que cumplieran deberes laborales durante los tres años siguientes. Esto se debe a que el gobernante ve con buenos ojos el trabajo del pueblo. Los rangos superiores e inferiores se cuidan mutuamente de esta manera, que era la cumbre de la armonía.

Cuando alcanzaron su objetivo de pacificar el reino, entonaron cantos triunfales para mostrar su felicidad. Guardaron los implementos de guerra, erigieron la Terraza de los Espíritus y celebraron el fin de las fatigas del pueblo y para mostrar que había llegado la hora del descanso.

CAPÍTULO 3 - DETERMINACIÓN DE RANGOS

ANTES DEL COMIENZO DE LA GUERRA

En general, para hacer la guerra: Primero determinar el rango y la posición; anunciar prominentemente cuáles son los logros y las ofensas; retener a los viajeros con talento; hacer públicas las instrucciones y los edictos; hacer averiguaciones entre la población; buscar artesanos; aplicar la metodología a la planificación; explotar plenamente las cosas, cambiar los odios de la gente; disipar las dudas; alimentar la fuerza; buscar y emplear a los hábiles; actuar de acuerdo con el corazón de la gente.

ANTES DEL COMIENZO DE LA GUERRA II

En general, para hacer la guerra hay que: consolidar la moral; analizar las ventajas y las ganancias; imponer el orden sobre el caos; regular el avance y la detención; aceptar las legítimas protestas; alimentar el sentido de la vergüenza; simplificar las leyes a seguir y limitar el uso del castigo, hay que restringir las faltas menores, de lo contrario se cometerán faltas mayores.

CINCO CONSIDERACIONES Y ARMAS

Estar de acuerdo con el Cielo; hacer que los recursos materiales sean abundantes; llevar alegría al pueblo; aprovechar el terreno; valorar el uso de las armas. Estas son las «Cinco consideraciones». Estar de acuerdo con el Cielo significa aprovechar el clima y los cambios estacionales, o las oportunidades que se presentan. Para acumular recursos materiales, confiar en arrebatárselos al enemigo; para alegrar al pueblo, librar guerras acordes con lo que el pueblo desea. Para aprovechar el terreno, defender los puntos estratégicos. Valorar el uso de las armas significa utilizar arcos y flechas para resistir los ataques, mazas y lanzas para la defensa, y alabardas y alabardas con punta de lanza para el apoyo.

Ahora bien, cada una de estas cinco armas tiene su uso apropiado: La larga protege a la corta, la corta rescata a la larga. Cuando se emplean por turnos, la batalla puede sostenerse. Cuando se emplean todas a la vez, el ejército será fuerte. Cuando veas que el enemigo utiliza armas nuevas, debes tratar de imitarlas para que puedas estar a su altura.

UNIDAD Y FUERZA

El general al mando debe saber motivar a sus tropas y fortalecer su moral. También debe vigilar los cambios en el campo enemigo y tomar las precauciones necesarias. Las mentes de las tropas y del general deben ser una sola. Que los caballos y los bueyes estén bien alimentados; que los carros y las armas estén bien mantenidos, son puntos fuertes para el ejército. El entrenamiento debe hacerse en tiempos de paz, y solo entonces, durante la guerra, habrá orden en el ejército. Todo el ejército es como un ser humano, donde el general al mando es el cuerpo, el general son los brazos y las extremidades, y las tropas son como los dedos de los pies y de las manos.

INGENIO Y VALOR

En general, la guerra es una batalla de ingenio y el combate una cuestión de valor. El despliegue de las formaciones es una cuestión de habilidad. Emplea lo que tus hombres quieren y efectúa lo que son capaces de hacer; suprime lo que no quieren y son incapaces de hacer. Haz lo contrario con el enemigo.

CIELO, RECURSOS Y EXCELENCIA

En general, para la guerra hay que tener Cielo, recursos materiales y excelencia.

Aprovecha la oportunidad. Cuando la adivinación por el caparazón de tortuga predice la victoria, empieza a prepararte para la guerra de forma sigilosa. Esto se denomina «tener el Cielo».

Cuando las masas son ricas y abundantes y el Estado también, se habla de «tener recursos».

Cuando los hombres se ejercitan en las ventajas relativas de las formaciones, y dan lo mejor de sí mismos en la preparación para la batalla, esto se denomina «tener excelencia».

Cuando las personas están animadas y dan lo mejor de sí mismas en el cumplimiento de sus responsabilidades, se las denomina «personas felices».

PREPARACIÓN DEL EJÉRCITO

Aumentar la fuerza del ejército y dar solidez a las formaciones; adecuar los efectivos y entrenar constantemente a las tropas; confiar en los muchos talentos para gestionar todos los asuntos militares; percibir la naturaleza de las cosas y responder a los acontecimientos repentinos. Esto se denomina «preparación para lo previsible».

Carros veloces y flotas de infantería, arcos y flechas, y una fuerte defensa es lo que se entiende por «aumentar el ejército». El secreto y el silencio y el aumento de la propia fuerza es lo que se entiende por «hacer sólidas las formaciones». Sobre esta base, ser capaz de avanzar o retirarse es lo que se entiende por «multiplicar la fuerza». En los momentos de poca actividad, los rangos superiores instruyen e instruyen constantemente a los rangos inferiores. Esto es lo que se entiende por «entrenamiento en formaciones». Cuando hay cargos adecuados, se dice que «todos los asuntos están bien gestionados». Cuando se percibe y se gestiona de acuerdo con estas cosas, se habla de «simplificar la administración».

CAMPAÑA DESASTROSA

Determina el tamaño de tus tropas en función del terreno, y despliega tu formación según la situación del enemigo. Cuándo atacar, librar batalla, defender, avanzar, retroceder y detenerse; cómo se ordenan el frente y la retaguardia, y los carros y la infantería moviéndose en concordia; son asuntos que hay que considerar durante la guerra. La desobediencia, la falta de confianza mutua, la falta de armonía, la laxitud, la duda, el cansancio, el acobardamiento, la falta de espíritu combativo, la arrogancia hacia las filas superiores, la imposibilidad de atender los agravios, el cansancio, el desenfreno, la desunión, la lentitud; todo esto son desastres para la guerra. Cuando sufren de arrogancia extrema, terror abyecto, gemidos y refunfuños, miedo constante y muestran frecuentes arrepentimientos por haber tomado acciones; son lo que causó la desaparición del ejército. Ser capaz de ser grande o pequeño, firme o débil; de cambiar de formación, y de utilizar grandes números o pequeños grupos, con respecto a la situación del enemigo, todo esto se denomina el «control de la guerra».

HACER LA GUERRA

En general, para hacer la guerra, hay que emplear espías contra lo lejano; observar lo cercano; aprovechar las oportunidades; sacar partido de los re-

cursos materiales del enemigo siempre que sea posible. El ejército debe estimar la buena fe y aborrecer lo dudoso. Despierta en los soldados el fervor de la rectitud. Emprender los asuntos en el momento oportuno. Emplea a la gente con amabilidad. Cuando veas al enemigo, permanece tranquilo; cuando veas turbulencias, no te apresures a responder; cuando veas peligros y penurias, no abandones a las masas.

HACER LA GUERRA II

Dentro del Estado, sé generoso y fomenta la buena fe. En el ejército, sé magnánimo, pero estricto. Cuando te enfrentes al enemigo, sé decisivo y ágil. En el Estado, debe haber armonía en todos los rangos. En el ejército, las reglas deben ser claras y respetarse estrictamente. Cuando te enfrentes al enemigo, investiga bien la situación. En el Estado, haz gala de las virtudes correctas. En el ejército, mostrad rectitud. En la batalla, mostrar buena fe.

FORMACIONES MILITARES

Para las formaciones militares, cuando avanzan, lo más importante es que las filas estén dispersas; cuando se libra una batalla, la formación debe ser densa y las armas deben estar mezcladas. Las tropas deben estar bien entrenadas y mantener la calma en todo momento, solo así la formación puede estar bien ordenada. Cuando las órdenes son claras y precisas, y los rangos superiores e inferiores observan la rectitud, solo entonces las tropas estarán bien motivadas. Cuando muchos planes bien concebidos tienen éxito, el pueblo se somete. Si la gente se somete en todo momento, entonces los asuntos se terminarán en el orden correcto. Cuando las banderas son brillantes y contrastantes, las tropas pueden verlas claramente. Cuando se han finalizado los planes, también debe tomarse la determinación final. A los enemigos indecisos sobre si avanzar o retroceder, o sin planes en absoluto, atácalos. No cambies tus planes de batalla ni las señales de los estandartes.

SOMETER AL ENEMIGO

Cuando los asuntos se ejecutan bien, perdurarán; cuando concuerdan con las costumbres antiguas, se puede hacer que sucedan. Cuando el juramento es claro, la moral será alta y podrás extinguir al enemigo. La forma de eliminar al enemigo es utilizar la rectitud o el poder. Uno puede usar la rectitud para ganarse la buena fe del enemigo, uniendo el reino. Esto permite utilizar también a la gente del estado enemigo. También se puede utilizar el poder para

someter al enemigo. Despierta su arrogancia y ataca sus debilidades. Utiliza tropas para atacar desde fuera y espías para atacar desde dentro.

SIETE ASUNTOS MILITARES Y CUATRO CONTROLES

El primero es la gestión de los talentos; el segundo, el cumplimiento estricto de las normas; el tercero, la emisión de órdenes y causas claras; el cuarto, la gestión de los conjuntos de habilidades; el quinto, la destreza en el uso del fuego; el sexto, la destreza en las batallas marinas; y el séptimo, la destreza en el uso de las armas. Se denominan los Siete Asuntos Militares. La gloria, el beneficio, la vergüenza y la muerte se denominan los Cuatro Controles; estos harán que la gente respete las reglas.

Ser tolerante y ser estricto no son más que formas de prevenir las transgresiones y cambiar las intenciones.

BENEVOLENCIA Y TALENTOS

Solo la benevolencia puede atraer a la gente; sin embargo, si uno es benevolente, pero no digno de confianza, entonces se vencerá a sí mismo. Trata a los hombres como hombres, sé recto con los rectos, emplea el lenguaje apropiado y usa el fuego solo cuando deba usarse.

RUMBO A LA GUERRA

El principio de la guerra es este: después de haber reunido a las tropas, hay que establecer medidas de gobierno. Trata a tus tropas con un semblante benigno y dirígelas con palabras sinceras. Utiliza su miedo para advertirlas, utiliza su deseo para controlarlas. Cuando estés en territorio enemigo, controla el lugar estratégico y coloca a las personas adecuadas en las posiciones adecuadas.

ESTABLECER NORMATIVAS Y POLÍTICAS

Los protocolos y las políticas de las tareas y los sistemas que se van a ejecutar deben proceder de la masa. Deben probarse y evaluarse al máximo. Si no pueden hacerse, entonces el general debe dar ejemplo sobre cómo deben ejecutarse las tareas y el sistema. Si se pueden hacer, entonces hay que asegurarse de que las tropas las conozcan. Al ejecutarlos varias veces, con el tiempo

la gente los recordará y se convertirán en verdaderos protocolos y políticas. Y pronto estos protocolos y políticas se conocerán como la ley.

GESTIONAR EL CAOS

La forma de gestionar el caos, o de imponer el orden, consiste en la benevolencia, la credibilidad, la franqueza, la unidad, la rectitud, el cambio forjado por la autoridad y la autoridad centralizada.

ESTABLECIMIENTO DE LEYES

Los principios para establecer el sistema de leyes son la aceptación por el pueblo, las leyes deben ser claras, las leyes deben cumplirse estrictamente, deben ejecutarse en el momento más temprano posible. Establecer rangos, utilizar colores para distinguir los rangos y todos los oficiales deben vestir de acuerdo con los protocolos.

AUTORIDAD CENTRALIZADA Y LEY

Cuando el poder de la autoridad recae únicamente en uno mismo, se denomina «centralizado». Cuando los que están por debajo del gobernante temen la ley, entonces se denomina «ley». En el ejército, las tropas no deben escuchar órdenes de fuentes dudosas. En la batalla, no deben desear pequeñas ventajas, sus planes deben lograr resultados con éxito y deben ejecutarse de forma sutil.

RANGOS SUPERIOR E INFERIOR

Cuando los métodos rectos no resulten eficaces, habrá que proceder a un control centralizado de los asuntos. Si la gente no se somete a la Virtud, entonces habrá que imponer leyes. Si no confían los unos en los otros, entonces las órdenes tendrán que venir de una sola fuente. Si son dilatorios, motívalos. Si tienen dudas, intenta cambiarlas. Si la gente no confía en el gobernante, entonces lo que se promulgue no debe ser revisado.

Esta ha sido la norma administrativa desde la Antigüedad.

CAPÍTULO 4 - DISCIPLINA DE LAS FORMACIONES

REQUISITOS PARA LA FORMACIÓN DE TROPAS

En general, para los principios de la guerra: las posiciones deben estar estrictamente definidas; las medidas administrativas deben cumplirse estrictamente; el movimiento debe ser ágil; la disposición de los soldados debe ser tranquila; y las mentes de los oficiales y del pueblo deben estar unificadas.

FORMACIONES SENTADO Y EN CUCLILLAS

En general, para los principios de la guerra: clasificar y nombrar a los hombres en función de su moral y capacidad. Establecer compañías y escuadrones. Ordene las filas y los archivos. Establecer la separación correcta entre horizontales y verticales. Investigar si se cumple lo ordenado.

Los soldados en formación de pie deben agacharse y avanzar; los que están en formación en cuclillas deben avanzar usando las rodillas. Si están asustados, haz que la formación sea densa; si están en peligro, haz que adopten una formación sentados. Si ven al enemigo a distancia, después de observarlo, no le temerán; si el enemigo está cerca, manténganse concentrados.

En el interior, las formaciones deben utilizar la izquierda, la derecha, la fila y la columna para definir las posiciones. Cuando no avanzan, las tropas deben adoptar la formación sentada. Al dar órdenes, hay que tener en cuenta cómo deben colocarse las tropas y las armas que deben llevar en la posición de cada formación. Si los caballos están excitados y las tropas tienen miedo, hay que estrechar la formación y utilizar la formación sentada o en cuclillas. El general debe avanzar utilizando las rodillas y calmar a las tropas. Haz que se levanten, griten y avancen utilizando tambores; señala el alto con las campanas. Cuando las tropas estén descansando, ordenadas o comiendo, haz que se sienten, y cuando haya necesidad de moverse, utiliza las rodillas para avanzar. Apresad y ejecutad sumariamente a los desertores para impedir que los demás busquen desertar. Gritar para guiarlos. Si están demasiado aterrorizados por el enemigo, no amenazarlos con la ejecución y castigos severos, sino mostrar

un semblante magnánimo. Háblales sobre la manera de sobrevivir y alcanzar logros; supervísalos en sus deberes para que completen las tareas.

EJECUCIÓN DEL CASTIGO

Dentro del ejército: todo castigo debe imponerse en medio día; el confinamiento no va más allá del período de descanso; no se corta el suministro de alimentos del ejército como forma de castigo; cuando el enemigo está en duda, tal es una oportunidad para someterlo.

RESISTENCIA Y VICTORIA

En general, durante las batallas, uno puede aguantar si tiene suficiente fuerza numérica, pero logra la victoria si la moral es lo suficientemente alta; uno puede aguantar con una defensa sólida, pero logra la victoria cuando está en peligro; uno puede aguantar si las tropas realmente quieren luchar, pero logra la victoria cuando el espíritu de lucha es alto; con la armadura uno está seguro; con las armas, uno alcanza la victoria.

DEFENSA SÓLIDA

En general, los carros se asegurarán en una formación cerrada; la infantería será sólida en una formación en cuclillas; la armadura es fuerte por su dureza; las armas deben ser ligeras y fáciles de empuñar para lograr la victoria.

MENTALIDAD PARA LA VICTORIA Y EL MIEDO

Cuando los hombres tienen la mente puesta en la victoria, la siguiente etapa es averiguar la situación del enemigo y ver si existe la posibilidad de atacar. Cuando los hombres están llenos de miedo, la siguiente etapa es averiguar cuál es su miedo. Una vez aclarados los sentimientos, sus consecuencias y su causa deben tratarse del mismo modo. La forma en que el general maneja ambas situaciones depende de su ejecución de la autoridad.

TAMAÑO DE LA TROPA

En general, en la guerra: utilizar tropas pequeñas contra las tropas del enemigo es peligroso. Utilizar tropas grandes contra las tropas grandes del enemigo no garantiza la victoria. Utilizar tropas pequeñas contra las tropas grandes del enemigo es condenarse al fracaso. Utilizar tropas grandes contra tropas pequeñas puede lograr una victoria rápida. Así pues, la guerra es también una comparación de fuerzas y números.

ACAMPADA, EN MARCHA, EN COMBATE

Cuando estés en campamento, ten cuidado con las armas y armaduras. Cuando estés en movimiento, ten cuidado con las filas y los archivos. En batalla, ten cuidado con cuándo avanzar o detenerte.

RESPETO A LAS TROPAS

En general, en la guerra: si respetas a las tropas, las tropas estarán satisfechas. Si diriges en persona, te seguirán. Si las órdenes no son organizadas y claras, las tropas harán caso omiso de las órdenes dadas y actuarán por su cuenta. Si las órdenes se dan en su justa medida, serán tomadas en serio. Cuando los tambores suenan deprisa, las tropas se mueven con rapidez. Cuando el tamborileo es más moderado, las tropas avanzan con pasos mesurados. Si los uniformes son ligeros, se sentirán ágiles. Si sus uniformes son pesados, se sentirán robustos.

DE LO PEQUEÑO A LO GRANDE

Cuando los caballos y los carros son robustos, las armaduras y las armas son fuertes, incluso una fuerza pequeña puede actuar como una gran fuerza.

MALAS CARACTERÍSTICAS DE UN GENERAL

Si el general tiene los mismos conocimientos y sabiduría que sus tropas, estas no podrán obtener resultados. Si el general insiste siempre en sus propias decisiones, muchas de sus tropas serán sacrificadas. Si el general tiene

miedo a la muerte y no es valiente, sus tropas tendrán muchas dudas. Si el general lucha sin elaborar estrategias, no saldrá victorioso.

ALGUNAS CAUSAS DE MUERTE

En general, los hombres morirán por amor y gratitud, por ira, por miedo a la grandeza militar o a la autoridad, por rectitud o por codicia. Así, en la guerra, las leyes pueden regular a los hombres, haciéndoles considerar la muerte con ligereza. La moral y una causa justa pueden hacer que los hombres estén dispuestos a morir por la justicia.

CALENDARIO, TERRENO Y APOYO POPULAR

En la guerra, que uno gane o pierda depende de si tiene la oportunidad correcta, en el terreno adecuado y consigue el apoyo popular.

ALERTA

En la guerra, todo el ejército no debe estar en alerta más de tres días; una sola compañía no debe estar en alerta más de la mitad de un día, y la guardia de un solo soldado no debe superar un período de descanso.

ATAQUE ESTRATÉGICO VERSUS ATAQUE FÍSICO

Durante la guerra, el ataque estratégico es la mejor forma de conseguir la victoria. El siguiente es el ataque físico. El general debe conocer bien la situación de la guerra y prestar atención a los detalles. Esto le permitirá decidir si un ataque estratégico o un ataque físico puede lograr la victoria. Esta es una cuestión que el general debe contemplar.

UNIDAD Y VICTORIA

En cuanto a la victoria, cuando todo el ejército se une como uno solo, se puede lograr la victoria.

TAMBORES Y REDOBLES

En la guerra, para los tambores, hay tambores que dirigen el despliegue de banderas y gallardetes; tambores para el avance de los carros, tambores para los caballos de guerra, tambores para dirigir a la infantería, tambores para tomar el mando, tambores para organizar o formar formaciones, tambores para estar de pie y sentados. Los siete deben estar preparados.

FUERZA EN LA FORMACIÓN Y EN LOS NÚMEROS

En la guerra, cuando la formación ya es sólida, no la hagas más sólida. Cuando se tiene ventaja numérica, no hay que comprometer a todos en el ataque. Comprometerlos a todos en el ataque pondrá en peligro el esfuerzo.

USO DE FORMACIONES

En la guerra, lo difícil no es formar una formación de combate, lo difícil es ordenar a los hombres que formen rápidamente. Lo difícil no es el punto en el que se puede ordenar a los hombres que formen rápidamente, sino la capacidad de los hombres para ejercer la flexibilidad en el uso de la formación. En definitiva, lo difícil no es conocer la formación, sino ponerla en práctica adecuadamente.

CARÁCTER Y CULTURA

Todos los hombres tienen su propia naturaleza, y la naturaleza puede diferir de una región a otra. A través de la enseñanza, estas naturalezas pueden pasar a formar parte de la cultura. La cultura difiere de una región a otra. A través de la enseñanza moral, estas culturas pueden unirse.

PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LOGRAR LA VICTORIA

En la guerra, tanto si las tropas son numerosas como si son pocas, aunque hayan alcanzado la victoria, deben actuar como si no la hubieran logrado. Un general que no exige que las armas estén afiladas, que las armaduras sean fuertes, que los carros sean robustos, que los caballos sean fuertes o que las

tropas sean numerosas no ha reconocido los principios básicos para lograr la victoria

ACREDITAR LA VICTORIA Y ASUMIR LA CULPA

En la guerra, si sales victorioso, comparte el logro y los elogios con las tropas. Si estás a punto de volver a la batalla, haz que las recompensas sean excepcionalmente generosas y los castigos más severos. Si no consigues la victoria, acepta la culpa. Si vuelves a luchar, asume una posición de liderazgo y no repitas las tácticas utilizadas la última vez. Tanto si ganas como si no, no te desvíes de este principio, pues es el «Principio Verdadero».

TRATAMIENTO DE LA POBLACIÓN

Con respecto a las personas, rescatarlas del sufrimiento con benevolencia; comprometerlas en la batalla con rectitud; emitir juicios con sabiduría; luchar con valentía; guiarlas mediante la credibilidad; alentarlas con beneficios, y obtener la victoria mediante honores. Así pues, el líder debe encarnar la benevolencia y sus acciones deben estar en consonancia con la rectitud.

Debe tomar decisiones con sabiduría, ser valiente en los asuntos importantes y gobernar el Estado con credibilidad. Si el líder es humilde y amable, su pueblo será deferente. Si el líder se atribuye fallos a sí mismo, la gente seguirá los caminos de anteriores sabios, siguiendo sus principios. Cuando se gane el corazón de la población y esta se sienta feliz, dará lo mejor de sí misma por el Estado.

ATACAR O EVITAR AL ENEMIGO

En la guerra, ataca al débil y tranquilo, evita al fuerte y tranquilo. Ataca a los cansados, evita a los bien entrenados y alerta. Ataca a los que tienen mucho miedo, evita a los que están alerta. Desde la Antigüedad estas han sido las reglas que han regido el ejército.

CAPÍTULO 5 - EMPLEAR A LAS MASAS

EMPLEO DE FUERZAS GRANDES O PEQUEÑAS

En la guerra, cuando empleas un pequeño número, su defensa debe ser sólida. Cuando empleas una gran masa, deben estar bien ordenados. Con una fuerza pequeña es ventajoso ganar utilizando métodos indirectos; con una gran masa, es ventajoso utilizar tácticas directas. Al emplear una gran masa, deben poder avanzar y detenerse; al emplear una pequeña cantidad, deben poder avanzar y retirarse. Si su gran masa se encuentra con una pequeña fuerza enemiga, rodéela a distancia, pero deje un lado abierto. A la inversa, si divide sus fuerzas y ataca por turnos, una fuerza pequeña puede resistir a una gran masa. Si sus masas están acosadas por la incertidumbre, debes aprovecharte de ello. Si atacas a un enemigo que ocupa una posición estratégica, abandona tus banderas como si estuvieras huyendo, y cuando el enemigo ataque, date la vuelta para montar un contraataque. Si el enemigo es vasto, concentra tus fuerzas y deja que te rodeen. Si el enemigo es poco numeroso y temible, evítalo de momento y ataca cuando surja la oportunidad.

MOVIMIENTO DE TROPAS

En la guerra, mantén el viento a tu espalda, las montañas detrás, las alturas a la derecha y los desfiladeros a la izquierda. Atraviesa humedales, cruza caminos dañados. Elige un terreno de acampada configurado como la espalda de una tortuga.

DESPUÉS DEL DESPLIEGUE

En la guerra, tras el despliegue, observe las acciones del enemigo. Observe al enemigo y luego inicie el movimiento. Si están esperando nuestro ataque, actuar en consecuencia. No tamborileéis el avance, sino esperad el mo-

mento en que surjan sus masas. Si atacan, concentra tus fuerzas y ataca su punto débil.

PONER A PRUEBA AL ENEMIGO

En la guerra, emplea números grandes y pequeños para observar sus variaciones tácticas; avanza y retrocede para sondear la solidez de sus defensas. Ponlos en peligro para observar sus temores. Mantente tranquilo para observar si se relajan. Muévete para observar si tienen dudas. Ataca por sorpresa para observar su disciplina. Ataca cuando tengan dudas. Ataca cuando no estén preparados, para que no puedan luchar con toda su fuerza. Ataca su formación bien ordenada para romper su despliegue. Utiliza su fracaso para atacarles, impidiéndoles ejecutar sus estrategias, obligándoles a abandonarlas, y cuando tengan miedo, atácales.

PERSIGUIENDO AL ENEMIGO

En la guerra, cuando persigas a un enemigo, no descanses. Si parte del enemigo se detiene en el camino, desconfía.

PLANIFICACIÓN DEL ATAQUE Y LA RETIRADA

En la guerra, cuando te acercas a una ciudad enemiga, debes tener una ruta de ataque; cuando estás a punto de retirarte, debes reflexionar sobre la ruta de retirada.

TIEMPO Y DESCANSO

En la guerra, si te mueves demasiado pronto, te agotarás fácilmente; si te mueves demasiado tarde, los hombres pueden tener miedo. Si te centras en hacer descansar a los hombres, los hombres se volverán laxos; si no haces descansar a los hombres, se agotarán; pero si se deja descansar a los hombres demasiado tiempo, pueden llegar a tener miedo.

ADMINISTRACIÓN DE TROPAS

Se debe prohibir escribir cartas a las familias, esto es para romper la concentración en todos los pequeños problemas de la vida. Seleccionar a los mejores y equiparlos con armas, esto es para aumentar la fuerza de las tropas. Abandonar las armaduras y llevar raciones mínimas, esto es para motivar a las tropas. Desde la Antigüedad, esta ha sido la administración de las tropas.

EL LIBRO DE WUZI
de Wu Qi

INTRODUCCIÓN

El Libro de Wuzi se atribuye a Wu Qi. A veces también se le conoce como *El Wuzi* o *El Libro de Wu Qi*. En un diálogo continuo, el señor Wen de Wei y su hijo, el señor Wu de Wei, plantearon preguntas al maestro Wu Qi sobre teoría de la guerra, estrategia, aprovechamiento del terreno y manejo de situaciones inesperadas. Se cree que fue escrito a mediados del periodo de los Estados Combatientes (hacia el siglo V a. C.) [8].

PARTE 1

INTRODUCCIÓN - FORTALECER LA NACIÓN

NECESIDAD DE REFORZAR LAS CUESTIONES INTERNAS Y EXTERNAS

Ataviado con el atuendo de un erudito confuciano, Wu Qi acudió a una audiencia con el señor Wen de Wei para tratar asuntos militares. Al comienzo de la audiencia, el señor Wen de Wei anunció: «No tengo mucho interés en los asuntos militares».

Wu Qi respondió: «De los hechos visibles puedo deducir lo oculto. Del pasado, puedo predecir el futuro. ¿Cómo puede su señoría decir sinceramente que no le interesa este tema?

«A lo largo de las cuatro estaciones, has reunido pieles de animales salvajes, las has cubierto de laca, las has pintado de colores y las has adornado con relucientes imágenes de rinocerontes y elefantes. Llevarlas en invierno no abriga; llevarlas en verano no refresca. Además, mi Señor ha mandado hacer alabardas de doce y veinticuatro pies de largo, y ha hecho cubrir los carros con cuero. Estos carros no son grandes ni hermosos para las ceremonias. Estos carros no son lo suficientemente móviles para la caza. Si no van a ser utilizados para la guerra, no tengo ni idea de qué uso podría tener para ellos. Su Señoría, sin embargo, no busca gente capaz que sea adepta a usarlos. Como tal, es similar a una gallina nidificante luchando contra el zorro, o un cachorro luchando contra un tigre: aunque tengan un gran espíritu de lucha, perecerán igualmente.

«En tiempos pasados, el Señor del Clan Cheng Sang se concentró en mejorar la cultura y los asuntos domésticos, pero descuidó los asuntos militares, lo que condujo a la extinción del Estado. El Señor del Clan Yu Hu era beligerante, por lo que se concentró solo en los asuntos militares y descuidó los asuntos internos. También llevó a su estado a la extinción.

«Un gobernante ilustrado utilizaría tales ejemplos para recordarse a sí mismo que debe atender a la vez los asuntos domésticos y los militares. No cuen-

ta como rectitud cuando un enemigo ataca y tú no contraatacas. No cuenta como benevolencia si solo te preocupas por la vida de tus soldados después de que hayan muerto.

Las palabras de Wu Qi fueron tan impresionantes que el Señor Wen colocó personalmente una alfombra para Wu Qi y la esposa de el Señor Wen obsequió a Wu Qi con una copa de vino. Más tarde, el señor Wen invitó a Wu Qi al templo ancestral, donde lo nombró comandante de la defensa del río Occidental. Desde entonces, Wu Qi libró un total de setenta y seis batallas con otros señores feudales y ganó sesenta y cuatro de ellas por decisión. Wu Qi expandió el territorio de Wei en todas direcciones, ampliando sus fronteras en mil *li*. Tales fueron los logros de Wu Qi [9].

UNIDAD Y APOYO POPULAR

Wu Qi dijo: «En la Antigüedad, un gobernante ilustrado, en beneficio del Estado, enseñaba e iluminaba al pueblo. Se le vería cercano al pueblo y se sabría que comprendía sus penurias.

«Hay cuatro desarmonías de las que el gobernante debería tomar nota. Si hay discordia en el seno del Estado, no debe iniciarse una campaña militar. Si hay discordia en el ejército, no debe permitirse que entre en combate. Si hay discordia en el seno de una formación, no debe utilizarse para dirigir un ataque. Si hay falta de cohesión durante el desarrollo de la batalla, no se puede obtener la victoria.

«Por esta razón, un gobernante eminente unirá primero a su pueblo antes de tratar de emplearlo para lograr grandes cosas. No se aventurará a poner en práctica sus planes sin antes tratar de adivinar formalmente las perspectivas y la conveniencia de la sincronización desde el Cielo en el templo ancestral. Solo si todas las señales son auspiciosas, procederá a movilizar al ejército. El pueblo sabrá entonces que el gobernante los valora a ellos y a sus vidas. Entonces estarán dispuestos a compartir juntos el bien y el mal y, si es necesario, a dar la vida. Los oficiales sentirán que perder la vida mientras avanzan es glorioso y que aferrarse a la vida mientras retroceden es vergonzoso».

LAS CUATRO VIRTUDES DE UN GOBERNANTE

Wu Qi dijo: «La Vía es simplemente la manera correcta en que deben hacerse las cosas [10]. Es el medio por el que uno puede volver a los cimientos y empezar desde el principio. La rectitud es simplemente una cuestión de comportamiento ético. Es el medio por el que se pueden alcanzar grandes logros. La estrategia es simplemente un medio para mantener el daño a distancia y obtener beneficios. Los principios son simplemente los medios para preservar el deber y mantener los logros. Si el comportamiento de uno no está de

acuerdo con la Vía y la rectitud, sino que habita en la magnificencia y el disfrute del poder, le sobrevendrá inevitablemente el desastre. Así pues, el gobernante sabio administrará el Estado de acuerdo con la Vía, administrando el Estado con rectitud, ordenando al pueblo con propiedad y gobernando al pueblo con benevolencia. Cultivar estas virtudes hará que el Estado prospere; descuidarlas hará que el Estado decaiga.

«Esta fue la razón por la que el pueblo de Xia se regocijó cuando Shang Tang exterminó a Xia Jie, y por la que el pueblo no condenó al Rey Wu de Zhou cuando expulsó al Rey Zhou de la Dinastía Yin Shang. El pueblo vio que estas acciones estaban de acuerdo con la moral apropiada y eran el mandato del Cielo. Así lograron el éxito» [11].

LA GESTIÓN DEL ESTADO Y LA VICTORIA

Wu Qi dijo: «En general, para gobernar bien el Estado y el ejército, es necesario instruirlos con corrección, motivarlos con rectitud e inculcarles el sentido de la vergüenza. Cuando los hombres tienen sentido de la vergüenza, el gobernante ilustrado, en el gran esquema, puede librar una gran guerra o, más sencillamente, preservar la paz.

«Ser victorioso en la batalla es relativamente fácil comparado con la dificultad de conservar los frutos de la victoria. Así, se dice que un gobernante cuyo Estado obtenga cinco victorias se encontrará con el desastre; el gobernante cuyo Estado obtenga cuatro victorias verá cómo su Estado decae; el gobernante cuyo Estado obtenga tres victorias puede lograr la hegemonía; el gobernante cuyo Estado obtenga dos victorias puede pretender ser rey y el gobernante cuyo Estado obtenga solo una victoria se convertirá en emperador. Por lo tanto, se puede ver que los que han logrado el éxito final después de muchas victorias son pocos y los que han fracasado en última instancia después de muchas victorias son muchos».

RAZONES PARA LA GUERRA Y SU CONTRAESTRATEGIA

Wu Qi dijo: «Hay cinco razones por las que se inician las guerras: para reparar injusticias, para ganar fama, para buscar venganza, para obtener riqueza y para sofocar luchas internas. Las guerras que se libran por estos motivos se denominan: guerras justas, de matones, de ira, de saqueo y de contrarios.

«El ejército ‹justo› se levanta para salvar a la gente del desorden y el caos. El ejército ‹bravucón› se levanta para controlar, mandar y atemorizar al pueblo. El ejército de la ‹ira› lo levanta un gobernante destemplado simplemente por algún disgusto. El ejército del ‹saqueo› se levanta por codicia para buscar be-

neficios sin tener en cuenta la moral y la ética. El ejército ‹contrario› se levanta cuando el Estado está sumido en la confusión, las masas agotadas y la moral del pueblo mermada.

«Existen estrategias adecuadas para contrarrestar las guerras que se han iniciado por estos motivos. En el caso de los ‹justos›, debes usar la corrección y la razón para someterlos. En el caso de los ‹matones›, debes ser respetuoso e incluso deferente para someterlos. Con el ejército de la ‹ira›, debes usar la persuasión y la paciencia para someterlos. Contra el ejército ‹saqueador› debes usar el ingenio y la astucia para someterlos. Contra los ‹contrarios›, debes enfrentarlos con firmeza e imponer tu autoridad para someterlos».

GESTIÓN DE TROPAS, SELECCIÓN DE TALENTOS, FORTALECIMIENTO DE LA NACIÓN

el Señor Wu le dijo a Wu Qi: «Me gustaría escuchar tus ideas sobre la gestión de tropas, la selección de talentos y el fortalecimiento de la nación».

Wu Qi respondió: «Desde la Antigüedad, se ha visto que los gobernantes ilustrados siempre han hecho todo lo posible para tratar con rectitud y propiedad a todos; para observar las distinciones de rango, animando a los funcionarios y al pueblo a establecerse en la jerarquía apropiada de acuerdo con las costumbres adecuadas, y para seleccionar y reclutar a los talentosos con el fin de estar preparados para las emergencias».

«En años pasados, el duque Huan de Qi, el señor Wen de Jin y el señor Mu de Qin fueron capaces de convocar a decenas de miles de hombres cada uno y, en consecuencia, pudieron alcanzar la hegemonía» [12]. Ante todo, el gobernante ilustrado debe ser capaz de evaluar a su pueblo.

1. Debe reconocer que los que tienen valor y fuerza deben reunirse en una unidad.
2. Aquellos que se complacen en avanzar en la batalla y ejercer su fuerza, a fin de manifestar su lealtad y coraje, deben ser reunidos en otra unidad.
3. Los que son ágiles y veloces deben ser reunidos en otra unidad.
4. Los funcionarios que han perdido su puesto y están deseosos de enmendarlo deberían reunirse en otra unidad.
5. Los que han perdido en la guerra y quieren erradicar su desgracia deben reunirse en una unidad.

Estas cinco unidades serán las tropas de élite. Con un contingente de mil de estos hombres, se podrá romper cualquier cerco o franquear las murallas de cualquier ciudad».

FUERZA EN ATAQUE Y DEFENSA

El Señor Wu preguntó entonces: «Me gustaría escuchar sus opiniones sobre la preparación de formaciones de batalla estables, la creación de defensas inexpugnables y la obtención de una victoria segura en la batalla».

Wu Qi respondió: «Mis métodos son más que mera palabrería; emplear mis métodos te permitirá ver efectos inmediatos. Cuando tengáis hombres dignos ocupando posiciones elevadas y hombres relativamente menos dignos ocupando posiciones inferiores, entonces vuestras formaciones de batalla serán estables. Cuando el pueblo esté satisfecho con sus respectivos cargos y honre a sus funcionarios, entonces la defensa será sólida. Cuando el pueblo apoye las políticas de su gobierno y no sienta envidia de las condiciones de otros estados, entonces en la batalla estarás seguro de salir victorioso».

CAPÍTULO 1 - LA IMPORTANCIA DE BUSCAR TALENTO

Hubo una vez en que el Señor Wu estaba planeando asuntos de estado, y se encontró con que el consejo ofrecido por sus ministros no estaba a la altura de sus propias consideraciones. Después de despedir a la corte, mostraba un semblante complacido y satisfecho de sí mismo.

Wu Qi vio esto y dijo: «Hubo un tiempo en que el Señor Zhuang de Chu, que estaba planeando los asuntos de estado con sus ministros, descubrió que ninguno de sus ministros era igual a él en inteligencia. Después de despedir a la corte, parecía muy preocupado.

«Su principal funcionario, Shen, le preguntó entonces: ‹¿Por qué lleva su señoría un semblante tan preocupado?›. El Señor Zhuang respondió: ‹He oído que no hay deficiencia de Sabios en ningún momento y que no hay deficiencia de talento en ningún estado. Tener tales maestros le permitiría a uno convertirse en rey, mientras que tenerlos como amigos le permitiría a uno alcanzar la hegemonía. Ahora yo no soy particularmente talentoso, pero ninguno de mis ministros es igual a mí. Nuestro Estado está en graves problemas».

«el Señor Zhuang estaba preocupado por esta misma circunstancia, pero mi señoría parece estar bastante orgulloso de ello. Esto me preocupa».

Al oír esto, el Señor Wu se avergonzó.

CAPÍTULO 2 - CONOCER AL ENEMIGO

ALERTA NACIONAL

El señor Wu se dirigió a Wu Qi: «En nuestra situación actual, el estado de Qin nos amenaza por el oeste, Chu se inmiscuye en el sur, Chao nos amenaza por el norte, Qi nos invade por el este, Yan pone en peligro nuestra retaguardia y Han pone en peligro nuestro frente. Estar rodeados por estos seis estados me preocupa. No tenemos más remedio que defendernos de ellos. ¿Qué se puede hacer ante esta precaria situación?».

Wu Qi dijo: «En general, la vigilancia ante el peligro es la verdadera medida del buen gobierno: es esencial para la seguridad del Estado. Puesto que estáis alerta ante el peligro y habéis reconocido la importancia de ser precavidos, ya habéis dado el primer paso para evitar el desastre. Ahora describiré las características de cada uno de los seis estados.

«Aunque las formaciones de Qi tienen abundantes números y recursos, no son fuertes. Las formaciones de Qin son demasiado diversas e incapaces de luchar solas. Las formaciones de Chu son completas, pero no pueden mantenerse indefinidamente. Las formaciones de Yan son hábiles en la defensa, pero son inmóviles. Las tropas de Han y Zhao están bien controladas, pero no son eficaces».

CARACTERÍSTICAS DE LOS SEIS ESTADOS Y CONTRAESTRATEGIAS

«Aunque el pueblo Qi es fuerte y el país próspero, el gobernante y los funcionarios son arrogantes y no se preocupan por el pueblo. Las políticas del Estado no son uniformes y no se aplican estrictamente. Los sueldos y salarios no son justos. Esto causa desarmonía y desunión. Aunque son numerosos, no son fuertes. Para derrotarlos, debemos dividir nuestro ejército en tres grupos y hacer que nuestros grupos izquierdo y derecho ataquen las alas izquierda y derecha del ejército de Qi. Una vez que sus formaciones de batalla estén des-

organizadas, nuestro grupo central estará en posición de atacar y se producirá la victoria.

«El pueblo Qin es harina de otro costal. Son duros y su terreno es traicionero. El gobierno Qin está bien organizado. Son estrictos y sus órdenes se hacen cumplir. El pueblo cree en los sistemas de recompensa y castigo de su estado. Las tropas Qin son valientes y tienen espíritu de lucha. Son capaces de dispersarse y entrar en combate individualmente. Para derrotarlos, debemos atraer a varios grupos con pequeños beneficios; los codiciosos abandonarán sus puestos para perseguirlos. Entonces podremos aprovechar esta oportunidad dando caza a cada grupo individualmente y capturando después a los generales que hayan quedado aislados. Por último, debemos organizar nuestro ejército para tender una emboscada a su comandante.

«El pueblo Chu no es fuerte. Sus tierras se extienden a lo largo y ancho, y el gobierno no puede administrar eficazmente la extensión. Sus tropas están cansadas y, aunque sus formaciones están bien ordenadas, no tienen recursos para mantener sus posiciones durante mucho tiempo. Para derrotarlos, debemos atacar con rapidez, de forma inesperada y retirarnos rápidamente antes de que puedan contraatacar. Esto creará el caos en sus formaciones y reducirá su espíritu de lucha. Si atacamos repetidamente, los agotaremos. Así, con persistencia, su ejército puede ser derrotado.

«Los Yan son un pueblo sincero y franco. Son prudentes, aman el valor y la rectitud y rara vez emplean el engaño. Por eso defenderán sus posiciones, pero son inmóviles e incapaces de innovar. Para derrotarlos, debemos ser poco convencionales, atacándoles por la retaguardia y los flancos, donde y cuando menos lo esperen. Cuando se giren para hacer frente a nuestros ataques, debemos mantener la distancia. Cuando se retiren para enfrentarse a otra amenaza, perseguirlos. Esto les confundirá y creará miedo en sus filas. Si evitamos el conflicto contra sus puntos fuertes y utilizamos nuestros carros blindados para tender emboscadas, podremos capturar a sus generales y asegurarnos la victoria.

«Los Han y los Zhao son pueblos amables. Sus poblaciones están cansadas de la guerra y tienen experiencia en las armas, pero tienen en poca estima a sus generales. Los sueldos de los soldados son escasos y sus oficiales no tienen un compromiso firme con sus países. Aunque sus tropas tienen experiencia, no se puede esperar que luchen hasta la muerte. Para derrotarlos, debemos concentrar un gran número de tropas en nuestros ataques para ponerlos en peligro. Cuando contraataquen, debemos estar preparados para defender enérgicamente nuestras posiciones y hacérselo pagar caro. Cuando se retiren, debemos perseguirlos y no darles descanso. Esto les triturará.

«Esta es, pues, la evaluación de las seis naciones».

OPORTUNIDADES PARA EL TALENTO

«En el ejército siempre hay soldados que tienen el valor del tigre, que tienen la fuerza que para levantar trípodes con facilidad y que tienen la rapidez de un caballo salvaje. Tales hombres son necesarios para apoderarse de las banderas del enemigo y matar a sus generales. Estos hombres deben ser puestos en una unidad selecta. A estos hombres debes honrar y favorecer generosamente, pues en sus manos está el destino de todo el ejército. Se debe dar rango y prominencia a aquellos que sean expertos en armas, que sean fuertes y rápidos y estén capacitados y motivados para matar a los enemigos. También hay que tratar bien a sus familias, alentarlas con recompensas y advertirlas con castigos. Dado que tales guerreros pueden defender posiciones con resolución, atacar sin tregua y exterminar enemigos, el gobernante que sepa discernir y emplear a tales hombres puede atacar a una fuerza que duplique su propio número».

El Señor Wu exclamó: «¡Excelente!».

EL ENEMIGO AL QUE PUEDES ATACAR

«En general, hay ocho condiciones en las que uno puede entablar combate con el enemigo sin tener que hacer evaluaciones prolongadas:

1. Cuando hay vientos violentos y frío extremo, se levantan temprano y emprenden la marcha apenas despiertos, y tienen que romper hielo para cruzar arroyos.
2. En el ardiente calor del verano, se levantan tarde y avanzan a toda prisa, con hambre y sed, concentrándose en alcanzar objetivos lejanos.
3. Cuando el ejército ha estado en campaña durante un largo período, se han agotado los víveres, la población está resentida y enfadada, y surgen numerosos presagios funestos entre los oficiales, incapaces de aplastarlos.
4. Cuando los recursos del ejército ya se han agotado; la leña y el heno escasean; el tiempo es frecuentemente nublado y lluvioso; e incluso si quisieran saquear en busca de suministros, no hay dónde hacerlo.
5. Cuando el número de tropas movilizadas no es grande; el terreno y el agua no son ventajosos; los hombres y los caballos están enfermos y agotados y no hay ayuda disponible de sus aliados.
6. Cuando el camino está lejos y el sol se pone; los oficiales y los hombres han trabajado mucho y están temerosos; están cansados y no han comido y acaban de deshacerse de sus armaduras.
7. Cuando los generales son débiles, la oficialidad irresponsable, la oficialidad y la tropa no son sólidas, todo el ejército suele tener miedo y las tropas carecen de apoyo.

8. Cuando sus formaciones aún no están dispuestas; su campamento aún no está terminado o están atravesando un territorio peligroso, y solo la mitad de sus tropas están fuera de él.

«En cualquiera de estas ocho condiciones, puedes atacar con confianza».

EL ENEMIGO AL QUE NO SE PUEDE ATACAR

«Hay seis circunstancias en las que, sin hacer demasiadas valoraciones, deberías evitar el conflicto.

1. Cuando la tierra es amplia y vasta y la gente es rica y numerosa.
2. Cuando el gobierno ama al pueblo y la bondad del gobernante se extiende y fluye hacia todos.
3. Cuando el sistema de recompensas y castigos es justo y transparente y se aplica en el momento oportuno.
4. Cuando se recompensa a las personas en función de sus logros, y se emplea a los talentosos y capaces.
5. Cuando las fuerzas son masivas y están bien equipadas.
6. Cuando cuentan con la ayuda de todos sus vecinos o el apoyo de un Estado poderoso.

En general, si no eres rival para el enemigo en estas zonas, sin duda evítalas. Esto es lo que quería decir con: ver las posibilidades y avanzar, conocer las dificultades y retirarse».

DETECTAR LA SITUACIÓN DEL ENEMIGO

El Señor Wu dijo: «De las apariencias externas, debería ser capaz de conocer su situación interna. A partir de su avance, debería ser capaz de conocer su objetivo. Entonces, debería ser capaz de predecir la victoria o la derrota. ¿Qué piensas de esto?».

Wu Qi respondió: «Cuando el enemigo se acerca en gran número con sus filas en desorden, cuando sus banderas y formaciones están desordenadas y cuando las tropas miran con frecuencia a su alrededor; utilizando una décima parte de sus fuerzas, podemos inmovilizarlo invariablemente. Cuando no han llegado sus refuerzos, cuando hay desunión en las tropas, cuando no se han completado sus preparativos para la defensa, cuando no se han anunciado las órdenes y las reglas y cuando la moral del ejército está sacudida; entonces no pueden ni avanzar ni retroceder. A este enemigo se le puede con la mitad de sus fuerzas y nunca se corre el riesgo de fracasar».

PUNTOS DÉBILES QUE PUEDES ATACAR

El Señor Wu preguntó: «¿En qué circunstancias se puede atacar invariablemente al enemigo?».

Wu Qi respondió: «Cuando conoces los puntos fuertes y débiles del enemigo, estas son las situaciones que te dan la oportunidad de atacar:

1. Cuando el enemigo acaba de llegar al campo y sus formaciones de combate aún no están debidamente formadas y desplegadas, se le puede atacar.
2. Cuando acaban de comer y aún no han establecido su campamento, pueden ser atacados.
3. Cuando están en movimiento y su formación está desordenada, pueden ser atacados.
4. Cuando han trabajado duro y están agotados, pueden ser atacados.
5. Cuando no han sabido aprovechar las ventajas del terreno, pueden ser atacados.
6. Cuando no han aprovechado el momento crítico, pueden ser atacados.
7. Cuando sus banderas y estandartes se mueven caóticamente, pueden ser atacados.
8. Cuando acaban de recorrer una gran distancia, con sus suministros y refuerzos recién llegados, y las tropas no han descansado, pueden ser atacadas.
9. Cuando estén cruzando el río y solo hayan cruzado la mitad, pueden ser atacados.
10. Cuando se encuentran en terrenos traicioneros o carreteras estrechas, pueden ser atacados.
11. Cuando sus formaciones cambian con frecuencia, pueden ser atacados.
12. Cuando el general está alejado de sus tropas, estas pueden ser atacadas.
13. Cuando se asustan o tienen miedo, pueden ser atacados.

Es prudente seleccionar las mejores tropas para atacarlas rápidamente y dividir el resto de las tropas para atacar en oleadas a fin de realizar un asalto continuo».

CAPÍTULO 3 - GESTIÓN DE TROPAS

FACTORES EN LA UTILIZACIÓN DE TROPAS

El Señor Wu preguntó: «En el uso de las tropas, ¿qué es lo más importante?»

Wu Qi respondió: «Primero necesitas entender los cuatro principios de la ‹ligereza›, los dos principios de la ‹pesadez› y el único principio de la ‹integridad›».

El Señor Wu preguntó: «¿Y qué son?».

Wu Qi dijo: «Los cuatro principios de la ‹ligereza› significan que el terreno sentirá que los caballos son ligeros, los caballos sentirán que el carro es ligero, los carros sentirán que los soldados que van en él son ligeros y los soldados sentirán que la carga de la guerra es ligera. El terreno siente que los caballos son ligeros significa que hay que elegir un terreno adecuado que no dificulte el movimiento de los caballos. Si los caballos están bien alimentados y descansados, serán fuertes y, por tanto, cuando tiren de los carros, sentirán que estos son ligeros. Si los ejes de los carros están bien engrasados, son robustos y están bien mantenidos, podrán mover a los soldados con facilidad, y así los carros sentirán que los soldados son ligeros. Si las armas de los soldados están afiladas y sus armaduras son robustas, se sentirán seguros. Así, la carga de la guerra se sentirá más ligera.

«Los valientes que avanzan deben ser recompensados ‹fuertemente›. Los que retroceden deben ser castigados ‹fuertemente›. Estos son los dos principios de la ‹severidad›. La ‹integridad› se refiere a la coherencia del sistema de recompensas y castigos. Cuando el gobernante iluminado emplea estos principios, sus tropas alcanzarán la victoria».

OBTENER EL CONTROL DEL EJÉRCITO

El Señor Wu preguntó: «¿Qué es lo más importante para conseguir la victoria?» Wu Qi respondió: «El control es de suma importancia.»

El Señor Wu preguntó: «¿No es simplemente una cuestión de números?»

«Cuando las leyes y las órdenes no son claras, cuando las recompensas y los castigos no se imponen, cuando el sonido de los gongs no les hace detenerse o cuando el redoble del tambor no les hace avanzar; aunque tengas un millón de hombres, ¿de qué servirían? El ‹control› se consigue mediante un

entrenamiento exhaustivo y una buena gestión. Durante la guerra, cuando la disciplina es estricta, los soldados se moverán y atacarán con precisión. En el avance y la retirada su paso será medido; la izquierda y la derecha se cuidarán mutuamente. Incluso cuando un contingente se separe del cuerpo principal, conservarán las formaciones; incluso cuando se dispersen reformarán las líneas. Cuando todo el ejército está unido por haber compartido juntos el bien y el mal, si al desplegarse no se sienten cansados, entonces, no importa adónde los envíes, nadie podrá resistirles. Tales ejércitos se llaman ‹El Ejército del Padre y el Hijo›».

ASPECTOS A TENER EN CUENTA SOBRE LOS EJÉRCITOS EN MARCHA

Wu Qi dijo: «Dirigir un ejército en marcha requiere observar el momento adecuado para avanzar y detenerse; no saltarse los momentos apropiados para comer y beber; y no agotar nunca por completo las fuerzas de los hombres y los caballos. Estas tres cosas son necesarias para que las tropas puedan ejecutar las órdenes de sus superiores. Solo cuando se cumplen las órdenes de los superiores se logra el control. Si no se avanza y se descansa a tiempo; si no se bebe y se come a tiempo; si los caballos están cansados y los hombres fatigados, entonces serán incapaces de cumplir la orden del comandante. Si las órdenes no se llevan a cabo, las tropas estarán alborotadas mientras acampen y serán derrotadas en la batalla».

CAPACIDAD DE DECISIÓN

Wu Qi dijo: «En el campo de batalla, que pronto se convertirá en una tierra de cadáveres, los soldados que se comprometan a luchar hasta la muerte vivirán; mientras que los que busquen seguir vivos morirán. Un buen general actuará como si su ejército estuviera en un barco que se hunde o atrapado en un edificio en llamas; sabe que no hay tiempo suficiente para que los sabios conciban planes o los valientes se enfaden. El único pensamiento útil que se puede tener es ¡luchar! Por eso se dice que un gran daño puede sobrevenir al ejército como resultado de la vacilación, mientras que el mayor desastre que puede sobrevenir a todo el ejército es el retraso mortal que resulta de demasiadas dudas».

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DEL EJÉRCITO

Wu Qi dijo: «En la guerra, los hombres perecen por incapacidad y son derrotados por lo desconocido. Por ello, antes de desplegar a los hombres, debe darse la máxima prioridad al entrenamiento para convertirlos en guerreros capaces que conozcan todos los aspectos de la batalla. Un hombre entrenado puede entrenar a diez. Diez hombres entrenados pueden entrenar a cien. Cien hombres entrenados pueden entrenar a mil. Mil hombres entrenados pueden entrenar a diez mil. Diez mil hombres formados pueden formar a todo el ejército.

«Estar cerca da ventaja sobre un enemigo que viene de lejos. Estar descansado da ventaja sobre un enemigo cansado. Estar saciado da ventaja sobre un enemigo hambriento. Estar familiarizado con las maniobras de un ejército da ventaja sobre el caos de una turba. Es esencial que los soldados puedan pasar de estar desplegados en formaciones circulares a formaciones cuadradas, que puedan moverse al unísono, que puedan dividirse y luego combinarse, unirse y luego dispersarse. Cuando todos estos cambios son familiares, cuando se ha dotado a los hombres de armas y se les ha adiestrado en su uso, solo entonces son un ejército. Todas estas cuestiones son responsabilidad del general».

COLOCAR A LAS PERSONAS EN LOS PUESTOS ADECUADOS

Wu Qi dijo: «Una regla básica de la guerra que debe comprenderse es la del despliegue adecuado: que los hombres de baja estatura lleven lanzas y alabardas con punta de lanza, que los altos lleven arcos y ballestas, que los fuertes lleven las banderas y estandartes, que los valientes lleven las campanas y tambores, que los débiles sirvan en la logística, que los sabios participen en la planificación, que la gente de la misma aldea o distrito se agrupe, para que puedan cuidarse unos a otros».

«En cuanto a las órdenes de los toques de tambor, a un solo toque de tambor, deben equiparse y reunirse. Al segundo toque de tambor, deben ser entrenados en varios despliegues. Al tercer toque de tambor, deben comer. Al cuarto toque de tambor, deben realizar una inspección final. Al quinto toque de tambor, deben retirarse. Solo al oír el toque de tambor, los soldados deben moverse al unísono, izar los estandartes y partir».

PRINCIPIOS DE MARCHA Y ESTACIONAMIENTO DEL EJÉRCITO

El Señor Wu dijo: «¿Cuáles son los principios para avanzar y detener el ejército?»

Wu Qi respondió: «Evita estacionarte en ‹Horno del Cielo› o ‹Cabeza de Dragón›. El ‹Horno del Cielo› es la boca de un valle profundo. ‹Cabeza de Dragón› es la cima de una alta montaña. El ejército de la izquierda debe sostener el Estandarte del Dragón Verde; el ejército de la derecha debe sostener el Estandarte del Tigre Blanco. El ejército de delante debe llevar el Estandarte del Pájaro Bermellón; el de detrás, el Estandarte Militar Misterioso, y el ejército central debe utilizar estandartes para dirigir a todo el ejército. A la hora de entrar en combate, hay que determinar la dirección del viento. Si sopla a favor, gritad y cargad con el viento; si sopla en contra, lo mejor es mantener la formación y esperar la oportunidad de atacar».

MANTENIMIENTO DE LOS CABALLOS

Wl Señor Wu preguntó: «¿Cómo debemos cuidar de nuestros caballos?».

Wu Qi respondió: «Los establos deben estar limpios y ser cómodos. Los caballos deben recibir el pienso y el agua adecuados. Hay que alimentarlos hasta que no estén ni demasiado hambrientos ni demasiado llenos. En invierno, los establos deben ser cálidos y, en verano, frescos. Las crines y el pelo deben mantenerse recortados y los cascos bien cuidados. Se les debe adiestrar para que se familiaricen con todas las imágenes y sonidos de la batalla, de modo que no se asusten fácilmente. Deben practicar el galope y la persecución, aprendiendo a moderarse al avanzar y detenerse. Los lazos entre los caballos y los hombres deben ser fuertes antes de que los caballos puedan ser empleados.

«El equipo, como sillas de montar, bridas, bocados y riendas, debe ser resistente y duradero. Por lo general, los caballos resultan heridos al principio de la guerra o hacia el final. Del mismo modo, se lesionan por hambre o por sobrealimentación. Cuando el sol se pone y el camino aún es largo, los hombres deben alternar la cabalgata y la marcha por turnos, ya que es mejor que los hombres estén ligeramente cansados que fatigar a los caballos. Esto permitirá escapar fácilmente en caso de que el enemigo ataque inesperadamente. Comprender esto permitirá viajar sin graves obstáculos ni preocupaciones indebidas».

PARTE 2

CAPÍTULO 1 - SELECCIÓN DE GENERALES

Wu Qi dijo: «Solo una persona que tenga tanto capacidad militar como civismo puede ser comandante de un ejército. Debe ser una persona estricta y flexible a la vez. Normalmente, cuando la gente valora el liderazgo, suele centrarse en el valor. Sin embargo, el valor no es más que una de las muchas características que debe tener un general. Siendo solo valiente, uno se precipitaría precipitadamente a la batalla sin tener debidamente en cuenta las ganancias y las pérdidas. Una acción así no es aceptable.

«Los asuntos que debe gestionar el general son cinco.

1. Control.
2. Preparación.
3. Compromiso.
4. Precaución.
5. Reglamentación.

«El control consiste en gobernar a las masas, del mismo modo que se controla a unos pocos. Preparación significa estar siempre listo para dar la batalla; incluso durante el viaje al campo de batalla, estar siempre preparado para ser emboscado. Compromiso significa entrar en combate sin preocuparse por la propia vida. Precaución significa que, incluso después de vencer, uno mantiene el mismo control y la misma actitud que si acabara de entrar en combate. Reglamentación significa que las leyes y órdenes se mantienen al mínimo y no son abrasivas. La forma adecuada de comportamiento de un general es aceptar el mando sin rechistar, destruir al enemigo y solo después hablar de regresar. Así, cuando el ejército se ponga en marcha, un general adecuado estará decidido a morir en la victoria en lugar de vivir en la desgracia».

CUATRO ASPECTOS A TENER EN CUENTA Y CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN GENERAL

Wu Qi dijo: «En la guerra hay cuatro puntos vitales que un gobernante debe considerar cuidadosamente; estos son: moral, terreno, asuntos encubiertos y

fuerza. El punto vital para una buena moral es que el control y la gestión del movimiento del ejército estén enteramente en manos de un solo general. Con solo diez hombres en una ruta de montaña donde el camino es estrecho y peligroso, un general puede detener a un ejército de miles; este es un punto vital del terreno. Poder hacer pleno uso de los espías, utilizar la caballería ligera para hostigar al enemigo, sembrar la discordia entre el gobernante enemigo y sus oficiales de modo que y los rangos superiores y los rangos inferiores se reprochen mutuamente, tal es el punto vital de los asuntos encubiertos. Cuando los carros han sido equipados con ejes fuertes y pasadores seguros; cuando los barcos han sido equipados con timones y remos adecuados; cuando los oficiales y los hombres han sido entrenados a fondo y están familiarizados con todas las formaciones; y cuando los caballos han sido entrenados en la persecución y la maniobra, tal es el punto vital de la fuerza.

«Solo quien sabe cumplir estas cuatro condiciones está cualificado para ser general. Además, debe ser respetado por sus subordinados, capaz de calmar a las masas y de atemorizar al enemigo solo con su reputación. Su reputación de virtud, benevolencia, valor y decisión debe ser intachable. Cuando da una orden, nadie debe atreverse a desobedecerle o rebelarse contra él. Con un general así, el Estado se hará fuerte y prosperará; sin él, el Estado perecerá. Esto es lo que se llama un buen general».

CARACTERÍSTICAS E IMPORTANCIA DE UNA BUENA COMUNICACIÓN

Wu Qi dijo: «Una buena comunicación es de vital importancia. Los diferentes tambores, gongs y campanas son los medios para impresionar el oído; las banderas, estandartes, gallardetes son los medios para impresionar la vista; y las prohibiciones, órdenes, castigos y multas son los medios para impresionar la mente. Como el oído se impresiona por los sonidos, estos deben ser claros y fuertes. Puesto que el ojo se impresiona por el color, los colores deben ser distinguidos y brillantes. Como la mente se impresiona por las sanciones, estas deben ser estrictas e imparciales. Si estos tres medios de comunicación no están bien establecidos, el ejército será invariablemente derrotado. Por eso se dice que dondequiera que vayan los estandartes del general, irán las tropas, y dondequiera que señale el general, todos atacarán sin preocuparse por su vida».

CONOCER AL GENERAL ENEMIGO

Wu Qi dijo: «En general, es esencial conocer al comandante enemigo y ser capaz de evaluar su capacidad. Dependiendo de la situación, uno puede utilizar

engaños para conseguir buenos resultados sin mucho esfuerzo. Si un general enemigo es estúpido y confiado, se le puede engañar y tenderle una trampa. Si es codicioso e insensible al honor, se le pueden hacer regalos y sobornarlo. Si es indeciso y cambia de opinión con facilidad, se pueden idear planes para darle trabajo y cansarle. Si sus rangos superiores son ricos y arrogantes y los inferiores pobres y resentidos, será fácil sembrar la discordia entre ellos. Si sus maniobras son vacilantes y las tropas están mal dirigidas, se les puede asustarlas y hacer que huyan. Si a los oficiales les disgusta el general al mando y desean volver a casa, hay que bloquear los caminos fáciles y dejar abiertos los traicioneros. Así podrán ser atacados y capturados. Si el terreno por el que pueden avanzar es fácil y su única ruta de retirada es difícil, espere a que avancen. Si el terreno por el que deben avanzar es difícil, pero la ruta de retirada es fácil, se les puede presionar y atacar. Si acampan en humedales bajos donde no hay forma de que el agua drene, debes inmovilizarlos y esperar a que las fuertes lluvias los inunden y ahoguen. Si acampan en marismas salvajes o en campos densos de vegetación seca, donde soplan fuertes vientos, puedes utilizar el fuego para destruirlos. Si el enemigo permanece acampado y sin ser molestado durante un largo período de tiempo, los oficiales pueden permitir que la disciplina se afloje y bajar la guardia por negligencia, entonces puedes derrotarlos con un ataque por sorpresa».

PONER A PRUEBA AL GENERAL ENEMIGO

El Señor Wu preguntó: «Si nuestros dos ejércitos se enfrentan y no conozco al general enemigo, ¿qué métodos puedo emplear para saber de él y de sus habilidades?».

Wu Qi respondió: «Pónganlo a prueba con un ataque de sondeo. Envía algunas tropas de choque con órdenes de retirarse tras un ligero contacto inicial. Cuando el enemigo responda al ataque y las tropas de choque se retiren, las acciones de las tropas enemigas revelarán la habilidad del general. Cuando persiguen a nuestras tropas, si se mueven y se detienen al unísono y sus formaciones están bien conservadas; si fingen ser incapaces de alcanzarlas; si cuando se les ofrecen ganancias fáciles, fingen no darse cuenta, su comandante es calificado de ‹general sabio›. No debes enfrentarte a él.

«Si sus tropas responden al ataque fingido gritando y vociferando, con sus banderas y estandartes en desorden, con algunas tropas moviéndose por su propia voluntad con sus armas mal sujetas; y cuando persiguen, persiguen apresuradamente, como si temieran no poder capturar a nuestros hombres, o cuando ven una ventaja parecen temer no ganarla, esta es la marca de un ‹general estúpido›. Aunque sus tropas sean muchas, puede ser enfrentado y tomado».

CAOS Y COMUNICACIÓN

El Señor Wu preguntó: «A pesar de que nuestros carros son robustos, nuestros caballos bien criados, nuestros generales valientes y nuestras tropas fuertes; y luego se enfrentan de repente con el enemigo, nuestro ejército se sume en el caos, ¿qué se puede hacer?».

Wu Qi respondió: «El general que manda el ejército debe mantener la disciplina durante el día mediante el uso de banderas, estandartes y gallardetes para transmitir las órdenes; y por la noche mediante el uso de gongs, tambores, cuernos y silbatos. Cuando las banderas indiquen la izquierda, las tropas deben moverse hacia la izquierda. Cuando las banderas señalan a la derecha, deben moverse a la derecha. Cuando suene el tambor, avanzarán, y cuando suenen los gongs, retrocederán. Al primer toque de cuerno, deben avanzar. Al segundo toque de trompeta, se reagrupan. Si alguien desobedece una orden, debe ser ejecutado inmediatamente. Entonces, los oficiales y soldados no se atreverán a desobedecer ni a dar órdenes. Solo así, el ejército aprenderá disciplina y se someterá a la autoridad. En combate, ningún enemigo será más fuerte ni ninguna defensa permanecerá inexpugnable».

CAPÍTULO 2 - RESPUESTA A LOS CAMBIOS EN LA GUERRA

CUANDO EL ENEMIGO TE SUPERA EN NÚMERO

El Señor Wu preguntó: «¿Qué debemos hacer si nuestras tropas son superadas en número?».

Wu Qi respondió: «Debes evitar enfrentarte a ellos en terreno llano. En lugar de eso, deberías atacarles en lugares estrechos. Así se dice: para que uno ataque a diez, un camino estrecho es ventajoso. Para que diez ataquen a cien, un barranco profundo es magnífico. Para que cientos ataquen a miles, un paso peligroso es excelente. Con un pequeño número de tropas, debes tratar de emboscar a tu enemigo en un camino estrecho mientras suenan los tambores de guerra y los gongs. Incluso con un número superior, se asustarán. Así se dice, un gran número de tropas se emplea mejor en terreno abierto y llano; un número menor de tropas, en terreno difícil y confinado».

CÓMO VENCER A UN ENEMIGO FUERTE

El Señor Wu preguntó: «Si las fuerzas enemigas son numerosas, bien entrenadas y valientes; si hay terrenos elevados peligrosos detrás de ellas, si hay montañas a la derecha y un río a la izquierda; si el enemigo está bien fortificado y tiene muchas ballestas en posiciones defensivas; si son tan firmes como una montaña cuando se retiran; si son como una lluvia torrencial cuando atacan; si sus raciones y provisiones son abundantes, esto las hace formidables. ¿Qué se puede hacer?».

Wu Qi respondió: «Este es un problema serio. A un enemigo como este no se le puede vencer solo con la fuerza, sino con sabios planes. Si reunimos mil carros, diez mil soldados de caballería y un número adecuado de soldados de infantería y los dividimos en cinco grupos, cada uno de los cuales recorrerá una ruta diferente, el enemigo se verá ciertamente confundido y desconcertado por nuestras acciones. Si el enemigo ha reforzado sus defensas para estabilizar la moral de sus tropas, deberíamos enviar a un emisario para que le inste a rendirse. Si escucha nuestros llamamientos, abandonará su posición y se irá. Si no escucha, matará a nuestro emisario y quemará nuestros tratados.

«En ese caso, deberíamos utilizar nuestras cinco divisiones para enfrentarnos al enemigo en cinco frentes a la vez. Si intentan huir, no debemos perseguirlos. Si no podemos derrotarlos por la fuerza, debemos fingir una retirada para incitar a sus tropas a perseguirlos. Si muerden el anzuelo, debemos contraatacar con una división que ataque su frente y otra que se desplace para cortarles la retaguardia mientras nuestras otras dos divisiones los flanquean. Si nuestras cinco divisiones atacan simultáneamente, sin duda obtendremos ventaja. De este modo, podremos atacar a los fuertes».

CUANDO EL ENEMIGO TE RODEA

El Señor Wu preguntó: «Si el enemigo se acerca, no tenemos forma de retirarnos y nuestros soldados están asustados. ¿Qué debemos hacer?».

Wu Qi respondió: «La forma de hacer frente a esta situación, si tenemos la fuerza de los números, es dividirnos y rodearlos. Si nos superan en número, debemos concentrar nuestras tropas y seguir atacando al enemigo sin tregua. Entonces, aunque su ejército sea numeroso, podrá ser derrotado».

CUANDO NOS ENCONTRAMOS EN TERRENO DESFAVORABLE

El Señor Wu preguntó: «Si me encuentro con el enemigo en un lugar como un valle profundo con terreno peligroso alrededor y me superan en número, ¿qué se debe hacer?»..

Wu Qi respondió: «Los terrenos peligrosos como las regiones montañosas, los bosques, los valles, las montañas profundas y los vastos pantanos, deben cruzarse rápidamente, sal de ellos con prontitud. No te demores. Si os encontráis con el enemigo en altas montañas o valles profundos, primero debéis tocar los tambores y atacarlo con vuestros arqueros y ballesteros, haciendo prisioneros si es posible, mientras observáis la formación enemiga. Si ves que el ejército enemigo está sumido en el caos, no dudes en atacar con tu cuerpo principal de tropas».

ATRAPADOS EN UN VALLE

El Señor Wu preguntó: «Si cuando estamos en un estrecho valle confinado con altas montañas tanto a la izquierda como a la derecha, el enemigo nos ataca inesperadamente y no podemos avanzar ni retroceder, ¿qué se debe hacer?».

Wu Qi respondió: «Esto se llama guerra de ‹valles›. Es difícil porque, aunque tus tropas sean numerosas, no pueden ser eficaces. Debes convocar a tus oficiales más talentosos y dirigirlos para que se enfrenten al enemigo con los soldados de pies más ágiles y equipados con armas afiladas. Tus carros y tu caballería deben estar ocultos, a varios kilómetros de distancia si es posible. Entonces, si no pueden ver nuestros carros y caballería, el enemigo no se atreverá a atacar por miedo a una emboscada. Adoptarán entonces una sólida defensa. Deberán desplegar inmediatamente sus banderas y desplegar sus estandartes, para tener tiempo de retirarse fuera del valle y acampar. Atrapado dentro del valle, el enemigo se asustará y podremos utilizar nuestros carros y caballería para hostigarlo continuamente, sin permitirle ningún descanso. Esta es la forma de llevar a cabo la guerra del valle».

LUCHA EN TERRENO HÚMEDO

El señor Wu preguntó: «Si nos encontráramos con el enemigo en un terreno húmedo como unas marismas inundadas donde las ruedas de los carros se hunden hasta los ejes, donde nuestros carros y caballería se tambalean y no estamos equipados con barcos y equipo marino, ¿qué se debe hacer?».

Wu Qi dijo: «Esto se llama la guerra del ‹agua›. Es mejor no emplear los carros ni la caballería; que permanezcan a un lado. Debes buscar un punto elevado para observar la situación. Si puedes discernir el alcance de las condiciones de humedad, comprender su extensión, profundidad y movimiento, podrás concebir un plan para la victoria. Por ejemplo, si el enemigo empieza a cruzar el agua, puedes atacar ventajosamente cuando la mitad de sus tropas hayan cruzado».

TIEMPO HÚMEDO Y SECO

El Señor Wu preguntó: «Cuando ha estado lloviendo continuamente con los caballos y los carros atascados en el barro, hemos sido rodeados por el enemigo y nuestras tropas están aterrorizadas, ¿qué se debe hacer?».

Wu Qi dijo: «En general, es mejor suspender las operaciones cuando el suelo está húmedo y no puedes emplear tus carros. Esperad a que el tiempo se despeje y el suelo se seque. Evitad al enemigo, tranquilizad y descansad a vuestras tropas. Busque terreno más alto, ya que los carros son más valiosos en terreno alto, que se secará más rápidamente que el terreno bajo. Despliegue los carros solo en terreno seco, tanto si avanzan como si se detienen. Si el enemigo se retira, persíguelo siguiendo sus huellas».

LUCHA CONTRA LOS SAQUEADORES

El Señor Wu preguntó: «Si una banda de soldados asaltantes apareciera de repente, saqueando nuestras tierras y campos, apoderándose de nuestro ganado y caballos, ¿qué habría que hacer?».

Wu Qi dijo: «Cuando una fuerza de asalto aparece de repente, no debes atacarla inmediatamente; primero debes determinar su número y su fuerza. Tomen una posición defensiva y reconozcan las fuerzas enemigas. Después de sus incursiones, mientras luchan con su botín, sus armaduras empezarán a sentirse pesadas y sentirán miedo. Intentarán retirarse rápidamente para evitar represalias. Esto dará lugar a rezagados, dividiendo sus fuerzas. Entonces podrás perseguirlos y capturarlos poco a poco».

TRAS CONQUISTAR CIUDADES

Wu Qi dijo: «En general, hay una serie de principios a seguir tras conquistar una ciudad enemiga. Inmediatamente después de conquistar la ciudad, debes hacerte cargo de sus edificios públicos, tomar el control de los suministros de la ciudad y hacer uso de los antiguos burócratas para la administración. Debes impedir que tus soldados saqueen. Da órdenes de que las tropas no talen árboles, destruyan casas y se lleven el grano, sacrifiquen animales o quemen las provisiones de la población. Esto demostrará a la población que usted no tiene malas intenciones. Debes aceptar a los que se rindan y resolverlos pacíficamente».

CAPÍTULO 3 - MOTIVAR AL TALENTO

TRAS CONQUISTAR CIUDADES

El Señor Wu preguntó: «¿Es adecuado para la victoria hacer los castigos severos y las recompensas claras?».

Wu Qi respondió: «En cuanto a estas cuestiones de severidad y claridad, nadie puede tener todas las respuestas, pero es cierto que no se puede confiar totalmente en ellas por sí solas. Cuando das órdenes y el pueblo las sigue de buena gana; cuando levantas el ejército y movilizas a las masas; cuando el pueblo siente placer al ir a la batalla; cuando al enfrentarse al enemigo, el pueblo siente honor al luchar hasta la muerte; en esto puede confiar un dirigente de hombres».

El Señor Wu indagó más: «¿Cómo se alcanzan tales condiciones?».

Wu Qi respondió: «Es necesario reconocer a los hombres de logros. Debes identificar a esos hombres y honrarlos con un gran banquete. También debes invitar a los hombres que no han logrado nada para estimularlos».

A continuación, el Señor Wu hizo preparar el templo ancestral para un gran banquete, con esteras dispuestas en la sala principal, dispuestas en tres niveles para los oficiales y altos funcionarios. Los que se distinguían por sus grandes logros se sentaron en el primer nivel y disfrutaron de la mejor comida y los mejores cubiertos. Los que les seguían en logros se sentaban en el escalón intermedio y comían bien con recipientes menos suntuosos. Los que no habían conseguido nada digno de mención se sentaban en el último escalón y comían con cubiertos ordinarios. Cuando terminaba el banquete y salían del templo, el Señor Wu honraba a los padres y familiares de los meritorios en la puerta del templo, también según sus logros. Cada año enviaba emisarios a visitar a las familias de los que habían muerto al servicio de la patria y concedía ayuda a sus padres. Con ello demostraba que no serían olvidados. Después de realizar tales acciones durante tres años, a Qin se le ocurrió movilizar su ejército contra Wei. Cuando los oficiales de Wei se enteraron, sin esperar ninguna orden oficial, se pusieron sus armaduras, se reunieron y se enfrentaron al enemigo.

Posteriormente, el Señor Wu convocó a Wu Qi y dijo: «Hemos visto los resultados de lo que me dijiste antes sobre honrar los logros».

Wu Qi respondió: «He oído que ‹a cada uno su propia fuerza y debilidad›. La moral tiene sus altos y sus bajos. Pido humildemente que mi Señor me asigne cincuenta mil hombres hasta ahora poco distinguidos y me permita dirigir-

los contra el enemigo. Si perdemos, podríamos ser considerados una broma por su señoría. Permítanme explicarlo mediante una analogía: si hubiera un villano condenado a muerte, pero se hubiera escapado y estuviera escondido y se enviaran mil hombres a buscarlo, lo más probable es que se limitaran a buscarlo sin rumbo y no hicieran ningún intento serio por encontrarlo. Lo harían porque cada uno temería que el villano le causara un daño personal. Así, un hombre que desprecia totalmente la muerte puede asustar a mil. Ahora bien, si puedo reunir un cuerpo de cincuenta mil hombres así, reunirlos en una sola unidad asesina y dirigirlos personalmente contra los Qin, seguro que se lo pondremos difícil».

El señor Wu accedió a la petición de Wu Qi, concediéndole quinientos carros fuertes y tres mil de caballería. La banda de Wu Qi destruyó el ejército de Qin de medio millón de soldados siguiendo la política de animar a los oficiales y a los hombres.

En vísperas de la batalla, Wu Qi se dirigió a las tropas: «Todos, incluidos ayudantes y oficiales, deben enfrentarse personalmente y capturar a los carros, caballería e infantería enemigos. Si nuestros carros no hacen prisioneros a los carros del enemigo, si nuestra caballería no hace prisioneros a la caballería del enemigo, si nuestra infantería no hace prisioneros a la infantería del enemigo, entonces, aunque consigamos una victoria aplastante, a nadie se le reconocerá ningún logro».

El día de la batalla, la grandeza militar de Wu Qi estremeció al mundo [13].

EL LIBRO DE WEI LIAOZI por Wei Liao

INTRODUCCIÓN

El Libro de Wei Liaozi es un texto atribuido a Wei Liao en el que se considera la estrategia militar, al tiempo que se discute un enfoque tanto civil como militar de la conducción de los asuntos de Estado. A veces también se conoce como *El arte de la guerra de Wei Liaozi*. Incluye recomendaciones para gobernar el ejército, gestionar diferentes tipos de ciudades y preservar el Estado. También se analizan las responsabilidades judiciales del general y del gobernante. Se cree que fue escrito a finales del periodo de los Estados Combatientes (c. 400 a. C.).

CAPÍTULOS 1 - 8

CAPÍTULO 1 - POSICIONES CELESTIALES

VERSÍCULO 1.1

El Rey Hui del Estado de Liang preguntó a Wei Liaozi: «¿Es cierto que el Emperador Amarillo, a través del castigo y la Virtud, pudo lograr cien victorias sin ser derrotado?».

Wei Liaozi respondió: «El castigo se empleaba para atacar a los rebeldes, y la Virtud para estabilizar la paz. Esto no es lo que se conoce como «posiciones celestiales» (astrología), tiempos propicios, yin y yang, o la aparición de cometas. Las victorias del Emperador Amarillo fueron cuestión de esfuerzo humano; eso es todo. ¿Por qué decimos eso? Ahora bien, si hay una ciudad fortificada, y uno la ataca desde el este y el oeste, pero no puede tomarla, y la ataca desde el sur y el norte, pero no puede tomarla, ¿puede ser que las cuatro direcciones no coincidan con el momento propicio? Si aun así no pueden tomarla, es porque las murallas son altas, los fosos profundos, las armas y los utensilios totalmente preparados, los materiales y los granos acumulados en grandes cantidades, y sus soldados están unificados. Si la muralla es baja, los fosos poco profundos y las defensas débiles, entonces se puede tomar. Desde esta perspectiva, los ‹momentos›, las ‹estaciones› y las ‹Posiciones Celestiales› no son tan importantes como el esfuerzo humano».

VERSÍCULO 1.2

«Según las Posiciones Celestiales, desplegar tropas con agua hacia la retaguardia se denomina ‹terreno aislado›. El despliegue de tropas frente a una larga cresta se denomina ‹abandono del ejército›. Cuando el rey Wu atacó al rey Zhou de Shang, desplegó tropas con la retaguardia orientada hacia el río Ji y frente a la cresta. Con 22 500 soldados, el rey Wu logró derrotar al ejército

de cientos de miles del rey Zhou y destruyó la dinastía Shang. El Rey Wu no estuvo de acuerdo con las Posiciones Celestiales».

«El general de Chu Gong Zi Xin (Kung-tsu Hsin) estaba a punto de enfrentarse al Estado de Qi cuando apareció el cometa con su cola apuntando al Estado de Qi. La gente creía que el Estado de Qi saldría victorioso y nunca sería derrotado, así que se negaron a atacar al Estado de Qi. Gong Zi Xin dijo: ‹¿Qué sabe un cometa? Para luchar contra alguien con una escoba, por supuesto que usamos el mango para luchar y conseguir la victoria›. Al día siguiente, Gong Zi Xin se enfrentó a Qi y logró una rotunda victoria. El Emperador Amarillo dijo: ‹Poner en primer lugar a los espíritus y fantasmas no es tan bueno como investigar primero el propio conocimiento›. Esto significa que las Posiciones Celestiales no son nada comparadas con el esfuerzo humano».

CAPÍTULO 2 - DEBATES MILITARES

VERSÍCULO 1

Mide la fertilidad y esterilidad de la tierra para decidir dónde construir ciudades. Construye las murallas de la ciudad de acuerdo con el terreno. El tamaño de las ciudades debe estar en consonancia con el tamaño de la población. El tamaño de la población debe estar en consonancia con la cantidad de grano disponible. Cuando las tres cosas se hayan determinado mutuamente, entonces, internamente, uno puede ser sólido en defensa. Y externamente, uno puede ser victorioso en la batalla. Ser victorioso en la batalla externamente es porque uno está bien preparado internamente. La victoria y los preparativos se emplean mutuamente, como las mitades de una cuenta que coinciden exactamente.

VERSÍCULO 2

El despliegue del ejército debe ser tan secreto como las profundidades de la Tierra; tan oscuro como las alturas del Cielo, con un frente débil, pero debajo yace un gran poder. Cuando se desata el poder, uno no se siente inadecuado cuando el ejército se utiliza de forma vasta, o uno no se siente vasto cuando el ejército se utiliza de forma pequeña. Quien es ilustrado sobre prohibiciones, indultos, educación y prevención, atraerá y asentará a los desplazados, y pondrá más tierras bajo cultivo. Cuando la tierra sea amplia y esté cultivada, el Estado será rico; cuando la gente sea numerosa y esté bien ordenada, el Estado estará bien gobernado. Cuando el Estado es rico y está bien gobernado, aunque el pueblo no quite las cuadras de los carros ni exponga sus armaduras, su grandeza militar infunde orden por doquier. Por eso se dice que la victoria del ejército proviene de las medidas políticas adoptadas. Cuando uno sale victorioso sin exponer su armadura, es la victoria del gobernante; cuando la victoria llega después de desplegar el ejército, es la victoria del general.

VERSÍCULO 3

El ejército no puede movilizarse por ira personal. Si se puede prever la victoria, entonces se pueden movilizar las tropas. Si no se puede prever la victoria, entonces se debe detener la movilización. Si surgen problemas en un radio de cien millas, no te prepares para una guerra que dure un solo día. Si surgen problemas en un radio de mil millas, no hay que prepararse para una guerra que dure un solo mes. Si el problema está dentro del país, no te prepares para una guerra que dure un solo año.

VERSÍCULO 4

En cuanto al general al mando, arriba no está constreñido por el Cielo; abajo no está controlado por la Tierra; en medio no está manejado por los hombres. Debe ser sereno para que no pueda ser estimulado por la ira. Debe ser puro para no dejarse seducir por la riqueza. Ahora bien, si la mente está trastornada por las emociones, los ojos están ciegos y los oídos sordos: ¡dirigir a los hombres con estas tres perversidades es difícil!

VERSÍCULO 5

Dondequiera que un ejército bien entrenado se aventure, ya sea por caminos que serpentean como intestinos de oveja, por carreteras llenas de baches como los dientes de una sierra, enroscándose en las montañas o adentrándose en un valle, saldrá victorioso. Tanto si se despliega en formación cuadrada como en formación redonda, saldrá victorioso.

Un ejército robusto es como las montañas, como los bosques, como los ríos y los grandes arroyos. Una fuerza ligera es como un fuego rugiente; como los muros de tierra los presiona, como las nubes los cubre. Hacen que las tropas enemigas no puedan dispersarse, y las que se dispersan, no puedan volver a reunirse. Los de la izquierda no pueden rescatar a los de la derecha; los de la derecha no pueden rescatar a los de la izquierda.

Los soldados deben erguirse como árboles; los efectos de las ballestas deben atacar como la cabra que usa su cuerno. Todos los hombres, sin excepción, deben tener la moral alta y mostrar su valor. Desechando todas las dudas, con fervor y determinación, avanzan con decisión.

CAPÍTULO 3 - DEBATE SOBRE LA NORMATIVA Y LOS SISTEMAS

VERSÍCULO 1

En el ámbito militar, primero hay que establecer las normas. Cuando se establecen primero las normas, los soldados no se desordenan. Cuando los soldados no se desordenan, la disciplina se mantendrá bien. Si dondequiera que los gongs y los tambores los dirijan, 100 hombres todos contenderán; al avanzar, penetrar en las filas del enemigo y causar caos entre sus formaciones, 1000 hombres todos se esforzarán; y para derrocar al ejército enemigo y matar a sus generales, 10 000 hombres levantarán sus espadas al unísono. Así, nadie bajo el Cielo podrá resistirles en la batalla.

VERSÍCULO 2

En la Antigüedad, los soldados se organizaban en escuadrones de cinco y diez, los carros en compañías e hileras. Cuando sonaban los tambores y ondeaban los estandartes, ¡nunca sucedía que los primeros en escalar las murallas no fuesen destacados soldados estatales de gran fuerza! Los primeros en morir también eran siempre destacados soldados estatales de gran fuerza. Si el enemigo pierde un hombre y nosotros perdemos cien, el enemigo se enriquece y nosotros nos debilitamos. A lo largo de los siglos, los generales medios no han podido evitarlo.

Cuando los reclutas han sido asignados al ejército, pero huyen a sus lugares de origen, o huyen cuando se acercan a una batalla, el daño causado por los desertores es grande. A través de los tiempos, los generales medios han sido incapaces de evitarlo.

Lo que puede matar a un hombre a más de cien pasos son los arcos y las flechas. Lo que puede matar a un hombre a menos de cincuenta pasos son lanzas y alabardas. Cuando el general tamborilea el avance, pero los oficiales y las tropas se gritan unos a otros, retuercen sus flechas, las rompen, destrozan sus lanzas, acunan sus alabardas y consideran ventajoso ir a retaguardia; y cuando comience la batalla y ocurra todo esto, será internamente contrapro-

ducente. A través de los tiempos, los generales medios han sido incapaces de evitar esto.

Soldados que se separan de sus pelotones de cinco y diez; carros que se alejan de sus compañías e hileras; fuerzas indirectas que abandonan a sus generales y huyen; las masas que también huyen; son cosas que los generales medios a lo largo de los tiempos han sido incapaces de impedir. Ahora bien, si un general puede prevenir estas cuatro situaciones, será capaz de atravesar altas montañas, cruzar ríos profundos y asaltar formaciones fuertes. Ser incapaz de prevenir estas cuatro es como perder la barca y los remos y cruzar los ríos Yangtsé y Amarillo. No se puede hacer.

VERSÍCULO 3

La gente no se complace en morir, ni odia la vida, pero si los mandatos y las órdenes son claros, y las leyes y los reglamentos cuidadosamente detallados, puedes hacer que avancen. Cuando, antes del combate, las recompensas son claras, y después los castigos son decisivos, entonces, cuando las tropas avancen, podrán realizar una ventaja, y cuando avancen, tendrán éxito.

VERSÍCULO 4

Nombra a un comandante de compañía para 100 hombres, a un *Sima* (comandante de batallón) para 1000 hombres y a un general para 10 000 hombres. Así es como un pequeño número puede controlar a un gran número; una autoridad más pequeña puede dirigir a un gran grupo de personas. Si escuchan mis técnicas de gestión de tropas, podrá controlar también a todo el ejército. Si ningún hombre puede escapar al castigo, los padres no se atreverán a ocultar a sus hijos y los hijos no se atreverán a ocultar a sus padres, así que, ¿cuánto más los ciudadanos del Estado?

VERSÍCULO 5

Si un guerrero empuña una espada para golpear a la gente en el mercado, entre 10 000 personas no habrá nadie que no le esquive. Si digo que no es que solo un hombre sea valiente, y que los 10 000 son inútiles, ¿cuál es la razón? Comprometerse a morir y comprometerse a seguir vivo no son comparables. Si escuchas y utilizas mis técnicas, descubrirás que son suficientes para hacer que todo el ejército ponga su vida por delante. Nadie se interpondrá ante ellos, nadie les perseguirá. Podrán ir y venir sin obstáculos; la característica de un ejército que pertenece a un rey o hegemón.

VERSÍCULO 6

¿Quién dirigió una masa de 100 000 y nadie bajo el Cielo se le opuso? Duque Huan. ¿Quién dirigió una masa de 70 000 y nadie bajo el Cielo se le opuso? Wu Qi. ¿Quién lideró una masa de 30 000 y nadie bajo el cielo se le opuso? Sun Tzu. Hoy en día, entre los ejércitos dirigidos por comandantes de los diversos estados feudales, no hay ninguno que no alcance una masa de 200 000 hombres. Sin embargo, no logran establecer su mérito; es porque no comprenden las prohibiciones, los perdones, la educación y la prevención. Si haces las ordenanzas claras para que un hombre salga victorioso, entonces diez hombres también saldrán victoriosos. Por eso digo que si mejoráis nuestras armas y equipo, si nutrís nuestro coraje marcial, cuando liberéis nuestras fuerzas será como un pájaro atacando, como el agua corriendo por un valle de mil brazas.

Ahora, un estado que se encuentra en dificultades, envía su valioso tesoro con emisarios a otros estados, envía a sus queridos hijos como rehenes y cede tierras a lo largo de sus fronteras. Aunque se dice que las tropas que vienen a ayudar tienen una fuerza de 100 000 hombres, en realidad no superan las decenas de miles. Cuando salen sus tropas, no hay generales a los que el gobernante no haya dicho: ‹No seáis los primeros en luchar›. En realidad, no se puede entrar en batalla con ellos.

VERSÍCULO 7

Si queremos gestionar la población dentro de nuestras fronteras, sin el sistema de los cinco, nadie podría ordenarlos. Mediante ordenanzas adecuadas, la masa de 10 000 soldados puede entonces utilizarse en las batallas. Si tal masa ha vestido nuestro uniforme, ha comido nuestra comida y aun así no puede salir victoriosa, entonces no es culpa de los soldados. Más bien es culpa interna. Incluso si contamos con la ayuda de estados feudales aliados, y estos se comportan como un caballo lento, y el enemigo actúa como un caballo fuerte, sería como enfrentar a un caballo débil contra un caballo fuerte. ¿Cómo mejoraría nuestra disposición?

VERSÍCULO 8

Deberíamos emplear todos los recursos disponibles para nuestro propio uso. Deberíamos estudiar todos los reglamentos conocidos para crear nuestros propios reglamentos. Debemos revisar nuestros mandatos y órdenes y dejar claros los castigos y las recompensas. Debemos dejar claro que para los que no se dediquen a la agricultura, no habrá medios para comer; y para los

que no se dediquen a la batalla ni consigan méritos de batalla, no habrá medios para alcanzar rangos. Debemos hacer que la gente compita para salir a las granjas y a la batalla. ¡Entonces seguiremos siendo invencibles! Por eso digo que cuando se promulga un mandato, cuando se emite una orden, su credibilidad se extenderá por todo el Estado.

VERSÍCULO 9

Si entre el populacho hay quienes dicen que pueden vencer al enemigo, no les permitas que hablen ociosamente, sino pon a prueba absolutamente su capacidad de lucha. Para mirar las tierras de la gente y tener el deseo de ganarlas, para repartirse los súbditos de otro gobernante y alimentarlos, hay que contar con la ayuda de talentos capaces. Si no puedes traer y emplear tus talentos capaces, pero quieres poseer todas las tierras, debes destruir ejércitos y matar generales. De este modo, aunque salgas victorioso de la batalla, el Estado se debilitará cada vez más. Aunque ganes territorio, el Estado se empobrecerá cada vez más. Todo esto se debe a la mala reglamentación del Estado.

CAPÍTULO 4 - SUPERIORIDAD EN COMBATE

VERSÍCULO 1

En general, en la guerra, hay quienes ganan la victoria a través de la Vía; quienes ganan la victoria a través de la grandeza militar, y quienes ganan la victoria a través de la fuerza.

Mantener cuidadosas discusiones militares y evaluar al enemigo; hacer que el enemigo pierda la moral y sus fuerzas se desunan, de modo que aunque su disposición sea completa, no pueda emplearla; esto es la victoria a través de la Vía. Ser preciso con las leyes y los reglamentos, hacer que las recompensas y los castigos sean claros, mejorar las armas y el equipo, hacer que la gente tenga la mente totalmente entregada a la lucha; esta es la victoria a través de la grandeza militar. Destruir ejércitos y matar generales, utilizar todas las herramientas para atacar la ciudad, abrumar a la población y apoderarse del territorio, regresar solo después de haber tenido éxito, esto es la victoria a través de la fuerza. Cuando los reyes y los señores feudales conozcan esto, su educación en los tres caminos de la victoria será completa.

VERSÍCULO 2

Ahora bien, el medio por el que lucha el general es con el pueblo; el medio por el que lucha el pueblo es su espíritu de lucha. Cuando su espíritu de lucha es sustancial, lucharán; cuando su espíritu de lucha ha sido arrebatado, huirán. Antes de que se haya formado la formación, antes de que los soldados se hayan enfrentado, los medios con los que se vence al enemigo son cinco:

1. Elaborar una gran estrategia para adelantarse al enemigo.
2. Dar el mandato correcto a la persona correcta.
3. Ser capaz de cruzar la frontera de un enemigo.
4. Tener una gran defensa, como fosos profundos y murallas altas.
5. Movilización adecuada, despliegue y aplicación de medidas punitivas al enemigo.

En estos cinco casos, primero hay que evaluar al enemigo y después moverse. De este modo, podrás atacar sus puntos débiles y apoderarte de ellos.

Quien sobresale en el empleo del ejército es capaz de apoderarse de los hombres y no ser apresado por otros. Esto requiere sabiduría. Las órdenes unifican las mentes de las masas. Cuando las masas no son comprendidas por el general, las órdenes tendrán que cambiarse con frecuencia. Cuando las órdenes se cambian con frecuencia, aunque se den órdenes, las masas no tendrán fe en ellas. Por lo tanto, la regla general para dar órdenes es que los pequeños errores no necesitan ser rectificados, las pequeñas dudas no necesitan ser aclaradas. Así, cuando los de arriba no emiten órdenes dudosas, las masas no escucharán dos versiones diferentes. Cuando las acciones no tienen aspectos dudosos, la multitud no tendrá intenciones divididas. Nunca se ha dado el caso de que el pueblo no creyera en la capacidad de su líder y los generales siguieran conservando su fuerza. Nunca se ha dado el caso de que el general no hiciera que las masas ofrecieran voluntariamente sus servicios y aun así obtuviera sus servicios.

VERSÍCULO 3

Un Estado debe promover y practicar la etiqueta, la confianza, la familiaridad y el amor. Solo así podrá tolerar el hambre y superar los problemas. El estado debe promover y practicar primero la piedad filial, el amor paternal, la honestidad y la vergüenza. Y solo entonces la gente estaría dispuesta a usar su vida para proteger al Estado. En la Antigüedad, los gobernantes gobernaban con respeto e integridad, y luego utilizaban recompensas y rangos para motivar al pueblo. Primero educaban al populacho en lo que se consideraba «honestidad y vergüenza», y después imponían castigos y multas; reconfortaban al populacho con benevolencia y amor, y después le imponían restricciones.

VERSÍCULO 4

Así, los que entran en combate deben tomar la iniciativa en persona, para incitar a las masas y a los oficiales, del mismo modo que la mente controla las cuatro extremidades. Si no se incita a las masas y a los oficiales, no morirán por su patria. Si no mueren por la patria, todo el ejército no puede combatir. Para estimular a los soldados, el bienestar material del pueblo debe ser amplio. Hay que hacer evidentes los rangos de nobleza, el grado de consuelo para los muertos, los materiales que persigue el pueblo. Hay que gobernar al pueblo de acuerdo con sus necesidades. Hay que gobernar al pueblo reconociendo los logros. Las recompensas por ir al campo, los banquetes con parientes y amigos, el aliento mutuo de los aldeanos, la ayuda mutua en tiempos de crisis, marchar juntos a la guerra, todo esto estimula al pueblo.

Asegúrate de que los miembros de las escuadras de cinco miembros y de diez miembros se cuiden mutuamente, como si fueran parientes; los miem-

bros de las compañías y sus oficiales se comporten como amigos íntimos. Cuando se detengan, serán como un muro sólido y envolvente; cuando se muevan, se desplazarán como el viento y la lluvia. Los carros no retrocederán; los soldados no se darán la vuelta. Esta es la Vía para establecer los cimientos del combate.

VERSÍCULO 5

La tierra es el medio para alimentar a la población; las ciudades fortificadas, el medio para defender la tierra; el combate, el medio para defender las ciudades. Así, si uno se concentra en la agricultura, el pueblo no pasará hambre; si uno se concentra en la defensa, la tierra no estará en peligro; si uno se concentra en el combate, las ciudades no estarán cercadas. Estas tres eran las preocupaciones fundamentales de los Antiguos Reyes, y entre ellas los asuntos militares eran los más urgentes. Por eso los Antiguos Reyes se concentraban en cinco asuntos militares: Cuando el suministro de alimentos no es sustancial, los soldados no parten. Cuando las recompensas y los salarios no son generosos, no se estimula al pueblo. Cuando los guerreros militares no se seleccionan en función de las capacidades, las masas no serán fuertes. Cuando las armas y los implementos no están preparados, su fuerza de combate no será grande. Si los castigos y las recompensas no son apropiados, las masas no los respetarán. Si se hace hincapié en estas cinco cosas, entonces, en reposo, el ejército será capaz de defender cualquier lugar que asegure, y en movimiento podrá alcanzar sus objetivos.

VERSÍCULO 6

Para pasar del estado de estar inmóvil, a salir al ataque, la defensa debe ser fuerte. Al desplegar tus tropas, quieres que las formaciones sean sólidas. Al lanzar un ataque, debes esforzarte al máximo. Y al ir a la batalla, debes tener una sola mente.

VERSÍCULO 7

El estado de un rey enriquece a su pueblo; el estado de un hegemón enriquece a sus funcionarios. Un estado que simplemente sobrevive, enriquece a los altos funcionarios, y un estado que está a punto de perecer, enriquece los propios graneros y almacenes del rey. Así pues, satisfacer a los altos cargos, pero descuidar a los de abajo daría lugar a un desastre sin medios de rescate.

VERSÍCULO 8

Por eso digo que si contratas a los Dignos y das responsabilidad a los capaces, incluso sin seleccionar un momento propicio para hacerlo, seguirá siendo ventajoso. Si dejas claras las leyes y eres cauteloso al dar órdenes, sin realizar adivinación, obtendrás buenos resultados. Si valoras los logros y fomentas el esfuerzo, sin rezar obtendrás bendiciones. Por eso se dice: «Obtener el tiempo celestial no es tan bueno como las ventajas del terreno. Las ventajas del terreno no son tan buenas como la armonía entre los hombres». Lo que los Sabios estiman es el esfuerzo humano; ¡eso es todo!

VERSÍCULO 9

Ahora, cuando el ejército se afana en la marcha, el general debe erigirse en ejemplo. Cuando hace calor, no pone un paraguas; cuando hace frío, no lleva ropa más gruesa. En terrenos difíciles, debe desmontar y caminar. Solo bebe cuando se acaba el pozo del ejército. Solo cuando la comida del ejército está cocinada, come. Solo descansa cuando las murallas del ejército están terminadas. Debe experimentar personalmente el mismo trabajo que sus tropas. De este modo, aunque el ejército permanezca mucho tiempo en el campo de batalla, no estará ni agotado ni exhausto.

CAPÍTULO 5 - EQUILIBRIO TÁCTICO DE FUERZAS EN ATAQUE

VERSÍCULO 1

La unidad militar es victoriosa si está tranquila y en calma; un Estado es victorioso si está unido. Aquel cuya fuerza esté dividida será débil; aquel cuya mente tenga dudas tendrá su espíritu de lucha decaído. Ahora bien, cuando la fuerza de uno es débil, al avanzar y retroceder no será audaz, y perseguir a un enemigo no resultará en que nadie sea capturado. Generales, comandantes, oficiales y tropas deben ser un solo cuerpo, tanto en acción como en reposo. Pero si la mente del comandante ya es dudosa, o las tropas se inclinan a desobedecer, entonces, aunque se haya decidido un plan, no se moverán; o si se ha iniciado el movimiento, no podrán ser controladas. Cuando distintas bocas pronuncian palabras vacías, el general carece del porte adecuado y las tropas no han sido entrenadas correctamente, si se disponen a atacar serán inevitablemente derrotadas. Esto es lo que se conoce como ejército demasiado enfermo para atacar. Es inadecuado para la guerra. Ahora bien, el general es la mente del ejército, mientras que todos los que están por debajo son los miembros y las articulaciones.

Cuando la mente está determinada y centrada, los miembros y las articulaciones son invariablemente fuertes. Cuando la mente se mueve en la duda, entonces los miembros y las articulaciones son invariablemente lentos y débiles. Ahora bien, si el general no puede contar con la cooperación de sus tropas, como la mente moviendo los miembros como cuando y donde quiere que estén, entonces aunque el ejército salga victorioso, será una victoria afortunada, no el resultado del equilibrio táctico de poder en ataque.

VERSÍCULO 2

Las tropas no deben temer al enemigo y a su general al mismo tiempo. Si nos temen a nosotros, despreciarán al enemigo; si temen al enemigo, nos despreciarán a nosotros. El general que es despreciado será derrotado; el general que establece su grandeza militar será victorioso. Cuando el general logre establecer su grandeza militar, sus comandantes le temerán. Cuando el

comandante tema a sus generales, las tropas temerán a sus comandantes. Cuando las tropas teman a sus comandantes, entonces el enemigo temerá a las tropas. Por esta razón, aquellos que quieran conocer la Vía de la victoria y de la derrota deben primero averiguar la relación entre temer y despreciar. Ahora bien, quien solo se ha ganado la buena voluntad de las tropas mediante el amor, no puede utilizar a las tropas; quien no es respetado y temido en la mente de sus tropas, no puede utilizar a las tropas. El amor hace que las tropas sigan órdenes, la grandeza militar se establece desde arriba. Si aman a su general, no tendrán mentes divididas; si están impresionados por su general, no serán rebeldes. Así pues, sobresalir en el liderazgo no es más que una cuestión de ejercitar el amor y la grandeza militar.

VERSÍCULO 3

Quien no está seguro de la victoria no debe precipitarse a la batalla. Quien no está seguro de poder conquistar una ciudad no debe lanzarse al asalto de la misma. La credibilidad debe establecerse antes del momento de necesidad; los asuntos deben gestionarse antes de que aparezcan las primeras señales. Por eso, una vez reunidas las masas, no hay que despedirlas. Cuando el ejército se ha puesto en marcha, no debe regresar con las manos vacías. Buscarán al enemigo como quien busca a un hijo perdido; atacarán al enemigo como quien rescata a un hombre que se ahoga, con premura.

VERSÍCULO 4

El que ocupa durante mucho tiempo puntos estratégicos carece de ánimo para la batalla. Quien provoca ligeramente una batalla carece de plenitud de espíritu de lucha. Quien es beligerante en la batalla carece de soldados capaces de vencer.

VERSÍCULO 5

Ahora bien, en general, quien inicia una guerra en nombre de la rectitud valora iniciar el conflicto. Quien contiende por animadversión personal debe responder solo cuando sea inevitable. Las tropas movilizadas por odio, deben esperar al enemigo y actuar tras él. Así pues, para iniciar una guerra, hay que fijarse en el momento de iniciarla. Cuando la guerra ha terminado, aún hay que estar alerta y plenamente preparado.

VERSÍCULO 6

Hay guerras que salen victoriosas gracias a los grandes planes de la corte; las hay que logran la victoria en las llanuras y los campos de batalla; y las hay que la consiguen atacando las ciudades. Los que luchan pueden obtener la victoria; los que se someten están perdidos; y los que tienen la suerte de no ser derrotados, como en los casos en que el enemigo es inesperadamente atemorizado y se obtiene la victoria por un giro de los acontecimientos, se dice que no han logrado una victoria completa. Lo que no es una victoria completa carece de cualquier pretensión de haber creado un desequilibrio táctico en el poder. Así, el gobernante ilustrado, el día del ataque, se concentrará en que los tambores y los cuernos suenen al unísono, y que el ejército marche también al unísono. Así, sin buscar la victoria, puede salir victorioso. Hay ejércitos que, desde el frente, parecen poco preparados o débiles, pero aun así son capaces de lograr la victoria; porque tienen una estrategia para la victoria, están bien preparados, tienen una buena ejecución de los planes y están bajo un gran liderazgo. Para cinco hombres hay un jefe de pelotón, para diez hombres un teniente, para 100 hombres un capitán de compañía, para 1000 hombres un comandante de batallón y para 10 000 hombres un general. Esta organización ya lo abarca todo, ya está perfeccionada. Si un hombre muere por la mañana, otro le sustituirá esa misma mañana; si un hombre muere por la tarde, otro le sustituirá esa misma tarde. El gobernante sabio sopesa el equilibrio táctico de poder con el enemigo, evalúa al general y solo después moviliza al ejército.

VERSÍCULO 7

Así, en general, cuando se reúne un ejército a mil millas de distancia, debe llegar en un plazo de diez días y cuando se encuentra a cien millas de distancia, debe llegar en un día; mientras que el punto de reunión debe estar en la frontera del enemigo. Una vez reunidas las tropas y llegados los generales, el ejército debe penetrar profundamente en su territorio, cortar sus caminos y ocupar sus grandes ciudades y grandes pueblos. Haz que las tropas y los ciudadanos asciendan por las murallas y presionen al enemigo hasta situarlo en posiciones de peligro.

Conocer la configuración del terreno y atacar cualquier barrera estratégica. Ocupar el terreno alrededor de una ciudad o pueblo y cortar las diversas carreteras que la rodean, y atacar a continuación la propia ciudad. Si los generales y los ejércitos del enemigo son incapaces de creer los unos en los otros, los oficiales y las tropas incapaces de estar en armonía, y esta situación se produce hasta el punto de que haya quienes no se vean afectados por los castigos, los derrotaremos. Antes de que llegue el grupo de rescate, una ciudad ya se habrá rendido.

Si aún no se han construido vados y puentes, no se han reparado las barreras estratégicas, no se han fortificado los puntos peligrosos de las murallas y no se han colocado los abrojos de hierro, entonces, aunque tengan una ciudad fortificada, no tienen ninguna defensa. Si las tropas de los fuertes lejanos aún no han entrado en la ciudad, los guardias fronterizos y las fuerzas de otros estados aún no han regresado; entonces, aunque tengan hombres, ¡no tienen ningún hombre! Si aún no se han arreado los animales domésticos, no se han cosechado los cereales, no se han recogido las riquezas y los materiales de uso, entonces, aunque tengan recursos, no tienen recursos. Ahora bien, cuando una ciudad está vacía y anulada y sus recursos están agotados, debemos aprovechar esta vacuidad para atacarlos. El «Arte de la Guerra» dice: «Salen solos, entran solos. Incluso antes de que los hombres del enemigo puedan cruzar espadas con ellos, han alcanzado la victoria». Esto es lo que se quiere decir.

CAPÍTULO 6 - EQUILIBRIO TÁCTICO DE PODER EN DEFENSA

VERSÍCULO 1

En general, cuando los defensores no ocupan las murallas exteriores de las ciudades ni las tierras fronterizas, y cuando se retiran, no establecen torres de vigilancia y barricadas con fines de guerra defensiva, no sobresalen en la defensa. Los valientes y aguerridos deben tener armaduras robustas y armas afiladas; ballestas poderosas y flechas fuertes; todos deben estar dentro de las murallas exteriores; y luego todo el grano almacenado fuera en las bodegas de tierra y los graneros recogido, y los edificios fuera de la muralla exterior derribados y los ciudadanos llevados a las fortificaciones. Esto permitirá a los atacantes aumentar su espíritu de lucha, mientras que el de los defensores se reducirá a la mitad. Los defensores sufrirán grandes pérdidas. Sin embargo, los generales de todos los tiempos no han utilizado estos principios.

VERSÍCULO 2

Ahora bien, los defensores no deben descuidar sus puntos estratégicos. La regla para defender la muralla de una ciudad es que por cada *zhang* (3,5 millas) se deben emplear diez hombres para defenderla, sin incluir a los artesanos ni a los cocineros. Los que salen a luchar no defienden la ciudad; los que defienden la ciudad no salen a luchar. Un hombre en la defensa puede oponerse a diez hombres que lo asedian; diez hombres pueden oponerse a 100 hombres; 100 hombres pueden oponerse a 1000 hombres; 1000 hombres pueden oponerse a 10 000 hombres, Por lo tanto, construir las murallas interiores y exteriores de una ciudad no es solo acumular tierra suelta y apisonarla, gastando gratuitamente la fuerza de la gente. Es una verdadera defensa. Si una muralla tiene 1000 *zhang*, deben defenderla 10 000 hombres. Los fosos deben ser profundos y anchos, las murallas sólidas y gruesas, los soldados y el pueblo deben disponer de leña y alimentos; las ballestas robustas y las flechas fuertes, las lanzas y las alabardas afiladas. Este es el método para hacer una defensa sólida.

VERSÍCULO 3

Si los atacantes son al menos 100 000 y los defensores cuentan con un refuerzo exterior que acudirá con seguridad a rescatarlos, se trata de una ciudad que se puede defender. Si no hay refuerzos fiables que acudan inevitablemente a rescatarlos, entonces no es una ciudad que se pueda defender. Ahora bien, si las murallas son sólidas y el rescate seguro, entonces incluso los hombres y mujeres ignorantes se entregarán todos, sin excepción, a defender la ciudad.

Para que una ciudad resista un asedio durante un año, la fuerza de los defensores debe superar a la de los atacantes y la fuerza de los refuerzos debe superar a la de los defensores. Ahora bien, si las murallas son sólidas, pero el rescate incierto o los refuerzos no son fiables, entonces los hombres y mujeres ignorantes —todos sin excepción— defenderán en los parapetos, pero llorarán. Esta es la emoción humana normal. Aunque entonces abras las reservas de grano para aliviarlos y apaciguarlos, no podrás detenerlos. Debes incitar a los valientes y bravos, con sus robustas armaduras, afiladas armas, fuertes ballestas y robustas flechas, a que ejerzan su fuerza en el frente y a los jóvenes, débiles, lisiados y enfermos a que ejerzan su fuerza juntos en la retaguardia.

VERSÍCULO 4

Si un ejército de 100 000 hombres acampa bajo las murallas de la ciudad, los refuerzos deben romper el cerco y los defensores de la ciudad deben salir al ataque. Cuando avancen, deben asegurar las posiciones críticas a lo largo del camino. Pero el refuerzo en la retaguardia de los sitiadores no debe cortar sus líneas de suministro; y las fuerzas de dentro y de fuera deben responderse mutuamente. Este tipo de rescate muestra un compromiso a medias y podemos esperar la oportunidad de derribar a los atacantes. Para hacer frente al refuerzo, el general enemigo colocará a sus incondicionales en la retaguardia y a los viejos en la vanguardia.

Entonces el enemigo no podrá avanzar, ni podrá impedir que los defensores rompan filas. Esto es lo que se entiende por «equilibrio táctico de fuerzas en la defensa».

CAPÍTULO 7 - DOCE CULTIVOS

La eficacia militar reside en ser firme en las decisiones. La beneficencia consiste en dar en el momento oportuno. La adaptación consiste en responder con prontitud a los acontecimientos. La guerra consiste en controlar la moral y el espíritu de lucha. El ataque consiste en sorprender. La defensa consiste en manipular la apariencia externa. La perfección consiste en planificar con detalle. La previsión y la preparación consisten en no encontrar dificultades. La precaución reside en prestar atención a los detalles. La sabiduría consiste en controlar la «visión de conjunto». Eliminar el daño consiste en ser decisivo. Ganarse a las masas consiste en ceder ante los demás.

El arrepentimiento surge de confiar en lo que es dudoso. El mal reside en las ejecuciones excesivas. El prejuicio surge de seguir con frecuencia los propios deseos. El incumplimiento surge de odiar la retroalimentación negativa sobre el rendimiento. La extravagancia reside en agotar los recursos del pueblo. La falta de iluminación reside en aceptar consejos que te separan de la realidad; ser poco práctico surge de iniciar movimientos a la ligera. La terquedad y la superficialidad residen en mantenerse alejado de los capaces y de los Dignos. La desgracia consiste en amar los beneficios. El daño está en acercarse a los rufianes. La perdición está en la falta de preparación. El peligro está en no tener órdenes claras.

CAPÍTULO 8 - DEBATES MILITARES

VERSÍCULO 1

En general, cuando emplees el ejército, no ataques ciudades que no hayan cometido transgresiones ni mates a hombres inocentes. Quien mata a los padres y hermanos mayores de la gente; quien se beneficia saqueando las riquezas y bienes de otros hombres; quien hace esclavos a los hijos e hijas de otros hombres es, en todos los casos, un bandido. Por esta razón, el ejército proporciona los medios para ejecutar a los brutales y caóticos, y para detener a los injustos. Dondequiera que se despliegue el ejército, debemos tratar de retener a los campesinos en los campos, a los comerciantes en sus tiendas y a los funcionarios en sus oficinas: porque el uso del ejército es castigar al único hombre que comenzó las atrocidades. Así, incluso sin que las fuerzas ensangrenten sus espadas, todos darán su lealtad.

VERSÍCULO 2

Un estado de 10 000 carros se concentra tanto en la agricultura como en la guerra. Un estado de 1000 carros se centra en ser capaz de rescatarse y defenderse. Un estado de 100 carros se compromete a ser autosuficiente. Para los que se dedican a la agricultura y a la guerra, la capacidad de iniciar batallas depende de la propia capacidad y no de algo externo. Los que pueden rescatarse y defenderse no buscan ayuda fuera de sí mismos, y los que pueden ser autosuficientes no buscan recursos materiales fuera de sí mismos. Ahora bien, si los recursos de uno no son suficientes para salir a librar batallas, ni adecuados para permanecer dentro de las fronteras y defender el Estado, hay que corregir la insuficiencia con mercados comerciales. El desarrollo del comercio justo es una buena manera de aumentar los impuestos, fuente de los gastos militares. Un estado de 10 000 carros no puede recaudar ingresos adecuados para estados que solo tienen 1000 carros. Debe desarrollar el comercio, la fiscalidad y los ingresos como un estado de 10 000 carros.

VERSÍCULO 3

En general, las ejecuciones proporcionan los medios para resaltar la grandeza militar de un ejército. Si al ejecutar a un hombre, todo el ejército se pondrá en acción, mátalo. Si al matar a un hombre, 10 000 hombres se regocijan, mátalo. Al ejecutar, empieza por los de alta autoridad; al recompensar, empieza por los de baja posición. Si se debe matar a alguien, aunque sea honrado y poderoso, se le debe ejecutar, pues así se demostrará que el castigo llega hasta la cima. Cuando las recompensas se extienden hasta los vaqueros y mozos de cuadra, esto es recompensa que fluye hasta lo más bajo. Ahora bien, la capacidad de aplicar castigos que llegan hasta lo más alto y recompensas que fluyen hasta lo más bajo se conoce como carisma marcial del general. Por ello, los gobernantes deben valorar a estos generales.

VERSÍCULO 4

Ahora bien, cuando el general en jefe toma el tambor para dirigir un ejército que va a la batalla, cuando las espadas chocan, si el general dirige bien, será recompensado por sus logros y su fama se consolidará. Si no dirige bien, él mismo morirá y el Estado perecerá. Por esta razón, la supervivencia y la extinción, la seguridad y el peligro dependen de la habilidad del general. ¿Cómo no valorar al general?

VERSÍCULO 5

Ahora bien, tomar los tambores y empuñar las baquetas, hacer que los soldados choquen y las espadas choquen, para que el gobernante logre un gran éxito a través de los asuntos militares, todo esto no me parece difícil. Los antiguos decían: «Atacar sin carros con cubierta protectora, defender sin equipos como los abrojos, ¡esto es lo que se entiende por un ejército que no destaca en nada!». Los ejércitos empobrecidos, carentes de equipo y suministros, son el resultado de que el Estado no tenga comercio. El comercio debe ser regulado por funcionarios del gobierno. El gobierno debe comprar los artículos baratos del mercado y vender los caros para contener a los aristócratas y a la población civil. La gente solo come un *dou* (aproximadamente 2 libras) de grano, y los caballos comen tres *dou* de judías, así que ¿por qué la gente tiene un aspecto famélico y los caballos un aspecto demacrado? Esto se debe a que los mercados tienen mercancías que entregar, pero carecen de un controlador. Ahora bien, si se levanta el ejército mejor entrenado, pero no se gestionan los mercados, uno sería incapaz de llevar a cabo la guerra.

VERSÍCULO 6

Para poder retener a los hombres en el servicio, directamente desde su movilización hasta el momento en que sus armaduras y cascos se hayan infestado de gusanos (muerte), deben ser hombres a los que podamos emplear con provecho. Esto es como un ave de rapiña que persigue a un gorrión que vuela hacia el brazo de un hombre o entra en la vivienda de alguien. No es que el gorrión se despoje de su vida, sino que a la retaguardia hay algo peor que temer.

VERSÍCULO 7

Cuando Tai Gong Wang tenía setenta años, mataba vacas en Chao Ge y vendía comida en Meng Jin. Tenía más de setenta años, pero el gobernante no le dio un cargo y todos se referían a él como un loco. Luego, cuando se encontró con el rey Wen de la dinastía Zhou, comandó una masa de 30 000 hombres y, con una sola batalla, el país quedó asentado. Sin su sabiduría y planificación estratégica, ¿cómo podrían haber logrado esta unificación? Por eso hay un refrán que dice: «Si se azota un buen caballo, se puede recorrer un camino lejano; si los dignatarios y los hombres de rango se unen, se iluminará el camino hacia el buen gobierno›.

VERSÍCULO 8

Cuando el rey Wu de Zhou atacó al rey Zhou de Shang, el ejército vadeó el río Amarillo en Meng Chin. A la derecha iba el estandarte del rey, a la izquierda el hacha de castigo, junto con 300 guerreros comprometidos a morir y 30 000 hombres de combate. La formación del rey Zhou desplegó varios cientos de miles de hombres, con los infames ministros Fei Lian y E Lai dirigiendo personalmente a los alabarderos y los portadores de hachas. Sus líneas se extendían a lo largo de cien millas. El rey Wu no agotó a los guerreros ni al pueblo, los soldados no ensangrentaron sus espadas, y conquistaron la dinastía Shang y ejecutaron al rey Zhou. No hubo nada auspicioso o anormal; fue simplemente un caso de perfeccionarse, o no perfeccionarse, en los asuntos humanos. Los generales de la generación actual investigan los «días singulares» y las «mañanas vacías», adivinan sobre Xian Chi, interpretan los días plenos y desastrosos, concuerdan con el augurio del caparazón de tortuga, buscan lo auspicioso y lo nefasto, y observan los cambios de los planetas, las constelaciones y los vientos, queriendo así obtener la victoria y establecer su éxito. Esto me parece muy difícil.

VERSÍCULO 9

Ahora bien, el general en jefe no debe regirse por el tiempo y las tendencias, no debe ser controlado por el terreno de abajo, ni gobernado por los hombres. Las armas son instrumentos malignos. La guerra es contraria a la Virtud. El cargo de general es un cargo de vida o muerte. Por lo tanto, solo cuando no se puede evitar se emplean estas cosas. Al dirigir una guerra, el general no debe estar restringido por tiempos y tendencias, no debe estar limitado por el terreno, no debe estar restringido por el gobernante en la retaguardia y restringido por un enemigo en el frente. El ejército unificado, actuando como un solo hombre, debe ser como el lobo y el tigre, como el viento y la lluvia, como el trueno y el relámpago, con grandeza militar y misterio. Todos bajo el Cielo deberían estar aterrorizados por ello. El ejército que saldría victorioso es como el agua. Ahora bien, el agua es la más suave y débil de las cosas, pero cualquier cosa con la que choque —como colinas y montículos— será derrumbada por ella, sin más razón que su naturaleza concentrada y su «ataque» totalmente comprometido. Ahora bien, si uno tiene la agudeza de la famosa espada *Mo Yeh*, la dureza de la piel de rinoceronte por armadura, las grandes masas del ejército y utiliza métodos directos e indirectos, entonces, bajo el Cielo, nadie puede resistirle en la batalla. Por eso se dice que si utilizas a los Dignos y empleas a los talentosos, aunque la hora y el día no sean propicios, tus resultados seguirán dando ventaja. Si dejas claras las leyes y eres cauto con las órdenes, sin adivinar el caparazón de la tortuga ni la milenrama (prácticas supersticiosas) obtendrás resultados propicios. Si honras los logros y alimentas el esfuerzo, sin rezar, obtendrás buena fortuna. También se dice que «el tiempo y las tendencias no son tan buenos como las ventajas del terreno; las ventajas del terreno no son tan buenas como la armonía entre los hombres». Los sabios de la Antigüedad hacían hincapié en el esfuerzo humano; eso es todo.

VERSÍCULO 10

Cuando Wu Qi se enfrentó a Qin en la batalla, allí donde acampaba no aplanaba el suelo donde dormía. Usaba árboles jóvenes para protegerse de la escarcha y el rocío. ¿Por qué actuaba así? Lo hacía porque no se situaba por encima de los demás hombres. Si quieres que los hombres mueran, no les exijas que realicen actos superficiales de respeto. Si quieres que los hombres agoten sus fuerzas, no les exiges que cumplan los ritos. Así, en la Antigüedad, un oficial con casco y armadura no se inclinaba, mostrando a la gente que no quiere problemas, ni quiere molestar a nadie. Enfurecer al pueblo y exigirle que muera, que agote sus fuerzas —desde la Antigüedad hasta hoy nunca se ha oído decir que haya tenido éxito.

VERSÍCULO 11

Cuando el general al mando recibe su mandato, se olvida de su familia. Cuando manda al ejército y acampa en el campo, se olvida de sus allegados. Cuando coge las baquetas y redobla el avance, se olvida de su seguridad. Cuando Wu Qi se acercó a la hora de la batalla, sus ayudantes le ofrecieron sus espadas. Wu Qi dijo: «El general toma el control exclusivo de las órdenes dadas. Cuando hay que tomar una decisión, él la toma. Controla a las tropas y dirige sus espadas. Tal es el trabajo del general. Cargar contra el enemigo, como un solo soldado, eso no es asunto de un general».

VERSÍCULO 12

Cuando el ejército ha asumido la formación, debe avanzar durante un día y completar una distancia total de tres días. Más allá de la distancia de tres días, deben ser como un río represado que ha sido liberado. Observando al enemigo de frente, hay que emplear sus puntos fuertes. Si las banderas del enemigo son blancas, usamos banderas blancas; si usan banderas rojas, usamos banderas rojas.

VERSÍCULO 13

Cuando Wu Qi entabló combate con Qin, antes de que los ejércitos se enfrentaran, un hombre —incapaz de sobreponerse a su coraje— salió a matar a dos de los enemigos y regresó con sus cabezas. Wu Qi ordenó inmediatamente su decapitación. Un comandante del ejército discutió con él, diciendo: «Este es un guerrero experto. No puedes ejecutarlo». Wu Qi respondió: «No hay duda de que es un guerrero experto, pero no es lo que yo ordené». Hizo que lo ejecutaran.

CAPÍTULOS 9 - 17

CAPÍTULO 9 - EL GENERAL, AGENTE DE LA LEY

VERSÍCULO 1

Un general es un funcionario de la ley y el castigo, el gestor de todos los asuntos. No debe favorecer a nadie. Cuando no favorece a nadie, todo está bajo su control y puede controlar cualquier cosa. El hombre perfecto no detiene a un criminal a más de cinco pasos de distancia. Aunque le hayan disparado con flechas de púas, no persigue la venganza pasada. Destaca en descubrir la naturaleza de la ofensa de un criminal. Sin recurrir a la tortura, puede obtener una comprensión completa de la situación del delincuente. Si azotamos la espalda de una persona, le marcamos las costillas o le rompemos los dedos para interrogarle sobre la naturaleza de su delito, ni siquiera un héroe del Estado podría soportar esta crueldad y se implicaría falsamente.

VERSÍCULO 2

Hay un dicho en nuestra época: «Quien tiene miles de piezas de oro no morirá; quien tiene cientos de piezas de oro no sufrirá castigos corporales». Si escucháis mis sugerencias y las ponéis en práctica, ni siquiera una persona con la sabiduría de Yao o Shun (reyes sabios) podrá evitar una palabra de la acusación contra él, ni uno con 10 000 piezas de oro podrá utilizar la más pequeña pieza de plata para escapar del castigo. En la actualidad, los presos en espera de juicio no son menos de varias docenas en las cárceles más pequeñas, no menos de varios cientos en las cárceles medianas y no menos de varios miles en las cárceles más grandes. Diez hombres involucran a 100 hombres en sus asuntos; 100 hombres arrastran a 1000; y 1000 atrapan a 10 000. Los primeros en enredarse son los padres y hermanos; a continuación, los parientes; y después, los conocidos y viejos amigos. Por esta razón, todos los campesinos abandonan sus ocupaciones en los campos, los comerciantes se apartan de

sus tiendas y los funcionarios dejan sus puestos. Todas estas buenas personas se han visto arrastradas por la naturaleza de nuestros procesos penales. El «Arte de la Guerra» dice: «Cuando un ejército de 10 000 hombres se pone en marcha, su gasto diario es de mil piezas de oro». Ahora, cuando hay 10 000 buenas personas enredadas y encarceladas, y el gobernante es incapaz de investigar la situación, ¡lo considero peligroso!

CAPÍTULO 10 - OFICIALES Y GOBERNANTES

VERSÍCULO 1

Las oficinas burocráticas son el medio para controlar los asuntos del Estado y son la base de la administración estatal. Las regulaciones sobre cuatro grupos derivados según sus ocupaciones son los parámetros de la administración. El honor, el rango, las riquezas y los salarios deben estar debidamente determinados por las capacidades y el carácter, pues son la encarnación de la nobleza y el servicio público. Tratar bien a los buenos y castigar a los malos, rectificar las leyes para organizar al pueblo y recaudar impuestos y sanciones son instrumentos para gobernar al pueblo. Hacer equitativos los repartos de tierras y limitar los impuestos y otras imposiciones al pueblo dan medida a lo que se recauda y otorga. Regular a los artesanos y preparar los utensilios para su uso debe ser la contribución de los Maestros Artesanos. Dividir el territorio y ocupar los puntos estratégicos es la labor de eliminar cualquier posible rareza y detener el caos potencial. Preservar las leyes, investigar los asuntos y tomar decisiones son las funciones de los subordinados. Iluminar los deberes de los burócratas, establecer las responsabilidades como ligeras o pesadas: estas caen bajo la autoridad de los ministros y el gobernante. Dejar claras las recompensas y los otorgamientos, ser estricto en la ejecución y el castigo son métodos para detener el mal. Ser cauteloso con lo que se emprende y a lo que se renuncia, insistir en una política unida son los elementos esenciales del gobierno. Cuando la información de los de abajo llega a los de arriba y las preocupaciones de los de arriba penetran en los de abajo, esta es la situación más ideal.

VERSÍCULO 2

Conociendo el alcance de los recursos del Estado, se puede planificar el uso del excedente. Conocer la debilidad de los demás es el camino para fortalecerse uno mismo; conocer los movimientos de los demás conduce a la calma. Los oficiales se dividen en civiles y marciales, porque son los dos ámbitos en los que el gobernante administra el Estado. Los recipientes ceremoniales es-

tán todos regulados, pues son los que utiliza la convocación del Hijo del Cielo (el rey). Cuando los persuasores y espías itinerantes no tienen medios para entrar, esta es la técnica para rectificar y preservar las discusiones. Los señores feudales tienen sus ritos para honrar al Hijo del Cielo, y los gobernantes y su pueblo —generación tras generación— siguen reconociendo el mandato del rey para gobernar. Si alguien cambia o crea nuevos ritos, altera lo que es normal o contraviene la Virtud ilustre del rey, entonces, de acuerdo con los ritos, el rey puede atacarlo. Funcionarios sin asuntos que administrar, un gobernante sin rango ni recompensas que otorgar, un populacho sin causas penales ni pleitos, un estado sin comerciantes ni mercaderes: ¡qué perfeccionado el gobierno del rey! Lo que he propuesto tan claramente, y el gobernante debería tener en cuenta y tomar medidas para avanzar hacia ello, se debe a la elevada moralidad del gobernante.

CAPÍTULO 11 - FUNDAMENTOS DE LA GOBERNANZA

VERSÍCULO 1

En general, ¿cuál es la manera de gobernar al populacho? Yo digo que sin los cinco granos, no tienes nada para llenar sus estómagos, sin seda y cáñamo, nada para cubrir su forma. Así pues, para llenar sus estómagos hay granos, y para cubrir su forma hay hilo. Los maridos trabajan desherbando y arando, las mujeres tejiendo. Si la gente no tiene ocupaciones secundarias, entonces habrá bienes acumulados en los almacenes. Los hombres no deben grabar ni hacer tallas decorativas; las mujeres no deben bordar ni hacer costuras decorativas. Los recipientes de madera tallada permiten que se filtre el agua; los utensilios de metal tienen un olor desagradable. El Sabio bebe de una vasija de barro y come de una vasija de barro. Así, cuando se forma arcilla para hacer utensilios, no habrá desperdicios.

VERSÍCULO 2

Hoy en día, la gente piensa que la naturaleza del metal y la madera no «teme» al frío, por lo que bordan su ropa con ellos. La naturaleza original de los caballos y los bueyes es comer hierba y beber agua, pero la gente alimenta a los animales con judías y cereales. Se trata de un gobierno que ha perdido su fundamento, y sería conveniente establecer normas para controlarlo. En primavera y verano, los hombres salen a los campos del sur, y en otoño e invierno, las mujeres trabajan tejiendo telas: el pueblo no se empobrecerá. Hoy, cuando sus ropas cortas y toscas ni siquiera les cubren el cuerpo, ni los posos del vino y las cáscaras del grano les llenan el estómago, se han perdido los cimientos del gobierno. Desde la Antigüedad, la tierra no se ha vuelto más fértil ni más estéril; el pueblo no se ha vuelto más diligente ni más perezoso. ¿Cómo pudieron los antiguos alcanzar el estado de estar bien alimentados y bien vestidos, cómo podemos haberlo perdido ahora? Los hombres no terminan de arar sus campos; las mujeres no terminan de tejer telas, ¿cómo no van a pasar hambre y frío?

Probablemente, la administración de los antiguos se realizaba plenamente, mientras que la de hoy se detiene antes de aplicarse a fondo.

VERSÍCULO 3

Ahora lo que se denomina buen gobierno es hacer que la gente no tenga intereses egoístas. Si la gente no tiene intereses egoístas, entonces todos serán una sola familia. En ausencia de arado y tejido privados, sufrirán el frío juntos, pasarán hambre juntos. Entonces, incluso si uno tiene diez hijos, no tendrán el gasto de ni siquiera un tazón extra de arroz, mientras que si uno tiene un hijo, sus gastos no se reducirán ni en un tazón. Así las cosas, ¿habría clamores y borracheras que arruinaran a la buena gente? Cuando la gente se estimula mutuamente a la frivolidad y la extravagancia, surgen las desgracias, la codicia y la competencia. Cuando una persona empieza a acaparar, entonces otras personas buscan acumular egoístamente algo de comida extra y tener algo de riqueza almacenada. Si esto sigue así, se cometerán delitos, habrá que hacer detenciones y aplicar castigos. Entonces, el gobernante no es apto para gobernar.

VERSÍCULO 4

Los que sobresalen en el gobierno se apoderan de las normas, haciendo que la gente no tenga intereses egoístas. Cuando los de abajo no se atrevan a ser egoístas, no habrá quien cometa el mal. Volved a los cimientos; acordad principios altruistas, haced que todos los asuntos se muevan por la Vía, y entonces la mente codiciosa será eliminada. Además, se acabará la competencia, las cárceles estarán vacías, los campos llenos, los granos abundantes; la vida de la población será estable. Todas las tribus circundantes se sentirán atendidas. Entonces fuera de tus fronteras no habrá ninguna dificultad, mientras que dentro del estado no habrá ni violencia ni turbulencia. Esta es la perfección de la administración.

VERSÍCULO 5

El cielo azul, ¡nadie conoce su extremo! De los antiguos emperadores y reyes sabios, ¿quién debe ser tu modelo? Las edades pasadas no pueden recuperarse, las edades futuras no pueden esperarse. Búscalas en ti mismo.

VERSÍCULO 6

El Hijo del Cielo tiene cuatro cualidades: gran inteligencia, gran benevolencia, grandes logros e invencibilidad. Estos son los aspectos del Hijo del Cielo.

VERSÍCULO 7

Los animales salvajes no se utilizan para ofrendas de sacrificio; los estudios misceláneos no constituyen una educación escolástica.

VERSÍCULO 8

Hay un dicho: «Las cien millas del mar no pueden saciar la codicia de un hombre; un manantial de tres pies de profundidad puede saciar la sed del ejército». Yo digo: «El deseo nace de la falta de autoconocimiento; la perversidad nace de la falta de prohibiciones». El gobernante supremo transforma primero el espíritu, se apoya en las tendencias como secundario, lo tercero es no apartar al pueblo de su trabajo estacional ni apoderarse de la riqueza del pueblo. Ahora las prohibiciones deben completarse a través de las fuerzas de seguridad, las recompensas deben completarse a través de lo civil.

CAPÍTULO 12 - EQUILIBRIO TÁCTICO DE PODER EN LA GUERRA

VERSÍCULO 1

El «Arte de la Guerra» afirma: «1000 hombres proporcionan los medios para ejercer la táctica de guerra, 10 000 hombres proporcionan los medios para ejercer la destreza marcial. Si aplicáis primero la fuerza del poder táctico al enemigo, este no podrá comprometerse en fuerza. Si aplicas primero la destreza marcial, el enemigo no podrá resistir tu ataque». Así, en la guerra, se valora más al primero que se mueve. Si uno es capaz de comprender y aplicar el principio, entonces conquistará al enemigo. Si uno no es capaz de comprender y aplicar el principio, entonces no los conquistará. Ahora bien, cuando nosotros ataquemos, ellos se defenderán; cuando ellos ataquen, nosotros nos defenderemos. Esto produce mutuamente la victoria y la derrota. El patrón de la batalla es así. La planificación detallada proviene de observar tanto al enemigo como a nuestro bando. Para aprovechar las oportunidades y las ventajas, debemos ser flexibles en nuestros planes. Si tienes algo, finge que no lo tienes; si careces de algo, aparenta que lo tienes. Entonces, ¿cómo puede el enemigo fiarse de las apariencias?

VERSÍCULO 2

La razón por la que se transmiten los hechos de los Antiguos Reyes es que confiaron la responsabilidad a los íntegros y eliminaron a los embusteros. Conservaron siempre los corazones benévolos y afines, pero fueron decisivos, sin demora, a la hora de efectuar los castigos.

VERSÍCULO 3

Quien comprende la Vía de la guerra, invariablemente planificará primero contra las derrotas, que surgen de no saber cuándo cesar. ¿Por qué hay que pensar siempre que avanzando se tendrá éxito? Si se avanza demasiado te-

merariamente y se pretende entablar combate con el enemigo, si este, por el contrario, tiene planes para impedir que se avance, el enemigo controlará la victoria. Así dice el «Arte de la Guerra»: «Si nos buscan, enfréntate a ellos; cuando los veas, ataca. Cuando los agresores no se atrevan a oponerse a nosotros, impulsa el ataque, e inevitablemente perderán su oportunidad de controlar la situación».

VERSÍCULO 4

Aquellos a los que se les ha quitado la iniciativa tienen poco espíritu de lucha; los que tienen miedo son incapaces de montar una defensa; los que han sufrido una derrota no tienen hombres para luchar. Todos ellos son casos de un general del ejército que no es capaz de mandar y dirigir bien a sus tropas. Cuando decidas avanzar y no tengas dudas, sigue tu plan. Cuando tomes la iniciativa y ataques al enemigo y aún así nadie te haga frente, impulsa el ataque hasta el final. Si puedes tener una idea clara de la situación del enemigo y ocupar el terreno elevado, entonces domínalo hasta la sumisión. Esta es la cumbre de la aplicación del «Arte de la Guerra».

VERSÍCULO 5

Los que no se guardan en sus discusiones pueden ser escuchados clandestinamente. Los que saquean e intimidan sin la disciplina adecuada pueden ser destruidos. Los que se encuentran con aguas torrenciales o son alcanzados por un rayo se verán sumidos en el caos. Debes calmar a aquellos de tus tropas que estén en crisis, eliminar sus preocupaciones y decidir los asuntos con sabiduría. Planifica adecuadamente durante la fase de planificación en la corte; haz hincapié en la selección del general adecuado para recibir el mandato; despierta el espíritu combativo del ejército cuando se encuentre dentro del territorio enemigo. Solo así se podrá obligar al Estado enemigo a someterse sin luchar.

CAPÍTULO 13 - CASTIGO SEVERO

VERSÍCULO 1

Si un general al mando de 1000 hombres o más se retira de la batalla, rinde sus defensas o abandona su terreno y deserta a sus tropas, se le califica de «bandolero del Estado», alguien que ha robado al Estado. Debe ser ejecutado, su familia exterminada, su nombre borrado de los registros, sus tumbas ancestrales rotas y sus huesos expuestos en el mercado.

Si un comandante de 100 o más hombres se retira de la batalla, rinde sus defensas o abandona su terreno y deserta a sus tropas, se le denomina «bandolero del ejército». Debe ser ejecutado, su familia destrozada y sus hijos varones y mujeres servirán en el gobierno como esclavos.

Si haces que la gente tema un castigo severo dentro del Estado, entonces fuera del Estado considerarán al enemigo con ligereza. Por eso los antiguos reyes aclaraban las normas y medidas antes de imponer castigos severos. Si los castigos son severos, los temerán dentro del Estado. Cuando los teman dentro del Estado, entonces serán incondicionales fuera de él.

CAPÍTULO 14 - ORGANIZACIONES DEL EJÉRCITO

En el ejército, las normas de organización deben ser las siguientes: cinco hombres componen una escuadra de cinco, siendo todos los miembros mutuamente responsables unos de otros. Diez hombres componen un pelotón de diez, siendo todos los miembros mutuamente responsables unos de otros. Cincuenta hombres componen un pelotón, siendo todos los miembros mutuamente responsables. 100 hombres componen una compañía, siendo todos sus miembros mutuamente responsables.

Si un miembro de un escuadrón de cinco o diez viola una orden o comete un delito, si los demás lo denuncian, se le condonará el castigo. Si lo saben, pero no lo denuncian, se castigará a todo el pelotón. Si algún miembro de un pelotón o de una compañía viola una orden o comete una infracción, si los demás lo denuncian, su castigo puede ser remitido. Si lo saben, pero no lo denuncian, entonces todo el pelotón o la compañía serán castigados. Todos los oficiales —desde el nivel del pelotón de cinco hasta los altos generales al mando, superiores e inferiores— son mutuamente responsables unos de otros. Si alguien viola una orden o comete un delito, los que lo denuncien se librarán del castigo, mientras que los que lo sepan, pero no lo denuncien compartirán todos el mismo delito.

Ahora, cuando los miembros de los escuadrones de cinco y diez estén mutuamente vinculados y los rangos superiores e inferiores estén mutuamente vinculados, ninguna perversidad quedará sin descubrirse, ninguna ofensa quedará sin denunciarse. Los padres no podrán encubrir a sus hijos y los hermanos mayores no podrán encubrir a sus hermanos menores.

¿Cuánto menos podrán los habitantes del Estado, que viven y comen juntos, violar las órdenes y ocultarse unos a otros?

CAPÍTULO 15 - SALIDAS Y ENTRADAS

Los ejércitos Central, Izquierdo, Derecho, de Avanzada y de Retaguardia tienen todos su terreno de acampada designado —cada uno rodeado por los cuatro costados por muros provisionales— sin que se permita el paso entre ellos. El general tiene su terreno designado; el comandante de regimiento tiene su terreno de acampada designado; y el comandante de compañía tiene su terreno de acampada designado. Todos ellos deben construir zanjas y compuertas, y dar la orden de que se bloqueen los pasadizos, de modo que sea imposible que pase alguien que no sea miembro de la compañía. Si alguien que no es miembro de la compañía entra, el comandante debe ejecutarlo. Si no lo ejecuta, compartirá la ofensa con él.

A lo largo de los caminos que conducen al campamento, establezca puestos de vigilancia cada 120 pasos. Examine a los hombres y el terreno para asegurarse de que los puestos de vigilancia están a la vista unos de otros. Prohíba cruzar las carreteras y asegúrese de que estén siempre despejadas. Si un soldado no tiene una cuenta o ficha expedida por un general u oficiales al mando, no puede pasar. Los recolectores de madera, los buscadores de forraje y los pastores de animales deben formar y moverse en escuadrones de cinco. Si no lo hacen, no pueden pasar. Si un oficial no tiene una ficha, si los soldados no están en disposición ordenada, los guardias de las puertas de cruce deben ejecutarlos. Si alguien sobrepasa las líneas de demarcación, ejecútenlo. Así, si dentro del ejército nadie contraviene ni viola las prohibiciones, fuera no habrá perversidad que no sea atrapada.

CAPÍTULO 16 - RECOMPENSAS Y CASTIGOS EN LA GUERRA

Las órdenes que obligan al pelotón de cinco dicen: Cinco hombres componen el pelotón de cinco. Colectivamente escriben un acuerdo que les vincula con el comandante. Si en la batalla pierden hombres, pero capturan o matan a un número equivalente de enemigos, se anulan mutuamente. Si capturan a miembros de un escuadrón enemigo sin perder a nadie, serán recompensados. Si pierden miembros sin capturar o matar a un número equivalente de enemigos, serán asesinados y sus familias implicadas.

Si pierden a su líder de escuadrón, pero capturan a un líder de escuadrón, ambos se anulan mutuamente. Si capturan a un líder de escuadrón sin perder al suyo, serán recompensados. Si pierden a su líder de escuadrón sin capturar a un líder de escuadrón enemigo, morirán y sus familias serán exterminadas. Sin embargo, si se reincorporan a la batalla y capturan la cabeza de un líder de escuadrón, se les levantará el castigo. Si pierden a su general o matan a uno, ambos se anulan mutuamente. Si capturan a un general sin perder al suyo, serán recompensados. Si pierden a su general y no matan a un general enemigo, deberán ser considerados según la Ley por abandonar sus posiciones y huir.

La ley marcial durante la guerra establece: «El líder de un escuadrón de diez puede ejecutar a los otros nueve. Un comandante de compañía puede ejecutar a dos jefes de escuadrón. El general de 1000 hombres puede ejecutar a los comandantes de compañía. El general de 10 000 hombres puede ejecutar al general de 1000 hombres. Los generales de los Ejércitos Izquierdo y Derecho pueden ejecutar a los generales de 10 000 hombres. El Gran General no tiene a nadie a quien no pueda ejecutar».

CAPÍTULO 17 - REGLAMENTACIÓN Y ORDEN DE LAS TROPAS

Para regular las tropas, divídelas en tres ejércitos. El Ejército de la Izquierda tendrá banderas verdes, y las tropas llevarán plumas verdes. El Ejército de la Derecha tendrá banderas blancas y las tropas llevarán plumas blancas. El Ejército Central tendrá banderas amarillas y las tropas llevarán plumas amarillas.

Las tropas tendrán cinco emblemas: la primera fila tendrá emblemas verdes, la segunda fila emblemas rojos, la tercera fila emblemas amarillos, la cuarta fila emblemas blancos y la quinta fila emblemas negros.

A continuación, quien pierda su emblema será castigado. Las cinco primeras filas colocan sus emblemas en la cabeza; las cinco siguientes, en el cuello; las cinco siguientes, en el pecho; las cinco siguientes, en el estómago; y las cinco últimas, en la cintura. De este modo, nunca ocurrirá que las tropas tengan a alguien que no sean sus propios oficiales o a oficiales que no sean sus propias tropas. Si alguien ve un caso incorrecto, pero no indaga al respecto, o ve confusión, pero no actúa para detenerla, su delito será comparable al del infractor.

Cuando suenan los tambores para que las tropas se muevan y entren en combate, las líneas que avanzan se enfrentan al peligro, mientras que las que retroceden a la retaguardia son vilipendiadas. Los que se aventuren a avanzar más allá de las cinco líneas serán recompensados; los que retrocedan más allá de las cinco líneas hacia la retaguardia serán ejecutados. Por esta regla, puede saberse que avanzar y retroceder, moverse a vanguardia y retaguardia son logros. Así se dice: «Si tocas el tambor, avanzan como el trueno, se mueven como el viento y la lluvia, nadie se atreverá a oponerse a ti por delante, nadie se atreverá a perseguirte por detrás». Esto dice mucho de tener normas.

CAPÍTULOS 18 - 24

CAPÍTULO 18 - REGULACIÓN DEL MOVIMIENTO DE TROPAS

VERSÍCULO 1

Gongs, tambores, campanas y banderas: estos cuatro instrumentos tienen cada uno sus métodos de empleo. Cuando suena el tambor, el ejército debe avanzar; cuando los tambores vuelven a sonar, deben atacar. Cuando suenan los gongs, deben detenerse; cuando los gongs vuelven a sonar, deben retirarse. Las campanas se utilizan para transmitir órdenes. Cuando las banderas señalan a la izquierda, el ejército debe dirigirse a la izquierda; cuando las banderas señalan a la derecha, entonces a la derecha. Para las unidades no regulares, estas señales deben mezclarse. Tocad el tambor una vez y podrían avanzar hacia la izquierda; tocadlo otra vez y podrían avanzar hacia la izquierda. Por cada paso hay un golpe, este es el golpe de paso. Si por cada diez pasos hay un compás, este es el compás de marcha rápida. Si el tamborileo es ininterrumpido, este es el compás de carrera. La nota *shang* procede del tambor del general. La nota *jiao* proviene del tambor de un comandante de regimiento. El tambor de tono bajo es el de un comandante de compañía. Cuando los tres tambores suenan a la vez, los generales, el comandante del regimiento y los comandantes de compañía están todos de acuerdo. Para las unidades no regulares, estas señales deben mezclarse. Si un tamborilero se salta una señal, es ejecutado. Los que arman un clamor son ejecutados. Los que no obedecen a los gongs, tambores, campanas y banderas, sino que se mueven solos, son ejecutados. Cuando se enseñan métodos de combate a 100 hombres, una vez completada su instrucción, se les une con otras compañías hasta completar 1000 hombres. Cuando se haya completado la instrucción de 1000 hombres, únelos con otros regimientos para llegar a 10 000. Cuando las decenas de miles hayan sido instruidas, reunidlas en un solo ejército. Cuando las masas del ejército puedan dividirse y unirse, entonces podrán ejecutar los métodos de combate a gran escala. Cuando las instrucciones del ejército estén completas, ponlas a prueba con maniobras militares.

VERSÍCULO 2

Para un ejército bien entrenado: en formación cuadrada, son victoriosos; en formación circular, también son victoriosos; en formación muy desigual, también son victoriosos; y si encuentran terreno difícil, también saldrán victoriosos. Si el enemigo está en las montañas, escalad tras él. Si el enemigo está en las profundidades, sumérgete tras él. Busca al enemigo como si buscaras a un niño perdido, búscalo sin ninguna duda y con rapidez. De este modo, podréis derrotar al enemigo y controlar su destino. Ahora bien, hay que tomar decisiones pronto y determinar los planes de antemano. Si los planes no se determinan primero y si las intenciones no se deciden pronto, entonces ni avanzar ni retroceder estará en orden. Cuando surgen dudas, la derrota es segura. Así, un ejército directo valora llegar primero. Un ejército indirecto valora llegar en segundo lugar. Ser el primero, ser el segundo, son formas de controlar al enemigo. Los generales de todas las épocas que no han comprendido estos principios, después de su primer encargo, se apresuran a ser los primeros en lanzar un ataque, confiando solo en el valor. No hubo ninguno que no fuera derrotado. Sus acciones deberían ser vacilantes, pero no lo son; sus movimientos deberían ser confiados, pero no lo son; su movimiento debería ser a veces lento, a veces rápido, pero no es ni lento ni rápido cuando tiene que serlo. Estas tres situaciones lastran al ejército en la batalla.

CAPÍTULO 19 - ÓRDENES DEL GENERAL ANTES DEL COMIENZO DE LA GUERRA

Antes de que el general al mando vaya a recibir su encargo, el gobernante debe discutir primero la estrategia militar en el templo ancestral y luego emitir la orden en la corte. El gobernante otorga personalmente el Hacha de Autoridad al general, diciendo: «Los ejércitos izquierdo, derecho y central tienen sus responsabilidades separadas. Si alguien traspasa el límite de su responsabilidad para buscar la intercesión de rangos superiores, será condenado a muerte. En el ejército no puede haber dos fuentes de órdenes. Quien dé una segunda orden será ejecutado. Quien retenga una orden será ejecutado. Quien retrase el cumplimiento de una orden será ejecutado. Quien desobedezca una orden será ejecutado».

El general hace el anuncio: «Para los que están a punto de salir más allá de las puertas de la capital del estado, la hora de reunión se fija a mediodía. Dentro del campamento, instalaremos un *gnomon* (forma de reloj de sol) y lo colocaremos en la puerta principal. Los que lleguen después de la hora señalada estarán sujetos a las disposiciones de la ley».

Cuando el general haya entrado en el campamento, cerrará la puerta y despejará los caminos. Cualquiera que se atreva a entrar o salir del campamento sin permiso será ejecutado. Quien se atreva a armar jaleo será ejecutado. Quien no siga las órdenes será ejecutado.

CAPÍTULO 20 - VANGUARDIAS

Lo que se conoce como vanguardia se aleja de la fuerza principal unas 100 millas, llegando a un lugar designado y a una hora señalada. Lleva provisiones de alimentos preparados para tres días. Se mueve delante del ejército principal. Solo cuando han confirmado las órdenes y las señales, se ponen en marcha. Antes de partir, hay que recompensarlas para motivarlas y desplegarlas a medida que cambia la disposición de cada ejército. Este es el método para mover las tropas.

El ejército de avanzada se mueve delante de la vanguardia. Cuando se da la orden de partir (con la bandera adecuada), se aleja de la fuerza principal hasta doblar la distancia de la vanguardia, unas 100 millas por delante de esta, y llega al lugar y a la hora designados. Llevan comida preparada para seis días. Se les ordena prepararse para la batalla y desplegar tropas para ocupar posiciones estratégicas. Si la batalla resulta ventajosa para el ejército, persiguen al enemigo en retirada; si las fuerzas están estancadas, corren hacia el enemigo. Si la vanguardia encuentra a alguien que ha retrocedido, debe ejecutarlo. Los llamados ejércitos de los generales constan de cuatro fuerzas: la principal, la de avanzada, la de vanguardia y las bolsas de ejército, y utilizarlas permitiría al general hacerse con la victoria.

El ejército tiene sus escuadrones de diez y cinco y los métodos de división y reunión. Antes de entrar en combate, se asignan tareas y las unidades designadas deben ocupar los lugares estratégicos, los pasos y los puentes. Cuando se da la orden de entrar en combate, todos deben reunirse. El ejército principal se pone en marcha con una ración diaria fija y su equipo de combate completo. Se dan las órdenes y se ponen en marcha; quien no siga las órdenes es ejecutado.

Ahora determina y asigna fuerzas a los puntos estratégicos dentro de las fronteras del estado. Cuando el ejército de avanzada y la vanguardia ya se hayan puesto en marcha, la gente que se encuentre dentro de las fronteras no podrá desplazarse. Aquellos que han recibido las órdenes del rey y a quienes se les han dado y llevan las cuentas y fichas apropiadas son oficiales que actúan de acuerdo con sus deberes. Los oficiales que no actúen de acuerdo con sus deberes, pero aún así se muevan, deben ser ejecutados. Cuando el ejército principal se ha puesto en marcha, estos oficiales, que actúan de acuerdo con sus deberes, viajan y se emplean para asegurar que los asuntos del ejército se regulan mutuamente. En consecuencia, quien quiera hacer la guerra debe primero asegurar el interior.

CAPÍTULO 21 - INSTRUCCIONES MILITARES I

VERSÍCULO 1.1

Reglas para instruir a los soldados: al dispersarlos a sus campamentos, haz que los soldados asuman la formación; aquellos que avancen o retrocedan en contra de las órdenes deben ser castigados por el delito de contravenir las instrucciones. Las líneas del frente son instruidas por el comandante de las líneas del frente; las líneas de retaguardia son instruidas por el comandante de las líneas de retaguardia; las líneas de la izquierda son instruidas por el comandante de las líneas de la izquierda; las líneas de la derecha son instruidas por el comandante de las líneas de la derecha. Cuando los cinco hombres de una línea han sido instruidos con éxito, su jefe de escuadra es recompensado. Si no se consigue instruirlos a todos, se les castigará como si hubieran cometido el delito de contravenir las instrucciones. Si alguien que ha caído enfermo lo pone en conocimiento del pelotón y los miembros del pelotón lo comunican conjuntamente, se le eximirá del castigo.

VERSÍCULO 1.2

En general, cuando el pelotón de cinco entra en formación para la batalla, si uno de los hombres no avanza para atacar al enemigo, su instructor será castigado como si él mismo hubiera cometido el delito. El pelotón de diez protege y une a los diez hombres que lo componen. Si pierden a un hombre y los otros nueve no luchan hasta la muerte en una batalla desesperada contra el enemigo, su instructor será castigado como si él mismo hubiera cometido el crimen. Desde el pelotón de diez hasta los generales subordinados, si alguien no sigue las leyes, sus instructores serán castigados como si ellos mismos hubieran cometido el delito. En general, para que los castigos y las multas sean estrictos, y los incentivos y las recompensas justos, deben incorporarse a las leyes de instrucción de los soldados.

VERSÍCULO 1.3

Los generales y el ejército tienen banderas diferentes, las compañías tienen emblemas diferentes. El Ejército de Izquierda lleva sus emblemas en el hombro izquierdo; el Ejército de Derecha lleva sus emblemas en el hombro derecho; el Ejército Central lleva sus emblemas en la parte delantera del pecho. Anota en sus emblemas a qué parte del ejército pertenecen. De delante hacia atrás, por cada pelotón de cinco filas, los emblemas más honrados se colocan en la cabeza; los demás, en consecuencia, colocan el emblema cada vez más abajo en el cuerpo.

VERSÍCULO 1.4

El jefe del pelotón instruye a los otros cuatro hombres utilizando una tabla como tambor, un trozo de baldosa como gong y un palo de bambú como bandera. Cuando toca el tambor, deben avanzar; cuando baja la bandera, deben correr hacia delante; cuando toca el gong, deben retirarse. Cuando señale a la izquierda, deben ir a la izquierda; cuando señale a la derecha, deben ir a la derecha. Cuando los gongs y los tambores suenan a la vez, deben sentarse.

Cuando el jefe de escuadra haya terminado de instruir a la escuadra, esta deberá unirse a otra escuadra, bajo un jefe para una escuadra de diez. Cuando los jefes de escuadra hayan terminado de instruirlos, deberán unirse bajo un comandante de pelotón. Cuando el comandante de pelotón haya terminado de instruirlos, deberán unirse bajo el mando de un comandante de compañía. Cuando el comandante de la compañía haya terminado de instruirlos, deberán unirse bajo un comandante del ejército. Cuando el comandante del ejército haya terminado de instruirlos, deberán unirse bajo un general subordinado. Cuando el general subordinado haya terminado de instruirlos, deberán unirse bajo un general en jefe.

Cuando el general en jefe ha terminado de instruirles, les hace desplegarse en formación en el campo. Coloca tres grandes postes, uno cada cien pasos, y hace que el ejército se disponga en formación antes de avanzar hacia el primer poste. Avanzan 100 pasos y practican el enfrentamiento con el enemigo. El ejército debe avanzar a paso rápido cien pasos y luego correr otros cien pasos. Practican tácticas de combate de acuerdo con estos planes. Después, deben aplicarse recompensas y castigos en función de lo que hayan conseguido durante el entrenamiento.

VERSÍCULO 1.5

Del comandante para abajo, cada oficial tiene una bandera. Cuando se haya ganado la batalla, en cada caso, mira el rango de las banderas que se han capturado y recompensa en consecuencia. Tal acción demostrará que el general al mando está decidido a recompensar en función de los logros. La victoria en la guerra reside en la grandeza militar. Establecer la grandeza militar es unir fuerzas. La unión de fuerzas consiste en aplicar correctamente los castigos. Para aplicar correctamente los castigos, el sistema de recompensas debe ser claro.

Hoy, cuando el pueblo da la espalda a las puertas fronterizas, enfrentándose a vida o muerte en la guerra, si se le ha enseñado a morir sin vacilar, hay una razón, y es la correcta aplicación de recompensas y castigos.

VERSÍCULO 1.6

Los defensores instruidos que establezcan una defensa sólida; los comprometidos en la batalla que luchen inevitablemente; los planes perversos que no se pongan en marcha; las personas perversas que no hablen; las órdenes que se lleven a cabo sin diferir de las órdenes originales dadas; el ejército que avance sin dudar; y las unidades ligeras que se comporten como un trueno, que se abalancen sobre el enemigo como la estampida de los caballos. Eleva a los que tienen mérito; distingue a los que tienen Virtud, haciendo que su distinción sea tan clara como el blanco y el negro. Haz que la gente siga las órdenes de sus superiores como los cuatro miembros responden a la mente.

VERSÍCULO 1.7

Si las unidades de avanzada rompen las filas enemigas, penetran en la sólida defensa enemiga como el agua que se abre paso, hay una base para ello. Es el resultado de un entrenamiento eficaz. Proporcionan los medios para abrir las fronteras cerradas, preservar los altares del Estado, eliminar el desastre y el daño, y obtener logros marciales.

CAPÍTULO 22 - INSTRUCCIONES MILITARES II

VERSÍCULO 1.1

He oído que una vez que un dirigente de los hombres conoce el camino para alcanzar la victoria, entonces es capaz de unir a otros y volverse expansionista y grande, de unificar las ordenanzas y reglamentos, y de hacer que su grandeza militar prevalezca en el mundo. Hay doce asuntos esenciales en los que fijarse para alcanzar la victoria:

La primera se denomina «pena conjunta» y se refiere al método de responsabilidad penal conjunta para todos los miembros del pelotón de cinco.

La segunda se denomina «restricciones del terreno» y consiste en prohibir e impedir el paso por las carreteras para atrapar a los espías.

La tercera, «los carros como unidad», se refiere a que los comandantes de los carros y los jefes de infantería dependen unos de otros, los tres oficiales del carro y los escuadrones de cinco están cohesionados y todos se unen para formar una unidad.

La cuarta, «defender puntos estratégicos», se refiere a dividir el terreno con fronteras y hacer que cada hombre defienda con seguridad su posición hasta la muerte.

La quinta, «demarcación de fronteras», se refiere a la izquierda y la derecha conteniéndose mutuamente, el frente y la retaguardia esperándose el uno al otro y una muralla de carros creando una sólida defensa para oponerse al enemigo y detenerlo.

La sexta, «los mandos se distinguen», se refiere a que las filas delanteras se concentran en avanzar, distinguiéndose así de las de retaguardia; que no deben competir por ser los primeros en ascender, ni sobrepasar sus posiciones.

El séptimo, «cinco emblemas», se refiere a distinguir las filas, con emblemas para que las tropas no estén desordenadas.

La octava, «preservar las unidades», se refiere a las unidades que se separan y se suceden, cada una con sus secciones designadas.

El noveno, «gongs y tambores», se refiere a estimular a las tropas a la consecución de logros y obligarlas a alcanzar grandes alturas.

La décima, «disponer los carros», se refiere a hacer la formación apretada, con las lanzas desplegadas al frente y poniendo anteojeras en los ojos de los caballos.

El undécimo, «guerreros de la muerte», se refiere a la selección de los valientes y fuertes entre las masas del ejército para montar en carros de guerra. Corren hacia delante y hacia atrás, a través y alrededor, utilizando tácticas para dominar al enemigo.

La duodécima, «tropas fuertes», se refiere a regular las banderas y preservar las unidades. Sin que las banderas señalen una orden, no se mueven.

Cuando se hayan enseñado con éxito las instrucciones de estas doce reglas, no se perdonará a nadie que contravenga una orden. Así, un ejército débil podrá fortalecerse. Si un gobernante no tiene reputación, podrán conocerlo. Si las órdenes se enervan, podrán revitalizarlas. Si el pueblo se convierte en emigrante, podrán atraerlo. Si el pueblo es numeroso, podrán gobernarlo. Si el territorio es vasto, podrán defenderlo. Sin enviar los carros ni sacar las armaduras de las bolsas de almacenamiento, su grandeza militar seguirá extendiéndose por toda la tierra.

VERSÍCULO 1.2

Los soldados tienen cinco compromisos: por su general, olvidan a sus familias; cuando cruzan la frontera, olvidan a sus parientes; cuando se enfrentan al enemigo, se olvidan de sí mismos; cuando se comprometen a morir, vivirán; buscar urgentemente la victoria es el más bajo. 100 hombres dispuestos a sufrir el dolor de una cuchilla pueden penetrar en una línea y causar el caos en una formación. 1000 hombres dispuestos a sufrir el dolor de una cuchilla pueden apoderarse del enemigo y matar a su general. 10 000 hombres dispuestos a sufrir el dolor de una cuchilla pueden atravesar cualquier lugar a voluntad.

VERSÍCULO 1.3

Rey Wu preguntó a Tai Gong Wang: «Quiero conocer la esencia de emplear hombres». Tai Gong Wang respondió: «Tus recompensas deben ser como montañas, tus castigos como arroyos. Cuando lleves a cabo castigos y recompensas, no cometas errores; lo siguiente es corregirlos inmediatamente, si los hay. Así no habrá disputas. Quien, a punto de ser castigado, pida que no se le castigue, debe morir. Quien, a punto de ser recompensado, pida que no se le recompense, que muera. Ataca un país cuando tenga grandes cambios. Observa sus riquezas para observar su pobreza. Observa su exhibición de debilidades para determinar sus ‹enfermedades›. Si el gobernante es inmoral y el pueblo desafecto, en casos como estos, se tiene una base para atacar».

VERSÍCULO 1.4

En general, siempre que vayas a movilizar al ejército, debes investigar primero el equilibrio estratégico de poder tanto dentro como fuera de las fronteras, para decidir si vas a montar una campaña. Debes saber si el ejército está bien preparado o sufre insuficiencias, si hay excedente o escasez de alimentos. Debes determinar la ruta de avance y de regreso. Solo después podrás movilizar el ejército para atacar los puntos más débiles y tener la certeza de poder entrar en su estado.

Si el territorio es extenso, pero las ciudades pequeñas, primero debes ocupar sus tierras. Si las ciudades son grandes, pero el terreno estrecho, primero debes atacar sus ciudades. Si el país es vasto y la población pequeña, aísla sus puntos estratégicos. Si el terreno es estrecho, pero la población numerosa, construye fortificaciones para atacarlos. No destruyas sus ganancias materiales ni retrases las actividades agrícolas programadas de la población. Sé magnánimo con los funcionarios del gobierno, estabiliza las ocupaciones de la gente y proporciona alivio a los empobrecidos, pues entonces tus acciones virtuosas serán suficientes para extenderse por toda la tierra. Hoy en día, los estados beligerantes se atacan entre sí y montan grandes asaltos contra los virtuosos. Desde los escuadrones hasta los pelotones, desde los pelotones hasta el ejército, ninguno tiene órdenes unificadas. Hacen que el pueblo tenga mentes inquietas; estos gobernantes se inclinan hacia la arrogancia y la extravagancia. Los funcionarios están constantemente envueltos en disputas, dedicando su tiempo a investigar asuntos. Son enredos que causan cansancio y desánimo a todas las partes, provocando así la derrota. Cuando se pone el sol, el camino se hace largo, y cuando los soldados regresan al campamento, están desanimados. El ejército está cansado de la campaña, el general codicioso. Así, las tropas saquearán para apoderarse de ganancias materiales y serán fácilmente derrotadas.

VERSÍCULO 1.5

Cuando el general es arrogante y odioso, las fortificaciones son bajas y la mente de la tropa inestable, pueden ser atacados. Si se puede contar con el general, las fortificaciones son altas, pero las masas tienen miedo, pueden ser cercadas. En general, siempre que se rodea a alguien, hay que proporcionarle una perspectiva de escape, haciendo que se debilite día a día. Cuando pase el tiempo, aunque los defensores reduzcan sus raciones, no tendrán nada que comer.

Cuando sus masas se pelean entre sí por la noche, es señal de que están aterrorizadas. Si las masas evitan seguir instrucciones, se han vuelto desafectas. Si se limitan a esperar que otros vengan a rescatarlas y, cuando llega

el momento de la batalla, están tensas, todas han perdido la voluntad y están desanimadas. El desánimo derrota a un ejército; los planes distorsionados derrotan a un Estado.

CAPÍTULO 23 - ÓRDENES DEL EJÉRCITO I

VERSÍCULO 1.1

Las armas son instrumentos para matar. La guerra es contraria a la virtud. El saqueo es una actividad solapada. Por eso, cuando un verdadero rey ataca lo brutal y caótico, toma como fundamento la benevolencia y la rectitud. En la actualidad, los estados beligerantes, para establecer su grandeza militar, resisten a sus enemigos y conspiran unos contra otros. Así, no pueden disolver sus ejércitos.

VERSÍCULO 1.2

La guerra toma lo militar como su tronco y las ganancias políticas como semilla. La guerra puede verse como el exterior y la política como el interior. Quien pueda investigar y comprender ambas cosas sabrá la diferencia entre la victoria y la derrota. La política es el medio para discernir el beneficio y el perjuicio, para discriminar entre seguridad y peligro. El ejército es el medio de contravenir a un enemigo fuerte, de atacar y defender por la fuerza.

VERSÍCULO 1.3

Quien esté unificado saldrá victorioso; quien esté acosado por la disensión será derrotado. Cuando las formaciones están apretadas, son sólidas; cuando se usan las armas, es mejor que las formaciones estén sueltas. Triunfará aquel cuyas tropas teman a su general mucho más que al enemigo. Aquel cuyas tropas teman al enemigo mucho más que a su general será derrotado. Así, para saber quién será victorioso y quién derrotado, mide a tu general con el enemigo. Si el general es asentado y tranquilo, las tropas están bien ordenadas; si el general es brutal y precipitado, son un caos.

VERSÍCULO 1.4

El envío de tropas y el despliegue del ejército tienen órdenes estándar; la dispersión y densidad de las líneas y escuadrones tienen métodos estándar; y la disposición de las filas desde el frente hasta la retaguardia tiene adecuación e idoneidad. Las órdenes estándar no se emplean cuando se persigue a un enemigo que huye o se ataca repentinamente una ciudad. Si el frente y la retaguardia están desordenados, el ejército pierde la capacidad de alcanzar la victoria. Si alguien causa confusión entre las líneas, decapítalo.

VERSÍCULO 1.5

El despliegue estándar de las formaciones es siempre de cara al enemigo. También existen formaciones orientadas hacia el interior, formaciones orientadas hacia el exterior, formaciones de pie y formaciones sentadas. Las formaciones orientadas internamente proporcionan los medios para preservar el centro; las formaciones orientadas externamente proporcionan los medios para defenderse de las amenazas externas. Las formaciones de pie son el medio para moverse, las formaciones sentadas el medio para detenerse o defenderse. Las formaciones de pie o sentadas se despliegan en función de la necesidad de moverse o detenerse, con el general al mando en el centro. Las armas de los soldados sentados son la espada y las hachas; las armas de los soldados de pie son la alabarda con punta de lanza y la ballesta; el general también ocupa el centro, al mando.

VERSÍCULO 1.6

Los que sobresalen en rechazar al enemigo, primero se unen a la batalla con tropas regulares y luego utilizan estrategias de sorpresa para controlarlas. Esta es la técnica de la victoria segura. Arregla los ejes de autoridad: haz una exhibición de los emblemas y las banderas. Los que tienen méritos deben ser recompensados; los que contravienen las órdenes deben morir. La conservación o la destrucción del Estado y la vida o la muerte de los soldados están en manos del general. Aunque bajo el Cielo haya quienes sobresalgan en el mando de ejércitos, nadie podrá repeler a un ejército cuyo general haga lo anterior.

VERSÍCULO 1.7

Antes de que las flechas se hayan disparado y cruzado en vuelo, antes de que las espadas largas hayan chocado, si las primeras líneas del enemigo son ruidosas, significa que su ejército es débil. Si las líneas de retaguardia son ruidosas, significa que son fuertes en número. Si tanto la primera línea como la última no hacen ruido, significa que hay un plan. Las tres situaciones son típicas de la guerra.

CAPÍTULO 24 - INSTRUCCIONES DEL EJÉRCITO II

VERSÍCULO 1.1

Se envían unidades desde el ejército principal para llevar a cabo preparativos anticipados para la defensa. Deben establecer puestos de observación a lo largo de las fronteras cada tres o cinco millas. Cuando se enteran de que el ejército principal se está preparando para avanzar, montar una defensa y entrar en combate, deben prohibir todo movimiento para garantizar la seguridad del Estado.

VERSÍCULO 1.2

Cuando las tropas del interior estén a punto de partir para el servicio fronterizo, haz que el oficial al mando les proporcione sus banderas, tambores, alabardas y armaduras. El día de la salida, cualquiera que salga después de que el oficial al mando haya salido más allá de la frontera del distrito será responsable ante la ley, por llegar tarde al servicio fronterizo.

La duración del servicio en la frontera para un soldado es de un año. Quien abandone antes de ser reemplazado será castigado de forma análoga a la ley por desertar del ejército. Si sus padres, esposa o hijos lo saben, compartirán el delito con él. Si no lo saben, se les indultará.

VERSÍCULO 1.3

Si un soldado llega al cuartel general del Gran General un día después que su comandante, sus padres, esposa e hijos deben compartir el delito con él. Si un soldado abandona su puesto para volver a casa un día y sus padres, esposa o hijos no lo detienen, retienen o denuncian, también deben compartir el delito con él.

VERSÍCULO 1.4

Si abandonan a su oficial al mando en la batalla, o si su oficial al mando abandona a sus tropas y huye él solo, decapítalos a todos.

VERSÍCULO 1.5

Si un oficial de avanzada abandona a sus tropas y huye, cualquier oficial de retaguardia que sea capaz de matarlo y reagrupar a sus tropas debe ser recompensado.

VERSÍCULO 1.6

Cualquiera de estas tropas que no haya alcanzado méritos dentro del ejército debe servir tres años en la frontera.

VERSÍCULO 1.7

Si el ejército participa en una batalla importante y el general al mando muere, todos los oficiales subordinados al mando de unidades de más de 500 hombres, que no fueron capaces de luchar hasta la muerte con el enemigo, deben ser decapitados. Todas las tropas cercanas al general en jefe, a la izquierda y a la derecha en formación protectora, deben ser decapitadas. En cuanto a los demás oficiales y hombres del ejército, los que tengan méritos deben ser degradados un grado. Aquellos que no tengan méritos deben ser enviados a tres años de servicio en la frontera.

VERSÍCULO 1.8

Si el escuadrón de cinco pierde a un hombre en batalla, o si un miembro del escuadrón muere en batalla, pero no recuperan su cadáver, entonces quítales todos los méritos a los miembros de su escuadrón. Si recuperan su cadáver, sus crímenes serán perdonados.

VERSÍCULO 1.9

La ventaja y la desventaja del ejército residen en la fuerza del Estado. Hoy en día, si el nombre de una persona aparece como titular de un determinado cargo militar, pero en realidad está en su casa, entonces el cargo no se ha beneficiado de su presencia, y la casa no tiene el registro de su nombre. Cuando las tropas se reúnen para componer un ejército, este tendrá un nombre vacío sin sustancia. Fuera del estado, será inadecuado para repeler a los enemigos, mientras que dentro de las fronteras, será inadecuado para defender al estado. Esta es la forma en que el ejército se vuelve insuficiente; en que al general se le arrebata su grandeza militar.

VERSÍCULO 1.10

En mi opinión, cuando los soldados abandonan sus unidades y regresan a casa, se castigaría a los demás miembros de su escuadrón en el mismo cuartel y a sus oficiales quitándoles sus raciones, que pasarían a engrosar las provisiones del ejército. Así, una persona está nominalmente con el ejército, pero en realidad, el doble de la ración se grava al núcleo familiar. Los recursos del Estado se gastan entonces, y la cosecha del pueblo se agota naturalmente. ¿Cómo puede evitarse en tal caso el desastre de la derrota?

VERSÍCULO 1.11

Hoy en día, si las reglas son capaces de impedir que los desertores vuelvan a casa, esto evita la pérdida de un ejército y es la primera victoria militar. Cuando los escuadrones de cinco y diez se vinculan mutuamente hasta el punto de que en la batalla, las tropas y el oficial se ayudarán mutuamente, esta es la segunda victoria militar. Si el general es capaz de establecer su grandeza militar y dar un gran ejemplo, los soldados a dominar y seguir las instrucciones, mientras que los comandos y órdenes son claras y de confianza, y el ataque y la defensa se ejecutan correctamente, esta es la tercera victoria militar.

VERSÍCULO 1.12

He oído decir que, en la Antigüedad, los que destacaban en el empleo del ejército podían motivar a la mitad de sus oficiales y soldados a luchar hasta la muerte en la guerra. Los siguientes podían motivar a un tercio de sus oficiales

y soldados a luchar hasta la muerte en la guerra. Y el siguiente podía motivar a una décima parte de sus oficiales y soldados a luchar hasta la muerte en la guerra. Aquel que pueda motivar a la mitad de sus tropas a luchar hasta la muerte, su grandeza militar se extenderá por todo el país. Uno que pueda motivar a un tercio de sus tropas a luchar hasta la muerte equivale a la fuerza del señor de la guerra. Aquel que pueda motivar a una décima parte de sus tropas a luchar hasta la muerte, podrá ejecutar cabalmente las órdenes que se le den.

Por eso digo que una masa de un millón que no sigue órdenes no es tan buena como 10 000 hombres que luchan. 10 000 hombres que luchan no son tan buenos como 100 hombres que están verdaderamente excitados. Por lo tanto, las recompensas deben ser tan claras como el sol y la luna, la credibilidad debe darse con precisión, como el ciclo de las cuatro estaciones; las órdenes deben ser como el Hacha de la Autoridad que manda con autoridad, y los reglamentos son tan afilados y claros como la famosa espada *Gan Chiang*. Solo cuando se cumplan estas condiciones, los oficiales y las tropas acatarán las órdenes.

LAS TRES ESTRATEGIAS DE HUANG SHIGONG

INTRODUCCIÓN

Las Tres Estrategias de Huang Shigong es un texto militar legendario que se centra en conceptos de gobierno, la administración de las fuerzas, las características de un general capaz y la aplicación de un sistema de recompensas y castigos. Las estrategias se dividen en «Superior», «Media» e «Inferior». Aunque se titula «Las tres estrategias de Huang Shigong», no hay acuerdo sobre su autoría histórica. Se ha atribuido en varias ocasiones a Huang Shigong y Jiang Ziya. Otros estudiosos creen que puede ser una falsificación completa. Se cree que fue escrito durante la dinastía Han (c. 210 d. C.).

LA ESTRATEGIA SUPERIOR

APOYO POPULAR

El gobernante debe centrarse en ganarse a los capaces, recompensar a los meritorios y hacer que el pueblo adopte sus políticas. Así, si tiene los mismos deseos que el pueblo, no hay nada que no pueda lograr. Si tiene el mismo odio que el pueblo, no hay nada que no pueda anular. Gobernar el Estado y garantizar la seguridad de la propia familia es cuestión de ganarse la confianza del pueblo. Perder el control del Estado y poner en peligro a la propia familia es perder la confianza del pueblo. Al fin y al cabo, todas las personas quieren hacer realidad sus ambiciones.

SER DECIDIDO Y FLEXIBLE

La teoría militar afirma: Lo blando puede contrarrestar lo duro; lo débil puede contrarrestar lo fuerte. Ser blando en el momento adecuado puede ser una virtud; ser duro inoportunamente puede ser un defecto. Lo débil es lo que la gente ayudará; fingir ser fuerte es lo que la gente resentirá. Suave, duro, débil y fuerte —cada uno tiene su lugar apropiado, y uno debe combinar estos cuatro y usarlos donde sea más apropiado. Cuando ni el principio ni el fin son visibles, nadie es capaz de comprenderlos plenamente. El Cielo y la Tierra, como la miríada de cosas, también cambian y se transforman. Por ello, el comandante debe realizar cambios y ser flexible cuando la situación lo justifique. Debe cambiar y transformarse en respuesta al enemigo. No se adelanta a los acontecimientos; cuando el enemigo se reajusta, él se adapta inmediatamente. Así es capaz de formular estrategias y métodos de control inagotables para asegurar la victoria, mantener sus ganancias, llevar la tranquilidad y el orden a toda la tierra y asentar a los Nueve Bárbaros [14]. Un estratega así es un maestro para un emperador.

Todo el mundo codicia la fuerza y el poder, pero raros son los capaces de utilizar «suave» y «débil» adecuadamente. Si uno sabe utilizarlos bien, podrá proteger su vida. Si el gobernante sabe utilizarlos bien, podrá adaptarse a los cambios. Tales principios pueden promoverse en todo el país, y las amenazas pueden afrontarse sin necesidad de adaptaciones especiales. Utilizando estos principios, uno puede hacer que los estados enemigos se sometan.

La teoría militar afirma: Si el gobernante puede ser blando y duro, el futuro de su Estado será cada vez más brillante. Si el gobernante puede ser débil y fuerte, su Estado será cada vez más próspero. Si es puramente blando y débil, su Estado declinará inevitablemente. Si es puramente duro y fuerte, su Estado será inevitablemente destruido.

TALENTO Y PERSONAS

El principio básico para gobernar el Estado es confiar en las personas que son capaces. Si confías en los que son capaces y los empleas como si fueran tus cuatro extremidades, todos tus planes se cumplirán. Tus medidas se sucederán de forma tan natural como tus cuatro extremidades, o la forma en que las articulaciones funcionan entre sí, sin ningún obstáculo.

EL TRATO CON LA GENTE, EL ENEMIGO Y LA VICTORIA

La esencia del gobierno del Estado y del ejército reside en comprender las necesidades del pueblo y gestionar los asuntos del Estado.

Protege a los que están en peligro; trae felicidad a los que tienen miedo; perdona y pide el regreso de los que se rebelan; repara la injusticia cometida con los agraviados; investiga todas las quejas que se presenten; eleva a los humildes; suprime a los que son fuertes y arrogantes; destruye al enemigo; enriquece a los codiciosos; utiliza a los que tienen deseos; alivia a los que tienen miedo; acércate a los buenos estrategas; aléjate de los calumniadores; revisa todos los comentarios negativos; elimina a los rebeldes; sofoca a los que actúan voluntariamente; disminuye a los arrogantes; convoca y utiliza a los que te rinden pleitesía; asienta a los que se te someten; libera a los que se rinden.

Si consigues una posición fuerte, defiéndela. Si ganas un desfiladero estrecho, bloquéalo. Si ganáis una posición difícil, acampad para mantenerla. Si aseguras una ciudad, divídela. Si te apoderas de un territorio, repártelo. Si obtienes botín, repártelo.

Cuando el enemigo se mueva, obsérvalo; cuando se acerque, prepárate para él. Si el enemigo es fuerte y tiene la moral alta, sé deferente para que sea más arrogante. Si el enemigo está bien descansado, evítalo. Si el enemigo no ha hecho ningún movimiento, sé persistente con tu resistencia. Si el enemigo es un tirano, utiliza la benevolencia para confortar a su pueblo. Si el enemigo es rebelde, atácale en nombre de la justicia. Si tus enemigos están unidos y en armonía, sepáralos. De acuerdo con la acción del enemigo, inicia las medidas pertinentes para reprimirlo y utiliza la fuerza para destruirlo. Engañadle con información falsa; haced que cometa errores y capturadle cuando los cometa.

Cuando ganes algo, no te lo quedes para ti. Si ocupas un territorio, no establezcas una defensa permanente. No ocupes una ciudad durante demasiado tiempo. Establece un gobernante entre la población; no te apoderes del cargo. La dirección del gobierno debe venir de ti, pero el mérito debe ser de los funcionarios. En este tipo de acciones es donde reside el mayor beneficio. Permite que otros se conviertan en caudillos, mientras tú mismo te conviertes en emperador. Deja que los caudillos dirijan ellos mismos los estados y fijen sus propios impuestos.

CÓMO TRATA A SU PUEBLO UN BUEN GOBERNANTE

Desde la Antigüedad, todos los gobernantes han venerado a sus antepasados, pero pocos han tratado al pueblo como deberían haberlo hecho. Los gobernantes que veneraban a sus antepasados lo hacían porque así se lo exigían las normas ancestrales. Los que trataban al pueblo como debía ser tratado demostraban la grandeza del gobernante. Un gobernante que trata bien a su pueblo se concentra en la agricultura y la producción de seda y no molesta al pueblo durante sus vitales ocupaciones estacionales. También mantiene los impuestos y las imposiciones al mínimo, sin agotar la riqueza del pueblo. Si un gobernante impone pocos servicios laborales y no hace trabajar en exceso al pueblo, el Estado será próspero y las familias disfrutarán de felicidad. Solo entonces, el buen gobernante selecciona funcionarios para controlar y supervisar al pueblo.

Los buenos oficiales son hombres de valor y carácter. Por eso se dice que sacar hombres de valor y carácter de los estados enemigos empobrecerá a los enemigos. Estos hombres valientes son los pilares del Estado y los plebeyos son las raíces. Asegurando los pilares y las raíces, las medidas del gobierno pueden aplicarse sin resentimiento.

ATRAER A LOS CAPACES

La esencia del empleo del ejército reside en respetar las formas del decoro y hacer que los salarios sean generosos. Cuando se respeta el decoro, vendrán oficiales sabios. Cuando los sueldos son generosos, los oficiales justos despreciarán la muerte. Así pues, cuando concedas sueldos a los capaces, no envidies el gasto, y cuando los recompenses, no te demores. Solo entonces, los subordinados se unirán y se reducirán los estados enemigos.

La manera de emplear a los que son capaces es honrarlos con rangos y remunerarlos generosamente con bienes materiales, y entonces los capaces se presentarán por sí mismos. Acogedlos según las formas del decoro; estimu-

ladlos con la rectitud, y entonces los oficiales estarán dispuestos a dar su vida por el Estado.

CÓMO TRATAN LOS BUENOS GENERALES A SUS EJÉRCITOS

Los que mandan un ejército deben compartir las ventajas y desventajas de los oficiales y los hombres; deben compartir tanto la seguridad como el peligro. Solo así podrán enfrentarse con confianza al enemigo, obtener la victoria completa y destruirlo por completo. Una vez en la Antigüedad, cuando a un gran general le regalaron un barril de buen vino, ordenó que el vino se vertiera en el río, y luego compartió la bebida de vino con sus oficiales y hombres mientras fluía río abajo. Aunque un barril de vino es incapaz de dar sabor a un río de agua, los hombres y oficiales del ejército se sintieron motivados para luchar hasta la muerte porque la consideración de su general les llegaba personalmente.

La teoría militar dice: Cuando los pozos aún no se han completado, el general no menciona su sed. Cuando el campamento aún no se ha instalado por completo, el general no habla de fatiga. Cuando aún no se han encendido las estufas del ejército, el general no habla de hambre. En invierno no se pone una túnica de piel; en verano no usa abanico; bajo la lluvia no usa paraguas. Así es como el general comparte enfermedades y penas con sus hombres.

Juntos en el peligro, juntos en la seguridad, su ejército estará unido y nunca se separará. El ejército puede ejercitarse, pero no cansarse. Esto se debe a la beneficencia del general. Él los reúne sin cesar, y con sus planes los une constantemente. Por eso se dice que cuando se cultiva incansablemente la beneficencia con un hombre se pueden ganar diez mil más.

ÓRDENES DE UN GENERAL

La teoría militar afirma: La base de la autoridad del general está en sus mandos y órdenes. La base para lograr una victoria completa está en una administración militar competente. La razón por la que los oficiales no tienen miedo a la guerra es porque saben que siguen órdenes adecuadas.

Así, el general sabio no rescinde una orden. Las recompensas y los castigos deben cumplirse, del mismo modo que funcionan el Cielo y la Tierra, sin falta. Solo entonces puede el general emplear a los hombres. Solo cuando los oficiales y los soldados acatan las órdenes, puede entonces desplegarse el ejército.

RELACIÓN ENTRE UN GENERAL Y SU EJÉRCITO

El que unifica el ejército y se hace con el control de la situación es el general, mientras que los que logran la conquista y derrotan al enemigo son los hombres del ejército. Así pues, un general que no sea capaz de dirigir y controlar un ejército no debe dirigir a los hombres. Un ejército rebelde no debe ser utilizado contra un enemigo. No pueden conquistar ciudades ni destruir un Estado. Se agotarían sin lograr nada. Si el ejército se agotara, el general quedaría aislado y el ejército sería rebelde. Si intentaran mantener una posición defensiva, su defensa no sería fuerte; si atacaran, fracasarían. Se habla entonces de un ejército disipado. Cuando el ejército está disipado, el general ya no es capaz de mandarlo y controlarlo eficazmente. Una vez que el general pierde su autoridad para mandar y controlar, los oficiales y los hombres desdeñarán el castigo. Si los oficiales y los hombres desdeñan el castigo, el ejército se desorganizará. Si el ejército sufre la pérdida de organización, los soldados huirán de la batalla. Si los soldados huyen de la batalla, el enemigo aprovechará la oportunidad y se beneficiará de ella, y al final el ejército perecerá.

CÓMO TRATAN LOS BUENOS GENERALES A SUS EJÉRCITOS II

La teoría militar afirma: El general ejemplar, al mando del ejército, gobierna a los hombres como desearía ser tratado él mismo. Difundiendo su benevolencia y bondad, la fuerza de sus hombres se renueva cada día. Al acercarse la batalla, actúan como el viento que se levanta; al atacar, actúan como la liberación de un río reprimido.

Así, el ejército puede ser visto, pero no resistido, puede ser vencido, pero no conquistado. Si el general dirige a los hombres en persona, los soldados se convertirán en los más valientes bajo el Cielo.

RECOMPENSAS Y CASTIGOS

La teoría militar afirma: El ejército emplea recompensas y castigos y estos dos son como el interior y el exterior; son dos lados opuestos e inseparables.

Cuando las recompensas y los castigos son claros, la autoridad del general está asegurada. Cuando se emplea la administración adecuada de recompensas y castigos, entonces los oficiales y los hombres son obedientes. Cuando a aquellos que son capaces se les confía esta responsabilidad, los estados enemigos serán temerosos.

TRATO DE OFICIALES, GENERALES Y PLANES

La teoría militar afirma: Donde presiden funcionarios capaces, el Estado no tendrá enemigos internos.

A los oficiales capaces se les puede deferir y no se les debe tratar con arrogancia. Los generales pueden ser simpáticos, pero nunca debe dudarse de ellos. Los planes pueden ser complejos, pero nunca debe dudarse de ellos. Si se trata a los oficiales con arrogancia, sus subordinados no serán sumisos. Si se duda de los generales, habrá desconfianza. Si se duda de sus planes y no se actúa con prontitud, el enemigo aprovechará la oportunidad para atacar. Si se desconfía de un general y este procede a montar un ataque en tales condiciones, se producirá el caos. En este sentido, el general tiene en sus manos el destino del Estado. Si es capaz, podrá conducir al ejército a la victoria y el Estado estará seguro.

CARACTERÍSTICAS DE LOS BUENOS GENERALES

La teoría militar establece: El general debe ser de gran integridad; capaz de mantener la calma cuando sea necesario; capaz de ser justo y estricto; capaz de aceptar críticas; capaz de juzgar disputas; capaz de atraer y emplear a hombres capaces; capaz de seleccionar y aceptar consejos; capaz de conocer las costumbres de los estados; capaz de cartografiar montañas y ríos; capaz de discernir desfiladeros y obstáculos; y capaz de ejercer la autoridad militar.

Así, se dice que la sabiduría de los benévolos, los planes de los sabios, las palabras de los portadores de madera, las opiniones de los funcionarios de la corte y los asuntos de ascensión y decadencia, todo esto es lo que el general debe buscar y escuchar. Si el general tiene sed de lo capaz, entonces se pueden ejecutar estrategias. Si el general se niega a pedir y escuchar consejos, entonces los capaces se marcharán. Si se niega a tener en cuenta los planes trazados por los estrategas, estos se marcharán. Si se trata por igual al bien y al mal, los meritorios se cansarán. Si el general es testarudo, sus subordinados eludirán toda responsabilidad. Si alardea, sus ayudantes no conseguirán logros. Si cree en la calumnia, perderá el corazón del pueblo. Si es codicioso, la traición no tendrá freno. Si es licencioso, sus oficiales y hombres le seguirán. Si el general tiene uno de los defectos antes mencionados, las masas no se someterán. Si tiene dos, el ejército carecerá de disciplina. Si tiene tres, sus subordinados no lucharán. Si tiene cuatro, todo el Estado estará en peligro.

LA NECESIDAD DE MANTENER LOS PLANES EN SECRETO

La teoría militar dice: Los planes del general deben mantenerse en secreto. Los oficiales y las masas deben mantenerse unidos. Los ataques al enemigo deben ser rápidos.

Si los planes del general se mantienen en secreto, los espías enemigos no pueden ser eficaces. Si los oficiales y los hombres están unidos, el corazón del ejército es uno. Si el ataque es rápido, el enemigo no estará preparado. Cuando el ejército cuenta con estos tres elementos, sus planes no se verán frustrados. Si se filtra el plan del general, el ejército no podrá lograr su disposición estratégica. Si se espían los asuntos internos, el ejército sufrirá desastres incontrolables. Si se introducen ganancias mal habidas en el campamento, se reunirá una miríada de malhechores. Si el ejército está marcado por estas tres cosas, la derrota es inevitable.

CARÁCTER Y TEMPERAMENTO DE LOS BUENOS GENERALES

La teoría militar afirma: La contemplación y el coraje son características críticas del general; el despliegue y la ira son herramientas del general.

Estos cuatro son los activos más valiosos del general. Si el general no contempla cuidadosamente el curso de las acciones, sus estrategas le abandonarán. Si el general no es valiente, sus oficiales y hombres serán temerosos. Si el general mueve el ejército temerariamente, este no se impondrá. Si su ira implica a los inocentes, todo el ejército tendrá miedo.

MOTIVAR Y RETENER A LOS TALENTOS

La teoría militar dice: Si el ejército carece de recursos materiales, los oficiales no acudirán. Si el ejército no tiene amplias recompensas, los oficiales no irán a la guerra.

Cuando hay cebo, sin duda habrá peces; cuando las recompensas son generosas, sin duda habrá oficiales valientes. Así, lo que ganará la lealtad de los oficiales serán las formas apropiadas de corrección. Lo que inducirá a los oficiales a luchar son las recompensas. Trátalos con la corrección adecuada, recompénsalos con lo que aman, y entonces vendrán los que buscas. Pero si los tratas bien al principio, pero luego te arrepientes de haberlo hecho, no se

quedarán contigo. Si los recompensas bien al principio, pero luego te arrepientes de haberlo hecho, entonces los oficiales no escucharán tus órdenes. Si les otorgas incansablemente la corrección y las recompensas adecuadas, los oficiales lucharán y darán la vida por su comandante.

PREPARACIÓN PARA LA GUERRA

La teoría militar afirma: Un estado que se prepara para movilizar a su ejército, se concentra primero en hacer que su beneficencia sea amplia. Un Estado que se prepara para atacar se concentra en nutrir a su pueblo.

Conquistar a muchos con pocos es una cuestión de beneficencia. Conquistar a los fuertes con los débiles es una cuestión de lealtad. El buen general, al educar a sus oficiales, no los trata de forma diferente a sí mismo. Así es capaz de unir, en un propósito común, a toda su gente y obtener la victoria completa.

CONOCER AL ENEMIGO

La teoría militar afirma: La clave para utilizar el ejército es conocer primero la situación del enemigo. Mira en sus graneros y arsenales, haz una estimación de sus reservas de alimentos, juzga la fuerza de su ejército y busca sus ventajas naturales. Haz todas estas cosas para buscar y atacar sus debilidades.

Así, si el Estado no tiene las penurias de la guerra y, sin embargo, está transportando grano, el Estado debe estar sufriendo por falta de alimentos. Si el pueblo tiene un aspecto enfermizo, el Estado está empobrecido.

Si están transportando comida desde miles de kilómetros, la gente tendría cara de hambre. Si están recogiendo leña y hierba para comer, el ejército no tiene comida suficiente para una noche. Si alguien transporta provisiones a mil millas, le falta un año de comida; a dos mil millas, le faltan dos años de comida; a tres mil millas, le faltan tres años de comida. Esto es lo que se denomina un estado vacío. Cuando el estado está vacío, la gente está empobrecida.

Cuando el pueblo está empobrecido, el gobierno y la población están distanciados. Mientras el enemigo ataca desde fuera, el pueblo saquea desde dentro y el Estado se derrumba inevitablemente.

SI UN GOBERNANTE ES UN TIRANO

La teoría militar afirma: Si el gobernante es un tirano, sus subordinados se apresurarán a aplicar medidas severas. Los impuestos serán onerosos, las multas y los castigos se impondrán por capricho y antojo, y el pueblo se injuriará y robará mutuamente. A esto se le llama un estado desmembrado.

ROBAR AL ESTADO

La teoría militar afirma: Cuando aquellos que son secretamente codiciosos exhiben la apariencia de incorruptibilidad; cuando la gente finge un semblante adecuado para obtener altos cargos; cuando prevarican para ganar fama; cuando roban al estado distribuyendo los recursos del estado como beneficencia personal, causan confusión en las filas. Todas estas acciones ladronas son el principio del caos.

FUENTE DEL CAOS

La teoría militar afirma: Si los funcionarios forman camarillas, cada una promoviendo el interés de aquellos con quienes están aliados; el Estado atrae y nombra a los malvados y corruptos mientras suprime a los benévolos y capaces; los funcionarios dan la espalda al Estado y establecen sus propios intereses individuales; y los hombres de igual rango se calumnian unos a otros, esta es la fuente del caos.

CAOS DESDE LA RAÍZ

La teoría militar afirma: Cuando los clanes se unen para planear el mal; cuando una persona sin título actúa con gran prominencia y no hay quien se le oponga; cuando se crea una imagen de virtud a través de la falsa beneficencia y la propaganda; y cuando estas prácticas proliferan y se entrelazan, pueden subvertir la autoridad de los funcionarios existentes. Cuando entonces abusan del populacho causando agitación dentro del Estado, mientras los funcionarios ocultan la verdad al gobernante, esto provoca el caos desde la raíz.

TRAICIÓN AL ESTADO

La teoría militar afirma: Cuando los clanes, generación tras generación, actúan a traición, usurpando y robando oficinas de distrito; cuando falsifican y distorsionan documentos; cuando todas sus acciones solo sirven para promover su propio beneficio, poniendo así en peligro al gobernante, se les denomina traidores del Estado.

DESGRACIA PARA EL ESTADO

La teoría militar afirma: Cuando los funcionarios son muchos y el pueblo es poco; cuando no hay distinción entre los honrados y los humildes; cuando los fuertes y los débiles se insultan mutuamente; y cuando no se puede detener tal acción, entonces todo el Estado se verá perjudicado y cosechará desgracias.

PERJUDICAR AL ESTADO

La teoría militar afirma: Cuando el gobernante ama a los que son buenos, pero no los hace progresar; cuando odia a los que son malos, pero no los despide, los que son capaces se recluirán, y los que tienen otra disposición ocuparán puestos importantes. Esta situación perjudicará al Estado.

FAMILIAS PODEROSAS Y REALES

La teoría militar afirma: Cuando los parientes del gobernante y las familias poderosas son fuertes y numerosas; cuando forman camarillas y ocupan puestos de autoridad; cuando se hacen más poderosos con el paso del tiempo; cuando abusan de los que tienen mayor autoridad y el gobernante no puede soportar despedirlos, entonces el Estado sufrirá una derrota.

CUANDO LOS FUNCIONARIOS ENGAÑOSOS OCUPAN CARGOS SUPERIORES

La teoría militar afirma: Cuando ministros engañosos ocupan cargos superiores; cuando estos ministros se apoyan en su autoridad para conceder favores personales y actúan de manera que ofende a las masas; cuando monopolizan los nombramientos para sí mismos; cuando los ascensos y los despidos carecen de una base sólida; cuando, en los ascensos y los despidos, se jactan de sus propios méritos; cuando buscan la ganancia por cualquier medio posible; cuando calumnian y vilipendian a los de gran virtud y hacen falsas acusaciones contra los meritorios; cuando, sean buenos o malos, todos son tratados de la misma manera por ellos; cuando crean un gobierno áspero, cambiando las costumbres de la Antigüedad y alterando lo que era práctica común; cuando entorpecen los asuntos del gobierno para que no se pongan en práctica los mandatos y órdenes adecuados; cuando el gobernante emplea a minis-

tros tan engañosos y no los despide, entonces todo el Estado será clamoroso y contencioso, y sufrirá ciertamente desastres y calamidades.

CAUSAS DE DAÑO AL GOBERNANTE

La teoría militar afirma: Cuando los hombres audaces de la corte del gobernante se alaban unos a otros, tapan los ojos del gobernante, cegando su sabiduría. Cuando presentan tanto calumnias como alabanzas juntas, tapan los oídos del gobernante, haciéndole sordo al bien y al mal. Cuando estos hombres malvados se apoyan mutuamente y engañan así al gobernante, este perderá la lealtad del pueblo.

CÓMO DESHACERSE DE LAS CAUSAS DEL DAÑO

Por consiguiente, si el gobernante investiga cuidadosamente estas calumnias, descubrirá los inicios del caos. Si invita respetuosamente a reclusos capaces a ocupar cargos, atraerá a los que son realmente capaces. Si contrata a los capaces y virtuosos, los hombres malvados se mantendrán alejados. Si el gobernante nombra a hombres virtuosos con experiencia y juicio, los innumerables asuntos estarán bien gestionados. Si los planes se pueden llevar a todos los niveles, entonces se puede predecir la victoria. Entonces el gobernante no perderá el corazón del pueblo y su Estado florecerá.

LA ESTRATEGIA INTERMEDIA

GOBERNAR A LOS SUBORDINADOS

Los Tres Soberanos nunca hablaron [15], pero el pueblo vivía con elevada moralidad, por lo que no hay a quién atribuir este logro. Los Cinco Emperadores comprendieron cómo funcionan el Cielo y la Tierra, hablaron y dieron órdenes y así el mundo obtuvo una gran paz. Los grandes oficiales no se atribuirán el mérito a sí mismos, pero prevalecerá una gran paz y el pueblo no sabrá cómo se logró. Por lo tanto, al emplear subordinados, no se basaron en costumbres o recompensas. Tal es el logro sin daño.

Los reyes gobernaban a los hombres de forma aceptable, haciendo que sus corazones fueran dóciles y sus voluntades sumisas, al tiempo que establecían medidas restrictivas y hacían preparativos contra la decadencia. Cuando los señores feudales se reunían en la corte, no descuidaban los deberes de la realeza. Hacían preparativos militares, pero nunca sufrían la desgracia de la guerra. El gobernante no dudaba de los subordinados, mientras que los subordinados tenían fe en su gobernante. Cuando el estado está asentado y el gobierno seguro, los oficiales pueden retirarse con satisfacción.

Los gobernantes gobernaban a sus oficiales en virtud de su autoridad, vinculándose a ellos mediante la confianza, motivándolos con recompensas. Cuando esa confianza disminuía, los oficiales se distanciaban, y cuando las recompensas eran insuficientes, no se sometían a las órdenes.

PLENA AUTORIDAD EN EL GENERAL

La teoría militar afirma: Cuando el ejército se moviliza y avanza hacia el campo de batalla, la única autoridad recae en el general. Si la corte interfiere en las decisiones de avanzar o retirarse, el general tendrá grandes dificultades para alcanzar el éxito.

UTILIZAR CADA TIPO DE HOMBRE

La teoría militar dice: Emplea al sabio, al valiente, al codicioso y al estúpido. El sabio se complace en establecer sus logros. Los valientes se complacen en poner en práctica sus ambiciones. Los codiciosos persiguen fervientemente las ganancias. A los estúpidos les importa poco la muerte. Emplea a cada uno a través de su carácter único; tal es el sutil ejercicio de autoridad de los militares.

UTILIZAR LO EXPRESIVO Y LO BENÉVOLO

La teoría militar dice: No permitas que los oficiales expresivos hablen de las virtudes del enemigo, pues eso desanimará al ejército. No permitas que los benévolos controlen las finanzas, pues dispensarán recompensas excesivas a los de rango inferior.

SIN ADIVINACIÓN

La teoría militar dice: Prohibir a los videntes adivinar la buena o mala fortuna del ejército en nombre de los oficiales y hombres.

EMPLEAR A JUSTOS Y SABIOS

La teoría militar dice: No se emplea a oficiales justos utilizando únicamente la riqueza material. Esto se debe a que aquellos que son justos no morirán por aquellos que son malévolos; los sabios no hacen planes para un gobernante incompetente.

VIRTUD Y NOBLEZA

El gobernante no puede carecer de virtud, pues si carece de ella sus ministros se rebelarán. No puede carecer de nobleza, pues si le falta dignidad, perderá su autoridad. Un ministro no puede carecer de virtud, pues si carece de ella, no tiene con qué servir a su gobernante. No puede carecer de dignidad, porque si carece de dignidad, el Estado decaerá. Pero si es demasiado grandioso, él mismo tropezará.

CÓMO SE ESTABLECIÓ Y DESTRUYÓ EL ANTIGUO ORDEN

Los antiguos Sabios, al gobernar el mundo, observaron el éxito y el declive; sus contemplaciones de ganancias y pérdidas crearon las formas de administración. Así, los señores feudales tienen dos ejércitos, los señores regionales tienen tres ejércitos y el Emperador tiene seis. Cuando el mundo es un caos, cuando las rebeliones se generalizan, cuando el Emperador ha perdido su influencia, entonces los señores feudales forman alianzas o luchan entre sí.

Cuando los estados tienen una fuerza similar, ninguno de ellos puede vencer al otro. Entonces es necesario ganarse las mentes de los valientes, compartiendo sus gustos y disgustos, y solo después de esto, deben utilizarse las estratagemas. Sin estratagemas, no hay medios para resolver las incertidumbres y zanjar las dudas. Sin astucia e imaginación, no hay medios para destruir a los malhechores. Sin cálculo, no hay medios para tener éxito.

LAS TRES ESTRATEGIAS

El Sabio puede encarnar el Cielo y modelar las leyes de la Tierra. Los sabios pueden encontrar sus lecciones en la Antigüedad. Así, las *Tres Estrategias* han sido escritas para periodos de decadencia. La *Estrategia Superior* establece las formas del decoro y las recompensas, discrimina entre los malhechores y los valientes, y aclara qué es el éxito y la derrota. La *Estrategia Intermedia* marca las diferencias de virtud y comportamiento y manifiesta los cambios en el equilibrio de poder. La *Estrategia Inferior* ordena la virtud y la moral, indaga en la seguridad y el peligro, y deja clara la calamidad de perjudicar a los capaces.

Así, si el gobernante comprende a fondo la *Estrategia Superior*, podrá emplear a los capaces y apoderarse de sus enemigos. Si el gobernante comprende a fondo la *Estrategia Intermedia*, podrá emplear y controlar a sus generales, unir a su pueblo. Si comprende a fondo la *Estrategia Inferior*, será capaz de discernir las fuentes del éxito y del declive y entender las normas para gobernar un estado. Si sus subordinados comprenden a fondo la *Estrategia Intermedia*, podrán alcanzar méritos y preservarse.

Cuando todos los pájaros que alzan el vuelo hayan sido abatidos, entonces se guardarán los buenos arcos. Cuando los estados enemigos se extinguen, los ministros deben desaparecer. Desaparecer no significa matarlos, sino quitarles el poder y eliminar su autoridad. El gobernante les concede feudos, los establece en su corte, en los rangos más altos de sus subordinados, para manifestar su mérito. Les regala excelentes tierras en la región central para enriquecer a sus familias y les otorga hermosos y valiosos tesoros para complacerlos.

Ahora bien, una vez reunidos los ejércitos, no pueden separarse precipitadamente. Una vez que se ha concedido la autoridad militar, no se puede rescindir fácilmente. Cuando las fuerzas armadas regresan a casa tras la victoria, pone al gobernante en una situación crítica. Debe debilitar al comandante nombrándole en un nuevo cargo y arrebatándole su autoridad militar, por medios como concederle un estado vasallo. Esto se denomina «estrategia del hegemón» de gestión de generales. Las razones para crear la hegemonía son muy complejas. Preservar la estructura del Estado y reunir a los valientes y valerosos es lo que constituye la *Estrategia Intermedia* y conforma las opciones estratégicas más importantes y difíciles del gobernante.

LA ESTRATEGIA INFERIOR

LOS CAPACES Y LOS SABIOS

Un gobernante que puede salvar al pueblo del peligro puede lograr la seguridad y la paz para el pueblo. Un gobernante que puede calmar la angustia de la población puede disfrutar de la felicidad de la población. Un gobernante que puede rescatar a la sociedad de la desgracia se beneficiará de la prosperidad de la sociedad. Por lo tanto, si la beneficencia del gobernante se extiende a todo el pueblo, los capaces le prestarán su lealtad. Si la beneficencia del gobernante se extiende a todas las partes de su reino, los Sabios se aliarán con él. Donde vayan los capaces, el estado será fuerte. Donde vayan los Sabios, todos estarán unidos. Uno busca a los capaces a través de la virtud y a los Sabios a través de la «Vía». Si los capaces se alejan del Estado, este se debilitará. Si los Sabios se alejan del Estado, este se volverá depravado. La debilidad es un paso hacia el peligro, y la depravación es un signo de perdición.

LLEVAR LA ARMONÍA A LA POBLACIÓN

El gobierno de los capaces hace que los hombres se sometan mediante la acción. El gobierno de los sabios hace que los hombres se sometan de todo corazón. Cuando los hombres se someten mediante la acción, el principio puede planificarse y ponerse en marcha. Cuando los hombres se someten de todo corazón, se puede preservar el fin. La sumisión física (a través de la acción) puede lograrse mediante formas correctas. La sumisión mental puede lograrse mediante la armonía.

La armonía que se menciona aquí no es el sonido de los instrumentos, sino el resultado de que la gente se complazca en sus familias, clanes, ocupaciones, estados, practicando las virtudes y apoyando las órdenes del gobierno. Quien gobierna al pueblo de este modo crea una armonía para equilibrar sus actividades. Así, el gobernante virtuoso crea una armonía para dar placer a su población; un gobernante libertino utiliza su poder no para crear armonía, sino simplemente para divertirse. El que proporciona placer al pueblo perdura y prospera; el que solo se proporciona placer a sí mismo no perdura, sino que perecerá.

ESTABILIDAD INTERNA Y EXPANSIÓN EXTERNA

Quien no asegura la estabilidad interna, sino que se centra en la expansión externa, trabajará sin éxito. Quien se centra en la estabilidad interna en lugar de en la expansión externa, trabajará con facilidad y obtendrá resultados duraderos. Un gobierno caracterizado por la facilidad tiene muchos ministros leales. Un gobierno marcado por el trabajo tiene muchas personas resentidas. Por eso se dice que quien se concentra en expandir su territorio, empobrecerá su estado; quien se concentra en difundir su virtud y beneficencia será fuerte. Quien es capaz de mantener lo que posee, se sentirá seguro; quien codicia lo que otros tienen, busca el desastre. Un gobierno a punto de ser destruido será una carga para las generaciones posteriores. El gobernante que promulga políticas más allá de lo adecuado, aunque tenga éxito, inevitablemente será derrotado.

DAR EJEMPLO

Quien se entrega a sí mismo mientras instruye a los demás es contrario al orden natural. El que se rectifica a sí mismo y transforma a los demás está de acuerdo con la Vía. La contrariedad es convocar al caos; seguir la Vía es la esencia del orden.

CAMINO, VIRTUD, BENEVOLENCIA, RECTITUD, PROPIEDAD

La Vía, la virtud, la benevolencia, la rectitud y las formas de propiedad (corrección) son un solo cuerpo. La Vía es un conjunto de principios comunes que los hombres siguen. La virtud es lo que los hombres aprenden y adquieren cuando siguen la Vía. La benevolencia es el amor y el cuidado entre las personas. La rectitud es cómo deben comportarse las personas. Las formas de propiedad regulan el comportamiento de las personas. Ninguna de ellas puede ser ignorada.

Así, cada día nuestras acciones deben estar reguladas por formas de rectitud. Castigar a los bandidos y poner fin a la injusticia son decisiones de rectitud. El corazón compasivo es una expresión de benevolencia. Enderezarse y ganarse el respeto de los demás es el camino de la virtud. Garantizar que todas las personas sean iguales y no pierdan lo que han ganado, esta es la labor de la Vía.

MANDOS Y ÓRDENES

Lo que procede del gobernante y desciende hasta los ministros se denomina orden. Lo que se anota en tiras de bambú y seda se denomina orden. Cuando las normas se ponen en marcha y se aplican, se habla de gobernanza. Cuando las órdenes no se transmiten correctamente, no se cumplen. Cuando las órdenes no se cumplen, la gobernanza no puede funcionar. Cuando la gobernanza no puede funcionar, el efecto de la gobernanza no puede extenderse a lo largo y ancho. Si el efecto de la gobernanza no puede extenderse, prevalecerán los malos ministros. Si prevalecen los malos ministros, la autoridad del gobernante se ve dañada.

VENTAJAS DE CONTRATAR A LOS CAPACES

Para ganar a los capaces, el proceso es largo. Para ganar a los incapaces, el proceso es corto. Así pues, el gobernante sabio prefiere el proceso largo al corto, para poder completar sus objetivos respetando a los capaces y haciendo que sus subordinados hagan lo mejor para él.

TRATAR EL BIEN Y EL MAL

Si un gobernante despide a un hombre bueno, entonces la gente buena se desanimará. Si un gobernante recompensa a un malvado, más malvados se sentirán atraídos por él. Cuando se recompense a los buenos y se castigue a los malos, el Estado estará seguro y vendrán multitudes de gente buena.

ENGAÑAR Y CREAR DUDAS EN LA POBLACIÓN

Cuando las masas dudan de quienes las controlan, el Estado es inestable. Cuando las masas están engañadas, no pueden ser gobernadas. Cuando se despejan las dudas y se eliminan las ilusiones, entonces el Estado puede asegurarse.

APLICAR ÓRDENES Y POLÍTICAS A LA POBLACIÓN

Cuando una orden va en contra de la voluntad del pueblo, se desobedecerán otras órdenes. Cuando se comete un acto malvado, le seguirán otros actos malvados. Por lo tanto, si pones en práctica una buena orden en medio de gente obediente e impones medidas severas a la gente malvada, las órdenes pueden ejecutarse sin descontento.

Utilizar leyes que incurran en la ira de los descontentos es contrario al Cielo. Usar medidas que incurran en la ira de los vengativos, para reprimir a los vengativos causará un desastre irreversible. El gobernante gobierna al pueblo haciéndolo pacífico. Para que sean pacíficos, el gobierno debe ser transparente y de gran integridad. Cuando el pueblo obtenga lo que desea, el mundo estará tranquilo.

CREAR UN GOBIERNO BIEN ORDENADO

Si se honra a los que se oponen al gobernante, mientras se enriquece a los codiciosos e incivilizados, entonces, aunque haya un gobernante Sabio, no podrá realizar un gobierno bien ordenado. Si los que se oponen al gobernante son castigados, mientras que los codiciosos e incivilizados son castigados, entonces la buena conducta moral prevalecerá en la sociedad y el mal será eliminado.

Los oficiales puros e incorruptibles no pueden ser seducidos con rango y salario. Los oficiales rectos y autocontrolados no pueden ser coaccionados con amenazas. Así, el gobernante sabio, al emplear a los capaces, debe observar qué los atraerá. Para atraer a los puros e incorruptibles, hay que observar estrictamente las formas del decoro. Para atraer a los autocontrolados y rectos, hay que practicar el autocontrol y la rectitud. Solo así se puede atraer a los capaces y preservar la reputación del gobernante.

EL CONOCIMIENTO DE LOS SABIOS

El Sabio percibe las fuentes del éxito y del fracaso, entiende qué causa la victoria y la derrota, comprende el *quid* del caos gobernante y conoce la medida del ir y del venir. Aunque pobre, un Sabio no ocuparía un cargo en un Estado condenado. Aunque sea humilde, no aceptaría un salario de un estado turbulento. Se recluiría, con sus ideas sobre el buen gobierno, y asumiría un cargo oficial cuando llegara el momento. Cuando se encuentran con gobernantes que tienen la misma ambición y los mismos objetivos, pueden lograr

fines extraordinarios. Como sus objetivos son elevados, sus nombres serán alabados en generaciones posteriores.

CUÁNDO UTILIZAR EL EJÉRCITO

El gobernante sabio no se complace en utilizar el ejército. Lo moviliza para eliminar a los violentamente perversos y castigar a los rebeldes. Usar la justicia para ajusticiar a los injustos es como liberar el río represado para apagar una antorcha, o empujar a quien se tambalea al borde de un precipicio; el éxito es inevitable. El gobernante sabio no envía tropas precipitadamente, porque la guerra puede causar graves lesiones y daños a muchas cosas. La guerra no es algo bueno y es algo que el Cielo aborrece. La guerra debe ser el último recurso y solo cuando esté de acuerdo con el Cielo. Cuando el gobernante está de acuerdo con el Cielo, es como un pez en el agua; cuando no lo está, perecerá. Por lo tanto, el gobernante debe esforzarse constantemente por estar de acuerdo con el Cielo.

FAMILIAS PODEROSAS

Cuando familias prominentes y poderosas se hacen con el control del gobierno, la autoridad del gobernante se ve mermada. Si el poder de decidir sobre la vida y la muerte está en manos de las familias poderosas, el Estado está a punto de desaparecer. Si las familias poderosas se someten al gobernante, el Estado puede perdurar mucho tiempo. Si el poder de decidir sobre la vida y la muerte está en manos del gobernante, el Estado está asegurado. Cuando las personas de todos los niveles son pobres, el Estado se empobrece. Cuando las personas de todos los niveles disfrutan de abundancia, el Estado será próspero y feliz.

OFICIALES CAPACES Y DEPRAVADOS

Cuando los funcionarios capaces se incorporen al gobierno, los depravados quedarán fuera. Cuando los funcionarios depravados son llevados al gobierno en su lugar, los funcionarios capaces se irán. Cuando los que deberían estar dentro no están dentro, los que deberían estar fuera no están fuera; es el comienzo de un desastre que puede durar generaciones.

REGLAS Y OFICIALES

Cuando los ministros superiores dudan del gobernante, el mal se acumula y se acumula. Si los ministros usurpan el respeto que se debe al gobernante, habrá confusión en las filas. Cuando el gobernante ocupa la posición de un ministro, las filas han perdido su orden.

TRATO A LOS CAPACES

Si se perjudica a los que son capaces, esa acción puede perjudicar a tres generaciones. Si el gobernante no utiliza a los que son capaces, él mismo sufrirá. Si tiene celos de los que son capaces, su reputación se verá empañada. Cuando se promueve o recomienda a los que son capaces, las bendiciones fluirán hacia las generaciones futuras. Así pues, el sabio buscará y promoverá a los que son capaces, haciendo así que su nombre sea ilustre.

TRATO A LA POBLACIÓN

Si el gobernante beneficia a una persona a costa de cien, cientos de personas abandonarán la ciudad. Si el gobernante beneficia a una persona a costa de diez mil, toda la población se sumirá en el caos y considerará la posibilidad de huir. Si el gobernante depone a una persona y beneficia de cien, el pueblo recordará su munificencia. Si el gobernante depone a una persona y beneficia a diez mil, el gobierno estará seguro.

LA VÍA DEL GENERAL de Zhuge Liang

INTRODUCCIÓN

Zhuge Liang era hijo de un funcionario provincial en los últimos tiempos de la dinastía Han. En aquella época, la dinastía estaba totalmente decrépita, con casi cuatrocientos años de antigüedad y al borde del colapso. Durante la mayor parte de su vida adulta, Zhuge desempeñó un papel importante en las luchas de poder y las guerras civiles que siguieron a la desaparición de la antigua dinastía Han.

Las intrigas de la era de los Tres Reinos son demasiado complejas para detallarlas aquí; de hecho, llenan los cien capítulos de la enorme novela histórica neoclásica Cuentos de los Tres Reinos. Basta decir que fue una época de constante agitación, tensión y lucha. En medio de la interminable guerra entre los tres reinos, Zhuge Liang fue nombrado para ocupar puestos de máxima responsabilidad tanto en el liderazgo civil como en el militar.

Inmortalizado en la literatura por su inteligencia y humanidad, fue muy admirado como guerrero y administrador.

Los siguientes ensayos sobre liderazgo y organización están tomados de una colección de obras de y sobre Zhuge Liang, Actas del Leal Señor de los Guerreros, conservadas en el canon taoísta.

LA AUTORIDAD DE LOS DIRIGENTES MILITARES

La autoridad militar, la dirección de las fuerzas armadas, depende del poder de autoridad del general al mando.

Si el general puede detentar la autoridad del ejército y operar su poder, supervisa a sus subordinados como un feroz tigre con alas, volando sobre los cuatro mares, entrando en acción siempre que hay un encuentro.

Si el general pierde su autoridad y no puede controlar el poder, es como un dragón arrojado a un lago; puede buscar la libertad de alta mar, pero ¿cómo puede llegar hasta allí?

PERSIGUIENDO MALES

Hay cinco tipos de daños en decadencia entre las fuerzas armadas nacionales.

La primera es la formación de facciones que se unen para difamar, criticar y vilipendiar a los sabios y a los buenos.

El segundo es el lujo en los uniformes.

El tercero son los cuentos salvajes y las confabulaciones sobre lo sobrenatural.

El cuarto es el juicio basado en opiniones privadas, que moviliza a los grupos por motivos personales.

La quinta es hacer alianzas secretas con enemigos, buscando dónde puede estar la ventaja.

Todas las personas así son traicioneras e inmorales. Deberías distanciarte de ellos y no relacionarte con ellos.

CONOCER A LAS PERSONAS

Nada es más difícil de ver que la naturaleza de las personas. Aunque los buenos y los malos son diferentes, sus condiciones y apariencias no siempre son uniformes. Hay personas que son bastante amables, pero roban. Algunas personas son respetuosas por fuera, pero por dentro se burlan de todo el mundo. Hay quien es valiente por fuera y cobarde por dentro. Hay quien hace lo que puede, pero no es leal.

Aunque sea difícil conocer a la gente, hay maneras.

Lo primero es interrogarles sobre el bien y el mal, observar sus ideas.

La segunda es agotar todos sus argumentos, para ver cómo cambian.

La tercera es consultarles sobre estrategia, para ver hasta qué punto son perspicaces.

La cuarta es anunciar que hay problemas, para ver lo valientes que son.

La quinta es emborracharlos, para observar su naturaleza.

La sexta es presentarles una perspectiva de ganancia, para ver lo modestos que son.

La séptima es darles una tarea que hacer en un plazo determinado, para ver hasta qué punto son de fiar.

TIPOS DE GENERALES

Hay nueve tipos de generales.

Aquellos que guían con virtud, que tratan a todos por igual con cortesía, que saben cuándo las tropas tienen frío y hambre, y que se dan cuenta de cuándo están cansadas y doloridas, se llaman generales humanistas.

Aquellos que no tratan de eludir ninguna tarea, que no se dejan influir por el lucro, que morirían con honor antes que vivir en desgracia, son llamados generales obedientes.

Aquellos que no son arrogantes por su elevado estatus, que no hacen gran cosa de sus victorias, que son sabios, pero pueden humillarse, que son fuertes, pero pueden ser tolerantes, son llamados generales corteses.

Aquellos cuyos extraordinarios cambios son insondables, cuyos movimientos y respuestas son polifacéticos, que convierten el desastre en fortuna y arrebatan la victoria de las fauces del peligro, se les llama generales inteligentes.

Aquellos que recompensan con creces por seguir adelante y castigan severamente por retroceder, cuyas recompensas se entregan de inmediato y cuyos castigos son los mismos para todos los rangos, incluso los más altos, se denominan generales dignos de confianza.

Aquellos que van a pie o a lomos de un caballo de guerra, con temple para enfrentarse a cien hombres, diestros en el uso de armas cuerpo a cuerpo, espadas y lanzas, se llaman generales de infantería.

Aquellos que se enfrentan a las vertiginosas alturas y cruzan los peligrosos desfiladeros, que pueden disparar al galope como si estuvieran volando, que están en la vanguardia cuando avanzan y en la retaguardia cuando se retiran, se llaman generales de caballería.

Aquellos cuyo temple hace temblar a los ejércitos y cuya determinación se burla de los enemigos poderosos, que dudan en entablar luchas insignificantes mientras que son valientes en medio de las grandes batallas, son llamados generales feroces.

A los que se consideran faltos cuando ven a los sabios, que siguen los buenos consejos como quien sigue una corriente, que son magnánimos, pero capaces de ser firmes, que no se complican, pero tienen muchas estrategias, se les llama grandes generales.

CAPACIDADES DE LOS MANDOS

Las capacidades de los comandantes no son las mismas; unas son mayores, otras menores.

El que espía para dejar fuera la traición y el desastre, el que se gana la lealtad de los demás, es el líder de diez hombres.

Aquel que se levanta temprano por la mañana y se retira tarde por la noche, y cuyas palabras son discretas, pero perspicaces, es el líder de cien hombres.

Quien es directo, pero circunspecto, quien es valiente y sabe luchar, es el líder de mil hombres.

Uno de porte marcial y ferocidad de corazón, que conoce las penurias de los demás y libra a la gente del hambre y el frío, es el líder de diez mil hombres.

Aquel que se asocia con los sabios y promueve a los capaces, que es cuidadoso de cómo gasta cada día, que es sincero, digno de confianza y magnánimo, y que es vigilado tanto en tiempos de orden como en tiempos de disturbios, es el líder de cien mil hombres.

Aquel cuya atención humanitaria se extiende a todos los que están bajo su mando, cuya honradez y justicia se ganan la lealtad de las naciones vecinas, que comprende los signos del cielo, los patrones de la tierra y los asuntos de la humanidad, y que considera a todas las personas como su familia, es un líder de talla mundial al que no se le puede oponer nada.

DECADENCIA DE LOS GENERALES

Hay ocho tipos de decadencia en el liderazgo.

La primera es ser insaciablemente codicioso.

La segunda es tener celos y envidia de los sabios y capaces.

La tercera es creer a los calumniadores y hacerse amigo de los traidores.

La cuarta es evaluar a los demás sin evaluarse a uno mismo.

La quinta es ser vacilante e indeciso.

La sexta es ser muy adicto al vino y al sexo.

El séptimo es ser un mentiroso malicioso con un corazón cobarde.

La octava es hablar a lo loco, sin cortesía.

LA LEALTAD DE LOS GENERALES

«Las armas son instrumentos de mal agüero»; el liderazgo es un trabajo peligroso. Por lo tanto, si uno es inflexible habrá crisis, y cuando el trabajo es importante habrá peligro.

Por eso un buen general no confía ni presume de fuerza o poder. No le complace el favor ni teme el vilipendio. No ansía los bienes materiales que ve ni viola a las mujeres que puede. Su única intención es perseguir los mejores intereses del país.

HABILIDADES DE LOS GENERALES

Hay cinco habilidades y cuatro deseos implicados en el liderazgo.

Las cinco habilidades son: habilidad para conocer la disposición y el poder de los enemigos, habilidad para conocer las formas de avanzar y retirarse, habilidad para conocer lo vacíos o llenos que están los países, habilidad para conocer los tiempos de la naturaleza y los asuntos humanos, y habilidad para conocer las características del terreno.

Los cuatro deseos son: deseo de lo extraordinario e inesperado en la estrategia, deseo de minuciosidad en la seguridad, deseo de calma entre las masas y deseo de unidad de corazones y mentes.

LA ARROGANCIA DE LOS GENERALES

Los generales no deben ser arrogantes, porque si lo son se volverán descorteses, y si son descorteses la gente se distanciará de ellos. Cuando la gente está alienada, se vuelve rebelde.

Los generales no deben ser tacaños, porque si lo son no recompensarán a los dignos de confianza, y si no recompensan a los dignos de confianza, los soldados no serán dedicados. Si los soldados no son dedicados, las fuerzas armadas son ineficaces, y si las fuerzas armadas son ineficaces, la nación está vacía. Cuando una nación está vacía, sus adversarios están llenos.

Confucio dijo: «La gente puede tener los mejores talentos, pero si son arrogantes y tacaños, sus otras cualidades no son dignas de consideración».

PREPARACIÓN MILITAR

La preparación militar es la mayor tarea de la nación. Un pequeño error puede suponer una enorme diferencia. Cuando la fuerza del impulso por la que se mata a soldados y se captura a generales puede moverse con repentina rapidez, ¿no deberíamos desconfiar?

Por eso, cuando una nación tiene problemas, el gobernante y los ministros trabajan urgentemente en la estrategia, seleccionando a los sabios y evaluando a los capaces para delegarles responsabilidades.

Si cuentas con la seguridad y no piensas en el peligro, si no sabes lo suficiente para ser precavido cuando llegan los enemigos, esto se llama un gorrión que anida en una tienda, un pez que nada en un caldero: no durarán ni un día.

Las tradiciones dicen: «Sin preparación, las operaciones militares son inviables».

«La preparación contra lo inesperado es una forma de buen gobierno».

«Hasta las abejas tienen veneno; con mayor razón las naciones. Si no estáis preparados, aunque seáis muchos, no se puede contar con el mero número».

Un documento clásico dice: «Solo cuando hacemos nuestras tareas estamos preparados; cuando estamos preparados, no hay problemas».

Por lo tanto, la acción de las fuerzas militares debe tener preparación.

FORMACIÓN

Los soldados sin entrenamiento no pueden hacer frente a uno de cada cien oponentes, y sin embargo se les envía contra cien cada uno. Por eso Confucio dijo: «Enviar al pueblo a la guerra sin enseñarle se llama abandonarlo». También se dice: «Enseña al pueblo durante siete años, y también podrá ir a la guerra».

Por lo tanto, hay que enseñar a los soldados sin falta. Primero entrénalos en la conducta y el deber, enséñales a ser leales y dignos de confianza, instrúyelos en las reglas y las sanciones, maravíllalos con recompensas y castigos. Cuando sepan lo suficiente para seguir la corriente, entonces entrénalos en las maniobras.

Una persona puede enseñar a diez, diez personas pueden enseñar a cien, cien personas pueden enseñar a mil, mil pueden enseñar a diez mil, desarrollando así las fuerzas armadas. Entrena así y los adversarios perderán seguro.

CORRUPCIÓN EN LAS FUERZAS ARMADAS

En las operaciones militares puede ocurrir que los exploradores no tengan cuidado con sus señales de fuego; o puede haber errores de cálculo y los consiguientes retrasos, infracciones de las normas, falta de respuesta al momento y a la situación, desorden en las filas, exigencias insensibles e irrazonables de los superiores a sus subordinados, búsqueda del interés propio, falta de preocupación por los hambrientos y los fríos, cuentos de hadas y adivinación, agitación de la muchedumbre, confusión de los oficiales, negativa de los intrépidos a someterse a la autoridad, desprecio de los superiores o uso de los suministros para disfrute personal. Estas cosas corrompen a las fuerzas armadas. Cuando están presentes, la derrota es segura.

CORAZONES LEALES

Los que quieran ser líderes militares deben tener corazones leales, ojos y oídos, garras y colmillos. Sin personas leales a ellos, son como alguien que camina de noche, sin saber dónde pisar. Sin ojos ni oídos, son como si estuvieran en la oscuridad, sin saber cómo proceder. Sin garras ni colmillos, son como hombres hambrientos que comen comida envenenada y mueren inevitablemente.

Por lo tanto, los buenos generales siempre tienen asociados inteligentes y eruditos como consejeros, asociados reflexivos y cuidadosos como ojos y oídos, asociados valientes y formidables como garras y colmillos.

VIGILANCIA ATENTA

La pérdida de un ejército se debe siempre a que se subestima al adversario y se provoca así el desastre. Por lo tanto, un ejército sale de forma ordenada. Si se pierde el orden, es un mal presagio.

Hay quince vías de orden:

1. Pensamiento, uso de agentes secretos para inteligencia.
2. Organización, recopilación de noticias y observación atenta.
3. Coraje, no dejarse perturbar por el número de enemigos..
4. Modestia, pensar en la justicia y el deber cuando se ve la oportunidad de obtener un beneficio.
5. Imparcialidad, siendo igualitarios en materia de recompensas y castigos.
6. Paciencia, ser capaz de soportar la humillación.
7. Magnanimidad, ser capaz de aceptar a las masas.
8. Confianza, para que pueda haber una cooperación seria.
9. Respeto, honrar a los sabios y capaces.
10. Claridad de espíritu, no escuchar calumnias.
11. Razón, sin olvidar la experiencia pasada.
12. Bondad humana, cuidar de los soldados.
13. Lealtad, entrega a la nación.
14. Moderación, saber parar cuando se tiene suficiente de algo.
15. Planificar, evaluarse primero a uno mismo y luego a los demás.

FORMACIÓN DE OPORTUNIDADES

Vencer al inteligente mediante la necedad es contrario al orden natural de las cosas; vencer al necio mediante la inteligencia está de acuerdo con el orden natural. Vencer al inteligente mediante la inteligencia, sin embargo, es una

cuestión de oportunidad. Hay tres vías de oportunidad: los acontecimientos, las tendencias y las condiciones. Cuando las oportunidades surgen a través de los acontecimientos, pero no eres capaz de responder, no eres inteligente. Cuando las oportunidades se activan a través de una tendencia y, sin embargo, no puedes hacer planes, no eres sabio. Cuando las oportunidades surgen a través de las condiciones, pero no puedes actuar sobre ellas, no eres audaz.

Los expertos en el liderazgo siempre logran sus victorias aprovechando las oportunidades.

BUEN LIDERAZGO

Los buenos generales de la Antigüedad tenían algunos principios generales:

1. Muéstrale a la gente cuándo proceder y cuándo retirarse, y la gente aprenderá a regularse.
2. Dispóngalos en las líneas con rectitud y justicia, y la gente estará ordenada.
3. Muéstrales respeto con tus juicios y la gente se entusiasmará.
4. Motívalos con recompensas y castigos, y la gente confiará.

Regulación, orden, entusiasmo y confianza son los principios generales de los generales, gracias a los cuales son capaces de asegurar la victoria en la batalla.

Los mediocres no son así: no pueden detener a sus tropas cuando se retiran, no pueden controlar a sus tropas cuando avanzan, mezclan lo bueno y lo malo, los soldados no reciben instrucción ni estímulo, las recompensas y los castigos no son justos. Como la gente no confía, los sabios y los buenos se retiran, mientras que los aduladores son ascendidos. Por lo tanto, un ejército así será inevitablemente derrotado en la guerra.

DISCERNIR LAS BASES

Si atacas los males basándote en las tendencias sociales, nadie podrá rivalizar contigo en dignidad. Si resuelves la victoria basándote en el poder del pueblo, nadie podrá rivalizar contigo en logros.

Si puedes discernir con precisión estas bases de acción, y añadirles dignidad y fe, podrás enfrentarte al oponente más formidable y prevalecer sobre el adversario más valiente.

VICTORIA Y DERROTA

Cuando los sabios y talentosos están en los puestos superiores y los indeseables en los inferiores, las fuerzas armadas están contentas. Cuando los sol-

dados están asustados, si hablan entre ellos de combate valeroso, se miran unos a otros por dignidad marcial y se incitan unos a otros mediante recompensas y castigos, son signos de victoria segura.

Cuando los ejércitos han sido sacudidos varias veces, si los soldados se vuelven perezosos, insubordinados, indignos de confianza y revoltosos, si se asustan unos a otros hablando del enemigo, si hablan entre sí de botín, se hacen insinuaciones de desastre y fortuna, o se confunden con conversaciones extrañas, son signos de derrota segura.

UTILIZAR LA AUTORIDAD

La vida de las personas depende de los generales, al igual que el éxito y el fracaso, la calamidad y la fortuna; por lo tanto, si los gobernantes no les otorgan el poder de recompensar y castigar, esto es como atar a un mono y tratar de hacerlo retozar, o como pegarle los ojos a alguien y pedirle que distinga los colores.

Si las recompensas dependen de los civiles poderosos y los castigos no proceden de los generales, la gente buscará el beneficio personal; entonces, ¿quién tendrá interés en luchar? Incluso con una estrategia y un rendimiento superlativos, la autodefensa sería imposible en estas circunstancias.

Por eso Sun Tzu, el Marcialista, dijo: «Cuando un general está en el campo de batalla, hay órdenes que no acepta del gobernante civil». También se dice: «En el ejército, se oyen las órdenes de los generales, no las del emperador».

DUELO POR LOS MUERTOS

Los buenos generales de la Antigüedad cuidaban de su pueblo como quien cuida de un hijo querido. Cuando había una dificultad, la afrontaban primero ellos mismos, y cuando se lograba algo, se encomendaban a los demás. Consolaban con lágrimas a los heridos y lloraban a los muertos. Se sacrificaban para alimentar al hambriento y se quitaban la ropa para vestir al que tenía frío. Honraban a los sabios y velaban por su sustento; recompensaban y alentaban a los valientes. Si los generales pueden ser así, podrán hacerse con el poder dondequiera que vayan.

ALIADOS

Para operar, las fuerzas armadas necesitan aliados como asesores y ayudantes de los dirigentes.

Todo el mundo admira a aquellos que son reflexivos y tienen estrategias inusuales que van más allá de lo común, que tienen amplios conocimientos y una visión amplia, y que tienen muchas habilidades y grandes talentos. Estas personas pueden convertirse en grandes aliados.

Los que son feroces, rápidos, firmes y agudos son héroes de una época. Tales personas pueden convertirse en aliados de segundo rango.

Los que hablan mucho, pero no siempre van al grano, los que tienen poca habilidad, con poco de extraordinario, son personas con capacidades ordinarias. Se les puede considerar aliados de clase baja.

CAPACIDAD DE RESPUESTA

Cuando se planifica la dificultad en tiempos de facilidad, cuando se hace lo grande cuando aún es pequeño, cuando se utilizan las recompensas primero y las penalizaciones después, esto es refinamiento en el uso del ejército.

Cuando las tropas ya están en el campo de batalla, las caballerías están cargando unas contra otras, las catapultas se han colocado en posición y las infanterías se encuentran a corta distancia, si puedes utilizar una impresionante autoridad para transmitir una sensación de confianza tal que los oponentes se rindan, esto es habilidad en el uso de lo militar.

Si te lanzas a una lluvia de flechas y piedras, enfrentándote en una contienda por la victoria, con ganadores y perdedores distintos, si tu adversario resulta herido, pero tú mueres, esto es inferioridad en el uso de lo militar.

APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

El arte de la victoria cierta, el modo de armonizar con los cambios, es una cuestión de oportunidad. ¿Quién sino el perspicaz puede lidiar con ella? Y de todas las vías para ver la oportunidad, ninguna es mayor que lo inesperado.

EVALUACIÓN DE LAS CAPACIDADES

Quienes empleaban hábilmente a los guerreros en la Antigüedad evaluaban sus capacidades para calcular las perspectivas de victoria o derrota:

¿Quién tiene al dirigente más sabio?
¿Quién tiene los generales más inteligentes?
¿Quién tiene los oficiales más capaces?
¿De quién son las reservas alimentarias más abundantes?
¿Qué soldados están mejor entrenados?
¿Qué legiones son más ordenadas?

¿Qué caballos de guerra son más veloces?
¿Qué formaciones y qué situación son más peligrosas?
¿Qué súbditos y aliados son más inteligentes?
¿De quién son los vecinos más asustados?
¿Quién tiene más bienes y dinero?
¿De quién es la ciudadanía más tranquila?

Si se tienen en cuenta estas cuestiones, se pueden determinar los puntos fuertes y débiles de la estructura.

FACILITAR LA BATALLA

Un escorpión pica porque tiene veneno; un soldado puede ser valiente cuando puede confiar en su equipo. Por eso, cuando las armas están afiladas y la armadura es fuerte, la gente está dispuesta a combatir. Si la armadura no es fuerte, es lo mismo que desnudar los hombros. Si un arco no puede disparar lejos, es lo mismo que un arma de corto alcance. Si un disparo no puede dar en el blanco, es lo mismo que no tener arma. Si un explorador no es cuidadoso, es lo mismo que no tener ojos. Si un general no es valiente en la batalla, es lo mismo que no tener liderazgo militar.

PODER DE ATAQUE

Los hábiles guerreros de la Antigüedad primero averiguaban el estado de sus enemigos y luego hacían planes para enfrentarse a ellos. No hay duda del éxito cuando se golpea a los enemigos en las siguientes condiciones:

- Sus fuerzas de combate están anticuadas.
- Sus suministros están agotados.
- Su población está llena de tristeza y amargura.
- Muchas personas están físicamente enfermas.
- No planifican con antelación.
- Sus equipos están en mal estado.
- Sus soldados no están entrenados.
- Los refuerzos no aparecen.
- Cae la noche cuando aún les queda mucho camino por recorrer.
- Sus soldados están agotados.
- Sus generales son desñososos y sus oficiales desconsiderados.
- Descuidan los preparativos.
- No forman líneas de batalla mientras avanzan.
- Cuando forman líneas de batalla, no son estables.
- Son desordenados cuando circulan por terrenos accidentados.
- Hay discordia entre mandos y soldados.
- Se vuelven arrogantes cuando ganan una batalla.

- Hay desorden en las filas cuando mueven sus líneas de batalla.
- Los soldados están cansados y propensos a alterarse.
- El ejército está abastecido, pero el pueblo no come.
- Cada uno se mueve por su cuenta: unos van delante, otros detrás.

Sin embargo, cuando los adversarios tengan las siguientes cualidades, retírate y evítalos:

- Los superiores son considerados y los subordinados obedientes.
- Las recompensas son seguras y los castigos ciertos.
- Las fuerzas están dispuestas de forma ordenada.
- Dan responsabilidad a los sabios y emplean a los capaces.
- El ejército es cortés y educado.
- Su armadura es fuerte y sus armas afiladas.
- Tienen muchos suministros y equipos.
- Su gobierno y educación son sustanciales.
- Mantienen buenas relaciones con todos sus vecinos.
- Cuentan con el respaldo de grandes naciones.

CONFIGURACIONES PSICOLÓGICAS

Algunos generales son valientes y no le dan importancia a la muerte. Otros son precipitados e impulsivos. Algunos son codiciosos y materialistas. Algunos son compasivos, pero carecen de resistencia. Algunos son inteligentes, pero tímidos. Algunos son inteligentes, pero fáciles de corazón.

Los que son valientes y no le dan importancia a la muerte son vulnerables a las agresiones. Los que se precipitan y son impulsivos son vulnerables a los retrasos. Los avariciosos y materialistas son vulnerables a la pérdida. Los que son compasivos, pero carecen de resistencia son vulnerables a la fatiga. Las personas inteligentes, pero tímidas son vulnerables a la presión. Las personas inteligentes, pero despreocupadas son vulnerables a los ataques repentinos.

TROPAS ORDENADAS

En las operaciones militares, el orden conduce a la victoria. Si las recompensas y los castigos no están claros, si las normas y los reglamentos no son fiables, y si no se siguen las señales, aunque se tenga un ejército de un millón de hombres no se obtendrá ningún beneficio práctico.

Un ejército ordenado es aquel que es de buenos modales y digno, aquel que no puede ser resistido cuando avanza y no puede ser perseguido cuando se retira. Sus movimientos están regulados y dirigidos; esto le da seguridad y no presenta ningún peligro. Las tropas pueden agruparse, pero no dispersarse, pueden desplegarse, pero no agotarse.

INSPIRAR A LOS SOLDADOS

Hónralos con títulos, regálales bienes, y los soldados vendrán de buena gana a unirse a ti. Trátalos con cortesía, inspíralos con discursos, y los soldados morirán de buena gana. Dales alimento y descanso para que no se cansen, haz que el código de reglas sea uniforme, y los soldados obedecerán de buena gana. Condúcelos personalmente a la batalla, y los soldados serán valientes. Haga incluso un poco de bien, recompensa incluso un poco de mérito, y los soldados se animarán.

ESFUERZO PERSONAL

Los eruditos siguen las reglas del cielo; los sabios obedecen las leyes de la tierra; los inteligentes siguen los precedentes. El daño llega a los arrogantes; la calamidad visita a los orgullosos. Pocas personas confían en los que hablan demasiado; pocas personas se sienten en deuda con los egoístas. Recompensar al indigno provoca alienación; castigar al inocente causa resentimiento. Aquellos cuyo aprecio o ira son impredecibles perecen.

ARMONIZAR A LA GENTE

Armonizar a la gente es esencial en las operaciones militares. Cuando la gente está en armonía, luchará por iniciativa propia, sin exhortaciones. Si los oficiales y los soldados desconfían unos de otros, los guerreros no se unirán. Si no se presta atención a las estrategias de los leales, los mezquinos se enemistarán. Cuando surgen los brotes de la hipocresía, aunque tengas la sabiduría de los grandes guerreros de antaño, no podrás imponerte a un hombre corriente, y mucho menos a todo un grupo de ellos. Por eso dice la tradición: «Una operación militar es como el fuego; si no se le detiene, se consume solo».

CONDICIÓN DE UN GENERAL

Según el código del liderazgo, los generales no dicen que tienen sed antes de que los soldados hayan sacado agua del pozo; los generales no dicen que tienen hambre antes de que se cocine la comida de los soldados; los generales no dicen que tienen frío antes de que se encienda el fuego de los soldados; los generales no dicen que tienen calor antes de que se despliegue el toldo de los

soldados. Los generales no usan abanicos en verano, no visten de cuero en invierno, no usan paraguas cuando llueve. Hacen como todo el mundo.

ORDEN Y DESORDEN

Cuando una nación es peligrosa y desordenada, y el pueblo no está seguro en sus hogares, esto se debe a que el gobernante ha cometido el error de descuidar la búsqueda de personas sabias.

Cuando los sabios son desafectos, una nación está en peligro; cuando los sabios están empleados, una nación está segura. Cuando se eligen cargos para las personas, hay desorden; cuando se eligen personas para los cargos, hay orden.

GOBIERNO OBSERVADOR

Un gobierno observador y perspicaz es aquel que observa los fenómenos sutiles y escucha las voces pequeñas. Cuando los fenómenos son sutiles no se ven, y cuando las voces son pequeñas no se oyen; por lo tanto, un líder ilustrado observa atentamente lo sutil y escucha la importancia de la voz pequeña.

Esto armoniza el exterior con el interior, y armoniza el interior con el exterior; por lo que la Vía del gobierno implica el esfuerzo de ver y oír mucho.

Así, cuando estás atento a lo que tienen que decir las personas de los escalafones inferiores y lo tienes en cuenta, de modo que tus planes incluyen a las bases, entonces todas las personas son tus ojos y una multitud de voces ayuda a tus oídos. Esta es la razón del dicho clásico: «Un sabio no tiene una mente constante: la gente es la mente del sabio».

GOBERNANTES Y MINISTROS

Para los gobernantes, la generosidad con los subordinados es benevolencia; para los ministros, el servicio al gobierno es deber. Nadie debe servir al gobierno con duplicidad; los ministros no deben recibir políticas dudosas.

Cuando tanto los superiores como los subordinados son dados a la cortesía, entonces la gente es fácil de emplear. Cuando superiores y subordinados están en armonía, entonces se cumple la Vía de gobernantes y ministros: los gobernantes emplean a sus ministros con cortesía, mientras que los ministros trabajan para los gobernantes con lealtad; los gobernantes planifican las políticas gubernamentales, mientras que los ministros planifican su aplicación.

NORMA COGNOSCIBLES

A los gobernantes se les considera conocedores según lo mucho que han visto, y se les considera capaces según lo mucho que han oído.

Todo el mundo conoce el dicho de que un gobernante inteligente es constante durante el día y la noche, ocupándose de los asuntos del cargo durante el día y atendiendo a los asuntos personales por la noche. Sin embargo, puede haber quejas que no se escuchan, y puede haber personas leales que promueven el bien en las que no se confía.

Si no se escuchan las quejas, no se puede enderezar el rumbo. Si no se acepta la promoción del bien, no se confía en los leales y los traidores entran con sus ardides. Este es el significado del proverbio del antiguo «Clásico de los Documentos»: «El cielo ve a través de la vista de mi pueblo, el cielo oye a través del oído de mi pueblo».

NO CONOCER

Confucio decía que un gobernante iluminado no se preocupa de que la gente no le conozca, sino de no conocer a la gente. No se preocupa de que los de fuera no conozcan a los de dentro, sino de que los de dentro no conozcan a los de fuera. No le preocupa que los subordinados no conozcan a los superiores, sino que los superiores no conozcan a los subordinados. No le preocupa que las clases bajas no conozcan a las clases altas, sino que las clases altas no conozcan a las clases bajas.

RESOLUCIÓN

Cuando los gobernantes juzgan casos penales y ejecutan castigos, les preocupa que no sean claros. Los inocentes pueden ser castigados mientras que los culpables pueden ser liberados. Los poderosos pueden arrogarse el derecho de hablar, mientras que los impotentes pueden ver vulnerados sus derechos por quienes les guardan rencor. La honestidad puede verse distorsionada; los agraviados pueden no tener la oportunidad de expresarse. Se puede sospechar de los dignos de confianza y se puede atacar a los leales. Todo esto son perversiones, problemas que causan desastres y violencia, aberraciones que provocan calamidades y caos.

DISTURBIOS Y SEGURIDAD

Se dice que cuando los funcionarios son severos en todo, nadie sabe dónde acabará. Si se alimentan del pueblo con tanta severidad que la gente pasa hambre y se empobrece, se producen disturbios y rebeliones.

Estimula a la gente en el trabajo productivo, no la prives de su tiempo. Aligera sus impuestos, no agotes sus recursos. Así el país se enriquece y las familias están seguras.

NOMBRAMIENTOS

La política oficial de nombramientos debería ser promover a los honrados y colocarlos por encima de los corruptos. Gobernar un país es como gobernar el cuerpo. La forma de gobernar el cuerpo es alimentar el espíritu; la forma de gobernar un país es promover a los sabios. La vida se busca alimentando el espíritu; la estabilidad se busca promoviendo a los sabios.

Así que los funcionarios públicos son para una nación como los pilares para una casa: los pilares no deben ser delgados; los funcionarios públicos no deben ser débiles. Cuando los pilares son flacos, la casa se derrumba; cuando los funcionarios son débiles, la nación se desmorona. Por lo tanto, la manera de gobernar una nación es promover a los honrados sobre los corruptos; entonces la nación está segura.

PILARES DEL ESTADO

Para tener pilares fuertes se necesitan árboles rectos; para tener servidores públicos sabios se necesitan personas rectas. Los árboles rectos se encuentran en bosques remotos; las personas rectas proceden de las masas humildes. Por eso, cuando los gobernantes van a hacer nombramientos, tienen que buscar en lugares oscuros.

A veces hay personas marginadas con algo de valor en ellas; a veces hay personas con un talento extraordinario que pasan desapercibidas. A veces hay parangones de virtud que no son promovidos por sus ciudades de origen; a veces hay personas que viven en la oscuridad a propósito.

A veces hay personas que son cumplidoras y justas por razones puramente filosóficas o religiosas. A veces hay personas leales que son francas con los gobernantes, pero son calumniadas por las camarillas. Se sabe que los reyes antiguos contrataban a desconocidos y don nadie, encontrando en ellos las cualidades humanas que les permitían traer la paz.

EVALUACIÓN Y DESPIDO

La política oficial de evaluación y despido debe consistir en ascender a los buenos y despedir a los malos. Un liderazgo ilustrado es consciente de lo bueno y lo malo en todo el reino, no se atreve a pasar por alto ni siquiera a los funcionarios y plebeyos menores, emplea a los sabios y buenos, y despide a los codiciosos y débiles mentales.

Con un liderazgo ilustrado y buenos ciudadanos, los proyectos se llevan a cabo, la nación está ordenada y los sabios se reúnen como la lluvia; así se promueve lo bueno y se desecha lo malo, estableciendo lo que es aceptable y lo que es censurable. Por lo tanto, una política de evaluación y destitución significa un esfuerzo por conocer lo que perjudica al pueblo.

LO QUE PERJUDICA A LA GENTE

Hay cinco cosas que perjudican a la gente:

1. Hay funcionarios locales que utilizan el cargo público en beneficio propio, aprovechándose indebidamente de su autoridad, empuñando las armas en una mano y el sustento de la gente en la otra, corrompiendo sus cargos y desangrando al pueblo.
2. Hay casos en que los delitos graves reciben penas leves; hay desigualdad ante la ley, y los inocentes son sometidos a castigos, incluso a la ejecución. A veces se perdonan delitos graves, se apoya a los fuertes y se oprime a los débiles. Se aplican penas severas, torturando injustamente a las personas para llegar a los hechos.
3. A veces hay funcionarios que consienten el crimen y el vicio, castigan a quienes protestan contra ello, cortan las vías para recurrir y ocultan la verdad, saquean y arruinan vidas, son injustos y arbitrarios.
4. A veces hay altos funcionarios que cambian repetidamente de jefes de departamento para monopolizar la administración del Estado, favoreciendo a sus amigos y parientes mientras tratan con injusta dureza a quienes les caen mal, opresivos en sus acciones, prejuiciosos y revoltosos. También utilizan los impuestos para obtener beneficios, enriqueciéndose ellos y sus familias mediante exacciones y fraudes.
5. A veces, los funcionarios locales adaptan ampliamente los premios y las multas, los proyectos de bienestar y los gastos generales, determinando arbitrariamente los precios y las medidas, con el resultado de que la gente pierde su empleo.

Estas cinco cosas son perjudiciales para el pueblo, y cualquiera que haga alguna de ellas debería ser destituido de su cargo.

ACCIÓN MILITAR

«Las armas son instrumentos de mal agüero, que solo deben usarse cuando es inevitable». El curso correcto de la acción militar es establecer primero la estrategia y luego llevarla a cabo. Monitorear el entorno, observar las mentes de las masas, practicar el uso del equipo militar, aclarar los principios de recompensa y castigo, vigilar los ardides de los enemigos, tomar nota de los peligros de los caminos, distinguir los lugares seguros de los peligrosos, averiguar las condiciones de las partes implicadas y reconocer cuándo proceder y cuándo retirarse. Sigue el momento oportuno, prepara la defensa, refuerza tu poder de ataque, mejora las habilidades de tus soldados, traza estrategias decisivas y considera cuestiones de vida o muerte. Solo después de hacer todo esto debes enviar fuerzas armadas, designar líderes militares y ampliar el poder de captura de enemigos. Este es el esquema general de las cosas en materia militar.

RECOMPENSAS Y SANCIONES

Una política de premios y castigos significa recompensar a los buenos y penalizar a los malos. Recompensar a los buenos es promover los logros; penalizar a los malhechores es prevenir la traición.

Es imperativo que las recompensas y los castigos sean justos e imparciales. Cuando saben que se van a dar recompensas, los guerreros valientes saben por qué mueren; cuando saben que se van a aplicar castigos, los villanos saben a qué temer. Por lo tanto, las recompensas no deben darse sin razón, y las sanciones no deben aplicarse arbitrariamente. Si las recompensas se dan sin motivo, los que han trabajado duro en el servicio público estarán resentidos; si las sanciones se aplican arbitrariamente, las personas honradas estarán resentidas.

CLARIDAD Y COHERENCIA

Los generales tienen autoridad sobre la vida y la muerte. Si permiten que se mate a quienes deberían vivir, o que vivan quienes deberían morir, o si se enfadan sin motivo aparente, o sus castigos y recompensas no son claros, o las órdenes son incoherentes, o trasladan sus asuntos privados a la vida pública, esto es peligroso para la nación.

Si sus castigos y recompensas no son claros, no siempre se seguirán sus directrices. Si permite que vivan quienes deberían morir, no se evitará la traición. Si dejan morir a los que deberían vivir, los soldados desertarán. Si se en-

fadan sin motivo aparente, su autoridad no será eficaz. Si sus recompensas y castigos no son claros, no se animará a los escalones inferiores a conseguir logros. Si las políticas son inadecuadas, no se obedecerán las órdenes. Si los asuntos privados se trasladan a la vida pública, la gente tendrá dos opiniones.

Si no se evita la traición, es imposible durar mucho tiempo. Si los soldados desertan, las filas quedarán diezmadas. Si la autoridad es ineficaz, las tropas no se alzarán frente al enemigo. Si no se anima a los escalones inferiores a conseguir logros, los escalones superiores no contarán con un apoyo sólido. Si no se obedecen las órdenes, los asuntos serán caóticos. Si la gente tiene dos ideas, el país estará en peligro.

PLACER Y DISPLACER

El displacer no debe llevarte a perjudicar a personas que no han hecho nada malo; el placer no debe llevarte a acompañar a quienes merecen ser ejecutados.

El placer no debe inducirte a perdonar a los que han obrado mal; el displacer no debe inducirte a ejecutar a los inocentes.

El placer y el displacer no deben ser arbitrarios; los prejuicios personales ignoran a las personas dignas. Un general no debe iniciar una batalla por displacer personal; es imperativo ir por la voluntad colectiva. Si va a la batalla por displacer personal, sin duda resultará derrotado.

CULTURA Y EJÉRCITO

La cultura tiene prioridad; lo militar viene después. Si antepones la victoria, seguro que luego te vencen; si empiezas con ira, seguro que luego te arrepientes. La ira de un día puede destruir toda tu vida. Por eso, un hombre superior es severo, pero no feroz: puede enfadarse, pero no enfurecerse; puede preocuparse, pero no temer; puede alegrarse, pero no exultarse de alegría.

ORGANIZACIÓN

Una política para sofocar el desorden implica reducir al mínimo las oficinas y combinar las funciones, deshaciéndose de los adornos en favor de la sustancia.

Primero organiza las directivas, luego las sanciones. Organiza primero lo cercano, luego lo lejano. Primero organiza lo interno, luego lo externo. Primero organiza lo básico, luego lo derivado. Primero organiza lo fuerte, luego lo

débil. Primero organiza lo grande, luego lo pequeño. Primero organízate a ti mismo, luego organiza a los demás.

INSTRUCCIÓN Y DIRECCIÓN

Una política de instrucción y dirección significa que los de arriba educan a los de abajo, no diciendo nada que sea ilícito y no haciendo nada que sea inmoral, pues lo que hacen los de arriba lo observan los de abajo.

Complacerse a uno mismo e instruir a los demás es contrario al buen gobierno; corregirse a uno mismo y luego enseñar a los demás está de acuerdo con el buen gobierno. Por lo tanto, los verdaderos líderes primero se rectifican a sí mismos y solo después promulgan sus directivas. Si ellos mismos no son rectos, sus directivas no serán seguidas, lo que dará lugar al desorden.

Por ello, la Vía del liderazgo antepone la educación y la dirección al castigo. Enviar a la gente a la guerra sin educación equivale a desperdiciarlos.

PENSAMIENTO Y CONSIDERACIÓN

Una política de pensamiento y consideración significa pensar en lo que está cerca y considerar lo que está lejos. Como se dice: «Si la gente no considera lo que está lejos, tendrá problemas cerca». Por eso «la gente educada piensa sin abandonar sus posiciones». Pensar significa estrategia correcta, considerar significa pensar en planes para eventualidades. Uno no debe planificar la política cuando no le corresponde hacerlo, ni considerar el esquema de cosas que no le incumben.

Los asuntos mayores surgen en la dificultad, los asuntos menores surgen en la facilidad. Por lo tanto, si quieres pensar en las ventajas de una situación, es imperativo considerar el perjuicio; si quieres pensar en el éxito, es imperativo considerar el fracaso.

El peligro surge en la seguridad, la destrucción en la supervivencia. El daño surge en la ventaja, el caos surge en el orden. Las personas ilustradas conocen lo obvio cuando ven lo sutil, conocen el final cuando ven el principio; así no hay forma de que se produzca un desastre. Esto se debe a la consideración reflexiva.

LA FUERZA DE LOS GENERALES

Los generales tienen cinco puntos fuertes y ocho males.

Los cinco puntos fuertes son: un comportamiento noble capaz de inspirar a la gente corriente, virtudes sociales capaces de elevar su reputación, fiabi-

lidad y obediencia en las relaciones personales, amor universal que abarca a todo el pueblo y una acción poderosa para tener éxito en sus tareas.

Los ocho males son: incapacidad para evaluar lo correcto y lo incorrecto a la hora de formular una estrategia, incapacidad para delegar la autoridad en los sabios y los buenos en tiempos de orden, incapacidad para imponer castigos justos por incidentes de desorden, incapacidad para ayudar a los pobres en tiempos de abundancia, inteligencia insuficiente para protegerse de las amenazas antes de que hayan tomado forma, pensamiento insuficiente para prevenir peligros sutiles, incapacidad para expresar lo que se sabe intuitivamente e incapacidad para evitar la crítica en la derrota.

ENVÍO DE LAS FUERZAS ARMADAS

En la Antigüedad, cuando una nación tenía problemas, el gobernante elegía a un sabio y le hacía ayunar durante tres días en tranquila reclusión antes de ir a la puerta del templo nacional, donde se colocaba mirando al sur. Entonces llevaba a un alto cortesano a presentar un hacha ceremonial al gobernante, quien a su vez se la pasaba por el mango al general, diciendo:

«La cúpula militar resuelve los asuntos fuera de las fronteras», y también dirigiéndose a él en estos términos:

> «Donde veas que el enemigo está vacío, procede; donde veas que el enemigo está lleno, detente.
>
> «No desprecies a los demás por tu elevado rango.
>
> «No se oponga al consenso común con opiniones personales.
>
> «No te apartes de los leales y dignos de confianza por los artificios de los hábiles, pero traicioneros.
>
> «No te sientes antes de que se sienten los soldados; no comas antes de que coman los soldados.
>
> «Soporta el mismo frío y el mismo calor que los soldados; comparte sus fatigas y sus comodidades.
>
> «Experimenta lo dulce y lo amargo igual que los soldados; asume los mismos riesgos que ellos.
>
> «Entonces los soldados se esforzarán al máximo y será posible destruir a los enemigos».

Tras aceptar estas palabras, el general condujo a las fuerzas armadas a través de la puerta de mal agüero de la ciudad.

El gobernante, al ver que el general se alejaba, se arrodilló y dijo: «El avance y la retirada son cuestión de tiempo; los asuntos militares no los dirige el gobernante, sino el general. Por lo tanto, ‹No hay cielo arriba, ni tierra abajo, ni adversario delante, ni gobernante detrás›. Por eso los inteligentes piensan; por eso los valientes luchan».

SELECCIÓN DE CAPACIDADES

En la acción militar, hay hombres a los que les gusta luchar y disfrutan en la batalla, enfrentándose sin ayuda a oponentes poderosos; reúnelos en un escuadrón y llámalos «los guerreros que pagan a la nación».

Hay hombres aguerridos con habilidad y fuerza, valor y velocidad; reúnelos en un pelotón y llámalos «los guerreros que chocan contra las líneas de batalla».

Hay quienes son ligeros de pies, buenos caminantes y corredores; reúnelos en un escuadrón llamado «los guerreros que capturan la bandera».

Hay quienes pueden disparar a caballo, veloces como el vuelo, dando siempre en el blanco; reúnelos en un escuadrón y llámalos «los guerreros galopantes».

Hay arqueros cuya puntería es precisa y mortal; reúnelos en un escuadrón y llámalos «los guerreros del filo de combate».

Hay quienes pueden disparar ballestas pesadas y catapultas con precisión a grandes distancias; reúnelos en un escuadrón y llámalos «los guerreros que aplastan el filo del enemigo».

Estos seis tipos de guerreros cualificados deben emplearse según sus habilidades particulares.

USO DEL CONOCIMIENTO

El liderazgo exige seguir la naturaleza, depender del momento oportuno y confiar en las personas para lograr la victoria.

Por lo tanto, si la naturaleza funciona, pero el momento no, y aun así la gente actúa, esto se llama oponerse al momento.

Si el momento funciona, pero la naturaleza no coopera, y aun así la gente actúa, esto se llama oponerse a la naturaleza.

Si tanto el momento como la naturaleza funcionan, pero las personas no actúan, esto se llama oponerse a las personas.

Los que saben no se oponen a la naturaleza, no se oponen a los momentos y no se oponen a las personas.

NO ESTABLECER LÍNEAS DE COMBATE

En la Antigüedad, los que gobernaban bien no se armaban, y los que estaban bien armados no establecían líneas de batalla. Los que establecían bien las líneas de batalla no luchaban, los que luchaban bien no perdían y los que perdían bien no perecían.

El gobierno de los sabios de antaño era tal que la gente estaba cómoda en sus casas y disfrutaba de su trabajo, viviendo hasta la vejez sin agredirse nunca unos a otros. «Los que gobiernan bien no se arman».

Cuando el rey Shun (reinó entre los años 2255 y 2207 a. C.) organizó reglas y castigos para las malas acciones, creó caballeros o guerreros. Pero la gente no infringía las normas y no se aplicaban castigos. «Los que se arman bien no establecen líneas de batalla».

Más tarde, el rey Yu (reinó 2205-2197 a. C.) realizó una expedición punitiva contra las tribus miao, pero lo único que hizo fue demostrar las artes marciales y culturales, y el pueblo miao se civilizó. «Los que establecen bien las líneas de batalla no luchan».

El rey Tang (reinó entre 1766 y 1753 a. C.) y el rey Wu (reinó entre 1134 y 1115 a.C.) comprometieron ejércitos para una operación militar, mediante la cual se pacificó decisivamente toda la tierra. «Los que luchan bien no pierden».

Cuando el rey Zhao de Chu (reinó entre 515 y 488 a. C.) se encontró con el desastre, huyó a Qin en busca de ayuda, y finalmente pudo recuperar su reino. «Los que pierden bien no perecen».

SINCERIDAD EN LOS GENERALES

Un antiguo documento dice: «Los que desprecian a la gente culta no tienen forma de ganarse por completo el corazón de la gente; los que desprecian a la gente común no tienen forma de conseguir que la gente trabaje todo lo que pueda».

Para las operaciones militares es esencial esforzarse por ganarse el corazón de los héroes, hacer estrictas las normas de recompensas y castigos, incluir tanto las artes culturales como las marciales y combinar técnicas duras y blandas.

Disfruta de las diversiones sociales y de la música; familiarízate con la poesía y la prosa. Anteponga la humanidad y la justicia al ingenio y la valentía.

En la quietud sé silencioso como un pez en las profundidades, en la acción sé veloz como una nutria. Disuelve la connivencia de los enemigos; rompe sus fortalezas. Deslumbra a la gente con tus estandartes; alerta a la gente con címbalos y tambores.

Retírate como una montaña en movimiento, avanza como un aguacero. Golpea y aplasta con fuerza demoledora; entra en batalla como un tigre.

Presiona a los enemigos y conténlos; atráelos y sedúcelos. Confúndelos y atrápalos; sé humilde para que se sientan orgullosos. Sé familiar, pero distante; debilítalos prestándoles fuerza.

Da seguridad a los que están en peligro; alegra a los que tienen miedo. Si la gente se te opone, toma a pecho lo que te digan; si la gente te guarda rencor, deja que se exprese.

Refrena a los fuertes, sostiene a los débiles. Conoce a los que tienen planes; encubre cualquier calumnia. Cuando haya botín, repártelo.

No confíes en tus fuerzas ni tomes a la ligera al adversario. No te envanezcas de tus capacidades ni tengas en poca estima a tus subordinados.

No dejes que el favor personal se convierta en autoridad.

Planifica antes de actuar. Lucha solo cuando sepas que puedes ganar. No te quedes con el botín de guerra para tu propia posesión y uso.

Si los generales pueden ser así, la gente estará dispuesta a luchar cuando ellos den las órdenes, y el enemigo será derrotado antes de que se derrame sangre.

LECCIONES DE GUERRA por Liu Ji

INTRODUCCIÓN

Liu Ji nació en 1311, durante la dinastía Yuan. Erudito excepcionalmente brillante, obtuvo un título superior en los exámenes de la administración pública estatal y fue ascendido a cargo público. Mientras ocupó el cargo, Liu se ganó una reputación de integridad y honestidad, pero aunque estas cualidades le granjearon la simpatía de la población local, le convirtieron en un hombre señalado entre la élite gobernante mongola. Como dinastía extranjera que tenía que depender de la burocracia china nativa, el régimen Yuan desconfiaba de los vínculos estrechos entre los funcionarios locales y el pueblo en general.

En 1348 Liu fue designado por el gobierno Yuan para dirigir una acción de contención contra una insurrección, pues Liu no sólo era un brillante erudito, sino también un distinguido estratega. En jaque por la magistral ingeniería de Liu, el líder de la rebelión intentó salvarse con un suculento soborno. Liu se negó, por lo que el rebelde se dirigió a Pekín, la capital de los mongoles en China, y consiguió hacerse con el favor de los mongoles.

Ahora el secesionista tenía un cargo y un estipendio por las molestias, mientras que la relación de Liu Ji con el régimen se deterioraba aún más. Finalmente, se retiró a su tierra natal. Allí atrajo a muchos seguidores sin pretenderlo, ya que mucha gente acudía a él huyendo de las depredaciones del mismo líder rebelde que había comprado su entrada directa en el gobierno Yuan.

Zhu quedó inmediatamente impresionado por el pensamiento estratégico del anciano Liu, que contaba ya cincuenta y cinco años y estaba bien curtido en asuntos políticos y militares. Bajo la hábil dirección de Liu, en ocho años Zhu estableció el dominio sobre todos los demás insurrectos del sur y se trasladó al norte para derrocar a los usurpadores mongoles. Cuando Zhu instauró la dinastía Ming, restaurando el gobierno autóctono en China, Liu Ji fue uno de sus consejeros de mayor confianza e hizo quizá la mayor contribución al establecimiento del nuevo orden.

Liu Ji es famoso no sólo como guerrero, estratega y estadista, sino también como poeta y escritor. Una de sus primeras obras, titulada *El Culto*, escrita durante su primer retiro, ilustra su filosofía de la vida, la sociedad y el gobierno.

Como las obras de todos los grandes filósofos de Oriente, los relatos de estrategia de Liu Ji tienen como principal objetivo estimular el pensamiento y analizar situaciones. Aunque el ejemplo y la anécdota se utilizan habitualmente en las presentaciones de los pensadores clásicos, las cuestiones de cuándo y cómo aplicar los principios son por naturaleza abiertas.

Dado que estos relatos de la historia china son historias de guerra, hay horror en ellos. Como editor, Liu Ji no dice lo que debería ocurrir desde un punto de vista ético, sino que observa lo que puede ocurrir y ocurre con el pensamiento y el comportamiento humanos en caso de contienda y conflicto.

Por un lado, los relatos están pensados para ser vistos con distancia, como un método para comprender objetivamente el comportamiento humano. En otro nivel, incluso el sensacionalismo de este horror es originalmente didáctico, fortificando la tradicional repulsión moral de la guerra con una repulsión emocional y física directa. Sin embargo, en última instancia, los ingredientes racionales y éticos en el uso de estos cuentos sobre el arte de la guerra los aporta inevitablemente el individuo que los utiliza, aunque solo sea por defecto.

BATALLA CALCULADA

Liu Ji dijo:

> El curso de acción razonable en cualquier uso de las armas empieza por el cálculo. Antes de combatir, primero hay que evaluar la sagacidad relativa de los líderes militares, la fuerza relativa del enemigo, el tamaño de los ejércitos, la disposición del terreno y la suficiencia de las provisiones. Si envías tropas solo después de hacer estos cálculos, nunca dejarás de ganar.
>
> La regla es: «Evaluar a los adversarios para determinar la victoria, valorando los peligros y las distancias, es el curso de acción adecuado para los líderes militares» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Terreno»).

Liu Bei (161-223) fue uno de los gigantes guerreros de los Tres Reinos. Estableció el reino de Shu, o Shu Han, concebido como continuación de la dinastía Han en la parte occidental del corazón de China, la antigua región de Shu.

En los últimos días de la dinastía Han, Liu Bei fue tres veces a pedir consejo a Zhuge Liang sobre estrategia. Zhuge Liang se convertiría en uno de los estrategas más famosos de la historia.

Zhuge Liang le dijo a Liu Bei: «Desde el comienzo de la actual lucha de poder por lo que queda del Imperio Han, han surgido muchos hombres belicosos. Innumerables prefecturas y distritos han sido tomados por tales hombres. Si comparamos a los actuales contendientes por el poder nacional, uno de ellos —el notorio Cao Cao— fue una vez un desconocido con una fuerza pequeña, pero fue capaz de vencer a otro señor de la guerra con muchos más seguidores. La razón por la que el más débil pudo imponerse al más fuerte no es simplemente una cuestión de sincronización celestial, sino también de planificación humana. Cao Cao tiene ahora un millón de seguidores, controla al emperador y da órdenes a los señores: no se le puede oponer nada.

«Otro señor de la guerra, en control de la zona al este del río, es ya la tercera generación hegemónica allí. El territorio es accidentado y la gente le es leal; los inteligentes y capaces sirven a su servicio. Sería un aliado adecuado, pero no se puede contar con él.

«Aquí hay facilidad de comunicación y transporte. Es una tierra apta para las operaciones militares. Si su gobernante no puede conservarla, parece una bendición para el general. ¿Le interesa? Al suroeste hay barreras naturales escarpadas, más allá de las cuales se extienden vastas llanuras fértiles. Esa tierra se llama el recinto celestial, y es donde realmente comenzó la dinastía Han.

«Ahora el gobernador de esa región es ignorante y débil. Al norte está la fortaleza del culto taoísta independiente de los Maestros Celestiales. La gente es robusta y la tierra es rica, pero no saben cómo cuidarla. Los hombres de conocimiento y habilidad quieren encontrar un líder ilustrado.

«General, usted es descendiente de la familia imperial y es conocido en todas partes por su integridad y justicia. Reúne a hombres heroicos y busca

afanosamente a los sabios. Si ocupa toda esta región, vigila los riscos y desfiladeros, establece buenas relaciones con las tribus extranjeras del oeste y el sur, se hace amigo del caudillo del este del río y trabaja para perfeccionar la organización interna, entonces, cuando se produzca una convulsión en la situación política total y movilice sus ejércitos, el pueblo llano le recibirá seguramente con comida y bebida. Si realmente puedes hacer esto, se podrá establecer la hegemonía y revivir la casa de Han».

Liu Bei aceptó y todo salió según lo planeado.

COMBATIENDO MAQUINACIONES

Liu Ji dijo:

> Cuando los adversarios empiecen a maquinar, ataca en consecuencia, frustrando sus planes para que se rindan.
>
> La regla es: «El artista militar superior ataca mientras se están preparando los planes» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Planificación de un asedio»).

Alrededor del año 500 a. C., en la era de Primavera y Otoño, el señor de Jin quiso atacar el estado de Qi. Envió un emisario a Qi para observar su gobierno.

El señor de Qi agasajó al emisario. El vino fluyó libremente, y el emisario pidió beber de la copa del señor. Este es un gesto de familiaridad, y tal petición en tales circunstancias es un insulto.

El señor dijo: «Ofrezco mi copa a mi invitado».

Cuando el emisario de Jin hubo bebido de la copa del señor, uno de los nobles eminentes de la corte de Qi se acercó, la retiró y siguió sirviendo personalmente vino al emisario en otra copa.

Ahora el emisario, fingiendo embriaguez, se levantó disgustado y dijo al más alto funcionario del gabinete de la corte de Qi: «Deseo la música del duque de Zhou. Si sabes tocarla, la bailaré para ti».

El duque de Zhou fue el fundador de la dinastía Zhou, que empezaba a desintegrarse en la época de Primavera y Otoño.

El alto funcionario de Qi dijo: «No lo he practicado». El emisario de Jin se fue.

El Señor de Qi dijo al noble y al funcionario: «Jin es un gran estado. Ahora habéis enfadado al emisario de ese gran estado, que vino a observar nuestro gobierno. ¿Qué haremos?».

El eminente noble dijo: «Pude ver que el emisario no ignoraba la etiqueta, así que no le seguiré la corriente cuando intente avergonzar a nuestro Estado».

El funcionario del gabinete dijo: «La música del duque de Zhou es la música del líder nacional. Solo un gobernante la baila. Ese emisario es el sirviente de otro, y sin embargo quería bailar la música de los líderes, por eso no actué».

En cuanto al emisario, regresó e informó al señor de Jin. Le dijo: «Qi no puede ser atacada en este momento. Intenté insultar a su señor, y un noble de la corte lo supo; intenté violar su etiqueta, y el más alto funcionario lo percibió».

Confucio dijo del noble de la corte que tomó la copa del señor del emisario que «podía detener una estocada a mil millas de distancia sin levantarse de la mesa».

ESPIONAJE Y GUERRA

Liu Ji dijo:

> Siempre que te muevas contra alguien, antes de movilizar al ejército utiliza espías para ver si los oponentes son muchos o pocos, están vacíos o llenos, activos o quietos. Así tendrás mucho éxito y nunca dejarás de vencer en la batalla.
>
> La regla es: «Los espías son útiles en todas partes» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Sobre el uso de espías»).

En el siglo VI d. C., durante la época de las dinastías del Norte y del Sur, el general Wei, de la corte de Zhou, era el gobernador militar de la ciudad de la Muralla de Jade. El general Wei era conocido por su comportamiento ejemplar en el ejercicio de sus funciones oficiales. Era hábil en la gestión y capaz de ganarse el corazón de la gente. Todos los espías que enviaba al territorio de la corte de Qi hacían todo lo posible por él, y ciertas personas de Qi a las que Wei había sobornado le enviaban informes por carta. De este modo, la corte de Zhou estaba al corriente de todos los movimientos de Qi.

El primer ministro de Qi era un hombre sagaz y valiente. El general Wei lo detestaba. Uno de los oficiales de Wei, que sabía bastante de adivinación, dijo: «El año que viene habrá matanza en el este». El reino de Qi estaba al este de Zhou. Wei hizo que este oficial compusiera una canción con doble sentido sugiriendo que el primer ministro de Qi estaba tramando un golpe de estado; luego hizo que sus agentes secretos plantaran esta canción en la principal ciudad de Qi.

Posteriormente surgieron desavenencias entre el primer ministro de Qi y cierto general. Cuando Wei se enteró, la exacerbó aún más. El primer ministro fue finalmente ejecutado.

Cuando el gobernante de Zhou se enteró de que el primer ministro de Qi había muerto, decretó una amnistía para ese territorio, y luego movilizó un gran ejército para atacar, destruyendo finalmente el reino de Qi.

COMBATIENTES DE ÉLITE

Liu Ji dijo:

> Siempre que te enfrentes a adversarios, es imprescindible seleccionar líderes valientes y tropas aguerridas que formen tu vanguardia. Uno de los propó-

> sitos de esto es fortalecer tu propia voluntad; otro, quebrar la fuerza del adversario.
>
> La regla es: «Aquellos que no clasifican los niveles de habilidad entre sus propias tropas son los derrotados» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Terreno»).

En el año 207, dos hijos de un importante caudillo de la época de los Tres Reinos huyeron al norte. Allí se aliaron con un pueblo tribal del norte, los Wuheng, que asaltaban de vez en cuando territorio chino. Cao Cao emprendió una expedición al norte para detener las incursiones tribales, con la intención de acabar también con los hijos del caudillo chino.

Aquel otoño, con los caminos hacia el norte intransitables por las fuertes lluvias, las tropas de Cao Cao se abrieron paso doscientas millas a través del interior, excavando túneles en las montañas y rellenando barrancos. Llegaron al norte, al territorio de las tribus turanias Xianbei, y luego se dirigieron a la patria de los Wuheng.

Antes de que el ejército de Cao Cao hubiera recorrido más de cien millas, fueron descubiertos por el enemigo. Los hermanos, junto con varios jefes tribales, dirigieron contra ellos una gran fuerza de combatientes a caballo.

Ahora el equipo de Cao Cao estaba en el transporte detrás de él, y pocos de sus soldados llevaban armadura. Todos estaban preocupados.

Cao Cao subió a lo alto de una montaña para observar la situación. Al ver que las líneas de batalla de sus oponentes estaban desordenadas, permitió que sus soldados atacaran, designando a uno de sus mejores comandantes para dirigir la vanguardia.

Las tropas enemigas fueron derrotadas. Varios líderes tribales murieron y muchos miles de guerreros a caballo se rindieron a los chinos Han.

LUCHAR DE BUENA FE

Liu Ji dijo:

> En cualquier batalla contra un adversario, cuando los soldados se enfrentan a una muerte casi segura sin remordimientos ni temores, es la confianza lo que les hace ser así. Cuando el liderazgo es digno de confianza y honesto, los seguidores son sinceros y están libres de dudas; así hay victoria segura en la batalla.
>
> La regla es «Los dignos de confianza no hacen trampas» («Seis secretos», «Sobre el liderazgo»).

Durante la época de los Tres Reinos, el rey de Wei dirigió personalmente una expedición contra el reino de Shu. Envió una enorme fuerza de tropas ligeras a cubierto para avanzar con sigilo hacia Shu.

Ahora Zhuge Liang, ministro y general de Shu, había tomado una posición en las montañas, vigilando los pasos con tropas bien equipadas. Hizo que las tropas fueran reemplazadas regularmente, manteniendo un contingente de

entre la mitad y un tercio del tamaño de la fuerza de ataque que ahora avanzaba de Wei a Shu.

El ejército Wei llegó y estableció las líneas de batalla justo cuando la guardia Shu estaba en proceso de cambio. Los ayudantes de Zhuge le instaron a que mantuviera allí a las tropas salientes durante un mes más para que sumaran sus fuerzas a los reemplazos ante una fuerza enemiga tan poderosa.

Zhuge dijo: «Mi mando del ejército se basa en la confianza y la buena fe. Perder la confianza tratando de ganar ventaja es un error cometido por los hombres de antaño. Los que tienen que partir hacen el equipaje rápidamente, esperando a que llegue su hora, mientras sus esposas e hijos permanecen en las puertas de sus casas, contando los días. Aunque nos enfrentamos a una crisis, no conviene abandonar lo que es justo y correcto».

Así, el general Zhuge Liang instó a todos aquellos que habían cumplido su misión a abandonar el frente y regresar a casa.

Ahora, los que tenían previsto partir estaban todos tan complacidos por este anuncio que pidieron que se les permitiera quedarse para una batalla más. Se armaron de valor, decididos a luchar hasta la muerte, diciéndose unos a otros: «Aunque muramos, eso no bastará para devolver la amabilidad del maestro Zhuge». El día de la batalla, todos los miembros del ejército de Zhuge se lanzaron al frente con la espada desenvainada y cada soldado se enfrentó a diez enemigos. Mataron a uno de los líderes Wei, expulsaron a otro y obtuvieron una gran victoria en una sola batalla. Esto se debió a la confianza y la buena fe.

INSTRUCCIÓN Y GUERRA

Liu Ji dijo:

> Cuando se quiere formar un ejército, es necesario primero instruirlo en la guerra. Cuando los soldados están entrenados en las formas de dispersarse y agruparse, y están completamente familiarizados con las señales de pasividad y acción, avance y retirada, entonces cuando se encuentran con oponentes responden a la dirección por medio de señales. Entonces podrán combatir sin fracasar en la victoria.
>
> La regla es: «Hacer que personas sin instrucción vayan a la batalla equivale a abandonarlas» (Confucio, *Analectas*).

En la época de los Estados Combatientes, el célebre marcialista Wu Qi (m. 381 a. C.), general del Estado Combatiente de Wei, hablaba en estos términos: «La gente siempre muere por lo que no puede hacer y es derrotada por lo que no le resulta ventajoso. La regla para las operaciones militares es empezar por la instrucción y el entrenamiento. Una persona que aprende a luchar puede enseñar a diez personas, diez personas que aprenden a luchar pueden enseñar a cien personas, un cien puede enseñar a mil, mil pueden enseñar a diez mil, diez mil pueden enseñar a suficientes personas para tres ejércitos.

«Que aprendan todas las adaptaciones: maximizar la distancia recorrida por los oponentes y minimizar la propia, desgastar a los oponentes y permanecer descansados, matar de hambre a los oponentes y mantenerse bien alimentados, saber cuándo formar un círculo y cuándo un cuadrado, cuándo sentarse y cuándo levantarse, cuándo moverse y cuándo detenerse, cuándo ir a la derecha y cuándo a la izquierda, cuándo avanzar y cuándo retroceder, cuándo separarse y cuándo unirse, cuándo agruparse y cuándo dispersarse.

«Cuando hayan practicado todo esto, entonces dales armas a los combatientes. Hacerlos expertos en esto se llama el negocio de un líder militar».

CUIDADOS EN LA GUERRA

Liu Ji dijo:

> Lo que hace que los soldados en la batalla prefieran avanzar en lugar de retirarse, incluso para sobrevivir, es la benevolencia de los líderes militares. Cuando los soldados saben que sus líderes cuidan de ellos como cuidan de sus propios hijos, entonces los soldados quieren a sus líderes como quieren a sus propios padres. Esto les hace estar dispuestos a morir en la batalla para corresponder a la benevolencia de sus líderes.
>
> La regla es: «Considera a tus soldados como hijos amados, y morirán de buena gana contigo» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Terreno»).

En la época de los Estados Combatientes, cuando el general Wei Wu Qi era gobernador militar de Río Oeste, vestía la misma ropa y comía la misma comida que el más bajo de sus soldados. No utilizaba estera para sentarse ni montaba a caballo cuando viajaba. Llevaba personalmente su propio fardo de provisiones y compartía el trabajo y las penurias de los soldados.

Una vez, cuando uno de los soldados sufría una herida supurante en el brazo, el propio general le succionó el pus.

Cuando la madre de aquel soldado se enteró, empezó a llorar.

Alguien le dijo: «Tu hijo es un soldado, y sin embargo el propio general le succionó el pus de la herida: ¿qué hay que lamentar?».

La mujer dijo: «El año pasado el general Wu hizo lo mismo con mi marido, y como resultado mi marido luchó en la batalla sin dar un paso atrás, muriendo finalmente a manos de un enemigo. Ahora que el general también ha tratado así a mi hijo, no tengo ni idea de dónde morirá. Por eso le lloro».

Gracias a que Wu Qi era estricto consigo mismo a la vez que imparcial con los demás, y a que se había ganado el corazón de sus soldados, un señor de Wei lo había nombrado gobernador militar de Río Oeste. Wu Qi libró setenta y seis grandes batallas con señores de los otros estados en guerra, y obtuvo la victoria completa sesenta y cuatro veces.

AUTORIDAD Y GUERRA

Liu Ji dijo:

> Cuando en una batalla los soldados avanzan y no se atreven a retroceder, significa que temen más a sus propios líderes que al enemigo. Si se atreven a retroceder y no se atreven a avanzar, significa que temen más al enemigo que a sus propios líderes. Cuando un general consigue que sus tropas se lancen al combate, es porque tiene autoridad y firmeza.
>
> La regla es: «Ser imponente y a la vez bondadoso crea un buen equilibrio» («Diálogos de Li, Señor de Wei»).

Durante la época de Primavera y Otoño, el estado de Qi fue invadido por los estados de Jin y Yan. Al principio, los invasores vencieron a las fuerzas militares de Qi.

Uno de los nobles eminentes de la corte de Qi recomendó al señor de Qi al marcialista Tian Rangju. A este hombre, más tarde llamado Sima Rangju, se atribuye el famoso manual militar «El arte de la guerra de Sima» o «Reglas de Sima».

Al recomendar a Rangju, el noble de la corte dijo al señor de Qi: «Aunque Rangju es descendiente ilegítimo de una familia noble de otro estado, su cultura es atractiva para la gente y su destreza militar es impresionante para los oponentes. Por favor, pruébalo».

El señor de Qi convocó entonces a Rangju para discutir con él asuntos militares. El señor quedó muy satisfecho con lo que Rangju tenía que decir, y lo nombró general, designándolo para dirigir un ejército que resistiera la agresión de las fuerzas de Yan y Jin.

Rangju dijo: «Soy de baja condición social, pero el señor me ha ascendido de rango y me ha colocado por encima incluso de los grandes. Los soldados aún no me son leales, y la gente común no me conoce; como hombre de poca monta, mi autoridad es escasa. Solicito que uno de tus ministros favoritos, alguien honrado por el estado, sea supervisor del ejército».

El señor accedió a su petición y nombró a un noble como supervisor. Rangju se despidió y quedó en reunirse con el noble en el cuartel militar al mediodía del día siguiente. Después, Rangju se apresuró a colocar un reloj de sol y otro de agua para esperar al nuevo supervisor.

Ahora bien, este nuevo capataz era un aristócrata orgulloso y altivo, y se imaginaba que como capataz dirigía su propio ejército. Debido a su orgullo y arrogancia, no vio la necesidad de darse prisa, a pesar de su promesa con Rangju, el maestro marcial. Sus parientes y allegados le ofrecieron una fiesta de despedida, y él se quedó a beber con ellos.

Al mediodía del día siguiente, el nuevo supervisor no había llegado a la sede. Rangju desmontó el reloj de sol y vació el reloj de agua. Reunió a las tropas y les informó del acuerdo con el nuevo supervisor.

Aquella tarde llegó por fin el noble. Rangju le dijo: «¿Por qué llegas tarde?».

Me dijo: «Mis parientes, que son grandes, me dieron una fiesta de despedida, así que me quedé para eso».

Rangju dijo: «El día en que un jefe militar recibe órdenes, se olvida de su hogar; cuando se hace una promesa de cara a la batalla, uno se olvida de su familia; cuando suenan los tambores de guerra, uno se olvida de su propio cuerpo. Ahora Estados hostiles han invadido nuestro territorio; el Estado está alborotado; los soldados están expuestos en las fronteras; el señor no puede descansar tranquilo ni disfrutar de su comida; la vida de la gente común depende de ti; ¿cómo puedes hablar de fiestas de despedida?».

Rangju convocó entonces al oficial encargado de la disciplina militar y le preguntó: «Según la ley militar, ¿qué le ocurre a alguien que llega más tarde de la hora fijada?».

El oficial respondió: «Se supone que está decapitado».

Aterrorizado, el aristócrata hizo que un mensajero volviera corriendo para informar de ello al señor y suplicarle ayuda. Pero el altivo noble fue ejecutado antes incluso de que el mensajero regresara, y su ejecución fue anunciada al ejército. Todos los soldados temblaron de miedo.

Finalmente, el señor envió un emisario con una carta en la que indultaba al noble, que era, después de todo, el nuevo capataz del ejército. El emisario entró a caballo en el campamento con el mensaje del señor.

Rangju dijo: «Cuando un general está en el campo, hay órdenes que no recibe del gobernante».

También le dijo al oficial disciplinario: «Está prohibido galopar por el campamento, pero el emisario lo ha hecho. ¿Qué se debe hacer con él?»

El oficial dijo: «Debería ser ejecutado».

El emisario se quedó petrificado, pero Rangju dijo: «No es apropiado matar a un emisario del señor», e hizo ejecutar en su lugar a dos de los asistentes del emisario. Esto también fue anunciado al ejército.

Rangju envió al emisario de vuelta para que informara al señor, y luego partió con el ejército. Cuando los soldados acamparon, Rangju supervisó personalmente la excavación de pozos, la construcción de cocinas, la preparación de comida y bebida y el cuidado de los enfermos. Compartió todas las provisiones del mando con los soldados, comiendo personalmente las mismas raciones que ellos. Era especialmente amable con los cansados y debilitados.

Al cabo de tres días, Rangju llamó al orden a las tropas. Incluso los que estaban enfermos quisieron acompañarles, deseosos de entrar en batalla por Rangju. Cuando los ejércitos de Jin y Yan se enteraron, se retiraron del estado de Qi. Entonces Rangju dirigió sus tropas para perseguirlos y golpearlos. Finalmente recuperó el territorio perdido y regresó con el ejército victorioso.

RECOMPENSA Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Para que los soldados se esfuercen por escalar altas murallas a pesar de fosos profundos y lluvias de flechas y piedras, o para que se lancen con entusiasmo a la refriega de la batalla, deben ser inducidos por recompensas serias; entonces prevalecerán sobre un enemigo.
>
> La regla es: «Donde haya recompensas serias, habrá hombres valientes» («Tres estrategias», también en «Seis secretos»).

A finales de la dinastía Han, siempre que Cao Cao saqueaba una ciudad y obtenía objetos raros y bellos, los utilizaba para recompensar los logros. A las personas que habían trabajado duro y eran dignas de recompensa, no les negaba ni mil piezas de oro, mientras que a las que no tenían méritos no les daba nada. Por eso ganaba una batalla tras otra.

CASTIGO Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Lo que hará que los soldados en la batalla se atrevan a avanzar y no se atrevan a retroceder es un castigo estricto para cualquiera que retroceda incluso una pulgada. Así es posible obtener la victoria por este medio.
>
> La regla es «El castigo debe ser inmediato» («Reglas de Sima», «Deberes del Emperador»).

Yang Su (m. 606) fue un gran general de la breve, pero trascendental dinastía Sui (589-617). Su mando era estricto y ordenado; cualquiera que violara las órdenes militares era ejecutado inmediatamente, sin excepciones.

Siempre que el general Yang iba a enfrentarse a un adversario, buscaba gente que cometiera errores para poder ejecutarla. A veces mataba a más de cien hombres; nunca eran menos de varias docenas. Él mismo hablaba y reía despreocupadamente mientras la sangre que fluía inundaba el suelo ante él.

Entonces, cuando se enfrentaba al enemigo en la línea de batalla, primero ordenaba a trescientos hombres que atacaran. Si eran capaces de romper la línea de batalla del adversario, estaban bien; si regresaban sin poder atravesar las líneas enemigas, todos serían ejecutados, independientemente de su número.

Entonces, el general Yang enviaba por delante a otros doscientos o trescientos hombres, y de nuevo mataba a los que regresaban. Como resultado, los comandantes y los soldados temblaban de miedo y estaban decididos a luchar hasta la muerte. Por eso ganaban siempre en la batalla.

BATALLA DEFENSIVA

Liu Ji dijo:

> En cualquier batalla, si otro es el agresor y tú el defensor, no debes apresurarte a luchar. Si tu ejército está en reposo y los soldados están vigilando sus casas, debes reunir gente para vigilar las ciudades y fortificar los pasos de montaña, cortando las rutas de suministro de los agresores. Cuando no consigan atraerte a la batalla y no les lleguen sus suministros, espera a que estén agotados y entonces atácales. Si haces esto, siempre ganarás.
>
> La regla es: «Combatir en tu propio territorio se denomina terreno de disolución» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Nueve terrenos»).

Wu Di (371-409) fue el emperador marcial de la dinastía Wei tardía, un régimen extranjero en el norte de China bajo el dominio del pueblo toba. Dirigió personalmente una expedición contra la dinastía Yan tardía, otro régimen extranjero en el norte de China, este bajo el dominio del pueblo xianbei, que había invadido el territorio toba.

El ejército de Wei fracasó en su acción contra Yan, y el emperador de Yan quiso contraatacar. Sin embargo, un ayudante militar se adelantó y dijo: «Los antiguos primero se aseguraban de la victoria en la planificación antes de pasar a la ofensiva. Ahora hay cuatro razones por las que Wei no puede ser atacada, y tres razones por las que Yan no debe actuar».

El emperador de Yan dijo: «¿Cuáles son esas razones?».

El ayudante dijo: «El ejército Wei está muy dentro de nuestro territorio, y su ventaja reside en la batalla en campo abierto; esta es una de las razones por las que no puede ser atacado. De hecho, ha penetrado tanto que está cerca de nuestra capital, por lo que se encuentra en un terreno mortal, donde los soldados invasores saben que no tienen más remedio que luchar hasta la muerte; esta es la segunda razón por la que no pueden ser atacados. Además, la vanguardia ya ha sido derrotada, por lo que las líneas de retaguardia deben haber sido reforzadas; esta es la tercera razón para no atacar. Por último, ellos son muchos mientras que nosotros somos pocos; esta es la cuarta razón por la que no se les puede atacar.

«En cuanto a las razones por las que Yan debe abstenerse de actuar: en primer lugar, un ejército gubernamental está luchando en su propio territorio; así que no debemos actuar. Segundo, si actúa y no prevalece, será difícil hacer que los corazones del pueblo resistan; así que no debemos actuar. Tercero, nuestras defensas aún no están listas y no estamos preparados para la llegada de un enemigo; de nuevo, no debemos actuar. Todas estas situaciones son evitadas por los guerreros.

«Lo mejor sería asegurar nuestras defensas y esperar tranquilos a que el enemigo se canse. Tienen que transportar grano a lo largo de cientos de kilómetros, y en los campos abiertos no hay nada que tomar. Con el tiempo se

cansarán, de modo que si atacan, muchos de sus soldados morirán. Cuando su ejército se canse y surjan discordias, alzáos contra ellos y podréis vencerlos».

El emperador Yan elogió el pensamiento estratégico del ayudante militar.

BATALLA OFENSIVA

Liu Ji dijo:

> En la batalla, si el adversario es el defensor y tú eres el invasor, intenta penetrar profundamente. Si penetras profundamente en su territorio, los defensores no pueden ganar. Esto se debe a lo que se llama que el invasor está en terreno pesado mientras que el defensor está en terreno ligero.
>
> La regla es: «Los invasores son más intensos cuanto más se adentran en territorio ajeno» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Nueve motivos»).

A principios de la dinastía Han, Han Xin (m. 196 a. C.) y Zhang Er (m. 202 a. C.) movilizaron un ejército de varias decenas de miles de hombres para atacar el estado de Zhao. Han Xin fue un destacado militar que participó en las guerras libradas para establecer la dinastía Han. Zhang Er fue uno de los numerosos reyes feudales locales cuyos estados pudieron existir dentro de la estructura del primitivo imperio Han.

El rey de Zhao y el señor de Cheng-an reunieron un ejército de doscientos mil hombres en un paso estratégico para defenderse de los invasores. Uno de los consejeros de Zhao, sin embargo, dijo al señor de Cheng-an: «He oído que el ejército de Han Xin ha estado haciendo campaña con éxito y ahora, reforzado por el ejército de Zhang Er, quiere descender sobre Zhao. Su serie de victorias le ha llevado de su propia tierra a luchar lejos en el extranjero; las noticias de su poder despojan a la gente de su valor, y es imposible hacerle frente directamente.

«He oído que Han Xin está transportando suministros desde muy lejos. Los soldados tienen cara de hambre; comen irregularmente y nunca duermen con el estómago lleno. Ahora bien, el camino que atraviesa el paso es demasiado estrecho para que viajen dos carros a la vez, o para que un grupo de jinetes cabalgue en formación; así que sus provisiones deben ir detrás de ellos.

«Por favor, déjame llevar una fuerza especial de treinta mil para cortar sus líneas de suministro de las carreteras. Aseguren sus fortificaciones y no luchen con ellos. No pueden avanzar; no pueden regresar; no pueden saquear nada del campo. Antes de que pasen diez días, las cabezas de ambos líderes, Han Xin y Zhang Er, pueden estar colgando de tu asta. Por favor, presten atención; de lo contrario serán capturados».

Pero el señor de Cheng-an era un santurrón y no escuchó esta estrategia.

Finalmente fue asesinado.

FUERZA Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Siempre que luches con adversarios, si eres numeroso y fuerte, puedes fingir debilidad para atraer a oponentes que se pensarán poco venir a luchar contigo. Golpéalos con tus mejores soldados y sus fuerzas serán derrotadas.
>
> La regla es «Aunque eficaz, aparenta ser ineficaz» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Evaluaciones estratégicas»).

A finales de la era de los Estados Combatientes, un general del estado de Zhao llamado Li Mu (m. 228 a. C.) fue destinado permanentemente a la frontera noroeste para defender el territorio chino de las incursiones de los hunos. Para mayor comodidad, creó una oficina para recaudar impuestos y enviarlos a su cuartel general en el frente, donde los gastaba en los soldados. Todos los días mandaba sacrificar ganado para alimentar bien a las tropas.

El general Li hizo que los soldados practicaran el tiro con arco a caballo y vigilaran sus señales de fuego, y empleó a muchos espías e informadores. Después hizo prometer a sus comandantes y soldados que se replegarían en una defensa cerrada y que no lucharían en cuanto llegaran los hunos. Cualquiera que se atreviera a hacer prisionero a un huno sería ejecutado.

Hicieron esto durante varios años y, aunque no perdieron nada ante los hunos, estos consideraban a Li Mu un cobarde. Incluso las tropas fronterizas de Zhao pensaban que su líder era tímido. El rey de Zhao discutió con el general Li, pero este siguió actuando como antes.

Finalmente, el rey destituyó al general Li y lo sustituyó por otro. Ahora, bajo su nuevo líder, los soldados chinos de la guarnición salían a luchar cada vez que aparecían los hunos. Después de poco más de un año, los chinos habían recibido varias palizas de los hunos y habían sufrido pérdidas considerables. Como resultado, era imposible cultivar o criar animales en la región fronteriza.

Ahora se le pidió a Li Mu que volviera a tomar el mando, pero él alegó estar enfermo y se negó a abandonar su hogar. El rey le presionó para que dirigiera el ejército, por lo que Li aceptó finalmente con la condición de que se le permitiera seguir su política anterior. El rey aceptó esta disposición, por lo que el general Li regresó y siguió su plan original. Los hunos vinieron de nuevo, pero aunque no consiguieron nada, pensaron que el general Li era un debilucho.

Los soldados de la frontera ganaban premios todos los días, pero premios no era lo que querían. Lo que todos querían era pelea. Ahora el general Li había equipado mil trescientos carros especialmente seleccionados y había escogido a trece mil jinetes, cincuenta mil soldados experimentados y cien mil arqueros. Todos ellos se ejercitaron y practicaron el combate.

Las autoridades militares permitieron a los lugareños sacar sus rebaños y manadas. La gente llenó los campos. Cuando aparecieron los hunos, el general Li fingió estar perdido e incluso les permitió llevarse varios miles de cautivos.

Cuando el jefe huno se enteró de esto, dirigió a una gran multitud en una incursión masiva en territorio chino.

El general Li estableció muchas líneas de batalla por sorpresa e hizo que su ejército se abriera en abanico a ambos lados para atacar. De este modo, los chinos derrotaron a los hunos. Mataron a más de cien mil jinetes y pusieron en fuga al jefe de la tribu.

Durante más de diez años, los hunos no se atrevieron a cruzar la frontera de Zhao.

DEBILIDAD Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Siempre que luches contra adversarios que te superen en número y sean más fuertes que tú, debes colocar muchos estandartes y aumentar el número de estufas que construyes, dando una apariencia de fuerza para evitar que los adversarios se den cuenta de tu número y poder. Así, los adversarios no se apresurarán a luchar contigo. Si puedes marcharte rápidamente, todo tu ejército podrá escapar de cualquier daño.
>
> La regla es: «La fuerza y la debilidad son cuestión de formación» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «La fuerza»).

Durante la dinastía Han tardía (25-219), un grupo del pueblo seminómada Qiang de Asia Central, antepasado de los actuales tibetanos, se rebeló contra el Imperio chino Han. La emperatriz viuda Han nombró gobernador militar de la zona a un destacado estratega, pero una horda de varios miles de Qiang cortó la marcha del nuevo gobernador.

El gobernador detuvo inmediatamente a sus tropas y anunció que iba a enviar refuerzos a la corte imperial. Al enterarse, los Qiang se dividieron para peinar los alrededores en busca de los mensajeros chinos que habían sido enviados a la corte Han en busca de ayuda.

Ahora que la milicia Qiang estaba dispersa, el gobernador chino procedió a marchas forzadas noche y día, recorriendo más de treinta millas diarias. Encargó a cada sargento de comedor que hiciera dos fogones al principio, para luego aumentar el número de fogones cada día. Los Qiang no se atrevieron a atacar.

Alguien dijo al gobernador: «El famoso marcialista Sun Bin redujo sus fogatas, mientras que tú las aumentaste. Además, hiciste más del triple de la marcha diaria máxima recomendada en los clásicos militares. ¿A qué se debe esto?»

El gobernador dijo: «El enemigo tenía muchos soldados, yo tenía pocos. Aumenté las fogatas para hacerles creer que la milicia local venía a recibirnos. Pensando que éramos muchos y que viajábamos rápido, dudaron en perse-

guirnos. Sun Bin veía debilidad; yo doy apariencia de fuerza. Las situaciones no son las mismas».

ARROGANCIA Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Cuando tus oponentes son fuertes y te superan en número, de modo que no puedes estar seguro de prevalecer, debes usar la humildad y la cortesía para hacerlos altivos, y luego esperar una apertura que ofrezca una oportunidad de la que puedas aprovecharte, y puedas vencerlos.
>
> La regla es «Usa la humildad para hacerlos altivos» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Evaluaciones estratégicas»).

Durante la época de los Tres Reinos, los señores de la guerra de Wei en el norte, Wu en el sur y Shu en el oeste luchaban entre sí por la hegemonía sobre los restos del Imperio chino. En un momento dado, un destacado general de Shu realizó una incursión hacia el norte, donde capturó a un general de Wei y rodeó a otro.

El general de Wu que estaba en la frontera con Wei y Shu abandonó su puesto por enfermedad. Fue visitado por otro general de Wu, que le dijo: «El general de Shu está justo en la frontera, ¿por qué te has ido? Habrá problemas si nadie se interpone en su camino».

El general retirado Wu dijo: «Tienes razón, pero estoy muy enfermo».

El otro general de Wu dijo: «El general de Shu está orgulloso de sus logros, y su altivez es prepotente. También se ha enterado de tu enfermedad, y seguramente es el más laxo en sus precauciones. Si atacas ahora, cuando no se lo espera, podrás capturarlo o inmovilizarlo. Sería una buena estrategia para presentar al rey».

El general retirado de Wu dijo: «El general de Shu es un hombre valiente y aguerrido. Por eso es difícil oponerse a él. Además, se ha hecho con el control de un territorio estratégico, donde ha ganado un gran prestigio. Con sus recientes éxitos y su creciente audacia, no es fácil conspirar contra él».

Cuando el general retirado de Wu llegó a la capital, el rey de Wu le preguntó: «Si estás enfermo, ¿quién puede sustituirte?».

El general retirado recomendó al otro general Wu, con el que había mantenido la conversación anterior, diciendo: «Es un pensador profundo y tiene capacidad para asumir responsabilidades. Teniendo en cuenta su pensamiento ordenado, lo considero adecuado para este importante puesto. Además, aún no es muy conocido, por lo que el general de Shu no le odia. Nadie podría ser mejor. Si le das el trabajo, haz que oculte sus acciones exteriormente mientras interiormente busca oportunidades para sacar ventaja; entonces podrá superar al general de Shu».

Entonces el rey de Wu convocó al otro general y lo ascendió. Cuando este nuevo general de Wu de la guardia fronteriza llegó a la región fronteriza, envió una carta al general de Shu. La carta era aduladora y obsequiosa, halagando al general de Shu.

El general de Wu también escribió al general de Shu su preocupación por el caudillo líder de Wei y expresó su esperanza de que el general de Shu contuviera esta amenaza.

Cuando el general de Shu leyó esta carta, notó la humildad expresada por el general de Wu y su deseo de contar con la buena voluntad de Shu. Como resultado, el general de Shu se relajó y dejó de ser hostil. Ahora el general de Wu informó de esto al rey de Wu, y le explicó cómo se podía capturar al general de Shu.

Así que el rey de Wu envió una fuerza encubierta al norte, nombrando a dos generales para dirigir la vanguardia. De este modo, el reino de Wu logró arrebatar importantes territorios al general guerrero de Shu.

RELACIONES DIPLOMÁTICAS

Liu Ji dijo:

> Siempre que vayas a la guerra, establece relaciones cordiales con los países vecinos. Forma alianzas para que te ayuden. Si atacas a tus enemigos por delante mientras tus aliados atacan por detrás, tus enemigos serán derrotados con toda seguridad.
>
> La regla es «En terreno de intersección, forma comunicaciones» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Nueve terrenos»).

Durante la época de los Tres Reinos, en un momento dado el general de más alto rango de Shu tenía rodeado a uno de los generales de Wei. El alto mando de Wei envió a otro general al rescate. Sucedió que las aguas del río Han subieron violentamente, lo que permitió al general de Shu capturar al jefe de los refuerzos de Wei, con un gran contingente de infantería y caballería. El general Shu envió a sus propias tropas disparando por el río crecido en barcas para atacar a las fuerzas de Wei. En ese momento, el emperador títere de la dinastía Han en disolución tenía su capital temporal no muy lejos de la zona de guerra. Cao Cao, el general caudillo de Wei que manipulaba al emperador títere, pensó que la capital estaba demasiado cerca de las líneas enemigas y quiso trasladarla fuera de su alcance.

Sin embargo, uno de los grandes ministros de Wei se opuso al plan de Cao Cao. Dijo: «Los refuerzos que enviamos fueron superados por el río; no es que fracasaran en la batalla defensiva. En lo que respecta a la política general del Estado, nada está perdido; por eso, si trasladamos ahora la capital, el enemigo lo verá como un signo de debilidad y la población local se inquietará.

«El rey de Wu y el rey de Shu son exteriormente cercanos, pero interiormente distantes; ahora que el general de más alto rango de Shu se está saliendo con la suya, el rey de Wu está sin duda disgustado. Debemos inducir al rey de Wu a que detenga al general de Shu por la retaguardia; entonces se levantará automáticamente el cerco que rodea a nuestro general de Wei».

Cao Cao siguió esta sugerencia y envió un emisario para establecer una alianza con el rey de Wu. Posteriormente, el rey de Wu envió a uno de sus generales a atacar el territorio del general caudillo de Shu, y el general de Wu fue capaz de arrebatar dos distritos de de las garras de Shu. Como resultado, el general de Shu abandonó finalmente su asedio al ejército de Wei y abandonó la región.

FORMACIÓN Y COMBATE

Liu Ji dijo:

> Siempre que entables combate, si el ejército enemigo es muy numeroso, establece formaciones falsas como fintas para desviar y dividir las fuerzas enemigas induciéndolas a creer que tienen que dividir sus tropas para defenderse de ti. Una vez divididas las fuerzas enemigas, habrá relativamente pocas tropas en cada contingente. Puedes concentrar tus fuerzas en una sola, para superar en número a cada grupo de soldados enemigos. Golpea a pocos con muchos, y no dejarás de ganar.
>
> La regla es «Induce a otros a construir una formación mientras tú mismo estás sin forma» (Sun Tzu, El arte de la guerra, «Lo vacío y lo lleno»).

En el año 200, cerca del final de la moribunda dinastía Han, el señor de la guerra Cao Cao se enfrentó a uno de sus principales competidores. Su oponente envió a dos estrategas con un alto mando para dirigir un ataque contra un ejército liderado por uno de los hombres de Cao Cao, mientras que él mismo dirigía otra fuerza para seguirle.

En cuanto a Cao Cao, fue a rescatar a sus hombres, que ahora estaban sitiados. Uno de sus consejeros, sin embargo, le advirtió de que tenía muy pocas tropas con él para presentar batalla, y que sería necesario dividir las fuerzas del enemigo. En consecuencia, siguiendo el plan trazado por su consejero, Cao Cao condujo un contingente por detrás de su adversario, que tuvo así que enviar parte de sus propias fuerzas de vuelta para hacer frente a Cao Cao.

Ahora Cao Cao dirigió a su ejército en una marcha forzada hacia la posición que ocupaban sus otras tropas sitiadas. Cuando estaban casi allí, el comandante contrario se asustó y se dio la vuelta para luchar contra los refuerzos recién llegados de Cao Cao.

Ahora que las fuerzas de los oponentes estaban divididas, Cao Cao hizo que dos generales de alto rango lanzaran un ataque devastador, matando al comandante enemigo y levantando el asedio.

IMPULSO Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la batalla, impulso significa cabalgar sobre la fuerza de la marea de acontecimientos. Si los enemigos van camino de la destrucción, hay que seguirlos y presionarlos; sus ejércitos se derrumbarán con toda seguridad.
>
> La regla es «Utiliza la fuerza del impulso para derrotarlos» («Tres estrategias»).

En 265, el Emperador Marcial de Jin fundó la dinastía Jin, anunciando el fin de la era de los Tres Reinos. El Emperador Marcial de Jin se estableció derrocando la dinastía establecida por Cao Cao en el reino septentrional de Wei, y también tenía un plan secreto para destruir el reino meridional de Wu. Sin embargo, muchos de sus cortesanos se oponían a la idea de atacar Wu.

Solo tres de los ministros del Emperador Marcial estaban a favor de su plan para destruir a Wu. Uno de ellos fue finalmente nombrado director militar de la región fronteriza.

Cuando el nuevo director militar de la región fronteriza llegó a su puesto de mando, hizo reparar las armaduras y el equipo de los soldados y pulió sus habilidades marciales. Finalmente, seleccionó una fuerza especial de tropas de élite, que lanzaron un exitoso asalto contra el ejército de uno de los principales generales de Wu.

El director militar pidió permiso al emperador Jin para atacar a gran escala el reino de Wu. El emperador le respondió que esperara hasta el año siguiente para acometer semejante empresa.

Pero el director militar escribió una carta al emperador, explicando la situación en estos términos:

«En cualquier asunto, es imperativo comparar ganancias y pérdidas. Con esta invasión, las perspectivas de ganancia son del 80% al 90%, mientras que las perspectivas de pérdida son del 10% al 20%. Si nos detenemos, no conseguiremos nada. Los cortesanos murmuran que podemos ser derrotados, pero no pueden decirlo. Solo que ellos no son los estrategas, por lo que no reciben ningún crédito por nuestros éxitos militares. Todos ellos están avergonzados por haber hablado antes erróneamente, por lo que se oponen a esta empresa.

«Desde el otoño, nuestros movimientos contra el enemigo se han hecho evidentes; si nos detenemos ahora, podrían desarrollar un plan atemorizados: podrían trasladar la capital, aumentar las fortificaciones y reubicar a la población. Si sus ciudadelas no pueden ser atacadas y no hay saqueos en el campo, el año que viene puede ser demasiado tarde para llevar a cabo nuestros planes».

Cuando esta carta del director militar de la región fronteriza llegó a la capital, el emperador se encontraba casualmente jugando al ajedrez con uno de los ministros que sí aprobaba el plan del emperador de destruir el reino

de Wu. El ministro le dijo: «Su Majestad es muy inteligente y tiene una gran perspicacia militar. Su nación es rica y sus ejércitos son fuertes. El rey de Wu es decadente y despiadado, y mata a los dignos y capaces. Si lo atacas ahora, el asunto podrá resolverse sin mucho esfuerzo».

El emperador dio entonces su permiso para avanzar contra el reino de Wu. Ahora,el director militar de la región fronteriza lanzó su campaña, anotándose sucesivas victorias militares y ganando las provincias de Wu, ya que las autoridades provinciales desertaron de Wu y cambiaron su lealtad a Jin.

Ese verano hubo fuertes inundaciones, y los comandantes del ejército Jin sugirieron al director militar que esperaran hasta el invierno para volver a ponerse en marcha, ya que las inundaciones siempre traían epidemias. El director, sin embargo, dijo que un enemigo atrincherado durante mucho tiempo no puede ser vencido fácilmente, e insistió en aprovechar el impulso de sus victorias hasta el derrocamiento final del rey de Wu.

Siguiendo este curso de acción, el ejército Jin encontró poca resistencia. Finalmente, en el año 280, la dinastía Jin se anexionó el antiguo reino de Wu.

CONOCIMIENTO Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Siempre que movilices un ejército para atacar a un enemigo, es imprescindible conocer el lugar de la batalla. Cuando tu ejército llegue allí, si puedes inducir a las fuerzas enemigas a acudir cuando las esperas, vencerás en la batalla. Si conoces el lugar y el momento de la batalla, entonces tus preparativos estarán concentrados y tus defensas serán firmes.
>
> La regla es: «Cuando conoces el lugar y el momento de la batalla, entonces puedes unirte a la lucha a miles de kilómetros de distancia» (Sun Tzu, El arte de la guerra, «Lo vacío y lo lleno»).

Durante la época de los Estados Combatientes, los estados de Wei y Zhao atacaron al estado de Han, que pidió ayuda al estado de Qi en esta emergencia.

El gobierno de Qi envió a uno de sus generales con un ejército, que marchó directamente hacia la capital de Wei, el agresor. Cuando el general invasor de Wei se enteró, abandonó el estado de Han y regresó a Wei.

Ahora el general Qi recibió algunos consejos de Sun Bin, un destacado estratega y descendiente del famoso Sun Wu (Sun Tzu), legendario autor de *El arte de la guerra*. El maestro Sun dijo: «Los ejércitos de Wei, Zhao y Han son feroces y piensan poco en Qi, al que consideran cobarde. Un buen guerrero se aprovecharía de esta tendencia y ‹los guiaría con perspectivas de ganancia›.

«Según *El Arte de la Guerra*, luchar por una ventaja a cincuenta millas de distancia frustrará el liderazgo de la vanguardia, y solo la mitad de los que persiguen perspectivas de ganancia a veinticinco millas de distancia llegarán realmente allí. Haz que el ejército de Qi entre en territorio de Wei y haga miles

de hogueras; al día siguiente haz que hagan la mitad de ese número de hogueras, y al día siguiente haz que vuelvan a hacer la mitad de ese número».

El ejército de Qi hizo lo que Sun Bin le había aconsejado. El general Wei se alegró al oír que el número de fogatas disminuía día a día, pensando que los hombres de Qi estaban desertando. Dijo: «Sabía que los soldados de Qi eran cobardes: llevan solo tres días en nuestro territorio y más de la mitad del ejército ha huido».

En consecuencia, el general Wei dejó atrás a su infantería y se apresuró a perseguir al ejército Qi con solo una fuerza personal de tropas de choque. Calculando la velocidad de su persecución, Sun Bin llegó a la conclusión de que al anochecer la fuerza Wei llegaría a una zona de caminos estrechos y paso difícil, un lugar adecuado para una emboscada.

Sun Bin hizo cortar un gran árbol y le quitó la corteza. En el tronco desnudo escribió: «El general Wei morirá en este árbol», y lo hizo colocar en el camino por donde pasarían las tropas Wei esa noche. Luego hizo que varios miles de arqueros expertos se escondieran cerca del camino.

Cuando el general Wei llegó al lugar donde el tronco despojado había sido colocado al otro lado del camino, encendió una antorcha para leer lo que estaba escrito en él. Antes de que terminara de leer, los arqueros de Qi, para quienes el encendido de la antorcha se convirtió en una señal de fuego, soltaron sus flechas a la vez, sembrando el pánico entre las tropas Wei. Al darse cuenta de que había sido burlado y de que sus hombres habían sido derrotados, el general Wei se suicidó.

RECONOCIMIENTO

Liu Ji dijo:

> La primera regla para maniobrar un ejército es enviar exploradores de reconocimiento. Pequeñas brigadas de exploradores, que se mantienen a una distancia fija del ejército en movimiento, realizan reconocimientos en todas las direcciones. Si ven un ejército hostil, transmiten esta información al comandante, que ordena a los soldados que se preparen.
>
> La regla es: «Los que se enfrentan a los que no están preparados con preparación salen victoriosos» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Planificación de un asedio»).

En el siglo I a. C., durante la dinastía Han, una de las tribus del antiguo pueblo Qiang se rebeló contra el Imperio chino. Irrumpieron en las fortificaciones fronterizas, atacaron ciudades y asesinaron a funcionarios.

Por aquel entonces, un tal general de retaguardia Zhao (137-52 a. C.) tenía más de setenta años; el emperador lo consideró demasiado viejo para la guerra y envió un mensaje para pedirle que nombrara un sustituto.

El general dijo: «Oír hablar de algo cien veces no es tan bueno como verlo una vez. Es difícil predecir el curso de una operación militar, así que permítanme salir a ver las condiciones por mí mismo para poder presentar un plan».

Y añadió: «Los rebeldes Qiang son una pequeña tribu minoritaria y no pueden durar mucho tiempo desafiando a una gran potencia. Por favor, dejadme esto a mí, viejo como soy, y no os preocupéis.

El emperador sonrió y le dio permiso.

Cuando el general chino llegó a la zona perturbada, requisó una caballería de diez mil guerreros montados. Para avanzar contra los Qiang tenían que cruzar un río, pero el general temía que los Qiang pudieran cortarles el paso, así que primero envió tres grupos a cruzarlo de noche. Cuando llegaron a la otra orilla, establecieron una línea de batalla, y el resto de la caballería cruzó a la mañana siguiente.

Cientos de jinetes Qiang aparecieron, observando a la caballería china desde un lateral. El general chino dijo a sus tropas: «Nuestros guerreros y caballos acaban de llegar y están cansados, así que no persigáis a los Qiang. Son todos expertos jinetes, difíciles de detener, y nuestros soldados podrían tener la tentación de perseguirlos. Nuestro objetivo al atacar a esta tribu rebelde es exterminarlos, así que no nos dejemos llevar por pequeñas ganancias».

Tras ordenar a sus hombres que no atacaran a los Qiang, el general envió jinetes a reconocer la montaña. Los exploradores no encontraron a ningún miembro de la tribu Qiang, y la caballería cruzó la montaña en plena noche.

El general reunió a sus oficiales para una conferencia y dijo: «Sé que los rebeldes Qiang no pueden hacer nada. Si hubieran enviado varios miles de hombres a vigilar la montaña, ¿cómo podrían haber penetrado tan lejos nuestras tropas?».

Así que el general se encargó de que hubiera un reconocimiento constante, enviando exploradores a distancias considerables. Cada vez que movía sus tropas hacía preparativos para la batalla, y cuando se detenían construían campamentos fortificados. El viejo general soportaba bien esta pesada responsabilidad y cuidaba muy bien de sus guerreros. Nunca luchaba sin una planificación estratégica y finalmente consiguió pacificar la región.

ESFORZARSE EN LA BATALLA

Liu Ji dijo:

Siempre que entables una guerra con enemigos, debes esforzarte por ser el primero en ocupar un terreno ventajoso, para poder vencer en la batalla. Si el enemigo llega primero, no ataques; espera a que se produzca un cambio que te permita atacar con ventaja.

La regla es: «Que no se ataque por un motivo de discordia» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Nueve motivos»).

En el año 234, durante la era de los Tres Reinos, el reino de Shu envió un ejército por el camino del norte, hacia el reino de Wei. Uno de los jefes militares de Wei advirtió a su pueblo de que el ejército de Shu pretendía ocupar la llanura septentrional, pero hubo quienes discreparon.

Uno de los grandes generales de Wei, sin embargo, pensó que este consejero era correcto, y estacionó una guarnición en la llanura septentrional antes de que llegaran las fuerzas de Shu. La guarnición de Wei aún no había terminado de construir fortificaciones cuando apareció un enorme ejército de Shu.

Las fuerzas de Wei contraatacaron y, al cabo de unos días, el general de Shu dirigió su ejército hacia el oeste. La mayoría de los comandantes de Wei pensaban que el ejército de Shu iba a atacar las provincias occidentales de Wei; uno de ellos, sin embargo, no estaba de acuerdo, diciendo que el general de Shu solo estaba haciendo que las cosas parecieran así como una estratagema estratégica para atraer a las fuerzas de Wei hacia el oeste, mientras que la verdadera intención del general de Shu era atacar el este.

Esa noche, el ejército de Shu atacó por el este. Sin embargo, gracias a la advertencia del perspicaz comandante, el ejército Wei estaba preparado y no sufrió ninguna pérdida.

YENDO AL ATAQUE

Liu Ji dijo:

> En la guerra, atacar es cuestión de conocer al adversario. Si envías tropas solo cuando sabes que el adversario es vulnerable por alguna razón y puede ser derrotado, entonces no dejarás de ganar.
>
> La regla es «La vulnerabilidad es una cuestión de ataque» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Formación»).

Durante la época de los Tres Reinos, el general Cao Cao de Wei, señor de la guerra, envió a uno de sus generales como gobernador militar de una zona fronteriza. Este general de Wei guarnecía allí a sus tropas, haciendo muchos arrozales. También envió agentes secretos al reino de Wu, al sur, para invitar a cooperar a un grupo de disidentes de ese reino.

Uno de los principales generales de Wu dijo: «La tierra donde está acuartelado el ejército Wei es muy fértil. Una vez que recojan una cosecha de arroz allí, su número seguramente aumentará. Si esto se prolonga durante algunos años, será difícil detener a Cao Cao. Debemos deshacernos de ellos lo antes posible».

Así que el general de Wu hizo un informe sobre estas condiciones al rey de Wu, quien entonces fue personalmente a la expedición contra la guarnición de Cao Cao. Las fuerzas de Wu llegaron allí en un día y una noche. El rey preguntó a sus generales sobre la estrategia, y todos ellos sugirieron hacer

una fortificación alta, que, según dijeron, podría construirse rápidamente con esfuerzo.

Pero el general líder de los Wu dijo: «Ya han fortificado la ciudad que ocupan, y seguramente llegarán refuerzos, por lo que será imposible llegar hasta ellos. Ahora empiezan las lluvias, y deberíamos aprovechar esta oportunidad para atacar; porque si nos quedamos unos días seguramente volveremos exhaustos, y los caminos de vuelta serán difíciles. Creo que sería peligroso.

«Tal y como veo esta ciudad, no es tan segura. Si la atacamos por los cuatro costados mientras nuestras fuerzas armadas están en su punto más agudo, el ejército de ocupación Wei puede ser expulsado en poco tiempo, y podemos volver a casa antes de que los ríos crezcan. Este es el camino hacia la victoria completa».

El rey de Wu siguió este consejo. Las fuerzas de Wu atacaron la ciudad y muy pronto derrocaron a los ocupantes de Wei. El líder de los refuerzos de Wei estaba de camino cuando se enteró de que la ciudad había caído, y se retiró rápidamente al conocer la derrota de Wei.

En cuanto al general de Wu que había recomendado este exitoso curso de acción, el rey de Wu le recompensó por su logro, nombrándole gobernador militar de la zona.

DEFENSA Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, el defensor es el que se conoce a sí mismo. Si sabes que no tienes ninguna posibilidad razonable de ganar, entonces por el momento mantente firmemente a la defensiva, esperando el momento en que se pueda vencer al adversario. Si esperas el momento oportuno para atacar, siempre vencerás.
>
> La regla es: «La invencibilidad es cuestión de defensa» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Formación»).

Hacia mediados del siglo II a. C., durante el reinado de la cuarta generación de emperadores de la dinastía Han, siete estados —Wu, Chu y otros cinco— se rebelaron contra la autoridad imperial e intentaron separarse del imperio. El emperador designó a uno de sus distinguidos generales para dirigir las represalias contra los estados orientales rebeldes.

El general hizo una petición al emperador: «Las fuerzas armadas de Chu son muy móviles y difíciles de combatir. Cedámosles el estado de Liang y cortemos sus rutas de suministro. Si hacemos esto, podremos detenerlos».

El emperador accedió, y el general salió para unirse al ejército.

Justo en ese momento, el ejército de Wu estaba atacando el estado de Liang, y el gobierno local de Liang, desesperado, pidió ayuda al general imperial Han.

Pero el general condujo a sus tropas hacia el noreste, a una ciudad amurallada, y tomó allí una posición defensiva. El rey de Liang envió un emisario

para suplicar al general imperial, pero este mantuvo su estratagema y no acudió al rescate.

Ahora el rey de Liang envió un llamamiento al propio emperador. El emperador ordenó a su general que rescatara a Liang, pero el general no obedeció la orden, sino que fortificó las murallas de la ciudad y se negó a salir. Mientras tanto, envió comandantes a caballo para cortar las rutas de suministro detrás de los ejércitos de Wu y Chu.

Cuando los ejércitos de Wu y Chu se quedaron sin suministros y estaban tan hambrientos que querían volver a casa, intentaron provocar varias veces al general imperial para que luchara. Sin embargo, el general nunca salió.

Una noche se produjo una espantosa conmoción en el campamento del general imperial, pues comenzó la lucha. La lucha se extendió hasta las faldas de la tienda del general, pero este permaneció estoicamente tumbado sin levantarse. Al cabo de un rato se calmaron los disturbios.

El ejército Wu se abalanzó sobre la esquina sureste de la ciudad, por lo que el general imperial hizo construir defensas en el perímetro noroeste. Al poco tiempo, el ejército Wu se abalanzó sobre la muralla noroeste, pero no pudo entrar.

Ahora los ejércitos de Wu y Chu estaban hambrientos, así que se retiraron y emprendieron el regreso a sus tierras natales. En ese momento, el general imperial envió a sus mejores soldados para acabar con ellos, y sus hombres derrotaron a las tropas de Wu y Chu.

El rey de Chu abandonó sus fuerzas armadas y huyó con unos miles de guardaespaldas para refugiarse al sur del río Long. El ejército del imperio Han aprovechó ahora esta victoria para perseguir a los ejércitos de Chu y atraparlos a todos, conquistando los territorios de Chu.

El general imperial de los Han envió una orden diciendo: «Quien atrape al rey de Wu recibirá una recompensa de mil piezas de oro».

En poco más de un mes, un hombre de Yue, un estado vecino de Wu, se presentó con la cabeza del rey de Wu.

Toda la guerra civil había durado siete meses; Wu y Chu estaban completamente pacificadas.

APLAZAR LA BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, cuando los adversarios son ordenados en sus movimientos y están en su punto más agudo, todavía no es el momento de luchar con ellos; es mejor fortificar tu posición y esperar. Observa cómo decae su energía después de que haya estado en alerta durante mucho tiempo; entonces levántate y atácales. No fallarás.
>
> La regla es «Retrasar hasta que los demás mengüen» («Tradición de la familia Zuo sobre los Anales de Primavera y Otoño»).

En los primeros días de la dinastía Tang (618-905), el fundador de la dinastía hizo campaña contra un señor de la guerra que se había hecho con el dominio territorial al final de la dinastía Sui precedente (588-618). Cuando el fundador de Tang rodeó al caudillo en la antigua capital oriental, el líder de una rebelión campesina concurrente trajo a todos sus seguidores para rescatar al caudillo Sui. Sin embargo, el fundador de Tang bloqueó al ejército campesino en un paso de montaña periférico llamado «Fortaleza Militar».

Cuando el ejército campesino se concentró al este del río, extendiéndose a lo largo de varios kilómetros, todos los comandantes del ejército del fundador de Tang parecían asustados. El propio fundador subió a lo alto de la montaña con algunos jinetes para ver al ejército campesino.

Al ver las masas, el fundador de la dinastía Tang dijo: «Esta muchedumbre nunca ha visto un adversario importante, y ahora atraviesa un estrecho desfiladero de forma caótica, sin orden en el ejército. El hecho de que se concentren cerca de la ciudad significa que nos tienen en poca estima. Creo que si nuestras fuerzas no se mueven, sino que esperan a que se calmen los ánimos, después de haber estado en el campo durante mucho tiempo los combatientes tendrán hambre y seguramente se retirarán por su cuenta. Si entonces les atacamos mientras se retiran, seguramente podremos vencerles».

El ejército campesino permaneció en formación de combate desde antes del amanecer hasta después del mediodía. Los combatientes, hambrientos y cansados, empezaron a buscar y a pelearse por la comida y la bebida.

Ahora, el fundador de los Tang hizo que uno de sus comandantes condujera a trescientos guerreros a caballo hacia el sur para pasar al galope por el flanco occidental de la turba, dando estas instrucciones: «Si la multitud no se agita cuando pases, detente y regresa. Si sientes que se agitan, gira y carga hacia el este».

Cuando los jinetes pasaron al galope, los campesinos se agitaron y el fundador de los Tang dio la orden de atacar. Cargaron ladera abajo hacia el valle, siguiéndolo hacia el este y atacando a los insurgentes por detrás.

El líder de los campesinos, en otro tiempo un oficial militar, condujo a sus combatientes lejos, pero antes de que pudieran reagruparse, el fundador de los Tang los atacó con tropas montadas a la ligera, acribillándolos por donde pasaban. La turba se dispersó a los cuatro vientos, y su líder fue capturado vivo, solo para ser asesinado más tarde en la capital del nuevo imperio Tang, en el año 621.

LO VACÍO EN LA BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, si estás vacío de poder, finge la apariencia de plenitud de tal manera que los enemigos no puedan darse cuenta de lo vacío o poderoso que

eres en realidad. Entonces dudarán en enfrentarse a ti en la batalla, y podrás mantener tus fuerzas intactas.

La regla es: «Cuando los adversarios no están dispuestos a luchar contigo, es porque piensan que es contrario a sus intereses, o porque les has engañado haciéndoles pensar así» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Lo vacío y lo lleno», paráfrasis del propio Liu Ji).

En la época de los Tres Reinos, cuando Zhuge Liang, general del reino de Shu, estaba destinado en uno de los pasos estratégicos más críticos de la frontera del reino de Wei, se quedó solo para vigilar la fortaleza con diez mil soldados cuando los demás generales de Shu se dirigieron al sur con sus ejércitos.

Sima Yi, general del reino de Wei, dirigió veinte mil soldados para atacar a Zhuge Liang. Cuando llegaron a un punto situado a unas veinte millas del puesto avanzado de Shu, Sima Yi envió exploradores para que hicieran un reconocimiento. Cuando los exploradores regresaron, informaron de que Zhuge Liang tenía pocos hombres en la ciudadela.

Mientras tanto, Zhuge Liang también sabía de la inminente llegada del ejército Wei; temía verse en apuros y quiso llamar a uno de los otros generales de Shu, que habían partido antes con sus tropas. Sin embargo, ya estaban demasiado lejos y no podían hacer nada para ayudar.

Ahora los comandantes y oficiales de Shu defensores palidecieron de miedo, pues ninguno de ellos sabía qué hacer. Zhuge Liang, sin embargo, mantuvo la compostura. Ordenó a sus soldados que retiraran los estandartes, guardaran los tambores de guerra y permanecieran en el interior todo lo posible. También mandó abrir todas las puertas de la ciudad amurallada y limpiar las calles.

Sima Yi, el general deWei, había pensado que Zhuge Liang estaba siendo cauto; y ahora que veía esta aparente debilidad, sospechaba que había emboscadores al acecho. Así que condujo a sus tropas de vuelta a las montañas del norte.

Al día siguiente, a la hora de comer, Zhuge Liang se reía con sus ayudantes diciendo: «¡Sin duda Sima Yi pensó que solo fingía debilidad y que debía tener emboscadores escondidos, por eso huyó por las montañas!».

BATALLANDO CON LO LLENO

Liu Ji dijo:

En la guerra, si tus oponentes están llenos de poder, prepárate bien y no harán ningún movimiento fácilmente.

La regla es: «Cuando se cumplan, prepárate contra ellos» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Evaluaciones estratégicas»).

En los primeros días de la era de los Tres Reinos, cuando el primer gobernante del reino de Shu, se estableció como rey local de una parte de la región de Shu, nombró a un formidable guerrero como general de vanguardia, entregándole un hacha ceremonial de autoridad. Ese mismo año, el general de vanguardia guarnecía un ejército en la frontera del reino de Wu; también dirigió un asedio contra el ejército de uno de los generales del reino de Wei.

Cao Cao, uno de los principales guerreros de Wei, envió un comandante con algunas tropas para rescatar a su hermano general, asediado ahora por el general adelantado de Shu. Sin embargo, aquel otoño se produjeron fuertes lluvias que provocaron la crecida del río Han, ahogando a las tropas enviadas por Cao Cao. El comandante en jefe de estas tropas se rindió al general de vanguardia de Shu, y otro de los comandantes Wei también fue capturado.

Algunas facciones disidentes del reino de Wei también aceptaron las órdenes del general de vanguardia de Shu y se convirtieron en sus partidarios. Como resultado, el poder del guerrero de Shu sacudió toda China.

LUCHAR CON DEMASIADA FACILIDAD

Liu Ji dijo:

> Siempre que vayas a luchar contra un enemigo, debes medir cuidadosamente al adversario antes de enviar fuerzas armadas. Si te lanzas temerariamente y luchas sin un plan, seguramente serás derrotado por el enemigo.
>
> La regla es: «Los audaces se enfrentarán fácilmente, se enfrentarán fácilmente sin saber lo que les beneficia» (Wu Qi, «Sobre el liderazgo»).

Durante la era de Primavera y Otoño, el estado de Jin libró una guerra con el estado de Chu. El señor de Jin sabía que el general de Chu era irascible e impulsivo, por lo que detuvo al embajador de Chu para enfurecer al general.

Enfurecido, el general Chu atacó al ejército Jin y sus fuerzas fueron derrotadas.

UTILIZAR LOS BENEFICIOS PARA LUCHAR

Liu Ji dijo:

> Cuando se está en guerra, si el general del adversario es estúpido e inflexible, se le puede atraer con la perspectiva de una ganancia. Cuando el adversario está tan ansioso por conseguir algo que no es consciente del peligro, puedes vencerle mediante una emboscada.
>
> La regla es «Atraerlos con la perspectiva de obtener beneficios» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Evaluaciones estratégicas»).

Durante la era de Primavera y Otoño, el estado de Chu atacó al estado de Jiao. Uno de los oficiales de Chu dijo: «Jiao es pequeño, pero volátil. Al ser volátil, sin duda carece de planificación. Usemos hombres desarmados disfrazados de leñadores como cebo».

Se siguió este plan, y el bando de Jiao capturó a treinta hombres. Al día siguiente, los hombres de Jiao salieron a luchar y persiguieron a los de Chu hasta las montañas. Ahora bien, había gente de Chu asentada en el perímetro norte de la ciudadela de Jiao, y otros al acecho en las montañas; de modo que cuando los hombres de Jiao persiguieron a los agentes de Chu hasta las montañas, estos se toparon con la emboscada y sufrieron una dura derrota.

LUCHAR CONTRA LOS ATACANTES

Liu Ji dijo:

> Cuando tú y tus rivales os mantenéis dentro de vuestras respectivas fronteras, si los rivales saquean tu territorio y molestan así a la población de las zonas periféricas, puedes tender emboscadas en barreras naturales o construir barreras artificiales contra ellos, para que los enemigos no intenten invadirlo fácilmente.
>
> La regla es: «Lo que disuade a los adversarios de venir es la perspectiva de sufrir daño» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Lo vacío y lo lleno»).

Hacia principios del siglo VIII, cuando la ilustre dinastía Tang (618-905) tenía casi cien años, hubo un problema entre el Imperio chino y un pueblo túrquico conocido en chino como los tuques. En un momento dado, el supervisor general del norte, un oficial de la organización imperial china, fue derrotado en una batalla con los turcos. Entonces convocó a un alto ministro de la corte Tang para dirigir un ataque contra los turcos.

Los turcos merodeadores ya habían abandonado las inmediaciones cuando llegó el ministro imperial. Condujo a sus tropas tras ellos y atacó su campamento esa misma noche, derrotándolos.

Al principio, los turcos y el Ejército del Norte de la China de los Tang habían reconocido el río Amarillo como frontera entre sus territorios. En la orilla norte había un lugar donde los turcos iban a rezar a su santuario cada vez que iban a asaltar territorio chino al sur.

En ese momento, uno de los kanes turcos, que acabaría siendo el kan de todos los turcos, lanzó un repentino ataque total contra los turcos occidentales. El ministro general chino que había venido de la corte para dirigir la expedición punitiva aprovechó esta sangría de los turcos para apoderarse de territorio al norte del río y construir una fortaleza defensiva. Los chinos llamaron a esta fortaleza «Ciudadela de la Aceptación de la Rendición», en honor a la fortaleza construida ocho siglos antes por los chinos de la dinastía Han para detener las incursiones de los hunos. Esta era la forma en que el ministro

general pretendía detener las incursiones de los turcos en el territorio chino del sur.

Uno de los grandes de los Tang objetó que la línea de defensa contra las tribus del norte se situaba tradicionalmente al sur del río, y que si esta ciudadela se construía en las tierras de pastoreo de los turcos, acabaría inevitablemente en sus manos. El ministro general, que al fin y al cabo había ido a petición del supervisor general del norte, insistió en que se construyera la fortaleza, y el emperador de China dio finalmente su permiso.

El ministro general propuso mantener allí las tropas de guarnición durante un año para ayudar en las obras. Doscientos hombres huyeron para volver a casa, pero el ministro general hizo que los atraparan y los mataran junto al muro de la fortaleza. Todo el ejército tembló de miedo, y los reclutas trabajaron tan duro como pudieron. Como resultado, se construyeron tres fortalezas en sesenta días.

Las fortalezas estaban separadas por más de cien millas y lindaban con el desierto del norte. El ejército chino abrió cien millas de territorio y estableció un puesto de vigilancia con mil ochocientos soldados en una montaña más al norte.

A partir de entonces, los turcos no se atrevieron a cruzar las montañas para apacentar sus caballos, y se acabaron las incursiones anuales en los territorios septentrionales de la China de la dinastía Tang. Se eliminaron así enormes gastos y el ejército de guarnición se redujo considerablemente.

INTREPIDEZ ANTE EL PELIGRO

Liu Ji dijo:

> Cuando luches contra tus adversarios, si caes en una situación en la que hay peligro de destrucción, tú debes inspirar a tus soldados para que luchen hasta la muerte, pues vencerán si se olvidan de sobrevivir.
>
> La regla es: «Cuando los guerreros corren un gran peligro, no tienen miedo» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Nueve motivos»).

La monumental dinastía Han de China duró más de cuatrocientos años, con una breve interrupción a la mitad, hace unos dos mil años. Durante este paréntesis tras dos siglos de dinastía, cierto comandante militar se erigió en rey de Shu, en el oeste de China.

Uno de los generales leales a la dinastía Han invadió Shu para atacar al rey caudillo. El leal a Han derrocó un distrito de Shu y todas las fortalezas de la zona se rindieron.

Sin embargo, el emperador de China advirtió al general: «Hay más de cien mil soldados en la capital de Shu, así que no conviene tomárselos a la ligera. Limítate a ocupar la posición que has tomado; si vienen a atacarte, no luches

con ellos. Si no vienen a por ti, entonces mueve tus campamentos hacia arriba para presionarlos. Cuando se cansen, entonces podréis atacarles».

Pero el general leal no escuchó el consejo del emperador. Aprovechando lo que ya había ganado, dirigió personalmente una caballería de más de doscientos mil hombres contra la capital, Shu.

Cuando estuvo a pocas millas de la ciudad amurallada, el general acampó en la orilla norte del río. Luego mandó construir puentes de pontones y envió a otro general a guarnecer a unas siete millas de distancia, al sur del río.

El emperador se alarmó. Reprendió al general leal en una carta, diciendo: «Después de todas mis instrucciones, ¿cómo puedes desobedecerme? Te has adentrado en territorio enemigo y has levantado campamentos separados. Vuestros dos campamentos no podrán comunicarse en caso de emergencia. Si el enemigo envía una brigada para inmovilizaros y ataca con fuerza el otro campamento, una vez derrotados los otros seréis derrotados. Por favor, lleva a tu ejército de vuelta a tu fortaleza».

Pero antes de que el mensaje imperial llegara a su general, el autoproclamado rey de Shu envió cien mil soldados para atacar un campamento de leales a Han, y otros cien mil soldados para bloquear el otro campamento, impidiendo que los dos generales de la dinastía Han se ayudaran mutuamente.

Las fuerzas del primer general leal libraron una tremenda batalla que duró todo el día, pero se llevaron la peor parte y huyeron al interior de las murallas de la ciudad que habían ocupado. Ahora el ejército del rey de Shu los rodeaba.

En ese momento, el general Han reunió a sus comandantes y trató de levantarles el ánimo, hablándoles en estos términos: «Hemos atravesado juntos el territorio más accidentado y hemos luchado a lo largo de cientos de millas, venciendo en todas partes. Ahora hemos penetrado profundamente en territorio enemigo y estamos cerca de la capital. Pero tanto nosotros como nuestro campamento aliado estamos sitiados y no podemos unir nuestras fuerzas. Es difícil saber qué puede pasar. Quiero enviar una fuerza encubierta para unirnos a nuestro campamento aliado al sur del río. Si podemos cooperar con mentes afines, la gente luchará por voluntad propia y se podrá lograr mucho. De lo contrario, sufriremos una pérdida total. La oportunidad de ganar o perder está en esta única operación».

Los comandantes estuvieron de acuerdo.

Así que cerraron el campamento y permanecieron dentro durante tres días mientras daban de comer a los soldados y a los caballos. Después colocaron un montón de estandartes y banderas, y mantuvieron el fuego encendido constantemente, conduciendo a los caballos por la noche para que se reunieran con el otro campamento de leales a la dinastía Han.

Sin saberlo, el general Shu dirigió un ataque al sur del río al día siguiente de que los dos bandos de leales a Han se unieran en secreto. Los leales contraatacaron con todas sus fuerzas. La lucha se prolongó desde la mañana hasta la noche, pero los leales finalmente derrotaron al ejército de Shu y mataron a sus dos generales.

Ahora el general imperial Han condujo a sus tropas de vuelta a su base de operaciones y dejó allí al otro bando de leales para oponerse al autoproclama-

do rey de Shu en persona. El general informó de todo al emperador, culpándose severamente por no haber seguido las indicaciones del emperador desde el principio.

El emperador respondió: «Hiciste muy bien en volver a tu base de operaciones en Shu. El rey de Shu no se atreverá a atacarte a ti y al otro ejército leal. Si ataca primero a los otros, envíale toda tu infantería y caballería desde tu base en Shu. Cuando vea que está en peligro y en un callejón sin salida, seguro que le vencerás».

Ahora el general leal a Han luchó contra el rey de Shu en el terreno entre el puesto de avanzada Han y la capital de Shu. Lucharon ocho veces, y los leales a Han ganaron las ocho batallas, haciendo retroceder finalmente al ejército de Shu tras las murallas de la capital.

En ese momento, el propio rey de Shu dirigió a diez mil hombres fuera de la ciudad para una batalla sin cuartel. El general Han envió dos enormes contingentes de tropas de élite para atacar a las fuerzas de Shu. El ejército del rey de Shu recibió una paliza y huyó. Uno de los comandantes han se lanzó al combate y apuñaló al rey de Shu hasta matarlo.

Al día siguiente, la ciudad capituló. La cabeza del autoproclamado rey de Shu fue cortada y enviada a la capital imperial de China. Así terminó la guerra civil en la región de Shu en los primeros días de la renovada dinastía Han, la llamada Han oriental o tardía, que duró otros doscientos años.

HAMBRE Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Siempre que movilices un ejército en una expedición punitiva y penetres profundamente en territorio enemigo, si te faltan provisiones tendrás que enviar tropas a saquear. Si te apoderas de los almacenes y depósitos enemigos, utilizando sus provisiones para alimentar a tu ejército, entonces ganarás.
>
> La regla es: «Alimentándote del enemigo, puedes ser suficiente tanto en armas como en provisiones» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Hacer la batalla»).

Durante el periodo de las dinastías del Norte y del Sur, un general de la dinastía Zhou del norte dirigió un ejército a través del río para tomar el territorio de la dinastía Chen en el sur. Uno de los generales de la dinastía Chen dirigió un ejército para atacar a los invasores Zhou.

Era otoño, y las lluvias provocaron la crecida del río, cortando las rutas de suministro. Los hombres de Zhou estaban preocupados, pero su general envió tropas a saquear lo necesario para el ejército.

El general Zhou temía que el general Chen se diera cuenta de que estaba escaso de suministros, así que hizo levantar un gran montículo de tierra en su campamento y lo cubrió de grano, para que pareciera un enorme montón de grano. Luego invitó a los habitantes de las aldeas locales con el pretexto de

preguntar por su bienestar; dejó que los aldeanos vieran el montón artificial de grano y luego los despidió.

Como resultado, el general Chen oyó hablar del gran montón de grano y pensó que era real. El general Zhou también construyó más fortificaciones e instaló cuarteles, demostrando que estaba preparado para una campaña prolongada.

Ahora la agricultura estaba arruinada en esa zona, y el general Chen tenía pérdidas. Al principio, los lugareños llevaban barcas rápidas con suministros de grano para el ejército de Chen, pero el general de Zhou ideó un plan para poner fin a esta situación. Envió barcos al ejército de Chen, barcos que habían sido disfrazados para que parecieran barcos de suministro de la población local, pero que en realidad ocultaban emboscadores.

Los soldados de Chen, al ver las barcas que bajaban por el río y pensar que llevaban comida, se lanzaron a la corriente en su afán. En cambio, los emboscadores ocultos en las barcas los capturaron.

Había algunos disidentes en el ejército de Zhou que desertaron al bando de Chen, y el general de Chen los acogió a todos. El general de Zhou llevó un caballo a un barco, y luego hizo que alguien del barco lo azotara; repitió esto varias veces, hasta que el caballo aprendió a temer a los barcos y no subió a bordo. Entonces colocó a algunos emboscadores a lo largo de la orilla del río y envió un supuesto desertor al general Chen, montado en el caballo que temía a los barcos.

Cuando el general Chen envió a algunos hombres a recibir al desertor, compitieron entre sí por hacerse con el caballo. Pero el caballo se asustó y no quiso subir a la barca con los soldados; y en la conmoción, los emboscadores de Zhou se levantaron de sus escondites a lo largo de la orilla del río y mataron a cada uno de los hombres enviados por el general Chen.

Más tarde, cuando aparecieron barcos de suministros o desertores reales, el general Chen temió que se tratara de otra emboscada de Zhou y no los aceptó. De este modo, se produjo un enfrentamiento durante más de un año y el ejército de Chen fue incapaz de detener a los invasores de Zhou.

LUCHAR CON EL ESTÓMAGO LLENO

Liu Ji dijo:

> Cuando los enemigos vienen de lejos y sus suministros no duran, entonces ellos tienen hambre mientras que tú estás bien alimentado. En tal situación, debes reforzar tus defensas y no entrar en combate. Mantenlos en un punto muerto tanto tiempo que se agoten. Corta sus rutas de suministro. Si se retiran, envía tras ellos a cazadores encubiertos para atacarles por sorpresa en su camino de vuelta a casa; así no dejarás de derrotarles.

> La regla es: «Mantenerte firme esperando a los que están lejos, esperando a los cansados con comodidad, esperando a los hambrientos con el estómago lleno, es dominar la fuerza» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Lucha armada»).

La dinastía Tang, durante la cual China fue líder de las civilizaciones mundiales en las artes y las ciencias, duró casi trescientos años. Se estableció formalmente en el año 618, suplantando a la dinastía Sui.

La dinastía Sui se distingue por haber unificado China tras las prolongadas guerras civiles de la época de las dinastías del Norte y del Sur. Sin embargo, el heredero del fundador de Sui utilizó su poder heredado para emprender agresivas campañas imperialistas que alienaron al pueblo y llevaron a la dinastía a una rápida destrucción. Tras el colapso de los Sui, los caudillos-administradores del nuevo imperio, que nunca se había desmilitarizado del todo, fueron los primeros en disputarse el poder cedido por la casa de los Sui.

Uno de los caudillos Sui siguió ocupando cierta zona incluso después de que la fundación de la dinastía Tang se hubiera proclamado formalmente en otro lugar. Con la ayuda de los turcos de Asia Central, el caudillo Sui infligió una serie de derrotas a los ejércitos Tang. El señor de la guerra tuvo tanto éxito que incluso envió a uno de sus generales a territorio Tang para expandir su propia bailía.

En consecuencia, el fundador de la dinastía Tang dirigió una expedición contra el caudillo Sui en el año 619. El príncipe guerrero Tang, que estableció la dinastía y puso a su padre en el trono, dijo a sus propios generales: «El general del caudillo Sui está en lo más profundo de nuestro territorio, junto con todas sus tropas de élite y sus mejores comandantes. Me parece, sin embargo, que aunque su ejército es numeroso, deben estar realmente escasos de suministros, viendo cómo están saqueando para mantenerse. Su intención es presentar batalla rápidamente. Deberíamos reforzar nuestras fortificaciones y esperar a que mueran de hambre. No debemos precipitarnos en la lucha».

Las fuerzas Tang siguieron el razonamiento de su líder, reforzando sus defensas mientras cortaban las líneas de suministro enemigas. Finalmente, acabaron con el ejército Sui.

FATIGA Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, si hay una posición ventajosa, pero el enemigo ya la ha ocupado, si entonces te diriges allí a la batalla estarás fatigado y, por tanto, sufrirás la derrota a manos del enemigo.
>
> La regla es: «Los primeros en llegar al campo de batalla y esperar a los adversarios están tranquilos; los últimos en llegar al campo de batalla y dirigirse a la batalla se agotan» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Lo vacío y lo lleno»).

Tras las guerras civiles del periodo de los Tres Reinos, se estableció la dinastía Jin, que suplantó al victorioso reino de Wei. La dinastía Jin duró del 265 al 420, pero fue desafiada por una serie de reinos gobernados por pueblos no chinos. Estos últimos se denominaron los Dieciséis Reinos, y fueron establecidos por reyes caudillos de entre cinco minorías de Asia Central que adoptaron elementos de las culturas de Asia Oriental y Meridional en su ascenso a la categoría de nación.

A principios del siglo IV, un alto ministro de la dinastía Jin envió un ejército de más de cien mil soldados para atacar uno de estos reinos, gobernado por una raza conocida en chino como Jie, descendientes de los antiguos hunos xiongnu.

El líder de los Jie tenía intención de resistir agresivamente, pero alguien le advirtió: «El ejército chino está bien entrenado y es poderoso; es imposible hacerle frente. Por ahora reforcemos nuestras posiciones defensivas y así ‹romperemos su ventaja›. Hay una diferencia entre el poder de ataque y el poder de defensa; si por ahora permanecemos a la defensiva obtendremos la victoria completa».

Pero el líder Jie dijo: «El ejército chino ha venido de lejos; los soldados están físicamente agotados y en un estado harapiento y desordenado. Podemos derrotarlos en una batalla; ¿qué fuerza pueden tener? ¿Cómo podemos dejarles marchar, cuando tenemos la oportunidad de atacarles antes de que lleguen los refuerzos? Si retrocedemos ahora y los chinos se aprovechan de nuestra retirada para atacarnos una vez que nuestro ejército esté en movimiento, será un sálvese quien pueda; entonces, ¿cómo podemos fortificar nuestra posición defensiva? Lo que recomiendas es un camino hacia la autodestrucción sin ni siquiera luchar».

Y al final el líder de los Jie mató al hombre de que se opuso a una defensa agresiva contra los chinos.

El rey guerrero Jie nombró un comandante de vanguardia y ordenó ejecutar a los rezagados. Colocó una fuerza ficticia en lo alto de una colina y dos fuerzas de emboscada a cada lado. El rey guerrero se puso al frente de una brigada para enfrentarse a los chinos y luego fingió huir.

El comandante chino envió a sus hombres a perseguir a los guerreros jie en su huida. Los emboscados jie se alzaron y atacaron a los perseguidores. Los chinos fueron derrotados y tuvieron que retirarse.

VICTORIA EN LA BATALLA

Liu Ji dijo:

> Cuando derrotas a tus enemigos en la batalla, no es bueno que te vuelvas altivo y te duermas en los laureles; debes estar estrictamente preparado para los adversarios en todo momento. Así, aunque los enemigos ataquen, estarás preparado y no sufrirás daño alguno.

La regla es «Una vez que hayas vencido, haz como si no lo hubieras hecho» («El arte de la guerra de Sima»).

La breve, pero trascendental dinastía Qin (246-207 a.C.) puso fin a siglos de guerras civiles y unificó China por primera vez en más de quinientos años. El fundador de Qin suplantó el feudalismo autocanibalizador de la antigua China por la burocracia civil y el estado de derecho, unificando la cultura material e intelectual de China hasta un grado sin precedentes. Los Qin también expandieron su influencia más allá del reino de la antigua China y establecieron el primer imperio chino.

El segundo emperador, que no tenía todas las cualidades de su padre, agotó el nuevo imperio muy rápidamente con sus planes imperiales. Así, se produjo un intenso descontento en muchas partes de China, y la dinastía Qin fue derrocada en su segunda generación por rebeliones generalizadas.

Uno de los líderes de un importante levantamiento campesino envió a dos de sus aliados más poderosos contra posiciones estratégicas de Qin, y obtuvieron una serie de victorias sobre los ejércitos imperiales. Como resultado, el líder rebelde empezó a tomarse a la ligera a los ejércitos Qin, y se volvió algo altanero.

Alguien aconsejó al líder rebelde: «Habiendo prevalecido en la batalla, si los comandantes se vuelven altaneros y los soldados flojos, sufrirán inevitablemente la derrota. Ahora tus soldados se están volviendo un poco perezosos, mientras que las fuerzas de Qin crecen día a día. Les temo por tu bien».

El líder rebelde, sin embargo, no quiso escuchar. Envió a este consejero como emisario a otro Estado. En el camino, este emisario se encontró con un embajador de ese mismo estado, y le preguntó si iba a ver al líder rebelde.

Cuando el embajador respondió afirmativamente, el emisario del líder rebelde dijo: «El ejército de nuestro líder se encamina ahora a una derrota segura; si vas despacio escaparás de la muerte, pero si vas deprisa te encontrarás con el desastre». Resultó que las fuerzas imperiales de Qin lanzaron un asalto total contra el ejército campesino, infligiendo una aplastante derrota a los rebeldes. El líder del levantamiento perdió la vida.

DERROTA EN COMBATE

Liu Ji dijo:

Cuando te derroten los enemigos en la batalla, no temas. Debes pensar en cómo sacar provecho de los daños sufridos: repara tu equipo, despierta a tus soldados y espera a que el enemigo afloje para poder atacar. Entonces vencerás.

La regla es «A través del daño se pueden resolver los problemas» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Adaptaciones», paráfrasis del propio Liu Ji).

A principios del siglo IV tuvieron lugar los tristemente célebres «Disturbios de los Ocho Reyes», guerras civiles entre reyes feudales del Imperio chino bajo la dinastía Jin.

En un momento dado, el rey de Hojian envió a uno de sus generales a atacar al rey de Changsha. El emperador de la dinastía Jin envió personalmente una fuerza para oponerse al ejército de Hojian, pero una división de guerrilleros de Hojian se abrió paso entre el ejército imperial. Entonces el ejército de Hojian entró en la antigua capital de China.

Ahora, el general del emperador, siguiendo órdenes, fue tras el ejército de Hojian en la capital. Cuando los soldados de Hojian vieron la cabalgata imperial a lo lejos, empezaron a tener miedo, y su comandante no pudo detenerlos. Al final, las desmoralizadas fuerzas de Hojian sufrieron una aplastante derrota, y los muertos y heridos llenaron las calles.

El general de Hojian se retiró a una posición periférica. Todos estaban con el ánimo destrozado y ya no tenían ganas de luchar. Muchos de ellos instaron al general de Hojian a huir por la noche.

El general, sin embargo, respondió: «Es normal que haya victoria y derrota en una acción militar. Lo importante es aprovechar el fracaso para alcanzar el éxito. Avanzaremos más y construiremos fortificaciones, luego les atacaremos cuando menos se lo esperen. Así es como se utiliza la táctica de la sorpresa en una operación militar».

Así que esa misma noche las fuerzas hojianas restantes avanzaron a cubierto hasta una posición muy cercana a la capital. Mientras tanto, el jefe del ejército imperial, que acababa de obtener una rotunda victoria, no prestó mucha atención a estas maniobras. Pero cuando de repente se enteró de que se habían construido fortificaciones de asedio fuera de la ciudad, dirigió a sus tropas para luchar. Al final, el ejército imperial fue derrotado contundentemente y tuvo que retirarse.

TOMAR LA INICIATIVA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, cuando se percibe una posibilidad razonable de vencer al enemigo, conviene atacar rápidamente. Entonces se puede ganar siempre.
>
> La regla es «Procede cuando lo veas oportuno» (Wu Qi, «Evaluar al enemigo»).

En los primeros días de la dinastía Tang, uno de sus principales generales asestó un duro golpe a los turcos. El kan turco huyó a las montañas y envió un embajador a la corte de Tang para disculparse y pedir que el Imperio chino aceptara la lealtad de los turcos.

La corte Tang envió al mismo general para dar la bienvenida a los turcos. Sin embargo, aunque el kan se mostraba dispuesto a aceptar su lealtad, se-

guía teniendo dudas, y el general chino se dio cuenta. Mientras tanto, la corte Tang también envió un embajador a los turcos para tranquilizarlos.

Ahora el general chino dijo a uno de sus principales comandantes asistentes: «Cuando llegue nuestro embajador, los turcos seguramente se sentirán seguros. Si enviamos una caballería para atacarlos ahora, seguramente obtendremos nuestro deseo».

El ayudante del comandante dijo: «Pero el emperador ya ha aceptado la rendición de los turcos, y nuestro propio embajador estará entre ellos; ¿qué pasa con eso?».

El general dijo: «Es una oportunidad que no hay que perder: ¿por qué contenerse solo para salvar la vida del embajador?».

Entonces, el general chino movilizó rápidamente a sus tropas y se dispuso a cabalgar sobre los turcos. En el camino se encontraron con más de mil exploradores turcos y los tomaron a todos cautivos.

Cuando el kan turco vio al embajador de la corte imperial Tang, se puso muy contento y no se preocupó por el ejército chino. La vanguardia china, mientras tanto, aprovechó la niebla para avanzar, y el kan no se percató de su inminente ataque hasta que estuvieron a pocas millas de distancia.

Los turcos ni siquiera habían tenido tiempo de organizar sus líneas de batalla cuando el ejército chino los atacó. Los chinos decapitaron a más de diez mil turcos y tomaron cautivos a más de cien mil hombres y mujeres, incluido el hijo del propio kan.

Los chinos también capturaron y mataron a una de las princesas de la dinastía Sui, que había precedido a la Tang como casa reinante de China. Esta princesa había estado animando activamente a los turcos a atacar a los chinos Tang, con la esperanza de restablecer así la dinastía Sui.

El kan turco huyó, pero posteriormente fue capturado y presentado a la corte Tang. Ahora el territorio chino se extendía hasta el gran desierto.

PROVOCACIÓN Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, cuando tus campamentos y los de tus enemigos están muy alejados y tus fuerzas tienen la misma potencia, puedes enviar caballería ligera para provocarles, esperando en una emboscada a que respondan. Con estas tácticas, sus ejércitos pueden ser derrotados. Si los enemigos intentan la misma estrategia contra ti, no les ataques con todo tu ejército.
>
> La regla es: «Cuando el enemigo está lejos, pero intenta provocar hostilidades, quiere que avances» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Maniobras de los ejércitos»).

Paralelamente a la dinastía china Jin (siglos III-V) existieron dieciséis reinos gobernados por cinco pueblos diferentes de Asia Central. Estos reinos

incluyeron en sus dominios antiguos territorios chinos y adoptaron ciertos elementos de la cultura china. Esta historia trata de un conflicto entre dos de estos reinos, uno bajo el liderazgo de los Qiang, antiguos parientes de los actuales tibetanos, y los Di, otro pueblo antiguo que se sinicizó cada vez más durante la dinastía Jin.

El gobernante Di envió a dos de sus generales con infantería y caballería para atacar a los Qiang, que ocupaban una ciudad amurallada en el norte de China. Los Qiang, sin embargo, respondieron a esta provocación simplemente reforzando las fortificaciones de la ciudad, negándose a salir a luchar.

Uno de los generales Qiang dijo: «El comandante Di es un hombre testarudo e inflexible, fácil de molestar. Si enviamos una larga hilera de tropas para ejercer presión directa sobre su posición defensiva, seguramente se enfadará y saldrá a oponerse a nosotros. Podemos derrotarlo en una sola batalla».

Los otros generales estuvieron de acuerdo, así que enviaron tres mil jinetes y soldados Qiang hasta el mismo umbral del campamento Di. El líder de los Di se enfureció y envió a sus mejores tropas a luchar.

La brigada Qiang fingió estar abrumada y se retiró, con los Di en su persecución. Justo cuando los Di alcanzaron a los Qiang, estos se dieron la vuelta y contraatacaron. Ahora también llegó la fuerza principal Qiang, y se produjo una tremenda batalla. Los Qiang mataron al comandante Di y tomaron prisioneras a todas sus tropas.

BATALLA LENTA

Liu Ji dijo:

> La regla general para sitiar ciudades amuralladas es que debe considerarse la táctica de último recurso, que solo debe hacerse cuando no haya otra opción. Aunque las murallas de la ciudad sean altas y los fosos profundos, si hay muchos hombres defendiéndola, pero pocos suministros y ningún refuerzo del exterior, entonces puede ser tomada por estrangulamiento.
>
> La regla es «Muévete despacio como un bosque» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «La lucha armada»).

Durante la era de los Dieciséis Reinos, un líder del pueblo xianbei estableció la dinastía Yan en el año 337. En un momento de este turbulento periodo, el rey de Yan se vio en la necesidad de luchar contra el autoproclamado rey de Qi, un señor de la guerra que había heredado el ejército de su padre y había jurado lealtad a la China de la dinastía Jin, al este. Tras proclamarse rey de Qi, el caudillo-rey hizo la guerra, como vasallo de China, al reino xianbei de principios de Yan.

Las fuerzas yan rodearon al rey de Qi en una ciudad amurallada del norte de China. Los comandantes yan querían atacar la ciudad lo antes posible, pero su general dijo: «Hay momentos en los que es mejor ir despacio. Si estamos

igualados en poder, pero ellos tienen fuertes refuerzos fuera, existe la posibilidad de que nos quedemos atrapados entre ellos, teniendo problemas delante y detrás de nosotros. En ese caso, si fuéramos a atacar habría que hacerlo rápidamente.

«Por otro lado, si somos más fuertes que ellos y no tienen refuerzos exteriores, debemos mantenerlos estrangulados hasta que cedan. A eso se refiere *El Arte de la Guerra* cuando dice: ‹Rodéalos si tienes diez veces su número, ataca si tienes cinco›.

«Ahora el ejército del rey de Qi es numeroso, la moral es todavía buena, y están ocupando una ciudadela segura. Si todos pusiéramos hasta la última gota de fuerza y les atacáramos con la mayor intensidad posible, podríamos tomar la ciudad en un mes o dos; pero seguramente perderíamos a muchos de nuestros soldados.

«Lo esencial es saber adaptarse».

Así, el general yan hizo construir un muro de búnkeres para vigilar la ciudad, hasta que el ejército yan acabó por estrangular la fortaleza y tomarla.

BATALLA RÁPIDA

Liu Ji dijo:

> Cuando se asedia una ciudad, si el enemigo dispone de abundantes suministros, pocos hombres y refuerzos exteriores, es imperativo atacar rápidamente para ganar.
>
> La regla es: «En una operación militar, la velocidad extraordinaria es valiosa» (*Archivos de los Tres Reinos*).

Durante la época de los Tres Reinos, cuando facciones de las regiones de Wei, Shu y Wu competían por la hegemonía sobre los restos del Imperio chino tras la caída de la dinastía Han, en un momento dado un general de Shu desertó a Wei y posteriormente fue nombrado gobernador militar de una zona llamada «Ciudad Nueva». Sin embargo, al poco tiempo, el nuevo gobernador estableció relaciones con el reino de Wu y volvió a transferir su lealtad a Shu, rebelándose contra Wei.

Ahora Sima Yi, un destacado general de Wei, envió una fuerza militar secreta para atacar al traidor. Sus comandantes dijeron: «Ahora que está relacionado con Shu, debemos observar desde lejos antes de hacer nuestro movimiento». Pero el general de Wei replicó: «No es de fiar y carece del sentido del deber. Este es un momento en que las lealtades están en duda, y debemos apresurarnos a resolver los asuntos antes de que se haya asentado».

Así que las tropas Wei viajaron a marchas forzadas día y noche hasta llegar a las afueras de la Ciudad Nueva. Tanto Wu como Shu enviaron refuerzos para ayudar al desertor, por lo que el general Wei dividió sus fuerzas para resistirles.

Al comienzo de estos acontecimientos, el desertor había escrito al estratega jefe de Shu: «La Ciudad Nueva está tan lejos del centro de Wei que tendré mis fortificaciones listas para cuando el emperador en Wei sea informado de mis acciones. Mis comandantes están bien preparados y mi emplazamiento está protegido por barreras naturales. El gran general de Wei seguramente no vendrá en persona, y aunque vengan sus comandantes no podrán molestarme».

Pero cuando llegó la fuerza Wei, el desertor informó al estratega Shu, expresando su sorpresa: «Solo han pasado ocho días desde que hice mi movimiento, y el ejército Wei ya está en la muralla de la ciudad. Son extraordinariamente rápidos».

Había una ciudadela periférica rodeada de agua por tres lados, y el desertor hizo construir una barricada de madera en el exterior para mayor protección. Sin embargo, las tropas Wei cruzaron el agua y rompieron la barricada, presionando hasta las murallas de la ciudad.

Al décimo día, varios hombres del propio desertor lo asesinaron y abrieron las puertas de la ciudad, rindiéndose al reino de Wei.

ORDEN Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> En la guerra, si las filas enemigas están ordenadas en movimiento y los soldados están tranquilos, no conviene entrar en combate con ellos demasiado pronto. Es mejor esperar a que se produzca un cambio o una agitación en su interior para atacar; entonces podrás vencer.
>
> La regla es «Evitar la confrontación con filas ordenadas y no atacar a las grandes formaciones es dominar la adaptación» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Lucha armada»).

Esta historia está relacionada con la anterior, sobre el general de la época de los Tres Reinos que desertó de Shu a Wei, se convirtió en gobernador militar en territorios periféricos y luego desertó de nuevo a Shu, pero también mantuvo vínculos con Wu. En un momento dado incluso declaró la independencia, con el reconocimiento diplomático del rey de Wu.

Según esta historia, el gran general Wei Sima Yi lanzó su expedición contra el desertor secesionista cuando esto ocurrió. Sus fuerzas llegaron en secreto a través del río y rodearon la ciudadela del traidor, pero luego abandonaron esa ciudad y se dirigieron al corazón de la región.

Los comandantes Wei dijeron: «Rodear la ciudadela sin sitiarla no era un buen ejemplo para mostrar a los guerreros».

El general Wei dijo: «Los rebeldes están bien atrincherados y quieren aprovecharse de ello para cansar a nuestro ejército. Si asediamos la ciudad, caeremos en su trampa. Los rebeldes están concentrados aquí, por lo que sus casas

están vacías; si nos dirigimos directamente al corazón local, la gente tendrá miedo. Si vienen a luchar con miedo, seguro que les venceremos».

Así que el ejército Wei marchó en filas ordenadas. Cuando los secesionistas vieron al ejército, salieron tras él e intentaron hacerle frente. Entonces el general Wei hizo que sus propios soldados les devolvieran el golpe, derrotando a los rebeldes.

ENERGÍA Y COMBATE

Liu Ji dijo:

> Los generales hacen la guerra a través de las fuerzas armadas, las fuerzas armadas luchan mediante la energía. La energía prevalece cuando se la estimula. Si puedes infundir energía a tus tropas, no lo hagas con demasiada frecuencia, de lo contrario su energía se agotará fácilmente. Tampoco lo hagas a demasiada distancia, de lo contrario su energía se agotará fácilmente. Debes estimular la energía de tus soldados cuando los enemigos estén a una distancia crítica calculada, haciendo que tus tropas luchen a corta distancia. Cuando los enemigos mengüen y tú prevalezcas, la victoria sobre ellos estará asegurada.
>
> La regla es «Lucha cuando estés lleno de energía, huye cuando estés agotado» (Wei Liaozi, «El rigor de la guerra»).

Durante la era de Primavera y Otoño, el estado de Qi atacó al estado de Lu. El señor de Lu estaba a punto de ir a la batalla cuando uno de sus guerreros le pidió que le acompañara. El señor y el guerrero se dirigieron al campo de batalla en el mismo carro.

El señor de Lu estaba a punto de dar la señal para que los tambores de guerra agitaran a los soldados, pero el guerrero dijo: «Todavía no». Entonces, cuando los hombres de Qi hubieron tocado los tambores tres veces, el guerrero dijo al señor de Lu: «¡Ahora!».

El ejército Qi fue derrotado, y el señor de Lu preguntó al guerrero cómo había sucedido. El guerrero respondió: «La valentía en la batalla es una cuestión de energía. Una vez que la energía se acumula, un segundo intento hace que disminuya, y desaparece al tercero. Ellos estaban agotados mientras que nosotros estábamos llenos, así que les vencimos».

Esta historia se contó más tarde como un caso clásico en el que el más débil se opone con éxito al más fuerte mediante el dominio de la energía.

LUCHANDO DE CAMINO A CASA

Liu Ji dijo:

> Cuando te enfrentas a enemigos, si se retiran y se dirigen a casa sin motivo aparente, es imperativo observarlos atentamente. Si en realidad están agotados y sin suministros, puedes enviar comandos tras ellos; pero si se trata de una expedición de camino a casa, no puedes interponerte en su camino.
>
> La regla es «No detengas a un ejército en su camino a casa» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «La lucha armada»).

En el año 198, cerca del final de la dinastía Han, el señor de la guerra Cao Cao, que se convertiría en uno de los más poderosos competidores por los restos del Imperio Han, tenía rodeado a uno de sus rivales cuando otro rival envió refuerzos para oponerse a él. Los refuerzos tomaron una posición detrás de Cao Cao, vigilando los pasos a través de las montañas para cortarle el camino de vuelta.

El ejército de Cao Cao no podía avanzar, y ahora tenía enemigos delante y detrás. Aquella noche, los hombres de Cao Cao hicieron un túnel a través de los desfiladeros para dar la impresión de que intentaban escapar. En realidad, estaban emboscados, esperando a que los enemigos los persiguieran.

El rival de Cao Cao fue tras él con todo su ejército, y los soldados de Cao Cao lo destruyeron en un ataque sorpresa. Más tarde, Cao Cao dijo a uno de sus consejeros: «El enemigo trató de ‹detener a un ejército en su camino a casa›, y también luchó con nosotros en ‹terreno mortal›, así que sabía que ganaríamos».

PERSECUCIÓN Y BATALLA

Liu Ji dijo:

> Siempre que persigas a gente que huye, persiguiendo a soldados derrotados, debes asegurarte de si realmente están huyendo o solo están fingiendo. Si sus señales están coordinadas y sus órdenes se cumplen uniformemente, aunque estén huyendo en aparente confusión y caos no están derrotados. Seguramente tienen planes para ataques sorpresa, así que debes tenerlo en cuenta.
>
> Si, por el contrario, sus señales son desordenadas y descoordinadas, si se vociferan y gritan todo tipo de órdenes y directivas diferentes, entonces este es el verdadero miedo que se siente en la derrota. En tal caso, puedes perseguirlos enérgicamente.
>
> La regla es: «Cuando persigas a gente que huye, no desistas; pero si el enemigo se detiene en el camino, piénsatelo dos veces» («El arte de la guerra de Sima», «Despliegue de grupos»).

En el año 618, el fundador de la recién declarada dinastía Tang se enfrentó a uno de los últimos caudillos de la precedente dinastía Sui. Uno de los generales del caudillo de Sui, que se oponía al fundador de Tang, fue duramente golpeado y puesto en fuga.

El fundador de los Tang persiguió a los supervivientes Sui y los rodeó. Muchos de los comandantes Sui se rindieron allí mismo, en el campo de batalla. El fundador de Tang les devolvió sus caballos y les dejó marchar.

Momentos después, cada uno de los comandantes de Sui regresó cabalgando. Ahora el fundador de Tang conocía la verdadera situación del caudillo de Sui. Mientras el líder de la nueva dinastía avanzaba con sus tropas para acercarse, envió un diplomático al caudillo para explicarle las ventajas de la capitulación y los riesgos de la resistencia. Finalmente, el caudillo se rindió.

Los generales del joven fundador de los Tang le felicitaron y aprovecharon la ocasión para preguntarle: «Cuando tuviste al enemigo a la fuga, dejaste a tu infantería y cabalgaste hasta las murallas de la ciudad sin ni siquiera llevar equipo de asedio. Todos dudábamos de que pudiéramos tomar la ciudad, y sin embargo lo hiciste... ¿cómo?».

El fundador de Tang dijo: «Los hombres bajo el mando del general del caudillo de Sui son todos forasteros, gente de una región completamente diferente. Aunque nuestro ejército los derrotó, no matamos ni capturamos a demasiados. Si les dábamos tiempo, todos irían a la ciudad, donde el caudillo los acogería y los trataría como suyos; entonces no sería fácil vencerlos. Sabía que si les presionábamos, los soldados de huirían todos a su tierra natal, sin dejar a nadie aquí para luchar por el caudillo.

«El espíritu del caudillo está roto de terror mortal; por eso se rindió, por miedo».

NO LUCHAR

Liu Ji dijo:

> Cuando los oponentes en la guerra te superan en número, o son más poderosos que tú, o cuando estás en desventaja táctica, o cuando han venido de lejos, pero aún tienen provisiones, en cualquiera de estos casos no servirá de nada luchar con ellos. Lo mejor es fortificar tus defensas y mantenerlos a raya el tiempo suficiente para desgastarlos hasta el punto de vulnerabilidad.
>
> La regla es: «Depende de ti no luchar» («Diálogos de Li, Señor de Wei»).

En los primeros años de la dinastía Tang, el fundador del nuevo régimen dirigió un ejército contra uno de los caudillos de la desaparecida dinastía Sui, un caudillo que había unido sus fuerzas con los turcos contra los ejércitos Tang.

Uno de los primos del fundador, un joven de diecisiete años que más tarde sería ministro de Estado, fue con el ejército Tang. Los dos jóvenes —el fundador era solo un poco mayor que su primo— subieron a la ciudadela de Muralla de Gemas, que dominaba un profundo valle, para observar las líneas de batalla de los rebeldes.

El fundador de los Tang miró a su primo y le dijo: «Los rebeldes vienen a enfrentarse a mí en la batalla contando con su número. ¿Qué te parece?».

El guerrero más joven replicó: «No hay que enfrentarse directamente a esta banda de rebeldes. Serán fáciles de frustrar con la estrategia, pero difíciles de combatir con la fuerza. Aseguremos nuestra posición para mitigar su ataque. Son una banda de desarrapados y no pueden durar mucho. Cuando se les acaben las provisiones, se dispersarán solos. Podemos capturarlos sin siquiera luchar».

El fundador de Tang dijo: «Tu percepción coincide con la mía».

Resultó que los combatientes Sui huyeron de noche cuando se les acabó la comida. El ejército Tang los persiguió hasta el país vecino y los puso en fuga en una escaramuza.

EVITAR LA BATALLA

Liu Ji dijo:

> Cuando estás en guerra con enemigos fuertes, al principio su energía es aguda, mientras que tu ímpetu es débil, por lo que es difícil mantenerlos a raya. Evítalos por el momento y podrás prevalecer.
>
> La regla es «Evita la energía aguda, golpea el desplome y el retroceso» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «La lucha armada»).

En el año 189, uno de los generales de los ejércitos imperiales de la dinastía Han fue enviado para sofocar a un grupo de disidentes que intentaban separarse del imperio. Los secesionistas habían rodeado una ciudad amurallada, y el general fue designado para sofocar su insurrección.

Un ministro imperial famoso por su personalidad violenta y cruel instó al general a proceder con rapidez, pero este dijo: «Aun suponiendo la victoria en cada batalla, es mejor ganar sin luchar. Por eso el maestro Sun dice en *El arte de la guerra*: ‹Los guerreros hábiles primero se hacen invencibles, y luego buscan la vulnerabilidad de sus oponentes›.

«Ahora bien, la ciudad que los rebeldes han rodeado puede ser pequeña, pero está bien fortificada y no es fácil de tomar. Los secesionistas han estado atacando con fuerza, pero la ciudad no ha caído; así que deben estar cansados. Atacarlos cuando estén fatigados es el camino hacia la victoria completa».

El asedio continuó, pero la ciudad no cayó; completamente agotado, el ejército rebelde se disolvió. Ahora las fuerzas imperiales fueron tras ellos.

En ese momento, el ministro imperial aconsejó al general: «Como dice el maestro Sun en *El arte de la guerra*, ‹no presiones a un enemigo desesperado›, y ‹no detengas a un ejército en su camino a casa›».

El general se negó a escuchar al ministro y salió en persecución de los rebeldes por iniciativa propia, asestándoles un golpe aplastante.

ENEMIGOS CIRCUNDANTES

Liu Ji dijo:

> Siempre que rodees a los enemigos, debes dejarles una abertura para que les parezca que hay una forma de sobrevivir, haciendo así que relajen su determinación de luchar. Así se pueden tomar ciudadelas y vencer ejércitos.
>
> La regla es: «A un ejército rodeado hay que darle una salida» (Sun Tzu, El arte de la guerra, «La lucha armada»).

En los últimos días de la dinastía Han, el señor de la guerra Cao Cao rodeó cierta ciudad. Enfurecido cuando la ciudad se negó a capitular, Cao Cao juró: «¡Cuando la ciudad caiga, enterraremos vivos a todos los que estén en ella!».

El asedio duró días, pero los defensores de la ciudad seguían sin rendirse. Ahora el hermano de Cao Cao le dijo: «A una ciudad rodeada hay que mostrarle una salida, un camino hacia la supervivencia. Ahora que has anunciado tu intención de enterrar vivos a todos, esto ha hecho que toda la gente la defienda por su propio bien. Además, las murallas de la ciudad son fuertes y sus suministros abundantes. Mientras asediamos la ciudad, nuestros soldados están siendo heridos; y el tiempo se alarga mientras ellos resisten. Ahora hemos estacionado a nuestras tropas fuera de una ciudad bien fortificada y estamos atacando a enemigos que lucharán hasta la muerte; esto no es una buena estrategia».

Así que Cao Cao siguió el consejo de su hermano, y de esta manera finalmente capturó la ciudad.

RENDIRSE

Liu Ji dijo:

> En la guerra, si los enemigos vienen a rendirse, es imperativo ver si su intención es auténtica o no. Obsérvelos y manténgase en guardia en todo momento. Da a tus comandantes instrucciones estrictas para mantener a las tropas en estado de alerta. Entonces prevalecerás.
>
> La regla es «Acepta una rendición como si te enfrentaras a un oponente» («Libro de la última dinastía Han»).

En 197, el caudillo Cao Cao atacó a uno de sus rivales, que se rindió ante él. Después, sin embargo, el rival vencido atacó a Cao Cao por despecho, matando al sobrino y al hijo mayor de Cao Cao. El propio Cao Cao fue alcanzado por una flecha perdida durante el asalto.

Ahora Cao Cao movió sus tropas. Su rival llegó con una caballería para asaltar el ejército de Cao Cao, pero Cao Cao lo derrotó. Finalmente este rival huyó para unirse a otro señor de la guerra.

Cao Cao dijo a sus comandantes: «Cuando vencí a este rival mío, mi error fue no tomar rehenes de inmediato. Vean lo que ha sucedido como resultado y no vuelvan a cometer el mismo error».

DIFICULTADES

Liu Ji dijo:

> Esencial para el liderazgo es compartir los placeres y los dolores de las tropas. Si te encuentras en peligro, no abandones a las tropas para salvarte a ti mismo, no busques una salida personal a las dificultades a las que te enfrentas. Más bien, haz todo lo posible por proteger a las tropas, compartiendo su destino. Si haces esto, los soldados no te olvidarán.
>
> La regla es «Cuando veas peligro y dificultad, no olvides a las tropas» («El arte de la guerra de Sima»).

En la época de los Tres Reinos, cuando el caudillo Cao Cao de Wei regresó de su expedición contra el rey de Wu, dejó una guarnición de unos siete mil soldados a las órdenes de tres de sus comandantes. El propio Cao Cao partió ahora en expedición contra el líder de una milicia popular semirreligiosa, dejando al jefe de la guarnición con instrucciones selladas. En el exterior de las instrucciones estaba escrito: «Abre esto si viene el enemigo».

Al poco tiempo, el rey de Wu trajo sus tropas para rodear la guarnición de Wei. Entonces se abrieron las instrucciones de Cao Cao y se encontró que decían: «Si viene el rey de Wu, que dos de nuestros comandantes salgan a entablar combate con él; que un comandante se quede en la ciudadela para defenderla. El jefe de la guarnición no debe luchar».

La mayoría de los jefes de las tropas Wei dudaban de estas instrucciones, pero uno de los altos mandos dijo: «Con Cao Cao fuera en una expedición, el enemigo está seguro de vencernos. Por eso Cao Cao dejó esas instrucciones. Si contraatacamos a las tropas Wu antes de que se acerquen a nosotros, rompiendo la fuerza de su ímpetu, entonces podremos calmar las mentes de nuestras tropas. Una vez logrado, podemos mantener la ciudadela. El potencial para la victoria o la derrota está en esta única acción, ¿cómo puede alguno de ustedes dudarlo?».

Esa noche, el comandante Wei pidió voluntarios para acompañarle. Se presentaron ochocientos soldados. Mató algunas reses para darles un buen banquete, ya que al día siguiente se libraría una gran batalla.

Al amanecer, el comandante Wei se puso su armadura y salió a luchar. Se lanzó primero contra la línea de batalla enemiga, matando a docenas de hom-

bres y abatiendo a dos de sus líderes. Gritando su nombre, el comandante Wei se estrelló contra las líneas enemigas, abriéndose camino hasta el rey de Wu.

Con el comandante Wei abriéndose paso hacia él a través de los guerreros de Wu, el rey estaba aterrorizado. Sin saber qué hacer, él y sus guardaespaldas corrieron a terreno elevado, defendiéndose el rey con una alabarda. El comandante guerrero de Wei llamó al rey de Wu para que bajara, pero el rey no se atrevió a moverse. Entonces el rey reagrupó a sus soldados y rodeó al comandante de Wei.

El comandante Wei golpeó a izquierda y derecha a los soldados Wu que lo rodeaban, luego cargó de frente y se abrió paso, de modo que él y varias docenas de sus hombres pudieron salir.

Ahora el resto de la fuerza Wei rodeada gritó a su comandante: «¿Vas a abandonarnos?». Entonces el comandante volvió a abrirse paso entre los soldados wu circundantes y sacó a sus hombres. Ninguno de los combatientes de Wu pudo hacer frente al guerrero de Wei.

La batalla se prolongó desde la mañana hasta el mediodía, hasta que los hombres de Wu perdieron el ánimo. Entonces las tropas Wei volvieron a la ciudadela para fortificar sus defensas. Ahora todos se calmaron y obedecieron de buen grado las órdenes de Wei.

Cuando el rey de Wu sitió la ciudadela, continuó su ataque durante diez días sin éxito. Finalmente se retiró. El comandante de Wei lo persiguió y estuvo a punto de capturar al propio rey de Wu.

BATALLA FÁCIL

Liu Ji dijo:

> La regla de la guerra ofensiva es que los que van por el camino fácil prevalecen sobre sus oponentes. Si tus enemigos están acuartelados en varios lugares, inevitablemente habrá algunos más fuertes y mejor dotados de personal que otros. En ese caso, debes mantenerte alejado de sus puntos fuertes y atacar sus puntos débiles; evita los lugares donde tengan muchas tropas y ataca donde tengan pocas; entonces no dejarás de ganar.
>
> La regla es: «Los buenos guerreros prevalecen cuando es fácil prevalecer» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Formación»).

A finales del siglo VI, el norte de China estaba bajo el dominio de los xianbei, un pueblo del norte de Asia influido cultural y políticamente por siglos de contacto con la civilización china. Dos reinos formados por líderes xianbei, la dinastía Zhou del Norte y la dinastía Qi del Norte, lucharon entre sí para ampliar sus territorios.

El Emperador Marcial de Zhou atacó cierta provincia de Qi, pero uno de sus ministros dijo: «Esa provincia es una zona estratégica crítica, donde se concentran las tropas de élite. Aunque la asediáramos con todas nuestras fuer-

zas, no sería posible salirnos con la nuestra. Ataquemos otra zona, donde haya pocos guerreros y terreno suave, un lugar que será fácil de tomar».

El Emperador Marcial se negó a escuchar este consejo, y finalmente fracasó en su empresa.

BATALLA AL LÍMITE

Liu Ji dijo:

> En la guerra, si superas ampliamente en número a tus enemigos, temerán tu fuerza militar y huirán sin oponer resistencia. En tal caso, no los persigas, porque la gente se defenderá al límite. Debes seguirlos lentamente con un ejército ordenado; entonces vencerás.
>
> La regla es «No presiones a un enemigo desesperado» (Sun Tzu, El arte de la guerra, «Lucha armada»).

En el siglo I a. C., durante la dinastía Han, un general imperial chino se enfrentó a una de las tribus de los Qiang, un antiguo pariente del actual pueblo tibetano. El general Han condujo a su ejército hasta el campamento de los Qiang, donde llevaban estacionados bastante tiempo.

De hecho, los guerreros de la tribu llevaban tanto tiempo allí acuartelados que se habían vuelto flojos. Por eso, cuando vieron a lo lejos el enorme ejército chino, abandonaron su equipo y huyeron, con la intención de cruzar el río que formaba una frontera natural con la zona.

La carretera era estrecha y estrecha, y el general chino persiguió a los Qiang que huían a paso lento. Alguien le dijo: «Vamos demasiado despacio para aprovechar nuestra ventaja». Pero el general replicó: «Este es un caso en el que ‹no hay que presionar a un enemigo desesperado›. Si vamos despacio, correrán sin mirar atrás; pero si nos precipitamos, se darán la vuelta y lucharán a muerte».

Todos los oficiales del ejército imperial chino estaban de acuerdo con el general.

Cuando los miembros de la tribu Qiang se zambulleron en el río, cientos de ellos se ahogaron y el resto huyó.

GUERREAR DE ACUERDO CON LA NATURALEZA

Liu Ji dijo:

> Cuando quieras levantar un ejército y movilizarlo contra los criminales para dar consuelo al pueblo, es imperativo hacerlo según el calendario natural. Siempre vencerás cuando movilices fuerzas militares contra enemigos en

las siguientes condiciones: su liderazgo es benévolo y sus políticas de gobierno son arbitrarias; sus fuerzas armadas son prepotentes y su gente está agotada; expulsan a la gente buena y sabia; asesinan judicialmente a los inocentes. Enemigos así pueden ser vencidos.

La regla es: «El golpe de castigo se lleva a cabo con éxito cuando se sigue el ritmo natural» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Evaluaciones estratégicas», *comentarios*; también en «El arte de la guerra de Sima», «Determinación de rangos»).

La dinastía Qi del Norte, del siglo VI, fue uno de los reinados de corta duración de la turbulenta época de las dinastías del Norte y del Sur. Fue fundada por el hermano menor del asesinado rey de Qi, vasallo de segunda generación de la dinastía Wei, que era un imperio no chino que incluía el norte de China en su territorio. La dinastía Qi del Norte solo duró veintiocho años, con seis gobernantes de tres generaciones.

El último emperador de Qi del Norte fue llamado popularmente «El emperador sin remordimientos». Nombró a personas deshonestas y traidoras para administrar el gobierno y formar parte de su consejo asesor. Todas estas personas tenían sus propias camarillas personales, cuyos miembros recibían así ascensos fuera de lugar. Los cargos oficiales se obtenían mediante sobornos, y la gente era oprimida y perseguida por políticas arbitrarias. También hubo conflictos internos entre los vasallos, que desembocaron en el asesinato judicial de ministros inocentes.

El emperador Marcial de Zhou del Norte (543-578) también era no chino, un jefe del pueblo xianbei del norte de Asia. Viendo poco a poco los signos de que la dinastía Qi del Norte se derrumbaba y se hundía, en cuanto vio que sus bases se desmoronaban como un alud aprovechó la ocasión para destruirla. El último emperador de Qi del Norte capituló ante Zhou del Norte y todo su clan fue exterminado.

SALUD Y GUERRA

Liu Ji dijo:

Cuando estás en guerra, si tu ejército ha sufrido un revés, es imperativo examinar la salud física y mental de los soldados. Si están sanos, anímalos a luchar; si están decaídos y con el ánimo por los suelos, cuida de su salud por el momento, hasta que vuelvan a estar aptos para el servicio.

La regla es «Cuida tu salud y evita el estrés, consolida tu energía y acumula fuerzas» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, «Nueve motivos»).

El Primer Emperador de China, que unió China en el siglo III a. C., fue el fundador de la dinastía imperial Qin. En un momento de sus conquistas planeó

atacar la antigua tierra de Chu y preguntó a uno de sus comandantes, un tal general Li: «Quiero tomar Chu; ¿cuántas tropas serán necesarias?».

El general Li respondió: «No más de doscientos mil».

Entonces el emperador planteó la misma pregunta a otro comandante, el general Wang. El general Wang dijo: «Tiene que haber al menos seiscientos mil».

El emperador le dijo al general Wang: «¡Debes estar haciéndote viejo! ¿Cómo puedes ser tan timorato?». Y designó al general Li para dirigir un ejército de doscientos mil soldados en un ataque contra Chu.

El general Wang, al no conseguir el puesto, anunció que estaba enfermo y pasó a retiro temporal.

El general Li atacó Chu y asestó un duro golpe al estado independiente. Entonces retiró sus tropas para tomar una posición al oeste; pero los hombres de Chu le siguieron, sin levantar un campamento durante tres días sucesivos, y finalmente derrotaron al ejército de Qin, matando a siete capitanes y poniendo en fuga al general Li.

Al enterarse de esto, el emperador se enfureció. Se dirigió personalmente al general Wang e insistió en que volviera al servicio activo. El general Wang dijo: «Soy un viejo torpe; si insiste en emplearme para esta misión, necesitaré seiscientos mil hombres». Esta vez el emperador accedió.

Cuando los hombres de Chu se enteraron, movilizaron todas sus fuerzas armadas para resistir al ejército de Qin al mando del general Wang. El general Wang, sin embargo, se limitó a reforzar sus fortificaciones y no entabló batalla. Dio a sus soldados mucho descanso cada día, permitiéndoles bañarse y lavar sus ropas. También los alimentaba bien y, en general, les proporcionaba comodidades, compartiendo su suerte.

Al cabo de un rato, el general Wang preguntó si los soldados hacían deporte en el campamento. Al oír que sí, declaró: «¡Ahora sí están aptos para la acción!».

Los hombres de Chu, incapaces de oponerse al ejército de Qin en la batalla, se retiraron hacia el este. El general Wang los persiguió y los abatió, matando a su líder y poniendo en fuga a los soldados de Chu, logrando un acuerdo por medios militares.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS: TANG TAIZONG Y LI JING

INTRODUCCIÓN

Preguntas y respuestas: Tang Taizong y Li Jing es un conjunto de diálogos entre el emperador Taizong de la dinastía Tang y Li Jing, un destacado general Tang. Al analizar la estrategia militar, siglos después del periodo de los Estados Combatientes, Tang Taizong y Li Jing discuten obras militares anteriores como *Xin Shu* de Cao Cao, *El libro de Wuzi* de Wu Qi, *El arte de la guerra* de Sun Tzu, *Métodos de guerra* de Sima Rangju y *Las seis enseñanzas secretas* de Jiāng Zǐyá. Aunque no se ha establecido claramente su autoría, se cree que el texto fue escrito a finales de la dinastía Tang (c. 599-649 d. C.).

PARTE 1

PREGUNTA 1

Tang Taizong preguntó: «Gao Li ha invadido Xian Luo [16] varias veces. Envié un emisario ordenando poner fin a esta situación, pero mi edicto ha sido desafiado. Estoy considerando enviar una expedición. ¿Qué piensas?».

Li Jing respondió: «Según lo que hemos podido averiguar, Gai Su Wen confía en sus propios conocimientos en asuntos militares. Piensa que China carece de capacidad para montar una expedición punitiva, por lo que desafía tu edicto. Solicito un ejército de 30 000 hombres para capturarlo».

Tang Taizong dijo: «Tus tropas serán pocas, mientras que el lugar es distante. ¿Qué tipo de estrategia emplearás?».

Li Jing dijo: «Usaré tropas indirectas».

Tang Taizong dijo: «Cuando pacificó Tu Jue, empleó tropas directas. Ahora habla de tropas *indirectas*. ¿Por qué?».

Li Jing dijo: «Cuando Zhuge Liang capturó a Meng Huo siete veces, no fue a través de otros medios. Empleó tropas *indirectas*; eso es todo».

Tang Taizong dijo: «Cuando Ma Long de la dinastía Jin llevó a cabo una campaña punitiva contra Liang Zhou, también lo hizo de acuerdo con el ‹Diagrama de las Ocho Formaciones› y construyó carros estrechos. Cuando el terreno era amplio, desplegó campamentos de ‹carros con cuernos de ciervo›, y cuando el camino era estrecho, construyó grandes cajas de madera y colocó una cada uno sobre los carros individuales, para que pudieran tanto luchar como avanzar. Creo que eran las tropas *indirectas* lo que valoraban los antiguos».

Li Jing dijo: «Cuando dirigí la campaña punitiva contra los Tu Jues, viajamos hacia el oeste varios miles de millas. Si no hubieran sido tropas *indirectas*, ¿cómo habríamos podido llegar tan lejos? Los carros estrechos y los campamentos de ‹carros con cuernos de ciervo› son esenciales para el despliegue de las tropas. Permiten controlar el gasto de energía, proporcionan una defensa al frente y constriñen a los regimientos y escuadrones. Estas tres ventajas, cuando se obtienen indistintamente, pueden mejorar la destreza de las tropas. Esto es lo que Ma Long aprendió tan a fondo de los antiguos».

PREGUNTA 2

Tang Taizong dijo: «En la batalla en la que destruí a Sung Lao Sheng, cuando los frentes se enfrentaron, nuestro justo ejército retrocedió un poco. Entonces dirigí personalmente a nuestra caballería de élite a la carrera por la llanura meridional, cortándoles el paso en un ataque repentino por el flanco. Una vez cortadas las tropas de Lao Sheng por la retaguardia, las aplastamos severamente y posteriormente lo capturamos vivo. ¿Eran tropas *indirectas* o *directas*?».

Li Jing respondió: «Su majestad es un genio militar natural, no uno que solo aprende estudiando. He examinado el ‹Arte de la Guerra› tal como se practicaba desde el Emperador Amarillo en adelante. Primero hay que ser *indirecto* y después *directo*; primero hay que ser benevolente y justo y después hay que emplear la estrategia y la astucia. Además, en la batalla de Huo Yi, el ejército se movilizó por rectitud, por lo que fue *indirecto*. Cuando Qian Cheng cayó de su caballo y el Ejército de la Derecha se retiró un poco, fue *directo*».

Tang Taizong comentó: «En ese momento, nuestra ligera retirada casi condujo al fracaso de nuestro gran asunto, así que ¿cómo puedes referirte a ella como *directa*?».

Li Jing respondió: «En general, cuando las tropas avanzan hacia el frente, es *indirecto*. Cuando se retiran deliberadamente a la retaguardia, es *directo*. Además, si el Ejército de la Derecha no se hubiera retirado un poco, ¿cómo habrías conseguido que Lao Sheng avanzara? El «Arte de la Guerra» dice: «Atrae al enemigo con cebos que no pueda resistir. Manténlo en movimiento y embóscalo». Lao Sheng no sabía cómo emplear sus tropas. Confió en el coraje y avanzó apresuradamente. No previó que su retaguardia sería cortada o capturada por Su Majestad. Esto es lo que se conoce como ‹usar lo *directo* como *indirecto*›.

«En cuanto a que las tácticas de Huo Qu Bing coincidían involuntariamente con las de Sun Tzu y Wu Qi, ¿era realmente así? Cuando nuestro Ejército Derecho se retiró, Gao Zu se puso pálido. Pero entonces ataqué vigorosamente y, por el contrario, se volvió ventajoso para nosotros. Esto coincidía casualmente con Sun Tzu y Wu Qi. Mi Señor ciertamente muestra su conocimiento».

PREGUNTA 3

Tang Taizong dijo: «Cada vez que un ejército se retira, ¿puede ser calificado como *directo*?».

Li Jing dijo: «No es así. Cuando los soldados se retiran con sus banderas confusas y desordenadas, los sonidos de los tambores grandes y pequeños no se responden entre sí y sus órdenes se gritan en un clamor, esto es una verdadera derrota, no una estrategia *directa*. Si las banderas están en orden, los

tambores responden unos a otros y los mandos y órdenes parecen unificados, entonces, aunque se estén retirando y huyendo, no se trata de una derrota y debe ser un caso de estrategia *directa*. El ‹Arte de la Guerra› dice: ‹No persigas a un enemigo que finge retirarse desesperado›. También dice: ‹Cuando seas capaz, finge incapacidad›. Todo esto se refiere a lo *directo*».

Tang Taizong dijo: «En la batalla de Huo Yi, cuando el Ejército de la Derecha se retiró un poco, ¿se debió esto al esfuerzo del Cielo? Cuando Lao Sheng fue capturado, ¿se debió esto al esfuerzo del hombre?».

Li Jing dijo: «Si las tropas *indirectas* no hubieran cambiado a *directas* y las *directas* a *indirectas*, ¿cómo habrías obtenido la victoria? Así pues, para quien sobresale en el empleo del ejército, lo directo y lo indirecto residen en el hombre, ¡eso es todo! Las cambia de una forma a otra tan a menudo que se hace difícil discernirlas, que es la razón por la que se atribuyen al Cielo».

Tang Taizong asintió con la cabeza.

PREGUNTA 4

Tang Taizong dijo: «¿Lo *indirecto* y *directo* se distinguen de antemano o se determinan en el momento de la batalla?».

Li Jing dijo: «Según el *Xin Shu* del duque Cao, ‹Si superas en número al enemigo dos a uno, entonces divide tus tropas en dos, siendo una sección *indirecta* y la otra *directa*. Si superas en número al enemigo en cinco a uno, entonces tres secciones deben ser *indirectas* y dos *directas*» [17]. Como dijo Sun Tzu: «En la guerra solo existen las fuerzas *directas* e *indirectas*. Sin embargo, las combinaciones y los cambios entre ambas son infinitos. Sus interacciones y combinaciones son como dos anillos interconectados e interminables en los que no se pueden determinar las posibilidades de su comienzo y final». Esto lo capta. Entonces, ¿cómo se puede hacer la distinción de antemano?

«Si los oficiales y las tropas aún no están entrenados en mis métodos, si los ayudantes generales aún no están familiarizados con mis órdenes, entonces debemos dividir el entrenamiento en dos secciones. Al enseñar las tácticas de batalla, en cada caso los soldados deben reconocer las banderas y los tambores, dividiéndose y combinándose por turnos. Estas son las técnicas para enseñar la guerra. Cuando se hayan completado las instrucciones y la evaluación de su puesta en práctica, y las masas conozcan mis métodos, solo entonces podrán correr como un rebaño de ovejas, siguiendo dondequiera los puntos generales. ¿Quién distingue entonces entre *directa* e *indirecta*? Lo que Sun Tzu denomina «Así, si puedo descubrir las disposiciones del enemigo permaneciendo yo mismo oculto» es la cumbre en el empleo de lo *directo* y lo *indirecto*. Por lo tanto, tal distinción de antemano es meramente a efectos de instrucción. Determinando los cambios en el momento de la batalla, los cambios son inagotables».

Tang Taizong dijo: «¡Profundo en verdad! El duque Cao debía conocerlo. Pero lo que enseña el *Xin Shu* es solo lo que transmitió a sus generales, no el método fundamental de lo *directo* y lo *indirecto*».

PREGUNTA 5

Tang Taizong dijo: «El Duque Cao afirma, ‹las tropas *directas* atacan por el flanco›. Mi Señor, ¿qué tiene que decir sobre esto?».

Li Jing respondió: «Recuerdo que, al comentar a Sun Tzu, el duque Cao dijo: ‹Salir primero a entablar batalla es *indirecto*; salir después es *directo*›. Esto es diferente de su discusión sobre los ataques por el flanco. Me refiero humildemente a la participación como *indirecta*, y a los que el propio general envía para aprovechar la oportunidad como *directos*. ¿Dónde está la restricción de primero, o después, o ataque de flanco?».

Tang Taizong dijo: «Si hago que el enemigo perciba mi *indirecto* como *directo*, y hago que él perciba mi *directo* como *indirecto*, ¿es este el significado de ‹mostrar una forma›? ¿Es emplear lo *directo* como *indirecto*, lo *indirecto* como *directo*, cambios y transformaciones insondables, lo que Sun Tzu entiende por ‹ser sin forma›?».

Li Jing se inclinó y dijo: «Su Majestad es realmente sabio. Su comprensión ha superado la de los antiguos, y más allá de lo que yo puedo alcanzar».

PREGUNTA 6

Tang Taizong dijo: «Si ‹dividir y combinar son cambios›, ¿dónde está lo *directo* y lo *indirecto*?».

Li Jing dijo: «Para los que sobresalen en el empleo de tropas, no hay ninguna que no sea *indirecta*, ninguna que no sea *directa*, así hacen que el enemigo nunca pueda discernirlos. Así, con lo *indirecto*, son victoriosos, con lo *directo*, también son victoriosos. Los oficiales del ejército solo saben que consiguen la victoria; ninguno sabe cómo se consigue. Sin ser capaces de comprender plenamente los cambios, ¿cómo podrían alcanzarla los generales destacados? En cuanto al origen de la división y la combinación para crear lo *indirecto* y lo *directo*, solo Sun Tzu era capaz de comprenderlo. Desde Wu Qi en adelante, nadie ha sido capaz de lograrlo».

Tang Taizong dijo: «¿Cómo era la estrategia de Wu Qi?».

Li Jing dijo: «Permítanme hablar sobre los puntos generales. El marqués Wu de Wei preguntó a Wu Qi sobre la estrategia a emplear cuando dos ejércitos se enfrentan. Wu Qi dijo: «Reúne a algunos hombres de rango inferior que sean valientes y haz que dirijan algunas tropas ligeras de choque para ponerlo a prueba. Cuando el enemigo responda al ataque, ellos, las tropas de choque, deben fingir que huyen. Cuando huyan, no las castigues, pero observa si el

enemigo avanza para morder el anzuelo. Si se sientan como uno y se levantan como uno, y no persiguen a tus tropas que huyen, el enemigo tiene buenos estrategas. Si todas sus tropas persiguen a las que huyen, algunas avanzando, otras deteniéndose, de forma desordenada, el enemigo no tiene talento. Atacadles sin vacilar». Creo que la estrategia de Wu Qi es en general de este tipo, no lo que Sun Tzu denominaría ‹En la batalla, usa las fuerzas *directas* para igualar al enemigo, y usa las *indirectas* para ganarle›.

«Mi Señor, su tío Han Qing Hu dijo una vez que podría discutir Sun Tzu y Wu Qi con él. ¿Se refería a lo *indirecto* y lo *directo*?».

Tang Taizong dijo: «¿Cómo podría Qing Hu saber sobre el pináculo de desplegar lo *indirecto* y *directo*? ¡Solo tomaba lo *directo* como *directo*, y lo *indirecto* como *indirecto*! Nunca supo de los ‹cambios mutuos de lo *directo* y lo *indirecto* entre sí, el ciclo inagotable›».

PREGUNTA 7

Tang Taizong dijo: «Cuando los antiguos se acercaban a las formaciones enemigas y luego enviaban tropas *directas* para atacar donde no esperaban, ¿utilizaban también el método de «cambios mutuos» para las tropas *indirectas* y *directas*?».

Li Jing dijo: «En la Antigüedad, la mayoría de las batallas eran cuestión de tácticas mínimas, conquistando a quienes carecían de ellas, y de algún grado menor de excelencia conquistando a quienes carecían de capacidades. ¿Cómo pueden merecer ser discutidas como el ‹Arte de la Guerra›? Un ejemplo es la destrucción de Fu Jian por Xie Xuan. No fue debido a la excelencia de Xie Xuan, sino probablemente a la incompetencia de Fu Jian» [18].

Tang Taizong ordenó a los oficiales asistentes que buscaran la biografía de Xie Xuan y la leyeran. Después de leer la biografía, dijo: «La gestión de Fu Jian en esta área no fue buena» [19].

Li Jing dijo: «Observo que la biografía de Fu Jian registra que ‹el ejército de Qin había sido todo roto y derrotado, con solo la única fuerza de Mu Rong Chui todavía intacta. Fu Jian, el rey de Qin, al frente de más de mil soldados de caballería, corrió a reunirse con él. El hijo de Chui, Bao, aconsejó a Chui que matara a Fu Jian, pero sin resultados. A partir de esto, se ve que cuando los ejércitos de Qin estaban en confusión, solo las fuerzas de Mu Rong Chui permanecieron intactas, por lo que es obvio que Fu Jian probablemente fue traicionado por la traición de Chui. Ahora, ser traicionado por otros y aún así esperar conquistar al enemigo, ¿no es difícil? Por eso digo que hombres como Fu Jian carecían de táctica».

Tang Taizong dijo: «Sun Tzu dijo que el que planifica ampliamente vencerá al que planifica menos, así que sabemos que un poco de planificación vencerá a la no planificación. Todos los asuntos son así».

PREGUNTA 8

Tang Taizong dijo: «El ‹Arte de la Guerra› del Emperador Amarillo ha sido transmitido por generaciones anteriores como el ‹Clásico de Aprovechar lo *Directo*› y como el ‹Clásico de Aprovechar las Oportunidades› también. ¿Qué tienes que decir al respecto?».

Li Jing dijo: «La pronunciación del carácter ‹*directo*› es similar a la de ‹oportunidad›. Por eso algunos han transmitido el título como este último, pero el significado es el mismo. Si investigamos la escritura real, dice: ‹Cuatro formaciones como *indirectas*, cuatro formaciones como *directas*. Las fuerzas restantes son para aprovechar la oportunidad». Aquí el carácter ‹*directo*› significa tropas, porque la pronunciación del carácter ‹*directo*› es similar a la de «oportunidad». Mi humilde opinión es que en la guerra hay oportunidades en todas partes, por lo que debemos hacer hincapié en la palabra ‹aprovechar› al hablar de ella. Debería enfocarse en exceso; entonces sería correcto.

«Ahora bien, las tropas *indirectas* reciben su misión del gobernante, mientras que las tropas *directas* reciben órdenes del general. Sun Tzu dijo: ‹Cuando las órdenes se cumplen con regularidad y se utilizan para entrenar a los soldados, estos serán obedientes›. Esto significa que las órdenes para las tropas *indirectas* son las que se reciben del gobernante. Además, dice: ‹No se puede hablar de antemano del empleo de las tropas› y ‹hay órdenes del gobernante que no se aceptan›. Se trata de órdenes que emite el propio general.

«Para los generales: Si emplean tácticas *indirectas* sin ninguna *directa*, son generales defensivos. Si emplean tácticas *directas* sin ninguna *indirecta*, son generales agresivos. Si emplean ambas, son generales para preservar el Estado. Así pues, «aprovechar la oportunidad» y «aprovechar lo *directo*» no son fundamentalmente los mismos métodos. Los estudiantes de estrategia militar entienden perfectamente este punto».

PREGUNTA 9

Tang Taizong dijo: «El Clásico de Aprovechar las Oportunidades dice: ‹El número de formaciones es nueve, con las formaciones centrales bajo el control del general en jefe. Los cuatro lados y las ocho direcciones están regulados por la unidad central. Dentro de la formación principal, residen formaciones más pequeñas; dentro de los pelotones, residen pelotones más pequeños. Pueden tomar el frente por la retaguardia, la retaguardia por el frente. Cuando avanzan, no corren deprisa; cuando se retiran, no salen corriendo. Tienen cuatro cabezas y ocho colas. Dondequiera que sean golpeadas se convierte en la cabeza. Si el enemigo ataca el centro, las dos cabezas contiguas acudirán al rescate. El número empieza por cinco y acaba por ocho›. ¿Qué significa todo esto?»

Li Jing dijo: «Zhuge Liang utilizó piedras para hacer ocho filas. La disposición de la formación cuadrada es similar. Cuando instruía al ejército, invariablemente empezábamos con esta formación. Lo que las generaciones han transmitido como ‹El clásico de aprovechar las oportunidades› solo incluye un esbozo» [20].

Tang Taizong dijo: «Cielo, Tierra, viento, nubes, dragones, tigres, pájaros y serpientes —¿cuál es el significado detrás de estas ocho formaciones?».

Li Jing dijo: «Hubo un error cometido por quienes los transmitieron a las generaciones posteriores. Los antiguos querían ocultar en secreto qué órdenes se daban a qué tropas, así que crearon astutamente estos ocho nombres. Las ocho formaciones eran originalmente una y luego se dividieron en ocho. Por ejemplo, ‹Cielo› y ‹Tierra› se originaron en los destinos de las banderas; ‹viento› y ‹nubes› se originaron en los nombres de las banderas. ‹Dragones›, ‹tigres›, ‹pájaros› y ‹serpientes› se originaron en las distinciones de los pelotones y escuadrones. Las generaciones posteriores las transmitieron erróneamente. Si creaban astutamente formaciones a imagen de los animales, ¿por qué se limitaban a ocho?».

PREGUNTA 10

Tang Taizong dijo: «Los números de las formaciones comienzan con el cinco y terminan con el ocho, así que si no fueron dispuestas como imágenes de animales, entonces son realmente antiguos sistemas militares. ¿Podrías explicármelos, por favor?».

Li Jing dijo: «Observo que el Emperador Amarillo gobernaba el ejército según los métodos con los que estableció por primera vez el sistema de ‹aldea y pozo›. Así, el ‹pozo› estaba dividido por cuatro caminos, y ocho familias lo ocupaban. Su forma era la del carácter chino para ‹pozo› (井), por lo que en él se abrían nueve plazas. Cinco se utilizaban para las formaciones y cuatro estaban vacías. Esto explica por qué los números empezaban por cinco.

«El centro quedaba vacante para ser ocupado por el general en jefe, mientras que alrededor de los cuatro costados se interconectaban las diversas compañías, de modo que esto es lo que significa que el número de la formación termina en ocho. En cuanto a los cambios y transformaciones para controlar al enemigo: entremezclados y turbulentos, sus combates parecían caóticos, pero su método no era desordenado. En un agradable flujo de movimiento, desde su despliegue de transformación circular hasta la formación cuadrada, sus formaciones no se dispersan. Esto es lo que significa ‹cuando se dispersan y se convierten en ocho, se reúnen y vuelven a ser uno›».

Tang Taizong dijo: «¡El gobierno del Emperador Amarillo sobre el ejército era realmente profundo! Aunque las generaciones posteriores tengan hombres con la sabiduría del Cielo y gran capacidad de planificación, ¡ninguno podrá superar su alcance! Después de él, ¿quién se le acercó?».

Li Jing respondió: «Cuando la dinastía Zhou floreció por primera vez, Jiang Ziya copió sustancialmente sus métodos. Comenzó en la capital del estado de Qi estableciendo el sistema de acres de pozos, construyendo trescientos carros y entrenando a trescientos Guardias Tigre para establecer una organización militar. Practicaron el avance ‹seis pasos, siete pasos›, ‹seis ataques, siete ataques›, para enseñarles tácticas de batalla. Cuando desplegó el ejército en Mu Ye, con solo cien oficiales como vanguardia, Jiang Ziya controló el ejército y estableció sus logros militares. Con 45 000 hombres, conquistó la masa de 700 000 del rey Zhou.

«En la dinastía Zhou, ‹*Sima Fa*› se basaba en Jiang Ziya. Cuando Jiang Ziya murió, el pueblo de Qi obtuvo sus estrategias legadas. Cuando el duque Huan se convirtió en hegemón del reino Zhou, se apoyó en Guan Zhong, que volvió a cultivar los métodos de Jiang Ziya. Su ejército fue calificado de «contenido y gobernado» y todos los Señores feudales se sometieron».

Tang Taizong dijo: «Los confucianos en su mayoría dicen que Guan Zhong [21] era simplemente el ministro de un hegemón, por lo que realmente no saben que sus métodos militares se basaban en el antiguo sistema militar. Zhuge Liang tenía el talento para ser la mano derecha de un rey, y se comparó con Guan Zhong y Yue Yi. De esto sabemos que Guan Zhong era también el verdadero talento para un rey. Pero cuando los Zhou decayeron, el rey no pudo utilizarlo, así que se alió con el estado de Qi, bajo el mando del duque Huan, y movilizó allí un ejército».

Li Jing hizo dos reverencias y dijo: «Su Majestad es realmente sabio, ya que entiende bien a la gente. Siendo capaz de servirle, dando lo mejor de mí hasta la muerte, no me avergonzaría de encontrarme con los antiguos Dignos (antepasados).

«Me gustaría hablar de los métodos de Guan Zhong para organizar el estado de Qi. Dividió Qi para componer tres ejércitos. Cinco familias comprendían la unidad fundamental, por lo que cinco hombres componían un pelotón de cinco. Diez unidades familiares fundamentales componían una aldea, por lo que cincuenta hombres componían un pelotón. Cuatro aldeas constituían una aldea, por lo que 200 componían una compañía. Diez aldeas constituían una ciudad, por lo que 2000 hombres formaban un batallón. Cinco pueblos formaban un ejército, por lo que 10 000 hombres componían un ejército. ‹Todo procede del *Sima Fa*› significa que un ejército está formado por cinco batallones, mientras que un batallón está formado por cinco compañías. En realidad, todos estos son métodos legados por Jiang Ziya».

PREGUNTA 11

Tang Taizong dijo: «La gente dice que el ‹*Sima Fa*› fue compuesto por Sima Rangju. ¿Es cierto o no?».

Li Jing dijo: «Según la Biografía de Rangju, en ‹Registros del Gran Historiador›, destacó en el mando del ejército en tiempos del duque Jing de Qi, derro-

tando a las fuerzas de Jin y Yan. El duque Jing le honró con el cargo de Comandante de Caballos (conocido como Sima), y desde entonces se le llamó Sima Rangju. Sus hijos y nietos se apellidaron entonces Sima. En tiempos del duque Wei de Qi, buscaron y hablaron sobre los métodos de los antiguos Comandantes de Caballos y también narraron lo que Rangju había estudiado. Esto se convirtió posteriormente en un libro de diez capítulos titulado ‹Métodos de la Sima›, o ‹Sima Rangju›. Además, lo que se ha transmitido de los estrategas militares y permanece hoy en día se divide en cuatro categorías: ‹equilibrio de poder y planes›, ‹disposición y poder estratégico›, ‹yin y yang›, y ‹técnicas y oficios›. Todas ellas proceden del ‹*Sima Fa*›».

Tang Taizong dijo: «Durante los Han, Zhang Liang y Han Xin ordenaron la compilación de libros sobre arte militar. En total, había 182 pensadores, pero después de cotejarlos y editarlos para seleccionar los importantes, se conformaron con treinta y cinco. Ahora hemos perdido lo que transmitieron. ¿Y esto?».

Li Jing dijo: «Lo que Zhang Liang estudió fueron las ‹Seis Enseñanzas Secretas› y ‹Las Tres Estrategias› de Jiang Ziya. Lo que Han Xin estudió fueron los libros de Sima Rangju y Sun Tzu. Pero los principios fundamentales no van más allá de los ‹Tres Enfoques› y las ‹Cuatro Escuelas›; eso es todo».

Tang Taizong preguntó: «¿Qué se entiende por los ‹Tres Enfoques›?».

Li Jing dijo: «Encuentro que en los ochenta y un capítulos de los ‹Planes de Jiang Ziya›, las estrategias militares no pueden agotarse; los setenta capítulos de los ‹Dichos de Jiang Ziya›, las tropas no pueden agotarse; y los ochenta y cinco capítulos de la ‹Guerra de Jiang Ziya›, los recursos no pueden agotarse. Estos son los ‹Tres Focos›».

preguntó Tang Taizong: «¿Qué se entiende por las ‹Cuatro Escuelas›?».

Li Jing dijo: «Esto es lo que Ren Hong de Han ha discutido: cuatro clases de estrategas militares, ‹estrategias y tácticas›, ‹circunstancias y desarrollos›, ‹yin y yang› y ‹técnicas y destrezas›».

PREGUNTA 12

Tang Taizong dijo: «El ‹Sima Fa› comienza mencionando las cacerías ceremoniales de Primavera e Invierno. ¿Por qué?».

Li Jing respondió: «Acordar con las estaciones y el ritual de rendir respeto a los espíritus, luego apuntar en el calendario la formación; esto es prestar atención a las prioridades. Así, la agricultura y los rituales que rinden respeto a los espíritus son los asuntos de gobierno más importantes, según los Ritos Zhou. El rey Cheng celebró la Cacería de Primavera en la ladera sur del monte Qi. El rey Kang celebró la asamblea en el palacio Feng. El Rey Mu celebró la asamblea en el Monte Tu. Estos son asuntos del Hijo del Cielo.

«Cuando el dominio de Zhou declinó, el Duque Huan de Qi reunió a los ejércitos del estado feudal en Zhao Ling, mientras que el Duque Wen de Jin hizo su alianza con los Señores feudales en Jian Tu. En estos casos, los Señores feu-

dales desempeñaron respetuosamente los asuntos del Hijo del Cielo. En realidad, utilizaron la Ley de los Nueve Ataques para dominar a los irreverentes. Utilizaban el pretexto de la caza para celebrar asambleas de la corte, por lo que llevaban a cabo giras y cacerías entre los Señores feudales, así como ejercicios militares. El ‹Sima Fa› afirma que, a menos que haya una emergencia nacional, el ejército no debe ser movilizado gratuitamente, pero que durante los tiempos entre las temporadas agrícolas, ciertamente no deben olvidarse los preparativos militares. Por eso no es profundo que colocara las cacerías de primavera e invierno en los capítulos iniciales».

PREGUNTA 13

Tang Taizong dijo: «Durante el período de Primavera y Otoño, los ‹Métodos para el Batallón Doble del Rey Zhuang de Chu› establecían que ‹los cien oficiales debían actuar de acuerdo con la simbolización de las cosas, la administración militar debía prepararse sin instrucciones oficiales›. ¿Esto concordaba con las regulaciones Zhou?» [22].

Li Jing dijo: «Según el Zhuo Zhuan, ‹los batallones de carros del rey Zhuang constaban de treinta carros por batallón. Cada carro del batallón tenía una compañía de infantería más un pelotón para los flancos›. Cuando el ejército avanzaba, el batallón de la derecha se desplegaba por los flancos. Tomaban su flanco como medida definitoria. Así, se quedaban cerca de los flancos para luchar. Todas estas eran regulaciones Zhou.

«En el caso de Chu, me refiero a 100 hombres como compañía, mientras que a cincuenta hombres se les llama pelotón. Así, cada carro va acompañado de 150 hombres, muchos más que en la organización Zhou. Bajo los Zhou, cada carro iba acompañado por setenta y dos hombres de infantería y tres oficiales acorazados. Veinticinco hombres, incluido un oficial, formaban un pelotón, por lo que tres pelotones Zhou eran setenta y cinco hombres en total. Qi es un país de montañas y pantanos; los carros eran pocos, los hombres numerosos. Si se dividieran en tres pelotones, serían funcionalmente iguales a los Zhou».

PREGUNTA 14

Tang Taizong dijo: «Durante el período de Primavera y Otoño, cuando Sun Tzu atacó a los Di, abandonó sus carros y utilizó unidades de infantería en su lugar. ¿Eran también tropas *indirectas*? ¿O tropas *directas*?» [23].

Li Jing dijo: «Sun Tzu utilizó la estrategia para la guerra de carros; eso es todo. Aunque abandonó los carros, su estrategia aún se encuentra en ellos. Una fuerza actuaba como flanco izquierdo, otra como flanco derecho y otra resistía al enemigo en el frente. Dividiéndolas en tres unidades, esta es una

táctica para la guerra de carros. Ya sean 1000 o 10 000 carros; sería lo mismo. Observo que en el ‹Xin Shu› del Duque Cao dice: ‹Los carros de ataque van acompañados de setenta y cinco hombres. En la vanguardia, para oponerse al enemigo hay una unidad; en las esquinas izquierda y derecha hay otras dos unidades. Los carros de defensa tienen una unidad adicional. Consta de diez hombres para preparar la comida, cinco para reparar y mantener el equipo, cinco para cuidar de los caballos y cinco para recoger leña y buscar agua: en total, veinticinco hombres. Para un par de carros de ataque y defensa, en total hay cien hombres». Si movilizas a 100 000 hombres, emplearías 1000 de cada uno de los carros ligeros de ataque y pesados de defensa. Este es el esquema general de los antiguos métodos de Sun Tzu».

«Además, observo que en el periodo de Han a Wei, las regulaciones del ejército hacían que cinco carros formaran un pelotón, con un supervisor al mando. Diez carros formaban un regimiento, bajo un comandante en jefe. Para 1000 carros, había dos hombres, un general y un teniente general. Si había más carros, la organización seguía este patrón. Si lo examino en comparación con nuestros métodos actuales, entonces nuestra fuerza de sondeo es la antigua caballería; nuestras tropas de asalto frontal son la antigua infantería y caballería, mitad y mitad; y nuestra fuerza de contención avanza con tácticas combinadas de carros».

«Cuando fui al oeste para corregir y castigar a los Tu Jue, cruzamos varios miles de kilómetros de terreno traicionero, nunca me atreví a cambiar este sistema por las restricciones y regulaciones de los antiguos en las que realmente se puede confiar».

PREGUNTA 15

Tang Taizong dijo: «Zhuge Liang dijo una vez que: ‹Un ejército bien entrenado no puede ser derrotado por sus enemigos, aunque el general sea incapaz de mandar. Sin embargo, cuando el ejército carece de entrenamiento, por muy talentoso que sea el general, el ejército seguiría siendo incapaz de conquistar a sus enemigos›. Sin embargo, dudo que esta conclusión sea necesariamente la certeza absoluta en tales circunstancias».

Li Jing respondió: «Zhuge Liang hizo esta afirmación por sentimientos personales. Según el ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu, ‹Cuando el general es débil y carece de autoridad, cuando sus órdenes son poco claras y no están bien definidas, cuando los deberes no están fijados y asignados a hombres y oficiales respectivamente, y las filas están formadas de manera desordenada y desordenada, el resultado es la desorganización total›. Desde la Antigüedad, la victoria de un enemigo es causada por nuestra propia desorganización, y el caos ha ocurrido numerosas veces en la historia. Lo que llamamos ‹Cuando el general es débil y carece de autoridad, cuando sus órdenes son confusas y distintas› se refiere a que el entrenamiento militar no sigue el método tradicional. Lo que llamamos ‹No hay deberes fijos asignados a hombres y

oficiales› se refiere a un cambio frecuente en los deberes de los soldados. Lo que llamamos ‹Nuestro propio caos citó la victoria de nuestros enemigos› se refiere al hecho de que cuando nuestro ejército está en desorden y desorganizado, nuestras pérdidas son causadas por nuestro caos, y no por nuestros enemigos. Por lo tanto, Zhuge Liang afirmó que ‹Un ejército bien entrenado no puede ser derrotado por sus enemigos, incluso cuando el general es incapaz de mandar. Sin embargo, cuando el ejército ha caído en su propio caos y desorganización, no importa cuán talentoso sea el general, aún así no podría salvar al ejército del peligro›. No hay duda sobre esta afirmación».

Tang Taizong dijo: «No se debe ignorar la importancia de los métodos utilizados para el entrenamiento militar y la inspección».

Li Jing respondió: «Cuando el método de entrenamiento funciona de verdad, los soldados nos servirán con gusto y seguirán las órdenes dadas; sin embargo, cuando nuestro método de entrenamiento falla, aunque los inspeccionemos día y noche, no serviría de nada. La razón por la que necesito centrarme y estudiar el sistema de entrenamiento tradicional, y compilarlos en dibujos es para educar a nuestros soldados para que se conviertan en un ejército altamente organizado y bien entrenado».

Tang Taizong dijo: «Necesito que elijas para mí una antigua formación de batalla, ilustra todas tus elecciones y envíamelas».

PREGUNTA 16

Tang Taizong preguntó: «Cuando un ejército de otro reino está en guerra, optan por utilizar caballos corredores, poderosos y fuertes para crear un gran impacto. ¿Se considera esto táctica *indirecta* en estrategia militar? El ejército de Han utiliza arcos fuertes con coordinación, ¿se considera esto como táctica *directa* en la estrategia militar?».

Li Jing respondió: «Según el ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu: ‹Un combatiente inteligente busca el efecto de la energía combinada y no requiere demasiada energía de cada individuo; por lo tanto, es muy capaz de utilizar las fuerzas combinadas en individuos que serían adecuados en circunstancias diferentes›. La llamada ‹elección de individuos que poseen diferentes puntos fuertes› se refiere a la adaptación de los puntos fuertes de un ejército extranjero y del ejército de Han para llevar a cabo el combate. El ejército extranjero es bueno en habilidades ecuestres, por lo tanto es más adecuado para la batalla rápida; el ejército de Han es experto en el uso del arco y la flecha, por lo tanto es beneficioso para lanzar guerras de ritmo lento. Nos adaptamos de forma natural a las diferentes situaciones, al tiempo que utilizamos nuestros propios puntos fuertes; pero esta no es la diferencia entre táctica *directa* y táctica *indirecta*. Dije antes que un ejército extranjero o el ejército de Han cambian sus banderas y trajes para engañar a su enemigo, esta es la verdadera forma de aplicar estrategias *indirectas*. En las guerras de caballos se utilizan simultáneamente

estrategias *directas* e *indirectas*, al igual que en una guerra de arcos; por lo tanto, ¡las cosas cambiarán constantemente y nada permanecerá igual!»

Tang Taizong dijo: «Por favor, explique con más detalle el método utilizado».

Li Jing respondió: «Primero, tenemos que dar una falsa impresión para atraer al enemigo, haciendo que este obedezca mis órdenes. Este es el enfoque utilizado».

Tang Taizong dijo: «Ahora puedo entender este tipo de espíritu. El ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu afirmaba que: ‹Al hacer disposiciones tácticas, el punto más alto que puedes alcanzar es ocultarlas› y ‹Cómo puede producirse la victoria para ellos a partir de las propias tácticas del enemigo —eso es lo que la multitud no puede comprender›. ¿Es esta la misma idea de la táctica *indirecta*?».

Li Jing se inclinó de nuevo y dijo: «¡Lo que Sun Tzu declaró es muy oscuro! Pero mi sabia majestad ha entendido más de la mitad».

PREGUNTA 17

Tang Taizong dijo: «Recientemente, las dos tribus Khitan y Xi han venido a jurar lealtad. He nombrado capitanes para estos dos lugares a Song Mo y Rao Le y se supone que deben seguir las órdenes del Protectorado General del Norte. Estoy pensando en asignar a Xue Wan Che para el puesto, y me gustaría escuchar tu opinión al respecto».

Respondió Li Jing: «Xue Wan Che no tiene tanto talento como Ashina She'er, Zhi Shi Si Li y Qi Bi He Li; entre todos nuestros ministros de asuntos exteriores, estos tres son los que más entienden de estrategias militares. Conozco su talento porque he discutido con ellos la topografía alrededor de Song Mo y Rao Le, las condiciones de los caminos y la lealtad de las tribus. Sus opiniones son claras y fidedignas incluso cuando hablamos de las decenas de tribus del Oeste.

«Cuando les enseño las formaciones de batalla, todos asienten con admiración. Espero que mi majestad pueda asignarles la tarea sin dudarlo. Xue Wan Che es un temerario; no puede cargar solo con responsabilidades tan pesadas».

Tang Taizong dijo con una sonrisa: «Puedes incluso utilizar la ayuda de gente extranjera. Hay un antiguo dicho: ‹Utiliza a los bárbaros para controlar a los bárbaros, China ha sido así desde la Antigüedad». Veo que ahora entiendes este principio».

PARTE 2

PREGUNTA 2.1

Tang Taizong dijo: «Entre todos los libros militares que he leído, hasta ahora ni uno solo de ellos podría superar ‹El arte de la guerra› de Sun Tzu; incluso si los trece capítulos de Sun Tzu no van más allá del ámbito de la discusión de los puntos débiles y los puntos fuertes. Cuando hemos llegado al estado de guerra, podríamos obtener victorias interminables si somos capaces de reconocer los puntos débiles de nuestros enemigos y sus puntos fuertes. Hoy en día, nuestros generales solo saben ‹evitar la fuerza del enemigo y atacar sus puntos débiles›, pero cuando se enfrentan a la situación real, muy pocos de ellos son capaces de identificar la debilidad del enemigo. El factor subyacente que provoca esta situación es que son incapaces de afectar a sus enemigos; en cambio, se ven muy afectados por sus enemigos. ¿Qué opinas de esta situación? También podrías explicar los puntos esenciales sobre cómo identificar los puntos fuertes y débiles de nuestros enemigos».

Li Jing respondió: «Empezamos por enseñarles a manejar los cambios de métodos *indirectos* y *directos* en la estrategia militar; después deberíamos enseñarles a identificar los puntos fuertes y débiles de los enemigos. Entonces mejoraría su comprensión. En este momento, nuestros generales no pueden entender la diferencia entre estrategias *directas* e *indirectas*; por lo tanto, no son capaces de comprender el principio: los puntos fuertes de un enemigo son también sus puntos débiles y viceversa».

Tang Taizong preguntó: «Analizando la situación de nuestro enemigo, podríamos comprender verdaderamente los motivos, las fuerzas y las debilidades de nuestro enemigo. Agitar y poner a nuestro enemigo en un estado emocional nos ayudará a entender sus patrones de movimiento. Utilizando el reconocimiento, comprenderíamos mejor qué tipo de terreno es más favorable o desfavorable para nuestro enemigo. Lanzar ataques de sondeo contra nuestro enemigo podría ayudarnos a comprender sus puntos fuertes y débiles. ¿Son estos nuestros métodos *directos* e *indirectos* para comprender los puntos fuertes y débiles de nuestro enemigo?».

Li Jing respondió: «Lo que llamamos métodos *indirectos* y *directos* se utilizan para hacer frente a los puntos fuertes y débiles de nuestro enemigo. Si nuestro enemigo es fuerte, utilizaremos el avance frontal para luchar contra él. Por el contrario, si son débiles, debemos utilizar un ataque por sorpresa para hacerles frente. Si los generales no pueden entender la regla de variar

estas dos estrategias, no podrán conquistar a nuestro enemigo, aunque entiendan las fortalezas y debilidades del enemigo. Después de recibir sus órdenes, nuestros generales deben comprender realmente el arte de variar estos dos métodos, y cómo combinar los métodos *directos* e *indirectos*. Entonces comprenderán de forma natural los puntos fuertes y débiles de los enemigos a los que se enfrentan».

Tang Taizong dijo: «Cuando cambio de usar el método *directo* a usar el método *indirecto*, el enemigo pensará erróneamente que sigo usando el método *directo*, y lanzará un ataque usando un método *indirecto*. Cuando paso a utilizar el método *directo*, el enemigo pensará que sigo utilizando el método *indirecto*, pero en su lugar lanzaré un ataque utilizando un método *directo*. Siguiendo estas reglas variables, podríamos colocar a nuestro enemigo en una situación desventajosa, y asegurarnos a nosotros mismos en una situación favorable. Deberías enseñar estos métodos a todos nuestros generales, para que puedan comprender fácilmente este principio».

Li Jing dijo: «Ni miles y miles de palabras podrían superar la frase de Sun Tzu: ‹Impongo mi voluntad al enemigo, pero no permito que la voluntad del enemigo me sea impuesta a mí›. Tendré presente este espíritu y dejaré que se convierta en el núcleo de mis enseñanzas a los generales».

PREGUNTA 2.2

Tang Taizong preguntó (tras conquistar Gaochang): «Había asignado una capitanía del Estanque de Jade para que siguiera las órdenes del protectorado de An Xi, pero los soldados nativos de allí tienen costumbres diferentes a las de los soldados Han y no podían hacer frente a los cambios. En su opinión, ¿qué arreglo debería hacerse?» [24].

Li Jing respondió: «Todos los humanos deberían ser iguales; supuestamente no hay diferencias entre los extranjeros y la gente de Han. Pero estos extranjeros viven en una remota zona desértica de la frontera; tienen que cazar para ganarse la vida, por lo que están acostumbrados a luchar. Si pudiéramos consolarlos con amabilidad y proporcionarles lo necesario para vivir, entonces podríamos utilizar su ayuda, igual que utilizamos la de los Han. Considerando que Su Majestad ya ha establecido el protectorado de An Xi, propongo que retiremos el ejército de las fronteras, de vuelta al continente. Esto podría ayudar en la reducción del transporte de suministros de alimentos; esta es la manera de mantener nuestras fuerzas de combate en las maniobras militares. Mientras tanto, tenemos que elegir a alguien que esté familiarizado con la situación de estos extranjeros, entre nuestros funcionarios Han, para vigilar cada puesto de control fuera del continente, para garantizar que todo esté seguro y en orden. Si hay una emergencia en la frontera, enviamos inmediatamente a nuestros soldados Han en busca de ayuda».

Tang Taizong preguntó: «¿Cuál es la forma de mantener la capacidad de combate de acuerdo con Sun Tzu?».

Li Jing respondió: «‹Usad el ejército que está cerca del campo de batalla para luchar con el enemigo que ha viajado lejos; usad el ejército que puede prepararse tranquilamente, y espera a su enemigo, para luchar con el enemigo cansado; usad el ejército bien abastecido para luchar con el enemigo hambriento›. Este es, a grandes rasgos, el camino, según Sun Tzu. Los que son hábiles en las trampas militares amplían aún más estos tres significados en seis estrategias. Estas incluyen: atraer al enemigo para que venga a invadir nuestro territorio; usar la calma para tratar con el enemigo impetuoso; tratar con calma al enemigo temerario; usar el rigor para tratar con el enemigo flojo; usar órdenes y formaciones para tratar con el caos; y usar la defensa para tratar con el ataque ofensivo del enemigo. Si no seguimos estos caminos, nuestra capacidad de combate no puede desencadenarse. Por lo tanto, ¿cómo podríamos vencer a nuestro enemigo, si no preservamos nuestra potencia de combate?».

Tang Taizong dijo: «Hoy en día, la gente que estudia el ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu solo puede recitar las disposiciones del mismo; muy pocos de ellos podrían aplicarlo a situaciones reales. Estas formas de preservar nuestro poder de combate deben ser ampliamente difundidas entre nuestros generales».

PREGUNTA 2.3

Tang Taizong preguntó: «No quedan muchos soldados viejos con experiencia y el ejército existente es ahora de reciente creación, y sin experiencia bélica previa; ¿qué tipo de entrenamiento debemos darles?».

Li Jing respondió: «Normalmente dividiré el ejército en tres etapas. Primero, agrupar a cinco personas para entrenarlas con el método Wu; después de que hayan aprendido el método, enviarlas a entrenarse en escuelas militares. Esta es otra etapa. El método utilizado en las escuelas militares es que una vez que han sido entrenados con éxito bajo un Wu (un grupo de cinco personas), serán entrenados diez veces bajo un Wu, y después serán entrenados 100 veces bajo un Wu. Esta será otra etapa. Después de eso, serán entrenados por el teniente. El teniente combinará todas las formaciones de batalla de las escuelas militares y las entrenará; esta es otra etapa más. Cuando el ejército haya completado las tres etapas, el general realizará un gran examen: examinará los diversos sistemas, dividirá el ejército para el avance frontal y el ataque sorpresa, advertirá a los soldados y castigará a los que violen las órdenes militares. La última etapa será que Su Majestad examine al ejército desde arriba, según su preferencia».

PREGUNTA 2.4

Tang Taizong preguntó: «Hay varios tipos de arreglos de Wu de los antiguos, ¿cuáles de estos son los principales?».

Li Jing respondió: «Según ‹Chun Qiu Zuo Shi Zhuan› (*Crónica de Zuo*) [25], el método es: ‹Primero agrupamos y luego entrenamos en Wu›. Los ‹Métodos de Sima› mencionaban ‹Agrupar cinco soldados en un Wu›. Wei Liaozi dijo: ‹Agrupar el orden Wu›. En la dinastía Han, existía el sistema ‹Chi Ji Wu Fu› (un sistema que registra las órdenes militares, los logros y créditos de los soldados, y los códigos que deben seguirse para cada miembro en un Wu). Más tarde, los libros de estos códigos se escribieron en papel; sin embargo, este sistema se fue perdiendo poco a poco. Después de estudiar estas teorías, pensé que deberíamos empezar con un grupo de cinco soldados, aumentarlos gradualmente a un grupo de veinticinco, y de veinticinco, aumentar a setenta y cinco. Este es el sistema de compilación de Chun Qiu, donde un pelotón consta de setenta y dos soldados de infantería y tres soldados con armadura. Si no utilizamos los pelotones y optamos por la caballería, entonces veinticinco soldados de infantería podrían utilizarse como ocho soldados de caballería. Este cálculo es según el método de ‹Wu Bing Wu Dang› sobre el uso de pelotones, infantería y caballería. Por lo tanto, todo tipo de estrategia militar se basa en el método de Wu. Si optamos por la infantería, podemos organizarla en ‹columnas pequeñas› de cinco personas, ‹columnas grandes› de veinticinco personas. Si organizamos tres ‹columnas grandes›, habrá un total de setenta y cinco personas. Si lo multiplicamos por cinco, obtendremos 375 personas. De ellas, 300 serán de infantería y el resto de caballería. Entre la caballería, 150 serán la parte izquierda, utilizada en el avance frontal. El resto será la parte derecha. Entre los sesenta de caballería, cada izquierda y derecha tendrán treinta de caballería que se utilizarán para el ataque sorpresa. Cuando lancemos un ataque, nuestras fuerzas en ambos lados serán iguales. Sigo utilizando el planteamiento de ‹Cinco personas como un Wu y diez veces un Wu serán un equipo› según Sima Rangju; estos son los fundamentos de la teoría Wu».

PREGUNTA 2.5

Tang Taizong preguntó: «Cuando discutí estrategias militares con Li Ze, lo que dijo es básicamente bastante similar a tu enfoque; es solo que él no estudió las fuentes de ellos. La ‹Formación de Batalla Liu Hua› que has desarrollado, ¿en qué se basa?».

Li Jing respondió: «Mi ‹Formación de Batalla Liu Hua› fue desarrollada en base a las ‹Ocho Formaciones Tácticas› de Zhuge Liang. Dentro de la formación grande, hay formaciones pequeñas; dentro de los campamentos grandes hay campamentos pequeños. Los cuatro lados y las cuatro esquinas están interconectados. Los puntos de giro y los puntos de cruce son simétricos entre sí. Estas son las antiguas «ocho formaciones tácticas». Mi ‹Formación de Batalla Liu Hua› se desarrolla sobre esa base: el exterior (seis conjuntos) se organizará en una forma cuadrada, mientras que el interior (un conjunto) se organizará en una forma redonda. Su forma es similar a la de seis flores trenzadas; por eso la he llamado ‹Formación de Batalla Liu Hua (seis flores)›».

Tang Taizong preguntó: «¿Cuál es el propósito de disponer el conjunto en el exterior en una forma cuadrada y el conjunto el interior en una forma redonda?».

Li Jing respondió: «La formación cuadrada se determina por la distancia de intervalo, medida por el recuento de pasos; mientras que la formación redonda se determina por el tamaño de las tropas. La formación cuadrada se utiliza para regular el alcance del movimiento de cada equipo, mientras que la formación redonda es para formar una defensa sin fisuras. Por lo tanto, el recuento de pasos de la formación cuadrada debe ser tan fijo como el suelo, y la formación redonda debe hacer ciclos como el ciclo sin fisuras de las estrellas celestes. Cuando la cuenta de los pasos y los ciclos se pueden hacer perfectamente, podemos lograr cambios en la formación sin estar en desorden. De la ‹Formación Táctica Ocho› evolucionando a la ‹Formación de Batalla Liu Hua›, sigue siendo básicamente la antigua formación desarrollada por Wu Hou».

PREGUNTA 2.6

Tang Taizong preguntó: «La formación cuadrada exterior muestra los pasos de avance y retirada de los soldados, mientras que la formación redonda interior indica el alcance de las armas utilizadas. Para lograr el paso más preciso, tenemos que entrenar la flexibilidad de sus pies; para lograr flexibilidad en el uso de las armas, tenemos que entrenar sus manos. Cuando los soldados alcancen un cierto grado de flexibilidad en el uso de los pies y las manos, ¿no habremos descifrado la mayor parte de las formas de combatir de los antiguos?».

Li Jing respondió: «Wu Qi dijo: ‹El aislamiento del equipo no los separa, las tropas siguen en orden mientras se retiran›. Este es el resultado del entrenamiento habitual a pie, que les permite moverse al mismo ritmo. Educar a los soldados es como disponer las piezas de ajedrez en el tablero; si no pensamos de antemano en una ruta, ¿cómo va a moverse la pieza? Sun Tzu dijo: ‹En el campo de batalla analizamos la topografía; del análisis de la topografía obtenemos información sobre la capacidad del entorno; y de la capacidad deducimos el tamaño de las tropas. A partir del tamaño de las tropas de nuestro enemigo, podemos comprender mejor si nuestro enemigo es débil o fuerte, y a partir de ahí podemos averiguar la estrategia para conquistarlo. Cuando utilizamos la superioridad para hacer frente a lo inferior, es como levantar algo ligero con algo pesado y viceversa›. Todo esto se debe al juicio que se había hecho de antemano, sobre el tamaño de las tropas del enemigo y el terreno del campo de batalla».

Tang Taizong preguntó: «¡La teoría de Sun Tzu es realmente profunda! Sin tener en cuenta la distancia, el tamaño de las tropas y el terreno, ¿cómo pueden las operaciones militares moverse a ritmos ordenados?».

Li Jing dijo: «El comandante mediocre rara vez conoce el ritmo. Los que son buenos comandando pequeñas batallas causarían una situación peligrosa en una gran guerra; sus ritmos de movimientos son cortos y breves. La situación

bélica es como el arco tensado al máximo; el ritmo será como la flecha que sale disparada de repente.

«He estudiado esta forma, en el despliegue de un ejército. Conviene dejar un intervalo de diez pasos entre cada equipo; el equipo estacionado se aleja del equipo frontal un intervalo de veinte pasos. En el intervalo de cada equipo, establecer un equipo de dominio. Cada avance debe hacerse sobre la norma de cincuenta pasos. Cuando se toca el cuerno por primera vez, cada equipo se coloca por separado: el intervalo entre ellos no debe exceder de diez pasos; hasta el cuarto toque de cuerno, los equipos deben empuñar sus armas y ponerse en cuclillas simultáneamente. El toque de tambor será la señal; cada equipo hará el grito por tres veces, seguido de tres veces de golpes y hachazos, hasta que hayamos dejado solo un intervalo de treinta o cincuenta pasos entre el enemigo. La caballería debe venir por detrás; también hay que tener en cuenta que deben acercarse al enemigo hasta una distancia de unos cincuenta pasos, cuando deben detenerse. El ejército de avance frontal debe moverse por delante, mientras que el ejército de ataque por sorpresa debe moverse por detrás. Esto es con el propósito de comprender las fortalezas y debilidades del enemigo. Tocad de nuevo el tambor, y el ejército de ataque sorpresa cambiará al frente, y el ejército de avance frontal deberá moverse a la retaguardia. A continuación, debemos atraer al enemigo y derrotarlo utilizando sus puntos débiles. Estos son los fundamentos de la ‹Formación de Batalla Liu Hua›».

PREGUNTA 2.7

El emperador Tang Taigong preguntó: «El *Xin Shu* de Cao Cao mencionó: ‹En el asentamiento, para luchar contra nuestros enemigos, debemos establecer un puesto de milla antes que todo lo demás; luego dirigir al ejército para organizar la formación de batalla de acuerdo con el puesto de milla. Si algún equipo sufre el ataque del enemigo, el resto que no haya ido a su rescate será decapitado›. ¿Qué manera es esta?».

Li Jing respondió: «La teoría de establecer el puesto de milla en el último momento, cuando nos enfrentamos a nuestro enemigo, no es correcta; se trata solo de las enseñanzas habituales de la guerra. Los que eran expertos en el uso de estrategias militares en la Antigüedad solo enseñaban a su ejército el método *indirecto*, pero no les enseñaban el método *directo*. Mandar al ejército es como conducir un rebaño de ovejas; deben avanzar cuando se les ordena, y retroceder mientras reciben sus órdenes. Debido al ego de Zhou Yu [26], los generales de la época no se atrevían a corregirle. Si seguimos el camino de Zhou Yu de establecer el puesto de milla en el último minuto de una batalla, ¿no será un poco tarde? Estudié el ‹Po Zhen Yue Wu› que fue desarrollado por Su Majestad: izar cuatro banderas en el frente, disponer ocho largos gallardetes en la retaguardia; los pies ligeros se mueven a izquierda o derecha, y luego giran. Los giros y vueltas se inician con un ritmo rápido y cambian gradualmente a un ritmo más lento. Golpeando los platillos y los tambores, hay ritmo

para todo. Todo ello imitando la ‹estrategia de cuatro cabezas y ocho colas› de la Formación Táctica Ocho. Los demás solo pueden concentrarse en la espectacular música y el juego de pies; ¿quién iba a saber que en ello subyace una formación de batalla?».

Tang Taizong dijo: «En el pasado, cuando el emperador Han Gaozu unificó toda China, escribió esta canción llamada Da Feng Ge. Una de las líneas es ‹Dónde podría encontrar un general fuerte para asegurar la paz de nuestro país›. Esto significa que en la paz quieren dejar atrás la guerra. Las estrategias militares solo pueden entenderse con el pensamiento, y no siempre pueden explicarse con palabras. Solo tú puedes entender lo que he querido expresar. Las generaciones posteriores también podrán entender que lo creé con un propósito específico».

PREGUNTA 2.8

Tang Taizong preguntó: «Usar un solo color de banderas para comandar al ejército en cinco direcciones diferentes, ¿se considera un método *indirecto*? Usar largas serpentinas y pequeñas banderas para mandar de forma transversal; ¿se considera esto el método *directo*? Cuando cada equipo se separa y cambia, ¿cuál es el número apropiado de equipos?».

Li Jing respondió: «Sigo el camino de los antiguos: se reúnen los tres equipos en un grupo; las banderas deben apoyarse entre sí, pero no cruzarse. Luego se juntan cinco equipos en uno; entonces debemos usar dos banderas que se crucen. Se reúnen diez equipos en uno; entonces debemos utilizar cinco banderas que se crucen entre sí. Si se separan, se toca la bocina una vez y se separan las cinco banderas que se cruzan. A continuación, sepárense de nuevo en diez equipos. Cuando separemos dos banderas cruzadas, entonces nos separaramos en cinco equipos otra vez; la bandera no cruzada que se apoya una contra la otra se separará en tres otra vez. Cuando el ejército esté separado, la combinación será el ejército *directo* y viceversa. Después de las tres órdenes y cinco comandos, tres combinaciones y separaciones, volveremos a nuestro entrenamiento habitual de avance frontal. En este momento, ya se podría empezar la formación de combate ‹entrenando cuatro cabezas y colas». Estos son los pasos que deben seguirse en el entrenamiento del ejército para la formación de batalla».

Tang Taizong alabó la declaración de Li Jing.

PREGUNTA 2.9

Tang Taizong preguntó: «Zhou Yu tiene tres tipos de caballería: hay Zhan Qi, Xian Qi y You Qi. Cuál es la diferencia entre el uso de la caballería hoy y en la Antigüedad?».

Li Jing respondió: «Según Xin Shu, Zhan Qi son las caballerías del frente; Xian Qi permanecen en el centro, mientras que las de atrás son You Qi. Son solo nombres que separan los tres tipos de caballerías a las que se asignan tareas diferentes. Aproximadamente veinticuatro infanterías y soldados en carros militares equivalen a ocho caballerías, veinticuatro caballerías equivalen a setenta y dos infanterías y soldados en carros militares; este es el antiguo sistema militar. Los infantería y soldados de los carros militares suelen ser educados por el método *indirecto* (por eso se les llama ejército *indirecto*), mientras que las caballerías son instruidas por el método directo. El método de Zhou Yu de separar las caballerías en frontal, media y trasera no se utilizaba entonces. El método no contemplaba la separación de las caballerías en flancos izquierdo y derecho. Esta disposición se hizo para hacer frente a una sola situación. Las generaciones posteriores no lo entienden y tienen la idea errónea de que Zhan Qi debe situarse en algún lugar entre Xian Qi y You Qi. ¿Cómo podrían utilizar la caballería correctamente? Yo siempre uso la siguiente manera: cuando el ejército está cambiando la formación de batalla, usa You Qi como la parte frontal, mientras que usas Zhan Qi como la parte trasera. El Xian Qi debe utilizarse según la situación. Esta es también la forma usada por Zhou Yu».

Tang Taizong dijo, mientras sonreía: «Innumerables personas han sido engañadas por Zhou Yu en esta situación».

PREGUNTA 2.10

Tang Taizong preguntó: «Si el método para usar carros militares, caballería e infantería es el mismo, entonces ¿es el factor humano el único que decide la eficacia del uso de ese método?».

Li Jing respondió: «Durante el periodo de Chun Qiu, Zheng Zhuang Gong desarrolló la ‹Formación de Batalla Yu Li›. Utiliza los carros militares como asalto frontal del ejército, mientras que la infantería permanece detrás. En este caso, solo hay infantería y pelotones, pero no caballería. La separación de las formaciones de batalla se denominaba ‹Juo You Ju›; su único propósito era la defensa. No era para el uso de ataques sorpresa. Cuando Xun Wu de la Dinastía Jing conquistó Di, abandonaron el uso de carros militares y utilizaron solo infantería. Esto podía aumentar el número de soldados de infantería y facilitar la batalla. El propósito de hacer tales arreglos era para los ataques por sorpresa, pero no solo para el propósito de la defensa. Llegué a la conclusión de que todos estos métodos, suponiendo que una caballería equivale a tres infanterías, deberían tener una proporción adecuada entre el número de infanterías y de carros. Combinando los carros, las caballerías y las infanterías en equipos, y cooperando en las operaciones militares, a la vez que utilizándolos eficazmente, ¿cómo podría saber nuestro enemigo dónde atacarán los pelotones? ¿De dónde saldrá la caballería y por dónde marchará la infantería? El mando del ejército debe ser como estar oculto bajo tierra desconocida o

caído repentinamente del cielo, por lo que no se puede evitar. Este tipo de ingenio solo podía poseerlo Su Majestad. ¿Cómo podría conocer el secreto que se esconde en su interior?».

PREGUNTA 2.11

Tang Taizong preguntó: «Las enseñanzas de Jiang Ziya sobre la guerra mencionaban: ‹El campo de batalla debe disponerse en un cuadrado; cada lado debe tener una anchura de 600 ó sesenta pasos y debe estar marcado según la secuencia de los doce Shi Chen›. ¿Cuál es su opinión sobre este método?» [27].

Li Jing respondió: «Disponiendo lo básico de una formación de batalla, los cuatro lados tienen un total de 1200 pasos, formando un cuadrado perfecto. Cada equipo ocupa el terreno cuadrado que tiene una anchura de veinte pasos. En la dirección horizontal, cada cinco pasos, habrá un soldado ocupando el espacio; para la dirección vertical, deberá haber un soldado en el intervalo de cada cuatro pasos. En total, habría 250 separados en cinco formaciones y los cuatro ángulos tendrían cuatro espacios vacíos. Esto es lo que llamamos ‹otra formación dentro de una formación de batalla›. Cuando el Emperador de la Dinastía Zhou, Zhou Wu Wang derrotó a la Dinastía Shang, los valientes soldados (también llamados Hu Ben Zhi Shi) lideraron a 3000 soldados de cada equipo. En aquella época, cada formación de batalla contaba con 6000 soldados. Cinco formaciones de batalla tienen un recuento total de 30 000 soldados. Esta es la forma de batalla de Jiang Ziya».

Tang Taizong preguntó: «¿Cuál es el perímetro de su ‹Formación de Batalla Liu Hua›?».

Li Jing respondió: «Durante el examen a gran escala del ejército, el perímetro será de 1200 pasos, formando un cuadrado. El método es: separar el ejército en seis formaciones. Cada formación debe ocupar un cuadrado perfecto, con un perímetro de 400 pasos. Las seis formaciones de batalla deben estar separadas en dos lados, este y oeste. El espacio central vacío debe ocupar 1200 pasos para el espacio de la zona de mando. He intentado entrenar a 30 000 soldados con esta formación. Cada formación tiene 5000 soldados, uno entre todos practicará la forma de acampar. Los otros cinco se entrenarán en cambios de formación cuadrados, redondos, curvos, rectos y afilados. Cada formación debe cambiar cinco veces y cinco formaciones podrían cambiar veinticinco veces».

Tang Taizong preguntó: «¿Cuál es el significado de la ‹Formación Wu Xing›?».

Li Jing respondió: «La formación Wu Xing se denominó originalmente usando cinco colores diferentes para representar cinco direcciones distintas, mientras que los cinco tipos de formaciones (cuadrada, redonda, curva, recta y afilada) se diseñaron para adaptarse a los diferentes tipos de terreno. Si el ejército no estaba familiarizado con estos cinco tipos de formaciones, ¿cómo podría luchar contra su enemigo? El uso de la fuerza militar es engañoso, por lo que se denominó a propósito ‹Formación Wu Xing›. Es para encubrir lo

engañosa que es, mientras se practica la teoría de Shu Shu de contrarrestar entre sí. En realidad, los movimientos del ejército son como el fluir del agua; sigue el terreno para decidir la dirección en que fluye. Este es el verdadero significado de la ‹Formación Wu Xing›».

PREGUNTA 2.12

Tang Taizong preguntó: «¿Existió en la Antigüedad la estrategia de emboscada conocida como la estrategia ‹Pin Mu›?».

Li Jing respondió: «La estrategia Pin Mu tiene su origen en la tradición; es básicamente la misma idea que el Yin-Yang. Fan Li mencionó una vez que ‹Para rebelarse tras el ataque del enemigo, necesitamos potencial; para un ataque preventivo contra el enemigo, necesitamos agallas y coraje [28]. Toma las agallas del espíritu del enemigo y ejerce nuestro máximo potencial para conquistar a nuestro enemigo›. Esta es la maravilla de la estrategia militar, sobre el potencial y las agallas. Hay otro dicho de Fan Li: ‹Disponiendo la formación derecha como Pin y la izquierda como Mu, el momento de lanzar nuestra operación depende de la situación›. Por lo tanto, el lado izquierdo y derecho de la formación en la batalla, y el momento de lanzar una operación militar varía según la situación. Debajo están los cambios de los métodos *indirecto* y *directo*. La izquierda y la derecha se refieren al Yin y al Yang humanos (la derecha se refiere al Yin mientras que la izquierda se refiere al Yang); el día y la noche se refieren al Yin y al Yang del cielo (la noche se refiere al Yin mientras que el día es Yang). Qi Fan se refiere a la variación del Yin y el Yang de la izquierda y la derecha o del día y la noche. Si somos reacios a hacer cambios, entonces el Yin Yang no tendría sentido; ¿cómo podríamos mantener la forma de Pin Mu? Por lo tanto, el ejército *directo* se utiliza para engañar a nuestro enemigo, pero no nuestro ejército *indirecto*. El ejército que gana victorias es el ejército *indirecto*, pero no nuestro ejército *directo*. Esta es la variación de los ejércitos *indirecto* y *directo*.

«La emboscada no se refiere únicamente a tender emboscadas utilizando los valles y los alrededores. El verdadero arte de la emboscada se refiere al uso del ejército *indirecto* tan firme como las montañas; utilizar el ejército *directo* tan veloz como el rayo. Aunque el enemigo esté frente a nosotros, es incapaz de determinar la ubicación de nuestros ejércitos *indirecto* y *directo*. Si podemos aplicar estos dos métodos a este nivel, ¿qué señales podrían determinarse entonces?».

PREGUNTA 2.13

Tang Taizong preguntó: «Las formaciones de batalla de las ‹Cuatro Bestias› (dragón, tigre, pájaro y serpiente) también utilizan los cuatro sonidos: *Shang, Yu, Wei* y *Jiao* para representarlas. ¿Cuál es la teoría detrás de esto?».

Li Jing respondió: «Este es un ejemplo del engaño de las estrategias militares».

Tang Taizong preguntó: «¿Podría ser abolida?».

Li Jing respondió: «La razón para conservar los nombres de las cuatro bestias, y el diseño de los cuatro sonidos para representar a las cuatro bestias, es que si lo abolimos, entonces habrá otras formas más engañosas».

Tang Taizong preguntó: «¿Cuál es el principio detrás de esto?».

Li Jing respondió: «Bajo la apariencia del nombre de las formaciones de cuatro bestias, están el cielo, la tierra y el viento; luego añade Shang Jin, Yu Shui, Zhen Huo, la cooperación de Jiao Mu. Todas ellas existen en las antiguas estrategias militares que mencionan el engaño. Conservar su nombre evitaría que se añadieran otras formas engañosas; abolirlo podría llevar a que los necios ansiosos por combatir ya no tuvieran formas precisas que estudiar».

Después de una larga consideración, Tang Taizong dijo: «No debes filtrar este secreto; guárdalo bien».

PREGUNTA 2.14

Tang Taizong preguntó: «Dudo de la forma de usar leyes draconianas en las órdenes militares, para que el ejército nos tema más que al enemigo. En el pasado, el emperador Guang Wu resistió a la gran tropa de Wang Mang con una pequeña. El emperador no utilizó castigos severos. ¿Cuál es la causa de esto?» [29].

Li Jing respondió: «Las victorias militares pueden deberse a condiciones totalmente diferentes; no podemos utilizar una sola condición para deducir el resultado. Por ejemplo, la victoria de Chen Sheng y Wu Guang contra el Imperio Qin; ¿puede decirse que las leyes que establecieron Chen Sheng y Wu Guang son aún más estrictas que las del Imperio Qin? Cuando Han Guang Wu lanzó operaciones militares para unificar China, se ajustó a las esperanzas del pueblo que odiaba a Wang Mang. Por no mencionar que tanto Wang Xun como Wang Yi no entendían de estrategias militares; solo podían presumir del tamaño de sus tropas, causando así su propia derrota. Sigo lo que se dice en ‹El arte de la guerra› de Sun Tzu: ‹Si castigas cuando los soldados aún no te han apoyado, ¿cómo conseguirás que la gente apoye tu causa? Pero cuando los soldados te han apoyado, y el ejército es incapaz de ejecutar el castigo en consecuencia, raramente alcanzarían el éxito›».

Tang Taizong dijo: «La teoría del ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu es diferente a la de Shang Shu [30]. Shang Shu mencionó: ‹Si la dignidad es más que la benevolencia, el ejército podría lograr la victoria; sin embargo, cuando la benevolencia excede la dignidad, el ejército no podría tener éxito›. ¿Qué significa esta afirmación?».

Li Jing respondió: «Debemos anteponer la benevolencia a la dignidad, usar primero la benevolencia y después el castigo. La secuencia no debe equivocarse. Si se castiga primero, no servirá de nada maquillar las cosas con benevolencia. El dicho de Shang Shu de ‹pesa más la dignidad que la benevolencia›significa que, quien gobierna a la gente debe considerar la importancia de la dignidad, pero no significa que sea un método educativo. Por lo tanto, los dichos de Sun Tzu no deben cambiar nunca».

PREGUNTA 2.15

Tang Taizong dijo: «Después de que conquistaras Xiao Xian, a todos los generales y comandantes les hubiera gustado confiscar las propiedades de los funcionarios civiles y militares de Xiao Xian para recompensar a los soldados, y solo tú pensaste que no era apropiado. Los persuadiste citando la alusión de Han Gao Zhu de no matar a Kuai Tong. Después de eso, la gente de Jiang Han se mostró sumisa. Este incidente realmente me hace pensar en lo que decían los antiguos: ‹El talento erudito podía ganarse el apoyo del ejército, mientras que el talento marcial podía hacer sumiso al enemigo›. Creo que tú eres la persona descrita».

Li Jing dijo: «Cuando Han Guang Wu conquistó el ejército Che Ju, cabalgó hasta el campamento Che Mei para examinar la situación. Cabalgó despacio, dando a entender que no era desconfiado ni temeroso; por eso el ejército Che Mei dijo: ‹El rey Siao ha venido a confiar en nosotros›. Su osadía se debía a su análisis del carácter de la gente de Che Mei. Por supuesto, no iba a entrar allí a ciegas, sin un análisis previo. No hace mucho, cuando conquisté Tu Jue, comandaba dos tipos de ejércitos: el extranjero y el Han. No maté a Yang Gan, pero decapité a Zhuang Jia. Solo estaba tratando a la gente con honestidad y justicia. Su Majestad confía demasiado en mis habilidades, y me ha ascendido a una posición tan alta. Realmente no me atrevo a aceptar el cumplido de que poseo tanto talento erudito como marcial; es demasiado honor».

PREGUNTA 2.16

Tang Taizong preguntó: «En el pasado, envié a Tang Jian como enviado a Tu Jue, pero tú aprovechaste este momento para conquistar Tu Jue. Hay gente que dice que has convertido a Tang Jian en un ‹enviado muerto›. Todavía tengo dudas sobre esto; ¿por qué elegiste ese momento en particular?».

Li Jing se inclinó de nuevo y continuó respondiendo: «Tang Jian y yo asistimos juntos a Su Majestad. Ya había predicho que Tang Jian sería incapaz de persuadir a Tu Jue; por tanto, aproveché la ventaja por la que Tu Jue había estado flojeando. Esto era por el bien del país y de todos los plebeyos; por tanto, no podían importarme los asuntos privados entre Tang Jian y yo. Hubo gente que dijo que usé a Tang Jian como sacrificio, pero esa no era mi intención. Según Sun Tzu, el uso de espías no siempre es la mejor estrategia. En las últimas páginas del capítulo sobre el uso de espías he dicho: ‹El agua que lleva el barco es la misma que se lo traga›. O, si algo se usa correctamente, será de provecho, y si se usa incorrectamente, hará daño. Por lo tanto, hay gente que utiliza a los espías con éxito, y hay gente que no. Si los ministros pudieran ayudar pronto al monarca, ser justos en la resolución de los asuntos del Estado, ser leales y hacer lo mejor que puedan como ministros —honestos al dar sus opiniones—, con esto, incluso los mejores espías no servirían de nada. El asunto que involucra a Tang Jian es solo un asunto privado. Su Majestad no tiene por qué sospechar de esta acción».

Tang Taizong dijo: «Esto es cierto; la gente que no es buena no puede usar espías. ¿Es esto algo que puede hacer un enemigo mediocre? Incluso el Duque de Zhou podría matar a sus parientes por una causa virtuosa, por no hablar de un enviado; ahora lo entiendo de verdad».

PREGUNTA 2.17

Tang Taizong preguntó: «En la guerra, es mejor ser el anfitrión y no el visitante en la tierra. Es mejor ganar rápidamente, pero no entablar batallas prolongadas. ¿Por qué?».

Li Jing respondió: «La guerra se lanza porque no tenemos otra opción; por eso no es beneficioso ser el visitante de la tierra y lanzar guerras prolongadas. El ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu decía: ‹Si transportamos comida en el viaje, significa que la gente del pueblo son pobres›. Esto trata de explicar las desventajas de ser el visitante en una guerra. Otro dicho es: ‹El soldado hábil no levanta una segunda leva, ni sus carros de suministros se cargan más de dos veces›. Su afirmación concluye que la guerra no debe prolongarse. Analizando el concepto de fuerza anfitriona y visitante en la guerra, se deduce que es posible que haya una guerra que convierta a la fuerza anfitriona en invasora, y viceversa».

Tang Taizong dijo: «¿En qué se basa esto?».

Li Jing respondió: «El ejército debe depender de los suministros de alimentos de su enemigo. Esta es la manera de pasar de ser la fuerza invasora a ser la fuerza principal. ‹Haz que el enemigo lleno tenga hambre, haz que el enemigo fuerte se fatigue›. Por lo tanto, las operaciones militares no deben atenerse rígidamente al concepto de ‹fuerzas principales e invasoras›, ni a la velocidad de las operaciones. Si dirigimos correctamente toda la operación militar, siempre podremos alcanzar la victoria».

Tang Taizong preguntó: «¿Hay casos de esto que existieron en la Antigüedad?».

Li Jing respondió: «En el pasado, cuando el Rey de Yue estaba conquistando Wu, utilizó el ejército de la izquierda y de la derecha (golpeando los tambores a medianoche) para atacar. El ejército de Wu separó sus tropas para defenderse, pero el rey de Yue dejó de tocar los tambores y se escabulló para atacar al ejército de Wu con el ejército medio de Yue. Este es también un ejemplo de cambio de la fuerza invasora a la fuerza principal.

«Cuando Shi Le estaba en guerra con Ji Dan, este traía su ejército desde el lado lejano. Shi Le asignó a Kong Chang como ariete para atacar al ejército de Ji Dan, pero Kong Chang se retiró a propósito, para atraer al ejército de Ji Dan y que les persiguiera. Mientras tanto, Shi Le organizó un ataque emboscado. Derrotaron al ejército de Ji Dan; este es un caso de cambio del enemigo fuerte por uno fatigado. Tales casos sucedieron todo el tiempo en la historia».

PREGUNTA 2.18

Tang Taizong preguntó: «He oído que el abrojo y las vallas de madera fueron diseñados por el propio Jiang Ziya. ¿Es eso cierto?».

Li Jing respondió: «Sí, pero eso es solo con el propósito de defenderse contra el ataque del enemigo. En la batalla, el objetivo principal es derrotar a nuestro enemigo, pero no solo para defendernos. El abrojo y la valla de madera mencionados en el ‹Liu Tao› de Jiang Ziya eran solo herramientas de defensa; no son para usarlos en ataques».

PARTE 3

PREGUNTA 3.1

Tang Taizong dijo: «Las ‹Seis Estrategias› de Jiang Ziya mencionaban: ‹Cuando los soldados de infantería se enfrentan a los carros y a los soldados de caballería en la batalla, deben aprovechar las colinas, los túmulos, las laderas escarpadas y los desfiladeros›. Pero, en «El arte de la guerra» de Sun Tzu, se dice que las ‹fuerzas del ejército no deben situarse en lugares como barrancos, colinas, túmulos y viejas ciudades abandonadas›. Parece que no están de acuerdo; ¿por qué?».

Li Jing respondió: «La clave para controlar a las tropas en la batalla es unificar a todo el ejército, y la clave para unificar las mentes de las tropas es prohibir la superstición y disipar las dudas. Si el general al mando tiene dudas, se minará la moral de las tropas, y una vez minada la moral de las tropas, el enemigo aprovechará esta oportunidad para actuar cuando estemos desprevenidos. El establecimiento de campamentos y el mantenimiento de posiciones deben ser lo suficientemente cómodos para que el ejército pueda maniobrar. Los terrenos con acantilados escarpados, con torrentes que corren entre ellos, profundas hondonadas naturales, lugares confinados, matorrales enmarañados, lodazales y grietas no son convenientes para que un ejército maniobre. Por lo tanto, los estrategas tienden a mantenerse alejados y tratan de evitar esos lugares, para impedir que el enemigo aproveche para atacar. En cuanto a las colinas y los túmulos, no son lugares demasiado peligrosos para acercarse, y estos lugares son estratégicos y beneficiosos para nosotros. ¿Por qué deberíamos mantenernos alejados de estos lugares? Lo que dijo Jiang Ziya es uno de los principios más importantes en las operaciones militares».

PREGUNTA 3.2

Tang Taizong dijo: «Creo que no hay nada más violento y peligroso en todo el mundo que la guerra; una vez que descubrimos un acto que podría ser beneficioso para nuestro bando en una guerra, ¿cómo podríamos dudar solo a causa de la adivinación Yin-Yang? De ahora en adelante, si alguno de nuestros generales sigue confinado en las teorías de la adivinación Yin-Yang, y pierde el mejor momento en el combate, debes advertirle y exhortarle repetidamente».

Li Jing se inclinó y dijo: «Según Wei Liao Zi: ‹Huang Ti gobierna la tierra con benevolencia y amabilidad, mientras usa las fuerzas armadas contra el enemigo›. Este es el ‹castigo y benevolencia› al que se refieren las teorías militares, pero no las teorías auspiciosas en cuanto al tiempo y los días según los metodólogos del Yin-Yang. Sin embargo, debemos hacer que la gente utilice el método del engaño, pero no permitir que entienda por qué debe hacerlo. En tiempos posteriores, algunos generales incompetentes se limitaron comúnmente a las teorías de adivinación del Yin-Yang; por eso sufrieron tantas derrotas. Esta es una lección de la que debemos aprender. Anunciaré inmediatamente las sabias instrucciones de Su Majestad a todos los generales».

PREGUNTA 3.3

Tang Taizong preguntó: «En la guerra, a veces es necesario dividir las fuerzas, mientras que otras veces hay que fusionarlas. Depende de las necesidades reales, basadas en situaciones cambiantes. Habiendo examinado todos los registros del pasado, ¿quién destacó en la táctica de dividir y fusionar las fuerzas?».

Li Jing respondió: «Fu Jian tenía un ejército de un millón de personas, pero finalmente fue derrotado en el río Feishui. Esto se debió a que solo utilizó sus fuerzas de forma combinada y nunca las dividió. Cuando el general Wu Han de la dinastía Han del Este estaba en una expedición punitiva contra Gongsun Shu, se separó con el general adjunto Liu Shang, y acamparon sus fuerzas a veinte millas de distancia. Cuando Gongsun Shu atacó a Wu Han, Liu Shang se reunió con Wu Han y derrotó a Gongsun Shu en un ataque en pinza. Este es el resultado de la división y reunión de un ejército. Jiang Ziya también mencionó que ‹Un ejército que debería dividirse, pero no lo hace, es un ejército enredado; un ejército que debería unirse, pero no lo hace, es un ejército aislado›».

Tang Taizong dijo: «Sí, cuando Fu Jian nombró a Wang Meng, que sabía mucho sobre el mando de un ejército, gobernó el continente. Cuando Wang Meng murió, Fu Jian fue derrotado en Fei Shui como se esperaba. Esto se debió a que el ejército estaba enredado. Wu Han contaba con la confianza del emperador Guang Wu y no estaba controlado a distancia por el gobierno para mandar en la batalla; por lo tanto, Wu Han fue capaz de suprimir la región de Shu. Esto se debió a que la fuerza no estuvo aislada durante esa batalla. Los registros históricos de victorias y derrotas deben servir de referencia en el futuro».

PREGUNTA 3.4

Tang Taizong dijo: «Observo que de las innumerables frases y palabras en todos los libros militares, ninguna ha ido más allá de la afirmación ‹usa varios métodos para hacer que tu oponente cometa errores›».

Después de un largo rato, Li Jing dijo: «Sí, es exactamente como Su Majestad ha dicho. Generalmente, en cualquier operación militar, si el enemigo no comete ningún error, ¿cómo podemos derrotarlo? Es como jugar una partida de ajedrez en la que dos jugadores tienen la misma fuerza; si uno de ellos comete un error y pierde toda la partida, no habrá forma de salvar la situación. En la lucha por la victoria, la mayoría de las victorias y derrotas vienen determinadas por un solo error, ¡por no hablar de muchos errores!».

PREGUNTA 3.5

Tang Taizong dijo: «Atacar y defender son en realidad dos métodos utilizados con el mismo fin; existen métodos de ‹guerra› para obtener la victoria en una guerra. El ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu mencionaba: ‹Uno que sobresale en el ataque hace que el enemigo sea incapaz de saber dónde defenderse; uno que sobresale en la defensa haría que el enemigo fuera incapaz de saber dónde atacar›. Pero no menciona si el enemigo está tomando una posición de ataque; nuestro bando también debe tomar una posición de ataque. Si nuestro bando adopta una posición defensiva, el adversario también adopta una posición defensiva. De tal manera que ambos bandos asuman posiciones de ataque y defensa mutuas, ¿qué técnicas debemos emplear para obtener la victoria?».

Li Jing dijo: «Hay muchos casos en la historia de ambas partes en una guerra que adoptan posiciones de ataque o defensa mutuas. En todos estos casos, la gente afirma que ‹uno toma una posición defensiva cuando su fuerza es inadecuada; mientras que uno ataca cuando la fuerza es abundante›. Asumir que ‹ser inadecuado› también significa debilidad y ‹ser abundante› significa gran fuerza es el signo de alguien que no entiende realmente la esencia del método de ataque y defensa. Sigo el dicho del ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu: ‹Cuando uno no puede conquistar al enemigo, toma la posición defensiva; cuando uno puede conquistar al enemigo, toma la posición de ataque›. Significa que, cuando no haya ninguna posibilidad de derrotar al adversario, adoptaré temporalmente una posición defensiva; cuando se den las condiciones que propicien mi victoria, atacaremos. No se trata de depender únicamente de la debilidad o la fortaleza de la fuerza. Las generaciones posteriores no comprendieron el verdadero significado de esta teoría, por lo tanto, cuando debían defender, atacaban y cuando debían atacar, defendían. Cuando han infringido el principio de ataque y defensa, son incapaces de unir ambos métodos en uno».

Tang Taizong dijo: «Eso es cierto. La gente ha asumido que ‹ser abundante› y ‹ser inadecuado› también equivalen a fortalezas y debilidades. No entendieron el principio en la defensa: que es aparecer a los ojos del enemigo como débil y con fuerza inadecuada. El principio en el ataque es aparentar abundancia de fuerza. Si a los ojos del enemigo aparecemos como débiles, el enemigo tomará definitivamente la posición de ataque. Fingir una fuerza abundante

hará que el enemigo adopte definitivamente la posición defensiva; esto hará que el enemigo sea incapaz de asumir la posición correcta en la guerra. Atacar y defender son ambos métodos para adquirir la victoria; pero a pesar de que nuestro ejército y el del adversario están separados, cada bando en la guerra asumirá una posición de defensa o de ataque. Si utilizamos nuestra posición sabiamente, el enemigo será derrotado. Si el enemigo utiliza su posición sabiamente, seremos derrotados. El resultado de la guerra determinará quién de nosotros está utilizando la estrategia correcta en la guerra. El ataque y la defensa no son más que métodos para obtener la victoria. Si pudiéramos dominar estos métodos, eso nos ayudaría a obtener la victoria y podríamos vencer en todas las guerras en las que participemos. Por lo tanto, ‹Si te conoces a ti mismo y a tu enemigo, nunca perderás una batalla› significa que necesitamos comprender el verdadero significado de los métodos de ataque y defensa».

Li Jing se inclinó de nuevo y dijo: «Las estrategias militares de los sabios son muy profundas. El ataque es la transformación de la defensa, mientras que la defensa es el medio para atacar; ambas formas son aproximaciones para derrotar al enemigo. Si al atacar no sabemos defender, y al defender no sabemos atacar, no solo estamos separando completamente ambos métodos entre sí, sino aislando la aplicación de la defensa y el ataque. Aunque uno pudiera recitar las palabras del ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu, si no pudiera comprender cómo aplicar estos métodos en la práctica, y contraponer el ataque y la defensa, ¿cómo podría llegar a conocer las misteriosas sutilezas tanto del ataque como de la defensa?».

PREGUNTA 3.6

Tang Taizong dijo: «Los ‹Métodos de Sima› afirmaban que ‹aunque un estado sea grande, perecerá definitivamente si está constantemente involucrado en la guerra› y que ‹aunque un estado esté en paz, podría estar en peligro si no está preparado para la guerra›. ¿Es esta también una teoría relativa al ataque y la defensa?».

Li Jing dijo: «Siempre que están implicados un Estado y un territorio nacional, sin duda están implicados el ataque y la defensa. Atacar no se limita a atacar las ciudades o formaciones de batalla enemigas. También incluye la forma de derrotar la intención estratégica del enemigo y sacudir aún más la moral de sus tropas. Defender, no solo implica murallas perfectamente intactas y formaciones sólidas, sino que también necesita el espíritu y la moral elevados de las tropas, así como esperar la mejor oportunidad para derrotar al enemigo. Hablando a lo grande, estos conceptos de ataque y defensa son los que debe entender un gobernante, y a lo pequeño, son métodos que deben dominar los generales. Ser capaz de derrotar la intención estratégica del enemigo y sacudir la moral de la tropa enemiga es lo que se llama ‹conocer al enemigo› y ser capaz de mantener alto el ánimo de tus propias tropas es lo que se llama ‹conocerte a ti mismo›».

Tang Taizong dijo: «¡Es cierto! Cuando me disponía a preparar una batalla, comparaba la estrategia del enemigo con la nuestra y veía de quién era más prudente, así comprendía mejor su fuerza. También comparaba la moral de las tropas enemigas con la de las nuestras y veía de quién era más fuerte. Con eso, comprendería la fuerza o las debilidades de nuestras tropas. Por lo tanto, comprender al enemigo y a uno mismo es un principio importante en cuestiones militares. Los generales de hoy en día, aunque no sean capaces de comprender a su enemigo, si son capaces de conocerse a sí mismos, ¿cómo pueden ser derrotados?».

Li Jing dijo: «Lo que Sun Tzu quiso decir con: ‹Primero, crea las condiciones que hagan a tus tropas inconquistables› es conocerte a ti mismo; ‹Espera la oportunidad en la que puedas derrotar al enemigo› es conocer al enemigo. También mencionó que ‹ser inconquistable depende de uno mismo, mientras que ser capaz de vencer reside en los errores cometidos por el enemigo›. Durante la batalla, nunca me atrevo a ir en contra de esta estrategia».

PREGUNTA 3.7

Tang Taizong preguntó: «Según el ‹Arte de la Guerra› de Sun Tzu, la forma de hacer que la tropa enemiga pierda la moral es ‹Por la mañana, el espíritu del enemigo está alto; por la tarde, la tropa se vuelve indolente; mientras que al anochecer, puede estar agotada›. Por lo tanto, un comandante inteligente debe evitar al enemigo cuando está alto de moral y espíritu, y atacarlo cuando se vuelve indolente o agotado de moral. «¿Qué opinas de esta afirmación?».

Li Jing dijo: «Todos los soldados lucharían contra su enemigo con gran valor y no temerían la muerte; este es el gran efecto de controlar la moral y el espíritu. Así pues, un buen comandante debe empezar por observar la moral de sus tropas y animarlas a luchar y a vencer victoriosamente; entonces podríamos empezar a atacar al enemigo. Entre los puntos vitales según Wu Qi, la moral ocupa el primer lugar. No hay otro camino. Si puedes elevar la moral de los soldados y hacer que estén ansiosos por luchar, entonces todo el ejército será imbatible. El dicho de «el ánimo está alto por la mañana» no se limita solo al momento, sino que utiliza el principio y el final de un día como analogía. Si la moral del enemigo no ha decaído ni se ha agotado después de tres asaltos, ¿cómo puedes hacer que se vuelva indolente o se agote? Las personas que estudian las estrategias y los principios militares solo recitan las palabras y el texto de los libros militares; como resultado, serán tentados por el enemigo en una guerra. Si un general es capaz de hacer que el enemigo pierda su espíritu y su moral, se le podría confiar la dirección de las tropas y el mando de las operaciones militares».

PREGUNTA 3.8

Tang Taizong preguntó: «Dijiste una vez que Ze Li es experto en estrategias militares, pero ¿debería ser utilizado desde un punto de vista a largo plazo? Si ya no estoy para dirigirlo y controlarlo en persona, me temo que ya no podría ser controlado. ¿Cómo podría el Príncipe Heredero Zi controlarlo en el futuro?».

Li Jing respondió: «En cuanto a la planificación para el Príncipe Heredero, Su Majestad podría considerar destituir a Ze Li de su cargo, para que el Príncipe Heredero pudiera volver a nombrarlo en el futuro. Entonces sentirá gratitud y devolverá la hospitalidad recibida. No hay daño permanente hecho, en términos de usar a Ze Li de esta manera».

Tang Taizong dijo: «¡Bien! Ya no tengo dudas al respecto. Sin embargo, si nombro a Ze Li y Zhang Wu Ji para administrar juntos los asuntos nacionales, ¿cómo sería el futuro?».

Li Jing respondió: «Ze Li es un ministro leal. Puedo garantizar que será competente en ese cargo. En cuanto a Zhang Wu Ji, ayudó mucho a Su Majestad en la construcción del imperio, y Su Majestad lo nombró sinceramente ministro adjunto. Pero aunque parezca modestamente corporal en apariencia, en el fondo está celoso de personas más virtuosas. Yu Chi Jing De le criticó una vez cara a cara, y entonces, temiendo la venganza de Zhang Wu, decidió retirarse antes de tiempo. Hou Jun Ji lo odia por haber olvidado las buenas relaciones del pasado, por lo tanto, participó en la rebelión del depuesto Príncipe Heredero Cheng Qian. Todo esto fue causado por Zhang Wu Ji. Ya que Su Majestad me lo pidió, no me atrevo a evitar hablar de ello».

Tang Taizong dijo: «No dejes que esto se filtre. Tendré que considerar cómo resolver este problema».

PREGUNTA 3.9

Tang Taizong preguntó: «El emperador Gao Zu de la dinastía Han era bueno gobernando generales, pero más tarde, Han Xin y Peng Yue fueron ejecutados por él, y Xiao He fue encarcelado. ¿Por qué los trató de esa manera?».

Li Jing respondió: «En mi opinión, ni Liu Bang ni Xiang Yu eran buenos gobernantes, expertos en gobernar generales. Cuando la dinastía Qin se derrumbó, Zhang Liang se propuso vengar a Chen Ping por el bien de Han. Los Han Xin estaban resentidos con Xiang Yu porque no les asignaba tareas importantes, por lo que acudieron a Liu Bang para aprovechar su poder e influencia y alcanzar sus respectivos objetivos. En cuanto a Xiao He, Cao Sen, Fan Kuai y Guan Ying, en realidad eran desesperados que buscaban refugio en Liu Bang. El emperador Gao Zu conquistó la nación porque supo asignarles sabiamente los puestos clave. Sin embargo, si a los descendientes de los seis

estados se les permite restablecer sus antiguos estados, estas personas abrazarían exclusivamente a sus antiguos estados y gobernantes. Para entonces, aunque Liu Bang tuviera la capacidad de comandar a estos generales, ¿cómo podrían prestarle sus servicios? Por eso creo que la victoria de Liu Bang debe atribuirse a los brillantes planes y estrategias de Zhang Liang, y al esfuerzo y los logros de Xiao He. Desde este punto de vista, la ejecución de Han Xin y Peng Yue y el hecho de que Fan Zen ya no ocupe ningún puesto clave son de la misma naturaleza. Por lo tanto, creo que ni Liu Bang ni Xiang Yu eran gobernantes capaces de controlar a los generales».

Tang Taizong dijo: «Cuando el emperador Guang Wu restauró la dinastía Han, mantuvo a sus generales meritorios, pero no les confió los asuntos civiles. ¿Es este capaz de controlar a los generales?».

Li Jing respondió: «Aunque la victoria del emperador Guang Wu es más fácil de conseguir en base a lo que habían logrado sus antepasados anteriormente, aun así Wang Meng no era menos poderoso que Xiang Yu, y Kou Xun y Deng Yu eran mucho menos capaces que Xiao He y Han Xin. Sin embargo, el emperador Guang Wu era honesto y sincero con sus subordinados, gobernaba el Estado con políticas más suaves y mantenía a sus generales. Por lo tanto, era mucho más sabio que Liu Bang. Si vamos a discutir la capacidad de controlar a los generales basándonos en esto, yo diría que el emperador Guang Wu tuvo éxito».

PREGUNTA 3.10

Tang Taizong preguntó: «En la Antigüedad, cuando se despachaba un ejército y se nombraba a un general al mando de las tropas, el gobernante realizaba un ayuno que duraba tres días, y luego entregaba ritualmente al general un Yue [31], anunciando: ‹Todos los asuntos, desde aquí hasta el más alto de los Cielos, serán decididos por el general›. Después, el gobernante también entregará al general un hacha que simboliza el poder de ejecutar castigos, o de matar, anunciando que ‹Todo asunto, desde aquí hasta lo más profundo de la Tierra, será decidido por el general›. A continuación, el emperador hará avanzar el carro del general y dirá: ‹El general tendrá poder total para decidir si el ejército avanza o retrocede, de acuerdo con la situación.› Después de que el ejército se haya puesto en marcha, todos los asuntos relativos al ejército se pondrán bajo el mando del general, no del gobernante. Me he dado cuenta de que estas ceremonias se han abandonado hace tiempo. Ahora me gustaría discutir y elaborar unas nuevas ceremonias para nombrar al general al mando, con referencia a las antiguas. ¿Qué te parece?».

Li Jing respondió: «En mi opinión, las ceremonias diseñadas por los Sabios en el pasado se realizan en los templos porque quieren obtener fuerza de los espíritus. El propósito de Yue y Ax pasó al general, y el empuje del carro es porque el gobernante quiere conceder al general la autoridad para mandar. Hoy en día, siempre que Su Majestad vaya a iniciar una expedición, debe dis-

cutir el asunto con los funcionarios de la corte y celebrar ceremonias en el templo antes de nombrar a un general al mando. Esta es una petición sincera de la bendición de los dioses. Siempre que Vuestra Majestad nombre a un general, se concederá a los nombrados el poder de tomar sus propias decisiones, y emprender acciones sobre el terreno según consideren conveniente. Con ello, Su Majestad otorga al general designado la máxima autoridad. Esto está completamente de acuerdo con los antiguos ritos y la esencia es la misma, sin ayuno».

Tang Taizong dijo: «Bien». Luego ordenó a su cortesano que registraba las dos prácticas como una norma de nombramiento de generales al mando para ser seguida por la gente en las generaciones futuras.

PREGUNTA 3.11

Tang Taizong preguntó: «¿Se pueden abandonar las prácticas del Yin y el Yang?».

Li Jing respondió: «No, no deberían. El engaño es de suma importancia en la guerra. Con las prácticas del Yin y el Yang, podíamos manipular a los codiciosos y a los estúpidos, así que no deberían abandonarse».

Tang Taizong dijo: «Una vez mencionaste que la selección de estaciones y días astrológicamente auspiciosos son métodos que no utilizan los generales sabios. Solo los estúpidos se aferrarían a este tipo de prácticas. ¿Así que debería abandonarse?».

Li Jing dijo: «En el pasado, el Rey Zhou de la Dinastía Shang pereció en un día designado como *Jiazi* [32], pero el Rey Wu de la Dinastía Zhou triunfó en el mismo día. Si hay que observar las estaciones y los días astrológicamente auspiciosos, ¿por qué en el mismo día Jiazi pereció la Dinastía Shang, mientras que triunfó la Dinastía Zhou? ¡Qué gran diferencia! Otro ejemplo es cuando Liu Yi, Emperador Wu Di de las Dinastías Song del Norte y del Sur, estaba a punto de emprender una expedición contra el estado de Yan del Sur. El día que eligió para partir era un día considerado por los adivinos del Yin y el Yang como un ominoso ‹día de perecer›. Todos sus generales pensaron que no debía partir ese día, pero el Emperador dijo: ‹Atacaré y el enemigo perecerá›. Lo que dijo era cierto, derrotó al estado de Yan del Sur y tomó la ciudad de Guang Gu. A partir de estos casos, podemos saber que cosas como la práctica del Yin y el Yang, y la selección de estaciones y períodos astrológicamente auspiciosos pueden abandonarse. Sin embargo, cuando Tian Dan, el general del estado de Qi, fue asediado en Ji Mo por el ejército de Yan, ordenó a un soldado que se disfrazara de dios y lo consagró y adoró. Este soldado disfrazado dijo: ‹El ejército de Yan puede ser derrotado›. Entonces Tian Dan lanzó un ataque con llamas y bueyes y derrotó completamente al ejército de Yan. Esto es lo que conocemos como engaño militar».

Tang Taizong dijo: «Tian Shan recurrió a los espíritus, fantasmas y dioses y derrotó a Yan, mientras que Jiang Ziya quemó las yaras y caparazones de tor-

tuga para la adivinación y exterminó al rey Zhou de la dinastía Shang. Ambos asuntos son contradictorios entre sí, pero produjeron los mismos resultados. ¿Por qué?».

Li Jing respondió: «Comparten el objetivo común de elevar la moral; sin embargo, hay personas que emplean el camino opuesto para adquirir el mismo éxito. Algunos siguen la situación y emprenden acciones favorables de acuerdo con ella. En el pasado, cuando Jiang Ziya ayudó al rey Wu de Zhou en una expedición contra Zhou de Shang, llegaron a Mu Ye, donde se enfrentaron a una tormenta eléctrica. Como resultado, sus banderas y tambores se rompieron o destruyeron. San Yisheng hizo la sugerencia de adivinar primero antes de tomar cualquier otra acción. Pensó que cuando las dudas y los temores crecieran en sus tropas, debían confiar en la adivinación y en la ayuda de dioses y espíritus, para calmar a las tropas. Pero Jiang Ziya pensaba que no valía la pena pedir hierba podrida y huesos secos. Además, en su caso, el rey Wu de Zhou estaba en una expedición como subordinado contra su gobernante, ¿cómo podía la gente esperar un día propicio para llevar a cabo tal operación? En este caso, sin embargo, parece que las sugerencias de adivinación de San Yisheng al principio y el rechazo posterior de Jiang Ziya eran contrarias entre sí, pero sus motivos finales eran los mismos. Querían mantener unidas a las tropas. Cuando afirmé anteriormente que las prácticas del Ying y el Yang no debían abandonarse, me refería a que estas prácticas podían utilizarse para controlar psicológicamente a nuestras tropas, antes de que las cosas empezaran a manifestarse. El éxito en el uso de estas prácticas depende principalmente de nuestros propios esfuerzos».

PREGUNTA 3.12

Tang Taizong dijo: «En la actualidad, los generales al mando que tenemos son Ze Li, Dao Zhong y Xue Wan Che. Entre estos tres, ¿a quién se le podría confiar una gran responsabilidad?».

Li Jing respondió: «Su Majestad mencionó una vez que Ze Li y Dao Zhong no lograrían grandes victorias, pero tampoco sufrirían desastrosas derrotas al comandar una guerra; mientras que Xue Wan Che lograría un resultado victorioso o sufriría una desastrosa derrota. Considero esto, según una declaración de Su Majestad. Una fuerza que no se esfuerza por lograr grandes victorias, pero que tampoco sufrirá derrotas desastrosas es un ejército bien entrenado; mientras que un ejército que puede lograr grandes victorias, pero que también puede sufrir derrotas desastrosas es un ejército que confía en la buena fortuna para alcanzar el éxito. Así, Sun Tzu dijo en una ocasión: ‹Un comandante sabio siempre se asegura de que sus fuerzas estén en una posición invencible, y al mismo tiempo se asegurará de no perder ninguna oportunidad de derrotar al enemigo›. El poder de controlar y mandar pertenece por completo al general».

PREGUNTA 3.13

Tang Taizong dijo: «Cuando dos ejércitos están uno contra el otro, con el fin de no luchar, ¿cómo debemos manejarlo?».

Li Jing respondió: «En la Antigüedad, cuando el ejército del estado de Jin y Tai estaban en guerra, ambos se retiraban en el momento en que se acercaban el uno al otro. El ‹Método de Sima› decía: ‹No persigas demasiado lejos a un ejército que huye y no sigas demasiado de cerca al que se retira›. Creo que esto se refiere a las riendas de un caballo. Si nuestro ejército está bien entrenado y controlado, la formación del enemigo está bien organizada: ¿cómo nos atreveríamos a iniciar una batalla precipitadamente? Por eso se encontraron y luego se retiraron, sin perseguirse el uno al otro. Solo querían defenderse de ser derrotados. Sun Tzu dijo: ‹Desiste de atacar a un ejército cuyas formaciones estén en un conjunto impresionante, y abstente de interceptar a un enemigo cuyos estandartes estén en perfecto orden›. Cuando nosotros y el enemigo somos iguales en términos de fuerza, debemos movernos con valentía y dar al enemigo la oportunidad de sufrir una derrota desastrosa. Esto es de sentido común. En la guerra, a veces, no se debe luchar, y en otras, la guerra es inevitable. No debes luchar cuando no tienes confianza en ganar, y cuando el enemigo ha cometido errores que te crean ventajas, debes aprovecharlos».

Tang Taizong dijo: «Si no tienes suficiente ventaja en esa batalla, no luches contra el enemigo. ¿Qué significa esto?».

Li Jing respondió: «Sun Tzu dijo: ‹Si no quiero luchar con el enemigo, porque no tenemos ventaja en el terreno, el enemigo tampoco podría luchar conmigo. Esto se debe a que el enemigo sería sorprendido confundido y abrumado›. Si el enemigo tiene un excelente comandante, cuando los dos ejércitos están en guerra, es muy difícil lograr la victoria en esa guerra. Por lo tanto, el dicho de ‹no luchar con el enemigo› es solo porque no tenemos la ventaja suficiente sobre el enemigo para obtener la victoria. En cuanto a la lucha con el enemigo, el mejor momento es cuando el enemigo ha cometido algunos errores y ha creado así una ventaja que podemos aprovechar. Sun Tzu dijo: ‹El que es excelente en despertar al enemigo es capaz de enviar todo tipo de ilusiones engañosas, con el fin de atraer al enemigo para que crea noticias falsas, y tome acciones de acuerdo con la información falsa. Ofrecerá algún cebo, y el enemigo atraído vendrá y lo tomará. Utiliza estos pequeños beneficios para despertar al enemigo, y utiliza la fuerza principal para esperar la oportunidad perfecta para derrotar a la fuerza enemiga›. Si el enemigo no tiene un buen comandante, sin duda atacará precipitadamente, y debemos aprovechar la ventaja y atacarlo. Por lo tanto, el dicho de que ‹la guerra con el enemigo es inevitable› se debe a que hay una ventaja que se puede aprovechar y que puede llevar a la victoria».

Tang Taizong dijo: «¡Este concepto relativo a un ejército bien disciplinado es muy profundo! Si se domina este principio, se tendrá éxito; si se va en contra de esta ley, la derrota será desastrosa. Deberías recopilar las hazañas de los

generales de toda la historia que sobresalieron en la disciplina del ejército y presentármelas con diagramas. Seleccionaré los más destacados y los transmitiré a las generaciones futuras».

Li Jing respondió: «Los diagramas que presenté anteriormente sobre Huang Ti, el ‹Diagrama de dos filas› de Jiang Ziya, el ‹Método de la Sima› y los métodos ‹Indirecto y Directo› de Zhuge Liang son ya muy detallados. Hay muchos generales famosos en la historia que pudieron lograr victorias solo utilizando una o dos estrategias de estos clásicos militares. Sin embargo, la mayoría de los historiadores tienen conocimientos limitados en asuntos militares. Por lo tanto, son incapaces de registrar los hechos reales en una guerra. Definitivamente cumpliré la orden y presentaré el registro de las hazañas de las guerras en la historia después de la codificación».

PREGUNTA 3.14

Tang Taizong preguntó: «Entre todas las antiguas estrategias y tácticas de guerra, ¿cuál es la más profunda?».

Li Jing respondió: «Dividí la estrategia de las guerras en tres niveles para permitir a los aprendices de táctica militar aprender de forma ordenada y gradual. El primero es ‹Dao›, el segundo es ‹Cielo y Tierra›, el tercero es ‹Principios de Generalidad›. El llamado ‹Tao› es un concepto muy profundo y sutil. Es a lo que el ‹Libro de los Cambios› se refiere como la mayor sabiduría de todas. Podría convencer a la gente sin usar el castigo; el ‹Cielo› se refiere a la noche o al día, mientras que la ‹Tierra› se refiere al peligro o a lo seguro. Una persona que es buena controlando a su ejército podría aprovechar la oportunidad por la noche, y obtener la victoria más difícil de lograr durante el día. Puede utilizar un terreno desfavorable para atacar a su enemigo que se encuentra en una posición favorable. Esta es la teoría del ‹clima y la geografía› mencionada por Meng Ke [Mencio]. En cuanto a los ‹Principios de liderazgo›, esto se refiere a la capacidad de nombrar a personal con talento y el uso de las armas adecuadas, que es como se menciona en ‹Tres Estrategias›, la frase: ‹usted es capaz de obtener la victoria una vez que tenga los mejores generales› y lo que Guan Zhong entiende por ‹el equipo debe ser robusto y agudo› en su teoría».

Tang Taizong dijo: «Sí. Creo que hacer ceder al enemigo sin iniciar una guerra es la mejor estrategia. Salir victorioso en todas las batallas es la siguiente, y defenderse con altos muros y trincheras es la de menor grado. Según tal comparación, Sun Tzu incluye los tres grados de estas soluciones en sus libros militares».

Li Jing dijo: «Después de leer los artículos de los antiguos, y de deducir los hechos de los antiguos, podemos ver la diferencia. Por ejemplo, tras el éxito de Zhang Liang, Fan Li y Sun Tzu, pudieron retirarse sin preocupaciones. Desaparecieron de la escena. Si los generales no comprenden el verdadero significado del ‹Tao›, ¿cómo podrían ser capaces de permanecer ajenos? En cuanto a Yue Yi, Guang Zhong y Zhuge Liang que fueron capaces de obtener

victorias en cada batalla, y defenderse duramente cada vez, ¡si no comprenden claramente los cambios del entorno y el terreno, no podrían lograr tales victorias! En segundo lugar, Wang Meng que estabilizó la Dinastía Qing, Xie An que defendió la Dinastía Jin del Este —si no entendieran el arte de nombrar y seleccionar grandes y talentosos generales, y el arte de reparar y preparar el armamento adecuado para tener la mejor protección, ¿cómo podrían tener tanto éxito? Por lo tanto, el aprendizaje del arte de la guerra debe comenzar desde lo más bajo a lo medio y luego proceder a lo más alto. Solo pueden aprender, empezando por lo más fácil y luego procediendo a lo más difícil. De lo contrario, todo no es más que simple palabrería inútil. Recitar cada palabra de los principios resultaría inútil; no les ayudaría a conseguir nada».

Tang Taizong dijo: «Según los dichos de los Taoístas, tres generaciones de generales es un tabú y debe evitarse. Esto también significa que las tácticas militares no deben transmitirse presuntuosamente, sino con cautela».

Li Jing hizo otra reverencia antes de salir, entregó todos sus libros de estrategias y tácticas militares a Ze Li.

MÉTODOS MILITARES de Sun Pin

INTRODUCCIÓN

Prácticamente todas las fuentes tradicionales identifican a Sun Pin como descendiente directo de Sun-Tzu, aunque la relación real puede haber sido algo menos directa. Se han sugerido varios árboles genealógicos, pero todos son reconstrucciones dudosas que, naturalmente, ignoran la posibilidad de que el propio Sun-Tzu no existiera. La opinión común identifica a Sun Pin como nieto de Sun-Tzu, pero dado que más de un siglo separa sus años activos, es más probable «bisnieto» o incluso «tataranieto». Suponiendo que Sun Pin tuviera al menos veinticinco años durante el desarrollo de la campaña de Kuei-ling, entre 354 y 353 a. C., la fecha de nacimiento prevista es aproximadamente 380 a. C., lo que concuerda con una afirmación del Shih Chi que lo sitúa más de un siglo después de Sun-Tzu.

Los escritos que a continuación presentamos son una colección de aquellos textos que han llegado a nuestros días, muchos de ellos fragmentados o incompletos, de ahí las posibles inconsistencias. Sin embargo, en ellos se muestra no solo los cambios respecto a los escritos de Sun-Tzu, sino que permite ver el gran genio de Sun Bin como estratega militar.

1. CAPTURA DE P'ANG CHÜAN

El antiguo rey Hui, señor de Liang, estando a punto de atacar la antigua capital de Chao de Han-tan, hizo que el general del ejército P'ang Chüan condujera ochenta mil soldados a Ch'ih-ch'iu. El rey de Wei, señor de Ch'i, al enterarse, hizo que el general del ejército T'ien Chi condujera ochenta mil soldados a una posición en su frontera.

P'ang Chüan atacó la capital de Wey. El general del ejército T'ien Chi se dirigió a Sun Pin: «P'ang Chüan ha tomado la capital de Wey. ¿Debemos rescatarlos o no?».

Sun Pin respondió: «No deberíamos».

T'ien Chi dijo: «Si no rescatamos a Wey, ¿qué debemos hacer?».

Sun Pin dijo: «Sugiero que vayamos al sur para atacar P'ing-ling. La ciudad de P'ing-ling es pequeña, pero el distrito es grande; la población es numerosa; y sus soldados con armadura abundantes. Es una ciudad militar en la región de Tung-yang de Wei, difícil de atacar. De este modo les mostraríamos algo dudoso. Cuando ataquemos P'ing-ling, Sung estará al sur, Wey al norte y Shih-ch'iu se situará a lo largo de nuestra ruta. En consecuencia, ya que nuestra ruta de suministros estará cortada, les demostraremos que no entendemos de asuntos militares». Levantaron el campamento y corrieron hacia P'ing-ling.

Acercándose a P'ing-ling, T'ien Chi llamó a Sun Pin y le preguntó: «¿Cómo manejarás este asunto?».

Sun Pin dijo: «Entre los altos funcionarios de nuestras ciudades fronterizas cercanas, ¿cuáles no entienden de asuntos militares?».

T'ien Chi dijo: «Los altos oficiales de Ch'i-cheng y Kao-t'ang».

Sun Pin dijo: «Sugiero que tomemos el lugar donde se almacenan los suministros de Wei. Para intentarlo nuestros dos comandantes tendrán que pasar por las ciudades de Wei de Heng y Chüan. La zona está atravesada por carreteras regionales en todas direcciones, y es un lugar donde las ciudades de Heng y Chüan pueden desplegar fácilmente sus fuerzas adjuntas. Sus amplias carreteras ya están ocupadas por carros y soldados. Si nuestra vanguardia se mantiene inconmovible y nuestra fuerza principal permanece intacta, las fuerzas de Wei se desplazarán por las carreteras para atacar y destruir la retaguardia de nuestras dos fuerzas destacadas y nuestros dos comandantes serán asesinados».

A continuación, T'ien Chi dividió en dos las fuerzas de Ch'i-cheng y Kao-t'ang y les ordenó que lanzaran un rápido asalto contra P'ing-ling. Las fuerzas de Wei de Heng y Chüan salieron por las carreteras regionales en una oleada continua para montar un ataque en pinza sobre su retaguardia. Los dos altos oficiales de Ch'i-cheng y Kao-t'ang cayeron presa de estas tácticas y fueron severamente derrotados.

El general T›ien Chi convocó a Sun Pin y le preguntó: «Como habíamos planeado, atacamos sin éxito y perdimos nuestras fuerzas de Ch'i-cheng y Kao-t'ang, que cayeron presas de nuestras tácticas y fueron derrotadas. ¿Cómo se gestionarán ahora los asuntos?».

Sun Pin dijo: «Sugiero que envíes carros ligeros hacia el oeste, haciéndolos correr hacia los suburbios de Liang para enfurecerlos. Divide nuestras tropas y envía solo una parte a seguirles inmediatamente, para demostrar que somos pocos».

Entonces T'ien Chi lo hizo. Como era de esperar, P'ang Chüan abandonó sus carros de suministros y llegó tras una marcha forzada a paso ligero.

Sin dejar descansar al ejército de P'ang Chüan, Sun Pin lo atacó y capturó en Kuei-ling. Así se dice que Sun Pin realizó plenamente el Tao de los militares.

2. AUDIENCIA CON EL REY DE WEI

Sun Pin, en su audiencia con el rey de Wei, dijo:

«Ahora los militares no dependen de una configuración estratégica invariable del poder. Este es el Tao transmitido desde los Antiguos Reyes. La victoria en la guerra es el medio para preservar los estados vencidos y continuar las generaciones separadas. No vencer en la guerra es el medio de reducir el territorio y poner en peligro los altares del Estado. Por esta razón, los asuntos militares no pueden dejar de ser investigados. Sin embargo, quien se complace en lo militar perecerá, y quien encuentra provecho en la victoria será insultado. La milicia no es algo de lo que deleitarse, la victoria no es algo de lo que beneficiarse.

«Muévete solo cuando todos los asuntos estén preparados. Así, aquel cuya ciudad amurallada es pequeña, pero cuya defensa es sólida, ha acumulado recursos. Aquel cuyas tropas son pocas, pero el ejército es fuerte tiene rectitud. Ahora bien, montar una defensa sin nada en lo que apoyarse, o entrar en batalla sin rectitud, nadie bajo el Cielo sería capaz de ser sólido y fuerte.

«En la época en que Yao poseía Todo bajo el Cielo había siete tribus que deshonraron los edictos del rey y no los pusieron en vigor. Estaban los dos Yi en el este, y cuatro en los estados centrales. No era posible para Yao estar tranquilo y alcanzar el beneficio de gobernar Todo Bajo el Cielo. Salió victorioso de la batalla y su fuerza se afianzó, por lo que Todo Bajo el Cielo se sometió.

«En la Antigüedad, Shen Nung luchó contra los Fu y los Sui; el Emperador Amarillo luchó contra Ch'ih Yu en Shu-lü; Yao atacó Kung Kung; Shun atacó Ch'e y expulsó a los Tres Miao; T'ang depuso a Chieh; el rey Wu atacó Zhou; y el duque de Zhou aniquiló el estado remanente de Shang-yen cuando se rebeló.

«Así, si la virtud de alguien no es como la de los Cinco Emperadores; su habilidad no alcanza la de los Tres Reyes; ni su sabiduría iguala a la del Duque de Zhou —y, sin embargo, dice: ‹Quiero acumular benevolencia y rectitud, practicar los ritos y la música, y vestir túnicas fluidas y así evitar conflictos y confiscaciones›-no es que Yao y Shun no quisieran esto, sino que no pudieron lograrlo.

Por eso movilizaron a los militares para frenar el mal».

3. LAS PREGUNTAS DEL REY DE WEI

El rey de Wei de Qi, inquiriendo sobre el empleo del ejército, dijo a Sun Pin: «Si dos ejércitos se enfrentan, sus dos generales mirándose de frente, siendo ambos sólidos y seguros para que ningún bando se atreva a moverse primero, ¿qué se debe hacer?».

Sun Pin respondió: «Emplea algunas tropas ligeras para ponerlas a prueba, comandadas por algún oficial humilde, pero valiente. Concéntrate en huir, no busques la victoria. Despliega tus fuerzas en la clandestinidad para asaltar bruscamente sus flancos. Esto se denomina el ‹Gran Logro›».

El rey de Wei preguntó: «¿Existe un método para emplear a muchos y a pocos?».

Sun Pin dijo: «Lo hay».

El rey de Wei dijo: «Si somos fuertes mientras el enemigo es débil, si somos numerosos mientras el enemigo es poco, ¿cómo debemos emplearlos?».

Sun Pin se inclinó dos veces y dijo: «¡Esta es la pregunta de un Rey iluminado! Ser numeroso y, además, fuerte, y aun así preguntar cómo emplearlos es el Tao para hacer seguro el Estado. El método se llama ‹Inducir al Ejército›. Desorganiza tus compañías y desordena tus filas, para que aparentemente concuerden con los deseos del enemigo. Entonces, el enemigo ciertamente te enfrentará en batalla».

El rey Wei preguntó: «Si el enemigo es numeroso mientras nosotros somos pocos, si el enemigo es fuerte mientras nosotros somos débiles, ¿cómo debemos emplearlos?».

Sun Pin dijo: «La estrategia se denomina ‹Ceder ante la grandeza›. Hay que ocultar la cola del ejército para que este pueda retirarse. Las armas largas deben estar al frente, las cortas en la retaguardia. Establece unidades itinerantes de ballestas para proporcionar apoyo en caso de necesidad. Tu fuerza principal no debe moverse para esperar a que el enemigo manifieste sus capacidades».

El rey de Wei dijo: «Supongamos que salimos y el enemigo sale. Aún no sabemos si son muchos o pocos. ¿Cómo debemos emplear el ejército?».

Sun Pin dijo: «El método se llama ‹Finalización Peligrosa›. Si el enemigo está bien ordenado, desplegarse en tres formaciones. Una debe enfrentarse al enemigo, dos pueden prestarse ayuda mutua. Cuando puedan detenerse, que se detengan; cuando puedan moverse, que se muevan. No busquen una victoria rápida».

El rey de Wei preguntó: «¿Cómo atacamos a los invasores agotados?».

Sun Pin dijo: «Puedes hacer planes mientras esperas que encuentren una ruta a la vida».

Preguntó el Rey Wei: «¿Cómo atacamos a alguien de igual fuerza?».

Sun Pin dijo: «Confúndelos para que dispersen sus fuerzas, luego une nuestras tropas y atácalos, no dejes que el enemigo se entere. Pero si no se dispersan, asegura tu posición y detente. No ataquéis en ninguna situación que parezca sospechosa».

El rey de Wei dijo: «¿Existe un Tao para que uno ataque a diez?».

Sun Pin dijo: «Así es. ‹Ataca donde no estén preparados, avanza donde no lo esperen›».

El rey de Wei dijo: «Si el terreno es llano y las tropas bien ordenadas, pero después de entablar batalla se retiran, ¿qué significa?».

Sun Pin dijo: «Significa que al despliegue le faltaba un frente».

El rey de Wei dijo: «¿Cómo podemos hacer que el pueblo siempre escuche las órdenes?»

Sun Pin dijo: «Sé siempre sincero».

El rey de Wei dijo: «Bien. En la discusión del poder estratégico del ejército eres inagotable».

T'ien Chi preguntó a Sun Pin: «¿Qué causa dificultades al ejército? ¿Qué causa dificultades al enemigo? ¿Cómo es que no se toman murallas y atrincheramientos? ¿Cómo se pierden las ventajas del Cielo? ¿Cómo se pierden las ventajas de la Tierra? ¿Cómo se pierde a la gente? Me gustaría preguntar si existe un Tao para estos seis».

Sun Pin dijo: «Lo hay. Lo que causa dificultad al ejército es el terreno. Lo que causa dificultades al enemigo son los barrancos. Por eso se dice que tres kilómetros de humedales causarán problemas al ejército; cruzar a través de tales humedales supondrá dejar atrás a la fuerza principal. Por eso se dice que ‹lo que causa problemas al ejército es el terreno, lo que causa problemas al enemigo son los barrancos›. Si las murallas y los atrincheramientos no son tomados es a causa de las zanjas y los desfiladeros defensivos».

T'ien Chi preguntó: «Si nos encontramos con una fuerza fuertemente atrincherada, ¿entonces qué?».

Sun Pin dijo: «Tamborilea el avance y presiónalos, emplea diez maneras de sacarlos».

T'ien Chi dijo: «Cuando su despliegue ya ha sido determinado, ¿cómo podemos hacer que los soldados obedezcan invariablemente?».

Sun Pin dijo: «Sé severo y muéstrales los beneficios potenciales».

T'ien Chi dijo: «¿No son las recompensas y los castigos los asuntos más urgentes para los militares?».

Sun Pin dijo: «No lo son. Ahora las recompensas son el medio para dar felicidad a las masas y hacer que los soldados olviden la muerte. Los castigos son medios para rectificar lo caótico y hacer que el pueblo tema a sus superiores. Pueden emplearse para facilitar la victoria, pero no son asuntos urgentes».

T'ien Chi dijo: «¿Son la autoridad, el poder estratégico, los planes y el engaño asuntos urgentes para los militares?».

Sun Pin dijo: «No lo son. Ahora bien, la autoridad es el medio para reunir a las masas. El poder estratégico es el medio para hacer que los soldados luchen invariablemente. Los planes son el medio de hacer que el enemigo no esté

preparado. El engaño es el medio de poner al enemigo en dificultades. Pueden emplearse para facilitar la victoria, pero no son asuntos urgentes».

T'ien Chi enrojeció airadamente: «Estos seis están todos empleados por aquellos que sobresalen en asuntos militares, y aún así usted, señor, dice que no son urgentes. Entonces, ¿qué asuntos son urgentes?».

Sun Pin dijo: «Evaluar al enemigo, estimar las dificultades del terreno, investigar invariablemente tanto de cerca como de lejos es el Tao del general. Atacar invariablemente donde no se defiende, esta es la urgencia del ejército. Las recompensas y castigos son los cimientos».

T'ien Chi preguntó a Sun Pin: «¿Existe un Tao para desplegar el ejército y no entrar en batalla?».

Sun Pin dijo: «Lo hay. Amontona tus tropas en los barrancos y aumenta la altura de tus fortificaciones, estando alerta en silencio sin moverte. No debes ser codicioso, no debes enfadarte».

T'ien Chi dijo: «Si el enemigo es numeroso y marcial, pero debemos luchar, ¿existe el Tao?».

Sun Pin dijo: «Hay. Aumenta tus fortificaciones y expande la determinación de tus soldados. Ordenad estrictamente y unificad a las masas. Evita al enemigo y hazle arrogante. Incitadle y cansadle. ‹Ataca donde no esté preparado, avanza donde no lo espere›. Debes estar preparado para continuar tales acciones durante mucho tiempo».

T'ien Chi preguntó a Sun Pin: «¿Y la Formación del Lezna? ¿Qué hay de la formación Gansos Salvajes? ¿Cómo se seleccionan las tropas y los oficiales fuertes?

¿Qué hay de los fuertes ballesteros que corren por y disparan? ¿Y la formación Viento Feroz? ¿Y las masas de tropas?

Sun Pin dijo: «La Formación Lezna es el medio para penetrar en formaciones sólidas y destruir unidades de élite. La Formación Gansos Salvajes es el medio para asaltar bruscamente los flancos del enemigo y responder a los cambios. Seleccionar las tropas y los oficiales fuertes es el medio para atravesar las formaciones enemigas y capturar a sus generales. Los fuertes ballesteros que corren y disparan son el medio para disfrutar de la batalla y mantenerla. La formación Viento Feroz es el medio para regresar de los combates encarnizados. Las masas de tropas se utilizan para dividir el esfuerzo y lograr la victoria. Sin embargo, los gobernantes iluminados y los generales conocedores no confían en las masas de tropas para buscar el éxito».

Sun Pin salió y sus discípulos le preguntaron: «¿Cómo fueron las preguntas del rey de Wei y T'ien Chi, ministro y gobernante?».

Sun Pin dijo: «El rey de Wei hizo nueve preguntas, T'ien Chi hizo siete. Están muy cerca de saberlo todo sobre los asuntos militares, pero aún no han penetrado en el Tao. He oído que los que son siempre sinceros florecen; los que establecen la rectitud emplean la fuerza militar; los que carecen de la preparación adecuada sufren daños; y los que agotan sus tropas perecen. En tres generaciones Qi se verá perturbado».

FRAGMENTOS

«Si uno sobresale, el ejército se preparará para él».

«Si doblan al enemigo, deténganse y no se muevan, llénense y espérenlos».

«Quien no esté preparado sufrirá las dificultades del terreno».

4. T'IEN CHI PREGUNTA POR LAS FORTIFICACIONES

T'ien Chi preguntó a Sun Pin:

T'ien «Si nuestras tropas, siendo pocas, se encuentran inesperadamente con un enemigo, ¿qué táctica debemos emplear?».

Sun Pin dijo: «Ordena a nuestros ballesteros que se desplieguen rápidamente y dispersa a nuestros otros arqueros».

T'ien Chi dijo: «Cuando estamos en el campo, nuestras tropas siempre mejoran sus posiciones y establecen fortificaciones temporales. ¿Cómo debe hacerse esto?».

Sun Pin dijo: «Esta, general, es una pregunta iluminada, pues son cosas que la gente pasa por alto o rara vez considera urgentes. Son los medios para erigir apresuradamente defensas de campaña y elevar la determinación de las tropas».

T'ien Chi dijo: «¿Puedo oír hablar de ellos?».

Sun Pin dijo: «Podéis. Empleando estas medidas podréis responder a la angustia repentina, ocupar desfiladeros y pasos, y sobrevivir en medio de un terreno fatal. Así tomé P'ang Chüan y capturé al príncipe imperial Shen».

T'ien Chi dijo: «Excelente. El asunto ya pasó, pero las tácticas aún no son evidentes».

Sun Pin dijo: «Las zanjas y fosos se emplean como trampas. Los carros se emplean como fortificaciones. Las protecciones de los carros se emplean como parapetos. Los escudos se emplean como almenas. Las armas largas se colocan a continuación para remediar cualquier avance. Las lanzas cortas se colocan en su interior para servir de apoyo a las armas largas. A continuación se colocan las demás armas cortas para dificultar la retirada del enemigo y aprovechar sus puntos débiles. Las ballestas se colocan detrás de ellos para que actúen como trebuquetes. En el centro no hay hombres, para permitir una respuesta flexible.

«Una vez que haya determinado cómo desplegar sus tropas, establezca una táctica detallada para el enfrentamiento. Las *Ordenanzas* dicen: ‹Colocad las ballestas detrás de las trampas y disparad según una secuencia predeterminada solo después de que el enemigo entre en las trampas›. La parte superior de las fortificaciones debe estar ocupada por el mismo número de ballestas y alabarderos con punta de lanza. Los métodos dicen: ‹Muévete solo después de recibir los informes de los espías que enviaste›.

«Cinco kilómetros fuera de sus líneas defensivas, establezcan puestos de vigilancia, ordenando que estén a la vista unos de otros. Si estáis acampados en terreno elevado, desplegad los puestos de vigilancia en forma cuadrada;

si estáis acampados en terreno bajo, desplegadlos alrededor de un perímetro circular. Para hacer señales, de noche toquen los tambores, de día icen las banderas».

FRAGMENTOS

Sun Pin dijo: «No dejes de montar una defensa a causa del miedo del ejército».

Sun Pin dijo: «Saber de antemano si uno saldrá victorioso o no se denomina ‹conocer el Tao›».

5. SELECCIÓN DE LAS TROPAS

Sun-Tzu dijo:

«Para el ejército, la victoria reside en la selección de las tropas; el valor, en las normas; la habilidad, en la configuración estratégica del poder; la agudeza, en la confianza; el poder, en el Tao; la riqueza, en un rápido retorno; la fuerza, en dar descanso al pueblo; el perjuicio, en las batallas frecuentes».

Sun Pin dijo: «La aplicación de la virtud es el gran recurso del ejército. La confianza es la clara recompensa del ejército. Quien detesta la guerra es el verdadero implemento real del ejército. Ganarse a las masas es la base de la victoria».

Sun Pin dijo: «Hay cinco factores para ser victorioso constantemente. Un comandante que obtiene la autoridad exclusiva del gobernante será victorioso. Triunfará quien conozca el Tao. Triunfará quien se haya ganado a las masas. Aquel cuya izquierda y derecha estén en armonía será victorioso. Aquel que analice al enemigo y estime el terreno será victorioso».

Sun Pin dijo: «Hay cinco factores para no ser victorioso constantemente. Un general que es obstaculizado por el gobernante no será victorioso. Quien no conozca el Tao no saldrá victorioso. Un general perverso no saldrá victorioso. No triunfará quien no utilice espías. Quien no consiga ganarse a las masas no saldrá victorioso».

Sun Pin dijo: «La victoria reside en agotar la confianza, dejar claras las recompensas, seleccionar las tropas y aprovechar las debilidades del enemigo. Esto se conoce como el tesoro del rey de Wu».

Sun Pin dijo: «Quien no ha obtenido la confianza del gobernante no actúa como su general».

Sun Pin dijo: «Los generales tienen tres rasgos esenciales. El primero se llama confianza, el segundo lealtad, el tercero audacia. ¿Qué lealtad? Al gobernante. ¿Qué confianza? En las recompensas. ¿Qué audacia? Para eliminar el malos. Si alguien no es leal al gobernante, no puedes arriesgarte a emplearlo en el ejército. Aquel en cuyas recompensas no se confía, los nobles no lo considerarán Virtuoso. Uno que no se atreve a eliminar lo malo no será respetado por los nobles».

6. GUERRA LUNAR

Sun-Tzu dijo:

«En la región entre el Cielo y la Tierra nada es más noble que el hombre. La guerra no es cuestión de un solo factor. Si las estaciones del Cielo, las ventajas de la Tierra y la armonía de los hombres, estos tres, no se realizan, aunque uno salga victorioso habrá desastre. Por esta razón, hay que confiar mutuamente en ellos para entablar la batalla; a partir de entonces, solo cuando sea inevitable entrar en guerra. Así, si uno se pone de acuerdo con las estaciones para entablar la guerra, no será necesario volver a emplear a las masas. Si uno emprende la batalla sin base alguna y obtiene una pequeña victoria, se debe a las influencias astrológicas».

Sun Pin dijo: «Si en diez batallas alguien sale victorioso seis veces, se debe a las estrellas. Si en diez batallas alguien sale victorioso siete veces, se debe al sol. Si en diez batallas alguien sale victorioso ocho veces, se debe a la luna. Si en diez batallas alguien sale victorioso nueve veces, la luna ha crecido con fuerza. Si en diez batallas alguien sale victorioso diez veces, el general sobresale, pero conduce a la desgracia».

Sun Pin dijo: «Hay cinco factores que impiden la victoria. Si alguno de los cinco está presente, no obtendrás la victoria». Así, en el Tao de la guerra se dan las siguientes situaciones comunes: Muchos hombres mueren, pero los jefes de compañía no son capturados. Los comandantes de la compañía son capturados, pero el campamento no es tomado. Se toma el campamento, pero no se captura al general al mando. El ejército es destruido y el general muerto. Así, si uno realiza el Tao, aunque el enemigo quiera vivir no puede».

7. OCHO FORMACIONES

Sun-Tzu dijo:

«Cuando alguien cuya sabiduría es inadecuada manda el ejército, es engreimiento. Cuando el ejército está al mando de alguien cuyo coraje es inadecuado, se trata de bravuconería. Cuando alguien que no conoce el Tao ni ha participado en un número suficiente de batallas dirige el ejército, se convierte en una cuestión de suerte.

«Para garantizar la seguridad de un estado de diez mil carros; para dar gloria al gobernante de diez mil carros; y para preservar la vida del pueblo de un estado de diez mil carros, solo un general que conoce el Tao es capaz. Arriba conoce el Tao del Cielo; abajo conoce los patrones de la Tierra; dentro del estado se ha ganado los corazones de la gente; fuera de él conoce la verdadera condición del enemigo; y al desplegar sus fuerzas conoce los principios para las ocho formaciones. Si percibe la victoria, entra en combate; si no la percibe, permanece tranquilo. Este es el general de un verdadero rey».

Sun Pin dijo: «En cuanto al empleo de las ocho formaciones en la batalla: de acuerdo con las ventajas del terreno utiliza formaciones apropiadas de entre las ocho. Emplead un despliegue que divida las tropas en tres, cada formación con un frente de élite, y cada frente de élite con una retaguardia. Todas deben esperar sus órdenes antes de moverse. Lucha con una de ellas, reserva las otras dos. Emplea una para atacar al enemigo, usa las otras dos para consolidar las ganancias. Si el enemigo es débil y está confuso, utiliza primero tus tropas escogidas para explotarlo. Si el enemigo es fuerte y está bien disciplinado, utiliza primero tus tropas débiles para atraerlo.

«Los carros y la caballería que participan en una batalla deben dividirse en tres fuerzas, una para la derecha, otra para la izquierda y otra para la retaguardia. Si el terreno es fácil, haz que los carros sean numerosos; si es difícil, haz que la caballería sea numerosa. Si es estrecho, aumenta las ballestas. Tanto en terreno difícil como fácil, debes conocer el terreno ‹defendible› y el ‹mortal›. Ocupa el terreno defendible, ataca en el terreno mortal».

8. TESOROS DEL TERRENO

Sun-Tzu dijo:

«En cuanto al Tao del terreno, el yang constituye el exterior, el yin el interior. Lo directo constituye la urdimbre, las técnicas constituyen la trama. Cuando la trama y la urdimbre se hayan realizado los despliegues no se confundirán. Lo directo atraviesa terrenos donde prospera la vegetación; las técnicas aprovechan donde el follaje está medio muerto.

«En cuanto al campo de batalla, el sol es la esencia, pero no hay que olvidar los ocho vientos que surgen. Cruzar ríos, enfrentarse a colinas, ir a contra corriente, ocupar terrenos mortíferos y enfrentarse a masas de árboles, todo esto que acabo de mencionar, en los cinco casos no se saldrá victorioso.

«Una montaña en la que uno se despliega por el lado sur es una montaña defendible; una montaña en la que uno se despliega por el lado este es una montaña mortal.

«El agua que fluye hacia el este es agua que mantiene la vida; el agua que fluye hacia el norte es agua mortal. El agua que no fluye es la muerte.

«La relación de conquista de los cinco tipos de terreno es la siguiente: las montañas conquistan las colinas altas; las colinas altas conquistan las colinas; las colinas conquistan los montículos irregulares; los montículos irregulares conquistan los bosques y las llanuras.

«La relación de conquista de cinco tipos de hierbas es la siguiente: profusión de setos; zarzas espinosas; caña; juncos; y hierbas altas.

«La relación de conquista de los cinco suelos es la siguiente: el azul conquista al amarillo; el amarillo conquista al negro; el negro conquista al rojo; el rojo conquista al blanco; el blanco conquista al azul.

«Hay cinco tipos de terreno propicios para la derrota: gargantas con arroyos; valles; zonas fluviales; marismas; y salinas.

«Los cinco campos de exterminio son el Pozo del Cielo; la Cárcel del Cielo; la Red del Cielo; la Fisura del Cielo; y la Fosa del Cielo. Estas cinco tumbas son campos de exterminio. No las ocupes, no permanezcas en ellas.

«En primavera no descender; en otoño no ascender. Ni el ejército ni ninguna formación debe atacar al frente a la derecha. Establece tu perímetro a la derecha; no establezcas tu perímetro a la izquierda».

9. PREPARACIÓN DEL PODER ESTRATÉGICO

Sun-Tzu dijo:

«Ahora bien, estar dotado de dientes y montar cuernos, tener garras delante y espolones detrás, juntarse cuando se está contento, luchar cuando se está enfadado, esto es el Tao del Cielo, no se puede detener. Así, los que carecen de armas Celestiales se las proporcionan ellos mismos. Este era un asunto de hombres extraordinarios. El Emperador Amarillo creó espadas e imaginó formaciones militares sobre ellas. Yi creó arcos y ballestas e imaginó poder estratégico en ellos. Yü creó barcos y carros e imaginó cambios tácticos en ellos. T'ang y Wu crearon armas largas e imaginaron el desequilibrio estratégico del poder sobre ellas.

«Ahora bien, estas cuatro —formaciones, poder, cambios y desequilibrio estratégico del poder— son el empleo de los militares. ¿Cómo sabemos que las espadas constituían la base de las formaciones? Mañana y noche se llevan, pero no necesariamente se usan. Así se dice, desplegándose en formación pero sin entrar en combate, así es como la espada constituye la base de las formaciones. Si una espada no tiene filo, ni siquiera alguien con el valor de Meng Pen se atrevería a avanzar en la batalla con ella. Si una formación no tiene un frente de élite, cualquiera sin el coraje de Meng Pen que se atreviera a ordenarle avanzar no conoce la esencia de los asuntos militares. Si una espada carece de empuñadura, incluso un oficial experto sería incapaz de avanzar y entrar en batalla. Si una formación carece de retaguardia, cualquiera que no sea un oficial experto, pero se atreva a ordenarla avanzar no conoce la verdadera naturaleza de los asuntos militares. Por lo tanto, si hay una vanguardia y una retaguardia de élite, y estas confían mutuamente y se mantienen inmóviles, los soldados del enemigo huirán invariablemente. Sin un frente y una retaguardia de élite, el ejército se desgastará y se desordenará.

«¿Cómo sabemos que los arcos y las ballestas constituían la base del poder estratégico? Lanzadas de entre los hombros matan a un hombre más allá de cien pasos sin que este se dé cuenta de la trayectoria de la flecha.

Por eso se dice que los arcos y las ballestas son poder estratégico.

«¿Cómo sabemos que los barcos y los carros constituyeron la base de los cambios tácticos?...

«¿Cómo sabemos que las armas largas constituían la base del desequilibrio estratégico de poder? Al atacar no necesitan golpear ni desde arriba ni desde abajo, sino que destrozan la frente y destruyen los hombros. Por eso se dice que las armas largas son la base del desequilibrio estratégico de poder.

«En general, en cuanto a estos cuatro, los que ganan estos cuatro sobreviven, los que pierden estos cuatro mueren. Deben cumplirse para completar su Tao. Si uno conoce su Tao, entonces el ejército tendrá éxito y el gobernante será famoso. Si alguien quiere emplearlos, pero no conoce su Tao, el ejército carecerá de éxito. Ahora bien, el Tao del ejército es cuádruple: formaciones, poder estratégico, cambios y desequilibrio estratégico del poder. Investigar estos cuatro es el medio para destruir a los enemigos fuertes y tomar a los generales feroces. Lo que se ve de cerca, pero golpea de lejos es el desequilibrio estratégico del poder. Durante el día, hacer que las banderas sean numerosas, por la noche, hacer que los tambores sean muchos, es el medio para enviarlos a la batalla. Ahora bien, estos cuatro son el empleo de los militares. Todos los toman para su propio uso, pero nadie penetra en su Tao.

«Quien tiene un frente de élite es extremadamente cauteloso en la selección de tropas para las formaciones».

10. NATURALEZA DEL EJÉRCITO

Sun-Tzu dijo:

«Si quieres entender la naturaleza del ejército, la ballesta y las flechas son el modelo. Las flechas son las tropas, la ballesta es el general. El que las suelta es el gobernante. En cuanto a las flechas, el metal está en la parte delantera, las plumas en la trasera. Así son poderosas y sobresalen en el vuelo, pues la parte delantera es pesada y la trasera ligera. Hoy en día, al ordenar las tropas, la retaguardia es pesada y la delantera ligera, por lo que cuando se despliegan en formación están bien ordenadas, pero cuando se las empuja hacia el enemigo no obedecen. Esto se debe a que en el control de las tropas los hombres no se modelan en la flecha.

«La ballesta es el general. Cuando la ballesta está tensada, si la culata no está recta, o si un lado del arco es fuerte y el otro débil y desequilibrado, al disparar la flecha los dos brazos no estarán unidos. Entonces, aunque la ligereza y la pesadez de la flecha sean correctas, la parte delantera y trasera sean apropiadas, seguirá sin dar en el blanco.

«Si el empleo de la mente del general no está en armonía con el ejército, aunque la ligereza y pesadez de la formación sean correctas, y el frente y la retaguardia sean apropiados, aun así no conquistarán al enemigo.

«Incluso si la ligereza y la pesadez de la flecha son correctas, el frente y la retaguardia son apropiados, la ballesta tensada recta, y el disparo de la flecha a uno, si el arquero no es correcto, todavía no dará en el blanco. Si la ligereza y la pesadez de las tropas son correctas, el frente y la retaguardia apropiados, y el general en armonía con el ejército, pero el gobernante no sobresale, todavía no conquistarán al enemigo.

Así se dice que para que la ballesta dé en el blanco debe realizar estos cuatro. Para que el ejército tenga éxito deben estar el gobernante, el general y las tropas, estos tres. Así se dice que un ejército que conquista a un enemigo no es diferente de una ballesta que da en el blanco. Este es el Tao de los militares. Si se cumple el modelo de la flecha, el Tao estará completo. Cuando alguien entienda el Tao, el ejército tendrá éxito y el gobernante será famoso».

11. APLICACIÓN DE LA SELECCIÓN

Sun-Tzu dijo:

«El Tao para emplear a los militares y afectar al pueblo es la autoridad y lo acerero. La autoridad y lo acerero son los medios para seleccionar a los dignos y elegir a los buenos. El yin y el yang son los medios para reunir a las masas y enfrentarse al enemigo. Primero hay que corregir la balanza, luego los pesos, y entonces ya habrán alcanzado la norma. A esto se le llama ser inagotable. Evalúa el talento y el rendimiento sopesándolos con la norma, únicamente para determinar lo que es apropiado.

«La riqueza privada y la estatal son una sola. Ahora bien, entre la gente hay quienes tienen una longevidad insuficiente, pero un exceso de bienes materiales, y quienes tienen bienes materiales insuficientes, pero un exceso de longevidad. Solo los reyes iluminados y los hombres extraordinarios lo saben, y por eso pueden retenerlos. Los muertos no lo encontrarán odioso, aquellos a quienes se les quita no estarán resentidos. Este es el inagotable Tao. Si se aplica correctamente, todo el pueblo agotará sus fuerzas. Los que estén cerca del gobernante no cometerán robos, los que estén lejos no serán dilatorios.

«Cuando los bienes materiales son abundantes habrá contención; cuando hay contención la gente no considerará a sus superiores como Virtuosos. Cuando los bienes sean pocos se inclinarán hacia sus superiores; cuando se inclinen hacia ellos entonces Todos bajo el Cielo los respetarán. Si lo que el pueblo busca es el medio por el cual yo busco su rendimiento, esta será la base de la resistencia del ejército. En el empleo del ejército este es el tesoro del Estado».

12. OFICIALES ASESINOS

Sun-Tzu dijo:

«Dejad claras las recompensas y los emolumentos y entonces las tropas avanzarán sin vacilar. Si las investigas y las aplicas invariablemente, los oficiales morirán. Si matas a los oficiales, entonces los oficiales se someterán sin duda a tu imponencia.

«Cuando hayas determinado tus planes, haz que los oficiales los conozcan. Se puede confiar en los oficiales bien informados, así que no permitas que la gente se aparte de ellos. Solo cuando la victoria es segura se entra en batalla, pero que no lo sepan los soldados. Cuando entres en combate, no olvides los flancos.

«Si los tratas con deferencia, los oficiales morirán por ti. Aunque los oficiales mueran, sus nombres se transmitirán a la posteridad. Si les animas con placeres fundamentales, morirán por sus lugares de origen. Si los importunas con relaciones familiares, morirán por las tumbas ancestrales. Si les honras con banquetes, morirán por el honor de la comida y la bebida. Si les haces morar en la tranquilidad, morirán en la urgencia de la defensa. Si preguntas por sus enfermedades febriles, morirán por tu solicitud».

13. AMPLIAR EL QI

Sun-Tzu dijo:

«Cuando formes el ejército y reúnas a las masas, concéntrate en estimular su qi. Cuando te retires y vuelvas a reunir el ejército, concéntrate en ordenar a los soldados y afinar su qi. Cuando te aproximes a la frontera y te acerques al enemigo, concéntrate en afinar su qi. Cuando se haya fijado el día de la batalla, concéntrate en hacer que su qi sea decisivo. Cuando se acerque el día de la batalla, concéntrate en ampliar su qi.

«El general en jefe reúne a las tropas y promulga la declaración de misión para sobrecoger a los guerreros de los Tres Ejércitos, el medio por el que estimula su qi.

«El general en jefe reúne de nuevo a las tropas y dicta sus órdenes, el medio para agudizar su qi.

«El abrigo corto y las ropas toscas, que estimulan la determinación de los guerreros, son los medios para perfeccionar su qi. Antes de partir para el combate, el general al mando ordena que cada hombre prepare raciones para tres días. En cuanto a los soldados del Estado, se honra a sus familias y se motiva a los hombres.

«Cuando estés a punto de entrar en combate, corta todas las comunicaciones para cortar la esperanza de vivir. No vienen emisarios del Estado, no salen oficiales del ejército para hacer el qi de las tropas decisivo. El general al mando convoca al comandante de las fuerzas de seguridad del campamento y le informa: ‹No escatimes la comida ni la bebida de los hombres para ampliar su qi›.

«Cuando acampéis en terreno fácil debéis ser numerosos y estimar lo marcial, porque entonces el enemigo será derrotado sin duda. Si su qi no es agudo, serán torpes. Si son lentos, no alcanzarán su objetivo. Cuando no alcancen su objetivo, perderán la ventaja.

«Cuando están en campaña, si su qi no está afinado los soldados se asustarán. Cuando están asustados, se agrupan. Cuando se agrupen, no podrán responder al ataque del enemigo.

«Cuando su qi no es decisivo, entonces estarán flojos. Cuando estén flojos, no estarán concentrados y se dispersarán fácilmente. Si se dispersan fácilmente, cuando encuentren dificultades serán derrotados.

«Si su qi no se expande, serán perezosos. Si son perezosos, será difícil emplearlos. Si es difícil emplearlos, no podrán converger en su objetivo.

«Si no están expuestos a las dificultades, no sabrán controlarse. Cuando no sepan controlarse, los asuntos se torcerán.

«Si los miembros del pelotón de cinco pierden a un miembro y no logran rescatarlo, ellos mismos morirán y sus familias serán exterminadas. El general en jefe convoca a sus subordinados, los exhorta y luego ataca».

14. OFICINAS, I

Sun-Tzu dijo:

«En general, para comandar las tropas, hacer que las formaciones sean ventajosas y unificar a los soldados con armadura, debes establecer cargos según convenga al cuerpo. Implementa las órdenes con insignias de colores; haz que los carros lleven banderines para distinguir las relaciones de las cosas; ordena las filas por escuadrones; organiza las tropas por aldeas y barrios; confiere el liderazgo de acuerdo con los pueblos y aldeas; resuelve las dudas con banderas y banderines; difunde las órdenes con gongs y tambores; unifica a los soldados con marchas apretadas; y fórmalos en orden cerrado, hombro con hombro.

«Para cazar al ejército enemigo utiliza una formación alargada; trabájalos y agótalos constriñéndolos y contraviniéndolos.

«Para desplegar los regimientos utiliza una formación peligrosa.

«Entabla una guerra de flechas con la Formación Nube.

«Defiende y rodea al enemigo con una formación enredada y fluida.

«Agarra el pico feroz del enemigo con una envolvente de cierre.

«Ataquen a los ya derrotados envolviéndolos y apoderándose de ellos.

«Cuando corran para rescatar a un ejército empleen una formación cerrada.

«En el combate feroz se alternan las filas.

«Emplea tropas pesadas para atacar a tropas ligeras.

«Emplea tropas ligeras para atacar a los dispersos.

«Al atacar los acantilados de montaña emplear los ‹Muros escalonados›.
«En terreno expansivo emplea una formación cuadrada.

«Cuando se enfrenten a las alturas y desplieguen sus fuerzas, emplea una formación penetrante.

«Para los barrancos, cuando se les presione emplea una formación circular.

«Cuando participes en un combate en terreno fácil, para efectuar una retirada marcial emplea a tus soldados en una acción de retaguardia.

«Cuando tu poder estratégico supere al del enemigo, al desplegarte para acercarte a él emplea un ataque de flanqueo por las alas.

«En la guerra ordinaria, cuando las armas cortas chocan emplean un frente punzante.

«Cuando el enemigo está embotellado en un barranco, suelta la boca para atraerlo más lejos.

«Entre las hierbas y la vegetación densa, utiliza banderines yang (visibles).

«Tras salir victoriosos de la batalla, despliéguense en formación para despertar al estado.

«Para crear maravillas, despliégate con montañas como ala derecha.

«Cuando el camino sea espinoso y esté muy cubierto de maleza, avanza en zigzag.

«Para facilitar el agotamiento del enemigo utiliza la Formación Lezna.

«En barrancos y cárcavas utilice elementos entremezclados.

«Cuando den la vuelta y se retiren utiliza medidas para enredar al enemigo.

«Al sortear montañas y bosques, utiliza unidades segmentadas en sucesión.

«Atacar las capitales de los estados y las ciudades con agua resultará eficaz.
«Para las retiradas nocturnas utiliza tiras de bambú claramente escritas.

«Para mantener el estado de alerta por la noche use pases con contraautorizaciones.

«Para contrarrestar a las fuerzas de asalto que penetran por la fuerza en el interior se utilizan los ‹Guerreros de la Muerte›.

«Para ir contra las armas cortas usa armas largas y carros.

«Usen carros para montar ataques incendiarios contra suministros en transporte.

«Para realizar un despliegue de filo usa la Formación Lezna.

«Para desplegar un pequeño número de tropas hay que utilizar fuerzas unidas y entremezcladas; combinar fuerzas mixtas es el medio de resistir a ser rodeado.

«Rectificar las filas y sistematizar los banderines son los medios para cohesionar las formaciones.

«Separarse y entremezclarse como nubes son los medios para crear un desequilibrio táctico de poder y un movimiento explosivo.

«Los vientos turbulentos y las formaciones agitadas son los medios para explotar las dudas.

«Los planes ocultos y los engaños disimulados son los medios para arrastrar al enemigo al combate.

«Dragones descendentes, poder oculto y emboscadas desplegadas son los medios para luchar en las montañas.

«Los movimientos inusuales y las acciones perversas son los medios para aplastar al enemigo en los vados.

«Ser inesperado y confiar en lo repentino son los medios para llevar a cabo una guerra insondable.

«Las zanjas preventivas y las formaciones circulares son el medio para enfrentarse en combate a un enemigo superior con pocas tropas.

«Extender los gallardetes y hacer que las banderas sean llamativas son los medios para sembrar la duda en el enemigo.

«La formación Torbellino y los carros veloces son el medio para perseguir a un enemigo que huye.

«Cuando se está bajo coacción, el desplazamiento del ejército es el medio de prepararse para un enemigo fuerte.

«La Formación Pantano Flotante y los ataques por el flanco son los medios para combatir a un enemigo en una carretera confinada.

«Los movimientos lentos y la evasión frecuente son los medios de atraer a un enemigo para que intente pisotearte.

«El entrenamiento fanático y la presteza de torbellino son los medios para contrarrestar las estocadas punzantes.

«Las formaciones sólidas y los batallones en masa son los medios para atacar la fuerza ardiente de un enemigo.

«Colocar vallas y pantallas analíticamente es el medio de deslumbrar y hacer dudar al enemigo.

«Los errores tácticos deliberados y las pequeñas pérdidas son los medios con los que cebar al enemigo.

«Crear circunstancias fuertemente desventajosas es el medio de molestar y agotar al enemigo.

«El patrullaje en detalle y los desafíos verbales son los medios para mantener la seguridad del ejército por la noche.

«Numerosas fuentes de aprovisionamiento y provisiones dispersas son los medios para facilitar la victoria.

«Los resueltos son los medios para defenderse de la invasión.

«Las distintas unidades que se desplazan por turnos son el medio para pasar por encima de los puentes.

«Las retiradas imprudentes y las entradas indirecta son los medios para liberar al ejército de las dificultades».

15. REFORZAR EL EJÉRCITO

Preguntó el rey Wei a Sun Pin:

«Al instruirme sobre cómo fortalecer el ejército, ninguno de los oficiales de Qi abraza el mismo Tao. Unos me instruyen sobre el gobierno; otros, sobre la moderación en las imposiciones; y otros, sobre la distribución de provisiones al pueblo. Unos me instruyen sobre la tranquilidad, otros sobre diversas prácticas. Entre lo que enseñan, ¿qué debo poner en práctica?».

Sun Pin respondió: «Ninguno de ellos es urgente para fortalecer el ejército».

El rey de Wei dijo: «Entonces, ¿qué es urgente para fortalecer el ejército?»

Sun Pin dijo: «Enriquecer el estado».

El rey de Wei dijo: «¿Cómo debo hacer para enriquecer el estado?»

16. DIEZ DESPLIEGUES

EN GENERAL, existen diez despliegues: cuadrado, circular, difuso, concentrado, Lezna, Gansos Salvajes, de gancho, Amenecer Oscuro, incendiario y acuático. Cada uno de ellos tiene sus ventajas:

El despliegue cuadrado es para cortar.

El despliegue circular sirve para unificar.

El despliegue difuso es para una respuesta rápida (flexible).

El despliegue concentrado es para evitar ser cortado y tomado.

El despliegue en la Formación Lezna es para cortar decisivamente al enemigo.

El despliegue en la formación Gansos Salvajes es para intercambiar disparos con arco.

El despliegue en la formación de gancho es el medio para cambiar de objetivo y alterar los planes.

El despliegue Amenecer Oscuro sirve para causar dudas en las masas enemigas y dificultades para sus planes.

El despliegue incendiario es el medio para apoderarse de los campamentos enemigos.

El despliegue acuático es el medio para inundar lo sólido.

La táctica para el despliegue cuadrado: Debes adelgazar las tropas del centro y engrosar las de los lados. Las formaciones de reserva (de respuesta rápida) están en la retaguardia. Disminuyendo las tropas del centro, el general puede reaccionar rápidamente. Ampliando y engrosando los flancos, el general puede cortar el paso al enemigo. Mantener las reservas en la retaguardia es el medio para reaccionar con rapidez.

La táctica para el despliegue difuso: El blindaje es escaso y los hombres pocos. Por esta razón, hazlo con firmeza. La destreza marcial reside en las banderas y los banderines; mostrar un gran número de hombres reside en sus armas. Así pues, los soldados deben dispersarse y mantener su separación interna. Haced que las banderas, estandartes y gallardetes de plumas sean numerosos; afilad vuestras espadas para que actúen como vuestros flancos. Para que no sean comprimidos por el enemigo cuando están difusos, ni rodeados cuando están concentrados, es preciso que tengan mucho cuidado. Los carros no corren, la infantería no corre. La táctica del despliegue difuso consiste en crear numerosas pequeñas unidades operativas. Unas avanzan, otras retroceden. Algunas atacan, otras aguantan y defienden. Algunas lanzan asaltos frontales, otras presionan sus debilidades en desarrollo. Así, el despliegue difuso es capaz de apoderarse de las fuerzas de élite del enemigo.

La táctica para el despliegue concentrado: No aumentar la separación entre los hombres. Cuando estén comprimidos, reúne tus espadas en la cabeza

de la formación y luego extiéndela hacia delante mientras la vanguardia y la retaguardia se preservan mutuamente. En medio de los cambios de la batalla no la alteres. Si los soldados con armadura tienen miedo, haz que se sienten. Utilizad el sonido para indicarles que se sienten y se levanten. No despachéis fuerzas tras las tropas enemigas que parten; no detengáis a las que salen. Algunas de nuestras tropas deben atacar sus tortuosas rutas de aproximación, otras deben «insultar» a sus tropas de élite. Hacedlas tan densas como plumón sin huecos; cuando den la vuelta y se retiren deben ser como una montaña. Entonces no se podrá tomar el despliegue concentrado.

El despliegue en la Formación Lezna debe ser como una espada. Si la punta no está afilada no penetrará; si la hoja no es fina no cortará; si los cimientos no son gruesos no podrás desplegar la formación. Por esta razón, la punta debe estar afilada, la hoja debe ser fina y la base debe ser sólida. Solo entonces un despliegue en la formación del punzón puede cortar decisivamente al enemigo.

Despliegue en formación de Gansos Salvajes: Las filas delanteras deben ser como un babuino, las traseras como un gato montés. Ataca desde tres flancos, sin dejar que el enemigo escape de tu red para preservarse. Esto se conoce como la función del despliegue en Gansos Salvajes.

Al desplegarse en formación de gancho, las filas delanteras deben ser cuadradas, mientras que las unidas a izquierda y derecha deben ser de gancho. Cuando los tres sonidos (de los tambores, gongs y gaitas) están ya completos, deben prepararse las banderas de los cinco colores. Cuando los sonidos de nuestras órdenes están claramente discriminados y todas las tropas conocen las cinco banderas, no hay delante ni detrás, ni arriba ni abajo.

En el despliegue del Amanecer Oscuro debes hacer que las banderas, banderines y estandartes de plumas sean numerosos; los tambores deben estar integrados y sonar. Si las tropas con armadura están confusas, haz que se sienten; si los carros están desordenados, dispónlos en filas. Cuando se les haya ordenado, la infantería debe salir con gran estrépito y tumulto, como si descendiera del Cielo, como si saliera de la Tierra, y ser inquebrantable. Durante todo el día no serán tomados. Esto se conoce como el despliegue de la Amanecer Oscuro.

La táctica de la guerra incendiaria: cuando tus fosos y murallas ya estén terminados, construye otro anillo exterior de fosos y zanjas. Cada cinco pasos apilad leña, asegurándoos de igualar las cantidades en cada montón. Asigna un número determinado de ayudantes. Ordena a los hombres que hagan *chevaux de frise* enlazados; deben ser ligeros y afilados. Si hace viento, [evitar posiciones a favor del viento o encender fuegos en el campamento. Una vez que comience el combate] si los vapores de un incendio te cubren y no eres capaz de vencer al enemigo, retírate.

La táctica de la guerra incendiaria: si el enemigo se encuentra a sotavento en una zona abundante en hierba seca donde los soldados de sus Tres Ejércitos no tendrán por dónde escapar, entonces puedes montar un ataque incendiario. Cuando hay un viento gélido y feroz, abundante vegetación y maleza, y leña y hierba para combustible ya amontonadas, mientras que sus terraple-

nes aún no han sido preparados, en tales circunstancias puedes montar un ataque incendiario. Utiliza las llamas para confundirlos, suelta flechas como si fuera lluvia. Haz sonar los tambores y crea un clamor para motivar a tus soldados. Ayuda al ataque con poder estratégico. Estas son las tácticas para la guerra incendiaria.

La táctica de la guerra acuática (defensiva): Debes hacer que la infantería sea numerosa y los carros pocos. Ordénales que preparen todo el equipo necesario, como garfios, pértigas de repeler, madera de ciprés, morteros, barcas ligeras, remos, cestas y velas. Cuando avancen, deben seguirlos de cerca; cuando se retiren, no se apretujen. Al montar un ataque de flanco siga el flujo de la corriente, tomando a sus hombres como objetivo.

Las tácticas para la guerra acuática (agresiva): los barcos ágiles deben usarse como banderas, los barcos veloces deben usarse como mensajeros. Cuando el enemigo se aleje, perseguirlo; cuando salga, presionarlo. Resistir o ceder según convenga, y de acuerdo con la situación organizarse contra ellos. Cuando cambien sus fuerzas, hazles cambiar sus planes; cuando se estén desplegando, golpéalos; cuando estén bien reunidos, sepáralos. En consecuencia, las armas incluyen picas y los carros tienen infantería defensiva. Debes investigar si su fuerza numérica es mucha o poca, golpear sus barcos, apoderarte de los vados y mostrar al pueblo que se acerca la infantería.

Estas son las tácticas para la guerra acuática.

17. DIEZ PREGUNTAS

Preguntando sobre los militares:

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Las provisiones y víveres de ambos bandos son iguales y amplios; nuestros hombres y armas equilibrados con los del enemigo; mientras que tanto el ‹huésped› (el invasor) como el ‹anfitrión› (el defensor) tienen miedo. Si el enemigo se ha desplegado en formación circular para esperarnos y confía en ella para su solidez, ¿cómo debemos atacarle?».

«Para golpearlos, las masas de nuestros Tres Ejércitos deberían dividirse para formar cuatro o cinco grupos operativos. Algunos de ellos deberían asaltarlos y luego fingir la retirada, mostrándoles miedo. Cuando vean que tenemos miedo, dividirán sus fuerzas y nos perseguirán con abandono, confundiendo y destruyendo así su solidez. Los cuatro tambores deben elevarse al unísono, nuestras cinco fuerzas operativas deben atacar todas juntas. Cuando las cinco lleguen simultáneamente, los Tres Ejércitos estarán unidos en su agudeza. Este es el Tao para golpear una formación circular».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. El enemigo es rico mientras que nosotros somos pobres; el enemigo es numeroso mientras que nosotros somos pocos; el enemigo es fuerte mientras que nosotros somos débiles. Si se acercan en formación cuadrada, ¿cómo debemos atacarles?».

«Para golpearlos despliégate en formación difusa y fragméntalos; si están bien reunidos, sepáralos; entabla combate con ellos y luego finge la retirada; y mata al general de su retaguardia sin que se den cuenta. Este es el Tao para golpear una formación cuadrada».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Si las tropas enemigas ya son numerosas y fuertes; musculosas, ágiles y decididas; y se han desplegado en una formación cerrada para esperarnos, ¿cómo debemos atacarlas?».

«Para golpearlos hay que segmentarse en tres grupos operativos para separarlos. Uno debe extenderse horizontalmente, dos deben salir a golpear sus flancos. Sus filas superiores tendrán miedo y las inferiores estarán confundidas. Cuando las filas inferiores y superiores estén ya sumidas en el caos, sus Tres Ejércitos serán entonces severamente derrotados. Este es el Tao para golpear un despliegue agudo».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. El enemigo ya es numeroso y fuerte, y ha asumido un despliegue horizontal extendido. Nosotros nos hemos desplegado y les esperamos, pero nuestros hombres son pocos e incapaces de resistirles. ¿Cómo debemos atacarles?».

«Para atacarlos debes segmentar a nuestros soldados en tres grupos operativos y seleccionar a los ‹guerreros de la muerte›. Dos grupos deben desplegarse en formación extendida con flancos largos; uno debe estar formado por oficiales de talento y tropas seleccionadas. Deben reunirse para atacar el punto crítico del enemigo. Este es el Tao para matar a su general y golpear los despliegues horizontales».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Nuestros hombres y armas son numerosos, pero nuestros carros y caballería son pocos. Si los hombres del enemigo son diez veces más numerosos que los nuestros, ¿cómo deberíamos atacarle?».

«Para atacarlos debéis esconderos en los barrancos y tomar los desfiladeros como base, teniendo cuidado de evitar los terrenos anchos y fáciles. Esto se debe a que el terreno fácil es ventajoso para los carros, mientras que los barrancos lo son para la infantería. Este es el Tao para atacar a los carros en tales circunstancias».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Nuestros carros y caballería son numerosos, pero nuestros hombres y armas son pocos. Si los hombres del enemigo son diez veces más numerosos que los nuestros, ¿cómo deberíamos atacarlos?».

«Para atacarlos evitad cuidadosamente barrancos y estrechos; abrid una ruta y conducidlos, coaccionándolos hacia terreno fácil. Aunque el enemigo sea diez veces más numeroso, el terreno fácil será propicio para nuestros carros y caballería, y nuestros Tres Ejércitos podrán atacar. Este es el Tao para atacar a la infantería».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Nuestras provisiones y alimentos han sido interrumpidos. Nuestra infantería y armamento son inadecuados para confiar en ellos. Si abandonamos nuestra base y atacamos, los hombres del enemigo son diez veces más numerosos que los nuestros. ¿Cómo debemos atacarles?».

«Para golpearles cuando los hombres del enemigo ya se han desplegado en los estrechos y los defienden, no debemos entrar en el barranco, sino dar la vuelta e infligir daños en sus vacíos. Este es el Tao para golpear a un enemigo en terreno conflictivo».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Los generales del enemigo son valientes y difíciles de asustar. Sus armas son fuertes, sus hombres numerosos y seguros de sí mismos. Todos los guerreros de sus Tres Ejércitos son valientes y no tienen problemas. Sus generales son imponentes; sus soldados, marciales; sus oficiales, fuertes; y sus provisiones, bien abastecidas. Ninguno de los señores feudales se atreve a enfrentarse a ellos. ¿Cómo deberíamos golpearlos?».

«Golpearles anuncia que no te atreves a luchar. Muéstrales que eres incapaz; siéntate sumisamente y espérales para hacer que sus pensamientos sean arrogantes y aparentemente acordes con sus ambiciones. No dejes que reconozcan tu estratagema. Golpea entonces donde no te esperen; ataca donde no se defiendan; presiona donde sean indolentes; y ataca sus dudas. Siendo a la vez altivos y marciales, cuando sus Tres Ejércitos levanten el campamento

el frente y la retaguardia no se mirarán entre sí. Por lo tanto, golpea su centro como si tuvieras la fuerza de la infantería para hacerlo. Este es el Tao para golpear a un enemigo fuerte y numeroso».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y ambos establecen campamentos. Los hombres del enemigo se han escondido en las montañas y han tomado los pasos como base. Nuestras fuerzas distantes no pueden enfrentarse a ellos en batalla, pero cerca no tenemos ningún punto de apoyo. ¿Cómo debemos atacarles?».

«Para golpearles hay que obligarles a moverse de algunos de los pasos que han tomado en terreno fácil y entonces estarán en peligro. Atacar posiciones que ellos deban rescatar. Obligarles a abandonar sus bastiones para analizar su pensamiento táctico y luego tender emboscadas y establecer fuerzas de apoyo. Atacar a sus masas cuando estén en movimiento. Este es el Tao para golpear a los ocultos en fortalezas».

«Supongamos que nuestro ejército se encuentra con el enemigo y tanto el ‹huésped› como el ‹anfitrión› se han desplegado. La disposición de los hombres del enemigo es como una cesta plana tejida. Si estimo las intenciones del enemigo, parece que quieren que penetremos en sus líneas y seamos arrollados. ¿Cómo debemos atacarles?».

«Para golpearlos, el sediento no debe beber, el hambriento no debe comer. Segmentarse en tres grupos operativos y emplear dos para reunirse y golpear su punto crítico. Cuando el enemigo ya haya iniciado una respuesta hacia el centro, nuestros talentosos oficiales y soldados seleccionados deberán entonces atacar sus dos flancos. De este modo, sus Tres Ejércitos serán severamente derrotados. Este es el Tao para golpear despliegues en forma de cesta».

18. REGULACIÓN DE LAS TROPAS ARMADAS

FRAGMENTOS

«Si quieres entrar en combate, actúa como un trastornado».

«Selecciona tus tropas de acuerdo con (la situación)».

«Cuando los flancos izquierdo y derecho atacan convergiendo rápidamente, esto se denomina ‹golpe de gancho agudo›.

«Si los atraes lejos, el enemigo se arremangará la armadura para correr hacia adelante».

«Controlar y aislar a su general, sacudir su mente y luego atacar».

19. DISTINCIÓN ENTRE HUÉSPED Y ANFITRIÓN

Las armas se distinguen entre «huéspedes» y «anfitriones». Las fuerzas del invitado son comparativamente numerosas, las del anfitrión comparativamente pocas. Solo si el invitado es el doble y el anfitrión la mitad pueden contender como enemigos.

El anfitrión establece su posición primero, el invitado la establece después. El anfitrión se instala en el terreno y confía en su poder estratégico para esperar a que llegue el invitado que contraviene los pasos de montaña y atraviesa los barrancos. Ahora bien, si contravienen los pasos de montaña y atraviesan los barrancos solo para retirarse y atreverse así a cortarse el cuello en lugar de avanzar y atreverse a resistir al enemigo, ¿cuál es la razón? Es porque su configuración estratégica de poder no es propicia para atacar y el terreno no es ventajoso.

Si su poder estratégico es propicio y el terreno ventajoso, el pueblo avanzará por sí mismo. Si su poder estratégico no es propicio y el terreno no es ventajoso, el pueblo retrocederá por sí mismo. Los que destacan en la guerra hacen que su poder estratégico sea propicio y el terreno ventajoso.

Si las tropas enviadas se cuentan por centenares de miles, mientras que el pueblo tiene un excedente de grano que no puede comer, tiene un exceso. Si el número de tropas que habitan en un estado es numeroso, pero el número de las empleadas es escaso, entonces las fuerzas permanentes son excesivas y las empleadas en combate insuficientes. Si varios cientos de miles de soldados enviados salen de mil en mil, continuando miles tras miles, decenas de miles son así despachados hacia nosotros. Aquellos a los que se califica de sobresalientes en la guerra, sobresalen cortándolos y seccionándolos, como si una mano pasara por encima de ellos. Quien puede dividir a los soldados del enemigo, quien puede reprimir a los soldados del enemigo, tendrá suficientes hombres incluso con las cantidades más pequeñas. Quien no puede dividir a los soldados del enemigo, quien no puede reprimir a los soldados del enemigo, será insuficiente aunque sea varias veces más numeroso.

¿Será que el más numeroso saldrá victorioso? Entonces calcula los números y entra en combate. ¿Vencerá el más rico? Mide las reservas de grano y entra en combate. ¿Es que vencerán las armas más afiladas y las armaduras más robustas? Entonces será fácil predecir la victoria. Como no es así, los ricos aún no habitan en la seguridad; los pobres aún no habitan en el peligro; los numerosos aún no han alcanzado la victoria; los pocos aún no han sido derrotados. Ahora bien, lo que determina la victoria o la derrota, la seguridad o el peligro, es el Tao.

Si los hombres del enemigo son más numerosos, pero puedes hacer que se dividan y no puedan rescatarse unos a otros; que los que están siendo atacados no puedan saber unos de otros; que los fosos profundos y las fortificaciones altas no puedan tomarse como seguros; que las armaduras robustas y las armas afiladas no puedan tomarse como fuerza; y que los guerreros valientes y fuertes no puedan proteger a su general, entonces tu victoria habrá realizado el Tao. Así, los gobernantes y generales iluminados que conocen el Tao ciertamente calcularán primero si pueden alcanzar el éxito antes de la batalla, para no perder ninguna oportunidad de logro después de entablar combate. Así, si cuando el ejército sale logra el éxito, mientras que cuando regresa está ileso, el comandante está iluminado sobre los asuntos militares.

[Si el enemigo es robusto y marcial], haz que se canse. Si se puede obligar a los guerreros de los Tres Ejércitos a perder completamente su determinación, se podrá alcanzar y mantener la victoria. Por esta razón, reprime a la izquierda mientras golpeas a la derecha; entonces, cuando la derecha esté siendo derrotada, la izquierda no podrá rescatarlos. Reprime a la derecha mientras golpeas a la izquierda; entonces, cuando la izquierda sea derrotada, la derecha no podrá rescatarla. Por esta razón, si el ejército se sienta y no se levanta, si evita la batalla y no se emplea, siendo los cercanos pocos e inadecuados para el empleo, mientras que los distantes están dispersos y son incapaces, [están exhaustos y desanimados y deben ser atacados].

FRAGMENTOS

La *Táctica* dice: «El anfitrión contrarresta al invitado en la frontera».

Cuando a un invitado le gusta entablar combate, sin duda será derrotado.

20. LOS QUE SOBRESALEN

Quienes sobresalen en la guerra, aun cuando las fuerzas enemigas sean fuertes y numerosas, pueden obligarlas a dividirse y separarse, a ser incapaces de rescatarse mutuamente, y a sufrir los ataques enemigos sin enterarse mutuamente. Así, las zanjas profundas y las murallas altas no podrán garantizar la seguridad; los carros robustos y las armas afiladas, la grandeza; y los guerreros valientes y fuertes, la fortaleza. Los que sobresalen en la guerra controlan los barrancos y evalúan los estrechos, incitan a los Tres Ejércitos y aprovechan la contracción y la expansión. A las tropas enemigas que son numerosas pueden hacer las pocas. A los ejércitos completamente abastecidos y bien aprovisionados pueden hacerlos hambrientos. A los que están bien emplazados, inmóviles, pueden cansarlos. A los que han ganado Todo bajo el Cielo, pueden hacer que se distancien. Cuando los Tres Ejércitos están unidos, pueden hacer que se vuelvan rencorosos.

Así, el ejército tiene cuatro caminos y cinco movimientos. Avanzar es un camino, retirarse es un camino, la izquierda es un camino, la derecha es un camino. Avanzar es un movimiento, retirarse es un movimiento, la izquierda es un movimiento, la derecha es un movimiento. Emplazarse en silencio también es un movimiento. Para que alguien sobresalga, estos cuatro caminos deben ser penetrantes, estos cinco movimientos deben ser hábiles.

Así, cuando avanza no puede ser contravenido por la vanguardia, cuando se retira no puede ser cortado por la retaguardia. Por la izquierda y la derecha no puede ser forzado a caer en barrancos. Permaneciendo en silencio en su posición, no puede ser molestado por los hombres del enemigo.

En consecuencia, hace que los cuatro caminos del enemigo se empobrezcan, que sus cinco movimientos se vean invariablemente perturbados. Si el enemigo avanza, se verá presionado por delante; si se retira, se verá cortado por la retaguardia. A la izquierda y a la derecha se verá forzado a caer en barrancos, mientras que si permanece tranquilamente acampado su ejército no evitará la desgracia.

Los que sobresalen en la guerra pueden hacer que el enemigo se arremangue la armadura y corra lejos; que recorra la distancia normal de dos días a la vez; estar agotado y enfermo, pero incapaz de descansar; estar hambriento y sediento, pero incapaz de comer. Un enemigo demacrado de este modo no saldrá victorioso. Saciados, esperamos su hambre; descansando en nuestro emplazamiento esperamos su fatiga; en verdadera tranquilidad esperamos su movimiento. Así, nuestro pueblo sabe avanzar, pero no retirarse. Pisotearán las hojas desnudas y no volverán sobre los talones.

21. CINCO NOMBRES, CINCO RESPETOS

Los ejércitos tienen cinco nombres:

El primero es Increíblemente Fuerte, el segundo Soberbiamente Arrogante, el tercero Firmemente Inflexible, el cuarto Temerosamente Sospechoso y el quinto Doblemente Blando.

En el caso del ejército Increíblemente Fuerte, sé flexible y blando y espéralos.

En el caso del ejército Soberbiamente Arrogante, sé respetuoso y supéralos.

En el caso del ejército Firmemente Inflexible, sedúcelos y luego apodérate de ellos.

En el caso del ejército Temerosamente Sospechoso, presiónalos hacia el frente;establece un clamor en los flancos; profundiza tus fosos y aumenta la altura de tus fortificaciones; y causa dificultades para sus suministros.

En el caso del ejército Doblemente Blando, prepara un clamor para aterrorizarlos, sacudirlos y perturbarlos. Si salen, golpéalos. Si no salen, rodéalos.

Tales son los cinco nombres.

Los ejércitos tienen cinco manifestaciones de «respeto» y cinco de «brutalidad».

¿Qué se entiende por las cinco manifestaciones del respeto?

Cuando cruza la frontera enemiga y es respetuoso, el ejército pierde su normalidad.

Si actúa respetuosamente dos veces, el ejército no tendrá dónde forrajear.

Si actúa respetuosamente tres veces, el ejército perderá sus asuntos apropiados.

Si actúa respetuosamente cuatro veces, el ejército no tendrá comida.

Si actúa con respeto cinco veces, el ejército no alcanzará su objetivo.

Tales son los cinco respetos.

Cuando cruza la frontera y actúa brutalmente, se habla del ejército como de un invitado.

Si actúa brutalmente dos veces, se le califica de glorioso.

Si actúa brutalmente tres veces, los hombres del anfitrión tienen miedo.

Si actúa brutalmente cuatro veces, las tropas y los oficiales han sido engañados.

Si actúa brutalmente cinco veces, los soldados invariablemente han sido muy malgastados.

Los cinco respetos y las cinco brutalidades deben aplicarse mutuamente.

22. LAS PÉRDIDAS DEL EJÉRCITO

Si quieres emplear aquello en lo que el pueblo enemigo no está seguro, debes rectificar las costumbres con las que gobiernas el estado.

Si quieres fortalecer y mejorar las deficiencias del ejército de tu Estado para causar dificultades al ejército enemigo en lo que es fuerte, será un ejército desperdiciado.

Si quieres reforzar y multiplicar aquello en lo que tu Estado tiene escasez para responder a aquello en lo que el enemigo es numeroso, será un ejército rápidamente subyugado.

Si tus preparativos y fortalezas no son capaces de causar dificultades al equipo de asalto enemigo, será un ejército «insultado».

Si su equipo de asalto no es eficaz contra los preparativos y las fortalezas del enemigo, será un ejército frustrado.

Si alguien destaca en los despliegues, conoce las orientaciones adecuadas para la vanguardia y la retaguardia y conoce la configuración del terreno, pero aun así el ejército sufre dificultades con frecuencia, es que no está ilustrado sobre la distinción entre estados que conquistan y ejércitos que conquistan.

Si después de movilizarse un ejército no puede cosechar grandes logros, es porque no sabe lo que es reunirse.

Si un ejército pierde al pueblo, no sabe de excesos.

Si un ejército emplea una gran fuerza, pero los logros son pequeños, no entiende de tiempo.

Un ejército incapaz de superar grandes adversidades es incapaz de unir las mentes del pueblo.

Un ejército que sufre a menudo de remordimientos confía en los dudosos.

Un ejército que no es capaz de discernir la buena y la mala fortuna en los aún no formados no entiende de preparativos.

Cuando el ejército ve el bien pero es dilatorio; cuando llega el momento pero es dudoso; cuando expulsa la perversidad, pero es incapaz de morar en los resultados, este es el Tao de la detención.

Ser lujurioso, pero escrupuloso; ser un dragón, pero respetuoso; ser débil, pero fuerte; ser flexible, pero firme, esto es el Tao del surgimiento.

Si pones en práctica el Tao de la detención, ni siquiera el Cielo y la Tierra podrán hacerte florecer. Si pones en práctica el Tao del surgimiento, ni siquiera el Cielo y la Tierra podrán obstaculizarte.

FRAGMENTOS

Cuando un ejército está agotado internamente, ni siquiera los numerosos gastos de energía se traducen en solidez.

Cuando veas que el enemigo es difícil de someter, si el ejército sigue actuando sin miramientos entre el Cielo y la Tierra, será derrotado rápidamente.

23. LA RECTITUD DEL GENERAL

El general debe ser justo. Si no es justo, no será severo. Si no es severo, no será imponente. Si no es imponente, las tropas no morirán por él. Así pues, la rectitud es la cabeza del ejército.

El general debe ser benevolente. Si no es benevolente, el ejército no conquistará. Si el ejército no conquista, carecerá de logros. Así pues, la benevolencia es el vientre del ejército.

El general debe tener Virtud. Si carece de virtud, no tendrá fuerza. Si carece de fuerza, las ventajas de los Tres Ejércitos no se harán realidad. Por lo tanto, la Virtud es las manos del ejército.

El general no puede carecer de credibilidad. Si no se confía en él, no se cumplirán sus órdenes. Si no se cumplen sus órdenes, el ejército no estará unificado. Si el ejército no está unificado, no alcanzará la fama. La credibilidad es la base del ejército.

El general debe conocer la victoria. Si no conoce la victoria, el ejército no será decisivo.

Así pues, la decisión es la cola del ejército.

24. LA VIRTUD DEL GENERAL

Si considera a las tropas como a un niño, las quiere como a un niño guapo, las respeta como a un maestro severo y las emplea como a terrones de tierra, el general sobresale.

Si a pesar de las circunstancias adversas no se pierde la batalla, es la sabiduría del general. Si no desprecia a los pocos ni sufre las incursiones del enemigo, si es tan cauto sobre el final como sobre el principio, el general es perspicaz.

Que sus órdenes no sean interferidas y que las órdenes del gobernante no entren por la puerta del ejército, estas son las constantes del general. Cuando entra en el ejército, el general al mando se olvida de su familia y asume la autoridad exclusiva.

En combate no vivirán los dos generales al mando, no sobrevivirán los dos ejércitos. El destino del general del ejército depende de sus tropas.

La concesión de raciones adicionales y el otorgamiento de recompensas irregulares, estas son la beneficencia del general al mando. Cuando la concesión de recompensas no se extiende más allá del día; la imposición de castigos es tan rápida como girar la cara; y no se ven afectados por el hombre ni están sujetos a amenazas externas, esta es la Virtud del general del ejército.

25. LAS DERROTAS DEL GENERAL

En cuanto a las derrotas (defectos) del general:
En primer lugar, es incapaz, pero se cree capaz.
Segundo, arrogancia.
Tercero, codiciosos de posición.
Cuarto, codicioso de riquezas.
.....
Sexto, delicado.
Séptimo, obtuso.
Octavo, poco valor.
Noveno, valiente, pero débil.
Décimo, poca credibilidad.
.....
Decimocuarto, raramente decisivo.
Quince, despacio.
Decimosexto, indolente.
Decimoséptimo, opresivo. Dieciocho, brutal.
Decimonoveno, egoísta.
Vigésimo, induce a la confusión.
Cuando las derrotas (defectos) son numerosas las pérdidas serán muchas.

26. LAS PÉRDIDAS DEL GENERAL

Las pérdidas del general:

En primer lugar, si ha perdido los medios para ir y venir puede ser derrotado.

En segundo lugar, si reúne a gente turbulenta e inmediatamente la emplea; si detiene a las tropas en retirada e inmediatamente entabla combate con ellas; o si carece de recursos, pero actúa como si los tuviera, entonces puede ser derrotado.

En tercer lugar, si discute constantemente sobre lo que está bien y lo que está mal, y en la planificación de los asuntos es discutidor y pendenciero, puede ser derrotado.

En cuarto lugar, si no se aplican sus órdenes, si las masas no se unifican, puede ser derrotado.

En quinto lugar, si sus subordinados no son sumisos y las masas no son empleables, puede ser derrotado.

Sexto, si el pueblo mira al ejército con amargura, puede ser derrotado.

Séptimo, si el ejército es «viejo» puede ser derrotado.

Octavo, si el ejército piensa en casa puede ser derrotado.

Noveno, si los soldados desertan puede ser derrotado.

Décimo, si los soldados están desordenados puede ser derrotado.

Undécimo, si el ejército ha sido atemorizado varias veces puede ser derrotado.

En duodécimo lugar, si la ruta de los soldados requiere una marcha difícil y las masas sufren, puede ser derrotado.

Decimotercero, si el ejército se concentra en barrancos y puntos fuertes y las masas están fatigadas, puede ser derrotado.

En decimocuarto lugar, si entra en combate pero no está preparado, puede ser derrotado.

Decimoquinto, si el sol se está poniendo y el camino está lejos mientras las masas están desanimadas, puede ser derrotado.

Decimosexto... puede ser derrotado.

Decimoséptimo, si las tropas están inquietas y las masas temerosas, puede ser derrotado.

Decimoctavo, si los comandos se cambian con frecuencia y las masas son furtivas, puede ser derrotado.

En decimonoveno lugar, si el ejército se desintegra mientras las masas no consideran capaces a sus generales y oficiales, puede ser derrotado.

Vigésimo, si han tenido suerte varias veces y las masas son indolentes, puede ser derrotado.

Vigésimo primero, si tiene numerosas dudas como para que las masas duden, puede ser derrotado.

Vigésimo segundo, si odia oír hablar de sus excesos puede ser derrotado.

Vigésimo tercero, si nombra a incapaces puede ser derrotado.

Vigésimo cuarto, si su *qi* (espíritu) ha sido herido por haber estado mucho tiempo expuesto en campaña puede ser derrotado.

Vigésimo quinto, si sus mentes están divididas en el momento señalado para la batalla puede ser derrotado.

Vigésimo sexto, si confía en que el enemigo se desanime puede ser derrotado.

Vigésimo séptimo, si se centra en dañar a los demás y se basa en emboscadas y engaños, puede ser derrotado.

Vigésimo octavo, si los carros del ejército carecen de organización, puede ser derrotado.

Vigésimo noveno, si menosprecia a las tropas y las mentes de las masas son odiosas puede ser derrotado.

Trigésimo, si es incapaz de desplegar con éxito sus fuerzas mientras la ruta de salida está constreñida, puede ser derrotado.

Trigésimo primero, si en las filas de vanguardia del ejército hay soldados de las filas de retaguardia y no están coordinados y unificados con el despliegue de vanguardia puede ser derrotado.

En trigésimo segundo lugar, si al entrar en combate se preocupa por el frente y, por lo tanto, la retaguardia está vacía; o, preocupado por la retaguardia, el frente está vacío; o preocupado por la izquierda, la derecha está vacía; o preocupado por la derecha, la izquierda está vacía —al entrar en combate está lleno de preocupaciones—, puede ser derrotado.

27. CIUDADES MASCULINAS Y FEMENINAS

Si una ciudad se encuentra entre pequeños montes, carece de altas montañas y valles notables, pero tiene montículos de tamaño moderado alrededor de sus cuatro barrios, es una «ciudad masculina» y no puede ser atacada.

Si un ejército bebe del agua que fluye, es agua que mantendrá la vida, y no podrá ser atacado.

Si delante de una ciudad hay un valle notable mientras que detrás tiene una montaña alta, es una ciudad masculina y no puede ser atacada.

Si el terreno dentro de una ciudad es alto mientras que fuera de ella desciende, es una ciudad macho y no puede ser atacada.

Si dentro de una ciudad hay montículos de tamaño moderado, es una ciudad masculina y no puede ser atacada.

Un ejército que acampa después de haber estado en marcha sin evitar ríos notables, cuyo *qi* ha sido dañado y su determinación debilitada, puede ser atacado.

Una ciudad con un valle notable a sus espaldas que carezca de altas montañas a su izquierda y derecha es una ciudad vacía y puede ser atacada.

Un terreno totalmente incinerado es un terreno mortal; un ejército que lo ocupe puede ser atacado.

Si un ejército bebe agua estancada, morirá y podrá ser atacado.

Si una ciudad se encuentra en medio de vastos pantanos y carece de valles notables y montículos de tamaño moderado, es una «ciudad femenina» y puede ser atacada.

Si una ciudad se encuentra entre altas montañas y carece de valles notables y montículos de tamaño moderado, es una ciudad femenina y puede ser atacada.

Si delante de una ciudad hay una montaña alta y detrás un valle notable, mientras que delante de ella el terreno asciende y a retaguardia desciende, se trata de una ciudad femenina y puede ser atacada.

28. CINCO CRITERIOS, NUEVE CONFISCACIONES

A menudo un ejército, encontrándose bajo un severo ataque, solicitará el envío de fuerzas de rescate desde muy lejos, pero cuando los rescatadores llegan también son severamente derrotados. Así, el principio esencial para el ejército es que los que están a cincuenta kilómetros de distancia no se rescaten entre sí. Cuánto más cuando los más cercanos están a cien kilómetros, los más lejanos a varios cientos de kilómetros. Estos son los extremos para sopesar las posibilidades del ejército. Así lo establece la *Táctica*: «Si tus provisiones no se parecen a las suyas, no los enfrentes en batallas prolongadas. Si tus masas son diferentes a las suyas, no te enfrentes a ellas en una batalla. Si tus armas y tus componentes no se parecen a los suyos, no te enfrentes a ellos en un terreno reducido. Si tu organización no se parece a la suya, no te enfrentes a ellos en un frente amplio. Si tu entrenamiento no se parece al suyo, no te opongas a ellos en su fuerza. Cuando estos cinco criterios estén claros, el ejército podrá avanzar por la fuerza sin obstáculos».

En cuanto a las técnicas para obligar al enemigo a apresurarse: La primera se llama apoderarse de provisiones. La segunda se llama apoderarse del agua. La tercera se llama apoderarse de los vados. La cuarta se llama tomar caminos. La quinta se llama tomar barrancos. La sexta se llama apoderarse de terreno fácil.... La novena se llama apoderarse de lo que solo él valora. En general, estos nueve «agarres» son los medios para obligar al enemigo a apresurarse.

29. LO DENSO Y LO DIFUSO

Lo denso vence a lo difuso; lo lleno a lo vacío; las carreteras secundarias a las principales; lo urgente a lo lento; los numeroso a los poco; lo descansado a lo cansado.

Si son densos, hazlos más densos; si son difusos, dispérsalos; si están llenos, hazlos más llenos; si son vacíos, hazlos más vacíos; si están tomando atajos, hazlos más cortos; si están en el camino, haz el camino más largo; si son urgentes, hazlos más urgentes; si son lentos, hazlos más lentos; si son numerosos, hazlos más numerosos; si son pocos, hazlos menos; si están descansados, hazlos más descansados; si están cansados, hazlos más cansados.

Lo denso y lo difuso se transforman mutuamente; lo lleno y lo vacío se transforman mutuamente; lo urgente y lo lento se transforman mutuamente; lo numeroso y lo escaso se transforman mutuamente; lo descansado y lo cansado se transforman mutuamente.

No opongas lo denso a lo denso; no opongas lo disperso a lo disperso; no opongas lo lleno a lo lleno; no opongas lo vacío a lo vacío; no opongas lo urgente a lo urgente; no opongas lo lento a lo lento; no opongas lo numeroso a lo numeroso; no opongas lo poco a lo poco; no opongas lo descansado a lo descansado; no opongas lo cansado a lo cansado.

Lo denso y lo difuso se oponen mutuamente; lo lleno y lo vacío se oponen mutuamente; los atajos y los caminos se oponen mutuamente; lo urgente y lo lento se oponen mutuamente; lo numeroso y lo escaso se oponen mutuamente; lo descansado y lo cansado se oponen mutuamente.

Se puede dispersar a un enemigo denso; se puede vaciar a los llenos; se puede obligar a los que toman atajos a tomar carreteras principales; se puede ralentizar a los urgentes; se puede hacer que los numerosos sean pocos; se puede fatigar a los descansados.

30. NO ORTODOXO Y ORTODOXO

Los patrones del cielo y la tierra, llegar a un extremo y luego invertirse, llegar a la plenitud y luego volcarse, son el yin y el yang.

A su vez florecientes, a su vez en declive, estas son las cuatro estaciones.

Tener a los que conquistan, tener a los que no conquistan, estas son las cinco fases.

Vivir y morir, estas son las miríadas.

Ser capaz, ser incapaz, estos son los innumerables seres vivos.

Tener lo que sobra, tener lo que falta, eso es forma y poder estratégico.

Así, en cuanto a los discípulos de la forma, no hay ninguno que no pueda ser nombrado. En cuanto a los discípulos que son nombrados, no hay ninguno que no pueda ser conquistado. Así, el Sabio conquista las miríadas de cosas con las miríadas de cosas; por lo tanto, su conquista no se empobrece.

En la guerra, los que tienen forma se conquistan unos a otros. No hay formas que no puedan ser conquistadas, pero nadie conoce la forma mediante la cual se conquista. Los cambios en las formas de conquista son coterminales con el Cielo y la Tierra y son inagotables.

En cuanto a las formas de conquista, incluso las tiras de bambú de los Ch'u y Yüeh serían insuficientes para escribirlas. Todos los que tienen forma conquistan de acuerdo con su modo de victoria. No es posible emplear una forma de conquista para conquistar las innumerables formas. Aquello por lo que uno controla la forma es singular; aquello por lo que uno conquista no puede ser único.

Así, cuando los que sobresalen en la guerra disciernen la fuerza de un enemigo, saben dónde tiene una deficiencia. Cuando disciernen la insuficiencia de un enemigo, saben dónde tiene un excedente. Perciben la victoria tan fácilmente como ver el sol y la luna. Sus medidas para la victoria son como utilizar el agua para vencer al fuego.

Cuando la forma se emplea para responder a la forma, es ortodoxo. Cuando lo informe controla lo formado, es heterodoxo. Que lo heterodoxo y lo ortodoxo sean inagotables se debe a la diferenciación. Diferenciarse según las técnicas no ortodoxas, ejercer el control a través de las cinco fases, entablar combate con las tres fuerzas. Una vez determinadas las diferenciaciones, las cosas toman forma. Una vez determinadas las formas, tienen nombres. Las cosas que son iguales son inadecuadas para conquistar a las demás. Así pues, emplea lo diferente para crear lo heterodoxo. En consecuencia, toma lo tranquilo como lo heterodoxo para el movimiento; la facilidad como lo heterodoxo para el cansancio; la saciedad como lo heterodoxo para el hambre; el orden como lo heterodoxo para el caos; y lo numeroso como lo heterodoxo para lo poco numeroso.

Cuando se inicia la acción, se convierte en lo ortodoxo; lo que aún no se ha iniciado es lo heterodoxo. Cuando se inicia lo no ortodoxo y no se responde a ello, entonces será victorioso. Quien tiene un excedente de lo heterodoxo alcanzará victorias superadoras.

Así, si cuando duele una articulación no se emplean las cien articulaciones, es porque son el mismo cuerpo. Si cuando se derrota la parte delantera no se emplea la trasera, es porque son la misma forma.

Por lo tanto, para realizar el poder estratégico en la guerra, las grandes formaciones no deben separarse, las pequeñas formaciones no deben romperse. La retaguardia no debe invadir el frente, el frente no debe pisotear la retaguardia. Los que avanzan deben tener una ruta de salida, los que se retiran deben tener una ruta para avanzar.

Si las recompensas aún no se han aplicado y los castigos aún no se emplean, pero el pueblo obedece sus mandatos, es porque el pueblo es capaz de aplicarlos. Si las recompensas son elevadas y los castigos generalizados, pero el pueblo no obedece sus mandatos, es porque el pueblo no es capaz de aplicarlos. A pesar de las circunstancias desventajosas, hacer que la gente avance hasta la muerte sin volverse sobre sus talones es algo que incluso Meng Pen encontraría difícil; exigírselo a la gente es como tratar de hacer que el agua fluya al contrario de lo normal.

Así, para realizar el poder estratégico de combate, aumenta a los victoriosos; altera a los derrotados; descansa a los cansados; alimenta a los hambrientos. Así, el pueblo verá a los hombres del enemigo, pero no percibirá la muerte; pisará las espadas desnudas y no girará los talones. Así, cuando uno comprende los patrones del agua que fluye, puede hacer flotar rocas y romper barcos. Cuando, al emplear a la gente, uno se da cuenta de su naturaleza, entonces sus órdenes se ejecutarán igual que el agua que fluye.

31. CINCO INSTRUCCIONES

Sun-Tzu dijo:

«Quien sobresale en la instrucción de los fundamentos no hace cambios cuando dirige el ejército en combate. Así, se dice que hay cinco instrucciones: instrucciones para controlar el estado; instrucciones para disponer las líneas; instrucciones para controlar el ejército; instrucciones para controlar los despliegues; e instrucciones para hacer que el combate sea ventajoso cuando los ejércitos están ocultos y no se ven mutuamente.

«¿Cuáles son las instrucciones para controlar el Estado? En cuanto a las cinco virtudes de filialidad, fraternidad y bondad, ¿les falta alguna a los guerreros? Entonces, aunque sepan disparar con arco, no deben montar en carro. En ese caso, los que saben tirar con arco se colocan a la izquierda del carro, los que saben conducir, a la derecha, y los que carecen de ambas habilidades, a la izquierda. Así, tres hombres se colocan en un carro; cinco hombres se colocan en el pelotón de cinco; diez hombres forman una línea; cien hombres forman una compañía; mil hombres tienen un tambor; diez mil hombres actúan como una fuerza marcial y las masas pueden emplearse de grandes maneras. Las instrucciones para controlar el estado son tales.

«¿Cómo son las instrucciones para disponer las líneas? Los hombres del general deben responsabilizarse incluso de los carros averiados y los caballos agotados, pues ellos proporcionan los medios para avanzar con eficacia. Si el general se establece en barrancos y puntos fuertes, estos le proporcionarán los medios para ser respetado y asegurar que la fuerza será la adecuada. Las instrucciones para disponer las líneas son las siguientes.

«¿Cómo son las instrucciones para controlar el ejército? Las armaduras de cuero de los soldados y las capas metálicas de los carros son los implementos que hacen posible el despliegue contra el enemigo Las recompensas y los honores son los medios para hacer gloriosos a los que sobresalen. Entonces el despliegue de será siempre ventajoso y las formaciones serán sustanciales y abundantes. Las instrucciones para controlar el ejército son tales.

«¿Cómo son las instrucciones para que el combate sea ventajoso cuando las fuerzas están ocultas y no son mutuamente visibles?»...

32. EMPLEO DE LA CABALLERÍA (SUPLEMENTO DEL T'UNG TIEN)

Sun-Tzu dijo:

«En el empleo del ejército hay diez objetivos tácticos para los que la caballería es ventajosa:

«Primero, al moverse para contrarrestar a un enemigo, llegar primero.

«Segundo, explotar los vacíos en la retaguardia del enemigo.

«Tercero, perseguir lo disperso y golpear lo caótico.

«Cuarto, al moverse para contrarrestar a un enemigo, golpear su retaguardia, obligándolo a huir.

«Quinto, interceptar provisiones y alimentos, cortar los caminos del ejército.

«Sexto, derrotar fuerzas en vados y pasos, abrir puentes grandes y pequeños.

«Séptimo, sorprender a tropas no preparadas, golpear a brigadas aún no organizadas.

«Octavo, atacar la laxitud y la indolencia, salir donde no se espera.

«Noveno, incinerar los almacenes acumulados y vaciar las vías del mercado.

«Décimo, a forrajear en los campos y campiñas, a atar a sus hijos.

«Para estos diez objetivos tácticos es ventajoso emplear la caballería en la guerra. Ahora bien, la caballería es capaz de separarse y combinarse, de dispersarse y reunirse. Cien kilómetros comprenden un período de marcha; durante mil kilómetros se desplazan, yendo y viniendo sin interrupción. Por eso se les llama ‹el arma de separar y combinar›».

33. ATACAR EL CORAZÓN (FRAGMENTO DE T'AI-P'ING YÜ-LAN)

Sun Pin de Qi se dirigió al rey de Qi diciendo: «Ahora en el Tao para atacar a otros estados asaltar sus corazones es lo más importante. Concéntrate primero en hacer que sus corazones se sometan. Ahora lo que Qin confía como su corazón es Yen y Zhao. Están a punto de reunirse en la autoridad de Yen y Zhao. Así que si hoy ejerces tu persuasión sobre los gobernantes de Yen y Zhao, no utilices palabras vacías ni frases huecas. Debes convertir sus corazones con la perspectiva de beneficios sustanciales. Esto es lo que se conoce como atacar el corazón».

NOTAS

[1] Los *li* son millas chinas, aunque la distancia real de un *li* es de unos 500 metros.

[2] Un *picul* o piedra era una antigua unidad de medida traducida literalmente como «una carga al hombro». Equivalía aproximadamente a 60 kg.

[3] En los antiguos textos militares chinos se habla a menudo de acciones «directas» e «indirectas». Estas estrategias también se denominan en ocasiones «ortodoxas» y «heterodoxas».

[4] Zhuan Zhu se refiere al duque Zhuang de Lu. Cao Gui fue un erudito militar que se enfrentó a Bao Shuya, durante una batalla en el periodo de Primavera y Otoño (c. 630 a.C.).

[5] El emperador Yao (c. 2356 a. C. - 2255 a. C.) fue un legendario gobernante chino, uno de los Tres Soberanos y de los Cinco Emperadores.

[6] Rey Zhou era el nombre póstumo peyorativo dado a Di Xin o emperador Xin, el último rey de la dinastía Shang. También se puede hacer referencia a él añadiendo «Shang» (商 Shāng) delante de cualquiera de sus nombres. Nótese que Zhou (紂) es un carácter completamente diferente del «Zhou» (周) utilizado por la Dinastía Zhou sucesora. En chino, también se refiere a la parte de una silla de montar o arnés más propensa a ser ensuciada por el caballo.

[7] La mención de Sun Tzu en este texto apoya la teoría ampliamente aceptada de que el texto de las *Seis Enseñanzas Secretas* fue modificado más tarde, en el Período de los Estados Combatientes, aunque conservando el pensamiento militar básico de la anterior dinastía Qi.

[8] «Zi» (子; «Tzu») se utilizaba como sufijo del apellido de un hombre respetable en la antigua cultura china. Es un equivalente aproximado de «Señor» y se traduce comúnmente al inglés como «Maestro».

[9] Se utiliza el título de «Señor», aunque el título exacto es el de «Marqués». El Señor Wen de Wei fue sucedido a su muerte por su hijo, el Señor Wu de Wei.

[10] Cuando aparece en mayúsculas o cursiva, «El Camino» se refiere al Tao, o Dao. Tao significa la esencia primordial o naturaleza fundamental del universo.

[11] La dinastía Shang (商朝) gobernó en el valle del río Amarillo en algún momento entre 1600 a.C. y 1046 a.C., sucediendo a la dinastía Xia y seguida por la dinastía Zhou.

[12] La hegemonía es una forma indirecta de dominación imperial en la que el hegemón (Estado líder) gobierna a los Estados subordinados por los medios implícitos del poder y no por la fuerza militar directa.

[13] Más tarde, Wu Qi fue exiliado de Wei, pero fue acogido por el rey Dao de Chu (楚悼王), y nombrado primer ministro. Puso en marcha reformas destinadas a cambiar el corrupto gobierno dominado por la vieja nobleza. Los viejos nobles conspiraron para asesinar a Wu Qi en el funeral del rey Dao. Wu Qi descubrió a los asesinos y corrió hacia el cadáver del rey Dao. Lo mataron, pero muchas flechas también alcanzaron al Rey muerto. El nuevo rey Su (楚肃王), furioso por la mutilación del cuerpo de su padre, ordenó la ejecución de todos los nobles implicados, junto con sus familias.

[14] A lo largo de la historia, las fronteras de China fueron atacadas periódicamente por tribus nómadas del norte y el oeste, denominadas «bárbaras».

[15] Los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores (三皇五帝) fueron un grupo de gobernantes semimitológicos y héroes de la cultura durante el periodo comprendido entre 3000 a. C. y 2100 a. C. aproximadamente. En el mito, los tres soberanos

eran semidioses que utilizaron sus habilidades para ayudar a crear la humanidad e impartir habilidades y conocimientos esenciales. Los cinco emperadores eran sabios ejemplares dotados de un gran carácter moral.

[16] Esta zona también es conocida como Silla (新罗), uno de los Tres Reinos de Corea y una de las dinastías más longevas de la historia de Asia.

[17] Cao Cao fue un famoso caudillo del periodo de los Tres Reinos (hacia 200 a. C.). Cao Cao no debe confundirse con Cao Gui, un asombroso erudito militar que se enfrentó en una batalla a Bao Shuya, jefe de las tropas del duque Huan de Qi, durante el periodo de Primavera y Otoño (c. 630 a. C.).

[18] Xie Xuan (謝玄) fue un general de la dinastía Jin conocido sobre todo por rechazar al ejército de la antigua Qin en la batalla del río Fei, lo que impidió que el emperador Fu Jiān destruyera Jin y unificara China.

[19] Fú Jiàn (苻健) fue el emperador fundador del estado chino Antiguo Qin.

[20] Zhuge Liang (諸葛亮) fue un canciller del estado de Shu Han durante el periodo de los Tres Reinos de la historia china, famoso por su estrategia militar.

[21] Guǎn Zhòng (管仲) (c. 720-645 a.C.) fue canciller y reformador del Estado de Qi durante el periodo de Primavera y Otoño de la historia china.

[22] El rey Zhuāng de Chǔ (楚莊王) fue un monarca del Estado de Chu de la dinastía Zhou durante el período de Primavera y Otoño.

[23]El «Di» hace referencia a varios grupos étnicos que vivían en el norte de China durante la dinastía Zhou.

[24] Gaochang se construyó en el siglo I a. C. y era un lugar importante de la Ruta de la Seda.

[25] Chunqiu Zuo Zhuan, o *Crónica de Zuo*, es una de las primeras obras chinas de historia narrativa, que abarca el periodo comprendido entre 722 y 468 a.C.

[26] Zhou Yu, también conocido como Cao Gong, fue un general y estratega militar de finales de la dinastía Han. Zhou Yu fue asignado por Sun Quan, para ser el comandante naval de las fuerzas defensivas, derrotando a las fuerzas de Cao Cao en la Batalla de los Acantilados Rojos en 208 a. C.

[27] Un Shi Chen equivale a dos horas.

[28] Fan Li (范蠡) fue un antiguo consejero chino del estado de Yue en el Periodo de Primavera y Otoño. Se le conoce sobre todo por sus Doce reglas de oro y Doce salvaguardias.

[29] El emperador Guangwu también es conocido como Guang Wu y Han Guang Wu. Al principio solo gobernó partes de China y, mediante la supresión y conquista de caudillos regionales, toda China quedó consolidada a su muerte en el año 57 de la era cristiana.

[30] El título *Shu Shang* se traduce en los textos occidentales como «Clásico de la Historia», «Clásico de los Documentos», «Libro de la Historia», «Libro de los Documentos» o «Libro de los Documentos Históricos», y antiguamente se romanizaba como Shu-king.

[31] Un *Yue* es un arma antigua con forma de hacha ancha que simboliza la autoridad.

[32] Un *Jiazi* sería: Tallo celestial uno y rama terrenal uno en el ciclo de sesenta años de la cronología tradicional china.

AL LECTOR

La Editorial quedará muy agradecida si le comunica su opinión de este libro que le ofrecemos, informa de erratas, problemas en la traducción, presentación o de algún aspecto técnico, así como cualquier sugerencia que pudiera tener para futuras publicaciones.

En este libro se reúnen once textos de la literatura militar china clásica en los que a través de un periodo de algo más de 1000 años se puede observar la evolución en los estrategas chinos, que además basan su conocimiento en el de sus antecesores.

Estos escritos han tenido mucha influencia en el ámbito de la estrategia y táctica militar a lo largo de la historia, principalmente china y asiática. Su influencia se puede detectar incluso en textos modernos de autores como Mao Zedong o Võ Nguyên Giáp, que emplean estas mismas enseñanzas en su propia teoría militar o en los manuales actuales del ejército chino.

